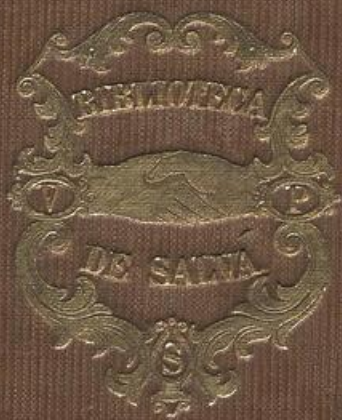


SANTOS

OBRAS

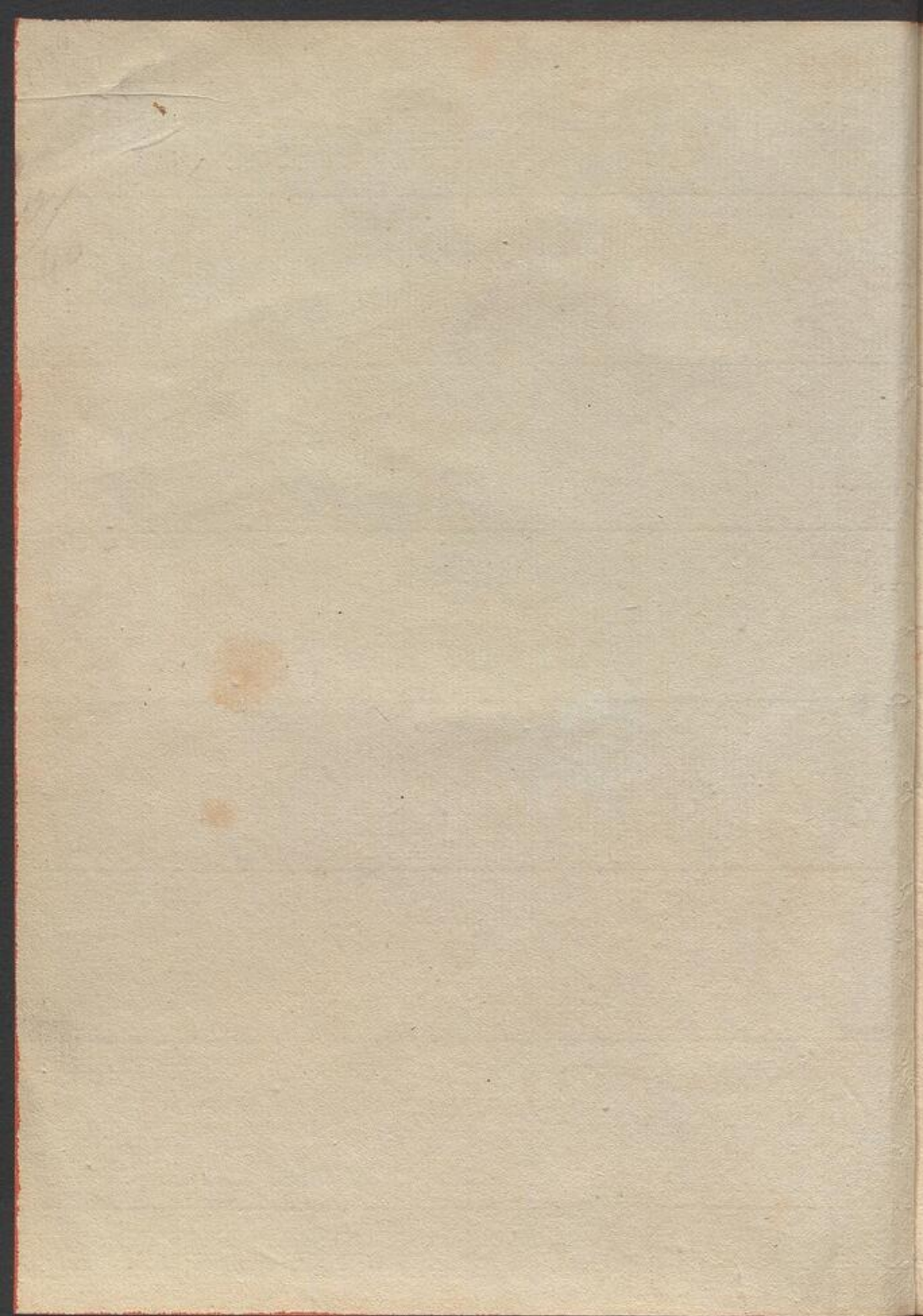
I

R.M.
6.439

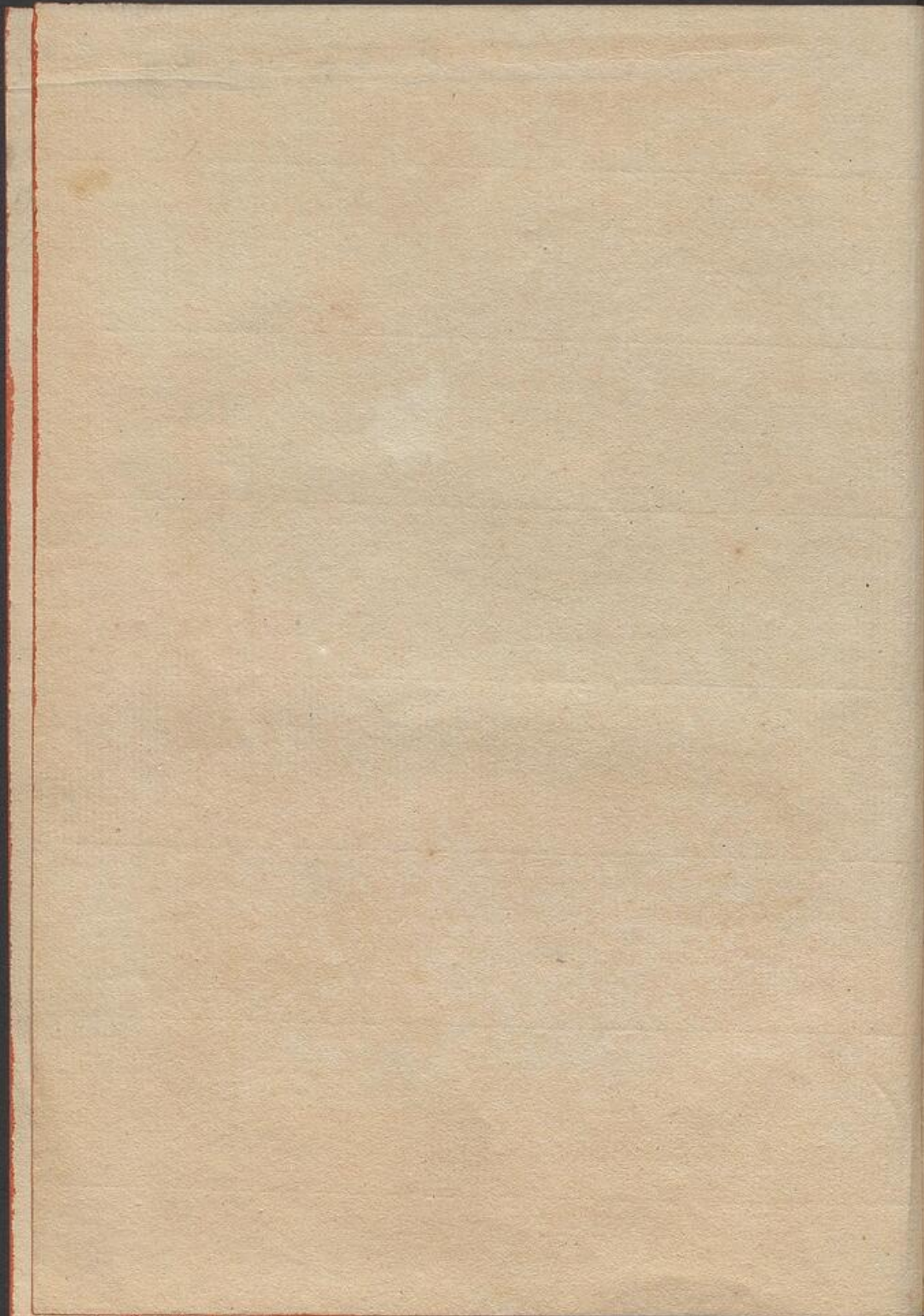








E-37-6439



OBRAS

EN PROSA, Y VERSO,
DISCURSOS POLITICOS,
MAXIMAS CHRISTIANAS, Y MORALES,
ADORNADAS CON CVRIOSOS
EXEMPLOS EXPECVLATIVOS,
Y PRACTICOS, QUE POR SV DIVERSIDAD
es deleytable su leyenda.

SV AVTOR

FRANCISCO SANTOS, NATVRAL DE
Madrid, y Criado de su Magestad,

*Y COMPREHENDE ESTE TOMO EL DIA,
y Noche de Madrid; las Tarascas de Madrid, y Tribunal
Espantoso; los Gigantones en Madrid
por defuera.*

DEDICADOS

AL MVY ILVSTRE SEÑOR DON MARTIN
Antonio de Vega Mauleon y Cruzat, Marqués de Feria, Ca-
vallero de la Orden de Santiago, Recibidor perpetuo de
su Magestad, en la Ciudad de Olite, y su Merindad, del Rey-
no de Navarra, del Consejo de su Magestad, y Su-
perintendente General de sus Reales
Casas de Moneda de
Madrid.

TOMO PRIMERO.
CON LICENCIA.

En Madrid: Por Francisco Martinez Abad. Año de 1723.

A costa de Juan Gomez, y Francisco Medel, Mercaderes
de Libros. Hallaránse en la Calle Mayor,
y en las Gradas de San Phelipe.

OBRAS

EN PROSA Y VERSO.

DISCURSOS POLITICOS

MAXIMAS CHRISTIANAS Y MORALES

A GUARDADAS CON CURIOSOS

EXEMPLOS Y PROVERBIOS

Y TRACTADOS DE DIVERSIDAD

SV AVTOR

FRANCISCO SANCTOS, NATURAL DE

LA CIUDAD DE MADRID

CONTRASEÑA DE ESTE TOMO ES DIA

DE LA VENTA DE LA LIBRERIA DE

FRANCISCO DE SANCTOS EN MADRID

por el precio

DE DICADOS

EL XVI DE OCTUBRE DE 1788

En la Ciudad de Madrid y en la de

Barcelona, en las Librerias de

Francisco de Sanctos y de

Francisco de Sanctos y de

Francisco de Sanctos y de

TOMO PRIMERO

CON LICENCIA

DE LOS SEÑORES DON

FRANCISCO DE SANCTOS Y

FRANCISCO DE SANCTOS

DE LA CIUDAD DE MADRID



AL
MUY ILUSTRE SEÑOR
DON MARTIN ANTONIO
DE VEGA MAULEON Y CRUZAT,

MARQUES DE FERIA, CAVALLERO DE EL ORDEN DE
Santiago, Recibidor perpetuo de su Magestad en la Ciudad de Olite, y su
Merindad del Reyno de Navarra, del Consejo de su Magestad,
y Superintendente General de sus Reales Casas de
Moneda de Madrid.

BUSCABA ansioso mi desvelo Protector, à
cuya sombra se acogiesse las Obras de
Francisco Santos (que vnidas en quatro Vo-
lumenes buelven oy à renacer al Mundo) quando mi
obli-

obligacion me previno las que debia à V. S. hijas muy
propias de su mucha Nobleza , su garvo , y cortesa-
nia ; y assi, cumpliendo en parte con lo que debo,
confagro à las Aras de V. S. esta corta , y limitada
Ofrenda ; pues vna flor del pobre , y laborioso jar-
dinero , suele lograr mas estimacion , y aprecio, que
el exquisito , y precioso regalo ; porque no se deben
regular las voluntades por la estimacion intrinseca de
las demonstraciones , sino por la fidelidad, y el amor
con que se ofrecen : Assi lo consideraron muchos
Principes , para dàr en su aprecio el mas alto valor à
las Ofrendas humildes ; y assi debe V. S. regular en su
estimacion este preciso tributo de mi rendimiento,
admitiendole como tal , para que la cortedad no des-
minuya el sacrificio.

Han logrado estas Obras mucho aprecio en los
estudiosos , y cortesanos , y han adornado las Biblio-
tecas mas llustres , y Grandes ; porque su Autor con
ningun estudio , solo con su mucha aplicacion, y tra-
bajo compuso en catorze tomos pequeños los diver-
sos Tratados, que oy se repiten en la Prensa , por no
hallarse yà los de la primera Estampa ; sin embargo
de que algunos librillos se han reimpresso tres, ò qua-
tro vezes. Contienen muchas maxims Christianas,
y Morales , y adornados del gracejo que tuvo el Au-
tor , y de casos los mas expeculativos , y practicos,
aunque no de elevada politica ; es apetecible, y deley-
table su leyenda , y dignos de que el tiempo que vo-
rà destruye las mas insignes memorias, no sepulte la
del

del Autor en el olvido , que es el fin que me ha obligado à vnir sus Escritos en Volumenes mas reducidos, los quales oy se consagran à la erudicion de V. S. como tan apasionado de las buenas letras , para que logren protegidos de la autoridad de V.S. con el aprecio que merecen la defensa de los Zoylos , que todo lo censuran.

Bien conozco, que he de ofender, y lastimar la modestia de V. S. si le hago alguna expresion de la Nobleza de su Casa, de su Lustre, y Calidad ; pero cumpliendo mi obligacion con lo que debe , no me persuado que V. S. me culparà por repetir aqui alguna parte de lo mucho que expresan nuestras Historias, y Noviliarios de la Casa de V.S. y de los Nobles Apellidos de Vega , Mauleon, y Cruzar; Alonso Tellez de Meneses, Pedro Geronimo de Aponte, Garcia Alonso de Torres, y Don Luis de Ayala, en sus Noviliarios refieren difusamente el elevado origen de la Casa de Vega. En Asturias de Santillana (centro de la Antigua Cantabria) que vulgarmente se dize la Montaña Baxa de Burgos , ò Costa de Mar de Castilla la Vieja ; pero quien le trae con mas distincion , y individualidad es Don Luis de Barona Saravia , Cavallero del Orden de Alcantara, del Consejo de su Magestad, y su Alcalde de Hijos Dalgo , y Oïdor de la Chancilleria de Valladolid, Electo Presidente de la Audiencia de Charcas en el Perú, Señor de la Casa de Fernandez, y de la de Barona , y Huydobros del Lugar de Quecedo,

do, y Vallejo de Vezmediana, en el Valle de Valdivieso, Montañas de Burgos, en el grande, y noticioso Libro que compuso de *Genealogias de las casas que descienden de la de Ayala*, à quien diò principio el Infante D. Vela, de Aragon, donde refiriendo el casamiento de Doña Maria Velarde Calderon, con Don Fernando de Vega, Señor de la Casa de Ibio, pone el antiquissimo origen de este noble Apellido de Vega, desde la primera poblacion de España por el Patriarca Jubal, nieto de Noè, deribandola despues à nuestros Reyes de Castilla, Leon, y Asturias, hasta el entroncamiento de Rui Diaz de Vega, Señor de la Casa, y Castillo de Vega, Rodrigo Mendez Silva, Chronista de su Magestad en el Arbol Genealogico del illustre Linage de Vega, continuado en el ramo que se transplantò à la Villa de Dos-Barrios, y estampò el año de 1657. Refiere de las antiguas, y calificadas Casas Solariégas de España, que tiene su origen en la Merindad de Saldaña de Castilla la Vieja, y todos los Historiadores conforman en dár vn mismo tronco à Doña Leonor de la Vega, Señora de esta Casa, que casò con Don Diego Hurtado de Mendoza XXIII. Almirante de Castilla, Señor de Ita, y Buitrago, Ascendientes de los Duques del Infantado, à los Condes de los Arcos, à los Señores de Grafal, y al celebrado Alferéz Juan de Vega, de quien fue hija Doña Phelipa de Vega y Tobar, que casò el año de 1629. con Don Antonio Carnero, Cavallero del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad,

y su Secretario en el de la Camara , y Estado de Castilla , sin embargo de que ayan usado de Armas diferentes , por las empresas que han conseguido los Heroes de esta Familia, y Gracia Dei en sus blasoues; hablando del de Vega, dize:

Sin figuras , ni colores	Y en el salado Gracia
Vimos la Vega dorada,	Ganò el Ave Maria,
Solar de grandes Señores,	Que del Cielo trae la Vega,
Con muchas doradas flores	Quien à tal nombre se llega,
De las en azul cercadas.	Tal mote lleva por guia.

Don Luis Zapata en su Libro Carlo Famoso , que es la Historia del Emperador Carlos V. en las Armas de los cien Escudos de los Linages, que puso en el Canto 25. fol. 140. hablando de la Casa de Vega, dize:

El Castillo de oro en campo verde
Es el linage , que oy se llama Vega,
Que no ay Historia nuestra que se acuerde
De su origen , que atràs tan lexos llega;
Unos en Aragon (que el tiempo pierde
Mil cosas, ò las muda, ò las anega)
Y otros dizen, que acà en nuestra Castilla
Es de esta sucesion la antigua Silla.

Aunque Geronimo de Aponte diò principio à la Casa de Vega, desde Diego Gomez de Vega, el P. Fr. Francisco Sota, en su Historia de los Principes de Asturias, y Cantabria, fol. 616. §. 34. descubre mas Ascendientes, desde Gonzalo Nuñez, Señor de Lara, hijo segundo del Conde Don Munio de Asturias de Santillana, y Trasmira, à quien sucediò en estos Estados, su hijo mayor, el Conde Don Rodrigo Muñoz, ò Nuñez (que todo es vno) en todas las Chronicas se hallan grandes, y esclarecidos Cavalleros de esta Casa, y Apellido, que tuvieron mucha representacion en el Reyno. Domingo Perez de Vega fue vno de los Cavalleros que passò con el Santo Rey Don Fernando para la conquista de Andalucia, y principalmente de Sevilla el año de 1248. à quien el Rey Don Alonso el Sabio, su hijo, heredò magnificamente en aquella Ciudad, en remuneracion de sus servicios, como refiere Don Pablo de Espinosa en la Historia de Sevilla, segunda parte, fol. 23. Suero de Vega, Señor de esta Casa, sirviò à los Reyes Don Alonso el Sabio, Don Sancho, y Don Fernando IV. y casò con Doña Elvira de Salzedo, como escribe el Marquès de Trocifal en el Libro Genealogico de su Casa, fol. 288. de quien fueron hijos Fernan Sanchez de Vega, y Rui Diaz de Vega, Embaxador del Rey Don Enrique II. de Castilla al de Aragon, y 25. Maestre de la Orden de Alcantara. Rui Fernandez de Vega fue Capitan de Hombres de Armas contra Ginoveses, por Mar, y Tierra, año de

de 1332. y en el de 1340. se hallò en la Batalla del Salado, segun escribe Zurita, *part. 2. lib. 7. cap. 16.* A Lope Fernandez de Vega nombrò el Rey Don Enrique III. en su testamento entre los Cavalleros de su Casa, como se vè en la Copia del que puso Gil Gonzalez Davila en la Historia de este Monarca al *fol. 72.* Fernan Gutierrez de Vega, primero Señor de Grafal, por merced de Don Fernando de Aragon, Infante de Castilla fue Mayordomo Mayor de este Principe, como se refiere en la Chronica del Rey Don Juan el Segundo. Año septimo, *cap. 38.* passò con el Infante à la conquista de Antequera. Año de 1410. fue su Embaxador à Barcelona, para representar el derecho que tenia à los Reynos de la Corona de Aragon. Chronica de Don Juan el Segundo, año 10. *cap. 109.* y año 12. *cap. 159.* y Zurita, *part. 3. lib. 11. cap. 9. 28. y 32.* y despues el año de 1412. con el mismo cargo de Embaxador passò à Sicilia, y acompañò al Infante propuesto Rey de Aragon, en la Guerra contra el Conde de Vrgèl.

Era empreffa inaccesible, querer referir todos los Heroes famosos de la casa de V. S. porque es necessario Volumen mas dilatado, que el limite, ceñido de vna Dedicatoria; pues desde el año de 1011. de nuestra Redempcion, se hallan descubiertas Memorias de los Ascendientes desta Casa; en cuyo año florecia Gonzalo Diaz de Vega, Tronco Ilustre, y Señor de la Casa Solar de Vega, hasta que Juan de Vega, sexto Abue-

lo de V. S. passò desde Castil de Lenzes, donde tenia su Casa Solariega, à Navarra, en cuyo Reyno hizo alsienro en la Ciudad de Tafalla, y casò con Doña Ana Maria de Leoz, hija del Palacio de Leoz; y assi en aquella Ciudad, como en la de Olite, tienen sus Mayorazgos, y Casas tan estimables, y magnificas, como es notorio en estos Reynos. Aviendose dedicado todos los de esta Familia à servir à sus Reyes en las Guerras, en Flandes, Italia, y contra Portugal.

Es V.S. hijo legitimo del Señor Don Pedro Joseph de Vega y Cruzat, Señor de la Casa de Vega, segundo Marqués de Feria, Gentil-Hombre de la Boca del Señor Rey Don Carlos II. y de su Magestad (que Dios guarde) Y de mi Señora Doña Ursula de Mauleon, fue el Señor Don Pedro, Governador de las Provincias de Cotabamba, y Parinacochas, en el Reyno del Perú. Sirvió à su Magestad de aventurero mucho tiempo contra los Piratas del Mar del Sur; y por ser de las primeras Familias de Navarra, le eligió el Reyno por su Diputado en las Cortes Generales, que se celebraron el año de 1688. hasta el de 1691. que es el Empleo mas decoroso, y distintivo, que puede dàr à sus Naturales, hallandose tambien con el lustroso esmalte del voto, y llamamiento à Cortes, por el Brazo Militar de los Cavalleros, cuya prerrogativa es en el Reyno de Navarra, la mas estimada de los Nobles, y esta la tiene la Casa de V.S. por Señores de la de Vega, como su Magestad la intitula en las Cartas combo-

catorias para la asistencia de las Cortes ; y vltimamente para mayor Grandeza, y Gloria desta Casa, es V.S. sexto Nieto, por su Varonia Paterna de Doña Maria Perez de Jalo, hermana entera del Apostol de las Indias, San Francisco Xavier, cuyo parentesco, y entroncamiento consta por los Testimonios dados por los Secretarios del Consejo Real de Navarra, de Orden de aquel Tribunal, que pàran en el Archivo de la Casa de V.S.

Fue hermano del Señor Don Pedro Joseph, y tio de V.S. el muy Ilustre Señor Don Francisco Felix de Vega, Cavallero del Orden de Santiago, primer Marqués de Feria, Mariscal de Campo de los Exercitos de su Magestad, y Governador, y Castellano, del Castillo de Capua, en el Reyno de Napoles; que en los Empleos de Capitan de dos Compañias de Cavallos en el Estado, y Exercito de Milàn, de Teniente, de Maestre de Campo General, de Maestre de Campo de Infanteria Española, y en los Gobiernos de las Plazas de Pescara, en el de la Ciudad, y Provincia de Salerno, en el de la Barleta, Costa del Adriatico; y vltimamente en el de Governador, y Castellano de Capua, manifestò su grande espiritu, y valor., hasta que el año de 1707. despues de vna gloriosissima defensa que hizo en Capua, à cuya Plaza sitiaron las Tropas Alemanas, capitulò honrosamente por no tener la guarnicion, ni que comer, ni que tirar; y atribuyendo los Enemigos à engaño esta defensa, le

llevaron prisionero al Castillo de Milàn con el Excelentissimo Señor Marquès de Villena, Virrey, que era de Nápoles, con el Principe de Chelamar, y los demás Generales, que mandaban en aquel Reyno, y prisionero falleció en aquel Castillo, con la gloria de morir por su Patria, y por su Rey.

Yá que he referido alguna parte de la Noble, y Esclarecida Casa de Vega, me es preciso, aunque con brevedad, referir alguna cosa de la Ilustre Familia de Cruzat. Por Doña Josepha Cruzat, visabuella paterna de V. S. cuya Novilissima Casa, en Navarra, se ha dado bien à conocer por sus hazañas en estos Reynos; y el afortunado Cavallero Don Pedro Cruzat, que siguiendo las huellas de sus Ascendientes acreditò su nobleza, y valor con sus Heroycos hechos en la conquista de la Tierra Santa, desde el Ponto Euxino, hasta el Mar Indio Assiatico, quando nuestros Monarcas fueron con sus Tropas à dilatar las conquistas de Jerusalèn, como refiere Don Garcia de Gongora, y Torre-Blanca en su Historia de Navarra, *lib. 2. cap. 3. fol. 15.* y el Fenix de España gloria della Fr. Lope Felix de Vega Carpio, *lib. 19. fol. 483.* de su Jerusalèn conquistada, dize:

Aquel que entre las vandas de oro lleva
Negros armiños sobre blanca plata
De los Cruzates el valor que prueba
Del Ponto Euxino al Indio Mardelita.

Goza esta Casa del Señorío de Oriz , y del llamamiento , y voto en Cortes, por el Brazo de los Cavalleros , de la Dignidad de Titulo de Castilla , y de Navarra , y de todos los demás esplendores de Avitos, y Empleos en la Milicia ; pues Don Juan Cruzat, Marqués de Gongora , Teniente General de los Exercitos de su Magestad fue Cavallero de la Orden de Santiago, Governador de la Plaza , y Ciudad de Pamploña , en cuyo empleo falleció. Don Luis Cruzat , cabeza de esta Familia , y tío en segundo grado de V. S. tiene voto , y llamamiento à Cortes por el mismo Brazo de los Cavalleros , y Doña Isabel Cruzat , Ascendiente de V. S. fue madre del granMaestre de la Religion de San Juan, Don Martin de Redin , que antes avia sido Virrey de los Reynos de Navarra , y Sicilia.

Por lo que mira à la Nobleza , y Calidad de mi Señora Doña Ursola de Mauleon, Marquesa de Feria, madre de V. S. no puede ser , ni mas conspicua, ni elevada ; porque la Casa de Mauleon es vna de las doze de Ricos-Hombres de Navarra, y goza de esta preeminente Dignidad , desde su Fundacion , que ha sido en España la primera ; pues la Rica-Hombria era el distintivo mas alto , con que se honraban los Vassallos de mayor autoridad , y servicios ; porque , ò tomada por el Estado , ò por la Sangre era aquella antigua Dignidad , que por aver nacido con la Monarquia no tenia principio : Esta Casa se halla inmediatamente

emparentada con la del Marquès de Cortes , Mariscal de Navarra , que es las mas conspicuas de aquel Reyno , como originaria de sus Reyes , y ha mantenido siempre , y mantiene estrecha vnion, y amigable correspondencia con la Casa de V.S. por el Vinculo que las vne, y enlaza.

Es Dignissima Esposa de V. S. mi Señora Doña Isabèl Maria de Andicano y Muñoz , hija del muy Ilustre Señor Don Juan de Andicano , Cavallero del Orden de Santiago , Conde de Monterron , Collegial Mayor , que fue del Arzobispo , en la Universidad de Salamanca , de los Consejos de Castilla , y Guerra , y de Doña Maria Eugenia Muñoz, y Velarde. La Casa de Andicano, que tiene su Solar, y origen en la Provincia de Guipuzcoa, en la Villa de Mondragon, es de las mas sobresalientes de ella , y tiene por sus parientes , muy inmediatos , à los Marqueses de Villa-Alegre ; pues Don Joseph Manrique estuvo casado con hermana del Señor Don Juan de Andicano; y Don Pedro de Garrastegui y Andicano, su primo; es Cavallero de la Orden de Santiago , Conde de Miraflores , que pasó à Indias , y se halla en Merida de Yucatan, de la Provincia de Campeche, Tesorero General perpetuo de Cruzada de aquel Obispado; y lo es tambien Don Pedro Bernardo de Villa-Real y Andicano, Cavallero de la Orden de Santiago , Patron de Berriz, en el Señorío de Vizcaya, hijo de Doña Maria de Andicano, tia de mi Señora Doña Isabèl Maria,

y Don Matheo Nicolàs de Arangurèn y Andicano, Cavallero de la Orden de Santiago, y Cavallerizo de su Magestad, por aver casado dos vezes esta Señora; y por lo que mira à la Nobleza, y Lustre de la Señora Doña Maria Eugenia Muñoz y Velarde, es tan notoria, como lo manifiestan las Historias, y Chronicas de España, y la grande curiosidad de Don Luis de Salazar y Castro, en sus advertencias historicas, fol. 86. refiere, que *Alvar Nuñez de Loaysa casò con Doña Maria de Ayala, y tuvo tres hijos, y vna hija, Alvar Nuñez de Loaysa el mayor, que vivió en Huete; y teniendo successión de su primer Matrimonio con vna Señora Carrillo, celebrò el segundo con la Condesa de Carrion, Viuda del Conde Don Juan Sanchez Manuel, como lo escribe Salazar de Mendoza en las Dignidades de Castilla, lib. 3. fol. 110. pero le llama Juan Nuñez de Loaysa, no sabremos dezir si este, ò el otro fue su verdadero nombre: El hijo segundo Alonso Jofre de Loaysa fue Regidor de Villa Real, oy Ciudad-Real, donde segun relaciones que tenemos de esta Casa, casò con Doña Maria Muñoz, y de ambos procede por varonia el Conde del Arco, en Granada, de cuya Casa son nietos la Condesa de Montezuma, y Don Juan Suarez de Toledo, Viz-Conde de Rias, Señor del Marchal, Gentil-Hombre de la Boca del Rey, 24. y Procurador Mayor de Granada, de quien tratamos en el numero 25. y en Ciudad-Real, proceden por bembra de este Cavallero Don Alvaro Muñoz de Figueroa y Loaysa, Cavallero de la Orden de Santiago, Señor de esta Casa, y Mayorazgos en aquella Ciudad,*

dad, y Patron del Monasterio de Merceñarios Descalzos de ella; Don Alvaro Muñoz Triviño de Loaysa, su Primo hermano, Prior de Azuquesa, en la Orden de Calatrava, y Administrador del Convento de las Comendadoras de Almagro, y Don Lorenzo Muñoz Triviño de Loaysa, Marquès de Vezmeliana, Cavallero de la Orden de Santiago, y en ella Governador del Partido de Villa-Nueva de los Infantes, y otros muchos Cavalleros: Tambien haze memoria del Lustre de esta Casa Don Alonso Nuñez de Castro en el Memorial de la Calidad, y Servicios de Don Juan Suarez de Toledo y Obregon, Viz-Conde de Rias, que estampò el año de 1686. Don Gonzalo Muñoz Triviño de Loaysa, Cavallero del Orden de Calatrava fue abuelo de mi Señora Doña Isabèl Maria, y el expressado Don Lorenzo Muñoz Triviño de Loaysa, Marquès de Vezmeliana fue su tio, y Governador dos vezes de Villa-Nueva de los Infantes; y vna de la Villa de Ocaña; y es su hija mi Señora Doña Maria Lorenza Muñoz Triviño de Loaysa, dignissima esposa del Señor Don Miguel Nuñez de Rojas, Cavallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, en el Real de Hazienda, y Juez Superintendente, General de todos los bienes sequestrados, y confiscados. Son hermanas del Marquès de Bezmeliana Don Lorenzo Muñoz, Doña Andrea, y Doña Leonor Muñoz Triviño de Loaysa; que la primera casò con Don Antonio Imbrèa y Doria, Conde de Yebes, bien distinguido en Genova, y conocido en España, por su Ilustre

ere Sangre; y la segunda con Don Antonio Pimentel de Inestrosa, Conde de Arenales; y las demás hermanas que tuvo el Marqués, fallecieron Religiosas Profesas, en el Insigne Convento de Calatrava de Almagro.

Pudiera dilatarme à mayor expression, refiriendo con mas individualidad los origenes, entroncamientos, y enlaces de estas Casas Ilustres, si creyessè lisongear à V. S. pero conociendo su modestia, me he ceñido à estas reducidas noticias, que son como vestigios, y fragmentos de vn grande Edificio, que por ello se conoce su magnificencia, ornato, y grandeza. Dios guarde à V. S. muchos años, como deseo, y he menester. Madrid, y Septiembre 30. de 1723.

B. L. M. de V. S. su mas rendido servidor

Francisco Medel Justo del Castillo.

CENSURA DEL P. DIEGO FACINTO DE TOBAR,
Rector del Noviciado, de la Compañia de Jesus.

M. P. S.

POR mandado de V.A. he visto vnos Libros, à quien su Autor, que es Francisco Santos, natural de Madrid, y Criado de su Magestad, ha intitulado: *Dia, y Noche de Madrid; las Tarascas de Madrid; los Gigantones en Madrid por defuera; el Sastre del Campillo; el Escandalo del Mundo; el Rey Gallo; Cardeno Lirio; la Verdad en el Potro; y el Cid Resucitado; la Tarasca de Parto en el Meson de el Infierno; Periquillo el de las Gallineras; el Vivo, y el difunto; el Arca de Noè; el No Importa de España; el Diabolo anda suelto.*

Yo confieso, que quando lei los titulos concebi ser esta Obra mas para divertimento entretenido, que para provecho Christiano; pero aviendola comenzado à leer hallè no ser como lo avia imaginado; porque aunque el estilo, y alegres aprehensiones del Autor, deleytan por el buen gusto, y ingenio que suponen; miradas en su interior medula, son vna eloquente, y viva reprehension de los vicios, ensalzando à las virtudes, y procurando enamorar à ellas; por lo qual, y porque en nada se oponen à nuestra Santa Fè, es digno de la licencia que pide para darlas à la Estampa. De este Noviciado de la Compañia de Jesus de Madrid, y Julio 5. de 1723.

Diego Facinto de Tobar

DON Balthasar de San Pedro Azebedo, Escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores del se ha concedido licencia à Francisco Medel del Castillo, y Juan Gomez, vezinos, y Mercaderes de Libros en esta Corte, para que por vna vez puedan reimprimir, y vender las Obras, que dexò escritas Francisco Santos, natural desta Corte, Criado de su Magestad, que hasta aora han estado impressas en catorze Tomitos, y ponerlas juntas, y corregidas en quatro tomos, que vãn rubricados, y firmados al fin, de mi mano, con que antes que se vendan le traygan al Consejo, juntamente con los originales, y certificacion del Corrector de estàr reimpressos, conforme à ellos, para que se tasse el precio à que se han de vender, guardando en la reimpresion lo dispuesto por las Leyes del Reyno; y que esta certificacion se ponga al principio de cada vno. Y para que conste lo firmè en Madrid à 7. de Julio de 1722. años.

D. Balthasar de San Pedro.

APROBACION DEL P. M. Fr. THOMAS DE
Avellaneda, vno de los quatro Maestros de su Religion de
Premoste, y Examinador Synodal de este
Arzobispado de To-
ledo.

EStos discretos assumptos, que se reconocen en las Obras de Francisco Santos, Criado de su Magestad, los he atendido con cuydado por obedecer à V. A. y los veo muy vtiles para la enmienda de las costumbres, y muy provechosos para la mejor enseñanza; porque todo el assumpto es mostrar las sendas del bien, y los laberintos del mal. Gran destreza del ingenio en el cuerpo de lo entretenido, descubrir por Alma verdaderos desengaños! Reconozco estos ingeniosos discursos por vnos vigilantes despertadores del hombre, faroles para no zozobrar en los peligros del mar de este Mundo, luziente antorcha, que dulzemente aprisiona los mas libres ojos, hacha encendida, que con violencia apacible, fenderea al mas ciegamente errado en la noche de su ignorancia, que es lo que dixo muy del intento el gran Isidoro Pelusiota, lib.4. epistola.

Quemadmodum, enim fax in illumni noctè apparens sua sponte oculos allicit, sic hæc meditatio omnes illuminare nata est.

Alabo desde oy mas à los ingenios, que obligados à probar semejantes Libros, en vez de Censores, se vãn à ser sus Panegyristas; pues tales Libros tanto

enseñan, y se deben estimar en tanto, como se vé en
estos que escribe Francisco Santos, que entre rebozos
de sus títulos enseña aprovechamientos tan seguros;
por esto, y porque no ay cosa que se oponga à las ver-
dades de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, no
hallo ninguna cosa que censurar, muchosì que alabar;
porque merece muy bien la licencia que pide. En este
Convento de nuestro Padre San Norberto, de Madrid,
à 18. de Agosto del año de 1723.

*El M. Fr. Thomàs
de Avellaneda.*

Corrector General por su Magestad.

ANNO DE 1723.

En el Oficio de la Secretaría de la Real Academia de San Pedro,
y de la Real Academia de San Juan, se ha visto el libro intitulado
"Tratado de las Artes y Oficios de España", y se ha visto el original,
y se ha visto el original de la Academia de San Pedro.

FEE DE ERRATAS.

Folio 204. línea 10. en vida , lee, en vn dia. Fol. 246. línea
16. pureza , lee, pereza. Folio 221. línea 27. moria , lee
memoria. Fol. 341. Falta: No bastarán à bol.

Este Libro, intitulado: *Dia, y Noche de Madrid, &c.* Obra de
Francisco Santos; advirtiendo estas erratas corresponde al que le
sirve de original. Madrid, y Octubre 13. de 1723.

Lic. D. Benito de Rio Cas
de Cordido.

Corrector General por su Magestad.

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este Libro, intitulado : *Dia;
y Noche de Madrid, &c.* à seis maravedis cada pliego , como
mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de
D. Balthasar de San Pedro.

DEL P. Fco. ANTONIO MARQUES, PREDICADOR DE EL
Orden de San Francisco de la Observancia;
Amigo del Autor.

SAcra enseñanza llevan escondida
Tus escritos, Francisco, pues se advierte
La vida en desengaños por la muerte,
La muerte en desengaños por la vida.

Aqui despierta la atencion dormida,
Atropos, y L. chefis de la suerte;
Precisa consecuencia, pena fuerte,
Si aun à tu luz està desconocida!

Seràn à los mortales fuertes muros
Tus nobles desengaños, pues son tantos,
Y entre todos los tuyos son mas puros.

Al vivo le daràn dos mil quebrantos,
Siempre los desengaños son, seguros;
Pero quando los tuyos no son Santos.

DE DON JUAN FRANCISCO DE LARA,
à Francisco Santos.

DECIMA.

REducir à breve suma
De dos Mundos el obrar,
Solo lo pudo lograr,
Los realzes de tu pluma:
Santos, tu fama prefuma
Regia accion, con tal accion
Muy digna de aclamacion;
Pues yà tu desvelo alcanza,
Cumplida toda esperanza,
Y abortala admiracion.



Mante Lector, tengome por tan agradecido de el mas leve beneficio que se me haze, que tuviera por ingratitud faltar à ello; pues si confieso esto por verdad, como podrè negar lo rendido que debo estàr à tus muchas estimaciones? Que tengo conocido el que à todas estas Obras has dado alvèrgue de padre; y asì, quierro que en algo se conozea mi amor, ofreciendotelas segunda vez juntas en quatro volumenes, para que admires lo que puede ser que ignores; y à veo que pude escusar alguna chanza que lleva, por ser su materia tan del alma; pero como conozco lo estragado del gusto en estos tiempos; y que si vn Libro no tiene algo de entretenimiento se masca mal, y se traga peor; y asì suplicala à el alma lea atenta lo que la importa, y supla, que el gusto se huelgue en lo sabroso, sin perder la memoria de lo amargo. No te ofrezco mas Libros que los catorze de estas Obras, lo que en ellos trata: A Dios pide que todos los que llegamos à merecer ser Professos en la Ley de nuestro Señor

Jesu-Christo nos veamos en la Eterna Bien-

aventuranza, y Presencia de

Dios. Amen.



DISCURSO PRIMERO DEL DIA, Y NOCHE DE MADRID:



Enojado se mostraba el Cielo contra los mortales vna confusa noche, amenazando con espantosos relampagos, que por entre obscuras nubes se despedían, fulminados de impulsos poderosos: bramaba el viento en los concabos, que formaba el agua, bolviendola en penachos sobervios, cuya atrevida arrogancia parece, que se oponia à la conquista de los Orbes Celestiales; y en castigo de su atrevimiento, quedaban deshechos en espuma, siendo testigos los que vagavan su dilatado Reyno, todos huyendo del fosiiego, ageno del orden natural: Retrocedia à no ser, para formar vn caos

confuso: los Elementos se aunaron para vn estrago (que es muy proprio para vna ofensa el juntarse los mal discordes) disponiendose para vna total ruina del glovo terrestre: el granizo titubeando, medroso buscaba la tierra por asylo en semejante confusion, huyendo del mar, cuya braveza se forbia al portatil alvergue, viendose aumentado su caudal. El dia venia timido, y medroso, pareciendole, que la noche se coronaba à duraciones; el fuego despedia flechas; el ayre arrojaba suspiros; el mar mostraba copiosas lagrimas, y la tierra temblaba de temor: mas el Cielo piadoso (atento à todo) desterrando lutos, yà dexaba ver su divino color, clareando por los visos del crepusculo el Alva, anunciando al dia, à cuya deseada vista, vna

tropa de gente en vn vaso, que sobre las aguas esperaban, remedio del Autor de la vida, enarbolando vna blanca vanderá, en cuya candidéz se veía vn Escudo roxo, con las Barras de Aragon; y alentando vn venerable Religioso, Redemptor, à vnos humildes redimidos, despidiendose de las Playas de Argel, al mirar sus rostros, los viò como fuera de los tormentos, risueños, y llenos de gozo, que mas parecia, que delicados entre flores estaban, q̄ no fluctuando equívocos gigantes de cristal. Ea, amigos, que yá la piadosa mano de Dios nos ha sacado del cautiverio del Infel, y nos llevará al Puerto deseado; pidamosle de todo corazon postrados, lo qual hizieron con entrañable ansia aquellos que el dia antes se avian visto debaxo de la forzosa servidumbre de vn Moro, y yá se hallaban entre espantosos montes de agua, amenazandolos la muerte, à quien con rostro alegre esperaban. Mucho pueden las lagrimas de vn rendido corazon; pues así que acabaron su oracion sereno el tiempo, picando vna tramontana, que hizo huir los vapores, que en forma de nubes servian de doseles al agua; y yá llenos de alegría, adornaban aquel monte de palo de gallardetes, y vanderolas, levantando el Estandarte de la piadosa Redempcion de los Religiosísimos Padres Mercenarios, con trecientos Cautivos,

entre los cuales venia vno, à quien vn Moro principal avia entregado à la Redempcion de gracia, y sin interès (si ay gracia entre enemigos de la Fe) llamado Onofre, fue hombre de varia fortuna, à quien diò libertad solo por su claro entendimiento, pues luego le manifesta la lengua: ocupabale su amo en traerle à su lado, solo por oírle; tanto puede la discrecion, y naturaleza: à ninguno se la negò tan del todo, que dexasse de enseñarle las luzes del conocimiento, sin mostrarse tan escasa, que le dexara inhabil. Este Moro, aviendo'le oído dezir, que su contraria fortuna no le permitia cumpliessse sus deseos, que solo eran el ver la Corte del gran Monarca de España, Madrid, de quien le alexaba su estrella, por el grande deseo que tenia de llegar à su estancia: y así, movido el Moro de sus justos deseos (como quien avia gozado de su grandeza en el tiempo que la avia pisado cautivo) le ofreció libertad en la primera ocasion que huviesse, como lo cumplió, entregandole à la piadosa Redempcion, dandole dineros, para que en saltando en tierra, reparasse su persona de lo necesario. En fin, gozando de vn favorable viento, llegaron al deseado Puerto, donde tomando tierra hizieron el acostumbrado reconocimiento à la amada madre, à quien postrados besaron; y desembarcados

buscaron donde descansar de tantos trabajos como causa el Mar; y conseguido, ordenaron su viage, que se logró con buen tiempo, hasta que vieron las torres deseadas de aquella gran Babilonia de España: y con los avisos que avian tenido, yá los aguardaba grande numero de Religiosos, acompañados de la mas lucida, mas atenta, y cortesana Plebe, esperando al Pueblo peregrino, que aquel Moyses Calçado avia sacado de cautiverio, todos en sus quadrupedos, cubiertos de negras gualdrapas (que mas parecian montes de azabache, heridos à golpes de nieve, formada de sus blancas estameñas) entraron por las calles con mucho gozo del Pueblo, siguiendo à la multitud de redimidos gran tropa de piadosos, hasta llegar à su Casa, en cuya puerta aguardaban tantos Religiosos, que parecia no avia salido alguno de la Casa, con su Cruz, y Ciriales en manos de Sacerdotes, y el Estandarte de la Redentora del Mundo, Maria de las Mercedes.

Acabada la Procefsion, y el recibimiento con el dia (pues parecia que solo aguardaba à que se acabasse tanto regocijo, para obscurecerse, sin llevar deseos de saber en què avia parado tanto festivo alborozo) Onofre, despidiendose del Padre Redemptor (à quien ofreció bolver à visitar) salió del Convento, admirado de

vèr tanta gente como avia ocurrido à la Procefsion; fue pasando calles, absortos sus ojos de la grandeza de sus casas, hasta que la noche le obligò à buscar donde recogerse: y para hazerlo mejor, llamò à vn mozo, que le pareció aver seguido la tropa de redimidos, à quien cortesmente suplicò le guiasse à vna posada donde pudiesse descansar: hizolo el mozo à vna casa, que al parecer, era conocido de la gente que la vivia, pidiendo le diessen buena cama; y despidiendose, preguntò al Cautivo, si se le ofrecia otra cosa en que le pudiesse servir, lo haria con mucho gusto; à quien agradecido el Cautivo, dixo se quedasse à cenar con èl, tomando el trabajo de ir à buscarlo; y dandole dinero para ello, el mozo se ofreció à servirle, y con brevedad traxo lo bastante, conque aviendo cenado, le preguntò el Cautivo donde era su posada, y oyendole dezir era cerca, le suplicò, no se fuesse tan presto, convesarian vn rato, y creyesse le avia cobrado amor, aunque en tan breve tiempo (pues no es menester tratar mucho con vn hombre docil, para conocerle.) El mozo con agradecimientos cortesnes se quedó, à quien el Cautivo pidió se sirviessse de dezirle su nombre, patria, y estado de vida, que le seria agradable, aviendo conocido su buen discurso; y el mozo (nada perezoso) procurando no

dar ocasion à la porfia , dixo
así:

A mi me llaman Juanillo el de
Provincia , el por que oirás si es-
tás atento : Nací , y me criè en
Madrid , Corte del gran Jupiter
Español , el Quarto Philipo , solo
con el abrigo de vna pobre ma-
dre , pues padre no conocí : criò-
me à sus pechos , por ser madre
entera (pues la que pare , y no
cria , no se lo puede llamar) passa-
ba la vida con harto trabajo : lla-
mabame amado hijo , y algunas
vezes añadia el de carísimo , re-
nombre que entendí algo tarde ;
pues quando llegué à alcançar es-
tos puntos , yá era muchacho
adocenado en años , como en
compañia los valientes del mila-
gro. Era el renombre que me
daba de carísimo , porque de mi
parto passò muchos dolores , y
con gran pesadèz me traxo en sus
entrañas ; pariòme doblado , y à
mi entender , fue dár fin à mis
doblezes , que (aunque es fruta
del tiempo) en mi vida la he
vsado , ni tenido : Tuvo tan
grande mal en los pechos , que
la prolíxa enfermedad no la dexò
hasta que la cortaron el vno ,
en cuya enfadosa cama vendió
quanto tenia ; con mucha brevedad
seria , porque el caudal del
pobre siempre se parece à su due-
ño. Llegò à tanta pobreza , que
la necesidad la sugetò à pedir
por Dios ; no es afrenta , que la
afrenta es negarle el socorro al

pobre que le pide. Perdoname ;
amigo , la turbacion que me ha
causado el sentimiento , deshe-
cho en lagrimas , no por verme
pobre , solo ha sido el acordar-
me del estado à que vino mi ma-
madre. Acudia à los Oficios de
Provincia , llevándome en sus
brazos : Y su mucha humildad ,
y la inocencia mia , engastada
en cariñoso agrado , hallaron ca-
ridad. En estos sitios acuden los
Ministros del Tribunal de los
Alcaldes de Casa , y Corte de su
Magestad , y entre muchos que
quitan , no faltaba quien nos so-
corriese , y como del agradeci-
miento vive entre los pobres ,
que desembarazados de la con-
fusión del tener , conocen à quien
les haze bien. Mi madre agrade-
cida al socorro , que allí halla-
ba , se aplicò à barrer los Ofi-
cios todas las mañanas , que son
ynos puestos donde asisten de
dia , y de noche los Ministros , en
quanto no tienen que hazer , ò fa-
len à buscar à los que de noche
buscan lo que aun no se ha per-
dido. Con este afan , mi madre
cobrò voluntades , y yo hallè
amor ; pues muchas vezes me vi
en brazos de Alguaciles , y Escri-
vanos , y no me iba mal ; pues
como en la niñez qualquier me-
neo es gracia , y vn buen natural
grangea las voluntades , me daban
dadivas , y yo conocia à quien era
franco conmigo , y me arrimaba
à èl , así que le veia. Y à la edad
iba

Iba dexandome andar, cosa que en e. hombre no es tan notado como en la muger, con q̄ me iba aplicando à ayudar à mi buena madre; pues assiendo de la escoba, la quitaba parte del trabajo, dandola muchos gustos, pues todos me acudian, y yo la acudia con todo. No me enseñò mas entretenimiento para vivir, que el que te he dicho, Dios se lo perdone, pues sin oficio me dexò en tantos laberintos, con la puerta abierta para ser oficial de aventar parvas, siendo por mis pecados viento de Ministros. Faltòme regalo, cariño, enseñanza, y madre à vn tiempo, quedando de diez años, edad aun que poca, que yà conocia de toda costura; pues no era para menos el sitio donde me criè. Parecianme mal algunas cosas que veia donde habitaba, y tal vez reprehendia, y era oido; que quien atiende à reprehension de pocos años, la escucha en chança, ò la toma como de niño, sin atender que ellos, y los locos dizen las verdades. Quedè con el oficio de mi madre, y comia, y bebia entre los que bien me querian, y de algunos llevaba ciertos golpes, y bofetadas; y sabe Dios que lo digo sin passion, que no es razon, que en vn pecho Christiano duren rencores, que fueron dadas sin causa (pero en el mundo que gozamos, què mayor causa que dezir verdades?) mas tal vez eran mis razones lanças que he-

rian sus corazonas; que como los ojos enfermos no sufren la luz, tampoco el vicioso sufren la razon, quando le hiere en su mala vida, y costumbres; y como es en el hombre tan de su cosecha el dâr, en pago de vn agasajo, vn mal galardon; à mi, que dezia las verdades, me pagaban con castigo.

Fue Dios servido, que vn mozo Gallego, de diferente alma, que algunas que alli acuden, asistia en vn Oficio, usando el de Escriuiente, viendome tan servicial, agudo, amigo de saber, y que mis razones daban muestra de capacidad, se aplicò à enseñarme à leer, y yo me di tanto à ello, que con poco trabajo lo conseguì; tenia lugar para todo, porque como era hombre de buena conciencia, no le ocupaba mucho, no perdia la Misa ningun dia; y algunas vezes, que estando en ella, preguntaban por èl, yo como quien mas cuydado tenia con quien me hazia bien, respondia donde estaba, à que dezian algunos, pues à la Misa que le dè de comer. (O mal lenguaje, en gente falta de entendimiento!) Era, en fin, mi Maestro hombre sano, y por no enfermar en estos puestos, procurò poco à poco el huir del contagio. Entre muchas liciones que le debo, era la mas ordinaria el dezirme: No hagas burla de tus mayores, Superior, ò Principe-

que es gran pecado, y es vltimar à la misma justicia, pues el superior es el dueño de todo: No le niegues la debida cortesia, ni lo que le toca, ò pertenece, y repara en el castigo que dà el Cielo à los que vsurpan el hazienda à su dueño; pues quitandole el poder, le obscurecen la estimacion que merecia, y para exemplo procura saber la vida de Elio Seyano (Valido de Tiberio, Emperador Romano) que aviendo merecido estatuas, y gobernado el Imperio, su ambicion, y sobervia le castigò la burla, que de su Principe hazia, mostrandole presagios tristes, anunciadores de su muerte, y en breves horas, el que mandaba à Roma, y al Mundo se viò arrastrar por sus calles, y destruir sus estatuas, hallando en vna (al ir la à hazer pedazos para de su metal labrar instrumentos viles) dentro del hueco de la garganta vn cordel, y del cuerpo saliò vna culebra, señales del juizio celestial, en que dize: Esto merece quien de su Principe, y Señor haze burla, vsurpandole la grandeza que merecia, sin reparar à lo que le obliga el nombre de Valido; pues le dize: Mira que este titulo te fuerça à llorar los trabajos de tu señor, que es el cargo que tienes, que baliendo es llanto, y el mas sincero animal, simbolo de la inocencia, quando le oprime el sentimiento, bala, que en el es llorar, y assi

el nombre de Valido, quiere decir, sentimiento, y lagrimas. Estas, y otras liciones semejantes me dezia, y quando se quiso despedir de mi compañia, me dixo: Juan, si acaso llegares à estremo de tomar estado de matrimonio, pues no sabes el bien, ò mal que para ti està guardado: Mira que la muger es vna joya, que aunque propria, se ha de guardar con recato, vsando de ella con mucho amor, y se ha de manosear sin que falte algo de sospecha licita dentro de tu pensamiento; pues ay algunas, que aunque las traten bien, se bastardean, perdiendo de su intrinseco valor: y muchas, que tratadas con poca estimacion, se aburren, y vienen à menos de lo que son; y assi, el hombre avisado, y cuerdo, la ha de tratar con amor, y caricia, sin fiarse de ella, como de enemigo que puede ofenderle, si quiere; y en esto no me aparto de dàr alabanza à la buena, llamando dichofo al que la tiene por cõsorte. Faltòme, en fin, pues no ay cosa que no le tenga en este mundo, diò fin à mi enseñaça, dexandome, porque todos le dexaban, viendole de estraña condicion à la fuya, quedè segunda vez solo sin su compañia, pues yà le avia cobrado amor, como à quien procuraba mi enseño, y darme à conòcer la luz de la razon, que es parte que necessita de Maestro, solo el llorar se exerce sin enseño, que es lo primero que se ha-

ze en naciendo, lición de la naturaleza, en que representa los trabajos que nos esperan en el discurso de la vida.

Apliquème con el reconocimiento que la edad me concedia, à recoger de encima de las mesas el sebo que dexaban las velas que ardian de noche, hazia con esto dos cosas, mi provecho, y limpiar lo asqueroso que dexa el sebo derretido. Passè algun tiempo de este modo, hasta que vn hombre que daba agua fresca por estos Oficios, siendo el suyo aguador de vn cantaro, reparando en que me lucia, y passaba la vida razonablemente, pareciendole que la causa de mi lucimiento era el sebo que adquiria, por àvermelo visto vender algunas vezes, se introduxo de aguador à medio bufon (que para serlo enteramente vno ha menester mucha gracia) dezia algunas chanzas, aplaudidas de muchos tontos que alli acuden, bellacos solo para exercer su oficio; pues la razon, las mas vezes no es como se dize, y es como suena, con que vino à dár gusto con sus mentiras, y yo disgusto con mis verdades. Ofrecióse à tomar la escoba y el cuchillo rabon; exercialo con mas cuydado que yo, con que el cariño que me tenian se passò à mirarme yà como cosa que enfadaba. O vil novedad, lo que siempre has valido! El amor que hasta entonces avia durado, se trocò

en amenazarme, que sino buscaba modo de vivir, me avian de meter en vn calabozo, y embiarme à servir al Rey. Apoderòse de mis flacas fuerças el temor, que donde ay resistècia de poca edad, presto entra, con que medroso me ausentè vna noche; y pareciendome mucha ingratitud, tanta ausencia de donde me avia criado, afsi que el dia mostrò sus luzes me fui acercando à mis queridos lugares, aunque con arto miedo. Quando vi al que era causa de todo mi pesar, que yà estava usando mi oficio, te prometo que me sobrevino vna tristeza tan grande, que me quedè como fuera de mis sentidos, en tal forma, que aun no determinaba si viviente, ò bulto de piedra era, hasta que llegò à mi vna muger, que como me viò suspenso tan de mañana, tirandome de vn brazo, me dixo, què hazes aqui tan elevado, muchacho? Buscas comodidad? Bolvi los ojos de vna atencion confusa, en que los tenia, y aplicandolos à quien me avia preguntado, vi que era vna muger de mala cara, rebuelta en vna capa parda, y del proprio color vna montera, que la cubria, à quien quitandome el sombrero respondi, que desacomodado estava, y buscaba à quien servir; perdoneme el ser varon, que corriendo mis ojos copiosas lagrimas fue tanta la tristeza que me sobrevino, que apenas podia pronun-

nunciar palabra formada ; consolòme , diziendo : Ea que hombre de tan buena cara no dexará de hazer lo que debe à lo bueno ; vente conmigo , que yo te doy palabra de favorecerte , si obras como debes . Seguíla mas contento que la Pasqua de Navidad , donde ay piñones , y muchachos , y à poco espacio llegamos à su casa . O poder inmenso ! quien no huviera nacido entonces , ò se quedàra muerto , afsi que fue lavado de su original culpa , para no llegar à ver al dueño de la casa ! Quedème inmovil à la puerta , sin saber que hazerme , por aver conocido el sitio donde la fortuna me avia arrojado , hasta que saliò à la puerta el dueño à verme , como le avia dicho la muger que me llevaba consigo . Mira que haria yo quando presente le vi , si ausente temblaba ? Dixome , entra hijo : el nombre mas tierno que criò naturaleza es , pero en la boca de este hombre todo fue horror , y confusion para mi ; èl procuraba acariciarme , y yo toda el ansia que tenia , era por huir de su vista . Era , en fin el que executa la justicia en los miserables , que por sus pecados salen à verguenza publica , sentenciados à pena corporal . En estos lances me hallaba quando Dios , que en las mayores necesidades acude à los suyos , acordandose de mi , me diò treguas con vn profundo desmayo . Alivio es el que faltan los

sentidos quando ay penas en que ocuparlos ; y quando bolvi en mi me hallè en casa de vn santo Sacerdote , que aviendo visto lo que avia passado , compadecido de mis pocos años , me llevò à su aposento , y yà cobrado de aquel letargo , en quien representa la muerte su poder , me dispuse para huir , à cuya diligencia me saliò el Sacerdote al passo , deteniendome , que con poco trabajo lo conseguì , pues afsi que vi habitos de San Pedro , me consolè , diziendo entre mi : Donde ay insignias de Pedro , poco poder tiene Malco . Soffeguème , y preguntòme la causa ; y sabida , me consolò , dandome pan , y vn trago de vino , con vna reprehension muy recia para mi poca edad , diziendo : Para el hombre que nació de padres humildes , y es dado à buenas costumbres , ay en este lugar muchas ociones para comer , y pasar , y para el que tiene valiente corazon , ay en la campaña vna pica , ò mosquete ; y para el soffegado , ay vn oficio à gusto de la persona , en que emplear la primera edad , y hallarse en la crecida con que ganar de comer ; y para el que à nada de lo dicho se aplica , ay otros exercicios , que aunque no dan honra , no la quitan , ni estragan à nadie la calidad ; y afsi , busque su remedio , que no es razon que estando en edad para ello , no lo hagas ; à los niños siempre los suenan mal

mial la reprehension, y mas siendo dada detrás del agassajo; à mi se me anudò el pan en la garganta, aunque lo tenia harta gata, con las razones de mi consejero; despedime, dandole palabra de tomar su consejo.

Si el que promete la enmienda por miedo del castigo, tuviera siempre el latigo à la vista, èl se enmendàra: sale de la prision, en que la pena le tiene, otro de quien era, y con la libertad buelue à fer el que antes, ò peor.

Has visto el pezecillo, que enredado en el verde garlito de juncos, lidiò toda la noche en su obscura prision, sin poder cõseguir la libertad, hasta que las luzes del Alva le enseñan puerto por donde librar la vida, y consiguiendolo huye de aquel calabozo, sin parar en largo espacio: Afsi yo, que libre y en la calle me vi, todas se me hazian angostas, hasta que di en el campo, donde passè aquel dia, pensando en mi fortuna, llegando la noche con su acostumbrada tristeza, hallandome en aquella soledad, sin saber adonde guiar mis passos: y pareciendome, que vna noche como quiera se passa, y en la edad nueva no se siente, pero sientese en la madura; me arrimè à vn ribazo, con intento de quedarme allí aquella noche, quando vn pobre, que descansaba el cuerpo sobre dos muletas, vièdome de aquel modo, me dixo: Hombre, que hazes aì: Mira q̃ no

es tiempo de quedarfe en el campo. Y viendo que no le respondia, se acercò à mi, y me conociò, y yo à èl por cofario en Provincia. Preguntòme, q̃ en aquel sitio que hazia à tal hora, siendo mi habitança en la confusion del mundo: Contèle toda mi historia, y hallè consuelo en èl; pues animandome dixo, le siguiessè, que èl me llevaria adonde me recogiesen aquella noche, y todas las que gustasse: seguile, y me llevò à vna casa, cuyos dueños eran dos viejos, marido, y muger, que en el santo Matrimonio avian vivido cinquenta años, y más, de que tenían vn hijo, que primero lo avia sido de mejores padres, pues le avian sacado de la casa donde llamaba Padre à S. Joseph: llamavanle hijo, y èl los obedecia como tal. Afsi que entrè, se arrimò à mi, como viò otro de su igual en edad y empezò à cobrarme amor, y yo à pagarle en la misma caricia, y à breve tiempo quedamos amigos, en tal grado, que no se hallaba el vno sin el otro: faltaron los viejos, porque les faltò la vida, dexàdole por dueño de todo: hazialo conmigo como si fuera su hermano: tenia ocho camas, y todas se ocupaban; no faltaba con que hazer trabajar à la farten, ni el de Alcorcon hõlgaba; y yo àconsejado de mi padrino (el que me llevò à esta casa) me arrimè à la vida mendiga,

Dieronme liciones entre èl, y otro

otro compadre fuyo , tullido de dia , y sano de noche : mi padrino era tuerto , y tenia vna pierna mala , que en recogiendo-se , quedaba buena , y su dueño con entera vista : las liciones fueron con vna salutacion à la edad , como si fuera en el gusto de algùn tener poca , ò mucha. Dixome el vno si sabia fingirme ciego? A quien respondi: Què por què avia de ser ingrato à Dios , aviendome dado buena vista , dàr à entender al mundo que era ciego , que no la admitia , por ser licion nada sana. Y yo le harè dos muletas (dixo el otro) con que mi compadre salga à pagarmelas , y hagase tullido : tampoco me sonò bien; pues vsandolo , el continuarlo avia de ser fuerça , y tal vez ofreciendose ocasion de huir de algun aprieto , avia de quebrantar el precepto , y muchos no lo tendrìan à milagro , aunque yo dixesse , que lo era , siendo causa de perder el credito para la limosna. El primero bolviò à dezir , que con vn casquete de pez , quitandome el pelo , passaria plaza de viòso , y que me imitaria vnas llagas , para autoridad de pobre. A lo que respondi , que hombre de pelo avia de ser mientras tuviesse vida. Enojaronse los dos , y me dixeron , que me fuessè norabuena , pues no estimaba , ni agradecia las liciones que me daban , que alguno diera por otras tantas medio año

de limosna , que buscase modo de vivir , sin pedir con el tonillo que ellos , ni repitiesse Llagas de Christo , ni passos de su Pasion , y que era muy niño , y bachiller.

Yo atento à todo , procurè por buenos medios el templar su enojo , à quien dixè: Señores , yo estimo sus liciones , pero no las admito , pues en ellas no me han de ganar ; y asì , no se cansen , que yo he de pedir con diferente modo , que el que me enseñan , y con èl me he de vandeàr , sin pedirles nada , que yo no quiero sus consejos nada sanos , pues con ellos procuran enfermarme el cuerpo , al parecer , y que lo quede , sin parecer , el alma : yo tengo de fingirme tonto , pues lo soy , y no serà novedad ; y en viendo la mia , yo sabrè quatro chanças honestas , con su poco de equívoco , que por lo traydora es razon al vsò : andarè desnudo , conque darè lastima à los que me vieren , y à mi recuerdos de que naci asì : y en estendiendose mi fama , he de traer criado conmigo para que recoja la limosna.

Agradoles la chança , y me quedè con ella muchos dias , y me fue tan bien , que mi fama se estendiò en la Corte , llamandome vnos , Juanillo el de Provincia ; y otros , el de las verdades : y cree , que siempre la he tratado , la professò , y la digo , aunque en muchas ocasiones me ha

sido fuerza hazerla trocar la capa con la mentira, para que algunos, à quien fastidia la verdad, me oyessen, aunque verdaderamente, la mentira no tiene mas paga, que la burla; y la verdad la admiracion: se entiende, viniendo como quien son; pero trocando capas, todas passan plaza de buena moneda en el oido del poco virtuoso, à quien suena bien la fabula, y dà asco la lición científica, y enseños de la verdad. A los que conocia yo de buen natural, los dezia la verdad desnuda: porque yo veia, que agradaba à su oido: y à los que les hiere la verdad, ella por ella se la guarnecía con ribete de chanza, con que no yendo en carnes, no ofendia al oido de los que tienen librado el gusto en el Repolista, que es vn bufon desvergonçado, que entre tiene à muchos tontos de la Corte, à quien solia yo dezir: Hartaos de mentiras, que podrá ser oir la verdad en el otro Mundo, como dezia Leonides Espartano à sus Soldados: Comed bien, satisfaced esta hambre, que os oprime, que podrá ser ir à cenar à los Infernos. Bien conozco que todos quantos figuen la verdad, todos miran à vn blanco, aunque vayan por diferentes caminos, todos se juntan à vn fin, que como el que la criò es solo vn Dios, ella es siempre vna, como lo confesò Hermagoras, de quien habla San Agustín, era gran Filósofo,

Matemático, y Astrologo: hazia burla de sus padres, porque adoraban muchos Dioses: la verdad ha de ser siempre vna, pues es siempre vn Dios el que la criò. Aunque se disfrace (dixo el Cautivo) no es posible deslucirla de sus atributos, que son, limpieza, pureza, valor, bondad, y suavidad; y yo creo, que el tiempo no sujeta à la verdad, que la verdad sujeta al tiempo. Así es, respondió Juanillo, y el consejo del poderoso, si tiene algo de avariento, no lleva fundamentos de la verdad; porque de ordinario le mueve solo su comodidad, con que haze verdadero el refrán, de quien mas tiene mas quiere; à mi jamás me movió el interés mas de hasta sustentar mi persona moderadamente, pues nunca he sabido que es tener vn real sobrado; y como hecho à estas humildes armas, no me inquieta la gula de la riqueza, que es vn gusanillo, q̄ roe hasta el alma, y siempre he procurado huir de la mentira, y de su hijo el engaño; y conozco, que aun dicha forçosamente, no lleva brios de valor; y el mejor medio es no usarla, y el mayor castigo del mētiroso, es, que si alguna vez quiere dezir verdad, no es creida por tal de quien le conoce, y escucha; porque el que está habituado à mentir, nunca sale de aquel trato; y conocido por tal no le dan asiento entre hombres de razon, pues no fir-

ve de otra cosa, que de inficionar como apestado. Pero cree que està el Mundo de tal data, que no quiere, ni consiente cada, por andarse en el cerro de la mentira. O arbol de la vida! (dixo el Cautivo) si por traer las rayzes al revès de los otros arboles quieres andar, mal hazes, aviendote dado Dios cinco sentidos, y tres potencias! guardate del fuego, que como arbol te puede quemar; que no eres de la madera del arbol Laix, à quien el fuego no ofende; que tu eres vn arbol sugeto à quantos trabajos ay pensados en el mundo; y siendo tan cierto, tan cierto es el olvido en ti. Què bien dizes! (dixo Juanello) que en los animales podia notar los realces de grandeza que tiene à todos, pues el mas prudente es el Elefante, que aprende lo bueno, ò malo que el Maestro le enseña, y con el pie dizen aver escrito letras formadas en el arena: mas discurso tiene el hombre, pues es el Maestro, y à quien se sujeta el Elefante, y no aprende lo que le enseña el Maestro, que por fuyo señaló Dios en vn Confesionario, en vn Pulpito, y otros lugares. El cavallo es el mas noble de los animales, y su madre tiene cuydado, para quererle, y criarle, el comerle assi que nace la carne que saca en la frente: y al hombre, sin tener que dar à Dios mas de vna mala correspondencia, le està queriendo, y

criando, siendo la mejor obra de sus Santissimas manos: El perro es vn animal de mas memoria, que ay, y en conocimiento excede à muchos, pues conoce à todos los que le hazen bien, y llora por el que mas bien le haze, si le pierde (como cuentan muchas historias) conoce el camino, pasandole vna vez, y sabe huir del mal passo: y el mal hombre, no paga, ni agradece à Dios los beneficios que de èl recibe; ni se aparta del camino que le aparta de Dios, ni llora, aunque le pierde. El lobo tiene la grandeza de lo reluciente de los ojos; y su cabeza es contra los hechizos: mejores ojos tiene el hombre, pues parecen dos hermosissimos luzeros del Cielo, y no tiene cosa que sirva para alivio de su proximo, pues solo su provecho le mueve. El ciervo tiene aquel conocimiento de la yerva Sifelis, con que las mugeres mitigan los dolores del parto, comiendola quando virgenes; el hombre conoce quantas yervas odoriferas, y salutiferas ay en el Mundo, sin pagar el enseñò à quien tanto le costò su doctrina; y siendo malo, hasta el alma de los que con èl tratan inficiona. El osso se sustenta los Inviernos del humor de sus manos: y el hombre de tan ricos, y sustanciales alimentos, como produce el ayre, el mar, y la tierra, sin desvelarse en dar gracias à su Criador. El to-

ro, solo fue vn tiempo estimado entre los Romanos; y el hombre sabio lo es en todo el Mundo. El animal mas venerado de los Españoles, es el leon: y el hombre cuerdo, renido, y venerado de todos los vivientes: y con tantas partes, tan superiores à los animales, dà en pago vna continua ingratitud, sin acordarse de las obligaciones de Christiano; amando à la mentira, y el engaño; y mandando Dios que ampare à su proximo, en lugar de hazerlo, le pone el pie para que cayga. O culebra vil, è inuutil, que arrastrando andas por encima de tu mismo pecado, sin dàr la mano à la razon, para que sirviendote de muleta, te levante del engaño en que estás! Si el castigo del mentiroso fuera como el de la atrevida abexa, que pica, y el atrevimiento le cuesta la vida, èl se apartaria de su daño. En fin, bolviendo à mi historia, no ay cosa estable en este Mundo; pues lo que oy es cuerpo viviente, mañana es frio cadaver. Enfadòme el mendigar con tanta salud, y aconsejado de vn Religioso, à quien yo acudia, y de quien siempre he recibido buenos consejos, dexè la vida poltrona, asistiendo en su Convento, donde oy estoy sirviendo, sin que me falte cosa de lo necessario para alimentar la vida, que es la que te he contado.

Muy agradecido me confieso

dixo el Cautivo) à la merced que de ti he recibido, en ayer contactado tu vida, que de verdad que tiene que dàr muchas gracias à Dios el que criandose sin padres, ni maestro, sale virtuoso; y en particular el que ha corrido siempre fortuna de pobre: y porque yà es tarde, y el cuerpo miserable pide descanso, dexo de contarte mi peregrina historia; pero lo ofrezco para la primera ocasion: solo te digo, que mi nombre es Onofre, mi Patria Napoles, y te suplico, que por la mañana vengas, para que como hijo de este Lugar, me le enseñes, con las cosas mas notables que en èl passan, que pues confiesas no moverte el interès, yo te ofrezco el agradecimiento. A quien Juanillo ofreciò de servirle: despedidos, se recogieron.

DISCURSO II.

NO apenas mostraba el día sus deseadas luzes; pues solo las muestra, ò manifiesta entre penas à aquel que las aguarda para ofensas de Dios, sirviendole de letargo mortal, lo que por alivio le embia el Autor de todo. Mostròlas entre alegres endechas de diversas aves, con cuya sonora harmonia alaban à su Criador, quando llamó à la puerta de la posada de Onofre Juanillo, à quien hallò vestido, que à quien siguen cuydados, poco acompaña el des-

canfo. Dieronse los buenos dias, y despues de preguntarse como avian pasado la noche, y respondidose cortesmente, dixo Juanillo assi: Pues Dios ha sido fervido, que veamos la luz del dia, aviendo pasado la obscura tiniebla; aquella, que con su manto nos eniuta las luzes que nos alientan, con que nos dá liciones para morir, pues cada dia tiene fin, sin reservarse el mas festivo, ô lucido del año, imitando la triste muerte à la fria noche; pues atrevida acaba la vida mas descansada, y la edad mas robusta, hilando siempre el estambre sutil de nuestra vida la Parca Cloto, Lachesis le tuerce, y Atropos le corta. O corta vida del hombre! pues sin hora de descanso passas la carrera, sin poder bolver atrás vn passo. Razon será, que desterrando la pereza, nos encaminemos adonde con quietud oigamos Missa; y si te parece sea en la Casa de la Milagrosa Virgen de la Mercedes, pues es à quien debes el buen suceso de tu libertad, que alli ay gran quietud, que es la parte que mas conviene para contemplar tal Mysterio. Contento soy (dixo Onofre) bien puedes guiar donde quisieres, que desde luego te doy palabra de obedecerle en todo.

Fueron, y à breve instancia llegaron al Religiosissimo Convento de la Redemptora Maria, en cuyo Altar Mayor hizieron

Oracion, passando al Milagroso Santuario de aquella hermosissima Aurora, que desde el seno del Padre fue embiada para ser Madre de Dios, con el privilegio de concebida en gracia, y en gloria, dadiva de su amado Hijo, como quien pudo, y quiso: y assi que entraron en la Capilla, cuyo titulo es, Remedios del hombre, faliò Missa, que oyeron con grande quietud, hasta que copioso numero de hombres, y mugeres se llegaron à la Santa Comunión, que durò el darla largo espacio, de lo que Onofre estaba absorto, y elevado viendo tantas almas arrepentidas junto à su Dios, pues con amor le reconocian en sus entrañas. Acabòse la Missa, y saliendo à la calle, preguntò Onofre à Juanillo, si era continuo el comulgar tanta gente? A lo que respondió, si, y dura el tiempo que las Missas, que serà hasta las dos del dia; y no es solo en esta Cavilla, que ay en Madrid muchos Santuarios, donde es lo mismo. Onofre no cessaba de dàr gracias à Dios, diciendo: Señor tantas almas buenas son causa sin duda, que nos consintais à tantos malos como somos en este Mundo. Perturbòlos la contemplacion vna tropa de pobres, que iban à rodo correr, y aviendo Onofre reparado en sus achaques, que despues de colmada edad, avia tullidos, mancos, y otros con plagas bastantes, para

para pedir limosna. Reparò en otra cantidad de mugeres, asimismo pobres, con las ruynas que la edad, y la necesidad traen. Preguntò à Juanillo la causa de ir separados vnos de otros, y donde tan a rießa? A lo que respondió: Estos van con la bulla que ves por conseguir el coger limosna de dos, ò tres casas; y el ir apartados hombres de mugeres, es, que en algunas casas de Señores, donde dan limosna, gustan, que el rato que aguardan, sea no estando juntos, porque la ociosidad no tome ocasiones; y así, dan en unas casas la limosna à hombres, y en otras à mugeres; y yo me conformo con el buen gusto, pues aunque pobres, tambien son de la culpable materia que los ricos, aunque algunos creo que estrañan esta verdad; pues en viendo à vn pobre, huyen del como de vna fiera, siendo quien por vn ochavo se ofrece à ser Abogado ante el Tribunal de Dios. Qué de cosas consigue el que dà limosna al necesitado, pues viendose socorrido, dize, (penetrando con aquella humilde vista las Celestes Esferas) Dios te de que dàr, dandote de sus bienes! El que lo vè, ò lo sabe, esparce fama, pues con amor le alaba de caritativo, y limosnero. Dios, que todo lo alcanza, le señala premio, porque parte con el mendigo la hazienda que le diò en administracion. O grandeza de la

limosna dada con amor! Que no es razon darla con desagrado al que necesitado la pide, que harta verguença gasta (y bien propria) à trueco de sufrimiento ajeno; y no seràn estos pobres solos, (prosiguiò Juanillo) que por otras calles iràn muchos mas; y estos son pobres, que no perecen, porque piden publicamente; pero quantos necesitados avrà de puerta adentro, con muchos hijos, sin tener pan que darles? Tal creo (dixo Onofre) pero no moriràn de hambre, que tienen gran Dios que los socorra. Así es, (respondiò Juanillo) y para que alabes su grandeza, y por el camino que cuyda de sus ovejas el Pastor Celestial, escucha.

Sale de la casa de vn hombre poderoso vna criada en busca de lumbre; y passa quatro puertas de la fuya; vive en la que llega à llamar vna pobre viuda, con seis hijos: alli vè à buscar lumbre, donde no ha ido jamás, y casi en jamás se enciende, alli la guia Dios; llama à la puerta, y pregunta: Ay lumbre? Conocela la muger en la voz, y con eco afable la responde, que no. No la oye la moza, y entra dentro: la buena muger la recibe como à cosa de la casa de vn poderoso; que amor, rendimiento, y agasajo, siempre sobra donde sobra necesidad: la moza la mira el rostro palido, lo que vn pobre trapo, que sirve de to-

ca, concede que se vea : buelve la vista à vn lado, y ve entre vna muy remendada manta seis criaturas, à quien por tapar mal la poca ropa, manifiestan harto trabajosas camisas; vno llora, otro se vâ enterneciendo, como ve llorar à su hermano : el mas pequeño pide pan, otro pide agua, otro dize que le vistan, y el mayor, con algun discurso les dize, que callen, y no sean cansados: la madre enjuga con la toca las lagrimas, que el sentimiento ha traído à sus ojos, y dize: Dexalos à los pobres, que no se han desayunado desde ayer mañana: la moza, que por lumbre avia ido, se enternece, y queda como aborta : mira à todas partes, y quanto vee, todo es pobreza: buelve el rostro (porque no vean su sentimiento) y enjugale en el revès de la basquiña, salese triste, sin pedir lumbre, y sin ella se vâ à su casa : vèla su ama, que aguardandola està para hazer chocolate, dizela: Como no traes la lumbre? La moza no acierta à responder, mirala su señora el rostro, y vele lloroso: preguntala, que tiene, ò quien la ha ofendido? Que la falta? Que, como aviendo salido bien alegre, buelve tan triste? Que la saque de dudas, y la responda. La moza, impedida de vn sollozo, negandola el passo à la respiracion, forma medias palabras, y à partes iguales, ojos, y lengua

cuenta la miseria que en aquella casa ay, y la necesidad que padece. La señora, llena de piedad, agradece lo compassivo de su criada, y dizela : Si tu, à quien no acompaña tanto discurso como à otros, sientes tan entrañablemente la miseria del pobre, como mi corazon no se deshaze en lagrimas, y te acompaña? Y pues me has dado en que merecer con Dios, y poder emplearme en vn acto tan agradable à sus ojos, focorrer quiero à essa muger pobre, que bien tengo entendido, que es vna viuda recogida, y virtuosa; y asì dueña te hago de quanto ay en casa : alienta su pobreza, y ten cuydadado cada dia de hazerlo, pues Dios me ha dado con què. La moza desde aquel dia, nada perezosa, se convierte en Angel, y cuyda de aquella Daniel, metida en vn lago de miserias, rodeada de seis leones, llevandola el sustento.

Mira por el camino que Dios enbiò à esta pobre que comers pues bien puedes creer, que passa en este Lugar esto, y mucho mas; y tambien ay algunos, que pueden hazer limosnas, y no saben que tal se vsa en el mundo, antes sirven de quitar el sustento al desvaído, en lugar de darlelo; y passan à mas, que lo mismo que les sirve para anhelar, tambien se lo quitan, ò encarecen.

La bien gobernada Republica de abexas cria entre si vn animalito, parecido á ellas en lo que la vista registra: llamase zangano, sustentase con el trabajo de la pobre abexa, gastando del licor que su afán cria, pues la come la miel, y la cera, sirviendo solamente de estorvo, y de inquietud, sin dár provecho alguno, y aun no se contenta su ambicion, que quando salen las abexas à buscar que comer, và con ellas, y es el que se come las flores mas copiosas, y altas, sin dexarlas cosa buena; hasta en la comida pone carestia, que no se contenta con quitarlas el sudor, y alimento con que afanan (siendo su estorvo, y su inquietud, y apurandolas el caudal) que tambien las quita lo que las sirve de aliento. O zangano (con quien hablo) que no quieres coñocer la pobraza de de essa abexa, teniendo en tu casa, donde habitas, mucho mas de lo que has menester; y alli te ha dado Dios (con medida colmada) los averes del siglo: contentate con esso, y dexa al pobre que aliente su penosa vida, pues con ella està gustoso, aunque no sale de trabajos; no le quites lo que le alienta, que le cuesta gotas de sangre; y si no quieres cessar hasta ver acabada essa higa, que contemplas en el misero; mira, que vna que cuesta dos quartos, suele librar de mal de

ojo al que la trae: compra tu las alabanças de vn pobre por dos maravedis, que en tal ocasion lo harás, que te sirva de guarda, para no caer en las llamas eternas. Escucha, oirás lamentar al pobre, y verás como Dios cuyda de lo q tu avias de hazer con la hazienda que te dió: no te hagas mal quisto con tu Criador, abre los ojos, y presta el oido, que si no lo hazes te dirè, que aun eres peor que el aspid; pues para no oir à quien le quiere encantar, cose el vn oido con la tierra, y el otro tapa con la cola; pero hazelo por librar la vida, de los que procuraban que salga de la cueba para matarle; pero tu tapas los oidos con los entretenimientos, por no escuchar las lastimas; y cierras los ojos, por no ver al que representa à Dios, quando andaba en el Mundo; pues pobre fue, desde que nació en vn pobre alvergue, hasta que murió en vn desierto, siendo enterado de la Misericordia: mira, que el aspid, por defender la cabeza, o pone al riesgo todo el cuerpo; y tu opones toda la alma, para defender la hazienda. Y si no te mueve lo dicho, para que la commiseracion te ablande, mira, que de Amasis cuentan, que viendo llevar à morir à vn solo hijo que tenia, no llorò, ni mostrò sentimiento alguno; y llorò muy tiernas lagrimas viendo pedir limosna à vn amigo suyo: compadecete tu de ver entre miserias, y afflic-

ciones al pobre, que puede ser que sea indigno del estado que tiene, y tu del que gozas: limpia la cera del oído, desembarazale, dexale sincero, y entonces escucha.

Ay! dize el pobre al amanecer, si Dios me darà en que ganar vn pedazo de pan para mis hijos? Ay dize à medio dia, hijos queridos, tomad esse pobre sustento, que vuestro padre ha adquirido: saca de vn paño blanco, y roto, dos quartos de morcillas de carnero, y vn panecillo; enternecese, y con la capa se limpia los ojos: mirale su esposa, y dize entre sí: Corazon mio, de qué metal eres hecho, viendo aquellas lagrimas de sangre blanca, tu no la viertes de sangre roxa? Surten tantas à sus ojos, que tal vez las niega el passo el penoso sollozo: el pobre marido, que à su pena avia menester quien le ofreciese alivios, es quien necessita de consuelo para su muger; afela las manos, llegala afsi, y abrazala, diziendo: Pasa esse corazon con el mio, amada esposa, para que yo sea solo el que sienta por los dos. A este passo, atentos quatro hijos queridos, y bien doctrinados, forman vna capilla de tristes voces, y de verlos llorar, yà sus padres procuran el consuelo, por aplacar su llanto. Vno dize, madre mia de mi corazon; otro, padre de mis entrañas; otro chi-

quito de ver llorar à sus hermanas, yà se enternece, y suspira. (Llamad, niños, al Padre del alma, que es el interior, y el poderoso, que el Padre exterior no puede mas.) A tantas lagrimas, à tantos suspiros, à tanta afliccion, y à tanta pobreza, quien serà quien socorra? El rico, el prospero, el que tiene mas de lo que ha menester? No. Pues quien? Dios, por medio de la misma pobreza, cuyda del vil gusano, del bruto, del ave, y del pez; y se avia de olvidar de su imagen, y semejança, que es el hombre? No cabe en Dios la dureza, que en el mortal. Llama à la puerta vn Religioso Capuchino, y dize: Ay vn huevo para los pobres enfermos? Recoge el llanto la muger, y sale à responder, no tan enjutas las lagrimas, que el Religioso no conozca su tristeza. Qué tiene? La pregunta. Qué le affige? No me niegue la verdad. Surten otra vez à sus ojos copiosas lagrimas (que es proprio en el triste el aumentar el llanto à la vista de quien le puede remediar.) Buelve à facudir el sollozo, sin poder pronunciar mas palabras, que mi marido, mis hijos, y yo, todo pobreza. No la consiente la pena que diga mas, y sin mas preguntar entra dentro el Religioso (guiado de la misericordia de Dios) donde vee llanto de inocentes, amor de piadosos. Enter-

ternecese tambien ; confortase con brevedad , y empieza à consolar : no aya mas , hijos , ea , desechad la tristeza , que Dios , que lo vee , lo remediarà . Oye su afàn de la boca del hombre , que entre sus colmadas penas , yà siente alegria , con solo ver aquel saco de sayal , tan amoroso à los ojos de Dios , por ser insignia del mas humilde pobre . Saca el Religioso de las mangas quatro panecillos , y de vna cesta media docena de huevos ; dasele , y dize : Hermano , Dios se lo dà , acuda à la Porteria de mi Convento cada mañana , que yo tendrè cuydado de socorrerle con lo que pudiere . Agradecido el hombre , le ase las mangas , y en ellas refresca la boca , y los ojos : èl se despide , dando à cada muchacho quatro passas , conque quedan contentos : y al salir de la puerta le dà à la muger vn papelillo ; ella creyendo , que es el Nombre de Jesus , le mete en el pecho .

Vase el Religioso , y ellos quedan con vn consuelo tan interior , que llenos de gozo , no hazen mas de mirarse el vno al otro : llegasse vno de los muchachos à la madre , y como la viò dàr el papelillo , la dize : A ver , què es madre mia ? Esta saca el papel , estiendele los doblezes , y vee tiene mas letras , que las que imaginò : dasele al marido , para que le lea : vee

que es librança , en que dize la providencia de Dios : Dè el Sindico de este Convento de San Antonio treinta reales al portador . Yà el gozo en estos pobres encubiertos , passa de gozo ; pues enmudecen , conociendo que Dios ha sido el que ha socorrido su tristeza : vase el hombre à su afàn , y la muger sale en busca de quien la ha de pagar el papel ; hallale con brevedad , y con vn semblante de gozo la despacha con su dinero .

Abre los ojos , rico miserable , pues has escuchado el llanto del pobre ; y vee como à tus descuydos se desvela el mismo Dios , para cuydar de lo que à ti te tocaba de derecho con el hacienda que te diò .

Perdona Onofre (prosiguiò Juanillo) si te he cansado , que en llegando à estos lances , como pobre , aunque se enternece el alma , el corazon me ofrece alientos , para dezir lo que passa en Madrid , tan verdaderamente , como lo has oido . Antes te confieso (dixo Onofre) que gusto tanto de oirte , que lo hiziera continuamente ; pues à tus razones , qualquier pecho Christiano debe atender ; y assi , prosigue , si tienes mas que dezir : pues todo lo que passa en este Lugar de tan gran confusion , no se puede ver ; y para saberlo , necessito de tu buen discurso . Siendo esto assi (pro-

figurió Juanillo) pues has oido del modo que passa la vida el pobre, oye de la forma que la goza el rico.

Què tiempo haze? pregunta el poderoso por la mañana. Responde vn criado: Triste haze el dia, y està lloviendo (bien responde este criado) triste, y llorando està el dia. Poderoso, abre los ojos del entendimiento, y veràs como cessa el tiempo de arrojar lagrimas, para que lluevan tus ojos: manda, que cierren las ventanas, y que le traygan chocolate; vase levantando, abriendo mas boca, que la Tarasca; falta de la cama, y yà le espera vn criado, ocupadas las manos con vnas chancletas de terciopelo; ponelas en los pies, y otro criado le echa en los ombros vna capa de grana, y pone en la cabeza vna gorra de felpa; sientase cerca de la cama, junto à vn brasero de lumbré; no porque siente frio, pero basta el que ha oido dezir, que le haze: vase calzando, entra el chocolate, tomalo, y acabate de vestir; manda poner el coche, vase à Missa, porque es dia que obliga (esto haze, si no ay Oratorio en casa, que en Madrid, yà ay tantos, como poderosos) procura oir la mas breve, y dà buelta à casa; pide de almorçar, algo ligero, porque no se le estrague la gana para el medio dia; porque solo està

pensando en que ha de comer mucho: facanle vna conserva, toma dos bocados, y parecele que se le han abierto las ganass; con que dize, que le saquen algo de mas jugo: traenle vna polla de leche, comelas pechugas, y la rabadilla; và pellizcando lo mas tostado, y poco à poco la dexa esqueleto: manda quitar la mesa, y sobre el brazo de vna silla, donde està sentado, se recuesta, à breve rato pide vn libro entretenido, dansele, lee breve, y manda que le toquen vn instrumento: en estos lances llega la hora de comer, llamanle à la mesa, donde le esperan diversas viandas; come de todas, sin reservar principios, ni postres: levantase (murmurando entre dientes, de vn palillo, que le escarva las encias, sin hazer caso de lo que le escarva la conciencia) y pregunta, què comedia hazen? Dizenfelo, y responde, mal titulo tiene; pero no haze tiempo para otro entretenimiento: vase à ella, vela representar en compañía de otro de su misma posibilidad; y si no le gusta mucho, se sale à la segunda jornada, alborotando para ello la gente del patio: vase à casa (si antes no se van adonde Venus combida con su plato) ponense à jugar hasta la media noche, y de quando en quando piden de beber con sus bizcochos de canela. Dize el

vno; esta vida no se puede llevar; haze vn tiempo tan encogido, que no sabe vn hombre que hazerse, sin poder salir à esparrirse. El otro dize: mortal estoy en tales dias, sin poder ir à buscar vn entretenimiento. Este se debe de sentir inmortal lo mas del año; pues dize que está mortal en dias tristes no mas. O que ageno está de la razon el que solo vn dia dize verdad! sin hazer reparo, que el mismo tiempo esconde sus luzes, por no ver las demasias que haze el hombre: qué vida passarán estos que tienen bienes en dias alegres, y espaciosos, si en los tristes, y encogidos, passando la que he dicho, les parece penosa, y puede ser que los pariesse su madre sobre vna alfombra de malvas, y recogiesse con harto pobres pañales? La cosa mas amada, y aborrecida que ay, es la pobreza: todos la alaban, y con razon deben hazerlo; pero nadie la busca, ni procura que el poderoso, no la alaba para propria; que baxarse de aquel lugar, en que le tiene la fortuna, no le está bien, ni es consejo sano para él: pero pues ama à la pobreza, porque Dios la amò, se acuerde del pobre, à quien suele probar la paciencia el corto poder; y repare, que tiene la fortuna muchas mudanças, y que el Capitan Belisario, despues de aver vencido à los Persas en el Oriente, à los Godos en Italia, y à

los Vandalos en Africa, dando todas estas victorias al Emperador Justiniano, el Mundo le pagò por vna librança en la embidia, y le sacò los ojos, viniendo à tan miserable estado, que su alvergue era vna pobre cabaña de Pastores, de donde salia à pedir limosna, para alimentar la triste vida. Nadie confie en que tiene, obre bien, que no ay mayor seguridad, ni vida mas descansada; y tenga por cierto, el caritativo, y piadoso (que siempre anda lo vno con lo otro) si se emplea en el socorro del necesitado, como es la luz, que hermosa, y caudalosa, llegan à ella otras, que necesitan de resplandor, y prodiga dà su caudal à los mendigos necesitados, sin que en ella se coñozca falta alguna, antes mas copiosa, mientras mas dà.

Estos ricos, para el adorno personal, no dexan terciopelo rizo, ni liso, felpa, chamelote, tafetan, ni raso, que todo no lo arrastran, y aun inventan otras telas; medias de pelo, y de arrugar, las bastantes; zapatos, los que sobran: sombrero de castor, mas de vno; ropa blanca, mucha, que no hazen otra cosa las doncellas de casa. De este modo viven, no como vn hombre de este Lugar que yo conozco, mozo, rico, y soltero, que aviendome enseñado su casa, y

despues del adorno, què era bueno, y curioso, aviendosele alabado me dixo: Lo mejor falta que veas, y facò de debaxo de la cama vn atahud, dado triste color, y dentro de èl la mortaja, atada con vn cordel de esparto; y viendo alguna suspension en mi, me dixo: Mas cierta es esta alhaja, que quantas has visto; mortal, soy, sè que me he de morir, y para que no se me olvide, tengo debaxo del lecho, donde descansa, este despertador. Esto es en quanto á la verdad de la muerte: en la posibilidad de todo lo que adquiere, son dueños de la mitad los pobres: en quanto á otras obras, quedese á Dios. Esto me dixo: y yo digo aora, que esta vida, es como la flor del amaranto, que jamás se marchita. Mas dà que hazer el pobre en su casa; pero què pobre ay, que no enfade, estorve, y canse, si le oprime la necesidad? Cada noche ha menester su muger dos quartos de hilo, para remendarle el ható roma la camisa, y mas que el verla rota, la aburre, y consume no tener remièdos para ella, obligandola la fuerza de la necesidad á cercenar las faldas para acudir al cuerpo: si ase los calzones (que parecen salpicados de diferentes remièdos, papagayos en muda) los tiene en pie, bolviendolos lo de atrás adelante. Las mangas vestideras, que asi-

das à vn miserable jubón de gamuzas andan, son de fustàn, bien parecidas à los calçones en lo trabajoso. La ropilla, sin mangas, que perdidas, se han deshecho à puras peticiones de los zaraguelles. La capa muy alcuza, que tambien ha entrado en las sisas de tantos remièdos, como se han ofrecido, para focorrer la necesidad del vestido. El sombrero, como los zapatos, que à puro limpiarlos, yà no tienen color. Las medias han sido parte para aver hecho à su muger maestra de coger puntos; y con toda esta miseria, se holgaria de tener que comer para èl, y su muger.

Dios justo, y santo! Què aya hombres à quien diste hacienda sobrada, que no reparen en la muger, que no fale à Miffa por no tener manto? Y en la que por ser vergonzante, aguarda à que la noche la ampare, para salir à buscar vn pedazo de pan? Y la que para dàr de comer à sus hijos, và al matadero, y aguarda à que a rojen vnos desperdicios de los vientres de las vacas, para cogerlos, y con ellos sustentarse? Y que todas estas que digo, tambien tuvieron bienes, y yà no quedò, ni aun señales de que huvo? solo quedò la puerta, que la vil necesidad abre, para que la virtud se vaya, y solo al que puede, se le concedè cerrar esta puerta, que tan olvidada tiene;

pero

pero què mucho , si los tiene turbada la vista tanto entreteimiento, como inventa su poder? Estos zanganos, aun no se contentan con hazerse ciegos, y sordos à las tristes, y necesitadas quejas del pobre, que tambien procuran quitarlos lo poco que tienen.

Vive cerca de la casa de vn poderoso vn pobre, en vna casilla, que fue de sus abuelos, y siempre la reserva de las ocasiones de la necesidad, temblando, de que si la vende, se acabará el dinero que le dieren por ella, y se hallará sin casa, y pobre, como siempre. El poderoso no cabe en la que vive; y para ensancharse, por medio de vn criado suyo, y amigo del pobre, le embia à dezir, que le venda la casa: responde, que aunque su necesidad es grande, pues los mas dias no tiene que comer, que no se determina por el presente à enagenarla, que antes pedirá por Dios vn pedazo de pan. El poderoso, que tal oye, le parece grande atrevimiento el que el pobre ha tenido en no aver e obedecido; y mas furioso que sierpe herida, promete en su corazon el darle mala vezindad, para que se vaya aburriendo. Caese en estos lances vna tapia, que dividia las dos casas, conque el pobre parece, que ha estado toda la vida en lo profundo de las minas del azogue segun tiembla; porque no tiene

con que levantar la parte que le toca. La tapia primero temblaría, que se cayesse: yà tiembla este pobre, à èl le harán caer. El rico le embia à dezir, que mire que es menester abrir zanjas, y sacar cimientos, y levantar rasas de ladrillo, que es decente para la guarda de su casa, y hacienda, que busque dinero; y que si no lo haze con brevedad, le echarà de la casa por justicia, porque està por su lado muy arriesgada su hacienda. El pobre responde, que por su casa no le faltará nada, y que èl no ha menester tanto gasto, que con vn cimiento de piedra aguja, como ella tenia, y vna rafa de yeso, tiene harto. El rico se enoja, y le amenaza. Busca vn Albañil conocido, y vn Ministro, que lo sea tambien (que de la parte del rico nunca faltan Cirineos:) dizen al pobre, que mire, que es menester levantar aquella tapia, ò que dè fianças de seguridad à la hacienda de su vezino. El, que tal oye, se pone mas triste que la noche: dize, que le den tiempo para buscar dinero sobre la casa, por no tener otra prenda: à lo que le responden, que buen espacio busca, que procure modo mas breve; porque à otro dia sin dilacion alguna se ha de empezar. El pobre no sabe que responder; quedase confuso mirandolos, como quien dize: Socorredme por pobre (à effotra puer-

ta, que essa no se abre.) El Maest o, como le vè confuso, le dize, que mejor le ha de estàr el venderla, y pues tiene tan buena ocasion, que haze mal en no gozarla, porque la medianeria le ha de costar mucho; que tome su consejo, que le ofrece de hazer sus partes en la rassacion. El pobre, que tal oye, y se vè sin consejo, mas de aquel que le dãn, y que todos son de parte de que la venda, se determina à ello. Tratan de concierto, ajustanse, danle su dinero, y echanle en la calle: busca casa de alquiler, mirase triste, fuera del rincon donde nació, y llamaba suyo: hallase embarazado con el dinero, y temeroso de no gastarlo, ò que se le baxe, busca donde ponerlo à ganar, halla con brevedad vn enredador, que le carea con otro (que dè ordinario, el malo trae otros tales por segundas personas) dizele, que Don Fulano es hombre hazendado, y de mucho caudal, à quien podrà dār aquella cantidad. El pobre, con facilidad dà credito à todo, porque le parece, que como èl es hombre llano, y sincero, todos lo seràn. Entriega su dinero, hazenle escritura de à tanto por ciento, y de su misma hazienda le dãn medio año adelantado de reditos: cree, que le han dado algo: passa el primero mes, y al segundo yà se ha levantado el enredador con el hazienda de este pobre, y otros.

Mira la obra que hizo el zangano poderoso à la cuytada abeja en quitarla la casa, sin reparar; que en siete pies de tierra ha de estàr hasta el fin del Mundo, y para quatro dias que tiene de vida, le parece poca la capacidad que pisa; quitandole, para enfancharse, la humilde choza al misero, y pobre viviente.

Es la carcoma vn gusanillo pequeño, pero muy ambicioso: no se contenta con poco, hallasse con mucho, y todo lo pierde. Arrimase à vn arbol grande, hermoso, y pomposo de hojas, con intento de buscar donde recogerse; y al pie de su edificio empieza à roer, hasta que cabe su cuerpo. Hallase bien en casa que llama proprias parecele que la comida no ha de faltar: cree, que el tiempo no le ha de ofender, y no se acuerda que ay fin, y aun no està contento, que como vā creciendo su sobervia, yà no cabe en aquel aposento, y procura roer mas, y mas en el corazon del arbol, labrando salas, y recibimientos muy de su gusto, hasta que à puro roer al arbol, le seca, y quita la vida. Repara el Labrador en èl, que busca leña, y como le vee tan sin juicio de virtud, le corta para entregarle al fuego, donde con toda su vanidad muere la ambiciosa carcoma. Guardese el que con hazienda mal adquirida labra Palacios,

lacios , que puede ser faltar el brio que le alienta, y llegar Atropos con su cortadera , y derribarle. Pida à Dios, arrepentido, antes que falte el tiempo, que es el Labrador, que no reserva arbol, por mas grande , y copetudo que sea, que no le corte , para entregarle al fuego eterno. Quien es el que verdaderamente se puede llamar rico? preguntò vn Discipulo à su Maestro. Y respondiòle , que aquel que humilde (estando prospero en los bienes del Mundo) se tenia en poco ; siendo de otros tenido en mucho. Y añadiò , aquel que se temple por sí solo , quando està mas airado. Vn Poeta , dixo , que los bienes de este mundo eran todos como el buelo del Aguila , que apenas le empieza , quando se desaparece. El obrar bien , es lo mas durable : y el acudir al pobre , es el oro que resplandece en las armas del Noble; que el pobre todo su caudal se convierte en imaginados deseos; y el caudal del rico , son los cumplimientos de sus apetitos ; pero el pobre deseando, y el rico executando , los dos tienen à quien temer , que es la muerte.

DISCURSO III.

EN los oidos del piadoso; siempre suena bien la conversacion , que solo se endereza

para consuelo del pobre: exercicio honesto es hablar en la caridad , y aumentos espirituales, y temporales del proximo , y de hombre de sano juizio es dár lición de virtud , en particular al que carece de ella ; y assi todo quanto he oido , amigo (dixo Onofre) ha hecho en mis oidos muy gustoso ruydo , bien se conoce , que tienes experiencia en lo que has dicho , pues lo cuentas , como aquel à quien puede aver sucedido. Yà te he contado (respondiò Juanillo) como siempre he sido pobre ; y assi , como tal te confieso , que puede ser , pues los trabajos nunca huyen del misero en bienes de fortuna ; pero cree que passa en este Lugar lo que te he contado ; y aun mucho mas : y pues el dia và manifestando su edad , y el Sol descubre sus luzes à la tierra , con que la fertiliza , y alienta ; guemos por esta calle arriba , saldremos à la Plaza Mayor , y veràs como và empezando su confusion ; que despues que alabes su hermosa planta , haràs reparo en lo que encierra de mantenimientos ; que no es el menor bien de vna Republica , tener Rey justo , y piadoso , Juez entendido , Governador desinteresado , y Plaza abastecida. Passaron la Puerta Cerrada , y subieron la Escalera de piedra de la Caba , dando en el Portal de los Pañeros , en cuyo sitio hizo reparo Onofre,

preguntaron à Juanillo, què tiendas eran aquellas, que le admiraban lo adornado, y compuesto de sus telas? A lo que Juanillo respondió: Todas estas, y mas que ay à la buelta, són de Mercaderes de Paños, y yo me acuerdo (y no soy muy viejo) quando en cada poste de estos avia otra tienda de medias de cordellate de todos colores, y algunas que avia de regalo, eran de estameña, y todas se vendian, porque las compraban las mozas de servicio; y yà es mercaderia, que sin pragmática se arrinconò su traje, como el de los cuellos, y los guardainfantes en este tiempo; pues no ay zarrapastrofa, que no aya condenado à destruycion las faldillas del jubon (quitafol del guardainfante) solo por ir hecha toda ella vnà Francesa, ò gruesa de agujetas; pues mas parecen señuelos de la parança del pecado, que trages decentes. Pues dime (preguntò Onofre) no ay yà quien sirva, ò què es la causa? Mas mozas ay oy, que damas (replicò Juanillo) y no falta à quien servir; pues no ay verdulera, ni carniceira, que no vse, y quiera criadas. No consiste en esto, y si lo quieres saber, escucha, pues no te cansan mis razones: Està yà tan perdido el mundo, y en particular este Lugar, que las que en el tiempo de marras eran mozas de servicio, yà

són damas en esta edad, vsando el traje que tè dirè, que es har-to indecente; pero muchas, que le vsan, y firven, me dån que notar, el que sea cierto estàr contento, y pagado su amo, aunque la vea con mas adorno, que à su esposa, pues consiente el que lo ande con su desvergüenza, y libertad; y verdaderamente, mas pena debe (en mi juicio) el consintiente, que el hechor. Trae la picarona camisa muy delgada, con el cabezon, y puños bien labrados; enaguas de beatilla; con puntas algo grandes, porque se vean bien; que es anquelo para la pesca de estos tiempos; medias de pelo, de vn color tan salido, como ellas; calcetas de hilo muy delgado, mas de vn par, porque hagan piernas; zapato muy repicado, èl, y el Zapatero, porque le hiziesse pequeño: ligas de colonia ancha, con puntas blancas; que saltar en lo que se ha de ver, fuera mucho descuydo; encima de vn jubon de cotonia, vno de rasilla, porque venga con la tela de la cara, que es bien rasa; la cabeza hecha vn Mayo, con cintas de mas colores, que inventa Venecia, toda ella vna flor; pero flor con muchas espinas, mas que el espino, junco, zarça, y cambronera, frutos que produjo la tierra despues que fue maldita. Trae arracadas de perlas, y perlas por gargantilla, que para tales da-

mas, yá murieron coral, azabache, abalorio, y peonias, yá no se siembran: vñan vn guardapiés, con ocho guarniciones muy anchas, y en traer la cara azicalada, no se descuydan, como anda en venta la hoja: cubrense con vna capa mejor que la que trae su amo, ò con vna mantilla blanca muy grande; á èl no se le dà nada, porque la mira con gusto. A pocos lanzes pide manto, en siendo señora de èl, pide puntas, que sin ellas, dize, que es de viuda, y no entiende en serlo. Mira tu todo esto, como se sustenterà con quinze reales de salario: no guian ellas el agua à su molino con los quinze del salario, con tener quinze al gasto. Y á essa moza que has pintado (dixo Onofre) quien la sirve: que dama tan compuesta ha menester criada. (Dentro de casa la tiene respondiò Juanillo) que lo es su ama, porque gusta el señor de casa, que como trae medias de Inglaterra, que parece que han tenido viruelas, y muchas, segun sus costurones: sirvenla de ligas vnas cintas de lana; los zapatos, son aunque viejos, hartos de cordovan, y fuela; camisa echada en casa, que 'a hilò ella, y no su criada; toca de lino en la cabeza, y en las orejas harillos de plata, con vnas calabacillas de coral, gargantilla de lo mismo, vestido de estameña de Toledo, y manto de peso, todo apreo de buen

gusto, mas no à gusto del señor, que le ha empleado todo en su criada, porque cuyda del rostro, sin hazer reparo, que rostro, y cuerpo tienen el título que el libro de Montalvan. Así consiente à la muger que sirva à su criada. Ciego està tal hombre, y es fuerça que lo està quien se ha dado todo al Dios vendado; porque no se pierda esta moza, dize à su esposa, que la tiene en casa, que como es de buen parecer, serà lastima que ande de casa en casa (esto dize el que vsa tales yerros) la muger no trata mas, que del servicio de Dios: es sana, no tiene malicias, y cree que todos son así. Vase à Missa, y aunque tarde, por oír dos, ò tres, y se queda à Sermon, si veè disposicion de que le ha de aver: no la pide cuenta el señor, como queda entretenido con aquel disgusto, que por gusto tiene.

En ciertas partes del mundo he oído dezir, que se crian Centauros, ò Sagitarios: son vnos brutos, que de medio cuerpo arriba parecen hombres, y de medio abaxo cavallos: yo no los he visto en estas partes; pero sè, que se crian en Madrid muchos, que parecen hombres, y son brutos; y así, à quien vive, como he referido, le darè este aviso, diziendole: Hombre al parecer, mira que no tienes razon, que la vna es la que Dios te diò por esposa, y essotra es

vna moza de servicio ; que te tiene fuera de ti , comiendote la hazienda , enfermandote el cuerpo , y encenagandote el alma ; abre los ojos del entendimiento , y mira que sin que tu lo sepas , con lo que à ti te quita , sustenta dias ha vn Lacayo de valonas , y medias ; porque es mozo de brios : y aora mira , no de mala gana , à vn criado de vn Alcalde , porque trae colecto , y bayna abierta : mira con los personajes que se emplea tu dama , ò tu criada : puedes creer (profiguiò Juanillo) que no es murmurar lo que te voy à dezir , que no todas estas salen esteriles , que algunas se llenan de hueffos la barriga , y viendolo el agressor , como và creciendo el bulto , le juzga por fuyo , sin reparar en que pueden aver trabajado muchos en aquella obra . Procura buscarla donde estè , que tenerla en casa , y à fuerade demasia de falta de verguença . A su muger la dize , que yà no ay que creer en ninguna moza , que mire quien pensàra tal de vna muchacha como aquella . Halla donde estè , que no faltan vnas passadas ollas , que yà quebraton , y sus cascos sirven de tapar otras nuevas . Esto haze , si acaso su desverguenza no la consiente parir en casa , haziendo à su esposa que la sirva , y regale , y crie como à hijo lo que pare , dandola por ello muchas pe-

sadumbres , si acaso no passa à tratarla mal de obra .

Pare fuera de casa por fin , y postre de aquel lance ; y apenas lo arroja , quando lo dà à criar , ò echa adonde la piedad los cria : hallase la recien parida con los pechos cargados , anda dolorida quexandose . La que la acude , consejera à mas no poder , la dize , que si fuera que ella , buscàra cria : parecele bien la licion , y sin dár cuenta à su amo , vàn juntas à la casa de vna buena señora , que llaman Capitana de gente lechal , que vive à Lavapiés : busca la vna casa de vnos señores , que tienen poder de hazienda , con que sustentan criados , y criadas . Es la primera criatura , que han tenido : empieza à darla el pecho , y à pocos dias se le luze à lo reciennacido el cuydado de la ama : los señores muy contentos empiezan à darla el vestido , la joya , y otras alhajas , que la generosidad del poder reparte con quien le agrada . Hallase muger de prendas , y con la quietud , y el recogimiento , està de buen parecer : y ella que no lo tiene à novedad el saberse engreir , vsalo aora con mas libertad , con que se pone de luna , llena , la que no ha salido de menguante . Repara en ella vn criado de los de escalera arriba ; ve la moza , y de buena cara , con buenas alhajas , querida de sus amos , y embidiada de las
des

demàs criadas ; empieza à galantearla para esposa , ella lo conoce , y se pone mas hueca , que calabaza añeja ; y entre la gravedad , y la estimacion no la parece mal , ni le paga en mala moneda : habla el pretendiente à sus del intento que tiene , y gusta de su acierto ; porque han sabido de su boca de ella (que con palabra de casarme contigo) la huvo vn Cavallero ; y el dia que se avian de facar los recados para amonestarse , le mataron , quedando preñada , y que lo que parió se murió . En fin , se ajusta , porque quiere sombra de marido , y yà tiene creída su autoridad con la compuesta mentira , pues con la mascarilla del engaño , tapò la infamia de sus obras . Casanse muy à gusto ; porque ella ha conocido en èl buena masa , que es lo que ha menester su condicioncilla : hallase con marido , y al instante toma don , que luego las entra à estas fregatrizes , como heredado , aviendosele hallado entre las hebras de vn estropajo . De mi señora Doña Fulana no se ha olvidado su primer amo : sabe que se ha casado , y procura por los medios posibles el verla ; consiguelo por orden de la que la tuvo en casa quando parió ; que razon es , que vna veleta sirva à todos vientos . Careanse , y el buen señor la habla muy tierno , pareciendole

mas hermosa que nunca : representala cosas passadas , deudas , y obligaciones , que se tienen : ella , que aun no las ha olvidado , se vá ablandando poco à poco , y con el reconocimiento de lo referido , buelve la conversacion antigua con mas fuerza que antes .

Acaba de criar , los señores no quieren en casa criados casados ; danla mucho mas de lo que la deben , y à èl tambien , y despidenlos . Sale enseñada à que la llamen Doña Fulana , que la suena bien , y à romper galas , que no la parecen mal ; su marido no puede darselas , y yà le mira como à hombre invtil , que no merecia ser su esposo ; y yà le vltraja , como le ha conocido blando , y mostrandole vn hoziquillo desabrido , le dize : que quando pensò el piojoso tener tal muger ? que ella debia de estàr fuera de sí quando tal hizo ; que trate de buscar con que ella sustente aquel punto en que se ha criado , porque no ha de baxar de èl . El pobre hombre se aburre , y vive no muy en paz , porque lo quiere afsi mi señora Doña Fulana .

Si esta desvanecida muger , que siendo vna pobre moza de servicio , y sabe Dios si nació en las malvas , yà que la sucedió el trabajo que sabe , y Dios la remedió , y soldò la quiebra de su honra , y la ha puesto en el estado que està , q̄ parece algo , y es nada ;

tratàra de arrimarle à la virtud, vistiendo honestamente, y à fuera seguir la Ley de Dios; y estimando à su esposo, se acordàra quien fue, y reparàra quien es, sin olvidar de lo que ha de ser; y que sus galas, y hermosura, si la tiene, ha de pàrar en nada, ò contemplàra en el pabo, quando forma la rueda, encrespando su pluma, y tendiendo las alas, alentando sus venas con el caudal de su sangre, pareciendole entonces estàr mas hermoso, lozano, y galàn, que jamás; pero en medio de esta alegría, baxa los ojos à la tierra, y como veè toda aquella fanfarrona hermosura, fundada sobre cimientos fragiles, y asquerosos, y veè el lugar donde ha de pàrar, le sobreviene vna melancolia tan grande, que le obliga à deshazer toda aquella maquina que avia formado, quedando triste, pensativo, palido, y melancolico. Haz tu lo mismo, y mira, yà que no à tu nacimiento, à la tierra, de que eres formada, contemplando en ella tu mas seguro lugar: y haziendolo así, la tristeza te harà dexar tanto adorno, y recoger las redes, y lazos que encubiertos traes en este traje, que para contentar à Dios, todo esso sobra, y para tu marido mucho menos basta.

Y tu, señor, que siendo tu criada, violaste el sagrado, y guarda de tus menores; pues en

lugar de doctrina, y buen exemplo, los enseñaste à pecar, siendo causa de quanto haze esta muger; pues verdaderamente tu tienes la culpa, que hiziste tu casa de pecar, aviendo de ser, y parecer vn sagrado, y guarda de tus subditos: pues el primer enseñò, es lo que no se olvida con facilidad, y la misma obligacion tenias à tu criada, que à tus hijos, pues todos son menores tuyos. Por què no dexàs à esta muger? Por què no reparas que es yà otro tiempo, pues es casada? Y no tan solamente debes dexarla, que tambien la has de dár consejos sanos, para que no exercite lo que la has enseñado: dexala que acuda à lo que Dios manda; y mira que tienes en tu casa vna buena Christiana por esposa, que no avrà duda, en que sus oraciones te tengan en pie: buelve en ti, mira que son contrarios, y muy opuestos la vida, y la muerte, y que reynando la muerte; acaba la vida, y aunque la vida sea Reyna, y señora, no acaba con la muerte: lo mas que haze, es no hazer caso de ella, siendo tan cierta. Tambien el cuerpo, y la alma tienen esta contrariedad, y muy reñida; y es menester enfrenar el cuerpo con recio bocado, para que no la lleve, ò guie al despeñadero, ni la inquiete à solos sus apetitos. Mira que el cavallo huye del azicate que le

le hiere; y por apartarse à su entender del daño que recibe, se vâ al despeñadero, si no le refrenâra, y detuyera el ginete, haziendole meter por camino. El alma siempre se desvela, por guiar al cuerpo à buenos passos, refrenandole, y aconsejandole lo bueno, para que no se pierda, y la pierda, pero èl huye de este azicate, que le parece mal, y no procura mas gobierno que el suyo, hasta que la edad, ò la enfermedad le ablanda, y no repara que la vida es breve, y puede ser muy breve la enfermedad.

Hallase vn cuerpo malo de vna recia calentura, y toda su ansia es pedir agua, siendo lo que mas le acrecienta el mal, pues no es mas que dâr vigor à la materia, para que buelva à encenderse con mas fuerza; y le parece mal la regla del Medico, y de quien le assiste, pues procura con la abstinencia que mejor, y èl solo mira su gusto, aunque empeore. Mira, que al oïdo del discreto haze ruydo gustofo el consejo sano; y nadie se arrepiente, si primero mira el fin que le puede resultar en lo que vâ à executar, pues como avisado de si mismo, no yerra con facilidad: nadie huye de la razon, si tiene juicio; y si huye tengarse por loco: quien arrima, ò arrincona el Matrimonio de Dios, por vna vil muger, merece

el castigo que el Lupon. Es vn animal, que se cria en el Ponto de Grecia, Isla del Mar: assi que la edad le dà permission, y conocimiento, escoge para vivir en compaïa vna hembra de las que con el se han criado, ò vna la mas cercana, que le aya mostrado mas amor, con ella passa quieto, y contento; pero algunos viciosos buscan otra, por diferenciar: y es tal su calidad, que en el mismo acto se quedan muertos, y ellas enferman, siendo causa, que en el contento de la novedad (como es animal de poca posibilidad) se desfama: puedese creer, pues el conejo despues del acto se desfama, y cae en el suelo pataleando, como à quien faltan fuerças para bolver en si. Tambien las palomas, y vna vez casadas, no buscan mas compaïa, pero son aves sin hiel, y los hombres de estos tiempos tienen mucha. Si te ciega lo adornado del rostro, y compuesto de galas, de essa que fue tu criada, mira lo adornado, y hermoso del alma de la que por consorte te diò el Cielo. Mira, que vn cuerpo lascivo no puede dâr, ni aconsejar mas de como obra que todo lo acaba la vida: y que vna alma amiga de Dios, dà consejos sanos, y buenos. Repara, que si caes malo, sola es tu esposa la que hecha vn Argos vigilante, se desvela en acudirte, mirando por tu salud, arriesgando

do su persona entre ansias , y trabajos , y la mala muger , solo te quiere en sus aduerdades , y en el interin que tienes que darla ; que en faltando en ti el poder , falta en ella la voluntad , y el fingido amor , y te vá dexando para buscar otro ; y puede ser ponerte en ocasion , que pierdas la vida , y arriesgues el alma. Repara con el fosiiego que se passa el tiempo , si se gasta como se debe , acudiendo à lo que Dios manda : pero busca fosiiego , quietud , ni tiempo , en vida que no se conoce el tiempo , fosiiego , ni quietud , que en servicio del demonio todo falta : y muchas vezes dos lagrimas que llora el engañoso cocodrillo te ablandan , y buelven à su gusto , y las mas vezes , solo el que diga que las ha derramado , y vn Oceano de ansias , y suspiros que ha arrojado tu esposa , aconsejandote lo que te està bien , no ha hecho señal en tu corazon , pues parece que le buelves bronce. No seas desagradecido à quien te criò , que es gran maldad ; y aunque la vida se vee arruynada de la muerte , y estragada la calidad de la pobreza , mucho mas acaba , y destruye la ingratitud , vsandolo con quien generosamente haze mercedes : muy falto de conocimiento està el que no repara en el acimiento de gracias , que debe por la vida que goza , y mire , en fin , que el

agradecer no consiste en palabras , en obras consiste.

DISCURSO IV.

SOlo es vida el reconocimienta to à la deuda ; y asì dixo vn Sabio , que no avia mayor muerte para la criatura , que la ingratitud ; y el que la tiene es ignorante , y se verà en èl , pues sus obras vãn guarnecidas de tirania , y temeridad , con que se dà à conocer en diferenciarse el prudente , y sabio ; pues este vsa modestia , y templança en todo lo que obra. Agradecido te estoy (dixo Onofre) en dár luz à la tiniebla de mi ignorancia , con el discurso que en ti he conocido ; pues poco daño puede causar , quien sabe dár liciones de vivir bien : dichoso es el que buscando guia en vn camino ignorado , la halla sin la hambrienta passion del interès , atenta à la obligacion de Christiano , y discursiva en lo que debe hazer , y dezir , como mortal , que desea vivir eternidades ; y asì , Juan , confieso que tengo embidia à tu buen natural. Mucha paga me adelantás (dixo Juanillo) y yo me conozco el que he de quedar corto en servirte ; pero , cree , que lo que has oïdo no he puesto nada , que no passe asì ; y asì escucha , yà que el ver esta Plaza en vn día de toros , no puede ser por aora , te la pintarè lo mejor que

que mi discurso pueda; defembarazada de la maquina de trastos que encierra. Y aviendo Juanillo con el pincel del alma pintado el adorno Real Sitio de los Catholicos Reyes, passando à los puestos de los Reales Consejos, lo pulido, y compuesto de los balcones, y ventanas, à quien adornan el oro de Arabia, y el Indiano metal, gastado en vistosas, y ricas colgaduras; la entrada de la Reales Guardias, el ayre, y gala con arrogante bizarría de la Española Nación; lo grave, y magestuoso de la tropa Alemanas; lo riguroso, y colerico de la Nación Tudésca; la entrada del Sol, y Luna de España, y el despejo de la Plaza; y despues de contarle lo mas notable, que se ofrece, hasta la salida del primer toro: y aviendo conocido en Onofre lo atento, y suspenso que le avia escuchado, le dixo: Pues has oido la prevencion de la fiesta, quiero que sepas algo de lo mucho que en tal dia sucede.

Viene por la mañana tanta gente al encierro de los toros, que no queda lugar que no se ocupe; corrense quatro, ò seis de ellos, y acabase la fiesta, y la gente que ocupaba los tablados se apea para cubrir la Plaza: Baxase de vn tablado vn hombre de casa, y familia, sacudiendo la capa, y limpiando el sombrero

de algunos arrojós, que las narizes de otros han tenido (sufriamiento del que no puede ver la fiesta en balcon) y despues de compuesto de hato, y no de ojos, los buelve à vn tablado, y ve que se baxa vna muger de razonable brio, y no mala cara, bien apreada de vestidos (que ya es comun en las comunes) y en su compañía vna niña de las que la edad las permite, sepan lo que es mundo, gozando de sus pasatiempos; al bapearse del tablado, descubre vn pulido pie, y la pierna adornada con lo que ya se sabe, echando al ayre parte de las enaguas con todas sus puntas (descuydo es con mucho cuydado) porque sabe, que aquello inquieta; haze reparo en que la miran, arroja vn ay, y se echa el manto; componese, y con brevedad descubre vn tarazon de rostro (à modo de mirame, que esso quiero) y dize: Anda Doña Luisa. El tal hombre, que atento ha estado, pareciendole bien la dama, se llega à ella muy cortés, diziendo, si le mandan algo, ò quieren que las vaya sirviendo? Respondenle: Otra cosa aviamos menester mas que criados, Pues que se ofrece, las dize? Hablen, no sean tontas: A lo que la taymada responde: En ayunas salimos de casa, y quisiéramos almorzar; y pues ha llegado à tan buen tiempo, guie adonde se pueda

matar el gusanillo, que por parecernos tarde, aun no tomamos chocolate. El hombre hecho vn blando Portuguès, guia mas cortès que la necesidad, embiando el pensamièto adonde avrà buena comodidad; y entre su atropellado discurso, se le acuerda de vna casa, que aunque roban à ojos abiertos, ay de todo, y lugar para poder hablar; llegan, y procura el acomodarlas en lo mas secreto, y escondido; porque ha dicho la dama, que conviene à su reputacion. Parte luego muy diligente, y pregunta, què ay que almorçar? Respondenle, que pollas de leche, perdices, y pichonès, y que ay tocino estremeño: parecele bien, aunque repara, que su dinero es poco; pero alegrase en confianza de vna caja de plata, y el Rosario, que es engarçado en lo mismo, y tiene medallas; buelve muy contento adonde estàn las taymadas, y dize, que miren de aquello que le han ofrecido, lo que mas es de su gusto para ir por ello, respondente, que haga lo que quisiere, que no tienen mas gusto que el suyo: buelve muy contento con gran cuydado en el andar, peynandose con los dedos el pelo, alabando su dicha en aver topado tal dama, y pide: que le aderecen vna polla, y vn par de perdizes, y con mucha brevedad se lo pone en

dos platos; con que muy contento lo lleva, sin aguardar mas criado; dizenle que se siente, y responde, que en trayendo pan, y vino: vâ por ello, y en el inter el ave de rapiña ha guardado vna pèrdiz en vna talega de lienço, que trae debaxo de la saya, prevencion con que tiene gran cuenta siempre que se viste, por si acaso sale de casa, y se ofrece ocasion: vâ trinchando, y viene el bobo muy cargado con vn jarro, vna taza, tres panecillos, y la capa, porque se le caia, asida con la boca, y el sombrero abollado, y trastornado à vn lado, de vn tropezon que diò en el umbral de vna puerta; el pelo enmarañado, y el color perdido, como el dinero, y el sentido; ponelo en la mesa, y sientase: ellas como diestras, cada vna afe su media pechuga, y el pobre diablo toma vn huefso para empezar à roer; vasele todo en contemplar las manos de su Venus, muy compuestas de fortijas (que ha ganado corriendola) à èl se le vâ el alma mirandola el rostro, y à ellas mirando à la mejor presa: parten la polla, y dizenle, que pida vn limon: vâ por èl, y quando buelve, yà las pechugos estàn en la talega de lienço: echan agrio, y empiezan à comer can tanta ansia, que parece que las han tenido atadas: abrevian con ello, y dize el adonis, si quieren

feh mas: Responden, que si son buenos, pida vnos pichones, y si no que trayga vn poco de tocinno: vâ por ello, y traylo todo: ponelo en la mesa, echa mano al jarro â ver si tiene vino, aunque le avia focorrido con vna azumbre, yâ le avian faltado los brios para hazer ruydo: vâ por vino, y aguardando â que se lo den, tarda, y en aquel tiempo embian vn pichon, y vn pedazo de tozino â visitar los presos del calavozo de lino: acabasse el almuerzo, con sus postres de fruta del tiempo, y el rufian pagote vâ al ajuste del gasto: pregunta, quanto debe? Dizenle, que cinquenta reales, y buen provecho. Estirase de cejas, saca su dinero, halla treinta, y por la resta dexa cautivo el Rosario, y empeñada la caja de plata. Este hombre tiene casa, y en ella â su muger, y sus hijos, y no los dexò, ni aun pan para desayunarse, que al salir por la mañana barriò con quanto dinero avia, diziendo, que presto bolveria, y traeria que comer. Vâ donde estàn las aves de rapia, componiendose el vigote: sientase junto â la que yâ tiene por dama; y pidela vna mano, â lo que responde la taymada, que tenga paciècia, no sea colerico, que mire, que no es sitio decente para tal atrevimiento; y no miran ellas, que en aquel sitio han sido ladronas

estafadoras. Alargale vna mano, enfadada de aquel tonto, y ciego, y èl asido como simple paxarillo de aquella apestada liga, la pregunta donde vive, si es casada? Ella responde, que no es casada, pero que està en compaia de vn hermano (y dize verdad, que qualquiera lo es por parte de Adàn.) Estando en estos lances, dà la vna del dia, y dize Doña Luifa: Jesvs mil vezes! Doña Juana de mi corazon; â que hora hemos de ir â casa? y què lugar tendrèmos para ver los toros? ay pobre de mi! fofsiegate (dize Doña Juana) que mentira mas, ò menos lo he de hazer: dirèmos, que vna amiga nos combidò â comer, y adonde ver la fiesta, que esto fue la causa de no aver ido â casa. Con esto se fofsiegan; y el seilor embelesado dize, que mejor fuera en el interin que duraba la fiesta, se fuesen al campo, ò â vna huerta â merendar, que la holgura de toros, yâ se sabe lo que es Madrid. Ay Virgen! (dize Doña Luifita) al campo, adonde vaya vn toro, y nos mate? Eflo no. Y Doña Juana, astuta, y fofsogada, dize: Es posible que aconseje vn hombre tal disparate? Vienen de fuera de Madrid â ver esta fiesta, y los del Lugar la aviamos de perder? Bien digo yo, que es vueftra merced colerico: despues de acabada ay lugar

para todos, y así, no perdamos tiempo; vamos, y busquemos lugares, que sean decentes, y buenos. El hombre ya empeñado, discurre, que el dexarlas será cobardía, y mengua el no proseguir en el galantéo (como si no fuera mayor mengua el continuar el hombre su ruina.) Ponele confuso el que la memoria le acuerda, que no tiene blanca, y facale de la pena el que Carpinteros ay, que han armado tablados, y son conocidos, con que buelven à la Plaza.

En el estado que va este hombre, quien le acordará, y dirá al oído: Repara que tu casa quedò sin vn consuelo para comer? Bien sabes, que no dexaste moneda alguna, y que tienes hijos; que si son chicos, piden pan antes de amanecer; que tienes muger, que son las dos de la tarde. En vano será, porque todo el sentimiento le lleva en buscar vn Tablajero conocido; entra en ella, y ve que ya no cabe nadie en sus tablados, ellas se angustian, y èl turbado, y mas colorado, que pimiento maduro, las dize, que anden aprietas; hazenlo, y con brevedad dan buelta à la mayor parte de la Plaza; ve vn conocido, dueño de vn tablado; llamale, y pidele dos asientos que sean buenos: El Carpintero, que ha negado para quien son, y sabe que en tales lances no se repara en ma-

ravedises, dize; que dos lugares tiene en vn nicho; pero que menos de seis reales de à ocho no los ha de dar; y el galán, sin reparar en que los ha de pagar, y que el precio es mucho, cierra el batallon del amor contra todos sus sentidos, y ajusta los lugares; sientanse las damas, y èl se queda en la Plaza. El del tablado le pide el dinero, diziendo, que lo ha menester para pagar el sitio; y èl como si tuviera en su casa mil ducados sobrados, le dize, que embie luego, ò en amaneciendo por ellos. El Tablajero, como ve ya sentadas las mugeres, calla, y apela à la cobrança. Luego haze reparo, que es fuerça el traerlas algo que merendar, y con señas las dize, que va por ello: Ellas le responden en la misma frase, que hará bien, que es la tarde larga, y ya se lo querian dezir. Sale de la Plaza, y pide consejo à todo su discurso, sobre donde irá, que le presten vnos quartos: acuerdase de vn amigo, que en algunas ocasiones se le ha ofrecido, y aunque muchas le ha avido menester, no ha llegado, por detenerle la verguença; pero aora llega sin ella, que se la quita el demonio para que cumpla con èl, que para cumplir con lo que Dios manda, èl se la bolverá. Y porque esta razon queda definida (prosiguiò Juanillo) escucha vn exemplo, que

no te pesará el oírle, y nos sacará de dudas.

Salía de su Celda vn Santo Religio en vn dia, que se celebraba vn grande Jubileo en su Casa, con intento (aunque impedido) de buscar lugar decente, y confessar almas arrepenidas; y para hazerlo mejor, se llegó al Altar Mayot, para pedir à Dios Sacramentado su diuino auxilio; y al llegar à sus gradas, viò sentado en ellas vn demonio: admiròse el Religioso, y llegando cerca del, le dixo: Què hazes ai maldito? A lo que respondió el padre del pecado: Restituir. Bueno es, dixo el Religioso; pero en ti no sè que lo sea, pues hasta aora no he visto diablo que tenga conciencia; pero dime, què restituyes? Efcusaba el responder, à lo que el santo le forçò, amenzandole con vna correa, ò cordon, con que obedeciò, diziendo: Restituyo la verguença à estos que se estàn confessando, que quando cometieron la culpa se la quitè, y aora, que han de dezirla, con la verguença que les buelvo, cobran tanto horror, que avergonçados callan su afrenta. Bien te empleas, dixo el Religioso, pero en castigo de tu atrevimiento, di en voz alta, en què te ocupabas, y quien eres, y vete, que basta para castigo de vn malo, el que el propio diga que lo es: obedeciò el mal-

dito; con què todos los que penitentemente acudian contritos, especulaban su conciencia con rigor. Y assi este hombre, si fuera para las faltas del sustento de su casa, lleno de verguença, se encogiera; pero para lograr vn pecado mortal, pierde la verguença.

Llega, en fin, al tal amigo; y saludandole, le dà ocasion que le pregunte, què se le ofrece? Responde el enamorado, que ha tenido vna pesadumbre en la Plaza, y que por no alexarse à su casa para pagar à vn Ministro el agassajo que le ha hecho en no prenderle, le dà cincuenta reales. El hombre diligente le dà vn doblon, y dizete, que mire si manda otra cosa. Responde, que desear ocasion de servirle, y que le ha hecho mucha merced; despidefe, y parte en busca de vn figon, ò ladronera (que mejor nombre es este para tal tienda) pide si ay algo para merendar? dizente, que no. Vá en busca de otro, como vn loco defatado, sin compàs en el andar; ni reparo en los que encuentra, ni atencion de su persona. Halla en el vna empanada de pollos tan ligera, que verdaderamente parece empanada. Preguntata si ay mas? Dizente, que vnas lenguas de puerco? tomalas, pide pan, y sin concertar, ni preguntar quanto le llevan por ello, alarga el doblon, y pide

la resta. Danle lo que quieren, y sin contar lo echa en la faltriquera. Luego se le acuerda, que es menester bebida; y en la tienda de vn vidrieto conocido, pide que le den vn garrafa: danle vna muy grande; porque como el dia es ocasionado, no ha quedado otra; tomala, jugando de aquel refran de, su suelo se tiene; busca vn mozo, y echala vino, y nieve: y aunque es grande, procura que no vaya menguada, que harto lo es él. Parte à la Plaza, y à quando llega todo està cerrado, y toro fuera; y como anda por las espaldas de los tablados, y està obscuro, y él ha menester poco, tan sin sentido anda, que tropieza con las tornapuntas, y pies derechos de los tablados. Al cabo de vna hora, cansado, y molido sube la escalera de vn tablado, porque le ha parecido que es donde està las damas: llama en su puertecilla, por està cerrada, tan defatadamente, que cansados, è importunados los mas cercanos, le abren, vee que no es alli, y sin acertar à responder à lo que le preguntan, se baxa, sin hazer caso de algunas razones pesadas, que le han dicho; buelue à encaminar la vista en lo lobrego de aquella estancia, y vee que se baxa el que le alquilo los asientos; alegrale el ver que yà ha acertado: dale la garrafa para que beba: be-

be como vn sediento, y luego le dize, que alcance à las damas aquella merienda; hazelo, y él se queda detrás de todos. A poco rato plantan la mesa sobre sus pecadoras basquiñas para merendar; y el pobre Estudiante en Escoto apenas puede alcanzar, con que las Estudiantes Tomistas engullea à cuenta del Escotista: dizenle si quiere merendar? y él responde, que no tiene gana; y es verdad, que los enamorados que està cerca de alcanzar sus deseos, no se acuerdan de comer, que tambien sustenta amor, como la calentura, y el primer hombre no conociò la necesidad hasta que pecò. Danle, aunque con algun trabajo, la garrafa, y él bebe, porque la saliva que haze en su boca, parece axongecido. Acaban de merendar, y fosiéganse. Profigue la fiesta, y llega el fin tan cierto à todas las cosas del Mundo. Levantanse sus Magestadas, y la gente haze lo mismo, y nuestro darista se alegra en ver la fiesta acabada. Baxase del tablado, y ellas al apearse, sin acordarse de la garrafa, la quiebran; angustianse à lo taymado, y el ruñan dize, que no importa: la vna codiciosa de la corchera, se la quiere llevar, y el mucho estorvo se lo impide: procuran salir de la Plaza; consiguenlo, y dizen al Cavallero Dardin,

Dardin, que guie à la Trinidad; yà van dando mas gravedad al pecado, pues para su ajuste citan lugares sagrados. Hazelo, llegan à su lonja, y paranse. Dize Doña Luisita: Aora bebierra yo vn poco de limonada; yo tambien (dize Doña Juana) con que el pobre diablo le esfuerza guiar donde la ay: empiezan à echar quartillos, y à llenarse ellas como pelotas, ò como quien son, hasta que no quieren mas: ajusta lo que debe, paga, y queda ajustada la buelta del doblon. Salen fuera, y el guia donde le ordenan: llegan à la calle, en que piensa este animal tener pesebre; y antes de llegar à la casa, les fale vna moza al encuentro, diziendo: Desdichada de mi, que ha dos horas que està mi señor aguardando, hecho vn renegado; anden vstedes apriessa. Con que Doña Juana alarga el passo, y Doña Luisa se queda consolando à nuestro pagote: dizele, que espere en la cera de enfrente, hasta que ella le avise, que serà en ye dose el hermano, que es vn demonio. Quedase el galàn à la Luna, si la haze; à ratos se arrima, y à ratos se passea; siempre el oïdo atento à la puerta, por si le llaman. Passasse el tiempo, dãn las diez de la noche, cansase de esperar, y determina llegar à la puerta: hazelo, no ve à nadie, entra dea-

tro, nota vn callejon obscuro, figuele, y por el tiento halla vna escalera; no se atreve à subir; escucha, y oye entre el silencio, que maya vn gato, y vn perro le responde con su ladrido, à cuya dissonante capilla llora vn niño, y quien le acude, al ruydo de la cuna canta assi:

En las orillas del Nilo

El Engaño se hospedò,

T por agentes buscò

Muger, Lance, y Cocodrilo.

Sale à la calle, sin hazer caso del romance (que si le hiziera, admitierale por desengaño) levanta los ojos à la casa, nota, que sus quartos dãn señales de hospedar mas que à Doña Juana, y tomalas para otro dia. Si se empezò à perder este hombre desde por la mañana, continuandolo todo el dia, y la mejor parte de la noche; pues aunque no llegò à executar sus deseos, harto peedò con el pensamiento, y la palabra, y con todas las obras exteriores que pudo; que mucho, que como à perdido le tratassen estas mugeres, haziendo burla del? Oye las onze de la noche, y vase à su casa; llama à la puerta, abrele su muger, el Rosario en las manos, y las lagrimas en los ojos: Es posible, Fulano (dize affligida) que tenga corazon para estàr todo vu dia sin venir à su casa, sabiendo

del medo que la dexò, que si no fuera por vn pan que me han prestado, no se que fuera de mi, y estas criaturas? Que es esto en que anda, en que se ha entretenido desde las quatro de la mañana, hasta las onze de la noche? Lloro la afligida muger; y èl como vè la demasiada razon que tiene, calla, y se vò desnudando, y al son de las lagrimas, y queexas se queda dormido. El mayor consuelo que lleva vn hombre desterrado, es que le hagan compañía virtudes, y buenas obras; pero à este que se destierra de vivir, quien le hará compañía en el inter que se enfaya à morir? Miren lo que ha exercido todo el dia; que de ordinario son los sueños confusas especies de aquello que se obrò, viò, y oyò: mala compañía le hará la memoria.

Si este hombre, quando viò la de svergüença, que las taymadas tuvieron en el almuerço, se fuera à la mano, y se acordara de sus obligaciones, vaya; pero embriagado de amor, no hizo caso en todo el dia de que era casado, y tenia hijos, ni se fue à la mano en cinquenta reales de almuerço, ni en ochenta de asientos, ni en cinquenta de merienda, ni en treinta de garrafa, ni en vn dia perdido, siendo azacàn de dos estafadoras.

Apenas amanéce, quando llama à la puerta de la casa el Car-

pintero de los asientos. Quien es? dize la muger (que vestida se ha quedado sin acostarse, llorando sus cuytas.) Sale à abrir; preguntale, que quiere? Y èl dize, que le diga al señor Fulano, que viene por los seis reales de à ocho de los asientos del tablado. La muger se estira de cejas, y suspira; entra, y dizele à su marido? Mire v md. que vienen por seis reales de à ocho de los asientos de ayer: en verdad que no se alquilaron para mi, que con tener que comer me huviera contentado. Empieza à renovar la afligida muger la llaga de su congoja, y èl se viste al mismo son que se desnudò, hasta que las lagrimas de la muger le obligan à dezir, que no es èl el que los debe, que es vn amigo que le traxo todo el dia ocupado: la muger calla, y siente; y èl siente, y calla. Acabase de vestir, y viene vn recado del vidriero, que embie el garrafon; que le han menester. Responde, que luego le llevará. Sale de casa, siquiere el Carpintero, à quien despacha con buenas palabras, diziendo, que luego ha de cobrar vnos dineros, y tendrá cuydado de pagarle, que le perdone, que por no dar disgusto à su muger, no le pagò en casa. Acobardale luego el acordarse, que no tiene vn consuelo para sus hijos, y dize entre sí: Es posible, que la fortuna me

me figa de este modo? Qué tan pobre sea yo? Hombre, sin razón de hombre, si lo que gastaste ayer mal gastado lo guardaras, bien tuvieras para oy, y tuvieras quietud en tu casa: como tuviste brio ayer para buscar prestado, sin necesidad, busca oy pues necesidad tienes. A este galán de Doña Juana le es fuerza para pagar los asientos, y la garrafa, y desempeñar el Rosario, y tabaquera, vender vna prenda, ò hazer vna trampa: y por la casa donde debe el doblon, no se atreve à passar hasta que lo pague; y si se acuerda de Doña Juana, y quiere ver si puede alcanzar paga del gasto passado, se detiene, porque no tiene, que ya sabe que se han de ofrecer gastos nuevos. Abrid el ojo, mentecatos, que andan ladrones con talegillas de lienço.

Qué te parece, Onofre (prosiguió Juanillo) de lo que has oido? Pues cree, que passa del mismo modo, y no hablo de la que no halla maula, y vende la camisa para ver los toros; ni de la que despues de la fiesta acabada, yendo con su galán, se sucede el enfado, porque otro la conoce, y se ofende del que va con ella, y no se ofende de ella, que es la causa de todo. Tal dia como el de toros en Madrid, cree, que suceden cosas notables, que para escriuirlas,

era menester va Molino de papel.

Otros amigos se sientan quatro juntos, y el no llevar que merendar al tablado, les parece que es mengua en gente conocida: ordenan la merienda como para veinte personas, que ya saben, que en el tablado se ha de dar à los conocidos, y à los cercanos en asiento, aun que no lo sean: mucha bebida en vna garrafa grande, con mucha nieve; y de respeto vna bota de buen tamaño, para recebar. Vanse à la fiesta solos, y sin sus mugeres; porque dicen, que es grande estorvo para vn hombre la muger propria. Llega la hora de merendar estos amigos, y antes de probar bocado van repartiendo con los conocidos. Está cerca de ellos vna muger, que toda la tarde ha estado tapada; y así que los ven merendar, saca de los guantes dos blancas manos, llenas de fortigas de azabache, que aunque negras, campean entre los libres dedos, compone el manto, y al intentar lo, descubre el rostro: haze reparo vno de los quatro amigos, y dize entre si: no es mala la tapada: toma de la mesa, que armada está sobre las rodillas, lo mejor que ay, y se lo dà à esta dama; y ella sin melindre alguno alarga la mano, y lo toma, con q lo parece à este tonto que ya es suya: como si fuera nuevo en las

mugeres el tomar, y dár muchas pesadumbres. Otro amigo, que lo ha visto muy colerico, con juramentos, dize, que se vaya poco á poco, que parece que para él solo se ha traído la merienda; y este colerico se ha enojado por no aver sido él el primero en aquel empleo; el galante responde algo enojado, con que la amistad está á pique de quebrar: sofíganse, y acuden á merendar; pero ya no ay mas que desperdicios del partir, van dando de beber á todos, sin descuydarfe de la dama el que empezó. Acabase el vino de la garafa, y bota, siendoles fuerça el buscar vn peon de los que andan en la Plaza, para que lo trayga: combídasho vno de ir, y danle entre los quatro amigos para quatro azumbres de vino de lo bueno, y él trae tres de lo largo, y suple la falta de la azumbre, echando agua. Dize vno, bebiendo: este vino es barato, bien lo digo yo, que avia de ser así. Otro responde: ya no tiene remedio, qué importa? El no importa de este Lugar vale mas, que otros Reynos. Acabase la fiesta, y el galante se queda aguardando á la dama; los tres le llaman, y dan priessa, y él dize, que se aguarden, ó se vayan. Llegase á ella, y dizela muy tierno, que le mande. Responde, que le estima el agasajo; pero que le haga gusto de irse, por que es casada, y vendrá allí su marido, á quien espera. Con esto

se despide el tonto, y ella se queda aguardando á quien ya sabe. Y no te quiero cansar en otros lances que suceden, y de ordinario por mugeres; pues se ven en los tablados pependencias, y cuchilladas: vno que pierde la capa, y otro que se la halla: vno que quiebra vna pierna, y otro que le llevan á la carcel, y le cuesta su dinero, y no vé la fiesta; y de estas cosas vn sin fin de boberías, y sabe Dios si muchos de los de merendonas en tales dias, y asiento en delantera de tablado, tiene la camisa con mas remiendos, q años su edad; y podrá ser á otro dia no aya con que poner la olla, si no se busca prestado; y para vér la fiesta de toros no ha de faltar, aunque se hunda el Mundo. Vanse, en fin, los quatro amigos juntos, y dize el vno: yo no he merédado bocado. Otro dize, que no ve los bultos de hambre. Otro dize: Vamos á vn figon, buscarèmos algo que comer: van donde es malo, y caro, buelven á merendar, y á dexar el poco dinero que avia quedado.

A vn loco le preguntaron, qué donde tenia Madrid su tesoro? Y él respondiò: El dia de toros en los figones: Preguntando á este mismo loco, que como avia perdido el juicio? Respondiò, porque me engendrò mi padre en vn dia de toros, quando no ay juicio en el Mundo; y así salí tan falto del. Y preguntando'le vna muger, que

que por qué se holgava de ser pobre? Respondió: Por no tener que dar à las mugeres, aunque quiera.

DISCURSO V.

VN Filósofo, dixo, que salia tarde la dadiva de la mano del que la dà, quando ha dado lugar à que ayan salido colores en el rostro del que pide: mucha verguenza gasta en este Mundo el que nació pobre: pues salió al puerto de la miseria, reconociendo vassallage al que puede mas: no puede ser todo igual; pues para conocerse la riqueza, ha de aver pobres, que carezcan de ella, y ricos que la gozen: con la riqueza se tapa la boca al quexoso; y con la riqueza nacen alas en los pies del perezoso: en la gente comun no se llama el no tener pobreza, llamanla desdicha: el moderado gasto, y conocimiento de su poder, haze à muchos hombres ricos: digolo (prosiguió Juanillo) por esta troja de gente de habito negro, que vès parados en esta Plaza, que vnos estàn luzidos de cara, y otros de vestidos. Dime (preguntó Onofre) quien son, y tantos juntos, que yo he imaginado, si aguardan algun entierro? No has dicho mal (respondió Juanillo) que estos hombres aguardan Moros que cautiva; y quien cautiva, cierto es prendes y gente cautiva, ò presa, la

llaman desgraciada, y así al desgraciado, quando le prenden, le entierran. Ellos son Saltres, q̄ estàn aguardando la flota en el Mae:tro que los viene à buscar; pues si no conocen en los recados de los vestidos que han de hazer mas grangeria, q̄ en el jornal, no quieren trabajar; y si la conocen, y ven, que ay con que añadir el pendòn, se ajustan, y en cayendo el Moro, vàn al punto à la Redempcion, que es aquel Portal de alli enfrente, tan adornado de gallardetes, y vanderolas en sus postes: llamanle de los Ropavejeros; y yo le llamé vergantín de maulas. Ay entre estos algunos, que de los ahorros se visten, y para que lo notes, repara en aquel que buelve el Rostro à nosotros: mirale desde el tronco à la altura, y veràs en los zapatos, y las medias, compradas con el jornal, que como es miserable, así salieron ellos, y ellas; los colçones son de tafetan doble, como quien los posee, y ya se rien de su dueño primero, porque fue bobo; y del segundo, porque no es tonto; la ropilla tiene los pechos de paño, y las espaldas de bayeta: la capa, mira como blanquea con la edad, que luego arroja las flores al rostro, solo por esto la quieren mal las mugeres; porque las planta los años en la cara, aunque mas lo encubran con sus afeytes: la valona, aunque la pone debajo de tafetan de Pliego, blanquea po-

co, y yo apostarè à que la golilla se acuerda de la batalla Naval, segun muestra la antigüedad: al sombrero bien se le conoce aver salido del sitio de los valientes; y por esso està tan caido de faldas, q̄ parece, que su amo toma liciones de viudo, y aunque le dà manos, no toma bríos; la toquilla es de manto, y el aforro tambien: y cree, amigo Onofre, que no es murmurar, que bien conozco, que son pobres, pues aguardan à otros, para que los den de comer, y el tiempo no està para comer à gusto, ni vestir à vfo: y tambien ay algunos, que se aventajan en vestidos à los que pueden mas. Y aun esso es parte (dixo Onofre) de la perdicion de caudales de este Lugar: que segun he oïdo, dizen, que vn Cortador de carne se echa tantas galas, y mas, que vn Almirante: assi es, respondió Juanillo; pero hasta oy no he visto regla en esso, porque son los que mejor pueden. Divertidos en su platica estavan, quando vieron vna muger, que puesta la mano en vna mexilla, iba dando alaridos, que llegavan al Cielo: preguntòla Onofre, que tenia, ò que era la causa de su tristeza? y ella llorosa, dixo casi por señas, que vna muela era quien aumentava toda su pena. Ha cuerpo humano! (repetia entre si Onofre (si vna muela te dà tan mal rato siendo vna parte tan pequeña, que te haze no estar en ti, sin comer, ni

dormir, ni acordarte de cosa, que dolor serà aquel tan fuerte, como cierto, de la hora del morir? Què batallas tendrán entre si los sentidos, como quando muere vn poderoso, y dexa muchos herederos, que siendo todos vnos, y hermanos (lo mas comun) sobre si à ti te mejorò, ò te diò en vida mas q̄ à mi, se forma entre ellos vna perpetua enemistad, siendo antes que muriera su dueño, vnos, y conformes; assi los sentidos turbados, y descompuestos, cada vno fuera de si, pretenden reynar, hasta que todos dan con su dueño en la tierra, siendo el pobre cuerpo, el que solo es, que si tiene algun sentido, siente penas, deffassos siegos, y inquietudes, y sobra de dolores. Anda acá, Juan (dixo Onofre) veremos sacar la muela à esta muger, que ya hizè reparo al passar en la percha del Sacamuelas, que parece en su aparato, que el dueño ha robado algun cementerio: bravo ruido tendrà su tienda el dia del Juizio, sobre buscar cada vno sus muelas! Què de bocas abiertas se veràn sobre el ajuste de aquellas menudencias! Llegaron al puesto del Sacamuelas sin dolor suyo, quando en mala hora para la paciente, la hizo abrir el Maestro de la referida profesion vna quarta de boca, y echar al ayre otra tanta lengua; y despues de averse lavado dos, ò tres dedos de cada mano en la boca de

de la paciente, la preguntò, qual muela era la que le dolia? Señalòla la muger, y el bolvió à enjuguar los dedos, y luego sacò vn estuche, y de el vna herramienta, que llaman gatillo, que es peor que vn gato de desvan, y apresandose à la obra, siempre la pobre muger la boca abierta, y no por escuchar sus gracias; esperando en el doler el descanso, la sacò vna muela sana, y dexò la dañada; la muger diò vn grito, que le puso en el Cielo, y acabò con vn ay pobre de mi! Rebuelto entre bocanadas de sangre, y mas quando aplicò la punta de la lengua al lugar que pensò hallar vacio, y le hallò ocupado con su antiguo huesped, que desocupando la boca de la mucha sangre que la salia, dixo: Desventurada de mi! Señor, què ha hecho, que me ha dexado la muela mala en la boca, y me ha sacado vna sana? En què pensaba quando tal hizo? Pero el focarron del Maestro, medio riyendose, la dixo: calle, que essa muela tambien estava dañada, si mañana avia de bolver à buscarme, y à lleva hecha esta diligencia: buelva acà la cara, la sacarè effotra: la muger yà puesta en la obra bolvió à abrir la boca llena de sangre, y el asió la muela dañada; porque yà avia para acertar con ella, señal'es de ruyna pared en medio: sacòla, y la muger arrojando sangre, y que-

xas, se fuè, y el sacamuelas la siguiò, y asió del manto, diziendo, que le pagasse; pero la muger llena de enojo, escupiendo à cada palabra, le dixo: quando me buelva la muela à la boca, y ponga tan firme como antes estava, yo le pagarè, y en el inter Dios le dè en pago tanto dolor como yo llevo. Fuese dexando su tragedia, gente, y sobrados muchachos (que nunca faltan en fiestas de este calor) vno que dezia: ma'a mano. Otro: tal te guie Dios. Otro: antes me dexàra morir, que ponerme en las vñas de tus gatillos: y el Maestro de errar à todo se hazia sordo, y por disimular tomò vn braguero, y se puso à coser, con que la gente poco à poco le fueron dexando solo. Tambien mudaron de sitio los dos amigos, que à ratos se reian, y à ratos se admiraban. Prometote, amigo Onofre, (dixo Juanillo) que me dolia vna muela mucho, y con lo que he visto, se ha ido el dolor, y si buelva, tengo de venir à este Japon; pues solo su vista haze huir el dolor con la memoria del martyrio. Dime por tu vida (dixo Onofre) que gente es aquella, que en aquel portal se anda paseando, vnos en cuerpo, y otros la capa terciada, y si no me engaño, ocupan vna mano con vna escobilla de limpiar, que à traer tohalla al ombro, creyera que pedian

para la Maya? Estos (dixo Juanillo sonriendose) son Mancebos, Llamadores en tiendas de Sombreros, y son tales, que buelven loco al que llega à comprar, y aunque sea amigo, lleva que contar agravios. En què manera? (preguntò Onofre) tenemos otro facamuelas? No (prosiguiò Juanillo) pero escucha, que sin dolor interior del que llega à comprar, son peores ellos.

Llega vno, y pide vn sombrero, à quien con agassajos, y monerías, le dicen, que entre dentro en la tienda, ò atiendole de la capa casi à fuerça lo hazen, porque si que da fuera, otro de pared en medio, que alerta està, con la vista mas atenta, que perro que aguarda presa, le haze señas, y se le lleva. Estando dentro, le facan vn sombrero del genero que pide, pero no tan bueno como le quiere: Dize, que no le gusta arrimanle, y facan otra suerte mejor; toma el vendedor vn sombrero, y sacudelle, y luego le limpia con la escobilla, que siempre anda con ellos; y despues de limpio, se quita el fuyo, si le tiene puesto, y se pone el que ha limpiado, con que siempre es el que primero le estrenan. Vase al espejo, galanteando de cabeça, y dize: Mire v.md. què sombrero, y què horma, Dios la bendiga, no la ay mejor en la Corte. Este sombrero à vn amigo se puede dar (y en su vida le ha visto otra vez.) El que compra, le

mira, y se le prueba, y dize, que no le agrada; con que le saca otro, y otro, hasta que le buelve à dar con el primero, sin perder el ademán de ponersele, alabando la horma, ò su cabeça. En fin, llegan a concierto, y pide tanto el que vende, que le dà la mitad el que compra; lo que el Sombrero, con vna risilla falsa, dize: V.md. no busca genero tan bueno, aguardese, verà sombreros de esse precio; y sin aguardar à mas razones, le saca vno de Corito recién venido. El hombre và apurando su paciencia, y el astuto vendedor mas sagaz, que la culebra en el mançano, le và facando otros generos, hasta que le haze subir el precio: y muy atento dize, que no puede darle; que antes le ha pedido menos de la costa. Dexanle salir de la tienda, diziendo: V.md. bolverà à mi casa, que de el Maestro que este es, no le ay en Madrid. Así que le vè fuera, le buelve à llamar, diziendo, que vea otro genero; con que el hombre enfadado, se và huyendo apriessà, de quien poco à poco le iba matando, y sin detenerse, passa medio portal, y dà en otra tienda, donde hazen las mismas ceremonias que en la primera, si no mas. Al cabo de dos horas que le han estado molliendo, ya enfadado, ajusta vno en mas de lo que vale, tan bueno, que à dos posturas descubre diez manchas; y con el calor de la cabe-

beça se le caen las faldas, como las alas al tierno pollo, quando se quiere morir, quedando como foga deshecha, que ha fregado el vidriado de vna boda en casa de dueño rico, y gastador. A pocos dias acierta à passar por la tienda, ve en ella al que se le vendió, y dizele: Famoso salió aquel sombrero. A que responde el tal Sombrerero, pues avia yo de engañar à hombres como à v. md? Ay en Madrid mejor ropa, que la que yo vendo en mi casa? Tal salud tengas (dize el paciente) y se va.

Parece que lo has usado, segun lo cuentas (dixo Onofre) pero dime, está siempre la escalera puesta en la horca, como aora? No (respondió Juanillo) que el estarlo oy, dà señales de algun ajusticiado. Sacólos de la duda vn muchacho, que tocando vna campanilla, declaró ser ajusticiados, pues sus voces dezian: Hagan bien por el alma de estos hombres. Prguntóle Juanillo, quantos son mas de vno? Y respondió el muchacho: Otro. No parece bobo el tamaño (dixo Onofre) segun te ha respondido. No lo professan ellos (prosiguió Juanillo) que son maestros del dos de bastos, y su habitança es debaxo de estas Armas Reales, con otros de su porte; y no les falta para hazer saltar la taba, y sustentan sus personas en el inter que ay panaderos tontos, fru-

teras descuydadas; y compradores divertidos, y lo que mas les engorda, es vn dia de estos, que como acude mucha gente, que gusta de ver estos trabajos, y se aprietan vnos con otros, no sienten el que estos inocentes deguellen las bolsas à los descuydados.

Aqui llegaba, Juanillo, quando media dozena de Ciegos venian con grande furia, sacudiendose el polvo à palos, como fuyos, dados sin mirar à quien y sabida la causa, era sobre quantos avian de estar debaxo de la horca aquella tarde, rezando por el alma de los que avian de ajusticiar: pusieronlos en paz dos tuertos, y vn bizco à tiempo, que bolviendo la cabeça Juanillo, vió al verdugo, que registrádo estaba la escalera, y el verle fue causa, que perdiendo el color, se ausentasse sin detenerse, hasta que atravesó la Plaza, huyendo como de la muerte. Siguióle Onofre, y assi que se de tuvo, le miró al rostro, para saber la ocasion de averle dexado solo; y viendo de color mortal, le preguntó, què avia sido la causa de su turbacion, que tan otro estaba? A lo que respondió: Dexame, Onofre, que solo el ver aquel hombre, que executa la justicia, ha sido parte de averse turbado todos mis sentidos, y solo pido à Dios, que me tenga de su mano, que el coraçon parece que no cabe en el lugar que

siempre ha ocupado , segun los golpes que dentro dà : y no es el miedo parte ; pues quien à nadie ofende , no tiene que temer ; pero no puedo negarte la turbacion que me oprime en viendo , no solo à este hombre , pero à qualquiera que tenga vara de justicia en la mano , que mas quiero pedir por Dios toda mi vida , libre de penas , y deffassofiegos , que quanto ay en el Mundo ; y siendo dueño de todo , avia de tener que hazer la justicia conmigo. Temola , porque representa la persona del Rey , y el Rey la de Dios : y como es Dios quien me ha de juzgar , en viendo vara de justicia me parece , que la aprehension apoderada de mis oidos , dize : Juizio. Bien estoy con que se respere , y ampare , y tema à la justicia (dixo Oaofre) pues por ella vive en su casa qualquiera seguro : mas que se desfigure vn hombre de tal calidad , que parece que ha llegado el vltimo vale de su vida , parece cobardia ; pero el tener respeto , y temor à la justicia , la llaman los discretos , quartana de los nobles ; y aunque en sangre no lo seas , has manifestado el serlo en el proceder , que es nobleza que grangea cada vno por si , y no es la peor. Que lo adquirido mas lauro merece q̄ lo heredado , y no desmerece asiento entre los buenos en sangre , el que lo es en costumbres , y proceder : y bolviendo à tu

turbacion ; no me espanto ; si quando viste al verdugo , te acordaste de que su muger con ofrecimientos te llevaba a su casa , para que le sirviesses : y pues el color , yà restituido , và ocupando su lugar , y el habla fofsegada dize que ha huído el temor , dime por tu vida , salen en Madrid los ajusticiados à pie , ò à cavallo ? A cavallo (respondió Juanillo) y el fallir assi es mucha ganancia para el verdugo , porque para vn boricico que ha menester , recoge duzientos , y de todos le dan rescate los dueños , que son pobres Labradores , que vienen con leña , ò paja ; pero lo que mas ay oy que admirar , es , ver dos mil tontas mugeres , y muchos simples , que despues de cogidos los penitentes , veràs que llegan , y los besan los pies , tocandolos con las manos , y luego besando los dedos , que llegaron al zapato , como si fuera reliquia milagrosa el pie de vn hombre que muere à manos de la justicia , que aunque verdaderamente muere conociendo à Dios , y sabe la hora en que ha de ser , yà ha sido vn facineroso , ò ladron ; y besar tales trastos , mas es falta de cordura , que otra cosa ; por que à ser devocion , Reliquias ay de muchos Santos , y esfigies de Christo , y su Madre , à quien adoran. Y si algunos mentecatos dixerén , que lo hazen por ahuyentar el miedo , digo , que mienten , que solo

Solo encomendarlos à Dios, es la parte mas cierta, para que halle el miedo resistencia, ò no verle morir, y rogar por èl à Dios. Bien dizes (dixo Onofre) y aora dime, qué hazen aqui tantos hombres juntos? que su adorno me dà que notar; pues veo vnos, que parecen Molineros, y otros de harto trabajoso vestido, y todos me parece que deben de aguardar vna misma cosa. Estos (respondió Juanillo) son Guzmanes: y aqui ay harto que notar; pues no todos son del Arte que les dà de comer, que aqui ay Maestros de la Albañileria, y Carpinteros que llaman de obras de afuera, y otros que llaman Peones, que son los que amassan el yesso à los Albañiles; y en sabiendo tirar quatro pelladas, luego son Maestros, y juegan de Dorico, y Compuesto, siendo ellos los simples de que el compuesto se haze. Otros ay que ayudan à dar recado, entre los quales ay muchos à quien faltò el caudal, y se vienen aqui à buscar en que ganar vn pedazo de pan. Y para que notes el pago mas ordinario que dà el Mundo, y que nadie puede dezir, bien estoy, y seguro, pues aun los hueffos no lo estàn despues de enterrados, repara en aquel hombre de la capa negra, que tiene el Rosario en las manos, que yo le conocí texedor de sedas, con ocho telares, que todos rrabajaban, y su amo comia: y como ya la

obra de Castilla no vale nada, porque las gayterias Estrangeras la han arrinconado, llamandola broma, porque dura, y no reparamos en que el Estrangero trae las telicas de cebolla, y se lleva el paño de Segovia para su gusto, y se rie de nosotros. En fin este hombre se perdiò, faltandole el caudal, con las huecas de estos infames vfos, ayudando à ello mal tiempo, hijos, y enfermedades, obligandole necesidad à venir à ser peon de Albañil.

Mira aquel que tiene el medio panecillo en la mano, que se limpia los ojos à la capa, y creo, que no es porque los tiene malos, que la causa ferà el sentimiento, que (en acordarse de tiempos passados) furten à los ojos. Era Mercader Jyero, y su corta fuerete le ha traydo à este estado. El otro dia saliò del Hospital, y los amigos que tenia huyen del en viendole, como si fuera vn apesado; pero què mayor peste, que la pobreza? Solo vn amigo ha sido el que no le ha faltado del lado, que es el perro que vès junto à èl. Repara en aquel que toma tabaco, quatro años ha que valia su hazienda diez mil ducados, y vivia quieto, y regalado; y aun esso imagino q̄ le ha echado à perder, pues se metiò à arrendar vna de las sissas, q̄ tiene el vino, y le sissò el fofsiego, y la hazienda: ha estado preso, y por pobre le soltaron,

que la necesidad le obliga à venir à buscar quien le de en que ganar vn real. Y aquel que manotèa tanto (preguntò Onofre) tan azulado de valona, es Maestro? No (respondió Juanillo) que tambien viene à buscar quien le ocupe : ha sido Juez de Comisiones. Què dizes? (replicò Onofre) y aora viene à esta miseria? No ay que admirarse de esso (prosiguiò Juanillo) que vn Juez de Comission se compone de vn Rodrigon , que despedido de la casa en que sirve , con vn favor de criado de Don Fulano , le dan vna Comission , con que le hazen de hombre langosta , pues vâ à cortar las hazien- das à los pobres Labradores : y mas monta el tanto de sus salarios , que el principal del negocio ; y algunos vienen de la diligencia molidos à palos ; y tiene buen gusto quien tal diligencia haze con ellos , que mas son ladrones , que Juezes de Comisiones, si acaso ay diferencia entre estas sabandijas.

Perturbòlos la platica alguna gente , que siguiendo à vnos Ministros venia ; y apartandose à vn lado , notaron que era vn hombre , que asido de vna muger, dezia averle sacado veinte reales de la faltriquera , que los levaba para comprar de comer. La muger negaba à bueltas de lagrimas , y buen rostro , con que los que cerca se hallaban, bol-

bian por ella vltrajando al hombre con palabras pesadas (bravo engaño es, debaxo de buen rostro, malas mañas: licion es del demonio; pues para engañar à Eva , se valiò de vn buen rostro) El hombre iba hecho vna sierpe, y dezia: En esta faltriquera la cogì la mano (señalando à la de vn lado) y perderè el dinero , si la miran, y no lo hallan. Con que vn Ministro (aviendo reparado en la instancia del hombre) se determinò à mirarla; y para hazerlo mejor , la fue guiando à vn portal para executar lo con menos gente. La muger se hazia muy pesada , con que diò bastante indicio , à tiempo que vn hombre que de tràs iba de la muger , viò que dexò caer en el suelo dineros ; y llamando à la Justicia los diò aviso, diziendo: Que mirassen que aquella muger dexaba caer el hurto en el suelo. Levantòlo el dueño , y dixo : Vn real de à quatro falta , mireñla vs. mds. Hizolo el Ministro, y de vnas bolsas de lienço, que parecian talegas de alcamonias, se le sacò.

Señora remilgada (dixo el dueño del hurto) serà razon llamarla aora ladrona? Mire si ha salido à luz mi verdad , y su infamia? La Justicia , como viò la razon que tenia el hombre , y reparò en que la muger avia enmudecido , tomaron su dicho , nombre, y casa al hombre, y à la señora inocente llevaron à enjaular,

para prevenir la posada enfrente del Hospital General.

Apenas se fue la justicia, quando de entre la gente que se avia llegado, salia dando voces vn Sacerdote (forastero al parecer) diziendo: Ay mayor infamia, y atrevimiento, que à la vista del castigo, se està robando? Què tal pass: en este Lugar? Què es esto? (preguntò vn hombre) señor Licenciado, què le ha sucedido à v. merced? A quien respondiò el Sacerdote: què quiere que sea? Aqui lleguè à ver este alboroto, y aqui me han alborotado mi sosiego: pues me han sacado veinte doblones de vna bolsa, y hasta dos pañuelos: miraba las faltriqueras, y dezia, que no le avian dexado cosa en ellas; daba bueltas, y miraba al suelo, propria accion del que pierde algo, inclinar la vista à la tierra, por ver si lo halla, y lo mismo haze el que se halla algo, por ver si ay mas (nadie pierde mayor, ni mejor alhaja, que el tiempo mal gastado:) no serè yo tan dichoso, dezia, como aquel que topò el ladron, y el hurto; pero donde le he de buscar yo, que yà està à media legua de aqui? Y tambien podia ser estàr mirando, y oyendo lo que pasaba, que bien de ordinario sucede.

Onofre (atento à todo) estava como fuera de si, diziendo: Es posible, que à la vista de vn su-

plicio, donde se ha de hazer justicia, se atrevan à vn Sacerdote? O Lugar! O confusion del Mùdo

Vamos de aqui (dixo Juanillo) que estas cosas suceden tan de ordinario, que no ay que espantarse; y pues es hora de almorzar, sigueme. Hizolo Onofre, y à pocos passos entraron en vna casa, donde pidieron lo necessario, y con brevedad fueron servidos: y à poco rato vieron à vn hombre, que llamando à la duña de la casa, la dixo: Vuestro marido queda preso en la Carcel de Corte. Mi marido? Por què? (preguntò la muger.) A lo que el hombre respondiò: Porque èl se tiene la culpa, que los hombres han de andar cuerdos, y atentos con la Justicia. Salia de la carniceria con vn cabrito, y llegando vn Alguazil à mirarle, no lo consintió, y porfiando el Ministro en que lo avia de hazer, se resistió, sacando la espada. Miren que desatino en vn hombre como Domingo. Forzosa cosa serà, que v. md. tome su manto, que aqueſtas son cosas que no quieren dilacion en el negocio, y yo voy en el inter à la carcel, y alli aguardo.

Fuese con esto, y Onofre preguntò à su amigo, quien era el dueño de la casa, que se atrevia à vna resistencia formada con la Justicia? Parecele juguete tal accion, debiendo andar prudente, y cortes: Pues sabràs (dixo

Juanillo) que el que ha hecho la accion que has oido, no tiene mas dignidad, que ser Tabernero: y ayer era mozo de pellejos, ha tenido buena suerte en esta casa, donde ha ganado para tener alas, cuyas plumas son de oro, plata, y cobre, y no repara, que son parecidas à la estatua de Nabuco, que al primer vayven de la fortuna, no faltará vna china que la deshaga; y yo sè, que ha dado en vn valle, que le han de hazer aplacar los tusos, aunque imagino, que saldrà bien de todo, porque tiene todo, que es tener dinero (ò buen Dios, lo que puede!) Bien puede Marina sacar la vch, y llevarla à la Carcel, que en estos lances no ay favor como el oro.

A este tiempo yà Marina se avia adornado: el marido era vna capa de paño verde, con el cuello de terciopelo del mismo color, que sus señas dezian (soy de vn Lacayo) memorias que guardaba Domingo, para acordarse de sus obligaciones. Marchò, dexando encomendada la casa à vna amiga suya, que en la cara se le conocia aver gozado de lo Galico, verde que pacen los machos de las salas de San Juan de Dios. Paguèmos (dixo Juanillo) y vamos, que la visita de Carcel oy no se puede perder, y verèmos, que le dån à Domingo por la valentia.

Afsi que salieron à la calle yà entraba la Justicia, con el rigor

que se sabe, à embargar la hazienda, como lo hizieron, cerrando la puerta.

Hombre, ò Mozo de Tabernero, siendolo, pues tambien lo serias de los pellejos; y aunque agora no lo eres, lo has sido, y es fuerza, que las hezes te ayan quedado; que importa que tengas quatro reales, sino tienes prudencia, y eres humilde? Y que importa, que tu hazienda sea ganada con gotas de sudor, si las vendias à precio de vino? Si quieres aumentos, busca humildad, desterrando de ti la soberbia, que para nada es buena: solo sirve para caer, como lo hizo el Angel mas hermoso que avia en el Cielo: y para que veas el estado à que viene la soberbia, escucha: Cinaras, muger hermosa, tuvo siete hijas, llevando à su madre en la hermosura muchos realzes; pero tan soberbias, que enfadados los Dioses de su demasia, las convirtieron en siete gradas de vn Templo, para que fuesen pisadas de todos: guardate tu, no quedes convertido en pez, y tu hazienda en agua, que aunque nades, no hallaràs que aguar; pero consolaraste, diziendo, lo que es de el agua, el agua se lo lleva.

DISCURSO VI.

A Manece el dia deseado de todos, quiere el Autor de las cosas

Las criadas manifestar sus luzes, desterrando las confusas tinieblas de la noche, para que el hombre dexé de ser ingrato à tantos beneficios; y yà otro, conozca la deuda en que le està à Dios, que le ha criado. Despierta antes del amanecer, y vase vistiendo, deseando entre el dia solo para su comodidad, su gusto, y su ganancia. Sale de casa, sin acordarse que ay muerte, y que todo su ser puede dexar de ser en lo breve de vn pensamiento; y aunque se contempla à la imagen, y semejanza de Dios, no le dà gracias de que le ha sacado de entre los lutos de la noche, imagen de la muerte: y toda su priessa es por ir à engañar à su proximo, ò buscar ocasion de murmuraciones, ò entretenimientos escusados. Tambien amanece para el bruto, pues criatura es de Dios. Levantase en la cueva donde habita, dexando caliente el lugar, que de lecho le ha servido, estendiendose, y entre esperezos encorva el lomo, y abre la boca: levanta la vista al Cielo, y luego la inclina à la tierra. El paxarillo sale del nido, y à la puerta de su estrecha vivienda, con el agudo pico pule sus alas, estendiendo cada vna à compàs de vna patilla; y viendose en el deseado dia, empieza su canto. El pez, que en lo lobrego de su estancia pasó la noche quieto, y encogido, viendo el dia, retoza con los cristales, y

despues de muchos brincos, camuflados de su alegria, saca la frentecilla de plata, levantando la vista, al Cielo. Este pececillo seguro amanece à su entender, que despues de muchas fiestas, y escaramuzas, à que le mueve su alegria, por las luzes que goza (que el levantar la cabecilla al Cielo, es darle gracias del bien que recibe) parte luego bullicioso à buscar sustento: y sin pensamiento de hazer mal, dà en el garlito, ò la red, y queda preso, ò muerto. El paxarillo sale de su nido à ver la claridad, y para dar gracias à su criador, mueve la sonora voz, mirando à todas partes, dando nuevas à las aves, que yà ha venido el dia, y ha manifestado sus luzes: levanta el buelo para buscar sustento: ve vna verde carca, y enderezase à ella para descansar de los retozos, que por el ayte ha dado, è innocente de que el desvelado Cazador tiene enredada la zarca de engaños, queda preso en la vareta, vltrajada su pluma, axados sus hermosos colores: y con la lucha à que le ha ocasionado el verse preso, ya herido, y ò muerto. El animal, que de la cueba poco à poco và saliendo, llega à la bruta puerta, mira al Cielo, y estremecese, abriendo la boca, con que en su modo dà gracias al Autor de todos. Sale (seguro à su entender) à buscar alimento, sin reparar, que el Montero ha estado toda la noche so-

bre la cueva, aguardando à que salga; y assi que le vee, le tira, y queda muerto. El bruto, el ave, el pez, todos dan gracias à su Criador de la vida que gozan; sin aspirar à mas, y sin hazer mal, mueren impensadamente.

Ay de mi, miserable gusano! que siendo hecho de tan hermosa arquitectura, à quien Dios diò dos ojos, dos oidos, dos manos, y dos pies, y un discurso tan penetrante, no le aplico al conocimiento de que tengo vna alma no mas; y que si falta la vida (que puede ser) y me halla mal prevenido la muerte, no tengo otra vida à que apelar, para curar el alma, ni otra alma que salga à pagar las deudas que causè viviendo: y pudiendo aspirar à vna vida eterna, malogro el mayorazgo que es mio, ofendiendo al Padre, que me le dexò, dandole causa para que me echè su maldicion, como à hijo desobediente, y desherede de lo que por mio señalò.

Sale (con fin de hazer mal) vn hombre de su casa, casa donde habita de noche: es de vezindad, donde viven otros, aunque malos, mejores que el; y sin fanfingarfe, ni mirar al Cielo, solo mira à la tierra, que le parece mucha, y larga para llegar adonde ha estado pensando toda la noche. Guia sus passos à Provincia en busca de vn Alguazil conocido

que no faltan Ministros que concen à estos, y yà los entienden su flor, que es flor, que vsa l. Serpiente, llamada Hiena, q̄ tiene instinto de aprender los nombres de los Pastores, que habitan donde ella; y llamandolos de noche, los ocasiona à que salgan de sus cabañas, y luego los mata. Assi este hombre anda de dia vigilante à los pecados agenos, notalos, y aprende las casaf, y nombres de los que pecan, para luego matarlos, llamandolos por medio de la Justicia. O vil Serpiente, con voz, y rostro de hombre! Llegò (vno de estos de quien hablo) à Provincia, y hallò con quien desahogar su infame pecho, à tiempo que Juanillo, y Onofre, passando por alli, repararon en el hombre; y parandose, como quien no haze caso de aquello mismo que dessea ver, oyeron que el Alguazil dezia, que guiasse; y Juanillo, dixo à Onofre: Siguieme, veràs vna de las vilezas, que los que las professan vsan en este Lugar. Hizolo Onofre, y à breve instancia dieron en la calle de el Arenal, y en vna casa harta de viviendas, y hambrienta de entrada, se metiò la guia, y en su seguimiento la Justicia. A poco rato salieron con la caza, que era vna muger de honolto adorno, rapado el rostro; y vn hombre de buen parecer, que venia entrec el Alguazil, y el Escriuano.

Què te parece (dixo Juanello) lo que vàs viendo: Pues sabràs que el honrado que guiò à este lance, es cañuto del fuelle de la fragua de Vulcano, mira como se queda dentro; pues cuydado, y veràs como sale à su tiempo, y y se arraviessa al passo para el ajuste, que à estos yà los conozco yo, y sè su modo de vivir. Fueronse los dos amigos à lo largo, detrás de la Justicia, y al llegar à la escalera de piedra de San Ginès, los cogió de cara el Cierzo, haziendolos detener, y sus primeras razones fueron dezir al preso: Què es esto, señor Fulano? Vã vueſſa merced à la carcel? Mire si munda algo en que le sirva, que amigos son estos señores, y haràn por mi qualquiera cosa. A lo que dixo el preso: A la carcel me llevan, y los he suplicado dexen à esta señora, que es casada, y como no me conocen, no han querido hazerme favor. Entonces el fuelle apartò al Alguacil à vn lado, y estando hablando con èl, el preso se subió la escalera arriba, y de lo alto, dixo (quitandose el sombrero:) Regalen vueſſas mercedes à esse Cavallero, que yo le prometo de satisfacerle el agassajo; y essa señora, por muger si quiera la pueden dexar, que yo les encomendarè à Dios, que los libre de soplones. El Ministro quedò haziendo el papel de vn confuso; y el fuelle sin po-

der respirar) (como le faltò el aliento, que à su entender yã tenia en la bolsa) mirando al Alguacil, bròtando parte del veneno de sus podridas entrañas, le dixo: Si vueſſa merced le dexò suelto, que queria que hiziera? Vil soplon, si querias ajustar el que no fuesse esse hombre à la carcel, por què te pesa de que aya huido? Respondeme luego, que no he acabado contigo.

En fin, desterrando la confusion, el Ministro dixo à la muger: Vueſſa merced, señora, vaya se con Dios, y mire por la eunimenda, que otra vez, aunque sola, la he de llevar à la carcel; fuesse con esso al passo de quien huye; y bolviendo la Justicia al soplon, le dixerón: Si mandaba algo? A que respondió aturrido: Vayanse vſtedes con Dios, que yo me he de ver con este Cavallero, para dezirle, como hà vſado tal termino con hombres como yo, pero à vn beneficio vna mala correspondencia, es muy cierta: esto seguro es, que lo diria por la gente que lo oia, que para la Justicia, que yã le conocia, no era necessario. Hizieronle ir, y èl huvò menester poco, no porque la verguença fuesse la causa, que estos tales la vendierò en la cuna. Quiera Dios nuestro Señor (fuelle de Satanàs; ò fierço del Infierno) que yientò des à la Barca de Aqueronte: à esto madrugastes, despues de desvelado toda la noche,

noche, hasta ver preso el pez: Para esto usaste de la mas vil obra que hazen los hombres (si acaso son tales como tu) respondeme; Duende convertido en sayre pestilente : diràs que lo hiziste por evitar vn pecado mortal , por atajar vn escandalo, y por limpiar tu casa; que yà se que vives en ella , y que vives de lo que tu sabes , y todos sabemos (mientes, si tal dizes) no bastaba conocer à este hombre , y mirar que debes querer à tu proximo , como à ti mismo; pero por conocerlo lo hiziste , que sabes , que tiene que gastar , y pensaste , que te tocara à veinte por ciento : El sueño del Ciego fue para ti , que mala yerva eres : à la Cicuta te comparo fria , y venenosa : medio desesperado vàs , porque no se ha hecho à tu gusto lo que querias ; mira no te mueras de pesar , que Filistion Nicèo murió de risa , y Filipides de gusto de vn vencimiento Poético. No mueras tu de vn susto , que suele elar la sangre; y procura, para que no te lleve arreataadamente otro ayre mas fuerte que tu , traer plomo en los pies , como le traía Filetas , Poeta Elegiaco Griego , de quien afirma Eliano, que para que el ayre no le llevasse , traía en los zapatos gruesas suelas de plomo ; mira que tu andas muy ligero, y que el ayre de la muerte no se descuyda. Solo te digo , que te vayas para

quien eres, y te lleves esta advertencia àzia allà, y tèn cuydado cõ ella: El testigo falso engedrò al soplon , y por obra tan infame salió condenado en docientos azotes. Mira que sigues su rumbo , y que te consuelas con dezir , que tales sustos los echas à la espalda.

Que te parece ; amigo Onofre (dixo Juanillo) lo que vàs sabiendo mas en este laberinto de el Mundo? Mira si ha sido todo verdad ; pues aguarda , que no se ha acabado la historia : Mira al que llevaban preso , como sale de la Iglesia , y se va à la Justicia con mucho sosiego ; mira como los saluda, y ellos à el: escucha, que en buen lugar estamos para oír.

Agradecido estarè toda la vida (dixo el hombre) al agassajo que se ha hecho conmigo , y à conocer valia algo el interès , le diera con sobrado gusto ; pero yà saben mi posada , y pues me conocen , me pueden mandar. Esto no se ha hecho por otra cosa mas , que por conocer , que con hombres como vuesa merced , para la enmienda no es menester executar castigo, dixo el Alguazil , y porque el soplon no aya logrado su desvelo. Despidieronse , y el hombre guiò à la Plaza , à quien hizo bolver el rostro Juanillo , que en voz alta dixo : O Ministros estraños à todos los nacidos , que salieron al Mundo para serlo , pues desinteresados , os diferenciais de ro-

dos! Buena Pasqua os de Dios, y mala al foplon, sobre el mal rato que le aveis dado. Sonriose el hombre, y Onofre se llegò à el, diziendo, les hizieffe gusto (para facarle de dudas) dezirle el suceso, que aunque avia visto gran parte del, no sabian lo interior, à quien el hombre dixo assi: Estando hablando con aquella muger en su casa, entrò la Justicia: luego me conocieron, por ser amigos míos, dixeronme, como los avia dado el punto aquel hombre, y que avia de salir al passo para el ajuste; que los avia dicho, como era conocido mio (como es verdad que le conozco de vna tarde, que le libré de manos de vnos, que infamandole de foplon, le querian dar su merecido) dixome el Alguazil, que por quedar bien con el (que de en quando en quando los socorria con viento) llegasse hasta San Ginès, y allí me entrasse; y que luego dexarian la muger: despues ha passado lo que vuestras mercedes han visto; pero yo le harè que se acuerde de mi. Con esto se despidiò, quedando Onofre, espantado, diziendo: Famoso día tendrá el foplon. Qué aya tales hombres en el Mundo? Aunque no miràra el aver nacido Christiano, se avia de acordar, que le debia aquella acción de librarle la vida de quien le queria ofender; y que aya pretendido

tal infamia! De esto te espantase (dixo Juanillo) ay en Madrid vn fin fin de estos. Piensas tu, que la Justicia hiziera tantas prisiones, como haze, sino fuera por el aliento de estos huracanes? En sus officios se estàn passeando, ò sentados, hasta que llega el ayre, y los descoge.

En el campo, cerca de los Pueblos, se crian cardos silvestres, y aunque silvestres, echan su flor en vna como alcachofa; cuaxa esta flor simiente, y seca se cae, dexando el lugar donde fue congelada, que es vn circulo redondo, tan sutil, que parece ser hecho de aquellos atomos que descubre el Sol, quando entra por parte tan angosta, que le niega lo franco. Secase el cardo, y dentre sus hojas saca el ayre de Octubre aquel circulo sutil, y trae à los Pueblos bolando por su esfera: en viendole los muchachos, como buela por el ayre, y corren por la tierra, le llaman Milano, y procuran asirle: hazenlo, aunque con algun cansancio, y en cogiendole en las manos, le dan vn fuerte soplo, para que buele à su gusto. Estos niños, con alma sincera se avientan con soplos; porque ven, que no haze daño el levantarle del suelo, ni aventarle; y à ellos los sirve de entretenimiento; pero el foplon dà vn suplo al Ministro, ò Milano, que quieto en su lugar està, para que buele, para

que haga daño , para que si pega el paxaro en la liga, que à puro soplo ha puesto en su vara, le de parte de la pluma , que le ha de quitar. Atrevido ayre de Octubre , que à esse Mila no sacaste de su quietud, que por tal la tenia, aunque entre ojas secas , y le ha traído adonde canse , è in quiete è à estos niños ; pero para que hemos de reñir à este ayre; pues no haze mas daño , que cansar , y moler à aquellos niños, y tambien los entretiene? Pero tu , ayre cruel del Infierno , que interrumpes , y deshazes la quietud del Ministro , que fosegado se anda passeando con el Rosario debaxo de la capa , porque no le vea otro compañero suyo, que no es aficionado à cuentas, y le llame santurron camandulero (que hasta en el rezar ha entrado el vituperio , y la murmuracion) y puede ser , que este pensando en cosas que importan à su alma , para que le desacomodas de su quietud? Para que vaya à hazer mal à su proximo? Para que si ay ocasion, eche veinte juramentos? Para que te de algo de lo que ha de quitar al otro? Buen amor tienes à tu proximo ; buena licion sacaste de la escuela de amor; sin duda llegaste despues que avia trocado armas con la muerte , pues tu amor mata ; mira que ay muertes desprevénidas, y que no andas seguro debaxo de texados, ni ca-

nalones ; mira que Eschilo, siendo hombre de mucha razon, sentado en el campo estudiando, le matò vna Tortuga, que dexò caer vna Aguila , dandole en la cabeza de tal fuerte , que de la grave herida murió. Mira que tu vives de hazer mal , y que no sabes si tu castigo està prevenido en tu lecho. Mira que no mereces , que te llamen hombre ; pues à Dios nombra, quien nombra hombre. A ti te han de llamar Camaleon , pues le sustenta lo que à ti ; pero con diferencia , que al camaleon, quando abre la boca para recoger el ayre , dà gracias de camino el que erió tal Elemento, y no daña con él ; pero tu recibes el ayre , como sabes , y para que te sustente, al arrojar con que dañas , y matas , que tus entrañas produce ascos de peste. Solo te digo, para dexarte (que no te juzgo) que te digo quien eres , que el juzgar le toca à Dios , à quien suplico nos juzgue con toda su piedad, y misericordia.

Bien le has castigado de palabra (dixo Onofre) aunque mucho mas merecia ; pues ni de los Mandamientos de Dios , ni de las Obras de Misericordia se acuerda , el que solo estudia como hará mal à otro. Aguarda (dixo Juanillo) que lance semejante no se puede perder; pues nuestro entretenimiento es recoger oy bazas perdidas , ò por lo me-

nós parecemos mal sus descuydos. Repara en aquellas dos damas que allí vienen, que aunque bien vestidas, son muy desgarradas; y à fee, que las conocí yo con diferente adorno; que aquella de las puntas en el manto, que son de tramoya, con ella las ha ganado; y yo me acuerdo quando affaba castañas al lado de vna, que dezía ser su tia; y la tal tia vendía por menudo su mercadería. Sacòla de menores, y pasó à medianos, vn Estudiante, hijo de vn Mercader Lenzero de los que traen la tienda à cueftas; y luego vn mozo de mulas la puso en mayores, aunque para ello vendió el saudal, echando la culpa à la carestia de la cebada; y yá es muger de quarto de casa, estrado, y criada, y no falta quien la dà coche algunas vezes; y en verdad, que fiada en su cara, anda muy varata, y se dà mucha priessa: ella dize, que buenos son muchos pocos, y si se descuyda, la han de condenar à zarza, porque es de la calidad del diablo, que à nadie defecha, ni haze asco de cosa, sin reparar las miserables el mal fin que tienen todas, ocupando las camas de los Hospitales, ò las puertas de las Iglesias; tullidas, y llagadas; sin poderse menear, pudiendo reparar con tiempo en la causa de su mayor hermosura, que es el adorno: y sin el adorno, como amanecen? Y to-

mando vn espejo, contemplàran la falta que las haze la falta de galas, el cabello descompuesto, y sin el cuydado ordinario, que poco las adorna; mirando el color del rostro palido, y à trechos amarillo, que ageno està de la hermosura: los ojos con ojeras, y legañas, de aver estado aquellas breues horas cerrados: miràran los labios cardenos, el aliento pefado, y enfadoso; todo causado de vna noche, que para descansar se acuestan: y si esto, que sirve de descanso, defigura tanto, que harà vna enfermedad? Y si contemplàran en la enfermedad, no estuvieran lexos de acordarse de la muerte; pero ellas solo estudian el exercicio de desnudar à los hombres, para vestirse, y adornarse. Mira que presto que hallaron las harpias con quien hablar, que yá cecan à aquel Alguazil: escucha, q̄ en buen lugar estamos para oirlas.

Llegò el Ministro à ellas, y despues de saludarle la vna, le empezó à reñir, como en tantos tiempos no la avia ido à ver? Què bien se conocia el tener nuevo gusto. A lo que respondió el Ministro, que ocupaciones precisas no le daban mas lugar, que mirassen si mandaban algo, porque tenia que hazer. A lo que la vna dixo. Esta tarde le hemos menester à v. md. que Doña Ines (señalando à la compañera) tiene vn particular que hazer, y

es con vn Indiano de los que han venido con la Flota, que bien se le conoce ser hombre de hazienda, pues à la primera vista la ha dado yà veinte pesos para las puntas de vn manto: ha passado à Castilla à vèr sus damas, y ha encontrado con ella; y la picarona bien sabe embobarle con sus melindres, y creo para mi, que esta tarde vâ para despedirse: y afsi à las seis aguardamos: la portera estará avisada, que es aquella buena vieja antigua en casa, que bien la conoce v. md. Despidieronse con esto, y el Alguacil diò palabra de ir, y con el acorturnbrado desgarro prosiguieron su viage.

Vil muger, hija del Nilo, astuto engañador cocodrilo, que en sus engañosas riberas te has criado, que lloras para matar al hombre, que te està favoreciendo; que razon daràs à tan justas quexas, como contra ti dà la misma naturaleza, pues à quien te alienta, quieres matar? El Leon es el animal mas fiero que ay, y si recibe vn beneficio del hombre, agradecido le sirve toda su vida. Diràs que es forastero, que se ha de ir, y dexarte; que es rico, que pague bien el gusto que ha tanido. Esto respondes, falso animal, cavallo desvocado, que al dueño que te ha lavado, regalado, y peynado, y te ha querido, y estimado, le matas de dos cozes, ò le despeñas? sobrada paga era (à lo que tu mereces,

segun quien eres) quatro reales de plata; mira que agradecimiento dàs à lo demàs.

Vn paxaro ay bien conocido, à quien llaman Torcecuellos: à este le diò naturaleza la lengua diferente, que à otros paxaros, pues es delgada como vn hilo, y larga. Este con particular instinto busca los hormigueros mas copiosos, y alli se echa, sacando, y tendiendo la lengua à la puerta de aquellas ambiciosas afanadoras: ellas codiciosas del sabor de la carne, se enlazan en ella; y estando toda cubierta de hormigas, abre el pico, y sepulta en su seno todàs aquellas vivientes, metiendo dentro la lengua cargada de hormigas, como herizo de madroños, ò mançanas. Peores fois que este paxaro, que aunque mata, es à quien nunca le ha hecho beneficio; pero vosotras matais al mismo que os sustenta. Este vna vez mata, vosotras muchas vezes. Este cierra los ojos para engañar, vosotras los abris para ofender à Dios, y al hombre. Este le diò naturaleza la pluma que le adorna, y siempre se reconoce deudor; pues cantandole endechas, agradece el beneficio. A vosotras os dà el vestido el hombre, y le procurais matar, peores fois, que el demonio; pues para meter el pecado en el Mundo, se valiò de vuestro rostro, y nombrò por su abogado, siendo vosotras el principal instrumento, para

para que entrasse la culpa por los puertos de la naturaleza. Desdichado es el hombre, que en el Meson del Mundo, donde ha de vivir, topò consorte de vuestro humor; y dichoso aquel à quien cupo muger honesta, y virtuosa, que es toda la dicha del siglo!

Valgame Dios! (dixo Onofre) amigo Juan: Esto ay en Madrid? Es posible, que no teman estas viles mugeres la Justicia de Dios! sin dar el oido à sus amenazas, y reparando en las ganancias del pecado, pues todo su caudal es comerse de cancer sus miembros, y consumirse poco à poco, agregandose à este achaque otras enfermedades graves, como la lepra, asma, perlesia, hidropesia, el no poder lograr la comida en el estomago, con desgana de ella, el frenesi, la lengua pasmada, la gota, y otros achaques tan graves, y mas llenos de penas, deslassosiegos, inquietudes, y dolores: y que tan sin rienda pequen, por tan viles modos! De esto te espantas? (dixo Juanillo) ay tantas que usan esta flor, que para mi no es novedad, por ser tan practico. O bondad infinita! (replicò Onofre) peores son estas, que la vibora, que aunque haze rebentar à la madre que la cria, yà es obra de naturaleza; pero lo que estas hazen, es obra del demonio, que mete al hombre en el peca-

do, y luego corre el velo, y toca la campanilla, para que todos le vean, y su misma afrenta le mate. Aun no haze tanto daño el cuervo en sacar los ojos à la madre que le cria. Baste, sierpe lasciva, que para nombrarte, te llamen mada, y luego muger. Vamos, Juan, que no quiero ver en este Lugar mas de lo que he visto, que para perpetua admiracion basta. Aun no has empezado (respondiò Juanillo) yà te enfadas? Tèn paciencia, que ay mucho mas que saber, y ver, que estas son cosas, que los hijos de este Lugar las tenemos por tan comunes, como vn Domingo cada semana.

Sus passos guiaban (los dos amigos) à la Calle Mayor, quando vn Kyrie eleyson de vn Sacristan que junto à la Cruz de su Parroquia iba, los hizo detener; era vn entierro, y por ver la ostentacion que llevaba, se detuvieron. Iban ocho Religiones, los Hermanos de San Juan de Dios, que llevaban el cuerpo, los Niños de la Doctrina, y Desamparados, todo el Cabildo, y veinte y quatro pobres, con sus hachas de quatro pavilos, muchas Cofradias, y sus Mayordomos con Cetros: el cuerpo iba en vna caja cubierto de vayeta, y detrás mucho acompañamiento pardillo; y antes de llegar el cuerpo à la Iglesia, se detuvo en el inter que dixeron vn Res-

ponso à tiempo ; que los Testamentarios (que en sus razones se les conoció el serlo) al llegar donde Onofre , y Juanillo estaban , se detuvieron , preguntandolos otro que iba en el entierro , que quantas Missas avia dexado : A que respondió vno de ellos , que ciento , y que en quanta hazienda dexaba , no avia para pagar deudas , y entierro. Estiróse de cejas el que preguntó , y el entierro anduvo.

Hombre , que no eres mas que vn vil gusano , à quien despues de muerto aborrecen los mismos , que quando vivo le antaron ; pues ya no haze mas , que causar horror , y espanto ; para que quierres honra fantastica ? De que te sirve despues de muerto ? Procura honra en el alma , que es solo la que entre los muertos vive : Anda acá , Onofre (dixo Juanillo) le encomendaremos à Dios , y preguntaremos quien es. Fueron , y en la Iglesia notaron vn aparato como para vn Principe ; estaba toda la tierra enlutada , veinte y quatro blandones de plata , para las hachas que llevaban los pobres , que à puro atizarlas , ya iban demediadas. Toda la Musica de la Capilla Real ; y la tumba tenia al rededor mas de ducientas luzes. Valgame Dios ! (dixo Onofre) quien será este que con tanta magestad viene à la tierra ? Preguntolo à vn hombre , que avia acompañado el entierro , y respondió , que era vn Bodegonero

de la calle delas Velas. Valgame Dios por Bodegonero ! (dixo Juanillo) no era mejor ajustar vn entierro de moderado gasto , acordandote quien eras , y eres , y no dexar que notar ? Con doze Sacerdotes , y vna Cofradia tenias harito para hombre de tu esfera , y no tanto aparato , y tan pocas Missas , por que no te acordaste de tus padres , y de tus parientes , y bienhechores , que por tales podias tener à quantos han comido en tu casa ? Por que no reparabas que avia Almas en el Purgatorio , y que en Madrid se dà limosna para Redempcion de Cautivos , y que ay pobres viudas , y huerfanas doncellas ? esto si que luciera mas que las hachas que llevan los pobres. Tu sin duda te aconsejaste con alguno de tu oficio , que de ordinario son zafios , y gente que solo entiende en la ganancia que dexa la tajada con dientes , y el picadillo de livianos de baca. Mal te aconsejaron en vn lance , que despues de muerto no ay enmienda , y mas aviendo tenido vn trato como el tuyo ; quiera Dios sea solo el cuerpo el que pereció , y no el alma ; que si la llevas hambrienta de caridad , no has de poder socorrerla , aunque te hallaras allà con lo que sobra en tu mal bodegon , que en igual de darlo à pobres , lo recogias para bolverlo à vender : y quando sobra no era por falta de hambre en los que à comer en-

entraban, que la causa de sobrar, era lo mal guisado, y mala sazón de lo que bien vendido los ofrecias, y por esso preveniste tantas especies al cuerpo, y te olvidaste del alma; allà lo veràs, quando de tantas vezes, como acá oías dezir: Quanto debo? Allí oyes dezir; Quanto nos debes? Y bolviendo la vista à la parte de la voz, vès que se acercan à ti vna tropa de Aguadores, Esportilleros, Lacayos, y Mozos de fillas, queixandose de ti, porque dexaste su pobre hazienda en el Mundo, pudiendo averla llevado allà, y repartir con ellos, contigo, y con los de tu obligacion.

DISCURSO VII.

EL que vsa misericordia, debe ser breve en la resolucion, y el que airado fragua castigos, debe dilatar el juizio, y la execucion; y haziendolo afsi, escusa el arrepentimiento. Divertido estaba (dixo Juanillo) pensando en lo afligido de vn preso dia de visitarse; y todo lo allana quando ay Juez piadoso que obra con misericordia, con que se parece à Dios; y pues es hora, vamos à ver la visita, que oy será temprano. Siguióle Onofre, y à breves passos llegaron à la Carcel de Corte, donde à su puerta avia gran numero de gente; y preguntando la causa, supieron era vn Ministro, que avia quita-

do la espada à vn Lacayo por ser de mas de marca, y traerla en bayna abierta: y el tal Lacayo Gallego avia avisado al Mayordomo de su casa, y avian venido à la defensa vna veintena de Lacayos, y vna dozena de Pages; daban (con demasiado brio) voces, diziendo eran criados de Don Fulano, y que no diesse la Justicia lugar que lo supiesse su amo. Pero como la Justicia estaba en el zaguan de la Carcel, assiéndole à dos, que eran los que mas voces daban, los metieron dentro, y cerrando la puerta, con que los de afuera apelaron à la visita. Muchos aguardaban à que abriessen, y algunos llamaban à quien el señor Portero dezia se fuessen noramala: para en tales dias de bulla son enfadosos, y no me espanto; pero vn preso que llamaban à la visita hizo abrir, con que todos entraron. Llevaban este preso porque traia vn colete de bien poco abrigo, y defensa, que su dueño mas que por defensa, lo traia por abrigo. Afsi que dentro estuvo Onofre, permitiéndole que la admiracion vsasse sus extremos, notando en tan hermosa edificio tanta comodidad, y desahogo para los presos, quando cerca de sí vió vn hombre, que batallando estaba con otro; queixabase el vno amargamente de su corta fortuna, diziendo: Es posible que v. md. no me aya hecho mas favor, sabiendo que

oy se ha de ver mi pleyto, en aver examinado aquel testigo, que importaba mucho à mi negocio? A lo que el otro respondió: A mi no me han dado blanca alguna, y no viendo luz, yo no acierto à escribir, aunque fuera para mi padre. Aqui conociò Onofre, que el vno era preso, y el otro Escrivano. Prosiguiò, diciendo: V. md. busque dinero, y tendrá buen pleyto. Què bueno le he de tener? (respondiò el preso) si se ha de ver oy sin falta, y con su descuydo de v. md. què sè yo lo que fallará? Gran desdicha es ser pobre vn hombre, y no hallar caridad en los que trata. Despidiòse el Escrivano, porque le llamò otro preso, quedando este primero mas triste que la noche. Es posible (dezia Onofre) que seamos tan malos los hombres, que no viendo el interès primero, no nos movamos para acudir al necesitado! que este Escrivano, que yà le avrà comido su hazienda, falte à vna diligencia, porque faltò el dinero; poco premio espera del Cielo, el que solo mira al de la tierra. Bolviò la vista al otro lado Onofre, sintiendo en su corazon estas miserias; y viò otro preso, que à vn hombre suplicaba le llamasse à su Letrado, porque salia yà la visita; y el tal hombre le respondió, que yà le avia llamado: pero que dezia, que si no le daban dinero, no quería venir: què di-

neros le he de dár (respondiò el preso) si yà los llevò ayer, y no se viò el pleyto? Amigo (replicò el tal) yà se lo dixè, y me respondió, que oy era otro dia. Ha pobre de mi, sin Abogado, y en visita, què harè? Passeabase, apretando las manos vna con otra, levantando la vista al Cielo, pidiendole favor. A todo atendia Onofre, quando viò, que entre los Sayones llevaban à la visita à vn hombre cano, y macilento, que iba chafqueando dos pares de grillos muy cortos de mastil; y llegandose Onofre à otro preso, le preguntò, què por què estaba aquel hombre tan cargado de prisiones? A que respondió el preso: Seis meses ha que està del modo que veis, solo por vn indicio; y cierto, que quando le traxeron preso, no traia cana alguna, y mirad que tal està. Ha triste vida del hombre! (dezia entre si Onofre) dime, quando descansas? Que no sè quando, ò como vives con tantos trabajos, y penas como entran en ti con el vso de la razon. Vamos arriba, dixo, Juanillo, que yà creo que empieza la visita. Subieron, y vieron, que se empezaba en Domingo el de la resistencia: y como Marina no se avia descuydado, no le fiscalizò el Alguacil, y el Escrivano, avia escrito con pluma suave: pero con todo salió condenado en ducientos ducados, y quatro años de destierro,

privado de Aguador. Si à este le castigàran (dezia entre si Onofre) por esta resistencia, pues era justicia, no se atreviera à otro tanto alguno, con mas alas que este; pero como el dinero es gran favor en todas partes, y aqui no ha tenido pereza en bullir, todo se ha hecho bien.

Si le su cediera esto à vn Capitan harto de passar malas noches, y peores dias, atento al servicio de su Rey, siempre buscando la muerte, opuesto à qualquier empeño, y el cuerpo con mas cicatrizes, que ochavos fu bolsa, con el informe de vn apasionado Ministro, y lo escrito de vn mal agassajado Escrivano, le encerràran quinze dias, hasta que el Consejo de Guerra le embargàra, y luego le soamàran competencia entre las dos Justicias, que no ay cosa que mas apure la paciència, pues siempre aguardan los Martes, y para el preso llegan haziagos; y quando llega à verse su negocio, ya el vestido conque entrò en la carcel, à puro remiendo no se le conoce su primer origen, ni à su dueño si tiene cara; pues le tienen tal las barbas, que parece caferia pequeña entre alameda grande; y yà el que era hombre robusto, està tan cenceño, que le passaràn de patte à parte con vna paja de centeno. A este con rigor se le escriven sus pecados, que es Soldado, y pobre, y no

ha podido guiar la pluma, ni enroscar la vara.

Siguiòse la visita en el Lacayo de la bayna abierta, y mandaron los Señores, que al punto se la bolviessen, y echassen la puerta à fuera, y aun no iba contento, que dezia que avia de hazer, y acontecer. No ay oy puesto con mas libertades (dixo vn preso, que junto à Onofre estava) que Lacayo de vn Señor, ò de vn Alcalde; y sin dezir mas se saliò de la Sala. Visitòse el del coletto, y el Alguacil alegaba, que traia espada. A lo que el dueño dixo, que en su vida se la avia puesto. Mandaronsele bolver, que parecia de gamuzas, y no de ante; y al irse, le dixo el Alguacil, agradeciessè que no le avia fiscalizado. Llamaron à visita al hombre cano; y asì que se empezò à relatar su causa, diò la hora, y los Señores se levantaron, mandando defocupar la Sala, y la Carcel, para sacar aquellos miser os de fortuna.

Valgame Diòs! (dixo Onofre) que laberinto es el de esta casa? Vamonos, que yà me tiemblan las carnes de estar aqui dentro. Salieron fuera, y guiando sus passos à la Puerta del Sol; vieron grande ruydo à la de vna casa grande, y preguntando Onofre à vn mozo la causa, le dixo: Que dos hombres sobre vna suerte se avia herido muy mal en aquella casa, que lo era de

juego. Entraron dentro, y en el zaguan vieron vna muger, que entre llantos, y congoxas en las palabras que dezia, declaraba fer su marido vno de los heridos. Consolavala vn Sacerdote, y ella con muchas lagrimas dezia: Que se lo tenia yo avisado à este hombre, que el juego le avia de dar el pago, que no basta que me ha jugado toda mi hazienda, sobre tantos disgustos como tengo por este juego, que desde ayer no le he visto la cara; y los mas dias es asì, sin reparar que tiene muger, y que està pereciendo, sin tener que llegar à la boca: pobre de mi, què es esto? Que tenia yo marido foflegado, y este maldito exercicio me le ha puesto en el estàdo que veis: que tengo de hazer, sin tener prenda que vender para curarle? Adonde irè? Donde echarè? Quien medarà consuelo? Quien me dirà por donde he de guiar? A todos causaba dolor el llanto de la muger, quando entrando vn hombre venerable con vna muleta en la mano, preguntò donde estaban los heridos: Enseñaronfelos, y vertiendo algunas lagrimas, que enjugaba à la capa, dezia: ha hijo, como os lo avia yo pronosticado, que este juego avia de acabar con vos, y conmigo! No basta que me oveis dexado à puertas, sin tener consuelo alguno, el que se ha vis-

to sobrado, y estimado, ver-se oy pobre, y abatido? Harto os he predicado siempre en lo que os estava bien: no aveis querido tomar consejos de vuestro padre, no os tengo la culpa.

Asì lamentaba la muger, y el padre de los dos heridos, quando entrò la Justicia para hazer la averiguaion, y queriendo llevarlos à la carcel, vieron que el vno, que era el mas mozo, estava sin hablar, y el otro ya tenia la muerte cercana à los palidos labios. Ay mayor desdicha, amigo Juan (dixo Onofre) que aquesta que se ve? De ordinario sucede esto en casas de juego (respondi ò Juanillo) sin mirar los jugadores su perdicion de cuerpo, y alma; pues perdiendo las haziendas, pierden las almas à puros juramentos, y porvidas, deseandose mal vnos à otros: vno picado de aver perdido, aguarda al que le ha ganado, y colerico, y precipitado, le dà dos estocadas: otro no se arta de dezir infamias al que le avia ganado: otro coge la baraxa con que ha perdido, y con la boca, y manos los haze pedazos, y en desocupando la boca, enfarta la tarabilla de malditos sean los trapos, y quien los buscò para que os hizieran; el que hizo el papel, el que hizo el carton, el que hizo el engrado; el que os pintò; el que

os cortò, el que os vende, y el que os traxo à esta casa, y el que vive en ella; y à cada palabra de estas haze pedazos vn naype, mirando con vnos ojos de tigre en batalla, sin atrevese nadie à reportarle, porque su traza es de reñir con quien le engendrò, si le vâ à la mano otro, porque no le dâ varato: amaga vn bofetón al que ha ganado, diziendole palabras afrentosas; y enfadado el paciente de sufrir, saca vna daga, y le da con ella. Esto, y mucho mas passa en el juego: en casa del jugador, què passará? Pierde vno, y picado, para perder mas, vâ à su casa à buscar què: la muger defiende sus halajas, porque es contra ellas el mandamiento de execucion que lleva: vltrajala de palabra, ò la da de bofetadas, llevandose por fin lo que quiere sin reparar, que es muger, y de materia fragil, y que el diablo no duerme; pero quien no mira por el alma, mal mirará por su casa. Muchos hombres hemos conocido, que para sustentar el juego, han hecho muchas vilezas, perdiendose à sí, y à su linage. Vamos de aquí (dixo Onofre) que lastimas que no se pueden remediar, basta el verlas de passo, para solo contemplar la miseria de este mundo, y el pago que dà. Ves esta desgracia? (replicò Juanillo) pues cree, que no será

parte para que se emienden jugadores, que antes en lugar de huir de estas amenazas, buscan otros, que quietos, y sossegados estàn, y à fuerza de su infame consejo, los hazen tomar este modo de morir. Hombre jugador, es peor que el demonio: que si el demonio dà malos consejos, es su oficio, y luego se conoce ser èl quien los dà, segun lo que aconseja; pero el jugador dà liciones de perdicion, como perdido, à otros, que aun no lo estàn, para verlos como èl seùe; pero siendo Christianos; es de notar, que el demonio (como impossibilitado de el bien de Dios) ciega, y guia al hombre, para que pierda la gracia, que ya perdió èl; y el jugador zela, y guia à su amigo para que pierda la hazienda, que ya perdió èl, siendo escalones para perder el alma; y lo que más espanta, que vendrán guiados de la gula del juego, que los sirve de aliento, siendo lo que les mata, y aunque tropiezen con la muerte, no les causa horror, ni aparta del vicio.

Mas sentido tiene el paxarillo cienfayos (llamanle así los cazadores) porque en quitandole la pluma hermosa, y de varios colores que le adorna, le queda otra mas menuda debaxo; y en quitandole la segunda, le queda vn bello muy espeso. Así es el jugador, como anda à deshoras con la muer-

te à los ojos, debaxo del vestido que de la gala le sirve, trac otro que es coletto, y luego la malla, ò el jubon de cien tafetanes (llamanle cien fayos) este paxaro con tanta pluma su carne vale muy poco, que es negra, y al instante que le matan, huele mal, que mas le matan por la pluma que le han de quitar: assi es el jugador, por quitarle lo que gana, le suelen matar. Este paxaro tiene la cabeza tan desnuda, que parece, que naturaleza, cansada de averle adornado con tanto cuydado el cuerpo, le dexò la cabeza desnuda, porque tuviesse algun defecto, pues no ay cosa criada sin èl. Assi es el jugador, falto de entendimiento; su cabeza es la parte mas desnuda; cria el paxaro en ella vn legamo pegajoso, es muy gloton, y muy ruidoso su canto. Assi es el jugador, que huye el sosiego, y la quietud de donde està; hasta quando duerme està soñando con el juego: miren que quietud, tiene quando todo es quietud. Este paxaro el sustento mas regalado que tiene, es el que le mata. Assi es el jugador, el juego es su mayor regalo, y es quien acaba con èl. Busca por los montes parte donde aya animal muerto: la carne muerta luego cria gusanos, los gusanos busca èl; come tantos, que le embriagan, y facan de sí. Miren que sentido le queda al que acaba de per-

der; busque à la memoria, verá donde la tiene: tan sin sentido queda este paxaro, que turbado, y sin èl dà en el suelo junto al mismo sustento, que con tanta ansia buscò, èl es causa de su ruino: el gusano, que su anhelo es buscar donde asirse encuentra con la cabeza de este paxaro, y se ase en ella, comiendole ya los ojos, ò parte, que quando quiere bolver en sí ya no es dueño de sí, pues herido, ò ciego de lo vno, ò lo otro, queda impossibilitado de bolar; con que acaban con èl los mismos gusanos. Miren al jugador que acaba de perder, quan falto queda de alientos, y quan sobrado de impaciencia. Estando este paxaro entero, que se conoce lo que fue, no llega en todo aquel sitio otro paxaro de su genero; porque les causa horror ver su semejante muerto por lo mismo que ellos andan buscando. Si el jugador hiziera otro tanto, ya tuviera sentido; pero aunque vè, que la embriaguez del juego ha puesto aquellos dos hombres cerca de muertos, si ya no lo està, es tal su ceguedad, que en lugar de que los cause horror, y espanto, ver lo que ven, daran mucha priessa, para que los saquen fuera, y ponerse à jugar en el mismo sitio, que ellos està, sin hazer reparo en la sangre vertida, ni en las lasti-

más que hazen otros ; diferente haze el paxaro , mas entendimiento tiene , que el hombre jugador , date vna palmada en la frente de tu vicio , y llama à la memoria , para que te acuerde que ay fin ; pero si la memoria la tienes metida entre baraxas de naypes , donde ay figuras , espadas , palos , y copas con que brinda la gula , primero que de allí la saques , ya podrá fer que aya llegado la muerte por ti , como ha llegado por aquellos dos . Bien se puede jugar vn rato para divertir el pensamiento de muchos ahogos que ay , siendo de tal fuerte , que no ocasiona el perder la amistad , ni la hacienda , salud , ni fofsiego , que todo lo pierde vn jugador embriagado , en el juego . Darfe vn hombre tanto al pecado , que enamorado del le lleve à cueftas , ya es trabajar mucho , ya es penalidad , ya es ser esclavo del vicio , y de su autor el demonio . A la Tortuga la haze andar tan poca la carga de lo que trae por guarda : es imagen de la pereza , y el jugador de la pereza vn todo ; pues le ocasiona el juego saltar à Dios , y à sus obligaciones en el mundo .

Guiando iban sus passos Onofre , y Juanillo vna calle abaxo , quando à la puerta de vna casa grande àvia detenidas algunas personas à las amargas quejas de vn pobre Francès Anola-

dor ; quexavase de que vnos mozos mas fobrados de edad , que de juizio , le avian enfuciado los palos que con las manos ase para hazer rodar aquel carro , à quien su mismo amo sirve de mula , solo porque le ayuda , daba voces , quexandose de que no le pagaban lo que avia amolado (justa quexa es en el pobre) pero enfadados los agressores de oirle , y ver que juntaba gente (proprio de los ruines , ofenderse de la razon) le tiraron vna teja , y se descalbraron ; Lebantò el alarido como viò fangre , y las quejas se bolvieron palabras pesadas : sintieronse agraviados los tales , y llegando al pobre , le dieron de palos , pareciendoles no quedaban bien de otro modo . Eran estos Cavalleros , que figuieron el libro del duelo (cuyo autor fue vn demonio) vn Coche-ro , y dos Lacayos destos de colete de grandes faldillas , abrochado con muchos cordones , la espada en vayna abierta , que parece verga de ballena , segun la arquean , porque se vea la hoja : muy grande balona , que mas parece esclavina de el viaje de Santiago , muchas mecnas , y muy peynadas , que no falta castañera à quien agradan . Llegòse mucha gente , porque el llanto del pobre Francès era grande : yà todos los hehores muy abiertos de plantage ,

estaban à la vista del ruido, riyendose vnos con otros: la gente que llegaba preguntaba el suceso, y mirando las partes, daban por consuelo al pobre paciente, que se fuesse, y callasse.

Valgame Dios, que estraña anda la razon en los hombres! Esse cuytado amolador quieto se iba por la calle, buscando vn pedazo de pan à costa de su trabajo, con vnos calzones de mala gamuça, y vna mala anguarina, y sin camisa, con vnos zapatos, que à puras puntadas de hierro, que los dà con los clavos que arrojan los Herradores, los tiene en pie; mirale las manos, que le forma lo riguroso de vn Invierno, que mas parecen pulpos, que manos humanas, repara en el calor de vn Verano, como se atieverà à pasar tan poca ropa como le adorna. Dexale vivir, que quieto se vè, no le ofendas, y si le ofendes, dexale quejar; y si porque se queja le castigas, què te quedaba que hazer, si se ofreciera à la defensa, sino es matarle? No sè que le falta à tu crueldad. Mente Divina, Dios piadoso, juzgame con toda tu misericordia, y bondad dixo Onofre) que sinrazones tales, no las quisiera ver. No te espantes (respondiò Juanillo) destas niñerías, que mucha gente deste Lugar lo tiene por juguete: y mira que ya hemos llegado à la Puerta del Sol, que es vno de los mejores sitios que tie-

ne Madrid; pues es su Plaza de Armas, siempre llena de Soldados, cuyo Capitan herido, y vencedor se ha retirado à la Victoria de sus azañas, teniendo en centinela su Alferéz Mayor, enarbolando la vandera del Buen Suceso, dexando por sitio señalado para la inocencia, que no tiene culpa, la Fuerça, de la Inclusa. Este sitio de resplandores, con razon llamado del Sol, es abundante de muchas cosas, y nombrado, no solo en Madrid, però en las mas partes del Mundo: aqui llegaba Juanillo, quando las voces que vn mozo daba, los hizo bolver à saber la causa, y preguntandola Onofre à otro que alli estaba, le dixo: Este que se queja, es criada de vn Doctor, faliò oy à vender la mula de su amo, por ser espaciosa, y aver menester, para las visitas que tiene, mula de mas brios, por ser muchas: tantos enfermos tiene? preguntò Onofre. A lo que el mozo prosiguiò: es vn barrio el que habita de gente delicada, destos que se visten con luz, sin salir de la cama, muy cerradas las ventanas, porque no entre ayre, y si toman chocolate, y si tiene, à su parecer, mas azucar de lo que ha menester, dicen que es humeda, y los ha hecho mal; otras vezes dicen, que està muy tostado el cacao; otras, que la canela era fuerte; otras vezes dicen, que el pimientto los mata, y luego llaman

mán al Medico; y así para tentar el pulso, y bolsas à todos, ha menester mula briosa, y por no serio la que tenia, la embiò oy à vender con este mozo, y mas tardò en llegar, que en topar mercader, y segun dize, fue otro, criado de vn Doctor forastero que acabava de llegar à cavallo entre dos seras de pan: Treta, que no la alcançara el mismo diablo; pues por que no echàran de ver que entraba la muere por las puertas de Madrid, venia rebozado con la capa del sustento: Huyendo dizen que venia de su Lugar, que siendo de mucha gente, en vn año que le avia vivido, ya estaba medio despoblado por su caula; y así se venia à Madrid, que por lo grande, no ferian tan notadas sus obras, y à breves lances se concertò con èl; y por que le combidò, y ofreciò ocho reales el comprador, le dexò subir en la mula, y sin salir de la calle de Alcalà se le ha perdido. Sonriòse Onofre del buen humor del mozo, y llegandose al cuitado, que no cessaba de plañir, oyò que vnos le consolavan, y otros le aconsejavan mirasse los mesones, que podria ser aver a entrado à dár vn pienso: otros le dezian, se fuesse, y no llorasse, que su amo lo ganaria en quatro dias, que ya empezaba el melon. A todo el mozo lloraba, y evacuaba de las narizes lo bastante para almidonar la capa, y bocamangas,

à que se limpiaba. Lastima causò en lo compasivo de Onofre las cuitas del pobre Corito: y Juanillo, llamando à su amigo, le dixo, creyesse, que dias de Merdado sucedian lances varios en aquella calle; y para que supiesse la astucia de algunos ladrones, escuchasse vn quento, que sucediò con otro mozo de vn Doctor.

Saliò, como este, à vender la mula, por ser tan nueva, y cerril, que no podia su amo salir à las visitas en ella. Llegò al Mercado, y al punto hallò Mercader, que aquestos mozos zafios antes le hallan, que vn picaro malicioso, que ya entiende toda gerigonça. Concertòla con brevedad, y dixole, viniesse en su mula por el dinero en casa de vn Cirujano, para quien era; y llevòle à la de vno, donde era conocido, por algunas vezes, que le avian afeytado. Entrò, y dixo al mozo esperasse à la puerta, en tanto que èl salia. Hizolo así, sin apearse de la mula; y el ladron preguntò por el Maestro, y aviendole saludado con las ceremonias que ellos vsan, le dixo, que aquel mozo tenia sus partes baxas dañadas, y que de verguença no se avia dexado curar muchos dias, que le hiziesse gusto de mirarle, y se sirviessse de si era menester algun recado, ponerlo; y à buena cuenta tomasse vn real de à ocho, que èl acudiria con mas. El Maef-

tro respondiò ; que con mucho gusto lo haria , que se aguardasse vn poco , de pacharia con vna forçosa diligencia en que estaba. Està bien , dixo el ladron , yo tengo que hazer ; digale vueſſa merced , que espere , porque èl es tan corto , que no dudo el que no aguarde , y se vaya. El Maestro muy contento con su onza , saliò y dixole: Entre mancebo , y aguarde vn rato , que al punto le despacharè . Sabe ya vueſſa merced lo que es , dixo el moço? A quien respondiò el Maestro: Si amigo , ya me lo ha dicho este señor , y yo abreviarè lo posible el negocio en que estoy , para despacharos. Con esto se apeò , y el ladron , asiendo las riendas le dixo: al punto te darà tu dinero , y para ti vna dozena de reales para que almuerces , que ya se lo he dicho. Picò con esto , y el mozo entrò en la tienda , y se sentò. Acabò el Cirujano lo que estaba haziendo , y llamò al mozo à la trastienda , y asi que estuvo dentro le dixo : Desataquese. Para que , preguntò el mozo? A que respondiò el Cirujano , para curaros. Què me ha de curar? replicò el mozo. Deme vueſſa merced mi dinero , y no gaste chança conmigo. El Maestro algo confuso , le diuio , mirasse como hablaba , que no era hombre , que gastaba chança con nadie ; y que no entendia , que dinero pedia. A que el mozo , medio turbado , dixo:

El dinero de la mula que me ha comprado aquel hombre. Amigo (respondiò el Cirujano) yo no sè de mula , ni sè de dinero , solo sè que me dixo , que estavais malo de vueſtras partes baxas , que os miràra , y curàra ; y para ello me diò vn real de à ocho. Con esto el mozo levantò el alarido , que le ponía en las nubes. Llegò al ruido gente , y Justicia , y aviendo oido las dos partes , consolavan al mozo , diziendole : Lo que podemos dezir à este , no jueguen bobos y cuydado para otra vez , y en el inter Dios le consuele.

DISCURSO VIII:

MVcho aligera el passo el que desea ver , y poco cansancio siente el que con gusto anda: no aguarda satisfacion en este mundo , el que caritativo obra ; ni el sobervio ambicioso obra con quien conoce necesitado. Guiando iban sus passos Onofre , y Juanillo à la casa donde tremolando , en vez de vanderà , su mismo ropage , està aquella Capitana milagrosa , que alisto debaxo de su Orden tanto esclarecido Soldado , con que assombrò , y diò miedo al mismo Infietno , combatiendole desde el Carmelo Monte , quando en su calle los detuvo el passo vn pobre , que causaba lastima al corazon mas ageno de la caridad : iba con dos chapines en sus manos , llevando

arraſ-

arrastrando el cuerpo , solo con la defensa de dos corchos, que atados en las rodillas, las defendian de que las piedras las ultrajassen; la cabeça llevaba con vn casquete lleno de sangre, y pez, toda cogida, el pescueço liado con vnos trapajos llenos de sangre aguada, que parecia materia; los brazos del mismo modo; las piernas rodeadas de orillos, y sus voces llenas de lastimas, y clamores. Pedia por vn solo Dios Crucificado, que baxò del Cielo à la Tierra à padecer asientas, por el pobre tullido. y llagado, que arrastrando por este suelo miserable pide limosna à los Catolicos Christianos, assi la piedad divina los libre de verse como à este vil gusano ven: dezialo con vn tono espacioso, y sonoro; y de rato en en raro levantaba el cuerpo, enderezandose sobre las rodillas, para que sus voces llegassen à las viviendas altas, y sus ojos viesse quien ofrecia su santa limosna. Juntaba deste modo mucha, à tiempo que de la Porteria del Carmen baxaba vna tropa de pobres de recibir la limosna de su santa Casa, y parandose algunos, se empezaron à reir del pobre tullido. Vno le dixò, enredador, embustero, si à la noche te vieran quando te recoges, los que aora te dan limosna, por las lastimas que hazes, que poco la tuvieran de ti! Otro llegandose cèrca, le dixo: A Dios tramoyeto entrapajado. A

lo que Juanillo dixo à su amigo Onofre: Has reparado en aquel pobre, que le llamò tramoyero entrapajado? Si, respondiò Onofre, que es aquel tan arropado de fayò; pues sabràs (replieò Juanillo) que quando pide limosna, no habla mas palabra, que la de Dios te de Dios, y luego repite, Dios, Dios; y si le dizen, que perdone en algunas casas, responde: esso si, esso si, y nunca se le oyen mas razones; y mira aora, como formò mas silavas para su vengança.

A todo el tullido andaba discreto, pues no respondia, ni cesaba de implorar al verdadero Dios, con que cansados se fueron, y èl quedò sin los enemigos de su oficio, que son los mayores que tiene el hombre. Ves este tullido (dixo Juanillo) pues repara bien en èl, que à la noche te le he de enseñar, para que veas con quanta tramoya quitan algunos la limosna à los que verdaderamente son tullidos, y necesitados, que aora no quiero dezir nada, no digas que murmuro del pover. No dirè tal (respondiò Onofre) pero quando doy la limosna, solo la doy por Dios al que por Dios la pide, sin hazer reparo en lo que el pobre puede encubrir con su desvelo, solo miro que publica pobreza, y à mi no me engaña, que si engaña, es à si solo. Pero dime, Juan, que haze tanta gente lucida en estas gradas, estando la puerta del Templo cerrada, según

parece; y creo, que ya es mas de medio dia: En esta Iglesia (respon- dio Juanillo) sin duda alguna ay Sermon, y no se debe de aver acaba- do, pues sus puertas dan señales del fosiiego, y quietud, que den- tro pide la palabra de Dios. Y estos que se passean, y platican aqui fuera, es gente que haze poca falta donde no asisten; pues donde ellos estàn, no ay quietud, ni fosiiego; y asì, bien estàn acà fuera, que aguardaràn à que acaba- be el Predicador, para preguntar como ha sido el Sermon; ò mur- murar dela gente que vâ saliendo de la Iglesia: à estos los llaman lin- dos; y si estuvieran dentro, no dexaràn oir à los cercanos à ellos ni al Predicador predicar, siendo causa su inquietud; y en el inter que ay lugar para que veas este Santo Templo, escucha el entre- tenimiento que tienen estos den- tro de vna Iglesia.

Sientanse dos (de los lindos de quien hablo) juntos enfrente de otros conocidos de su mesma profesion; y pregunta el vno al otro, quien es el Predicador, que no le conozco? Muy mozo parece, arbol tan nuevo poco fruto puede dar. Este, le dixera yo (si cerca me hallà) es quien en nombre de Dios te viene à dezir su palabra. Este es vn Religioso, que se ha des-elado, por vèr si puede dár lecciones de fruto à tu e-tilidad; y aun que te parece mozo, es bastante maduro, y le ilustra la al-

ma ajustada à la Ley de Dios, y procura el que la tuya lo sea; y salga del vicio en que duerme; este puede ser que con vnos cor- deles de caña no torcido hiera sus carnes, quando las tuyas se engolfan en las delicias del Mun- do; y puede ser, que sus oraciones te sustenten con vida. Este es el que sube al Pulpito, dize la Sa- lutacion, y encomienda la Ave- Maria; y en lugar de rezarla, dize el otro amigo, no tie ne mal pico; no le oye bien el camarada, y arrima la cabeça à la de su amigo tanto que se juntan las dos cabe- ças, y luego besa el vno el oido del otro, para hablar, y ser oido, con que entiende, que su amigo dize que tiene buen pico.

Mejor fuera que le dixera, que tenia buen espiritu. Respon- dele, que asì, asì, meneando la cabeça, y la boca: los que estàn enfrente tienen à este murmura- dor por hombre entendido, y es vn bruto (que tambien ay brutos principales) y vno dellos por se- ñas, arrugando el en-recejo, le pregunta: Què le parece? Y el murmurando, responde (arrugan- do la nariz, y levantando el labio superior con el inferior, con que haze vn gesto horrible) que no es cosa: a que preguntò à este, le pregunta otro: Què dixo D. Fulano? y el responde, que nos vamos (pluguiesse à Dios, que con esso dexareis asientos à otros, y quietud en el Templo.) no es ocasion rel-

respondió el tal, que preguntò) el irnos à la Salutación: qué diràn los que lo ven? Y mas quando otros andan buscando asientos con tanto fervor; ya no tiene remedio el dexar de oirle, con que abrevie tenemos harto; pero por quien lo ve se quedan estos à oir el Sermon; y si los preguntàran: Quien lo ve? dixeran, que amigos, y gente conocida; y se les podia responder: Tambien lo ve Dios, que realmente patente està en esse Divino Sacramento: y tambien lo ve esse Orador Evangelico, que ha hecho reparo en tus enfadosos menèos, y demasiada inquietud. Empieza el Sermon con vn lugar de David, tan piadoso como grande, de aquellas amorosas palabras, que tanto alcançaron con Dios: Yo solo pequè contra ti, Señor. Y el murmurador, meneando el cuerpo, dize: Mas de mil vezes he oido este lugar en el Pulpito. Mas valiera que tu alma le dixera con dolor de su corazon à tu Confessor vna vez. Vã el Predicador llenandose de fervor, arrojandole en sus razones; de fuerte, que le haze sudar, obligandole à limpiarse el rostro en el habito. Entonces podia el murmurador reparar, que el agua que aquel Orador arroja, es la que falta en sus ojos, y dexar de murmurar. Vã vagamundeando la vista, atractiva solo al pecado, y ve vn hombre, que llora de

oir al Predicador, y èl se rie, y mudando la vista, tan inquieta como la lengua, ve en otro lado à vn pobre hombre, à quien obliga el sueño à dár algunas cabeçadas, con que se inquieta, è inquieta à quantos ay cercanos à èl, para que le vean y noten. Atiende tu al Sermon, y dexa esse cuytado, q̄ puede ser que no aya dormido la noche passada de dolores, hambre, ò necesidad, y tu sano, y harto de todos manjares, causas mas escandalo.

A este tiempo entra por la puerta de la Iglesia vn amigo suyo, de aquellos de contramangas huecas à puro almidon, y bueltas, que parecen quitaflores Flamencos: vele, y sin reparar en la quietud, que en semejante lugar es menester, le llama, ceceando tan recio, que se oye. Preguntale el que entra: Ay lugar para mi? A quien responde: Pues avia de faltar para vos? Con esto, es fuerça, para que aquel lindo passè, inquietar la gente de la mitad de la Iglesia. Haze reparo el Predicador, estira las cejas, abriendo los ojos mas de lo ordinario, siendole fuerça parar en el Sermon, por la inquietud, y murmurco que se ha levantado. Vã pisando à vnos, y atropellando à otros: dizele vna buena muger, que porquè no vino mas temprano para no hazer mala obra? Y solo por esto la llama Margarita, que en estos tiempos,

ya se sabe lo que quiere dezir. Llegó sin folsiego, donde su amigo, y otros levantados, le esperaban; fientanse todos, y todos empiezan à charlar, si Doña Elena es hermosa, y si Doña Petronila tiene mejores ojos. Prosigue el Predicador su Sermon, y en todo lo restante no ha cesado aquellas bocas de demonio. Acabase el Sermon, baxa e el Predicador, y luego se van juntando todos los del conclave de la murmuracion. Como les ha parecido, dize vno: A quien responde otro, assi, assi; es poco Teologo: otro dize, es muy sabido quanto ha dicho, y muy golpeado en los Pulpitos. Otro dize, no es mal Estante, pero le afean aquellos menços, y brincos que dà en el Pulpito: Otro, por no dexar la suya en el pecho, dize, que cansa, como es largo. A todos respondo atencion, murmuradores de lo que no entendéis. A ti (con quien hablo) que dizes que es poco Teologo; que entiendes tu de Teologia, ni aun las coplas de Gayferos, y Melisendra? Has sabido leer en tu vida? Que ayer aprendiste, siendo criado de vn Mercader, y ya era tu edad de veinte años arriba. Mira à que hora empezó à entrar en ti el conocimiento de la Cartilla? y creo que no has llegado al Catecismo. A ti, que dizes, que lo que ha predicado es muy sabido, y muy golpeado en los Pulpitos, de donde lo sabes? que jamás oyes

Ser non, y este ha sido mas por fuerza, que de grado? Y assi, no atendiste à el, que todo se te fue en hablar: y si es muy golpeado en los Pulpitos, como han herido en tu corazon tan poco tantos golpes de la palabra divina? A ti que dizes, que es bueno si no diera aquellos salticos en el Pulpito: si es bueno, por que no le sufriste algo indecente? En dezir, que es bueno hablaste verdad; pues es muy cierto, que la palabra de Dios no puede ser mala; pero yo apostaré algo, que si quieres dezir verdad (que en ti será cosa nunca jamás vista) que no entendiste palabra del Sermon, por que la murmuracion no te dió lugar, ni el entendimiento tiempo para discuir. Solo te digo, que quando se mena el Predicador algo mas de lo decente, al entender de algunos mentecatos, que no tiene el sentido en sus afectaciones del cuerpo, que le ocupa en hermostear tu alma. A ti, que lo largo del Sermon te molestò, no me espanto, que tu confusion es hablar mucho, y dàr voces, y aunque no dexaste de hablar, sentiais no poder dàr voces, y por esto deseabas que se acabasse, y el mismo deseo te lo dilataba, à tu entender: y que mal entender tienes!

Estos lindos, todos juntos aguardan vna missa breve, y ya hartos de murmurar por entonces, buelven la vista à vn Altar, y ven vna empezada el primer Evan-

Evangelio: arrodillanse sobre diez buétras de capa si acaso no traen bayeta que poner en el suelo: sacan el pañuelo, y empieçan à limpiarfe la cara; luego se componen el pelo, y tientan la golilla, facu- deñase luego la ropilla, golpeando las faldillas à capirotos, que arroja el dedo del corazon despedido del pulgar. Luego se componen las ligas; luego componen lo ahogado de la toquilla del sombrero; luego miran à todas partes, en particular donde ay damas.

Acabase el primer Evangelio, le vantanse, y miran los pies si estàn limpios, y pulidos sin mirar, que debaxo de ellos ay cuerpos muertos, que conocieron vivos, con quien comieron, y bebieron, y por dicha avrà poco tiempo: preguntentos como les và en la otra vida, y oiràn lo que responden. Buelven à arrodillarse, y echan mano al vigote, componenle à su entender, y luego facan el pañuelo, y se fuenan las narizes (mirando lo que ha salido dellas, como si fuera ambar, ò perlas preciosas) y aunque se las fuenan con melindre, buelven à descomponer el vigote, danle otra vez dedos, y pareciendoles que queda bueno, echan mano al Rosario, facanle de la faltriquera, y en èl rebuelto vn liston, que sirviò de lazo en la cabeza de vn demonio; y empieza à contemplar de modo que lo vean otros. Repara vno de sus amigos en el liston, y pregun-

ta: Es favor? Y èl muy risueño, haziendo gestos en el rostro, diz: Ai es de cierta dama, y puede ser que la tal dama aya sido criada de algun Mesonero, que de estos puestos suben al estrado, y coche.

Hombre divertido, contempla en esse sacrificio, que en esse Altar de Dios se haze, y mira que no es solo su imagen la que està en èl, que es su Real, y corporal presencia, y que no meneas los ojos sin que el lo vea: el mayor pecado (que mas enoja à Dios, y clama contra el mismo que le comete) es, no tener respeto, ni quietud en el Templo.

Acabase la Missa, y levantanse, limpian las rodillas; como si huvieran llegado al suelo, facuden la capa, y echan la mano al rostro, y forman vnos garavatos, meneando los dedos tan aprieffa, que parece, que tocan batalla en vn organo; y deste modo se fantiguan. En la primera edad, juegan los muchachos con vnos alfileres à vn juego que llaman el cruzillo, ò el cruzado: el que haze Cruz formada, gana; la que no forman bien, la llaman cama de perro, y no vale. Mira tu, que te fantiguas con mas garavatos, que tiene vna barredera de pozos, si acaso son Cruces las que hazes, ò son camas de perros. Salen à la calle, y empiezan à levantar la voz de punto, y à murmurar de

nuevo, notando à quantos van saliendo de la Iglesia.

Salen vna muger honesta, y tapada, con el Rosario en las manos, y por verla, y que se destape, la dizen, que es vieja, y que no tiene dientes, que debe de ser vna tarasca (si acaso no la tiran del manto, como suelen) la muger es cuerda, calla, y se va su camino. Sale otra à quien notan de briosa, y buenas partes: vno dize (pintandola el pie) que como, siendo vn Angel, se tiene en tan poco? Otro la dize: Jesus, que medroso talle! en vn palmo le pueden meter: Otro dize, si todo le que se ve es tan bueno, veamos el rostro. Para morir deseando, mejor es vivir obrando bien, que de seando obrar mal (dize la tal tapada) y se descubre à este vltimo que hablò, porque es su marido, y dizele: Poco gasta vmd. estos requiebros en su casa; pues creo que si me huviera conocido, no me huviera dicho tantas finezas; huelgome que de lugar à que otros me ayan galanteado por su ocasion: muy buen entretenimiento tiene vmd. pero crea, que ay otros mejores, y mas decentes: buelve à taparse, y se va. El sedefigura algo, pero no enmudece.

Es posible, que tan embebecido estès, murmurador, que à tu esposa no conozcas, y por otra la tengas? Tu mesmo exercicio ha dañado tu lengua? y se ha bulto contra ti; pero como la

avias de conocer tapada? Por el vestido, mal pudieras, que la faya, y el manto que lleva, es prestado; que no lo tiene, ni aun, para salir à Missa, que para oirla lo busca entre la vezindad: en verdad, que fuera mejor, que vmd. rompiera menos galas, y su muger tuviera faya, y manto; y reparara, que el diablo es puerco, y gruñe, y que puede ser, que cansada de buscarle prestado, y sentir poco calor en su marido, la abligue à dexar que se lo den; pues es muy cierto el re: dirse las plazas mas fuertes por necesidad.

Estos hombres, aun en sus casas son aborecidos; y para mi creo, que por vivir con sosiego los que con ellos tratan, los desearàn la muerte, para quietud de las almas. Perdone el ser humano, que le he de comparar al puerco; pues es animal, que aun quando està comiendo, està murmurando, ò gruñendo, y hasta que muere no ay sosiego, ni quietud en la casa que habitan, y en muriendo, dan buenos dias. Afsi el murmurador, encenagado como este animal, se estriega à otros mas limpios, que el, para encenagarlos, como el se ve, y que se den à la murmuracion, siendo odiosos à los buenos, y aborecidos en sus casas, sin conocer la quietud, hasta que sus dias se acaban; pues entonces queda la casa, que sin ellos queda, llena de perpetua alegria.

Cierto,

Cierto ; amigo Juan (dixo Onofre) que no hago nada en admirarme de oír tus verdades, que no son murmuraciones las que solo llevan su mira à fin bueno, honesto, y virtuoso; y se puede creer, que será como lo has dicho, y passará en vn Lugar que ay tanto (sin numero) diferentes en condiciones, calidad, y poder; y pues ya parece hora, según las muestras dà la gente, vamos verèmos la joya que encierra este Santo Templo. Guiò Juanillo, y despues de hazer oracion en su Altar Mayor, y aver contemplado en vn devoto Ecce Homo, que junto de vna puerta està, oyeron vnas voces en la calle, que dezian: Para ayuda de llevar estos enfermos al Hospital, por amor de Dios. Saliò Onofre à la calle, donde viò vn mozo de hermosa presencia, adornado el pecho con vna Cruz de Santiago, el sombrero en la mano, donde recogia la limosna, que adquiria con sus voces; y por la cera de enfrente iba vn Licenciado, muchacho, el rostro como el de vn Serafin, con el mismo exercicio. Quien son estos? (preguntò Onofre à su amigo Juan) à quien respondiò, quien se emplea en obras de caridad, y misericordia, quien quieres tu que sean? Vnos Angeles, que llevan enfermos à curar al Hospital, y aquella filla, que es donde và el pobre enfermo, que lleva en su frontera pintada à Maria Santissima, es

del Refugio; y como lo es Maria de los pobres, và pintada como Patrona. El exercicio de estos, es, cuidar de los pobres, ampararlos, recogerlos, y curarlos, procurando en todo para el pobre regalo, quietud, y comodidad; y asì contempla en estos dos Angeles, y aun sus obras son para subir à mas que si cupiera embidia en los Ciudadanos del Cielo, la tuvieran de tales hombres, que siendo mortales, los ilustra tanto las obras, que parecen divinos.

En esta contemplacion estavan los dos amigos, quando vieron, que de vna casa grande salia huyendo vna muger, y en su alcanse vn hombre de madura edad, con vna muleta en la mano, diziendo razones de las que duelen, como, mala muger, enredadora, que con tus embustes, y tramoyas quitas la hazienda à las doncellas honradas, haziendolas perder la inocencia, y que olviden el decoro con que son criadas. Yo os juro por estas canas de hombre de bien, que si os buelvo à ver en esta casa, que tengo de hazer que os lleven à la Galera; que otras con menos causas, que vos, estaràn allà. Colerico estaba el buen señor, hasta que vn criado le reportò, y obligò con razones à que entrasse dentro. Llegòse alguna gente à la muger (como de ordinario sucede en semejantes lances) y preguntada de algunos, respondiò, que era quitadbr a
de

de bello, y que por averla hallado quitandole à vna muger de aquella casa, sin mas causa la avia vltrajado aquel hombre del modo que avian visto. Poca razon ha tenido este cavallero dixo (Onofre) sin respetar el ser muger, deuda con que nace el hombre. Mal conoces tu (respondiò Juanillo) à estas mugeres: mira como se và sin arrojar razones en su defensa; pues à fee que no son mudas; pero conocerà la razon contra si, y obligada à callar se và. Pues dime (replicò Onofre) estas, què hazen malo, para que las vltragen assi? Que no aviendo mas causa, que quitar el bello, no es parte para que las traten mal con palabras injuriosas, que tambien nosotros nos ponemos en las manos de vn rapador, y consentimos, que nos encaxe la barba en sus manos, que es menèo burlesco, y nos sobaxan, y entretiene con nuestro testúz en lavatorio vna hora; y si quèremos pulir esta obra, la llamamos afeytar, de mano de vn mal rascador, que tiene el sentido, y la memoria en vnas ventosas sajadadas, que le estàn esperando, y nos tratan el rostro, como nalgas de vn niño, y assi, no nos hemos de espantar, que se liagan el rostro las mugeres de mano de otra muger, que yosè Lugares donde las rapan los Barberos que es mucho peor. Pues para que sepas (dixo Juanillo) que todo lo merecen estas santas mu-

Discurso

geres, por sus buenas obras, y costumbres: escucha, y no sentencias jamàs sin oir ambas partes, que es accion de Juez apasionado.

Entra vna de estas en vna casa de familia, donde ay donzellas, hijas, criadas, y deudas, y algunas casadas, que se agregan: en sabiendo que vàn estas mugeres, plantan su rancho en vna de las viviendas mas recogidas de la casa, donde menos acude el dueño de ella; sientase muy à su gusto, y saca vna cestilla de vidrios quebrados (que su intento es, que las que ha de rapar lo parezcan) coge luego entre sus piernas vna pretendiente de la hermosura, y sobre sus faldas la acomoda la cabeza. Vala quitando el bello, y el bozo, señales que en el rostro de la muger dizen, tiempo quieto, y foflegado; y quitado dize, tiempo ocasionado, y rebuelto: si tiene cañones, la echa vn hilo, con que la và repelando, que se puede creer, que sufre por gusto, lo que no hiziera por penitencia: en viendola rapada, saca vna redomita de agua, y blandamente (amortajando dos dedos en vn pedazo de toca) la và lavando: preguntala, què agua es aquella? Y responde, que se llama agua costosa, que hasta entonces no se ha inventado otra mejor, que es agua que conserva el rostro limpio, y sin arrugas. Mucho huyen de las arrugas las mugeres: arru-

gas, y doblezes, poco se diferencian: bueno fuera que huyeran de ellos. Saca luego vn botecillo de vna masã blanda, y las dà vna mano, para que las fuyas anden francas al tiempo de la paga. Luego faca vn pedacito de papel de color, y las dà el colorido: pregunta la paciente, què color es aquella, que parece buena? (responde el Pintor) que es color Oriental, hecha con la sangre del Murice, y que no se halla en Madrid mas de en vna parte. Luego faca vn carboncillo, y las cejas desiertas las buelue poblado; dize la figura, que se và pintando, que tiene buen negro el carbon, y muy propio. A que responde el Pintor: Tal costa tiene. Saca luego vn palito colerado, y las limpia los dientes. Preguntala, que palo es? Y responde, que celeste, donde anida el ave de su nombre, cosa que apenas se halla; que conserva la dentadura firme, y limpia. En estando esta figura pintada, và pintando à las demàs; y en acabando, la dize vna si la quiere dar vn poco de aquella agua? (y es que se ha mirado al espejo, y se ha creído hermosa) que quanto la ha de llevar por ella? Responde: que con sus parroquianas no gana, ni es su intento tal, que quatro reales; y faca vna redomita de poco mas de onza de agua, que en el camino comprò media dozena en casa de vn vidriero, y las llenò de agua

en el baño de vna tabe na donde entrò à beber vn quartillo de lo de adentro, con que cria mejores colores, que los que presta su papel. Cobra sus quatro reales, y la paga de la barba; y dize la otra, si la quiere dar vn poco de aquella masilla del bote? Sacala, diziendo, nadie de vstede sabe que aderezo es este; todo es hecho de sebo de diferentes animales: dala tanto, como dãn por vn quarto de vnguento blanco; y jugando siempre de aquello de con las parroquianas no gana, la pide seis reales, y no vale quatro quartos, que no es mas de vn poco de sebo de cabrito, y miel de Leganès, Otra la pide vn papel de color; encarecele mucho, en fin le faca, llevando por el dos reales, y dize: Effos mismos me lleva por el vn Estrangero que los haze, que ha venido poco ha, que en Madrid no saben hazerla tan buena. En siendo cosa de Estrangero Artifice, basta para darla valor, y le cuestan à tres quartos en casa de vn Portugues, que vive en la Puerta del Sol. Luego la pide vn carboncillo; dale con interès de vn real, y son carbones de sarmiento, que en la ceniza que arrojan los que los quemar, los coge; el palito de los dientes pide otra, escusa el darle, y por vn real se ablanda, y no vale dos quartos, que no es mas de palo de sangre de Drago. Todas quantas mugeres ay en esta casa se igualan en

comprar, con que la rapadera saca muy buen dinero, por lo que no vale nada: Y no hablo de mil cosas, que consigo traen para enganar, como passas aderezadas, casturillo de albayalde, soliman labrado, habas, parchecitos para las sienes, modo de hazer lunares, teñir canas, enrruiar el pelo, mudas para el paño de la cara, aderezo para las manos, con que adereza sus bolsas, y otros mil badulaques, que debaxo de aquella faja alcahueta de trastos supersticiosos) trae, que por no cansarte, no lo nombro. Rióse Onofre, y dixo, Juan donde has estudiado tanta droga? A lo que Juanillo profiguió, dizidndo: De esto te espantas? Otro exercicio vsan algunas peor que esta, por lo que merecen castigo grande, que el que aquel hombre las dió, no equivale à lo merecido de sus habilidades, y para que lo sepas todo, atiende:

Vsan las tales, en achaque, de quitar el bello, ò el vellon (que à solo èl llevan la mira) el ser corredoras de deseos, y vendedoras de quietudes. Entran en vna casa donde la simple doncella, que la conoce, la embió à llamar: doncella de las que el deseo de ser madres las trae inquietas. Mira de buena gana à vn Cavallerere, de los que llaman Pisaverdes (que es lo mismo, que bestias en prado) no mas de porque la miró; y no sabiendo como embiarle à dezir lo

bien recibido que està en su corazon, se allana, y facilita por medio de estas santas mugeres, pues con su achaque de rapar, rapan la honra, sin atender al fin que puede tener, no mirando mas de su provecho, chupando à cada vna de por sí quanto pueden: y suelen vsar esta correduria en casas donde ay marido, que no repara en nada; y no cessa aqui su maltrato, que tambien para quitar mejor el dinero à las simples corderillas, se fingen que saben la diabolica invencion; y para que lo crean, traen en vna bolsa al lado de su falso corazon vnos palillos, y en cada vno pintada la figura, que las parece, con vna mixtura que hazen de alumbre de roca, batida con agua, con que pintan cosas que no se ven, si no se echan en el agua. Llaman à la muger siempre en parte, que la soledad las haga compañía, y dizenla: Fulano te adora, y por ti se muere, y si le quieres ver yo me atrevo à que lo logres al punto. Como puede ser, dize la muger? Y el astuto engañador pide que trayga vn caldero de agua. Va la simple muger por èl, y en el interin saca la embuftera vn papel, donde trae pintada de infame mano vna figura, que parece de hombre: enseña el papel blanco, y luego le echa en el agua, y se ve lo pintado: espantase de lo que adivina, y no del demonio, que lo haze: saca luego vnos naypes, que dize, es vna

una baraxa, que arrojò colerico vn tahir, y que afsi han de ser, para la suerte que pretende hazer: y con ellos forma vnos juegos, con que emboba à la simple muger. No escusan hazer otros embustes, con que dize, que no la olvidará, valiendose de monedas arrojadas, y cosas semejantes.

Doncella recogida, muger soltera, ò casada, atended à todo, y hazed reparo en los trastos de que se va e ella muger para hazer sus enredos. De vnos naypes, que vn blasfemo arrojò, naypes malditos: de vna moneda arrojada con maldicion, todo maldito: de la boca de vn ciego, y dormido à los preceptos de Dios. Pues por què crees, que cosa con maldicion, ha ga nada de provecho? Si es Dios solo el que mueve las voluntades; por què te persuades, à que las mueve el enredo, y la infamia de ella muger, al parecer, que sus obras de demonio son? Abre los ojos de la razon, y no creas, que co a alguna puede obrar sin Dios, y que donde ay pecado no habita, porque Dios es gracia, y gracia, y pecado no los junta su inmenso poder, ni la piedra imàn aderezada con embelecocos, ni las monedas, naypes, habas, y otros embustes, que no nombro, por infames: A todo le falta fuerza, que por si no la tienen, que son criaturas; el Criador es el que todo lo puede: llamale, doncella, y pidele remedio, que èl te criò, y no

te tiene olvidada, no te creas de manifestos enredos, y tramoyas. Y la casada mire en la obligacion que està, y tome el consejo de su Padre Espiritual, que otra cosa la saldrà à la cara por fin, pues fin tiene todo.

Y tu rapandera, y tramoyera, enredadora, y alcahueta; quema tus trastos, y herramientas, y saca el Rosario, y mira que tienes alma, y que la juegas à la primer quino-la sin descarte, y te veo con infames cartas en las manos. Restituye quanto tienes, que todo es mal ganado (si lo has ganado del modo que he dicho) que adquirido con trabajo honesto, libre de mi granizo, Dios te haga bien con ello, y à mi con su gracia.

DISCURSO IX

EL hombre que recibe beneficios, y mercedes, ha de ser agradecido à su bienheor, que el agradecimiento es guarda del bien recibido; y siendo de persona superior, razon natural que obliga, es que sean las gracias con obediencia, y respeto. A todo hemos faltado (dixo Onofre) pues estando à la puerta de la que aboga por el hombre, no hemos entrado à dar la gracias del bien recibido, siendo el Buen Sucesso de los hombres. Bien has reparado (respondio Juanillo) que divertidos con el asan del mozo del Doctor, no atendimos à la obligacion: y pues

estamos, cercá, vamos, visita émosla. Sinto Te nolo, y te holgarás de verle. Fueron, y despues de aver hecho oracion, al salir vieron vn Hermano de la Casa, que con vna moza estaba en diferencias, siendo causa, de que Onofre preguntasse á su amigo, què era lo que litigaban? A lo que Juanillo respondió: Escucha sus razones, que el as te facarán de dudas; con que atento Onofre, oyò que el Hermano dezia assi: Yá la tengo buscada vna comodidad de vna casa honrada; es marido, y muger, dàn diez y seis reales cada mes, buen sustento, y lo mejor es, que no ay à que salir de casa, porque el señor compra de comer, y las menudencias necessarias están por junto. Fuego, respondió, què tal debe de ser. A no tan mezquino, pues no fia de vna criada? Para mi humor no es casa, que yo no quiero tanto empareamiento. Parece Convento, y yo no soy buena para Monja. Despidióse con esto, y Onofre dixo á su amigo, sin duda, Juan, este Hermano acomoda mozas de servicio? A que Juanillo respondió, que si, que atendiesse, que llegava otra. Era vna de estas de manto remendado guantes cortados los dedos, gregorillo de puntas, saya de rasiña, mas arrugada, que hoja de breton, con el Rosario en la mano, dandole buel tas á la muñeca: preguntò al Hermano: Hame buscado comodidad? A quien el Her-

mano respondió: què comodidad quiere que la busque, si à quantas la proburo pone dificultades, y achaques? Si es hombre viejo, dize que será impaciente, cañado, y gargajoso: si mozo, que no es casa segura: si casado, que será zeloso, y luego lo pagan las criadas: si ay hijos, que no es bueno trae niños à cuestras. A todas pone escusa vnyase con Dios; que para ella no ay casaco no la de San Juan de Dios. Què casa dize, Hermano? (replicò la fregatriz) y el Hermano algo enfadado, la dixo: Y sala de las vnciones; fuese, y apenas se apartò, quando (con vnas cumplidas reverencias, sin agoviar el cuerpo, muy chapada de faldas, y fruncida de mantilla, muy abultada de pechos, y carrillos) se lleugo vna de las que juran en la Cruz de Fierro, de no ser castas en Castilla: y sin perder las reverencias à cada razon, como coxo sin muleta, le dixo al Hermano si la queria buscar vna casa donde criar, porque estaba recién parida, y se le avia muerto la criatura? El Hermano, despues de aver mirado aquella afeuzá en basar de tetas, la dixo: Vaya la señora Dominga, y preguete por la Inclusa, que allí ván las de su tierra à hazer se la leche. Fuese sin perder las reverencias, y al Hermano, al ir à entrar en la Iglesia, le dexuvo vna muger de buen abito preguntandole, si conocia à la moza, que la embió tal dia, ò sabia quien era?

El Hermano la respondió que no, que à ninguna de quantas acomodaba conoçia, que era cuydado que avia de tener quien la recibia, que à èl no le tocaba. Pues sepa (dixo la muger) que se lo pregunto, porque se me ha ido, y se ha llevado vn vestido de mi marido; y así le suplico, si acaso la vè, ò sabe de ella, me avise. Diòla palabra de hazerlo, con que la muger se fue algo consolada.

Què de lances deben de pasar de estos en Madrid? (dixo Onofre) à quien respondió Juanillo, tantos, que el querer referirlos, fuera desatino, ya no ay mozas de servicio, que se acabò el ser en ellas, y solo las quedò el vicio; ya son damas, y las damas tienen mozas sobradas, porque las dexan salir con quanto quieren. Aquí llegaban los dos amigos: quando bolviendo à mirar al Hermano, le vieron reprehendiendo à vna muchacha, porque avia dadose al vicio, à quien dezia así: Venga acá, como ha dexado la casa que la busquè? No repara, que en alla se puede aprender virtud, y honestidad, y que no faltaba el sustento; No repara, que menospreciar la honrada comodidad, por la vanidad del Mundo, es falta de juicio? No vè, que la virtud es vn linage celestial, y que es solo lo que dà hartura, y bienes de Gloria? No repara, que este trage mundano la llevará al para-

dero, donde vãn otras de su trato! Mire, que la falta de las cosas temporales haze crecer el biè interior en el alma, que es diferente hartura, que la del cuerpo. Mire que vna enfermedad, negando la salud, borra la hermosura, y consume la hazienda. Recojase, que es lastima, que vna muger, hija de buenos padres, ande en los pasos que anda: y si me dà palabra firme de la enmienda la ofrezco bolver à la misma casa. La picarona, enfadada de tanta reprehension, y documentos, con gran descaro, echando el vn pie delantero, meneando el cuerpo, puesta en garras, y la cabeza algo torcida, le dixo: Hermano, predica? Pienso que soy algun Herege? Vaya à emplear essa habilidad al Japon, que yo no necesito de su doctrina, ni ofrecimientos, que tengo lo que he menester, y no necesito de servir, que soy servida, y regalada. El Hermano, enfadado de ver tanta libertad en pocos años, levantando la mano, la diò vna bofetada muy à su gusto. Ella levantò las queexas, que llegavan à las nuves, y el Hermano, sin hazer caso, se iba à la Iglesia. Llegò alguna gente à las vezes de la moza, y entre ella, algunos de estos de tohalla por la cintura, colete à la vista, y calzon sin abrochar las boquillas, porque se vean los de lienzo, sombrero blanco, y medias de color. Preguntaronla con su acostumbra arrogancia, quien?

quien la avia enojado? Y ella con el favor à la vista , empezò à formar razones contra el Hermano; pero èl con mas justa razon , algo colerico , afiendo vn palo de vn ciego , se fue à ella , que si no hu-ye , es peor que la bofetada. Buena salud tengas , y mala à quien mal le pareciere (dixo Onofre) que en gente de razon , siempre pareció bien la justicia ; pues podian ablandar las razones del Hermano à vn corazon de piedra , y miren con el desahogo , y sob ada desvergüenza , que le respondió. Solo me espanta , que este Hermano se canse en vn exercicio tan mal agradecido , que no tendrá mas de quejas de todas partes. Así es verdad (respondió Juanillo) pero como lo haze por Dios , no lo tiene por enfado ; porque el que se mueve à la caridad , y amor de su proximo , sin humano interès , jamás se cansa. Razon Christiana es (replicò Onofre) y pues no te enfada el que te pregunta , dime por tu vida , à qué entran estos pobres en la Iglesia tan afanados , y presurosos? Yo te lo dirè , y para que admires (profinguiò Juanillo) vna caridad no creída , entra , y veràs como socorre à estos pobres otro pobre ; que aunque la piedad toda es en si maravillas , en algunos luzo mas lo fervoroso de el espíritu , que en otros : como en este hombre , à quiè aguardan estos pobres mendigantes. Con facilidad se movia

Onofre à vèr lances piadosos ; pues así , que oyò à Juanillo , entro en la Iglesia , y à poco tiempo vieron entrar vn hòbre de buena edad , y humilde habito , que despues de hazer oracion , y besar la tierra , se levantò , y fue à los pobres , que ya venian à èl to los , haziendole reverencias , à quien cò rostro alegre saludò , diziendo : Qué ay hijos? Ya Dios ha dado oy para mi , y para vosotros : y así , razon ferà dar al Cesar lo que es suyo. Ya he comido yo , perdonad , que aya fi do sin vuestra compania ; pero creed , que la imaginacion os tenia presentes. Y sacando de vn paño blanco alguna comida , la fue repartiendo entre todos : y lo mismo hizo de algunos quartos que traía , y luego al mas necesitado le diò vnos zapatos , que le avian dado à èl.

Si el obrar bien , ò mal del hombre , se vee premiar al fin , por la regla del juizio Divino , buen pleyto tendrá este pobre en el Tribunal de Dios. Este estado no es de los que se convierten en nada ò en vanidad , que todo es vno ; no es este obrar del Mundo , que aun no llega à ser humo : este obrar , y este estado de vida , en el Cielo assiste entre los Justos. Entre si repetia estas razones Onofre , quando vn pobre le dixo : Ha señor ! Como se conocen los bien nacidos en las obras. A que respondió con rostro severo : No gastes otra vez el tiempo en acordarme de vanidades

dades de linajudos, à quien sustentaba el soy, aunque ande vestido de necesidad; solo me aveis de acordar el estado en que estoy, y en el fin tan cierto que nos espera, que así me darás contento. Al hombre prospero en los bienes del mundo, que primero fue pobre, à esse sí, que es razón acordarle lo que fue, para que no acaricie à la soberbia, ni la admita en su casa, facendo exemplo de la flor mas hermosa, que produce la tierra, contemplando en la azuzena tanta belleza, y fragancia; que así que su boton se halla crecido, antes que esparza su riqueza, le inclina à la tierra, y mira la miseria de que ha nacido, y al pie de sus principios mira su fin: pues si atrevida mano no la corta, la ha de servir vn mismo lugar de cuna, y ataud; y mirando, que los pañales en que nació, la ofrecen mortaja, no se desvanece, que pudiera con tanta hermosura; y así otra vez tened cuydado, y quedad con Dios hasta mañana; que ya sabeis, que por las tardes me voy à los Hospitales à ver trabajos, enfermedades, y miserias, à que nace sugeto el hombre, que allí contemplo en vn espejo, que me representa mi rostro propio, y lo que soy, sin engaños; y pues para oy ha dado Dios, pedidle para mañana, que obligacion es.

Fuese con esto, quedando los pobres dando mil gracias à Dios,

alabando tal caridad. Mira que tal es este hombre (dixo Juanillo à Onofre) que aun los de su officio dizen bien del; todo lo merece la caridad (respondió Onofre) y de quanto he visto en este Lugar, no me ha gustado cosa, como esta limosna, dada por mano de vn mendigo, que con lo que aqui ha repartido à pobres, se podia sustentarse, y luzir alguno; pero el no haze caso de lo exterior, solo mira à lo interior, que es el alma. Pues has de saber (dixo Juanillo) que ha sido hombre de muchos ducados, y de grande caudal en ganado; y por aver fiado à algunas personas, que le movieron con fingida necesidad, y encubierta traycion, se halla oy como vês; pues otró Job, con la paciencia que has notado, visita algunas casas, donde le conocieron, y focorren (que no es poca dicha en este tiempo, el que no desconozcan pobre al que conocieron rico) pues es cierto el que desfigura la probeza notablemente, y se por muy cierto, que en algunas casas le recogieran, y regaláran pero dize, que no es solo del al que han de sustentar, que tiene muchos hermanos à quien acudir, y en sustentando su persona con moderada comida, reparte lo demas como has visto, siempre con vn mismo semblante. Amigo Juan (dixo Onofre) admirado estoy de lo que veo en este Lugar, pues todo el es maravillas: no en valde le alaban las

Estrangeras Naciones, aclamandole Madrid, madre de pobres. Y pues ya es hora de dar al cuerpo su ordinario sustento, guia, amigo Juan, donde comamos, y sea en parte que aya poca gente; pues ay muchos, que dexan de comer, por notar las acciones, que haze el otro mascando, y le cuentan los bocados, como si tuvieran arrendada la alcava'a de mascar. Llevòle Juanillo à vna casa, que gisan para los que huyen de los mal cozizados bodegones, y assi, llaman à estas casas particulares de la gula. Sentaronse, y fueron servidos con lo que pidieron: y estando cerca de los fines de su tarrea, vieron en trar tres hombres de buen pelage, y sentados los dos, el otro ordenò lo que avian de beber, y luego se sentò. El vno no queria comer, y los otros le dezian, que por què no hazia compañía, y comia? A lo que respondió: Amigos, yo he de ir à comer à mi casa, y si aora tomo algo, no tendrè gana despues. A lo que otro dixo: Pues à mi solo me sabe bien lo que como por acá fuera, que en entrando en casa, luego empiezan las mugeres con sus reprehensiones, y documentos, con que se haze rexalgar quanto facan à la mesa, y yo por no dar à la mia con algo que la dueia, he dado en comer por acá fuera los mas dias. El otro, que se'taba de hablar, dixo: Pues yo, aunque como aqui, tambien

he de comer en casa, que estomago ay para todo. Dabanle(al que no queria comer) vaya entre los dos, importunandole à que comiera; pero èl se escusaba con los medios posibles, diziendo: Para mi, amigos, no ay gusto como ir à mi casa, y sentarme à la mesa con mi muger, y mis hijos, y comer vn bocado; y mas yo, que soy poco comedor, si aqui como algo, no tendrè despues gana; perdonad, que yo me he de regir de este modo. Famoso Capuchino hazeis (dixo el vno) sin duda teneis miedo à vuestra muger, andais bien, no os azote. El otro le dixo, si lo dexais por no traer dinero, mal hazeis, que aqui no hemos menester nada vuestro. A todo, el hombre se armaba de paciencia, diziendo: Sea lo que vosotros quisiereis, que yo no he de salir de mi regla. Quien tan bien la guarda, (replicò el vno de los dos) lastima es, que no sea Frayle. Ya Onofre, y Juanillo avian acabado de comer, y saludando à los tres, salieron fuera. Este hombre, que no ha querido comer (dixo Onofre) es tonto; porque conociendoles la condicion, haze mal de acompañarse con otros de diferente calidad, que la suya. Si se conoce templado en el comer, y beber, a'nde con otros de su humor, y con esso no llegará à semejantes lances como este. Es verdad(respondió Juanillo) pero no todas vezes se puede escusar

Har vna compañía, ò ya por andar
 juntos en algun negocio, ò por
 otros mil lances, que se ofrecen.
 Bien estoy en que esto es assi (re-
 plico Onofre) pero antes de lle-
 gar à lo apretado de semejantes
 ocasiones; puede poner vn hom-
 bre muchas escusas; y lo que mas
 he notado, ha sido la desembol-
 tura en las lenguas de los dos, sin
 reparar en que los escuchaban
 otros; y dexarse dezir el vno, que
 tenia por estorvo, el que fu muger
 le reprehendiesse lo malo de
 su condicion; y diga, es parte pa-
 ra no comer en su casa. No te es-
 pantes de lo que has oido, y vis-
 to (dixo Juanillo) que otros hom-
 bres ay en Madrid peores que es-
 tos: ay muchos (ò algunos) que
 despues de aver comido con
 quien han querido, ya como estos,
 que has visto, ò en otras partes
 peores, donde el demonio trin-
 cha, y dà de beber, haziendo la
 salba, van à su casa con vn rostro
 de ve mellõ, y vnos ojos de gato en
 cerrado; su esposa le espera vigi-
 lante, tienele la mesa puesta con
 asseo, y limpieza: Dizele, que
 como viene tan tarde à comer? Y
 èl sin re pender palabra, se sien-
 ta à la mesa: Empieza à partir
 mucho pan, que como no està en
 lo que haze, haze cosa sin medida.
 Sacanle la olla (ò lo que en ella se
 ha cocido) puesto en vn plato; no
 quiere el caldo, prueba algo de la
 verdura, y dize: Jesus, que sala-
 da? Fuego en tal mano. La muger

se pone triste, pruebala tambien
 vè, ò gusta, que no tiene mas
 sal de lo que ha menester: Y di-
 zele, que no tiene razon, y èl la
 mira con vnos ojos de enojado
 ven gativo: pide de beber, dan-
 felo; legalo à los labios, y dize,
 que de donde han traido aquella
 hiel, y vinagre? La muger conoce
 la mala gana que trae, que no es
 la primera vez, y trata de com-
 mer, y callar; y el como vè la
 quietud con que masca, empieza
 à gruñir, y ella con sobrada razon
 le responde algunas palabras, que
 sin fundamento alguno le oye de-
 zir: èl se enfada, porque ha menes-
 ter poco, y con quanto ay en la
 mesa dà en el suelo. Si la muger
 levanta la voz, èl levanta la ma-
 no, y la dà de bofetadas. Ella
 entre afrenta, dolor, y lagrimas,
 arroja palabras de sentimiento,
 que encerraba su pecho; y èl
 mohino, como ya quitò la colera
 en su pobre muger, repara
 en que no ha tenido razon; y
 como ella no cessa de arrojar que-
 xas, èl toma la capa, y se va. Y
 por no cansarte, no hablo de
 otros peores que este, que ay
 muchos de gruesso caudal, que
 por hazer fuera de casa gastos
 escusados, se ven muchas vezes
 sin tener que llegar à la boca, sien-
 doles fuerza el ir vendiendo las
 alhajas, que adornan la casa, haf-
 ta que la dexan como Ermita de
 desierto, y ellos andando el tiem-
 po, y gastandole de este modo, se

hallan penitentes de Satanás, solo por seguir vn infame gusto, sin reparar, que tienen muger que sustentan, y que mal comida, sin tiempo, faltandola la compañía de su marido, y mirandole distraído, y viendose vltrajada, puede como fragil, hazer lo que el perro, que le cria vno en su casa, regalándole, y defendiéndole de que nadie le de, ni otro perro le muerda: passa vn dia, y otro dia, estragale el gusto, enfadase con él, y dale de palos, ò puntapiés, con que el perro vá cobrando miedo à quien solia hazer fiestas; y tal vez muda de casa, y de amo, buscando donde no le castigen, y den de comer: y si el hombre perdido dà ocasion à que su muger haga lo mesmo, mire, que enojada es peor que el perro, que este animal no haze mas daño, que irse, sin llevarse nada; y la muger, si se aburre, le hará participalmente en el mayor mal que pueden tener los hombres.

Y así, amigo Onofre, aunque estos hombres que has visto, no son de los mejores, puede ser que no sean de los peores; pues es cierto, que avrá otros mas malos: y el que quisiere vivir quieto, como Dios manda, midase con su poderio, y obre con quietud, amor, y temor; quietud, y amor en su casa, y temor en la muerte, como varon discreto, pues el que lo es, se viste de prudencia, y conoce, que es mortal, y como

tal se mide en sus acciones, y obras, y repara que todo mira al fin.

DISCURSO X.

DE las cosas mas convenientes, que tiene vn lugar grande, ò pequeño, es el Maestro de niños; pues es el principal instrumento, que enseña prudencia, respeto, y temor; y así deben los tales Maestros ser gente de sana conciencia, virtuosos, y verdaderos; conviene, que no sean avarientos, pues el avaro siempre anda à salto de consejo: tampoco debe ser ambicioso pedidor, ni sonfador de sus discipulos; pues siendolo, dà lugar para que se atreba el niño à cosas indecentes por agassajar à su Maestro; ni ha de ser durable en el rencor, pues es Juez de vna tierna Republica; debe ser su doctrina exemplar, y sus razones llenas de doctrina, pues en serlo còsiste el que lo sean muchos: y quando mas colerico, se ha de reportar; y de mi parecer el mas aventajado es el mas desinteresado, que sabe mezclar lo justiciero con lo piadoso, acordándose, que el Rey de las abexas tiene aguijon, pero no hierre jamás con él, basta el miedo que pone de que puede ofender, si quiere.

A la puerta de vno llagaban Onofre, y Juanillo, à tiempo, que con voz grave dezia à sus discipulos, lean con cuydado, y ten-

gan atenció en la lectura, para que les aproveche. Leccion es esta (dixo Juanillo) para gente de mas edad, que estos niños, y en particular para aquellos que toman vn libro, que tiene cincuenta pliegos, y en dos horas le passan, y dizen, que tiene poca substancia su escritura, y es solo tu gusto de la poca substancia. Mal puede tomar las señas de vn camino el que le anda à escuras, y por la posta; que provecho puede facar en tan breve tiempo? Y que reparo harà en sus razones? Que doctrina dexará impressa en la memoria? Como podrá contar algo de lo que ha leído? Pero oy, los mas gustos solo buscan en vn libro chanzas, y cuentos, sin reparar, que los cuentos, y chanzas son saynete, para que se lea la leccion, que hiere en la mala vida, y costumbres. Mal gusto tiene el que, quando come vna cosa de sabor, la traga à medio mascar: haziendolo assi, poco gusto dexará en el paladar: con el sosiego, y la quietud se goza de todo, y se experimenta el sabor, y dulzura de la obra, que lo atropellado, jamás dexò provecho.

Lean (dezia el Maestro) con cuydado, à tiempo que llegó vna piadosa madre con vn hijuelo, que de muy mala gana iba à la escuela, aunque la madre le obligaba à poder de caricias, y ofrecimientos. Entrò dentro, y sin saludar al Maestro, le dixo: Este niño ha cobrado miedo à v,md. y sin duda

es la causa el que le azota, no haga tal por su vida, ni me le de por cosa alguna, que si aprendiere tarde, mi dinero lo paga: y sepa, que me ha costado mucho trabajo el criarle, y no quiero que nadie me le de, ni castigue. Ofreciòlo el Maestro, aunque primero la dixo: Mirasse, que la letra en la tierna edad se imprimia con el castigo, ò la amenaza, segun el sugeto; y que conociendo aquel niño cariño demasiado en sus padres, y templanza en su Maestro, no haria nada de provecho, y que su oficio era enseñar, y la brevedad en ello le daba credito: y para conseguirle, era menester riguridad, quando la ocasion lo pedia. A todo dezia la madre, que no queria que le llegasse al pelo de la cabeza.

Muger, ò madrastra (que mas lo pareces que madre) sabes lo que te toca hazer en la enseñanza de este hijo, que te ha dado el Cielo? Sabes lo que te manda Dios, que obres en su crianza? Pues responde me à estas preguntas.

Si con essas alas, que dàs à tu hijo, assegurandole, que no será castigado, saliesse de mala inclinacion, dandose al vicio, quien tendrá la culpa? Si con esse demasiado cariño que le muestras, llegasse à perderte el respeto (pues el amor maternal, en la edad crecida, no es tan fino como en la tierna) à quien te quejaràs? Si confiado en que el Maestro no ha de ofenderle, no assiste à la escuela, y se dà

à vicios ; conforme la edad , y aun se anticipa en ello ; quien lo pagará? A esto respondes , que tu hijo es de buena massa , y la inclinacion no es mala ; por esso tu lo vās bafardeando , segun tus obras.

Juega vno con vn perro , que ha criado en su casa , vale retozando , y cosquillando , porque yá lo ha hecho otras vezes , y gusta de ver como se enfurece , y procura defenderse de las burlas de su amo. Descuydase con el animal , y enojado (como se ve querido) se atreve à abrir la boca , y atravesar con los dientes vna mano á su dueño , de que muchos dias está manco. Los que le asisten , dán al diablo al perro , y el paciente dize que no tiene el perro la culpa , que él la tiene : Dize bien , que si él no le huviera enseñado à que entre las burlas del retozo mordiera , el animal no sabia , y él se lo enseñó. Así tu à este niño le vās haciendo , que pierda lo docil , y se passe à desfabrido ; porque conoce que le quieres , y procuras traerle en vna caxa como joya , retozandole con cariños. Que se quieran los hijos , obra es de la naturaleza , pues el animal mas horrible los quiere : pero ha de ser el querer de modo , que no lo conozcan , y criarlos con temor , y respeto , y no dexarlos seguir su humor , con ellas alas que cortan el hilo à la virtud , mas que las del vencejo al ayre. No ay cosa que mas destruya à vn enfermo , que no obedecer al buen

Medico ; pues si solo sigue su apetito , atraerá vn mal gobierno , y el mal gobierno la perdicion. Y así , antes que los hijos lleguen à mediano conocimiento , los has de tener enseñados , à que con vn mirar de ojos te entiendan , y obedezcan , y será entonces en él muy suave la doctrina , pues el saber obedecer , es gran virtud : querer verdaderamente à los hijos (dize vn Filosofo) es el criarlos de modo , q̄ los quieran todos , obligando à ello su cortesia , y afable condiciō. Al Aguila noble en la edad crecida la sobrevienen tres enfermedades. La primera , se le hazen pesadas las alas ; la segunda , se le obscurecen los ojos ; y la tercera , se le embota el pico , con que queda impossibilitada de bolar , ver , y picar , faltandola alientos , y vista : todo esto causa la enfermedad , ò la vejez ; pero procura su renovacion , y lo consigue , como yá se sabe , retirandose à su nido ; allí se está hasta que la nacen alas nuevas , y se le aclara la vista. De donde comiera esta Aguila , si no fuera dexando hijos bien enseñados , que las presas que hazen las traen à su madre , para que coma , y reparta entre ellos lo que sobra ? Haz tu así , si quieres tener quien te socorra en la vejez , criando tus hijos con obediencia , y amor , para que así conozcan la obligacion que te tienen ; y conociendola , sabrán la que tienen à Dios ,

Atentos estaban (Onofre , y Juanillo) à todo lo que avia passa-

do entre el Maestro, y la muger, quando despedida, ocupò su lugar vn hombre que tenia vn hijo en la escuela; y despues de saludar al Maestro, le informò à lo que iba, mandando llamar al que ya (aviendo visto à su padre, cubiertos los ojos de agua, y el aliento impedido de vn follozo) se venia al mismo que procuraba su castigo; y puestas las manos cruzadas, con que por señas dicen humildad, pedía à su padre, no le azotassen mas, pues yà le avia castigado en casa. Entonces el padre, en voz alta dixo: Para que los que os conocen, sepan vuestras infamias, las vengo à publicar à la escuela, que vn niño, que no haze lo que su padre le manda, es razon que sea castigado publicamente; pues el castigado en presencia de otros, causa verguenza, y atrae la enmienda. Fuese con esto, y el Maestro executò la sentencia en aquel tierro reo. Este hombre (dixo Onofre) quiere hijo, y aquella muger no quiere hijo, segun las muestras, que cada vno hadado. Pero dexando esto aparte, pues para crianza de los hijos, ay vn sin numero de escritos, aquel os dos hombres, que ha rato que estàn en baraxas (y en verdad, que algunas palabras, que se les oye, que son bien pesadas, han de obligar à echarse alguno con la carga) en què han de parar tantas razones, de si passa la calle, ò mira las ventanas, le he de matar. De esta pendencia (dixo Jua-

nillo) alguna dama es la causa. Atento estaba mirando, en què avia de parar, quando enfadado vno de muchas razones, que avia dexado passar, aviendo procurado con la cordura possible reportar à su contrario; y viendo, que cortesía no bastaba à apaciguarle, dandole vna puñada en los pechos, sacò la espada, y despidiendo la capa de los ombros, empuñò vna daga, y el otro, aun no fuera de algunos traspies, que le avia hecho dár, medio atardido, viendo venir à su contrario, sacaba pies para sacar la espada, virgen, tan lexos de martyr, y enfadado el otro, le tirò dos cintarazos, rematando con ponerle la espada à los pechos, dando con el, y su miedo en el fuelo. Dexòle levantar, y aviendolo conseguido, aunque con harto afan, se bolviò las espaldas, à tiempo que alguna gente, que avia llegado, procuraba la paz. Cobróse el de la espada, y daga, y arropandolas en sus baynas, fue en busca de la capa, pero no la hallò, quedando soldado de la quiebra passada. Buscabala con cuydado; pero ni cuydado, ni diligencia bastaban à dár con ella. Este hombre (dixo Jnanillo) avia de ir à buscar su capa à los Ropavejeros, que allí vàn à parar las cosas halladas, que en este mundo nada se pierde, sino es el tiempo. En fin, se metiò en vna casa en el inter que le traxeron capa; y Onofre, dixo à su amigo Juan: Para què

quò gastaba tanto balago aquel cobarde, si no avia de ser hombre para sustentarle, aviendo quedado avergonzado, sin tener brios para echar 'al ayre aquella hoja Cartuxa? De esto no te espantes (respondiò Juanillo) que èl solo puede dezir, y los cercanos à èl, si acaso aquella colera parò en blandura, y la empleò en pichones bravos; assi las agujeras, fiadoras de los calzones, quebràran la fee del lazo, y manifestàran la verdad; que yo apostarè, que ha quedado como niño de Doctrina despues de vn entierro, que nunca les falta cera que vender. Ves este cobarde (prosiguiò Juanillo) pues toda esta pendencia, sin ser Sastre, ha de bolver lo de dentro à fuera, que estos gallinas con cresta de gallo, tienen bravas puntadas; y para que sepas algunas que vsan muchos advenedizos à este lago (como huyendo del charco dõde cantaban renaquajos) atiende:

Ay hombre (de estos valientes en conversacion) que por averle faltado vn boton en parte menesterosa, suplen la falta con vn alfiler; y como es su oficio de el alfiler asir, ò arañar, descuydandose del lugar que ocupaba, passa la mano, y se hiere; duelele, y procura sustentarlo con vna vanda, y mas lo hazen por quitar aquel estorvo del lado izquierdo. Topate vn amigo, y como le vè assi, le pregunta, què es esto Fulano? Herido estais? Y èl responde,

no es nada, ài es cierta pendencia; que sucediò estotro dia; no ha llegado à vuestra noticia? No (responde el tal amigo.) Pues avreis de saber (dize el herido) que me acometieron cinco hombres, estando hablando con vna muger de las de mucho punto de este lugar, y si no fuera por la destreza, y andar vn hombre bizarro, por Dios que me huviera ido mal: en fin, se dispufo bien; dos dizen que ay heridos, y yo ando medio retirado, hasta que se dispongan las cosas, todo se acabará con el tiempo. Y la herida vuestra es algo? (pregunta el tal amigo) à quien responde: No, yo mesmo me heri al ir à hazer vna treta con la daga. Y què de tretas tienen estos perrillos caferos, que todo su ser es ladrar, sin salir del vmbra de su puerta. Todo se puede llevar, prosiguiò el herido, con el cuydado de la dama, que obligaba à lo bizarro (que yá sabreis, que estas mugeres se pagan de los valientes) me socorre con todo lo necesario. Què en tales ocasiones (dize el tal amigo) no se halle vn camarada al lado de otro? Por vida de tantos, y quantos. Pero en verdad, que todos andamos de mala, que à mi me sucediò anoche vn enfado harto grande: topè la Ronda, en que iba vn Alcalde de Corte, con ocho Ministros, y el mas alentado, que bien le conocéis, me quiò quitar el broquel; defendile, y le hize servir, vnos rodaban, y otros, por no rodar, huían:

no he sabido quantos heridos ay, porque mi espada no se descuydò; y halla saberlo, an la vn hombre à sombra de texados, porque no le echen la mano y el que cuenta esto (mas cobardo, que Sardanalo) por aver oido dezir, que andaban ladrones en el barrio, cobrò tanto miedo, que se recogió con Sol à su casa: y aun no se contentò con la cerradura ordinaria, pues a delante à las guardas de la puerta vna tranca, sin dormir en toda la noche del miedo, que le diò vna puerta, que se meneaba con el ayre que hazia. Credito se puede dàr (dixo Onofre) à lo que has contado; pero espantame el que aya tales hombres, que no se averguenzen de aver nacido. Pues cree, que los ay (profiguiò Juanillo) y en este Lugar venden ellos sus drogas, sin ser de este Lugar, que nacieron fuera, y vinieron en canasta con red, como quien son. Essa razon aguardaba yo de tu boca (replicò Onofre) como natural deste mundo abreviado, que de otro modo anduvieras mal. Pues cree (dixo Juanillo) que no es la passion la que mueve mi lengua, sino la verdad; y para que lo creas, te dirè las ocasiones que ay, para que no sean cobardes los hijos de este Lugar.

En todos los barrios, ò en los mas, ay Maestro de Armas, y donde no, no falta vn aficionado, que tiene espadas negras, y se huelga que las vayan à jugar, y apenas passa el varon de los doze años,

quando el deseo de saber le mueve, è inquite a, con la golosina de tirar quatro palos en vn juego publico; y assi, el exercicio de las armas es fuerza que destierre el temor las letras lo simple del hombre: y si hazes reparo, veràs traer la espada ceñida en tierna edad à todos los mas, siendo primera causa lo que he dicho: y luego q̄les entrò el amor con facilidad, como ay tanto sobrado à que mirar, y en aviendò amor, no se escusan lances honrados, y engendrados del què diràn. Y assi, no ay alguno, que no sepa sacar la espada en viendo la ocasion, y se vè muy de ordinario en juegos publicos, mozos, oficiales de este lugar, jugar con tal ayre, y destreza, que puede la admiracion vsar sus estremos, como lo haze, quando cosas grandes son el principal motivo: y no me negaràs, que el que sabe jugar la espada negra, fabrà sacar la blanca, y plantarse con ayre, y defenderse con bio. Assi es (dixo Onofre) y afirmo por verdad lo que has dicho; pues en los Castillos, y Plazas fuertes, no ay mas exercicio para el Soldado honrado, que el exercitar las armas, para que habituado no le coxa inhabil la ocasion de la compañia. Es verdad (replicò Juanillo) si no fuera tan menesteroso el exercicio de las armas, que se manejan en la paz, no tuvieran los Reyes, y Principes tan grandes, como ha tenido nuestra España, Maestros científicos en
este

este Arte , con quien exercer lo belicoso; que establecer lo contrario, fuera querer obscurecer la gloria, que à los passados se les debe en dexar à luz, vista de todos la Verdadera Destreza, que sus nombres, la fama los burila en las hojas de el libro de la inmortalidad; pues à ellos se les debe la primera luz de la razon, y à los de estos tiempos tantos realces de su noble desvelo; hijo de bizarro aliento, en fin Español, que merecen (por la continuacion de su exercicio, à quien mueve solo el deseo de la enseñanza) que los marmoles, y bronces ofrezcan planas à las grandezas de sus obras.

DISCURSO XI.

EL animal mas humilde, domestico, y leal, que criò la naturaleza, es el perro, y así con alhagos mueve à q̄ le den el hueso roído, y con èl se contenta; pero el Leon ambicioso, auunque aya cogido entre sus espantosas vñas la liebre, si vè passar la cabra montes, suelta la presa humilde, por la otra mayor, movido de la ambicion, ò embriaguèz del tener mas; animal, en fin, que aun preso, y atado dà temor su poder: así el avaro rico, solo su nombre dà miedo en el oïdo del pobre; y aunque forzosamente le aya menester, huuye de su poder sobervio. Quantos hombres (prosiguiò Juanillo) tendrà este Lugar, parecidos à este fiero animal. Y para que lo admi-

res, repara, amigo Onofre, en à quel tan pensativo, con aque la capa de color, tan raida como su conciencia: es hombre de cien mil ducados, y vive en vna jaula, que ha labrado, mayor que la que avia menester tal paxaro, donde tiene vn sotano (y porque diferencie à los otros) son sus puertas de hierro, y aun al Sol le niega el que regitre su estancia; pues le oprime la entrada à la luz con tres rejas de hierro, que mas parece Locutorio de Cartuxas, que calabozo del logro, y vsura. Este, quando ha menester algun dinero para emplear, baxa al infierno, donde està penando su cuydado, y à sí propia hacienda pide la cantidad, que ha menester, ofreciendose à veinte por ciento: y lo haze, porque le han dicho, que vn hombre vende vna casa con necesidad, para pagar ciertas deudas, que le aprietan: ò que otro vende vnas piezas de plata de mucha hechura, y la pierde toda, obligandole à ello el corto poder. Para estos empleos faca el dinero; pero para prestar al necesitado, como èl no lo es de los bienes temporales, no se acuerda que ay necesidad en el mundo, y jamàs veràs llegar algun pobre à su puerta, porque conocen la esterilidad de sus vmbrales, y la infernal condicion del dueño. O vil Cerdo! Que no das fruto hasta estar enterrado: yo creo, que ha de venir à ser como Creso, hombre riquissimo, à quien matò su gula, pues

pues le venció à que comiesse oro derretido ; pero què no harà vn avariento poderoso? Mal haze (dixo Onofre) siendo dueño de tanta hazienda, en estrañarse de la caridad, y olvidarfe de que con vna mortaja, y siete pies de tierra le ha de pagar el Mundo.

Atiende (dixo Juanillo) à lo que aquellas dos picaronas de mantilla blanca con aquel hombre, que ayer le vi, que andaba vendiendo vn guardapiés de bayeta de su muger, y à fee, que no es buena señal vender tal alhaja à entrada de Invierno, y no se de què come, que siempre le veo con la capa en el ombro, vendiendo prendas. Aqui llegaba Juanillo, quando oyeron, que las dos busconas le pidieron las diesse vnos dulces, y èl muy contento, las llevó à vna Confiteria. Què se atrevan dos picaronas como estas (dixo Onofre) de tan ordinario pelage à pedir dulces à vn hombre? Y què aya hombre, que se los dè, y se pague de tal? Amigo (respondió Juanillo) el pedir las fregatrizes dulces, yà es tan comun como el chocolate. Pues dexemos (replicò Onofre) lo que no tiene muy facil el remedio ; y dime, què haze tanta gente en aquellas rejas? Allí (respondió Juanillo) es la Estafeta, y oy es la de Badajòz, y ha de aver bravo rato en el mentidero, dosel de las Cova-chuelas de San Phelipe. Por què

dàs nombre de mentidero (dixo Onofre) à vn lugar Sagrado? Yo (prosiguiò Juanillo) no trato al lugar con indecencia: à los que mienten en èl, siendo Sagrado lugar, es solo à los que llamo mentideros ; pues profanandole, le hazen mentidero, que entre ellos se dizem mas mentiras, que entre Sastres, y mugeres ; y porque veas algo de lo mucho que passa en esta Lonja, repara en aquel hombre, que acaba de leer aquella carta, y veràs el ruido que mete con ella. Así fue, pues apenas lo huvo hecho, quando doblandola, la guardò, y facò otra con mas renglones, que letras tenia la que guardò ; y fubiendo las gradas, se parò, como que leia, à tiempo que se llegaron à èl mas de veinte personas. Vno dezia, què ay de nuevo, señor Fulano? Otro, tenemos algo bueno? Otro preguntaba, si era carta de el Exercito? Otro dezia, señor Capitan Don Sancho, saquenos de dudas. Otro en voz alta, que refalia à todos, dezia: Esta carta serà cierta, y verdadera. En fin, todos puestas en rueda, y èl en medio, empezò à leer, y à llegarfe mas gente, que à los primeros besugos. Tardò en leer la carta mas de vna hora, y la que tornò en la Estafeta, no tardò el tiempo què se gasta en rezar vn Ave Maria. Salia la gente de el cerco del enredo, vnos fanti-

guándose, otros estirándose de cejas; otros mordiendo los labios; otros apretándose las manos, y dando recias patadas; y viendo estas acciones, se llegaba mucha gente, y preguntaban, qué nuevas avian venido? Acabò de leer la carta, ò tramoya con letras, y quedòse en el sitio rodeado de noveleros, contando la disposicion de el Exercito, prevencion de la Campaña, y sitio de el Enemigo, y dando su parecer en el modo con que se avia de gobernar la gente para vn assalto, y por donde convenia el darle. Vès este hombre (dixo Juanillo) pues en su vida ha salido de Madrid, y le llaman el señor Capitan, y le oiràs contar de mas de quinientas heridas que le han dado en la guerra; y dize bien, que algunos que le conocen, le dizen, que no sea enredador; y à buen entender, heridas son bien penetrantes el dezir las verdades à quien carece de ellas: mas èl poco las siente, pues no se enmienda; y yo apostarè algo à que la carta que ha leído ha sido escrita esta noche en su posada, para con ella emboharoy à cien tontos, que tienen librado el gusto en las mentiras que oyen; que la carta que èl tomò en la Estafeta, puede ser que sea de vn Bodegonero, que se ausentò estotro dia, en cuya casa comia este Capitan menta, y le embiaria à pedir la mon-

ta de las tajadas con dientes que le quedò debiendo, que en toda quanta gente aqui vès, no ay diez Soldados; y cierto, que me admira, que los noveleros no ayan reparado en tu alquicèl, y te ayan cogido en medio de cinquenta à preguntarte de tu cautiverio, y pudieras sin mentir entretenerlos mejor, que aqueste mentecato con su carta postiza, pues habla sin fundamento, y tu con èl podias hablar. Raro humor de gente (respondiò Onofre) pues se creen tan de ligero, de quien no saben que sea cierto lo que dize. Yo soy Soldado, pero no contàra cosa en quanto à los sitios de la campaña, solo lo hiziera à otros, que supiera yo que eran Soldados; que hablar con quien en su vida ha sabido bolver à su nido la espalda, ni sabe lo que se passa, quando no ay que passar, para mi creyera, que era dàr voces al viento; que nunca responde cosa conforme, mas de con los vltimos acentos que oye. Quien con quietud vive en la tierra, como ha de saber regir, ni gobernar los estados de la Malicia? Què pareciera, que vn Pastor, que en su vida ha salido de guardar ganado, se pusiera à leer Theologia, sin aver estudiado letras? Este gobernando su ganado, acertarà; vn Mercader tratando en sus mercaderias, no puede errar mucho; pero mucho errarà dando parece es

de Lerrado, si no estudió para ello. Acudiendo cada vno á su exercicio, está todo quieto, y en paz; yo nunca gastara el tiempo tan mal gastado, como escuchando á quien no es professor verdadero de la materia en que trata; porque el que habla de aquello que no entiende, es como el tiro, que sale casualmente sin gobierno de la mano de el que tira, que siempre va errados; y es cosa muy cierta, que el que habla en lo que no alcanza, ni entiende, miente, y se impossibilita para ser creído en lo que professa. Inquietolos de su conversacion las voces, que dos Soldados (al parecer) daban sobre el bolár vna mina, y mas bolaban sus levantadas voces, pues llegaban al campanario. Vno dezia: Señor Capitan, v. md. ha lidiado siempre en partes, que no ha avido necesidad de abrir minas; y así, mal puede entender lo que no ha visto: pero algo picado el tal que escuchaba (le respondió) por esso he abierto muchas bocas en pechos contrarios, lo que v. md. no ha llegado á hazer. Enojaronse, y pusolos en paz vn hombre de madura edad, con su espada en la cinta, y en las manos vna mulera, y el vestido harto trabajoso. Has visto la pendencia de los nos? (preguntó Juanillo á Onofre) pues aquel de las plumas en el sombrero es tropista, y nunca ha ser-

vido de otra cosa; y quando va á levar gente, se le muda el color de el rostro; pues el que le ves aora (afrenta de tomate maduro) se le buelve palido, siendo causa el perder de vista los Bodegoneros de la Puerta de el Sol: y el otro es de estos que buscan gente, á quien con promessas hazen sentar plaza de Soldados, administrando este exercicio (peor que el de los Moros Cosarios de Argel) por lo que de cada vno les toca; y aquel buen viejo, bien se nota en él el ser Soldado en el vestido que le adorna; y aunque la edad le ha jubilado algo los brios, no por esso ha desechado la espada de el sitio, que siempre ocupò. Mira con que razones (pocas, y corteses, y por lo corteses, penetrantes) los ha puesto en paz, y ha mudado de sitio. Re para en aquel hombre de la capa parda, tan Capuchina de remiendos, y el sombrero tan espumador, segun la grasa, que siempre trae, ha estado todo el dia remendando zapatos á la puerta de vn zaguan, y aora viene á oír mentiras, que á él le sirven de descanso, el rato que dexa ocioso el vox; pero tiene vna cosa buena, que oye, y calla; pues jamás le he visto meter la mano en el plato de esta lonja: y aquel que va con él, es vn Escudero de estos, que en la picardia son ciento y tantos,

empleandose en su mejor edad (sin guardar los preceptos que se deben à la golilla) en dár capa à vnos vestigios con tocas, ò hueffos entre algodón, donde solo quedò el sui lleno de deseos de bolverlo à fer, desde la mortaja de la toca (dueñas en fin) y tiene tan estraña condicion à la de el Zapatero, que puede hablar con todas las Monjas que ay en Madrid; mira como ponen tienda de su mercaderia. Afsi fue, pues sossegados, empezò el Rodrigon à menear su taravilla, y se le fue llegando mas gente, que à Prematica nueva, y deseada, empezando à jugar de aquel bocado peor, y mejor; que tiene el hombre, segun vsa del. Y despues de aver hablado gran rarro en los estados de la Milicia, y gobierno de la campaña, mudò la platica, tratando de la carestia de los mantenimientos, y dezia: Que en vn año como este, tan abundante de todo, como Dios nos ha dado, que podian las hormigas (con lo que adquieren de los desperdicios del Labrador) poner tienda de panecillos, valga vn pan lo que vale? A lo que respondió otro, no tiene la culpa el panadero que lo vende, la culpa tiene la hormiga que lo almacena. Luego proseguia, diciendo, que valga vna libra de carne tanto en vn tiempo tan abundante, como pregonan la cuerda Estremadura? A que respondió otro, la culpa tienen nuestros pecados. Otro, que ayia per-

dido en todas estas ocasiones el executar heridas con su lengua, viendo ocasion en la vacante, se opuso, echando la mano à los vigotes, que por los copiosos, parecian colas de su piel, siendo la fuya de zorro, y dixo (abriendose de piernas, sacando el papel del tabaco:) Que en vn año tan fertil como este, valga vna azumbre de vino aguado, y mal medido, catorce quartos? En verdad, que lo he conoçido yo bueno, y bien medido, por seis, y menos. En fin, cada vno dixo su alcaldada corta; porque el baculo de vidas perdurables no daba lugar à mas. Este hombre, que tanto habla (preguntò Onofre) entiende algo de lo que trata? No (respondió Juanillo) porq̃ ni es Estudiante, ni Soldado, y le juzgo tan impossibilitado de saber, que las cinco vocales no han llegado à su noticia: pues mal puede hablar bien, quien miente de continuo (replicò Onofre) que à los animales se les sigue gran daño en no poder hablar; y à los hombres mucho mayor por hablar mucho. La lengua es esclava del hombre, pero si la dexa libre, se truecan las fuertes, quedando el hombre hecho esclavo de su lengua, y siempre tiene en el pico su corazon, manifestando lo mas secreto, y escondido que ay en él. El que quisiere hablar bien, ha de hablar siempre verdad: y este hombre no tiene entendimiento, ni es capaz de discurso, pues no tiene miedo à su lengua,

oyen-

oyendola con dos oídos tan cercanos. Bruto parece, pues no conoce, que está su muerte debaxo de su lengua, y el centro de la muerte debaxo de sus pies. Quien mucho habla, mucho yerra, aunque no sea mas, que en la demasia, es certíssimo. Aqui llegaba Onofre, quando saliendo de el cerco de la mentira el Zapatero de obra segunda, y viendo en Onofre señales de cautivo, se acercò à él, mirandole atento, sin hazer movimiento mas de con las cejas, hasta que llamandole Onofre, le preguntò, si era mudo? A quien respondiò, no lo soy, parecerlo quisiera, que hablar sin ocasion, es querer ser sin ocasion oído; y al que tiene miedo en el hablar, el silencio le haze cuerpo de guardia, y defiende; y assi, mas vale ser mudo, que hablar quando no ay ocasion, como aquel majadero, que juega tanto, que no dexa hazer baza à nadie. Quien tan bien discierne las razones, como vos (dixo Onofre) merece ser oído, y si yo puedo serviros en algo, preguntad, como sea poco; porque de las palabras se ha de usar como de el vestido; vease parte de él, y parte de él se encubra. A lo que el Zapatero prosiguiò, diziendo: Me parece, que nos entendèmos; y assi, siguiendo vuestro humor, digo, que no serè molesto; pues la razoh que habla sin tiempo, queda he-

cha señora del hombre; y callando, me veo señor de todas las razones. Bien dezis (replicò Onofre) que à mi entender, el cuydado de naturaleza en poner dos oídos tan cercanos à la lengua, no fue otra cosa, que dezir, ai pongo dos guardas para que vses con medida de este instrumento; pues es muy cierto, que el que calla vive seguro, y el que habla, suele dañarse à sí, y à otros; y el mayor enemigo que tiene el hombre, es su lengua mal gobernada, pues mas posible es callar bien, que bien hablar; y assi, solo os suplico me digais de donde fois? Donde os cautivaron? Qué trato os hazian, y quien os rescató? A lo que Onofre satisfizo, diziendo: Mi Patria es la gran Ciudad de Napoles, cautivarome cerca de el Presidio de Alharache, aviendo salido à hazer leña con otros Soldados, la fortuna favorable me diò vn amo, aunque Moro, hombre de piadoso natural, y buen entendimiento; tratòme mejor que yo merecia; y por averme oído quejar de mi fortuna diversas vezes, me preguntò la causa; y aviendome oído dezir, que solo era el deseo de ver à Madrid: movido à piedad, me ofreciò el rescate, para la primera ocasion que huviesse, como lo cumpliò, entregandome à la Redempcion, que ha hecho aora la Religiossima Orden de la Merced, y el Padre

Re lempor, à quien mi amo encargò mi persona, lo ha hecho conmigo como padre, hasta ponerme en Madrid: treinta meses estuve cautivo, que solo los sentì en no poder frequentar los Sacramentos con la libertad que entre Christianos. Esto es aver respondido à vuestra pregunta, mirad si mandais otra cosa. Solo serviros (dixo el Zapatero) y pues me aveis hecho sabidor de lo que ignoraba, quedad con Dios, y advertid, que no soy mas de vn pobre remendon de zapatos; la fortuna me diò mas bienes, que los que os he dichos; pero con ellos vivo quieto, y gustoso, oygo, y callo, y assi gozo del mundo; y creo por cosa muy cierta, que vn tropezon que dà el hombre, aunque salga herido del, tiene cura, y la medicina, y el tiempo le sana; pero el tropezon de la lengua, no le sana el tiempo, ni la medicina. Fuese sin hablar mas palabra, y Onofre quedò espantado de ver vn hombre tan miserable, y tan cuerdo. En mi vida (dixo Juanillo) le he oido hablar otro tanto, y le conozco hartos tiempos ha. Si habla siempre como aora (respondiò Onofre) lastima es que calle, que aunque el silencio es sueño del entendimiento, se ha de vsar del con buen medio, que el hombre se diferencia del animal en la razon, que sin ella, no fuera mas de vn bulto, y à este hombre le adorna, y enriquece mucho el buen language: as-

si es (replicò Juanillo) pues la cosa mas fea que ay en el viviente, es buen cuerpo, gala, y disposicion, si con ello tiene mala lengua habladora. Hizolos dexar la conversacion el alboroto de dos ciegos, que tirandose recios palos, eran parte, para que en lugar de ponerlos paz, huyessen de ellos los que lo veian, hasta que los flossègò, haziendo dexar el paloteado, vna vendedora de escarpines; y yà algo quietos, dixo el vno muy colerico (limpiandose los mocos à las mangas de el jubon, y meneando los ombros à son de zarambeque) anda, hijo de la alcahueta à no poder mas, que yo me vengarè de ti en la primera relacion que salga, que tengo de hazer, que no te den pliego que vender. En quanto à lo de mi madre (respondiò el otro) mientes en dezir, que fue alcahueta à no poder mas, porque sè, que murì de treinta años, y no era edad en que no podia hazer primeros papeles; pero la tuya dexò el ser frazada por baqueta, y si no tuvo otro oficio, fue por tener mala cara, que nunca à ti te engendrara tu padre, si tuviera vista. Hizolos callar otro Ciego, y para que dexassen el puesto, y el enfado, los dixo, que en la manta colorada lo avia como de lo caro, y que alli tenia para media, que le siguiessen. Hizieronlo, dexando que reir à los que avian visto la pendencia, y la que los puso en paz, tratanta de escarpines, sobre bol-

bolver por el vno de los dos Ciegos, travò pendencia con ella otra de su trato, donde facò en publico las faltas, y sobras; y despues de las lenguas, anduvieron las manos entre los mal peynados rebujos de pelo, hasta que vn mozo de los que facan barato de los boliches, las puso en paz, diziendo: Es posible, que dos mugeres, como v. mercedes, ayan llegado à este extremo en la calle, donde todos lo notan? Cierta, que me espanta, que siendo tan amigas, se pierdan el respeto. Cada vna diò su disculpa, y yà sossgadas fueron à echar la pesadumbre abaxo, acompañadas de aquel hidalgo del ajuste. Què te parece (dixo Juanillo à su amigo Onofre) de lo que passa en esta Lonja? Cree, que es vno de los mejores sitios que tiene Madrid, para vn rato de divertimiento; y pues yà es tarde, si te parece, vamosos passeando al Hospital General, para que veas vna de las mejores casas, que tiene España, para pobres de todas enfermedades; y de camino verèmos la de los Niños Desamparados, à quien recoge el amparo, y caridad, que es vna casa de mucha consideracion; y para que no sientas el camino, haz reparo en aquel hombre macilento, que està en aquel umbral de aquella puerta: era su hazienda muy florida, y por lo Pericon, se la han comido las Pendangas de este Lugar. Tenia (quando tenia) el mas raro humor, que hombre

en el Mundo: dezia, que quien avia de sufrir los enfados, y ahogos de vn matrimonio? Ni los melindres, zelos, y empeños de vna dama? Pero conociendole el capricho vna de las mareadas de este Pais, le ha puesto en el estado que vès, pues lo misero del vestido dize la posibilidad de su dueño. Pero dime por tu vida (preguntò Onofre) como se dexò engañar de las mugeres? Pues segun has contado, huia tanto de sus empeños? El como no sè, pero sè del modo que engañan (prosiguiò Juanillo) à los boquirrubios como este; y porque no sientas el viage, como tengo dicho, te lo contarè.

Llega vna de estas, toda agugetas, vestida à la Francesa, con muchos lazos (que no es nuevo en ellas el ser todas lazo) y en viendo à vn hombre, que saben que tiene, se estriegan à èl, con que le dexan apestado. Mirala el bobo, à quien dexa rozado con las galas, y inquietado con vna ojeada que le diò; pero no habla palabra, por establecer su condicion, solo contempla el descuydo con que lleva el cabello, hecho vn penil de flores, que como suele ofrecer la ocasion los cabellos al amor, estas buscan la ocasion con los cabellos, haciendo de ellos lineas, y paralelos al pecho: no dexa de parecerle bien, aunque se fuerza lo posible à desviar de si algunos motivos con que le brindò el niñio Amor. Yenceçe, y procura el desvio: ella

que buelue la vista à vèr si ha obrado su cebo, repara en que si; pues nota el que tiene los labios secos con lo que ha babeado, y los procura remojar como quien muerde: buelue la dama à buscar ocasion de encontrarse con èl, y al emparejar, le mira, y dize: No entendi, que eran tan cobardes los hombres. Hazele con esto affomar colores al rostro, y por apaciguarla, la sigue, dizela, si hablaba con èl: Ella responde, que si, que bien podia pagarla alguno de los muchos desvelos, que le cuesta. El que oye estas ternezas à la vista de el Sol de Junio, empieza à responder, disimulando lo mejor que puede; trabase conversacion algo estrecha, y el tonto (mas tierno, que vna melcocha) la dize, si le ha de querer por inrerès? A que responde la astuta culebra: Mugerès de mi porte, sangre, y reputacion, no se determinan à semejantes empeños movidas de el interès; pues solo amor es quien preside. Con esto simplemente cree, que le quieren por su persona no mas, y dize entre si: muger, que sin interès quiere, merece ser querida. Sin reparar el tonto, que jamàs ha avido mugeres de tal color, que aora se vsan colores tristes, y desesperados; y en todo tiempo sus dadivas no han sido mas de tristezas, y desesperaciones. A pocos lances se determina ella à vèr si el buril de su astucia pue-

de labrar aquel bruto diamante, y por medio de vna criada (bien alicionada) le embia à dezir, que la ha sucedido vn disgusto grande, y para remediar lo posible de èl, la haga merced de embiarla quinientos reales; y que para memoria de reconocerse su deudora, tome las joyas que lleva aquella criada. La que lleva el recado ha sido de el arte desde edad de diez años; miren si sabrà hazer bien el papel. Dà el recado, aun mejor que su ama se le diò; y el tonto que le escucha, entra en consulta con su memoria, entendimiento, y voluntad, y sale de acuerdo, que se los dè, pues ha conocido el mucho amor que le tiene, y quan desinteressada es: y pues se ha determinado à pedirle aquel dinero, y le embia prendas, cierta señal es ser grande, ò por lo menos precisa la necesidad. Dàselos, y dize à la recaudadora, que se lleve las prendas, que escusada diligencia ha sido para con èl el embiarlas; à lo que la criada responde: Jesus mil vezes! Lo primero, que mi señora me dixo, fue, que las dexara; y si no bastaban, que bolvièssè por mas: Ay Dios! Yo apostarè, que estima en mas este agassajo, que quanto ay en el mundo; en verdad que si: la costò el determinarse à embiarlos à pedir, à v. md. el desperdiciar mas rosas de su bello rostro, que las que pro-

produce vn Mayo : bonita es la otra , por no pedir , se dexará morir entre dos paredes : mal la conoce v. md. no ay muger de tal condicion en Madrid. El pobre simple la dize : haga lo que la mando , y no se meta en mas , que buelva las prendas à su señora , y la diga , no sea tonta. La moza ha menester poco , y parte mas veloz , que el tiempo. Su señora la recibe contenta , porque la vè venir alegre , y dize : Qué ay ? Picò el pez ? A que responde la criada : Con tal gracia le puse yo el cebo , al instante cayò. Enseñala las prendas , y el dinero (no tan cabal como èl se lo diò , pues ta siffa sus principios los tuvo en la fregatriz servidumbre) y la raymada dize : Mas dà el duro , que el desnudo , vayan cayendo estos pezes , y à su cuenta vè por algo con que nos regalèmos.

El tal pagote lleno de confusiones , sintiendo el dinero , que ha salido de su bolsa , dize entre si : No es possible , que esta muger aya embiado à pedir este dinero sin grande ocasion ; pues en todo el tiempo que ha que la conozco , no me ha empeñado en nada , ni su agrado ha dado muestras de interessado ; pues si esto es asì , en vna ocasion no ha de ser vn hombre tan laceriado , que no socorra à vna muger que le quiere. Por este camino , y por otros , que sus habili-

dades arbitran ; los vãn limando poco à poco las haziendas , sin descuydarse de la letra general en los dias mas festivos de el año , quando saben , que ha de ir à verla su galan el estàr muy tristes , y la criada bien avisada ; y si pregunta (como es fuerza) el gaitador de aquel exereito de drogas , la causa , responde con el pañuelo en los ojos ; y la segunda dama haze su papel al vivo , y dize (publicando su semblante tristeza) què quiere v. md. que tenga mi señora , que de puro buena la suceden lances , como el que aora està llorando : ayer amparò aqui à vna muger , porque vino diziendo la avia sucedido vn disgusto en su casa ; y en el inter que se apaciguaba , la recogiese mi señora en la suya : hizolo , como Juana de buena alma , y esta mañana , quando fui por de comer , se fue , y la llevò el manto , que solo las puntas avian costado treinta de à ocho , y demasado de corta anduvo , pues no se llevò mas. Muy bien empleado està , dize la picarona , cabeceando , y mirando à su ama : con que el tontonazo lo cree , hallandose en la obligacion , y empeño de darla para otro. Y esto lo vsan con los que llaman duros de bolsa ; y tampoco se les olvida la intentona en las mayores holguras , de esconder la gargantilla , ò manillas , y alborotarse con el tonillo

de ay triste de mi! entrando en la buca del desmayo, para que llegue el galán muy tierno à preguntar la causa; y sabida, aunque con dolor de su bolsa, la ofrece otra, y ella le paga con melindres à montones. Y de este modo se van ablandando, y rindiendo aquellas inexpugnables bolsas de hierro, sin hazer reparo el paciente gastador, en que traen el cebo à la vista; tapado el anzuelo, hasta que à los mas duros los dexan tan blandos, que aun brios no tienen para tenerse.

DISCURSO XII.

LA buena fama, adquirida con buena fee es hermana de los bienes espirituales, y dueña perpetua de la alabanza, es maestra de la virtud, honor, y dignidad, y su nombre buela por diversas, y remotas partes del Mundo; pues su pregon vá dando noticias de la bondad; y así, mas vale buena fama, que los bienes de la fortuna, que la mas horrible llaga sana, y la mala fama mata, y la buena ha de ser executando obras de caridad, no como el hypocrita, que solo adorna la portada de su vida, labrada à la malicia. Esto he dicho, amigo Onofre (prosiguió Juanillo) por los señores que tienen cuydado con los Hospitales de Madrid; pues su zelo, lleno de caridad, y su atencion colmada de piedades, es bastante à que no falte lo neces-

fario en la comodidad, y el regalo de estas casas, aviendo en ellas tantos necesitados enfermos. Y pues hemos llegado à la Casa de los pobres Huerfanos Desamparados, entra, y verás lo que sustenta la piedad de esta puerta adentro.

Entraron dentro, y así que pasaron los umbrales de vna puerta, que entreabierta estaba, oyeron vna voz tan delgada, y agradable, que se conocia ser de alguno de los muchachos que alli habitan, que divertido en el afan en que estaba, cañaba, sin reparar que le escuchaban, estas dezimas, ajustadas à los quebros de su voz, sin mas instrumento, que lo que con sus manos exercitaba.

*Atended, passos, que fuissés
Sin sentido àzia la muerte,
Y en el transito mas fuerte,
Como à ciego me pusissés:
Si por lo fragil me asistés,
Passos dados vanamente,
Como de ignorante gente,
Que me dexeis solo, os pido;
Que no està todo perdido,
Quien llorando se arrepiente:
Quanto en la vida he pensado,
Quanto ciego he pretendido,
Humo, y sombra todo ha sido,
Como misero engañado:
Tà de todo lo passado,
El tiempo perdido siento;
Si conmigo en cuentas entro;
Solo pido al corazon,
Tenga de si compassion,
Con ternezas allà dentro.*

Quien me enseñò tantos daños
 Con tan ciegos desvarios,
 Que no tratè como mias,
 Años tan llenos de engaños.
 Pero yà los desengaños
 En la fragil edad mia,
 Con horrorosa porfia,
 Dizen, que ay pena, y tormento;
 Y que todo este ardimiento
 Puede cessar en vn dia.

No aguardes, cuerpo indiscreto;
 Al tiempo que los sentidos
 Turbados, no hallen oídos
 En lo fragil del sugeto:
 No quieras verte en aprieto;
 Que aunque es el fuez piadoso,
 Es justo, y es poderoso;
 Y si has sido desuydado,
 Puedes ser predestinado
 Al Infierno riguroso.

Temiendo la muerte fiera,
 Por què yà corazon mio,
 Pues que lagrimas te embio;
 No ablandas tu dura esfera?
 Mira el lance que te espera,
 Que à todos convierte en yelo,
 Pide con humilde zelo
 (Apartado del pecado)
 A Dios, pues le has enojado,
 Que no te niegue su Cielo.

Quien me librarà de mi,
 Antes que de mi me ausente;
 Si vn instante es lo presente,
 Y lo que se espera assì
 Sugeto apenas me vi,
 Por averos ofendido;
 Y assì, triste, y abatido,
 Gran Dios, os pido postrado,
 Que no sea desechado,
 Por aver sido perdido.

Nunca lexos de temeros
 Me vi en mi vida, Señor,
 Que como à Dios, y Hazedor;
 Temblaba para ofenderos:
 Siempre impulsos de quereros;
 Tuve en mi edad peregrina,
 Mirando essa Cruz Divina,
 Norte de luz Celestial,
 Que el aver sido yo tal
 Qual soy, yà me desatina.

Deten, vida, la carrera
 Desbocada, que te pierdes;
 Que yà passaron las verdes
 Flores de tu Primavera:
 En la jornada postera,
 Contempla tu lozanias;
 Pues yà se o'scurece el dia
 Mas hermoso de tu edad,
 Mira, que no ay mas verdad,
 Que el ser de ceniza fria.

Quando contemplo mi estado
 Qual Christiano discursivo,
 Solo me espanta, que vivo,
 Aviendo tanto pecado:
 Y pues à tiempo he llegado;
 Pretendo de oy mas estar
 Tan otro, que pueda dár
 Avisos de arrepentido,
 Quien tan sin rienda ha vivido;
 Pudiendose condenar.

Atajò la voz al muchacho vn
 hombre, que llamandole, mandò,
 que acudiesse al otro exercicio,
 quedando Onofre, y Juanillo tris-
 tes con su ausencia por averle es-
 cuchado con gusto; y aviendo he-
 cho reparo el hombre en la suspen-
 sion de los dos amigos, bolviendo
 à ellos, los dixo, creyessen, que
 quanto cantaba componia, siendo

parte su entendimiento, para que con mucho cuydado se le diese estudio. Fuese con esto, y Onofre aborto, no cessaba de dar gracias à Dios; contemplando en tan verde edad, avisos tan maduros. A quien Juanillo dixo assi: En esta casa se recogen los muchachos huérfanos, y se enseñan, dando à cada vno al oficio à que se inclina, aviendo dentro de casa algunos Maestros de diferentes Artes, y Maestro para leer, y escribir, y algunos à quien Dios dà buena voz, como à este, los acomodan donde la exerzan, y otros en otras partes, de donde vienen à valer; que aunque la fortuna los arrojò pobres, la caridad los recoge, y cria. Aquí veràs venir muchas mugerès pobres preñadas, que no tienen en que recoger lo que esperan parir, y la caridad las tiene en esta Casa cama, y regalo, hasta que convalezcan del parto, y se llevan lo que paren; y si la tal parida es tan pobre, que no tiene quien apadrine lo que nació de sus entrañas, para lavarle la culpa original, aquí tienen cuydado de hazerlo; y si acaso (por ser engendrados entre las sombras de el letargo mortal) los dexan, cuydan en esta Casa de remitirlos à la de San Joseph, donde se crian vn fin numero de criaturas, assi las que de aquí van, como las que echan en la misma Casa, donde veràs vn aposento lleno de zapatos, y medias, piezas de lienzo, cordellates, y frisas, todo pa-

ra el vestuario de los niños, teniendo dentro amas, para que vayan criando, en el inter que los remiten fuera, dando vn tanto cada mes, y la ropa que han menester, hasta que tienen edad, para remitirlos à otras Casas como esta, donde asilte la Misericordia. Demàs de esto, se recogen pobres à dormir, cuydando de su abrigo, con que grangea el nombre de amparo de huérfanos. Y pues has oido lo mas notable, vamos al Hospital General, pues yà la tarde và negando las luzes al dia. A su Lonja llegaron à tiempo, que de la Iglesia vieron salir vn entierro, que se enderezaba à su Campo Santo, à quien acompañaron, notando otra caridad harto grande, grangeada del cuydado, que tiene mucha gente de este Lugar en enterrar (con la decencia possible) à los pobres, que mueren en este Hospital, y dezirles Missas, todo adquirido de limosnas, que su santo zelo recoge. Aborto estaba Onofre, aviendo entrado dentro, y viendo tantas Salas, todas llenas de enfermos, y deteniendose à la puerta de vna, que su rotulo dezia ser de incurables, oyò vna lastimosa voz, que se quejaba de su afan, con estas razones.

Ay miserable de mi pecador!
 Qué triste fue la hora en que nasci
 pues jamás he visto la cara al contento,
 ni he salido en toda mi vida de pesares,
 nacidos de llagas, y dolores!
 Quando, ò gran Dios, me
 sa

facaràs de tantas aflicciones , y deffassofsiegos ; pues para mi no ay descanso viviendo , que solo la muerte me alienta en nombrarla , y el ver que tarda , basta para renovar mis dolores : para què es vida tan larga llena de trabajos?

Con cuydado mirò Onofre al que se lamentaba con tanta ansa , y viò era vn hombre mozo , que en vna cama incorporado yazia ; y atendiendo à lo continuo de sus queexas , oyò que proseguia assi: Vida con tantos trabajos , no es vida , pena es , y su fin el espirar ; mis pecados son causa de mis dolores , y mis dolores causa de mi llanto , y el llanto se alienta de no poderme menear de vn lado. O lo que pesa el pecado ! Pues dà con el miserable cuerpo en el baxio de el Mundo ! Como en pecado fui concebido nunca supe salir de pecado ! Ay pecador de mi ! Acabò sus queexas con sobrada copia de lagrimas , à tiempo que Onofre ; como elevado , dezia entre si : O miserable vida humana ! La mas descansada , y regalada , que no eres mas de vna flor , producida de la tierra , que apenas abre su boton , quando se sujeta à ser vltrajada , abatida , y pisada , y los propios pañales , estàn formando la mortaja. Acù se llegaba contemplando la miseria de el humano poder , quando acompañada de dos ancianos Varones , y dos Pages , entrò vna muger (cuyo trage era de viu-

da , aunque pocos años) à visitar los enfermos de esta Sala , despues de aver hecho lo mismo en las otras ; y dispuesta à besar el suelo , arrodillada , se llegó à la primera cama , consolando al enfermo , y dexandole vn papel de bizcochos , y otro de passas , igualò deste modo à todos los enfermos de la Sala , animandolos con piadoso agrado.

Preguntò Onofre à su amigo , quien era aquella señora ? A quien Juanillo respondiò : Vn Angel , que gasta su hazienda en estas obras , y no es sola esta , que cada semana veràs , que viene vn criado suyo con vn azafate de hilas , y paños , para que curen las llagas à los pobres ; y esto haze en los mas Hospitales de Madrid. Bien has hecho (dixo Onofre) en dàr nombre de Angel à quien gasta el rato ocioso en hazer hilas para curar las llagas de los pobres ; pues haziendolo , es fuerza acordarse de la miseria humana , y reparar à lo que nace sugeto el cuerpo mortal. Pues cree (prosiguiò Juanillo) que ay de estas señoras muchas en este Lugar ; y en particular la mejor de todas , aquella que pone el ombro para ayudar à llevar el gran peso de la Corona al mayor Monarca del Mundo , q̄ tambien emplea muchos ratos en este exercicio , acompañada de las hermosas Estrellas q̄ la asisten , à quien dà exemplo. Rompiò el hilo à su conversaciò vn hombre , q̄ tocando

con vn palo en vn cascabel, que
atado traia en vna montera hecha
de frisa de dos colores, y aporrean-
dole à compàs de su voz, cantaba,
y se passeaba, todo à vn tiempo, sin
reparar en nadie, asì:

Quien para penas nace,
Solo à morir despierta,
Que no es vida segura
La que descansa muerta.
Nace el hombre en el suelo,
Sugeto à las miserias,
Y aun contra el la noche,
Suele armarse de Estrellas.
Sale con el pecado,
De que fue causa Eva,
(No es nuevo en las mugeres
El prevenir tragedias.)
Yo triste, que entre todos
Quiero cantar mis penas,
Pues sus males espanta
Quien canta en las tormentas.
Pobre naci en vn dia
Falto de luzes bellas,
Y al verle triste, dixè:
Mi noche serà cierta.
Senti desde aquel punto
Trabajos que me aprietan,
Que anticipado aliento,
A ello diò licencia.
El campo trocò à lutos
Su mas hermosa yerva,
Que à quien verdores sigue,
El mundo le desprecia.
Los arroyos, y fuentes,
De verme se rezelan,
Y por mirar se ausentes,
Huyendo se despeñan.
Vivì con inquietudes,
Que vna hermosura honesta

Fue causa de mis males,
Pues por ella me cercan,
Era vn Angel humano:
Harto he dicho, si es cierta
La humanidad, estàr
A la muerte sujeta.
Pagòle mil desvelos.
Pero con tal prudencia,
Que solo fuera tuya,
Me dixò, si pudiera.
Mi corazon se angustia,
Porque yà la sospecha,
Por abrasarme en zelos,
Se apoderò en mas fuerzas.
Miravame gustosa,
Pero no es cosa nueva,
Que la hermosura mire
Con ojos de belleza.
Atrevime à sus padres,
(O nunca yo lo hiziera.)
Pues solo vn imposible
Oì, que elò mis venas.
Voto de Religiosa,
Desde la edad muy tierna,
Me dizen tiene hecho,
Y que cumplirle espera.
A Dios, gustos del Mundo,
Dixè, oyendo estas nuevas,
Que mas quiero la muerte,
Que no vivir sin verla.
Al campo salì huyendo,
De donde casi à fuerza
Los mios me traxeron
Atado como à fiera.
Diziendo, que estoy loco:
Què locura tan cuerda,
Es estarlo en amante,
Que ha perdido tal prenda!
Lo agradable de la voz, mas que
lo humilde del verso, tenia suspen-
fos

fos à los dos amigos, quando vieron, que vn mozo Platicante del Hospital, venia en busca del que avia cantado, que amenazandole con vn latigo, que en la mano trata, le hizo obedecer, llevandole consigo. Què es esto, amigo Juan (dixo Onofre) que no acabo de admirarme de tantas novedades, como à la vista se ofrecen? Què hombre es este, que se quexa cantando, y por esso le amenazan con el castigo? Siguieme (respondiò Juanillo) y veràs los locos de esta Casa, que este que ha cantado es vno, y aquel que le gobierna, es el que tiene cuydado con ellos, y à quien tienen miedo: fueron juntos, y à breve espacio dieron en vn patio, donde algunos estaban entretenidos en vn juego de Argolla; y reparando Juanillo en vno que se andaba paseando, los ojos baxos, y las manos cruzadas, mirando donde estampaba la huella à cada movimiento que hazia, conociò ser el que avia cantado, y llamando à Onofre, le dixo, reparasse en èl: No fue el sosiego, que èl llamarle tuvo, tanto, que el loco lo oyesse. Y acercandose à Onofre, con mucha atencion le empezò à mirar de arriba abajo, y luego le preguntò: Eres Cautivo? A quien Onofre respondiò: No. Pero por què lo preguntas? Porque si no lo eres, para què lo pareces? Y si yà estàs redimido en tierra de Christianos, dexa esse alquicel, y damele à mi; pues yo si que estoy cautivo, y mas sugeto que tu

avràs estado; pues con obedecer à tu amo cumplirias, y yo he menester seguir el gusto de quantos Platicantes ay en esta Casa, sin ser mi amo ninguno. Diciendo esto bolviò à passarse, cantando à compàs de sus passos asi:

Aquel paxarillo,

Que està en la prision,

Todas sus endechas

Nacieron de amor

Què triste se peyna

Al rayo del Sol,

Llorando su estrella,

Tan hecha al rigor!

Aratos se alegra,

Proprio del dolor?

Dilatar la pena,

Por dar la mayor.

T si la memoria

le acuerda vn favor,

Al punto le olvida

Su mucho temor.

Sossegado està

Con la suspension.

Que es de la memoria

El mayor blason.

Pero el mal passado,

Memoria dexò,

En pluma oltrajada,

Y en triste color.

De la libertad

Se olvidaba, y viò

La muerte en los zelos;

Que ausencia labrò.

Triste se lamenta

Del que le prendiò;

Pues le quitò el gusto

Mas casto, y mejor.

Pero yà alentado.

Su pena olvidò;
 Pues alegre entoná
 Su agradable voz;
 Sacudid las alas,
 Y el pico aguzò,
 Que aun no se ha olvidado
 De lo que es valor.

Y con su harmonia
 A questo cantò,
 Per dár gusto à quien
 Sus que

Libertad p
 Quando en ti se viò
 El que te ha perdido;
 Poco te estimò.

Con ansia te busca
 El que te perdió;
 Pues si ausente vives;
 Verte desèd.

Asi lamentaba,
 Y abierta notò,
 La puerta en la jaula;
 De donde escapò.

Mas ay de mi triste!
 Què sugeto estoy!
 Y la angustia, y pena;
 Mis brios cortò.

Apenas hubo acabado, quando con
 vn palo, que en la mano tenia, ju-
 gandole consigo, à compàs de es-
 grimidor, empezò à dezir, plaza à
 la vianda licita turbados sentidos,
 y sacando vn pedazo de pan, mas
 negro, que blando, prosiguiò, di-
 ziendo: Retiraos ojos licencio-
 sos, dexad de mirar aora; pues por
 aver mirado, estais tan otros de lo
 que vn tiempo fuisteis. Engañados
 oidos, cerraos à mis mesmas que-
 ras; pues las doy sin tiempo: Ea ol-

fato, que el demasiado vicio, que
 yà passò, os ha castigado. Huye
 gusto, que cosa que siempre fue ma-
 la, para què la quiero? Tacto, si te
 parece duro el pan, pierde tu sèr, y
 el serà blando, y bueno; que ay ne-
 cesidad, y donde habita, todo sabe
 bien. Potentado del alma, plaza;
 digo: memoria, no me acuerdes de
 cosas passadas: y aunque sea tu lu-
 gar el primero, vencete à la volun-
 tad de vn loco, que aunque para si
 no tenga juicio, nunca le falta pa-
 ra dár consejo. Con mucho cuyda-
 do atendieron à sus razones Ono-
 fre, y Juanillo, à tiempo que con el
 mismo deseo escuchaban otras per-
 sonas, que la ocasion que à ellos
 les avia llevado; entre los quales,
 vno de contramangas almidona-
 das, y grandes bueltas de puntas, à
 quien se acercò el loco, despues de
 aver dado fin al mendrugo, y ten-
 tandole los brazos, le dixo: Jesus;
 què blancas contramangas que
 traes! Yo apostarè, que cuydas mas
 de ellas, que de la camisa; porque la
 camisa no se vè tanto: muchas buel-
 tas tienes, malo eres para amigo.
 Por què, le preguntò el tal hombre?
 Y el loco respondiò, porque andas
 al vso, y quien al vso anda, anda
 torcido: quitate à vn lado, que haré
 to loco me soy yo. Pues què has
 visto en mi (replicò el compuesto)
 que asi me tratas? Mucho (dixo el
 loco) pues he reparado, que no es
 tuyo el cabello que te adorna; pero
 si lo traes por acordarte, que has de
 morir, bien hazes; pues te acompa-
 ñan

Hán cabellos de vn difunto, ò fueron de quien la enfermedad se los quitò, por quitarle el engaño que con ellos traia: pero si por el parecer no mas te lo pones, mas loco eres que yo; pues es muy cierto, q̄ hombre de buen juicio no ha menester mas adorno, que su claro sentido. Apartate, vuelvo à dezir, que à quien tanto cuyda de la hermosura, cerca està el demonio de vencerle como à la primera muger; pues la venció ofreciendola las cosas mas estimadas en el mundo, como son hermosura, y sabiduria, y que nunca llegaria à vieja: tampoco tu llegaràs à tener canas q̄ se vean, pues las tapas con agenos adornos. Mal consentido es, que quieras ir contra la voluntad de Dios, y que procures enmendar la mejor obra de sus Santissimas manos. Con mas deseos de oírle atendian todos à sus razones quando vieron, que con vn carbon estaba escribiendo en la pared; y que ayiendo acabado, notarò, que lo que avia escrito dezia assi:

*No quieras enmendar la tabla al Cielo,
Que al fin seràs cadaver, todo yelo.*

Colores hizo salir en el rostro del de la cabellera, y Onofre siguiendo su humor, le preguntò; que porque el demonio siendo tan astuto, y sabio, se atrevió à ir à enganar à la primera muger en forma de culebra, y no se valió de otra mas conveniente? A que el loco respondió: Harto lo sintió el primer bolatin; pero como el todo

Poderoso era entòces, aora, y siempre, el que gobierna, y manda, no se lo consintió; y porque tu, que preguntas dàs muestras de no saber, escucha:

No ay cosa que mas sientan las mugeres, que es el que las digan, que son feas, ò que tienen muchos años: y assi el demonio (especulando desvelado) la ofreció para vencerla: Yo te darè hermosura, con q̄ atraeràs à ti los alvedríos, como imàn. Mirarànte todos, y de todos seràs querida; tendràs sabiduria en las palabras, con que adquiriràs; no llegaràs à la senectud. Grande ofrecer fue à vna muger, que lo que mas siente, es imaginar, si lle-go à vieja, serè desechada de todos y serè excluída de los adornos que dà la naturaleza. Mucho le costò al demonio el ensayarse en estos ofrecimientos, para hazer entrar el pecado por los puertos del Mundo: y tan establecido quedò el tomar las mugeres de mano del demonio quanto las ofrece dàr, que oy està mas en su punto, que ha estado jamàs: pero nunca pudo salir de culebra, que èl hartò trabajo para tomar la forma de hombre; pero como esta forma era tan agradable à Dios, y tenia deseos de tomarla, para habitar entre nosotros, no quiso que la estrenasse nadie antes de èl, como Sumo Bien (pues aviendo Dios formado al hombre à su imagen, y semejanza como avia de consentir, que el demonio tomasse la forma del hom-

bre: Solo se lo cōcediò à S. Gabriel quando le hizo Embaxador de la Santissima Trinidad, à la mas hermosa, Santa, y pura criatura: entonces le diò la forma mejor que pudo dàr Dios, pues diò la fuya misma; y pues en Dios estàn todas las gracias, todo el poder, y todo el querer, siendo Sumo Bien, sin fin, ni principio, y que todo lo que en su Divino sèr se halla, no puede fer mejor de lo que es: vuelvo à repetir, que le diò à Gabriel la mejor forma que pudo dàr, pues diò la fuya mesma; pero claro està, que à la mejor criatura avia de venir el mejor Parainfo del Cielo en la forma mejor; pues Gabriel (mirado à buena luz) quiere dezir Hombre, y Dios: y afsi, como tan parecido, le fiò Dios su mismo retrato, para que le llevase à su Esposa, y en premio esperasse vn fiat. Y se puede creer, que el engañador quando fue en busca de Eva, iba medroso, y temblando, mirandose en tal forma, y dezia entre si: A vna muger, que huye de vn varon, y alborota todo vn barrio, espantada, que alborotará, y espantará vna sierpe? Pero aquí de mi saber: Yo la darè con la golosina à la primer vista, y assègundarè con la promessa, con que el interès me hará hermoso; y aunque me vea demonio endemoniado, que es peor que malo, no se ha de espantar de mi, ofreciendola alhajas tan certissimas de su gusto: Ha ceguedad de to-

dos los nacidos! Pues agenos de la verdad, no reparamos en que los bienes de este mundo son humo entre dos vientos: la vida es viento, que le entretiene, y en llegando el viento de la muerte, le desaparece. Acabò el loco con vn ay de mi, que no sè! A quien Onofre preguntò, que por què acababa todas sus razones vna mesma, diziendo: Ay de mi, que no sè! Y que por su vida le sacasse de la duda. Duda tiene (dixo el loco) no es nuevo en el hombre; pues la tiene de q̄ puede quedarse muerto desprevenidamente en su mas lozana salud, sin reparar, q̄ el primer lugar que le dàn quando nace, es vna cuna que à media buelta que le den, queda en forma de tumba, licion q̄ dize: Desde oy empiezas à morir, y afsi atiende à esta Redondilla. Y tomando otro carbò, sentò en la pared assi, admirandose todos de que el juicio yà vivia entre locos, y pues ellos le tenian.

*En tu sana juventud,
Si hazes pruebas, sea vna
Dàr media buelta à la cuna,
Y la veràs atahud.*

Bolviò à Onofre, diziendole, à tu duda respondo: Quitòme Dios el juicio, hallome sin fuerças para bolver en mi; no sè el estado en que me cogiò, y quando he de morir no sè. Aquí llegaba, quando vn mozo tambien Orate, se llegò à èl diziendo: Famoso ha sido el Sermon, señor.

Canonigo. No ha sido malo, fe-
dió el loco) pede Doctor (respon-
ñor Platicantero conmigo yá sa-
be que no se ha de burlar, por-
que es dos veces loco hombre
que no respeta à los mayores, y
à los que le han hecho bien, co-
mo ayer se vió, perdiendo el res-
peto à quien le avia criado; y
quien tiene acciones tan feas, no
se cuente por hombre; y para que
escarmiente (pues el loco por la
pena es cuerdo) tome esos cator-
ce palos, que le doy, y tocando en
el cascabel, cantó así:

*El que de pobres padres fue nacido,
Y que en estado humilde fue criado
No se olvide jamás de su dechado,
Aunque en fortuna esté favorecido.*

*Tenga siépre en memoria lo q̄ ha sido,
No despreciando aquel que el ser le ha
dado,*

*Que obedecerle, y darle el mejor lado,
Es conocer el bien que ha recibido.*

*Que extraño à la razón está el q̄ siendo
Humilde, no conoce, que es pequeño,
Pues ama la mentira, y el engaño!*

*Desde el punto q̄ nace và muriendo,
Sin pagarle la vida à Dios, q̄ es dueño,
Y le libró de todo mal, y daño.*

Así que acabó de cantar, empe-
zó à passarse muy aprisa, dizien-
do: Que cosa tan cierta es el pen-
sar aquel q̄ anda entre desdichas,
ó nació con ellas, el ser comun
hazienda de todos: y que fuera de
la razon imagina, pues juzga por
sí à todos los demás, como si yo di-
xera: Loco soy, todos lo serán. Ha
del Mundo! Dezia con grandes

vozes. A quien imitando otro con
muchas mas, respondió: Quien llama?
Acercandose al conclave de
la gente, y reparando en el el del
cascabel, le dixo: Como respondes
tu por el Mundo? Porque si (repli-
có el loco) acaso se diferenciò de
mi el Mundo presente en algo;
aun mas loco es, que yo; y así an-
tes le doy, que le quito; solo me
aventaja el traer en sus trages
muchas agujetas, y yo no tener
vna para atacarme: pues ya que
has respondido por el Mundo (di-
xo el del cascabel) atiende à mis
razones: y respondeme à ellas.

Por qué se huelga el hombre
de abatir à quien no tiene por
enemigo? Ordinariamente (respon-
dió el loco) quien tal haze, es
hombre de muy baxa esfera; y
porque le tengan en algo, procura
avassallar à los que trata, con que
para sí le parece que haze algo, y
para los que le conocen no haze
nada. Bien respondes, Mundo lo-
co (dixo el del cascabel) y por qué
no tiene el hombre animo com-
passivo de la miseria agena? Esto
preguntas (dixo el loco) sabiendo
el Mundo qual es? Cree, q̄ no tra-
ta el hombre de ayudar à su pró-
ximo en mas de en viendole tro-
pezar, ayudarle à caer, y que la
voz buelve diziendo: Fulano ha
caído, yá no se levatará mas. Bien
dizes (dixo el del cascabel) y por
qué engaña el hombre à quien
del se fia? porque conozca el mun-
do (respondió el loco) la profunda

baxeza de su espíritu. Pues yo me vengaré de todos (dixo el del cascabel) como señor de la Bienaventuranza del siglo solo con vn instrumento. Tu señor de la Bienaventuranza? (réplicò el loco) de qué suerte? En que hablo con salvo conduto (prosiguiò el del cascabel) sin piedra, ni palo me vengo, aunque escuchen mis razones como de loco, que esto me acredita en las verdades. Avianse llegado al ruydo de los locos dos muchachos, à quien el del cascabel dixo: Idos de ay, hijos del vencejo, que à vuestro padre le levantaron del suelo para que aya bolado hasta vn coche: miren que brinco, desde vn Prado de malvas, donde apacentaba ganado, como el Hijo Prodigio; pero no me espanta, que el Mundo como bola rueda. Apenas dixo esta razon, quando el loco que avia hablado por el Mundo, empezó à dar muchas bueltas en el suelo, diziendo: Ruede, si es bola, à tiempo que el Platicante del latigo, viendo la demasia, los encerrò, con que se acabò la fiesta, y el dia iba haciendo lo mismo: y Juanillo, y Onofre, admirados, y gustosos, se fueron ausentando del Hospital, como los demás.

DISCURSO XIII.

EL animal mas contrario al hombre, que criò la naturaleza, es el mismo que le diò

por compañía; con quien ha de vivir, y con quien ha de tratar: la muger, en fin, pues muchas dàn fin con el hombre. Quien supiera pintar todo su ser, pues apenas es, quando dexa de ser! Triste de aquel, que la que le cupo en la suerte del mundo es de metalino gusto: Qué triste vida tendrá, si yà no es muerte, vida tan llena de desdichas! Dichoso el que la ha llò Porcia honesta, y virtuosa! Esta es la mayor dicha del siglo, pues no la iguala quantos bienes tiene: y quantos tienen esta dicha propria, y segura, y no la conocen, ni estiman, que mal hazen! Qué vida como los casados, que su voluntad se parece à las ruedas del carro! Y que muerte, como la que se parece à las ruedas de la noria! Si la voluntad de dos casados es vna, como la de las ruedas del carro, que si la vna anda, haze la otra lo mismo, y si para, la otra la obedece: si ceja, tambien la sigue: esta es vida conforme, pues la voluntad del vno; es la del otro, de ordinario están vnos con la de Dios: si no ay que comer, se consuelan, como es vno el querer de los dos: si roros, están alegres, y con pan, y cebolla gustosos, y si lo ay sobrado, gustosos, alegres, y consolados. Qué muerte, como la vida de los casados, que se parecen en la condicion à las ruedas de la noria, que si la vna anda por vn lado, la otra anda

movimiento; la otra el contrario, quando la vna para, la otra aun no ha dexado de andar; y para que la vna ande, la otra ha de hazer fuerza: Este no es vivir; muerte es, condenada à eternidades. No ay gusto jamás entre tal gente: si el vno dize cestas, el otro responde rabanos: si estrellas, el otro estopas: si paz, el otro guerra; y aunque aya sobrado lo necesario, como no ay paz, gusto, ni sosiego, ni luze, ni parece, y siempre reyna la ira, la maldicion, el juramento, el rencor, el odio, la venganza, la murmuracion, y la libertad en la conciencia, y el demonio como governador: y si en esta casa falta el sustento, como falta la paz, y la prudencia, el procura medios viles; y ella viles medios, siempre cada vno para si. Pues si por suerte no es matrimonio, que vida tan mala! Que no puede ser buena la vida, que se alienta de pecados. Quando la pretende, si tan presto no la alcanza, como quiere, se aburre, cansa, y envejeze, pierde el sosiego, la quietud, y la paciencia. Si la alcanza, à pocos dias se halla mas embarazado, que el que trae espada, y daga, ferruelo, y golilla, sin averse puesto jamas golilla, ferruelo, daga, ni espada: si la sustenta, gasta su hacienda, y la agena, tal vez adquirida con medios infames; si la quiere dexar, le persigue, y dà

zelos; por ver si obran en el, zelale los passos, y suele ponerle en estado, que se pierda, que es la vltima venganza de este enemigo. Si la quiere, ella lo conoce, obrando con rostro desgraciado, siempre melindrosa, y siempre pedigueña: todo la enfada, y nada la contenta, hasta que le dexa sin cama, en el Hospital, en la Sala de incurables. Y así, atencion barbiponientes de hogaño, que si teneis hacienda, teneis flaqueza, y se arma contra vosotros vn demonio de dos caras; vna, q̄ pinta por sus manos; y otra, que la verás quando se levata. Y aunque te parezca que se lleva los ojos que la miran, no se lleva, si no es la hacienda de los q̄ la creen, sin perdonar la salud; y por esso vno, que antes de caer de todo punto, apartado de estos tropozones vivientes, donde el hombre se quiebra los ojos, pierde la hacienda, y pone à riesgo el alma; dixo así:

O que triste juventud

Es la del que sin medida

Passa la flor de su vida,

Gastando hacienda, y salud.

Que llorosa senectud

Tendrá, si à tiempo no adviertes,

Que ay rigor, y ay dura suerte,

Que su vida se deshaze,

Y desde el punto que nace,

Está esperando la muerte!

Y aunque te parezca, que te dexa el corazon lleno de alegres deseos, te engañas, que solo pre-

tende el quitarle; y si atiendes en el artificioso descuydo del taparse, no es descuydo, sino aviso de que es traydor, y procura tu mal: y assi encubre el rostro; lo vno, porque no la vea quien yà la conoce, y sus infamias; y à los que no la conocen, para que deseen verla. En fin, toda la muger es presagios tristes, anunciadores de desdichas; y para que veas, y sepas lo que encierran en si las cinco letras de su nombre, lee:

Muerte dize la primera

Letra de su infausto nombre,

T por que mas nos assombre,

Vicio la segunda encierra:

La tercera dize Guerra.

Quarta, y quinta Espada, y Rayo,

A quien no causa desmayo,

Si es que lo quiere entender,

Vèr, que toda la Muger,

Es de la muerte vn ensayo!

A la puerta de vna casa, nada grande, llegaba Juanillo, y Onofre, despues de ausentes del Hospital, à tiempo que las voces que vna muger daba, riñendo con vn hombre, los hizo detener disimuladamente: la muger dezia, avia de ir à quantas fiestas huviesse en Madrid, y se avia de holgar mientras viviesse, y que no estava con èl para ser su esclava, y creyesse, no se avia de dexar vltrajar, que tan buena era como èl; y pues yà la conocia la condicion, y el humor, se le figuiesse, si queria paz en su casa. Mal dize esta muger (dixo Onofre) que primero es el

hombre, que ella su esclava es: pues para señal de que sale sugeta; al hombre, assi que nace, la talaran las orejas, donde la ponen vn eslabon de cadena, señal de esclavitud: y caso que niegue esto, no negará lo que dize la Iglesia, que se avenga con su espolo, como ella se aviene con Christo. Grandes voces daba la muger, y el hombre con voz baxa la procuraba reportar; pero en ella poco herian sus razones, hasta que enfadado, la sacudiò el polvo, por demasado. Enfureciòse la tigre con tal corage, que fue causa de alborotar la vezindad; llegò alguna gente, y entre ella vn Alguazil, desenroscando vna vara de de junco, con el tono de tenganse à la Justicia; que voces son estas? La muger, que viò al Alguacil, levantò el grito con palabras injuriosas, diciendo: Ladron, infame, holgazàn, mal nacido, que me has muerto: esto merezco yo por averte quitado muchos piojos, que traxiste à mi poder; y bolviendose al Alguacil, le dixo: V. md. le lleve à la carcel, que es vn ladron, y yo se lo probarè, que no es mi marido. El Ministro que tal oyò, asfentando con vn Escrivano, que llegò, sacando las escrivanas de la pretina, embargaron los pocos trastos que avia, dando con hombre, y muger en la carcel. Seguirlos quisieron los dos amigos; pero el ruido que vna muger hazia con vna criatura, los detuvo, diziendq:

do entre lagrimas, y gozo: Queri-
do de mis ojos, que has hecho sin
tu madre? Donde has estado, bien
mio? Que ausencia ha sido esta
de quien te parió, y te quiere? Que
fiera te ha detenido, que assi te
ha parado? Pero no era fiera, pues
te dexò la vida. Con brevedad
juntaron sus tiernas ansias mucha
gente, y preguntada la causa, res-
pondió, que se avia perdido aquel
hijo desde por la mañana, y le ha-
llaba desnudo, aviendole quitado
quanto llevaba puesto hasta los
zapatos. A cada palabra, que la
muger dezia, el niño lloraba, y
ella aumentaba el amor, dandole
besos, y abrazos, y embuelto en
su manto, vertiendo lagrimas
de contento, se fue. Quanto de-
bemos los hijos à los padres! (dixo
Onofre) pero admirado estoy, que
aya quien se atreva à vna inocen-
te criatura, desnudandola, hasta
dexarla como à esta que hemos
visto. No te espantes (respondió
Juanillo) que en Madrid suceden
muy de ordinario estos despojos
por manos de algunas aves, que
anidan en este Lugar, que viendo
vna criatura bien vestida, procu-
ran cogerla sola, y engañandola
con quatro confites, la meten en
vn portal, dexandola como à esta
que viste; y aunque suelen caer
en la tentacion de la Justicia, y
por sus buenas obras, las palma-
tean, no por esto falta quien exer-
za sus habilidades. Pero bolvien-
do à las ternezas de la buena mu-

ger, que contento recibiria, quan-
do hallò à su hijo, pues fue causa
el gozo de verter lagrimas? Pero
no me espanta, que el bruto gi-
me, si halla menos en la cueba al
hijuelo, que dexò; y el perro la-
dra, ò llora, si le quitan el cachor-
ro; y el paxaro se entristece, si
pierde la cria. Y si perdida la ha-
llan, el bruto se estriega al hijue-
lo, y le lame; y el paxaro tendi-
das las alas, no se harta de dár
buestras de contento. Que nom-
bre tan tierno (dixo Onofre) ins-
pirò naturaleza en el de madre!
Tanta ternura, con prodiga libe-
ralidad, que en nombrarla, solo
despierta amor, y respeto! Que
bruto indomito de barbara na-
cion, el mas habituado à inhumana
costumbres, no confiesa el
rendirle parias de afecto à tan
amable nombre? Que fiera ay,
que con amoroso dictamen, no
descubre el ser parcial de su ma-
dre? Solo à la vibora se le cono-
ce esta crueldad, por ser veneno-
so aborto de la misma fierezas
pues en naciendo acarrean la
muerte à las entrañas que la avi-
varon. Estraña sabandija à todo
lo criado! Pues las piedras anhe-
lan por bolver al centro que las
produxo, y los arroyos atravies-
san montes de dificultades, por
juntarse con el mar, à quien tie-
nen por madre; y el fuego exala
deseos, por bolver à su soberano
asiento, aguzando centellas à lo
lexos, para enamorar à su ama-

da esfera. Solo el mal hijo imita à la vibora, ò al rayo, que para nacer, haze rebentar à la nube que le congelò; sin corresponder con la mayor obligacion. Què cosa tan aborrecida es à los ojos de Dios la ingratitud al beneficio maternal! Y assi aconsejan los doctos, que en la tierna edad, quando trabaja la enseñanza, se tenga cuydado con habilitar los hijos à tener verguenza; pues con ella se adquieren las demás virtudes; que la verguenza es el reprimir el corazon, para que el espíritu huya de todo aquello que es baxeza; y assi, es vn temor noble, y el que le tiene, procura no caer en falta con los Superiores à él: y el no hallarse verguenza en todos, es, que no todos tienen los ojos claros, para seguir lo que les està bien, huyendo de lo malo, sin ceguedad, ni passion. Vn Sabio dixo, que la verguenza era encubridora de muchas faltas; y dixo bien, en fin, como sabio, pues no ay vestido, que tape la desnudèz de nuestrs descuydos; y assi, yo dirè à quien carece deste bien: Si no tienes verguenza, haz lo que quisieres, que todo serà malo, y el vergonzoso sabe agradecer el bien que ha recibido, respetando à los mayores, siendo humilde à quien le ha criado, estimando à quien debe el sèr: y cumpliendo con esta deuda, como discreto, cierto es el estàr pròpno para agradecer, y estimar la vida à cuya es.

A la Oracion tocaban las campanas, à cuyos golpes se detuvieron Juanillo, y Onofre, haziendo lo mesmo quantos la oyeron: quando reparando Onofre en dos hombres, que juntos iban, oyò que el vno dixo al otro, vamos, no os pareis, que yo apelo à mi Parroquia, que este Sacristan (segun se adelanta) debe de tener que hazer; muy contentos se iban, pareciendoles aver dicho alguna agudeza, sin atender, ni reparar, que puede ser la vltima campanada de su vida; y que la lengua de aquella campana nos dize, que bendigan las gentes à Maria Santissima, y se acuerden de aquella mysteriosa embaxada de Gabriel, pues fue el primero que dixo: Aye-Maria; y acordandose de tan Dulcissimo Nombre, pidan à su dueño; interceda con su precioso Hijo, perdone las Almas, que yacen en los senos del Purgatorio. Y no tan solo esto, que tambien debèmos hazer reparo, en que aquellas campanas (que de ordinario son las que à tal hora se tocan, las que tienen el eco mas triste) nos dizen, repara mortal, que yà se acabò oy, siendo vn dia tan hermoso, y claro, y quando nació, le celebraron las aves con sonora musica; y entonces parecia, que no avia de llegar à obscurecer sus luzes la fria noche, ni se avia de atrever à tanta hermosura, y resplandor;

dor; haz tu lo mismo; contem-
plandote cerca de la noche de tu
vida, que no sabes quando te lle-
narà de lutos esse ser que te alien-
ta, y pide à Dios por aquellos
que fueron vivos como tu, y yà
lloran en el Purgatorio: hazlo,
que assi no te faltará quien por ti
lo haga, quando te veas en el lu-
gar que ellos se ven, suplicando à
Dios te guie, para que no tuerzas
el camino, y contempla en essa
humilde glossa la verdad:

Quando las campanas tristes
Con sus golpes dan espanto,
Es porque llames el llanto,
Pues para morir nacistes,
Señor, desde que nació,
Sin merecer esta vida,
Te ofendo tan sin medida,
Que no sé si estoy en mi:
Tu gracia, y Fè merecí,
O gran Dios! pues me hizistes;
Y con tu aliento infundistes
El alma que el ser me dà,
Triste lamentando está,
Quando las campanas tristes:
Que duerma el hombre en pecado,
Sin mirar que puede ser,
No llegar à amanecer,
Si está de Dios decretado!
O qué tiempo mal gastado
Es el que passa sin llanto!
Mire de la muerte el tanto,
Y le dirà en conclusión,
Que la pata, y hazadon
Con los golpes dan espanto.
Mira que aquel que murió
Te dexò escrito vn papel,
Para que te acuerdes del,

Pues yà su vida acabò:
Y solamente dexò
Horror, tristeza, y espanto;
Y debaxo de su manto
La viuda dando gemidos,
Y aquellos tristes que xidos;
Es porque llames al llanto.

Apenas nace en el suelo
El hombre, quando el rigor
Le acomete, y el dolor,
Ansias, sustos, y desvelos:
Mira que la muerte el velo
Corre, como te opusistes;
Y disparates hizistes,
Llora, por no aver llorado;
En tiempo tan mal gastado,
Pues para morir nacistes.

Y si esta Glossa no te agrada, por
lo humilde, pues yà tiene estra-
gado al poderoso el gusto, con-
templa en essa segunda, que po-
drà ser hagan dos avisos, lo que
vno no pudo, y aunque la copla
es antigua, no es la Glossa:

Quando tocan la campana
A muerto, no es por el muerto;
Siño porque estès despierto,
Que será por ti mañana.
Detèn el curso veloz,
Caminante de esta vida,
Si por suerte està dormida
Tu alma en pecado atrozi:
Haga en tu oido mi voz,
Que mires la flor temprana;
Que corta mano tirana,
Y su caída te advierte,
Que es reseña de la muerte,
Quando tocan la campana:
O tu, aquel que enamorado,
Fue vn Mayo tu lozanía,

Y quando se oia el dia;
 Davas tributo al cuydado!
 Mira el tiempo mal gastado;
 Con el discurso despierto,
 Y el oido siempre alerta,
 Que si oyes alaridos,
 Formados de mil gemidos,
 A muerto, no es por el muerto.

Pension forzosa al nacer
 Es el morir (caso fuerte!)
 Y como es la vida, advierte,
 Qué suele la muerte ser:
 Mira, que el amanecer,
 En tu vida no es muy cierto;
 Y que puede ser incierto
 El gozar del Criador;
 No hablo, no, por darte horror;
 Sino porque estès despierto.

La vida es humo, que al viento
 De la muerte se deshaze,
 Y apenas el hombre nace,
 Quando sirve de escarmiento;
 En lugar de estar atento,
 Enseña el alma à inhumana,
 Passando vida profana.
 Sin mirar que el que murió,
 Solamente te avisò.
 Qué serà por ti mañana.

La señal de la Cruz; que en los rostros se hazia la gente, dando-se las buenas noches, daban muestras de acabada la Oracion; y despidiendose los Fieles, se dizen: A casayarnos vamos à morir en el breve sueño, que nos ha de servir de descanso; quando deteniendo Juanillo à Onofre, le dixò atendièse à dos buhos, cubiertos, ò embueltos en dos mantillas blancas, con su guarnicion negra, y

muy angostas de faldas, por ir en faldas menores, llevaban guardapiés, con algo de aquello que relumbra, que como es de noche, quando salen estos moreiegales, han menester mantillas blancas, que aunque estèn raídas como su cara, y gastadas, como su castidad, es color que resale, y los relumbrones, aunque sean falsos, como ellas, todo brilla de noche, y sirve de señuelo en la paranza de su malicia, con que vãn diziendo, con el pregon de sus menèos: Venid, paxarillos nuevos; que yà estàn las varetas llenas de engaño; no querèmos à los astutos, que yà nos conocen, y tiran cozes sin dàr blanca. O buhos, que de ordinario aborreceis el dia, porque la noche encubre las faltas, que son mas que las de vn juego de pelota! El buho todos sus antojos son, procurar matar à los padres de quien nació, y fue criado; y estas, todo su anhelar, es por quitar la hazienda, y la vida à los mismos que las alientan.

Iban estas dos aves nocturnas con mucho color en el rostro, con que encubren, ò disfrazan la funda galica: muchos dizen, que la verguenza arroja colores al rostro; y segun esto, ninguna de estas tiene verguenza, pues jamás se les vè color proprio, que el que manifiestan despues de compuestas, es artificial.

Iban diziendo la vna à la otra: Amiga mia, perdido està el Mundo,

do, en todo ayer, ni oy, no ha llegado à mi quien diga: demonio, ò muger, quieres algo? Y si no fuera por la vezina de adentro, no me huviera desayunado oy. Por què no ibas à mi casa? (dixo la compañera) que Fulano llevò ayer dos pollas famosas, y oy ha llevado medio cabrito, y vn lomo de carnero; y cierto, que lo haze el mozo muy bien conmigo; yo apostarè, que està como vn Angel aguardandome para cenar; pero segun nos fuere, serà la buelta. Casòse yà? Preguntò la otra. A quien respondiò: Si, y muy bien, que le dieron famoso dote, y vna mucha cha como vna perla. Y à ti te diò vistas? Bolviò à preguntar. A quien respondiò: Amiga, si, que el vestido de raso de flores y el guardapiés de orme-si que tengo, del dote saliò. Pues era yo boba, que à dote nuevo me avia de descuydar? Ayer me pagò medio año de casa, y me diò cien reales para dos camisas: el mozo està perdido por mi, y si yo quisiera, las mas de las noches se quedàra en mi casa. Yo, amiga, dize la otra, no tengo tanta fuerte, que aquel hombre que tuve, no llegò à darme vnos zapatos; porque se avia encaprichado en dèzir, que ninguna de nosotras cocemos la olla con vn carbon solo. Aqui llegaban, quando las detuvieron dos babones modernos, y despues de breve conversacion, ellos guàron, y ellas los figuieron.

Onofce, que atento avia estado, se hazia cruces, y Juanillo dixo: Yà te espantas? Pues aun no has empezado à ver lo que de noche passa en este Lugar: Pero dime, què te parece de aquellas dos troxes de pecados? Ate adist: à la que dixo, que el Mundo estava perdido, porque no avia topado quien la dixesse: demonio, ò muger, quieres algo? Bien dixo en nombrarse demonio, pues estas mas lo son, que mugeres; pero bolviendo à la otra, què vida passará la recien casada, por causa de la picarona? Pues es cierto, que aunque mas dissimule èl, darà hartos indicios de su entretenimiento, y gastos de hacienda; y mira la lealtad, que le guarda su dama: y lo que mas me admira, es, el que ay muchos hombres, que se dexan creer, que sus damas son leales, y lo son como Judas; pues estàn comiendo, y bebiendo con el del gasto quotidiano, y el sentido en otras partes de gusto, ò ganancia; y en apartandose el pobre pagote, ellas se arriman à qualquiera, y con quatro melindres de los que vsan, emboban al pobre inocente: y en su casa del tal todo le enfada, haffra su muger, porque no gasta dobleces, ni melindres, y solo la quiere à saltas: y de verdad, que no es muy simple aquel adagio, que dize: La muger propia, y la olla, quando faltan son buenas, pues hasta entonces no ha sido

nocida su bondad. O qué tonto es el hombre, que sustenta al mismo que le mata, por vn gusto, que apenas es, quando no es! Sin reparar, que aquellos basiliscos no quieren, porque las quieren, sino es porque las dan; y en faltando en ellas, falta el amor, como el humo del lugar donde fue congelado; pues aviendole criado la leña, la niega, y desampara en viendola quemada, como à cosa que yà no tiene que dár. Por cierto Juan (dixo Onofre) que todas tus razones son vtiles, y que dan tanto gusto al oír las, que jamás me cansarè de escucharte: y aora, dime por tu vida, qué ruydo, y voces son las que escuchamos, que parece tropelia de algun esquadron? Allí (respondiò Juanillo) ay vna fuente, de las muchas que tiene este Lugar, la gente que và por agua, sobre cogerla dan aquellas voces. Y pues hemos tocado en las fuentes publicas, donde los Aguadores, y las mozas de servicio vàn por agua: escucha lo que estas fuentes alcahuetèan, aunque siempre estàn hablando lo que ven, pero no las entiende nadie.

Procura la picarona fregatriz gastar entre dia el agua, empleandola, yà en regar, ò en fregar, aunque aya pozo en la casa, para en llegando la noche, con el tonillo de por agua voy, en fillar el cantaro debaxo del caparazon de la mantilla, y con apariencia de

muy seruiçial, salen de casa, y caminan à la fuente, donde la està esperando el Lacayo, el Coche-ro, el Page, el Mozo de Sillas, el criado de el Doctor, y otros semejantes; que las q̄ pican mas alto, no salen por agua: allí se juntan quatro, ò seis de ellas; y vrden sus telas, y fuelen tenderlas: cortase entre ellas largamente de vestir. La vna dize, que su ama tiene mala condicion, y que por su amo està en la casa. Otra dize: A mí, amiga, no se me dà nada, que mis amos tengan mala condicion; yo hago mi gusto, y tomenlo como quíereren, que à mi no me ha de faltar donde servir. Otra dize: Yo buena casa tengo, que mi amo harto siente que salga por agua; pero mi ama por vengarse de algunas pesadumbres, que por mi causa tiene con mi amo, me haze salir por ella. Otra la pregunta la ocasion, por qué riñen sus amos? Y dize: Hermana mia, el demonio del hombre diò en perseguirme, y sollicitarme, y venció; porque yà veis; mi amo, y dentro de casa, cierto es que avia de alcanzar. Oyes, Juanilla (prosigue) en no estando mi ama en casa, de tu le trato, y me ha dado palabra, que si muriera mi ama, se avia de casar conmigo: èl me dà lo que he menester, sin que mi ama lo sepa, aunque ella algo zelo à anda, pero à mi no se me dà nada. Qué quíereres, amiga? (dize otra) eres di-

dichosa, yo ha que hablo à Fulanillo dias ha, que passan de quatro años, y salido de vnas medias que me diò, no le debo otra cosa, y teniendo lo que ha menester: Todo quiere fuerte en este Mundo! Al mio se parece (dize otra) ayer me embiò con aquella vezina de enfrente, que adereza valonas (que es amiga, à quien fio mis secretos) vn calzado, que vale seis reales de à ocho; allà le tengo hasta que aya ocasion de ponermele. Llegan à este tiempo otros galanes nuevos, y cada vna se aparta à hablar con el suyo, y el cantarò se està como saliò de casa. Dividense à rincones oscuros, ò portales cercanos à la fuente, à tiempo que la Ronda de media dozena de Alguaciles, con mucha bulla, y aquello de tenganse à la Justicia: Quien diremos? los espanta: vna, suelta el cantarò por huir, y à su galan se le cae el sombrero por escaparfe: otra, que esta en vn portal con su guapo, se suben èl, y ella vna escalera arriba, otra da en manos de vn Alguacil, afligese à bueltas de buen rostro, repara en ella el Ministro (porque le ha concedido el verla la luz, que le ha comunicado vn bo-degoncillo cercano) parecele bien, y en lugar de hazer su officio, la requiebra, ò manosea: dale palabra de que el dia siguiente se verà con èl en tal

parte, y despedida se va à casa sin agua: la que subiò la escalera arriba con su cuyo, turbada se le cae el cantarò à la puerta de vn quarto de la casa: salen al ruydo dos mozos, y al dicho galan de Mari Blanca le dan vna forana de palos, creyendo, que atrevido con la regla del medio partir, se avia puesto à multiplicar: à ella la ponen de palabra mejor, que merecia. Salen fuera, y ella se va sin cantarò à casa. Otra, que à lo obscuro de vn rincon se avia ido con la turbacion, que la Justicia la puso, se le cae la mantilla, y sin ella se ausenta: vanse à casa al cabo de dos horas; la vna dize, que no ha podido llenar, por aver mucha gente; otra, que por llenar la han quebrado el cantarò: otra entra muy espantada, y fantiguandose, diziendo, que de milagro de Dios viene con vida, que no sabe como se ha librado de mas de treinta espadas desnudas, que por bien empleado da el aver perdido la mantilla, y no la vida. Los amos, aunque riñen, al fin lo creen; y no creen los pecados que evitan en evitar que vayan à tal hora por agua, y el ahorro, que al cabo del año se hallan, dando limosna à vn pobre Aguador, para q̄ la trayga, escusando la murmuracion, el escandalo, el tièpo mal gastado con tantos pecados mortales; y cree, amigo Onofre (prosiguiò Juanillo)

que

que se me ofrecia harto, que dezir; pero no quiero detenerme en las calles de Madrid de noche, que huelen mal las verdades, y temo la Ronda del mal gusto, no me encuentre, y murmure las razones.

DISCURSO XIV.

LA noche triste, muerte del mas alegre dia, avia tendido su negro manto, con que avisa à los mortales, que todo tiene fin. Y yà aquellos que su vida, y costumbres no caben en el mundo de dia, se van disponiendo para salir de noche; y Juanillo dixo à Onofre así: Pues nuestro entretenimiento es oír, y ver las cosas mas notables, que en aqueste mundo abreviado suceden; y yà que no sean todas, la mayor parte, no ha de ser posible, atenderemos à las que pudieren registrarse. Quando à la puerta de vna taberna vieron, que se avia llegado mucha gente, y acercandose Juanillo, preguntò à vn mozo la causa. A quien respondiò así: Este ruydo es, que llevaban à la carcel à vn hombre, y vna muger, y se han entrado à socorrer en esta casa, como à Sagrado, por ser el dueño Lacayo de vn Vizconde, y que por entonces no estaba en ella, que si lo estuviera, no se huviera atrevido la Justicia à entrar dentro; porque era Toribio peor que el diablo, y no sufría

burlas: y reparando atentos los dos amigos, vieron, que la Justicia queria descubrir la cara à la muger, y ella lo defendia con grande estremo; pues no era bastante el ofrecer dexarla libre, si lo hazia, hasta que la muger del señor Toribio: atando la boquilla del pellejo que gobernaba, se levantò del puestto donde media, y à fuerza la hizo descubrir, manifestando vn bulto de tiniebla, ò mendruga de azabache; pues era vna negra con mas hozico, que el de vn puerco; pero ladina Portuguesa. El hombre que con ella cogieron, se quedò turbado sin saber que dezir, hasta que el Alguacil le dixo: Cierito que iba v. m. muy bien empleado con tan buena alhaja: Es posible, que vn hombre blanco haga tal? El hombre absorto, y como fuera de sí, no hazia mas de mirar, y hazer se cruces mal formadas en el rostro, diziendo con medias razones, repujadas à pausas: Por blanca, y muy bizarra la he tenido, porque el language podia engañar al mas avisado, así en lo pulido de las razones, como en lo entendido de ellas, no he tenido ocasion de averla visto la cara, ni aun vna mano; porque el manto, y los guantes lo han defendido: hela dicho que se descubriessè para verla la cara. A lo que me respondiò que Amor vendado vencia, y otras razones à este tono, à tiempo que vs. mer-

cedes llegaron ; y aora los suplico la embien con Dios , y à mi me lleven donde gustaren : pufose de por medio la señora de casa , con que dexaron ir libre el dia , y la noche en aquellos dos amantes. Entre la gente que avia llegado, fue vn Sacerdote , que aviendo visto lo que avia passado , y oyendo à algunos , que espantados estaban del engaño de la negra , los dixo afsi : Mucho me admira, que de vn rostro negro hagan tanta novedad los hombres, y no la hagan de vn alma en pecado , que estandolo , no ay cosa mas fea , y abominable ! Qué muger ay de aqueftas de mal vivir ; pues solo es engañar) que aunque à la vista sea hermosa, y blanca, todo aquello no passa del rostro ; pues solo del rostro cuydan para contentar, dexando el alma mas podrida , y asquerosa , que las ediondas bacas que arroja la sierpe , quando se renueva? Pues qué muger bolvió à dezir , ay de estas , que no procure dexar à vn hombre tan feo , y espantoso , que por no verle cierran los Angeles los ojos? Adelante deseaba Onofre que passara ; pero diò fin à sus razones, por la indecencia del lugar que el que oye hablar à puerta de taberna , no repara en el dueño de las razones ; pues de ordinario juzga ser la causa la mercaderia que alli se vende.

Su viage siguieron Onofre , y Juanillo : y à breve instancia vie-

ron à la puerta de otra tienda de vino , quatro mozos de buena edad , y pocas barbas, que tratando de la valentia, dixo el vno, que sabiendo las quatro generales , no avia menester mas para salir en vn juego publico. A lo que otro respondiò : Que aunque eran las principales heridas, no bastaba el saberlas, sin saber defenderlas del contrario. Otro dixo : Que no avia mas destreza, que buen animo , y tirar estocadas. El otro , que no avia hablado por tener la boca ocupada, algo mascando, dixo: Qué destreza como la de este laud , puesto en angulo corvo , y no estarnos mareando con sus angulos obtusos, y agudos? Empinò con esto el jarro, y entregòle à otro para que hiziesse la razon , à tiempo que dos Estudiantes salian de la taberna sin pagar , despues de aver bebido , à quien la medidora daba voces, diziendo: Quien es el que ha de pagar el vino? Y los quatro amigos, que no avian reparado en los Estudiantes, creyendo, que con ello se hablaba, la respondieron: Que otra vez mirasse la cara à quien echaba el vino, y no fuese bachillera. La moza respondiò, que no hablaba con ellos, que lo avia dicho por dos Estudiantes, que se avian ido sin pagar. Llegò à este tiempo el dueño de la casa , y aviende oido dezir , que se iban sin pagar , empezó à gruñir entre dientes, hasta que rompiò

con la voz; y dixo: Que era mucha desvergüenza la que se hazia en su casa (mirando à los quatro amigos, desde los pies à la cabeza) y el vno enfadado de que los mirasse, y hablasse de aquel modo, no teniendo ellos la culpa, le dixo: Que se fuesse poco à poco, ò traxesse espada, para hablar como hombre, y no como dueña: entrò por ella como vn viento, y la medidora empezò à dár voces, y como le viò salir con espada desnuda, desamparò el pellejo, sin echarle freno en la boca, y fue à favorecer à su amo: al salir à la calle los quatro camaradas, echaron à rodar vna mesa de castañas asadas, y vna olla de mondongo, echando al ayre las discipulas de Narbaez, y al salir el tabernero, le dieron vn trasquilon, obrado de vn tajo, con que dixo: Confesion, que me han muerto. Llegò Justicia, y los quatro diestros se fueron al quarto de la salud. Afieron del herido para meterle en casa, toda alborotada, llena de gente, y el baño, y el suelo lleno de vino; llamaron à vn Barbero para que le tomasse la sangre, y curasse; y despues de curado, le tomaron su declaracion, luego à la medidora, castañera, y mondonguera, que todos tenían que llorar; vna sus castañas, otra su mondongo, y el tabernero su cabeza rota: y por si acaso avia heridos de la otra parte, le llevaron à la carcel, em-

bargandole quanto tenia, depositandolo en vn Bodegonero, como padre fuyo. Estaban Juanillo, y Onofre mirandolo todo, admirados de los lances impensados que le vienen à vn hombre sin buscarlos. Si este hombre (dixo Onofre) huviera tenido mas prudencia, sin echarse tan presto con la carga, y mas atento supiera quien eran los culpados, y por cantidad, que serian quatro quartos, quando mas, se reportàra, y juzgara que à lo hecho no avia yà remedio, mas quieto se hallàra aora, y no que por aver hablado arrojadamente se halla herido, preso, y su vino vertido, y que le costarà su dinero. Vamos de aqui (dixo Juanillo) acercandonos à la Plaza Mayor, pues la noche combida con su quietud, y claridad. Assi lo hizieron, y antes de llegar à la Plazuela de Anton Martin, vieron, que la Ronda de vnos Ministros de Corte avian detenido à vn hombre, à quien quitaron vn broquel, y vn estoque; y como le hallaron aquellas armas indecentes, le miraron con mas cuidado, y toparon dos pistolas cargadas; y preguntaronle quien era, que se atrevia à traer aquellas armas vedadas? Respondiò, que hermano de vn Despensero, y que el era Botillero de vn Señor, y si le quitaban algo de lo que llevaba, se enojaria su amo, y les pesaria de averlo hecho: à lo que vn Ministro enojado, levantando

la mano ; le sacudiò con vnas quantas puñadas , dexandose las muy bien asidas , y à empellones le fue guiando à la casa (donde vn Angel tremola la espada de la Justicia) para que alli amansasse los tufos , como lo hazen los mas valientes. Si este zafio Gallego (dixo Onofre) que en el habla he conocido , que lo es , se atreve à esto , que harà quien con alguna libertad puede ? Afsi està todo perdido (replicò Juanillo (pues apenas entran estos monstruos Galicianos en Madrid , quando para comer assen de vna esportilla , ò tomando dos cantaros trasiegan agua , y luego subiendo à mayores , se acomodan à Lacayos de vn Señor : y apenas lo son , quando se echan vayna abierta , y muy tieslos de cola se la van mirando , como à cosa , que nuevamente sale de aquel bulto ; y luego no falta vna Dominga , que hechà ama por la leche , le dà para coleteo , con que à pocos escalones sube al estremo , que este que và à la carcel .

Su camino seguian los dos amigos quando à la puerta de vna tienda de tabaco vieron dos fantasma mortajadas en seda , mas melindrosos , que titeres de vidrio , de estos , que lo mas del año traen los zapatos con los talones acuchillados , y cosidos con lazos negros , la espada muy limpia , y la camisa no tanto ; muy barbihechos

de rostro , y deshechos de vientre ; sombrerito trique , y bueltas baylarinas , y lacito de color en la negra toquilla : en fin , son los que firven de carga à vn macho , ò mula , que parece de tahona , acompañando à vna filla , donde và vna dueña de la edad , atenidos à tres reales cada dia : estava el vno muy vexiga en lo hueco , contando al otro las gracias , y partes de su dama , alababala el pie , y por apocarle , dezia , que era vn pigme , y que muchas vezes le parecia duende : sin reservar lo mas secreto , la fue pintando , y luego passò à las alhajjas del quarto de casa contàdo del estrado , y colgaduras de la cama , adorno de pinturas , escritorios , y demàs trastos , hasta que cansado de mentir , diò lugar para que empezàra el otro . Los dos amigos estaban atentos , y Juanillo y à cansado de oir à vn tonto , dixo à su amigo : Yo apostarè , que la tal dama calza sus ocho largos de zapato , y tendrà los pies con mas juanillos que dedos , y apenas llegará de la Ronda , quando se descalzarà para que salgan los malos humores : y aunque salen algunos , muchos entran . Miren este bobo , que quiere sustentar con veinte y cinco quartos , que el ochavo que falta à tres reales que le dan , es la renta del Mayor-domo , y si quiere Dios , el estrado serà vn rueda de real y medio : la cama vn mal xergon , lleno de pajaza donde viene el

vidrio, las colgaduras, las que te-
xe la araña; que el quarto de la vi-
vienda, será el primero donde con
mas libertad anidan ratones, y
nacen los gatos ariscos. Los es-
critorios serán vna arquilla de
seis reales, comprada en la tor-
neria, donde guarda las drogas
que la pintan el rostro, que para
los vestidos no ha menester en-
cuerdo, que solo el que trae, es
el que tiene: las pinturas se-
rán, quatro papelones en alma-
grados de los que traen los Fran-
ceses. Y aunque fuera verdad
quanto ha dicho (dixo Onofre)
y tuviera vna dama como vn An-
gel, para que la alaba à otro
hombre, sabiendo que el deseo
es ave, que buela, y que todo
quanto habla, es poner alientos
de verla en el que escucha? O
que necedad en muchos que ay
como este! Que aun de sus pro-
prias mugeres manifiestan las
gracias en publicas conversacio-
nes, sin reparar, que el Real si-
tio del Escorial se desea ver, por
lo que se oye alabar: el que le
ha visto, apasionado alaba sus
partes, y el que escucha labra
deseos de verlas: lo mismo su-
cede alabando el mentecato qua-
tro melindres de su dama, ò mu-
ger; que el que escucha desea
el verlos, y procura que se ha-
gan con él, para notarlos mejor;
y aunque se quede con deseos no
mas, yá basta la intencion de
ofenderle, por ser hablador: ala-

bar las partes de la muger, prue-
bo que es bueno, siendo las del
alma, como dezir, tengo vna
muger, que me ha dado el Cielo,
virtuosa, y santa, cada dia con-
fiessa, y comulga, no consiente
la murmuracion donde ella està,
ni que se ofenda al proximo; es
caritativa, y piadosa. El que
escucha estas partes solo dize:
gracias à Dios, quien la imità-
ra! Dichosa ella, y quien con
ella habita! Pero el que escucha
gracias del cuerpo, y melindres
exteriores, calla, y desea el ver-
los: y viendolos, procura go-
zar de aquel cariño, con que yá te
ofende con el pensamiento, y se
anima à la palabra, y si le furte
executa la obra, teniendo tu la
culpa de todo.

Cansados de aver oido aque-
llos dos tontos, mudaron de sitio
Onofre, y Juanillo, y à pocos pas-
sos oyeron, que de vna casa, algo
obscura la entrada, salia vn ay lasti-
moso, repetido algunas vezes: y
con el deseo de saber, pues no los
movia otra cosa, se detuvieron, y
Onofre, como mas animoso, en-
trò en el zaguán, donde oyò for-
madas razones; y aunque rebuel-
tas entre ansias, conociò eran de
muger, y prestando el oido aten-
to, notò, que la que se quexaba,
dezia assi: Es posible, que no baste
el llevarme mi pobre hazien-
da, y la agena, sin tenerme à mi,
y à esta criatura atadas de este
modo? Que defensa ven en vna
po-

pobre muger sola , sin mas amparo , que el de Dios? No huvo menester Onofre oir mas razones, pues en las que avia escuchado conoció que eran ladrones , y facando la espada , entrò mas adentro, hasta que el resplandor, que salia por el agujero de vna puerta , comunicado de vna luz, le informò ser alli donde se formaban aquellas amargas quejas, y sin atender al riesgo, que le podia venir , diò tan grande golpe à la puerta , que saltando vn pedazo de tabla, quedò bastante abertura , para que viesse eran dos hombres , que estaban liando lo que avia ea el aposento ; y ya turbados con el golpe de la puerta , mostraban cobardia en sus acciones, à tiempo, que executando Onofre otro golpe en la puerta , quedò franca la entrada, acometiendo , y diziendoles : Ha ladrones infames! Como os atreveis à vna pobre mage? Dando al vno tan recia cuchillada , que obediente besò la tierra, y el otro temblando, no sabia lo que le avia sucedido , à tiempo , que dos vezinos de la casa, que vivian en el quarto alto , baxaban con luz , y sus espadas desnudas ; pero yà Onofre los avia quitado à los ladrones las espadas , y Juanillo avia desatado à la muger, que yà se venia à Onofre, agradeciendole el piadoso socorro; y como ay Ministros sobrados por qualquiera parte , en esta no faltaron,

pues media dozèna llenaron el aposento , empezando à preguntar la causa de aquel alboroto? A quien Onofre dixo , que la dueña de casa darìa mas razon que nadie , y ella medrosa , y llorosa, dixo asì: Yo soy vna pobre muger , labandera , viniendo esta noche del rio abri este aposento, y dexando dentro esta criatura, sali à encender vna luz , y quando bolvi con ella , hallè à estos dos hombres dentro , que la primera palabra fue dezirme , que el callar me darìa la vida ; y assiendome las manos , me las araron , haziendo lo mismo à esta criatura , sin tener piedad de sus tiernas lagrimas , vi que iban liando toda la ropa , sin reservar nada , en ocasion que estos dos señores , que Angeles deben de ser , echaron la puerta en el suelo , socorriendome. Lo demàs dirè yo (dixo Onofre) pues el averlo echo fue , que passando por la calle , oì las quejas de esta pobre muger , y aviendo notado en ellas la causa , entrè à darla socorro , y creyendo , que estos hombres se pusiessen en defensa , los acometi con la espada en la mano. A esse tiempo b xamos nosotros (dixeron los vezinos) por aver oido dezir : Como os atreveis à vna pobre muger? En fin, la Justicia , atando vn pañuelo al herido , maniatandolos , ordenaron de llevarlos à la carcel, suplican-

do à Onofre los acompañasse hasta en casa de vn Juez, para que dixesse su dicho, à quien Onofre obedeciò, quedando el Juez, y todos los Ministros agradecidos de su bizarría, y despedidos se fueron los dos amigos à proseguir su tarèa.

DISCURSO XV.

A Visos daban los relojes à la vida humana de su velocidad, y carrera; pues apenas la empieza, quando apenas halla carrera que seguir: mira que tienes vna hora menos de vida, yà te aviso: Esto haze el primer reloj, que se oye, y los demàs avisan lo que yà se sabe. Contando las horas estaban Juanillo, y Onofre à tiempo que vn agua và de vna fregonia, dama del esparto molido, los hizo detener con algun temor, aunque estaban lexos, y mintiò, segun se viò, pues arrojò bien poca agua, acertò à caer en las costas todo el principal à dos hombres, que al oír dezir agua va, levantaron la vista para huir de relampago, y les diò el trueno, sin perderse nada; pues antes de llegar al suelo, lo recogieron: el vno (que à lo que se oyò, no tenia mucha paciència) empezó à dezir razones notables, sin reservar eres vna tal tu, y tu ama. El otro no hazia mas de sacudirse, quando la luz de vn farol de vn Demandante los

acabò de rematar la poca paciència que los avia quedado, pues vieron lo que rato avia que oían, siendo causa, para que colericos, y determinados, quitandole la luz, subiesse vna escalera, que les pareciò ser camino para su venganza, y llamando à vna puerta, de dondè les pareciò avrian salido aquellos trastos digeridos, aunque lo hizieron con palabras injuriosas; viendo que nadie respondia, se baxaron, à tiempo que al salir à la calle, los cogiò las enjuagaduras, de donde participò el pobre Demandante; bolvieron las razones en el colerico; y el otro con mucha paciència dixo, se fuesse, pues yà iban enjuagados.

A todo lo que avia sucedido estaban Onofre, y Juanillo en vn portal de enfrente, y viendo, que se avian ido los escavechados, hizieron ellos lo mismo, hallandose à breves passos en la Calle Mayor, y de vna casa, que por el hueco de la cerradura de la puerta manifestaba aver luz dentro, oyeron vna voz agradable, à quien suspensos atendieron por gozar lo dulce de su eco, que el dueño por divertirse cantaba así:

*Corazon, que pretendes,
Que te atreves à dár,
Suspiros à las rejas
De la mayor beldad.
Deièn el passo altivo,
No quieras emplear*

Tu amor en imposibles,
 Pudiendo quieto andar.
 Sossiegate, que avisos
 Doy à tu voluntad,
 Pues teniendola libre,
 La quieres cautivar.
 Desvanecerte miro,
 Con gran desigualdad;
 Pues humilde pretendes
 Hasta el Cielo llegar.
 Amar vna hermosura,
 Que no se ha de alcanzar;
 Es vn querer, que passa
 A ser locura ya,
 Diràs, que no ay mas dicha,
 Que prisionero estar,
 Donde es cierto, que vn Angel
 Dulces prisiones dà.
 Y que atrevido quieres
 En sus altares dar,
 Todo vn libre alvedrio
 A quien puede mandar.
 Que teniendo tal dueño,
 Es la cautividad
 Alegria, y lo libre,
 Triste prision serà:
 Concedo, que el amor
 En ti puede reynar,
 Mas mira, que es criatura
 Sugeta, por mortal.
 Amar al Hazedor,
 Es el mejor amar;
 Pues aquello que hizo,
 Deshazerlo podrá.
 Esto vn Pastor cantaba,
 Cerca donde el cristal,
 De encogido, passaba
 A ser corriente ya.
 Y desde sus orillas,
 Por crecer su caudal,

Lagrimas le ofrecia,
 Que le cuestan llorar.

Quien serà el dueño de tan agradable voz, dixo Onofre, que suspende con la dulzura de su canto: Aqui (respondiò Juanillo) viven vnos oficiales, que bordan quanto hazen por sus manos, y sin duda estaràn velando: Divertidos estaban los dos amigos, quando llegaron à ellos dos pobres, segun sus razones, pues en ellas declaraban serlo, y con mucha cortesia les pidieron vna limosna para la posada, diciendo, era grande su necesidad, y de pobres estropeados de valazos. Compadecido Onofre, los dixo se cubriessen, echando mano à la faldriquera, quando otros dos compañeros de los pobres asieron à Onofre, y à Juanillo por detrás, sin dexarlos ser dueños de sus acciones, ofreciendose (los que pidieron la limosna) à mirarlos las bolsas; pero à esta ocasion de la puerta donde oyeron cantar salian quatro mozos de buen brio, de los que con facilidad facan la de Alemania de la angosta prision donde descansaba, y como vieron bultos, se fueron acercando à ellos, y los ladrones, ó pobres de conciencia, viendo el miedo à los ojos, soltaron la presa, y poniense en fuga con la diligencia posible; y assi, que Onofre se vió suelto, sacò la espada con tono de ha ladrones! à cuya voz hizierò lo

milmo los quatro camaradas, ofreciendose al alcance de ellos; pero fue en vano, porque huian, y no es todo vn huir con necesidad, ò correr por gusto: dexaronlos, preguntando la causa à Onofre, y sabida, se pelaban por no averlos pelado, ofreciendose los mozos de servirlos, ò que mirassen si mandaban alguna cosa; de quien agradecidos Onofre, y Juanillo se despidieron; echando vna calle abaxo, donde oyeron de vna cueva (que señales de tener luz, la misma luz les daba) que salia vna voz à lo Francés, haziendo reparo conocieron, que era vn figon, donde estaban aderezando aves: y atentos vieron, que à vnos gallos cortaban las crestas muy à raiz, y luego con el palillo de estender la massa los aporreaban las agudas pechugas, dexandolas quadradas alas que parecian perfles; y luego los mechaban con tocino, y lardeaban con agua azafranada, dexandolos tan capados, que por tales passaban plaza. Ha ladrones! engañadores del Mundo! (dixo Juanillo) no tan quedo, que oïdo de los Gavachos, los dieron con la trampa en los pies. Mudaron de sitio los dos amigos, y à poco espacio vieron salir luz de otra cueva, y cuydadosos, notaron, que en lo mas profundo de ella estaban vn hombre, y vna muger empleandose en exercicios

piadosos; pues christianaban al hijo de Valdemoro, ella tenia el pellejo, y el con vn jarro iba llenando las faltas. Plegue à Dios (dixo Juanillo) que rebentados halleis los pellejos agudados por la mañana, ladrones con ganzuas de agua; que lo que Dios embia puro, lo poneis tal, que no tiene brio para dezir que es vino. Què se consienta esto en el Mundo? (dixo Onofre) à quien Juanillo respondió: No te espantes, que assi ha labrado esta casa en que vive, que algun Principe no la tiene tan buena, y se passea en vn macho, que vale ducientos ducados, y no ha muchos años, que era Mozo de Pellejos en aquella taberna de enfrente, y el otro dia corriò ganfos en vn cavallo enjaezado; pero para què nos cansamos, que ya se passò el tiempo del remedio, y vino el de la afficcion? yà se acabò el tiempo quando se vendia el vino, y yà ha muchos dias, que las lunas tabernales traen muestras de agua: no gastemos el tiempo tan mal gastado, como en cosas, que cada dia van à peor; pero escucha, que sino me engaña el oïdo, instrumentos suenan cerca, y puede ser que sea para cantar; pues el ruydo que hazen, parece que es templarlos. Assi fue, que aviendo templado, y concordado los instrumentos, quatro Musicos (amparados de dos embo-

Bozados) procurando publicar
lo diestro de sus voces , canta-
ron así:

*Si de tu hermosura quieres
Vna copla con mil gracias,
Escucha, porque pretendo
El pintarla.*

*Eres dueña del lugar,
Vandolera de las almas,
Imán de los alvedrios,
Linda alhaja.*

*Tu talle hermoso, y medroso,
Todo en vn puño se halla,
Que siendo su dueño vn Angel,
Me admiraba.*

*Vn rasgo de tu hermosura,
Quisiera yo al retratarla,
Que es Estrella, es Cielo, es Sol,
No es sino el Alva.*

*El atrevido, que al pelo
Te mira por su desgracia,
Hallará en cadenas de oro
Prision larga.*

*Es tu frente, toda nieve,
El alabastro batallas
Ofreció al Amor, haziendo
En ella baya.*

*Amor labró de tus cejas
Dos arcos para su aljava,
Y debaxo ha descubierto
Quien le mata.*

*Tu nariz es, nada impropia,
De lo ajustado la mapa,
Y aunque cubre dos claveles,
Poco tapa.*

*Al resquicio del carmin,
El Dios vendado en venganza,
Por guarda le puso perlas
En dos vandas.*

*En tu barba ay vn sepulcro,
Tom. I.*

*Donde se sepultan almas,
Y por matador al rostro
La remata.*

*Dos azuzenas animas,
Pequeñas, pero tan blancas,
Que Amor sin vista quedó
De mirarlas.*

*Remataré con el pie,
Trasto que apenas se halla,
Que à tan hermoso edificio
Espoca planta.*

Apenas hubieron acabado de cantar, quando de vna casa grande, cuyo zaguan no tenia puerta que le cerrasse, vieron salir quatro hombres, que despidiendo de sí las capas, manifestaron las manos ocupadas con sus espadas, y broqueles, y sin hablar mas razones de, à los atrevidos se castiga así; empezaron à jugar el latigo con alentado brio, sin dár lugar à que los pobres Musicos pudiesen en guarda sus instrumentos; pues haziendo escudo de ellos, fueron los primeros que quebraron (en fin, como cosa vana) salieron à su defen- sa los dos embozados; pero aunque empezaron con buen ayre, lo passaron mal; pues aviendole quebrado el broquel al vno, le alcanzò vna estocada, dando en el suelo el cuerpo; y el aliento en el vltimo vale de su vida; que à vn ay de mi! muerto soy! se ausentaron los quatro, y el compañero hizo lo mismo.

Abfarto estaba Onofre de lo que avia passado, à quien Juanillo dixo: El aufentarnos de aqui, ha de ser luego, que si viene la Justicia, puede ser que paguemos los justos por los pecadores: hizieronlo con brevedad, y yà lexos preguntò Onofre à Juánillo la causa de lo que avia passado, què seria su principal motivo, pues no avian cantado aquellos hombres cosa que ofendiesse à nadie? Que alabar las partes de la belleza de vna dama, y sin nombrarla, permitido era en todo el Mundo. A quien Juanillo respondiò assi: Esta musica, sin duda, se daba à alguna dama para enamorarla (como si el oïdo se huviera de enamorar del que paga la voz, ò el que la tiene; pues mas razon será enamorarse del que canta bien, que del tonto que se vale de otro para ser querido) y sin duda, pretensores, ò dueños de la casa de la dama eran los que defendieron el puesto, que son cosas que suceden, y muchas vezes està la dama à la vista, olgandose de que por su ocasion aya cuchilladas, y muertes, que con esso cree, que tiene partes para ser amada, pues por ella se pierden los hombres; y los tontos no reparan que los tiene poco amor, quien gusta de verlos morir. Largo trecho se avian apartado quando à lo lexos vieron vn

bulto todo blanco, con vna luz que à ratos andaba àzia ellos, y à ratos se paraba, y que grande cantidad de perros al derredor le ladraban con repetidos ahullidos, y Juanillo muy artimado à Onofre, le dixo: Ola, parece, que aquel bulto, quando quiere se alarga, y se acorta. Assi es verdad (dixo Onofre) pero no temas, que puede ser cosa, que despues nos haga convertir el temor en risa. Tambien puede ser (replicò Juanillo) el alma de Garibay, que segun Quevedo dize, siempre anda cargada de perros, ò puede ser la de la Lavandera de Toledo, ò el alma de Pedro Grullo, que como andamos entre verdades manifestas, nos vendrà à hazer compañía. Todo este discurso avia hecho la medrosa imaginacion de Juanillo, quando ya mas cerca conocierò, que era vna muger de las que llamamos traperas, que andaba mirando las bafuras de la calle, toda rebuelta en vna mantilla blanca, con vn esportillo en el brazo, y en la mano vn palo con vn garabato: y yà cobrado Juanillo del susto, que le causò el ver que se alargaba quando queria, haziendolo quãdo se baxaba à las bafuras, y bolvia à enderezarse. O què de cosas forma en su idèa la imaginaciò, y mas de noche, (dezia entre si Juanillo) quando emparejando con ella, la preguntò

tò Onofre: Què hora es? A lo que la muger respondió: Las onze, y yá es hora de recogerse, y mas quien no tiene que hazer, pues no se gana nada en andar de noche. Pasaron adelante, y à poca distancia oyeron vnos golpes, rebueltos entre gemidos, y à ratos vnos silvos medrosos. A que Onofre preguntò, què ruydo era aquel? Y Juanillo respondió: Alli es vn obrador donde se fabrican sombreros, y siempre trabajan con este ruydo. O miseria del Mundo! (dixo Onofre) con què trabajo ganan la comida algunos, y con quanto descanso comen otros! A tiempo, que llegando à la puerta de la casa, vieron por el hueco de la cerradura vnos hombres medio desnudos, entre montes de niebla, amasfando lana, à cuyo afan gemian, y silvavan. Estos hombres (dixo Onofre) quando gimen, se quejan de su fortuna rigurosa, pues del modo que se vè, afanan para conservar la triste vida: y à mi entender, quando silvan llaman à la muerte, para que dè fin à tantos pesares. En esta contemplacion estaba Onofre, quando de vna casa grande vieron abrir (de vn balcon que hazia espaldas à la casa) vna ventana, à cuyo ruydo, vn hombre (que aguardando estaba aquel lance) vieron que se determinaba à subir por vna reja baxa, q̄ se enlazaba con el balcon, donde abrieron la ventana; y reparando atentos los

dos amigos, cubiertos en el hueco de vn portico, vieron que de la ventana sacò vna muger el brazo, arrojando la punta de vn cordel, dexando la otra atada al balcon, con que el que subia se ayudò para llegar arriba con brevedad, entrando por la ventana, y cerrandola. Grande atrevimiento es este (dixo Onofre) y no ha dado señales en la turbacion de ser la primera vez que ha escalado la casa. O muger determinada! Que à tal hora dás entrada à vn hombre, por vna ventana, sin mirar tantos riesgos como pueden venir. Esto (dixo Juanillo) yá lo hazen ellas con seguridad bastante. En esta casa vive vn Cavallero casado con vna señora principal; tienen criadas, y alguna será la dueña del atrevimiento: estaràn yá sus amos en la fuerza del primer sueño, y ella vigilante avrà aguardado hora, para que su galan entre, sin reparar el que quiebra el precepto de fiel criada, que vltraja el sagrado de la casa, que si se entendiera tal caso, el dueño imaginará temerariamente de su inocente esposa; pues al oír dezir, vn hombre entra à deshora en tu casa por vn Balcon, quantas imaginaciones avian de batallar con su pensamiento? Siendo causa de todo vna vil criada: y como deben los que se firven de ellas procurar el examen riguroso de sus costumbres, y mañas; y yá que no pueda ser, sea el q̄ habiten lo mas

à trasmano de la casa, sin que puedan ser dueñas de ver la calle de noche; pues con esto se corta el hilo à todas sus infames determinaciones. Aquí llegava Juanillo, quando vieron, que bolvian à abrir la ventana: ya salia el hombre, que avia entrado, sacando de camino vn emboltorio grande, que despues de aver baxado, se le echò atado al cordel la señora, y cargado con èl guiò mas ligero que vn viento, y ella quitando el lazo, cerrò la ventana.

Què te parece? (dixo Juanillo) que lance para llegar la Justicia, y asir de este galan cernicalo. Mira, que ocasion, para que se descubriera la fiel criada, que tal haze, que despues de violar la casa, la roba, y se puede creer (pues no es dificultoso el que sea) que la traerà engañada, con que se ha de casar con ella: y deste modo vayan sangrando la hazienda de la casa. Ella pensará, que en saliendose ha de hallar ajuar en casa de su galan, y èl se luce, echando cada dia su gala al tiempo (como muchos lo hazen) sin tener juros, ni rentas. El que lo ve, juzga el por donde vendrá encañada tanta gala, y tanto peregil: mira los manantiales de donde producen. Ha mala muger! Que te engañas en engañar à quien se fia de ti: tu castigo te tengo de dezir, pues por las obras presentes, preito se copian las venideras.

Atiende, te las pintarè, que pue- de ser, que el miedo te trayga à la emienda, diziendote en lo que has de parar, si corres tan desbo- cada.

Pareciendote que ya tienes hazienda adquirida, como sabes, sin reparar, que lo que es del dia- blo, èl se lo lleva, buscas ocasion de reñir en casa de tus amos, para que te despidan: hazenlo en- fadados de ti, y tus razones. Mira si supieran quien eres, què hizieran? Sales contenta en busca de la casa de tu galan, imaginas- la poblada, y hallasla desierta: creasla compuesta, y alhajada; y hallan tus ojos muy poco que ver, pues contemplan vna sala de esgrimidor. Preguntas por las alhajas, que has ganado à la vña; y por las que con el dinero que le dabas, pensaste que huviera com- prando: Respondete, que las tie- ne en casa de vn amigo; creeslo por el presente, porque no sabes quien es tu galan: passa aquel pri- mero dia, y ya te mira junto à sí; y te contempla maza, que la da- ma, en quanto nueva, es buenas; pues solo el matrimonio de Dios honesto, y virtuoso, goza la di- cha de no enfadar. Ya falta de tu lado el dia entero, y la entera noche: Dizesle, que quando os aveis de casar? Y entretienete con palabra: và rompiendose el zapa- to, lo mismo haze la media, el manto pide otro, el vestido se rie de ti, la comida falta; el cariño

no sobra, vès en él muchos desvíos: conocesle la flor, y procuras buscar la del berro, porque para ti no ay otro remedio: à él no se le dà nada, porque siempre hombres de tal humor son mansos, y no riñen por cosa alguna. Tu te dás prissa por luzirte, sin desechar rípio: passa vn dia, y otro dia, naturaleza se và cansando, el mal humor reyna, y el pecado và arrojando sus ganancias à la vista, difrazadas en vn color entre morado, y colorado, que enseña en las narizes, allí le arroja, por ser la parte donde toma el primer bocado la tierra: estiendese este color à la parte alta, sembrando por la frente vnas rosas, ò manchas, que mas son manchas que rosas: y como no se descuyda el mal humor que reyna dentro, haze madurar estas manchas, convirtendolas en gomas. Los mas arboles la crian, y donde la muestran, es en parte que ha recibido herida, ò golpe, ò fue causa de daño, allí arroja la goma, y el cuerpo humano en el rostro, como parte que fue principal instrumento para adquirir este afan, que tanto desfigura; pues à la hermosura mas salada en gracias exteriores, se le muda la forma en arrojando estas flores al rostro, causando desvíos en quien mas la solicitò, y quiso. Aun entonces no procuraràs el remedio entre estos golpes, con que dize el pecado: Aquí vivo, y no mue-

ro, pues à mas no poder haras lo que el Mercader de Paños, que tapa la buena pieza con el reral manchado, ò con el pedazo, que harto de rodar la tienda, perdió el color: lo mismo haràs (triste) à mas no poder, tapar otras mejores (si acaso ay mejoría entre tal gente) haziendo terceros papeles en la comedia del demonio; hasta que cumpliendo la condenacion de zarza, quedaràs en el espino à vivir muriendo, dando con todo tu edificio en vna cama: dura la enfermedad, vàs vendiendo lo comprado à mas de lo que costò; pues costò gustos, y passatiempos, y aora se vende à peso de dolores, llanto, y necesidad. El galàn en vn tiempo, ya no te acude, porque no tienes que te coma; acabase lo que ay que vender, la necesidad es rigurosa, vàs al Hospital, cuentente tropiezo de la puerta de la Iglesia con llagas, y dolores, y aun mucho mas merecias: pero quiero darte vn consuelo, pues à las que son tales como tu, el mal de otros es gozo, que en quien tiene entendimiento, tambien ha de sentir el ageno, como el proprio. Escucha la vida de tu galàn, que como le faltò lo que por el balcon le dabas, y se le acabò el socorro que hallaba en ti, quando podias trabajar; y como estaba enseñado à galas, y passeo, y quedo habituado à sacar lios de hazienda por las ventanas, bolviò à ello,

pero le durò poco ; que lo mal adquirido nunca dura mucho , y de vn lance en otro diò en la carcel ; pero saliò lucido con brevedad , contando ducientos y diez repartidos por detrás , y delante: en esto parò el que querias que fuera tu marido , enseñandole à escalar casafas , y harto de ti , querias que te diera la mano. Mira como te ha dado el pago el Mundo , y contempla en tu galan , el que le ha dado la Justicia , y pues tienes lugar (en quanto te dexen los dolores) pide à Dios perdon de tus pecados : y las que han empezado à seguir el rumbo que esta , miren lo que hazen , y procuren la enmienda , que ven Sol en las bardas de su vicio , miren que se pondrà , quando mas descuydadas estèn.

DISCURSO XVI:

Què cosa tan cierta es ser la vanidad consumidora de la hacienda , inclinado à torpezas , y destruyendo el credito ganado , hasta que pone à vno en el mas baxo estado del Mundo ; y el que busca alabanza en boca agena , fuele hallar su vituperio , y el que no la busca fuele alegurarfe de ser murmurador: lo mas cierto es , engendrar merecimiento con buenas obras , y con esto se adquiere alabanza segura. No consiste la bondad en el adorno exterior , en obras inte-

riores si: conocerse vno vale mucho , que aviendo conocimiento proprio , ay cierto desengaño. Mal suena el don , en quien no le merece: que gran donativo fuera el estancar los dones , sin poder llamarsele el Rodrigon , el Page , ni la fregona , y con esso no se huviera bastardeando tanto aquella luz de la nobleza! Pues el otro dia casò vna muger à vna hija con vn mozo , que su padre supo despedazar vn carnero : y preguntandola , que con quien avia casado à Mariquita? Respondiò , que con vn mozo muy bien nacido ; que en verdad , que tenia su madre don (la vanidad ; pinto) que ya sè , que aunque el sapo fanfarree , no correrà ; ni la mona dexara de serlo , aunque se vistara de chamelote. El medirse en el estado proprio , contento con el , haze mucho para la quietud ; el exercicio ageno , caro costò siempre ; y para exemplo de lo que he dicho (prosiguiò Juanillo) escucha à este hombre que canta ; pues el mismo desengaña à otros del engaño que el tuvo , pudiendo vivir quieto , se enzarzò , aspirando à Cavallero , de tal modo , que quando bolviò en sí , apenas sacò cosa sana del zarzal de la cavalleria , y saliò tan herido , que tarde ha de convalecer ; y pues cantando dize quien es , quien quiso ser , y quien bolviò à ser , escucha :

Zapatero folia ser,
Buelvome à mi menester.

Que vn hombre teniendo oficio,
Y passandolo sin susto,
Busque trato de disgusto,
Y se arroje al precipicio,
Mas parece a questo vicio,
Que no procurar valer.

Zapatero folia ser, &c.

Si el que tiene trato honrado,

Busca otro dissoluto,
Este mas parece bruto,
Que hombre experimentado.
Arrime tanto cuydado,
Si quiere tener placer

Zapatero folia ser, &c.

Que aya quien libre siendo,
Se sujete à la Justicia,
Solo porque la malicia,
Asi le va conduciendo?
No puedo alcanzar, ni entiendo,
A questo que puede ser?

Zapatero folia ser, &c.

Aquel que pobre nació,
Y en humildad fue criado,
En viendose algo sobrado,
A Cavallero subió:
Su acabamiento buscò,
Por no saberse abstenen.

Zapatero folia ser, &c.

Si el tiempo dà defenganço
A qualquiera que nació,
La culpa la tengo yo,
De aver buscado mi daño;
Y pues conozco el engaño,
Que solo estuvo en querer.

Zapatero folia ser, &c.
Defengañate, enitudo,
Que no ay tal como tu oficio,
O esar del exercicio

En que estàs habituado,
Mirando al tiempo passado,
Como acàò tu poder,

Zapatero folia ser, &c.

Este (dixo Juanillo) es Zapate-
ro, viòse con alguna hazienda,
mas que mediana, y con vna hi-
ja de razonable cara, enseñada à
galas, como tenia con que; y pa-
reciendole, que casarla con offi-
cial, lo tendria su hazienda à mu-
cha mengua, la casò con vn Pas-
seante enredador, porque de-
zian, que era muy bien nacido el
señor D. Fulano, dandole con la
hija la mayor parte de la haziè-
da; y poco à poco se la diò toda;
èl tuvo tan buena maña, que en
breves dias diò fin à toda. Y pa-
reciendole à este cuytado loco,
que vn yerno con don, y sangre
colorada, no era razon tener vn
suegro Zapatero, arrimò las hor-
mas, dandose à la Cavalleria de
D. Quixote, sin mas, ni mas; y sin
reparar, que lo que èl tenia por
ambar, olian otros cerote, se
prendió vn don cosido à dos ca-
bos, como quien sabia tan bien;
pero acabada la hazienda, el yer-
no dexò à la muger, y el padre sin
poder sustentarla, la puso à ser-
vir, y èl bolvió à su tarèa anti-
gua, y aora hazen burla del los
de su oficio, pues en qualquiera
ocasion, le llaman don, y à èl;
aun que està caido, no le suena
mal.

Mira tu, amigo Onofre, si el
conocerse vno, sirve para alivio
de

de la vida, pues si este hiziera reparo, en que era vn Zapatero, y como tal avia de obrar, tratar, y ser tratado, y con humilde discurso dar estado à su hija con igual, pues el casarla con otro Zapatero, no la desluzia de quien era, y si lo huviera hecho, viviera mas descansado; mucho arrastra, y acaba el poder, el querer ser Cavallero, y pobre que no nació para ello, pues le pone en estado tan baxo, que llega à pedir limosna, siendo causa el querer tener ostentacion, como el que puede romper mas que vale su caudal, gozar de galas, quantas fiestas ay, no descuidarse con los mejores bocados que entran en el Lugar, y à pocos lances bolvamos à lo que antes, à cofer, ò à remendar, y haziendolo continuamente, sin aspirar à fundar torres sobre poco cimiento, viviera el hombre pobre, quieto, considerando el que no nació para mas que pobre, y medir como tal.

Vamos, amigo Onofre (profiguiò Juanillo) acercandonos à la posada; pues ya la hora llama à recoger al folsiego, que en el camino no faltará en que detenernos, y así es menester abreviar el passo, que la mejor fiesta nos aguarda en casa, que ya se irán recogiendo los huéspedes, pues falta poco para las doze, que siendo tu posada cerca de la mia, como lo es, bien puedes gozar

vn rato de la fiesta, que tiene dispuesta aquella tropelia mendiga. Siguiòle Onofre, y antes de llegar, en vna casa baxa, y al parecer de poca vivienda oyeron que à vn tiempo sonavan dos contrarios acentos; pues el vno repetia llanto, y tristes voces; y el otro alegría, y balsa. Suspenlos quedaron los dos amigos, oyendo lo que oían, sin poder saber la causa, hasta que de la casa salió vn muchacho cantando seguiellas, al ruido que hazia, tocando en vn jarro con los quartos que llevaba à depositar en casa del Aguador legitimo: y preguntandole la causa de su alegría, respondió: Que avia nacido en su casa vn niño, y sin dezir mas, se fue, à tiempo que salia otro llorando, y limpiandose à las mangas las lagrimas, y mocos. Padre mio, dixo mal pronunciado. Así que viò gente sin darle lugar la fuerza del sentimiento para mas razones, pues aprisionada la lengua con el ansia, la faltan fuerzas para quejarse. Preguntòle Juanillo, què tienes, niño, que así te congoxas? Quien es causa, que tan tiernamente llores? A que respondió el muchacho: Mi padre que se há muerto, es quien causa mi pena. Tantas fueron las lagrimas que acudieron al tierno varon, que sin poder hablar mas palabra, se fue; quando vieron, que vna muger salia de la propria casa, cargada con vn esportillo, vnos fue-

fuelles, vn álnafe, y vn barreño à quemar las pares de la que avia parido, diziendo: Què mas defengañò quiere el que nace, de lo que oye! O muger! (dixo Onofre) si sientes, como dize, què bien sientes! Què mas defengañò para el que nace, que llorar al instante, sin tener en toda la vida cumplido descanso? Y para asegurarselo mas, à este que nace oye entre la queixa de mortal, el vltimo acento de la vida, causado de los golpes de la muerte. Acercòse Onofre à la muger, preguntando la causa de todo lo que se oia, y veia, à quien respondió: Què quiere v.m. que sea en el Mundo mas de trabajos, sustos, y afficciones? En esta casa ha nacido vno à tiempo que otro ha muerto, y por hazer el Mundo de las fuyas, llora la que ha perdido à su marido: el padre à quien ha venido el hijo, le haze reir el alborozo, sin reparar nadie mas de en su provecho, y su gusto; pues aquí donde ay alegria con el recién nacido, poco sienten el pesar de los que lloran al difunto; la que ha perdido al esposo, llora su pena, y pobreza pues aunque mas la animan siente, la falta de su compañía, sin tener con que enterrarle, sino es valiéndose de la Misericordia, que acude à los pobres: y la que ha parido, viendo à su esposo contento con el hijo deseado, tambien se cono-

ce en ella alegria. En fin, valle de lagrimas, pues à este que nace llorando, mañana le lloraràn su muerte, ò el llorarà la de sus padres, que oy le estàn cantando la gala por recién venido. En el inter que la muger avia hablado, yà la lumbré encendida iba quemando las pares, y los dos amigos huyendo del humo, se asentaron, y à pocas casafas mas arriba, oyeron el algazara de vna muger, que estaba enseñando à hablar à vn tordo, à cuyas enfadosas liciones, se parò à reir Onofre. Y Juanillo, que conociò la causa, le dixo: Oyes esta muger tiene grangeria en esto de criar tordos, y perrillos, y el otro dia se la perdiò vn perito, y gastò mas de cincuenta reales en pregones, y viendo que no parecia, traxo novenario à San Antonio, para que se le deparasse; y no es sola esta muger, que ay muchas en Madrid, que tienen librado toda su gusto en los perritos de falda, y llega à tanta su desvergüenza, y poco miramiento, que quando estàn las perritas salidas (que tambien lo deben de estar ellas, pues tal hazen) las tienen en el inter que el perrito de mi señora Doña Fulana las cubre. Mejor fuera que los ratos que gastan en estos entretenimientos, los empleàran en rezar por las Almas del Purgatorio; y reparar, que el pregonar à vn perro, y traer nove-

nario por él ; nõ son cosas que agradan à Dios, ni parecen bien à nadie, si lo miran con christiana atencion. Aqui llegaban los dos amigos, quando oyeron vna voz tan delicada, y suave, que cantaba tan cerca de donde ellos iban, que Onofre conoció era de muger en lo cariñoso de su eco, y quiebro de su voz, y deteniendose à vna ventana, de donde salia la voz, oyeron que dezia asì:

*En vn espejo, à cuya
Luna eclipsada vió
Laura aquella belleza
Que amor tanto admiró.
Yà con lagrimas tristes,
Sentimiento, y dolor,
Asì contempla, y llora
Las horas que perdió.
Y à solo aquel reflexo,
Que el metal azogó,
Mirando su hermosura
Mortal, asì empezó.
Si toda humana rosa
En lo que yo paró,
Pues el tiempo atrevido
Su beldad ultrajó.
Què importa la Deidad,
Si postrada se vió,
Aunque anduviessè vn tiempo
Muerto por ella Amor?
Atiende, Desengaño,
Aunque tarde, à mi voz,
Y mira, que esta Luna
Dize, que ha muerto el Sol.
Si este pelo es de quien
Amor flechas labró,
El tiempo con su sitia*

*Barbacana formó.
Ay de mi! si esta frente
Es la balla, en quien dió
La edad tantas batallas,
Ella misma venció.
Si sois vosotros ojos,
Quien de amor os maidó,
Oy à vuestras pestañas
Dió assaltos con rigor.
De miedo os escondéis,
Como falta el valor,
Pues no ay seguridad
En quien mortal nació?
Mexillas, que la rosa
En vosotras halló
Colores, que embidiar;
Y uniones, que admiró.
Entre vosotras reyna,
Cardeno Lyrio oy,
A trechos descubriendo
El Alhelí el color.
Què es de tanta blancura,
Que entre pechos formó,
Alabastro embidioso,
Nieve con suspension.
Essa boca, en quien hizo
El clavel particion,
Y en tan breve resquicio
Esparcio su valor.
Palida, y amarilla,
Rasgada la dexó,
Porque vè que la faltan
Las perlas que la dió.
Y las que la han quedado,
Toman triste color,
Què accion de buen criado
Es dar gusto al señor.
Si la humana hermosura,
Este fin esperó,
Por que quando podia,*

Tan poco reparò:
 Si pensò de immortal,
 En todo se engañò;
 Pues no ay cosa en la vida,
 Que tenga duracion.
 Y si de lo que fui,
 Solo el que fui quedò,
 Que aguardo, que no arrojò
 Lágrimas de dolor?

Aquí acabò, con harto sentimiento de Onofre, pues avia sido parte su voz, para que suspenso huviesse reprimido mas de vna vez las lagrimas que furtian à los ojos, à querer mostrar que sentian, como quien cantando lloraba, y rompiendo el silencio, dixo assi: Eres Angel, ò eres muger? Eres muger, ò eres desengaño de la mayor hermosura, que assi suspendes con tu voz, y avisas del fin tan cierto que nos espera? Quien eres, cuydado, que assi despiertas centinela, que velando detienes el passo à las vanidades? Quien te alienta, que assi elevas el alma? Confieffote, amigo Juan (profiguiò Onofre) que me ha enternecido el alma esta voz de vn espíritu desengañado del Mundo: pues para que de veras te admires (dixo Juanillo) escucha, oïras el mayor prodigio de la honestidad. Esta que ha cantado, es vna doncella sola, à quien dexaron sus padres en tierna edad, porque les forzó à ello la muerte, y se ha sustentado hasta oy con la labor de sus manos, y aunque la han salido muchos casamientos, no

ha sido pòssible àceptar alguno, ni consentir, que la vean la cara, y si alguno se la vè, lo tiene à grande milagro, admirando en ella la mayor hermosura, y la mayor honestidad, y todas las noches està valando, hasta esta hora de las doze; y luego reza Maytines antes de recogerse: fuele acompañarla vna buena señora, deuda suya, que es la que sale fuera por lo necessario, y esta casa se la dån, para que la viva los dueños de aquella de enfrente; y si la falta algo para su persona la socorren con mucha puntualidad, que à quien bien vive, ay en este Lugar quien bien le haze; pues al passo que el torpe busca la deshonestidad para darla, y alimantarla, assi el virtuoso busca la honestidad para socorrerla, y ocludirla. Esta, en fin, es vn Angel en la tierra, y todo quanto canta, es siempre desengaños de la caduca hermosura, y edad. Y assi, Onofre, buelve en ti, y vamos à la posada, que parece que estàs como fuera de ser. Dexamame (respondiò Onofre) que no sè que sentimiento interior ha causado esta voz en mi, que sabe pintar las ruinas, que el tiempo haze en el edificio de la belleza de cuya arquitectura solo quedan señales de lo que fue hasta que tambien las señales dexan de serlo. O bondad inmensa, si repàra el mortal en el empleo de su vida! Pues en toda ella,

quanto obra , todo es maldades , sin atender , que bastardèa à la memoria , dexandola salir con quanto quiere , sin encaminarla à la muerte , olvidandose , que todos los trabajos fueran gustos , conformandose con la voluntad de Dios ; pero somos tan malos , y perezosos , que solo nos animamos à seguir lo que nos daña , sin bolver los ojos à la afficcion de vn pobre , à los dolores de vn tullido , à la torpeza de vn ciego , à la miseria de vn huérfano , à la triste viuda , à las necesidades de vna pobre doncella recogida , à las cuytas de vn enfermo , à los llantos de vn Hospital , ni al que vãn cantando en vn ataúd , sin aver duda en que avrà sido nuestro amigo , y comido , y bebido con èl pocas horas antes : à todo tapiamos oídos , y ojos , abriendolos solo para nuestra perdicion , criando alas para ella , como la hormiga : empleando el oído en cosas ilicitas , y profanas , y no en licciones de buen vivir , sin reparar à lo que huele la tierra de vna sepultura , donde solo vive la verdad , y adonde tiene seguro lugar todo este ser que nos anima . Muy bien estoy (dixo Juanillo) con todo lo que has dicho , pero dexalo por aora , y sigueme : Obedeciòle Onofre , y al bolver de vna esquina , oyeron vnas quejas lastimosas , que atendiendo à ellas conocieron ser de muger , y

alargando el passo Onofre , viò vna en cuerpo , y con poca vestidura que la adornasse : pues à la luz de la Luna reparò , que para estàr en camisa no la sobra nada ; y preguntandola la causa , que la movia à semejantes quejas , y peticiones de favor , à tal hora en la calle , tan falta de vestidos ? Respondiò : Yo me tengo la culpa , pues me creí tan de ligero , han me desnudado vnos ladrones despues de sacarme de mi casa por engaños . Pues como vna muger (dixo Onofre) sale de su casa à estas horas , sin mas atencion al decoro que se pierde en tiempo tan escusado para las mugeres ? A que respondiò : Yo , señor , soy Comadre de las que partean , y como este oficio mio tiene obligacion à dexar la casa , el lecho , y el lado de su marido , siendo llamada para vn parto , llegaron à mi casa dos hombres , diziendo eran criados de vn Cavallero , à cuya casa fuero acudir , y me dixeron me visitièssè al punto , porque estava con dolores la señoira , y yo sin examinar si eran de la casa , ò no , salí con ellos , guiandome por esta callejuela : y assi que entrè en ella , me amenazaron , que el callar me daría la vida , y assi me fuèssè desnudando , ò que ellos lo harian , como lo hizieron , dexandome como vs. mercedes me ven , y lo que mas sien-

fiento, es las Reliquias que me llevan; y así por ser muger, los suplico me acompañen hasta mi casa, que cerca es; pues en el estado que he quedado, no es para poder dar vn passo sola: y movidos á piedad los dos amigos, la fueron acompañando hasta dexarla á la puerta de su casa; y prosiguiendo otra vez su viage, preguntò Onofre á su amigo, si avia muchas mugeres de aquellas en Madrid? A quien Juanillo respondiò así:

De aquestas mugeres ay las que bastan, aunque el Lugar es tan grande, muchas viven de su trabajo, y otras se meten en cosas graves: ay en estas muchos lazos, y nudos encubiertos, mas que los que manifiesta vn espárrago: son mugeres de secretos; pues saben quando Fulana se casa á titulo de doncella, si está cancelado el signo de su titulo, y si sabe ser madre en el parir, aunque no lo aya sido en el criar: amparan en sus casas á muchas mugeres, no por ser pobres, sino es que la necesidad de quejarse de gustos passados, las haze salir de sus casas, porque no se sienta en ellas, que tienen de que quejarse: Ay otras que saben hazer parir á vna esteril aparentemente, llevando consigo lo que esperan que nazca en la casa de la que tiene la barriga de trapos, y siempre andan cargadas de Reliquias, y piedras preciosas, como la del Aguila, y la

imán; y esso era lo que mas sentia que la huviessen quitado los ladrones. De ordinario estas mugeres tienen por maridos hombres poco zelosos, que mas que de sus mugeres, lo son de las Ermitas donde lo ay bueno, y los mas son holgazanes, á titulo de muger tengo que lo gana; y sino fueran estos tan buenos; mira tu como consentieran, que otro hombre sacasse á su muger de la cama, y se la llevasse, quedando ellos como atun rebolcado en lo caliente: y yo conozco algunos hombres, que hablan, y tienden su red sanfarrona, con la hazienda, y favores que adquieren sus mugeres, sin tener verguenza de en qualquiera conversacion, dezir: No temo á la fortuna, en quanto viviere mi Fulana; y muchas no son Comadres, pero son parideras, y nó reparan en el juicio terrible del Mundo; y tambien ay algunas, á quien Dios ha dado con que hazer (como hazen) muchas obras de piedad, y no niego alabanza á las buenas, que solo hablo terrible de las que por terribles lo merecen.

Entretenidos en la conversacion, llegaron á la posada de Juanillo, donde llamando á la puerta fue abierta con grande alegria, por el deseo que tenian de su venida, á quien recibieron con alegre bulla, dandole nombre de bien venido, señor Presidente,

preguntandole ; quien era el que en tu compañía llevaba? A quien Juanillo respondió : Que el señor Onofre era primo suyo, y avia de ser su huésped lo restante de la noche , dandole licencia para ello: A quien respondieron dos Licenciados, de estos que baren las dos ceras de vna calle à vn tiempo , pidiendo con grandes acatamientos , y cortesias, sin perdonar casa donde no llaman , ò entren , sino es menester llamar , que como son curiosos , acomodan lo que hallan mal puesto , à titulo de pobres , saliendo à estos cursos, quando se pone el dia , que como son tan vergonzosos, porque no los vean el rostro, lo hazen , y con voz grave à vn tiempo , respondieron à Juanillo , que como dueño podia mandar , y con la ceremonia de besar la mano , y arrastrar el zapato , los fueron guiando à vn aposento , donde acomodados todos , reparò Onofre , que en medio del avia vn pulpito grande, labrado en Alcorcon , à quien todos servian de guardias , por estàr lleno de aquel licor , que prestò sueño à Noè, y encima de vna mesa pequeña, à quien cubria vna servilleta tullida (que por esso no se avia ido à Manzanares à refrescar el color amusco) vn cuchillo, que estudiaba para navaja, ni bien lo vno , ni lo otro ; pues era vn pedazo de hoja sin tronco

de que asir, y bien compuesto, vn pan deshecho en pedazos, y à vn lado vna escudilla de la tierra, llena de azeyrunas, aderezadas en casa de vn Mercader de azeyte, y vinagre ; y despues de acomodados todos en sus asientos, no muy faciles de quebrar, por ser humildes como la tierra, solo Juanillo se sentò en vna filleta de palma , hecha por las manos de vn Frances, alhaja antigua en la casa , à quien faltaba poco para quebrar, por los demasiados asientos que avia hecho, haziendo sentar à Onofre à su lado , y estando todos en silencio, llamaron à la puerta con grandes golpes , siendo fuerza levantarse vno para ir à abir, y pareciendole al que llamaba, que tardaba en responder , y abrir ; dixo con voz alta : Estàn dormidos? Es para oy, ò pare mañana? Abrieronle, y vieron ser el pobre de Dios te dè Dios: dieronle alguna vaya , y fofegados, bolvió el silencio , hasta que Juanillo dixo asì:

DISCURSO XVII.

SV misma ignorancia sirve al ignorante de entretenimiento , pues se vè , que nunca le suena bien la agudeza de la boca agena , ni la discrecion , ò razon sentenciosa ; y por el contrario, al discreto le sirve de divertimento otro discreto , à quien

no harta de alabar, pareciendole mas sabio, y entendido que èl, no como la alabanza del simple, que solo es de las simplezas que oye. Al perezoso sirve de alivio el dia triste, y encogido, y la noche larga. Al diligente, el dia largo, la noche corta, el buen tiempo, y la buena fuerte, adquirida con su desvelo. Al ladron, la lobreguez de la noche, el descuydo, el sueño pesado, y la ignorancia, à quien como desvelado procura ofender. Al sano de conciencia, sirve de alivio la honestidad, la quietud, el entendimiento justo, el obrar bien, y el acordarse de la muerte. Al rico descuydado, las fiestas, los entretenimientos, aunque sea con daño de otros, conversaciones en la vsura, y como se ha de engañar, siempre aspirando à mas. El pobre no tiene mas entretenimiento, alivio, ni desahogo, que comunicar su pobreza, y corto poder à otro pobre como èl, con que vn rato de conversacion los sirve de alivio, y aliento para vivir. Así nosotros (dixo Juanillo) como pobres? vnos con otros nos consolamos con honestos divertimientos; y aunque poco cursados en la estudiantina Poesia, hazemos Academias para entre nosotros no mas; y como la pobreza siempre huye de alabanza, y fama, fué causa de que estos señores ayan reparado en que avia

forastero, que los podia impedir su desahogo; y sentado, que el señor Onofre es dueño mio; con toda seguridad pueden vsmos. empezar. Así lo hizieron; y para ello, el que tenia officio de Secretario, puesto en pie, dixo, que al señor Licenciado Castellano le tocaba empezar, y que dixesse lo que à su cuenta tenia, y èl fin dilatarlo, dixo así:

A mi, noble Academia, se me encargó vn Soneto, en que se pregunta à vna calavera donde dexò el lucimienro, que tuvo quando vivia? Y es este:

Bulto, que tienes forma de aver sido

*Rostro mortal, con ojos, y cabello,
Adonde, di, dexaste tanto bello,
Que te contemplo triste, y denegrido?*

Dime si te quitò lo colorido,

(Pues veo, que en tu frente dexò el sello)

*La muerte y à los ojos por no vello,
Huyeron hasta el Valle del Olvido?*

Causete, horror, viviente, lo que miras

*En este triste espejo de la muerte,
Guia tus passos, solo à vivir quieto.*

Olvida para el proximo las iras,

Mira que vn esqueleto te lo advierte.

Y te tendrà qualquiera por discreto.

Así que acabò le dieron todos victor, y Juanillo dixo à su amigo Onofre: Este, que ha dicho, se llama el Licenciado Castellano. este que le sigue, es el Li-

licenciado Guarismo, y segun sus apellidos, es gente de grã cuenta.

Levantòse el tal Guarismo, y dixo: A mi se me encargò vn Soneto à vn retrato de vna hermosura, cuyo original avia muerto, es asì:

*Es posible, que toda esta belleza,
Bolvid à ser lo q̄ antes avia sido,
Trocando la memoria por olvido;
Y tanta magestad por la baxeza?
Y q̄ duerma el viviente en la pereza,
Empleando en el vicio su sentido,
Sin acordarse para què es nacido,
Amando à la hermosura, y la
grandeza.*

*No se fie la edad, que mas luciente
La parece, que vive por hermosa,
Puesto el amor por lazo de su pelo,
Mire junto à las puertas de su Oriente
La muerte de su vida, q̄ envidiosa
Solicita dexarla hecha de yelo.*

Yà quando acabò, estava en pie vn mozo de buena presencia, y brio, y Juanillo dixo à su amigo: Ves este mozo, pues el que llamamos en la Calle del Carmen es; contemplele allí tan lastimado, arrastrando por el suelo, con aquellas lamentaciones, que oïste, y mirale aora, si podia jugar vna pica en la campaña; y por esto el pobre de Dios te dè Dios le llamó tramoyero, entrapajado; pero despues verás lo que anda con ellos. Sossegaronse los victores, que dieron al Licenciado Guarismo, y el terceto dixo asì:

A mi, se me encargò el glossar vna copla, que en este Lugar està

al pie de vna Cruz, no es mia la Glosa, si que es esta:

Aqui diò azero cruel
A vn hõbre muerte improvisa
Y este Epitafio te avisa,
Que ruegues à Dios por el.

*Hombre humano, que al Divino
precepto de Dios olvidas,
Mira, que todas tus idas
Vàn à parar al destino:
Busca otro mejor camino,
Que no te pierdas por el;
Huye al apetito infiel,
Que vès por zarzas, y abrojos,
Y muerte al que vèn tus ojos.*

Aqui diò azero cruel...
Vivir bien es lo que importa,
Y guardar las Mandamientos;
Y pues que vès escarmientos,
El passò à tus vicios corta,
El amar à Dios conforta,
Pues la vida es indecisa:
Mira, que corres aprisa,
Y no queres reparar,
Que suele el castigo dar
A vn hõbre muerte improvisa:

*Mira ayer como passò;
Mira oy qual và passando,
Oy, que están clamoreando,
Por el que và se muriò:
Solo el obrar bien vivió,
Que lo demás todo es risa;
Mira que la muerte pisa
Muy cerca de tus umbrales;
Ella amenaza tus males,
Y este Epitafio te avisa.*

*Ayer vivia, oy muriò,
El que và enterrado està,
Y el que oy nace allà se và
Desde el punto en que nació:*

*Solo del Mundo lleuò
Lo que vivió como fiel;
Y à le hiere llama cruel;
Y solo son sus demandas
A ti, que en el mundo andas,
Que ruegues à Dios por èl.*

Alabaron lo bien buscado de la
Glossa, y dándole victores, se
levantò otro, y Juanillo dixo à su
amigo: Este, que se ha levantado,
anda con dos muletas muy poco
à poco, y con vn tonillo quieto
pide limosna; y mira que sano, y
que buena voz tiene: y èl con
mucha desemboltura, dixo: A
mi, illustre Academia, se me en-
cargò glossar dos versos, que se
me dieron, que son estos.

*Para que quiero yo vida,
Si la muerte me combida?
Si al instante que sali*

Al Mundo, compeze à llorar,

Si el dolor vino à buscar

A la forma en que naci:

Si nunca al contento vi,

Passando vida asligida,

Con trabajos perseguida;

Si sè que todo anhelar

En la muerte ha de parar.

Para que quiero yo vida?

Mas es morir, que vivir,

El vivir con el dolor,

Conociendo, que el rigor

Es quien le ha de divertir:

Y llegando à discurrir,

Vea la edad abatida,

Con miserias condolida,

Y si siempre he de penaa,

No quiero mas aspirar,

Si la muerte me combida.

Tomo 1.

No le dieron à este tantos victo-
res como à los demàs, pero tuvo
alabanza en la boca de Onofre, à
quien Juanillo dixo. Repara en es-
te peynado tan barbihecho, que
si le ves mañana, no le has de
conocer; pues quando sale de ca-
sa, parece tiñoso, que en su vida
tuvo pelos, y mirale agora, que pa-
rece Page al vfo. Y èl componien-
dose los vigotes, dixo: A mi se me
dieron otros dos versos que glos-
fasse, que son estos:

Passa vn año, y otro año.

Y nunca passa mi engaño.

Toda la vida es vn sueño,

Que quando empieza, es dormir;

Proprio ensayo del morir,

Con que despierta à su dueño:

Riguroso es el empeño

Que en naciendo enseña el daño,

Con tan claro desengaño,

Pues passa la edad mayor,

Passa el contento mejor.

Passa vn año, y otro año.

No ay cosa en la edad mas cierta,

Que trabajos, y dolor,

Sustos del mayor amor,

Pues su esperanza es incierta,

La muerte siempre està alerta,

Igualando en vn tamaño

El señor al mas tacaño.

Sin llegar à discurrir,

Que sè, que me he de morir;

Y nunca passa mi engaño

Acabò con el alegría que todos,
ocupando el puesto vn mozo
muy risueño, y con muchas cor-
tesias dixo: Que à èl se le avia
encargado el pintar vn almen-

dro, à quien desvaratò el Cierzo toda la pompa que madrugò à echar, en esta dezi-
ma.

*O tu, aquel que desvelado,
Sin mirar las tiranias
Del tiempo, abrevias tus dias,
Solo por verte adornado:
Tu anhelar se viò engañado,
Negandote el tiempo pazes,
Pues entre mil sustos yaces,
Que la hermosura no ataja,
Sirviendote de mortaja,
La camisa con que naces.*

Asi que acabò, bolviendo Juanillo à Onofre con el acostumbrado cuydado, le dixo: Repara en este, que quando llega à vna puerta, arroja vn ay tan lastimoso, y profundo, que con èl provoca à lastima, y luego llora, con que junta mucha limosna; y mira aora, que la demasiada risa no le ha dexado dezir. Dieronle muchos victores, diziendo, famoso ha estado el Mortecino, à tiempo, que levantandose Juanillo, diò licencia, que rompiendo el silencio, se empezasse à consumir lo que huviesse dispuesto; y aprestados todòs à la obra, oyeron vnas lastimosas voces, que repetidas por diversas partes, dezian: Fuego, fuego, fuego, agua, agua: que me abraço. Y entre esta confusion, notaron vna voz delicada, que dezia: Què me muero! No ay quien socorra à vna afligida mu-

ger? Favor, piedad, Cielos! Y à este tiempo por la calle hazian pedazos la puerta hasta que la echaron en el suelo, porque yà el humo rompía por muchas partes. O confusion de la riguridad de este Elemento! Pues en breve tiempo yà la posada era vn volcàn de vivas llamas. Admirado, y confuso estaba Onofre, sin saber à què parte guiar, y en lugar de echar à la calle, se entrò la casa adentro, donde oyò vn ay de mi! tan delicado, y lastimoso, que arriesgando todo el valor, se opuso à las mas encendidas, y abrafadoras centellas, subiendo por vna escalera, y atendiendo al lugar por donde salía la voz, oyò que era en la casa de pared en medio, que tambien ardia por vn pedazo de texado, y passando por toda la llama de èl, diò en vn corredor de la casa, donde notò, que de vna parte que estaba cerrada, salía la voz, y mucho humo: y dando vn recio golpe à la puerta, hizo saltar las guardas de la cerradura, franqueando la entrada, donde viò entre humo, y fuego vna muger, que aviendo saltado de la cama en que dormía, medio tapada con sus vestidos, yà el humo la avia prevaricado el sentido, dando con ella en la tierra, y Onofre, cogiendola en los brazos, la sacò, hasta ponerla en el corredor, que todo ardia: y viendose

cercado por todas partes de aquel voráz incendio; animoso, y determinado de librar dos vidas, se entrò por las llamas, baxando por la escalera que avia subido, hallandose en el patio de su posada; y viendo la puerta de la calle, que parecia imposible poder salir por ella, por averse apoderado el incendio en toda la casa, arriesgando su persona, salió por entre llamas, dexando admirados à los de à fuera, viendole salir de aquel modo. Los alaridos eran grandes, oyendose por vna parte: Ay hija de mis entrañas! Quien te podrá socorrer? Y por otra vn hombre, que determinado se queria entrar por las llamas, à quien detenia, para que no executasse tal intento, y llegãdo Onofre à vna muger la dixo: Tened piedad, señora, de esta, que el desmayo la tiene sin sentido; y la muger entre copiosas lagrimas, conociò ser su hija, ocasionandola el gozo à dár mayores voces, llamando con ellas al hombre, que arrojado porfiaba à entrar por el fuego, que era padre de la que Onofre avia librado, que viendo à su hija, y oyendo dezir quien la avia libertado de la fiera prision del fuego, no se hartaba de abrazarle con amor, diziendo: Libertador de todo mi bien, quien eres? Y la muger por otro lado, afida de èl, tambien mostraba agradecimientos à tan gran beneficio, à tiempo que yà el fue-

go poco à poco iba perdiendo su fuerza, à fuerza de otro elemento; pues mucha gente que avia acudido, la mas se avia ocupado en echar agua, con que avia aplacado el incendio riguroso, y los pobres de la posada andaban aturridos con el dueño de ella, que tambien avia quedado para pedir limosna como ellos; vno lloraba sus muletas, otro sus trapos, otro su casquete: en fin todos lloraban sus caudales, y Juanillo andaba perdido en busca de Onofre, que aviendole encontrado, no se hartaba de abrazarle, y mas quando supo en lo que avia empleado su valoroso animo. Y reparando Juanillo en la gente que se iba ausentando, viò vn hombre, que cargado de ropa, y cosas de valor, se iba por la calle adelante, y deteniendole le preguntò: Donde llevaba aquel hatò? Y turbado, sin acertar à formar razon alguna, lo dexò caer en el suelo: Y llegando Onofre (conociendo ser ladron, pues su turbacion lo confessaba) le diò de hallazgo vnos quantos cintarazos, y preguntandole en voz alta, cuyo era aquel hatò? Lo conociò el padre de la que èl avia librado, diziendo: Mucho te debo, amigo, pues me has librado la vida, y la hazienda.

Ibase apaciguando el alboroto, y recogiendo mucha de la gente que avia acudido, vnos à

matar el fuego, y otros à llevar-
se lo que pudiesen, como de or-
dinario sucede. Y el dueño de la
casa del lado, padre de la que
Onofre avia sacado de entre las
llamas, asiendole de la mano, le
hizo entrar en su casa en vn
quarto baxo, que aunque avia si-
do despojado del adorno, no avia
tocado el fuego en él, y llaman-
do à Juanillo, los hizo sentar, pa-
ra que conociesse Onofre lo agra-
decido que le estaba, le pregun-
tò la causa de estàr à tal hora sin
averse recogido, y hallarse tan
à tiempo para socorrer à su hija,
que le sacasse de la duda, y le di-
xesse por donde le avia guiado
Dios? A quien con razones cor-
teses, pocas, y medidas, refirió
el suceso, hasta que la sacò en
brazos à la calle. El hombre agra-
decido los hizo aderezar vna ca-
ma, donde descansassen lo res-
tante de la noche, suplicando à
Onofre se sirviessè de admitir
aquella casa por posada, en quan-
to fuessè su voluntad, y despidien-
dose, quedaron los dos amigos
solos.

Estaba Onofre, como eleva-
do, pensando en los sustos de
aquella noche, à quien Juanillo
dixo assi: Què fuera amigo, que
el incendio, que yà ha passado;
descubriera camino para que te
quedàras en Madrid? Pues aver
dado socorro à Laura, que es la
que sacaste en brazos de entre las
llamas; estàr sus padres tan agra-

decidos (y con razon) no tener
otra hija, y ser de los mas ricos
de este Lugar, avernos hospeda-
do en su casa, dezirte que no fal-
gas de ella, tener tu partes para
merecer, no sè que te diga; y assi
discurre en lo demàs, en el inter
que viene el día. Persuadete Juan
(dixo Onofre) en que soy pobre,
y forastero, que son dos partes
muy contrarias à tu imagina-
cion; y assi dexate de fabulas, y
entreguèmonos al sueño. Assi lo
hizieron, y como estaban cansa-
dos, y yà era tarde, con facilidad
se quedaron dormidos. Quando
à pocas horas Onofre, en quien
poco duraba el descanso, oyò en-
tre el silencio, y la quietud vn
ruido, que al parecer se hazia en
cerradura de vna puerta, donde
procuraban entrasse vna llave à
dar bueltas; desterrò de si el sue-
ño de todo punto, incorporando-
se sobre el lecho: atento, y cuy-
dadoso notò, que abierta la puer-
ta, procuraban quitar la llave, y
levantandose en pie, sacò la es-
pada, diziendo: Quien vè? Y con
el sobresalto que se levantò, tro-
pezando con vn bufete, hizo caer
vn candelero que los avian dex-
ado con luz, siendo parte bastan-
te, para que al ruido se alborotas-
se segunda vez la gente de la casa.
Salieron sus dueños, que aun no
avian rondido al sueño el asustado
cuerpo, y en su seguimiento los
criados, y gente que le asistían, y
hallando à Onofre con la espada

en la mano, alborotado de aquel modo, preguntándole la causa, respondió, que avia sido el aver oido abrir aquella puerta, cercana à su lecho. Reparò el dueño en ella, y como la viesse abierta, quedò maravillado, por ser de vn quarto algo escufado de la gente menor de la casa, donde tenia vn Oratorio, y procurando examinar la causa, assi el, como todos los demàs, no pudieron hallar indicio de quien huviesse sido dueño de tal atrevimiento, aviendo mirado las mas viviendas de la casa, acompañándolos à todo Onofre, y Juanillo, reparando en vna puerta, que hazia passò al zaguan, en que tenia puesta vna llave por la parte de afuera; de que admirado el dueño, conociò el no ser aquella la llave de la puerta, y procurando abrirla, y no pudiendo conseguirlo con otra llave, se valieron de la fuerza, dando tantos golpes, que saltò el pestillo que la cerraba; y quitando Onofre la luz à vn criado que la tenia, se ofreciò el primero à mirar el zaguan, y en vn rincon, donde avia cantidad de muebles de la casa, que por miedo del fuego avian baxado, y arrimado alli, vieron vn hombre, que embozado defendia el rostro, procurando conseguirlo por medio de vna pistola, que en la mano tenia: y apuntando à Onofre, dixo: El dexarme ir libre, los estará bien; pues

Onofre lleno de colera, le tirò tan fuerte estocada, que passándole el brazo de la pistola, la dexò caer en el suelo, y al asegurarle otro golpe, pidiò por Dios, que no le matassen. Reportòse Onofre, llegò toda la gente de la casa, y preguntándole, si avia mas que el, y quien le avia ayudado à semejantes atrevimientos? Dixo, que el solo era el que entre la bulla del fuego se avia metido alli, y que en la calle le aguardaban dos compañeros: salir quiso Onofre determinado, en busca de aquellos viles hombres; pero los ruegos del dueño de la casa, y demàs gente, le detuvieron; y bolviendo à preguntar al herido, què era su intento? Respondiò, que abrir la puerta de la calle, para que entrassen los dos amigos, que assi avia quedado de acuerdo; y que al irlo à hazer, turbado avia abierto dos puertas, sin dar con la que buscaba, siendo causa de averle sentido. Los criados de la casa querian maniatarle, y entregarle à la Justicia; pero Onofre compadecido de verle herido, los suplicò, que pues no avia al presente Justicia que lo huviesse visto, le echassen en la calle; pues otra cosa no seria generosidad. Convinieron todos en ello, y Onofre adelantandose, abrió la puerta, pero no viò à nadie, que el ruydo, ò las muestras que yà daba el dia, avia hecho dexar el

fitio à los dos : embiaronle con su mala ventura , y bolviòse à fofsegar la casa , no para descansar , pues solo fue para admiraciones de lo que en tan breues horas avia pasado , bolviendo de nuevo el dueño de la casa à rendir agradecimientos à Onofre , ofreciendole su persona , y poder , y que como dueño de todo , podia mandar de alli adelante : à quien agradecido Onofre , retornò estimaciones ; y como ya las luzes del dia combidaban à gozarse , y ya quieta la gente , se ocupaba en ir acomodando las cosas , que el miedo , y el fuego avia descompuesto , dando mil gracias à Dios por tan grande dicha , pues solo en el quarto de Laura avia tocado el fuego , y suplicando à Onofre , se sirvièsse de tomar asiento , y contar su peregrina Historia , à quien obediente se ofreciò , diziendo asi :

DISCURSO XVIII:

NAcì en la gran Ciudad de Napoles , aunque no de padres nobles , eran limpios del contagio que la Fè castiga por medio de su Justicia . Crième à vn tiempo , en compañía de vna hermana , siendo con igualdad queridos de nuestros padres , amandonos los dos con vna vnion tan estrecha , que apenas se hallaba el vno sin el otro . En mi fue mostrando la edad las obligaciones con que nace vn homate de bien , y en

mi amada hermana ; à vn tiempo , con alguna hermosura , mucha humildad , y verguenza , que son las partes que mas engrandecen la belleza . Faltònos à los doze años de nuestra Primavera la madre , siendo el sentimièto parte para que nuestro padre , postrandole la pena , se rindiese à vivir en vna cama , sin poder levantarse de ella ; pues para hazerlo , se valia de nuestro alivio , amonestandonos siempre , pidièssenos à Dios paciència , pues es de lo que mas necesita quien con enfermos lidia .

No era la edad la que le tenia tan postrado , pues solo era vna profunda tristeza , causada de la perdida de su amada consorte . Justo sentimiento , pues perdiò en ella el exemplo mayor de la caridad , virtud , y honestidad . Los años en nosotros iban despletando las arrugas de la niñez ; en mi , para atender al servicio de mi padre ; y en mi hermana , para que la honestidad la obligasse à tanto retiro , que no era vista de nadie . Vivia enfrente de nuestra casa vn Cavallero , el qual tenia vn hijo casi de nuestra edad , que desde el primer conocimiento de de la razon nos aviamos querido con amable amistad . Perdonadme el que abrevie vna historia tan larga como la mia , que aunque el mal comunicado , dicen que se presta alivios à si mismo , en mi renueva las llagas de mi pena . Atreviòse à mirar à mi hermana

con intento de los que paran en infames fines; pues à no ser así, padre, y hermano tenia à quien poder hablar; pues èl por su persona no desinerecia el si para honesto empleo. Este persuadia à mi hermana con todos los medios posibles, en quien hallò siempre vna resistencia honrada. Supe todo lo que passaba de la boca de vna criada, de quien se quiso valer por medio del interès; pues amparado de ella, intentò profanar el sagrado de mi casa: diòme vn papel, en que lei sentencia de muerte, fulminada por vn ciego à los Mandamientos de Dios; pues sus atrevidos caracterès ofrecian dadiuas para vencer à aquel muro de la honestidad, y acababa, diciendo: Poco han de importar tus resistencias à mi mucho amor, pues es poderoso como su dueño. No pude sufrir desde aquel punto la fuerza que la razon me hazia, en que procurassè mi venganza, y así guiè los passos en busca de mi enemigo, hallè e en vna casa de conversacion, y al llamarle, notè, que salia desafiado con otro Cavallero, aviendo sido la causa vna suerte del naype. Seguilos algo à lo lexos; y así que llegaron al sitio señalado, sacando las espadas, à los primeros tiempos que se tiraron, vi que mi enemigo cayò en tierra de vna estocada, y pareciendome, que mi afrenta se quedaba en pie, si perdía la vida à manos de otro hombre, que no fue-

se yo, me puse con brevedad à su lado, defendiendole de otra estocada, que su contrario le tiraba contra el suelo: y viendo, que à vn hombre caído se le negaban hidalgas atenciones, y que en vn pecho noble no cabe accion tan desatenta: tomè el duelo por mio, y puesto casi encima de mi contrario, reparè vn tajo que me tirò; y desviandole, hallando mi espada en buena postura, y la fuya algo desviada de la rectitud, le executè vna estocada tan bien guiada q̄ fue bastante para añudar la lengua, sin poder pronunciar la vltima palabra de su vida. Perdiò la vital respiracion, y mi enemigo cobrò la que tuvo cerca de perdida, levantandole del suelo, viendo què el tiempo me negaba tiempo para mi venganza, procurè el salvar mi persona, y que èl lo hiziesse, retirandonos à vn Convento de Religiosos, dando cada vno aviso à su casa del suceso pasado: sintiòlo el padre de mi contrario, pero el mio muchas; pues solo fue el aumentar penas à sus penas.

Quien creyera, que à vn beneficio tan grande, como librarle de las manos de su enemigo, y de los brazos de la muerte, me pagasse con vn desperdicio el mayor que imaginan los hombres? Sucedìò, que algo rezeloso de mi, como reynavan en èl tantas trayciones, mudò de retraymiento; y viendo que yo no salia del mio, y que

mi padre impedido no se levantaba de la cama, juzgando executados sus torpes, y atrevidos deseos, se determinò vna confusa noche, escalandò vn balcon, llegar hasta el dormitorio de mi hermana, donde estaba ya recogida, y atrevido, quanto desatento, sin atender la vezinda de tantos años, amistad tan estrecha, deuda que me tenia, y la principal, que negaba à las leyes de Dios, la despertò, amenazandola con la muerte, fiso consentia en su gusto: ella alomburada diò voces, llamando à su padre, y hermano, y defendiendose con varonil valor, diò lugar à que Dios la favoreciesse; pues como todo lo vè, y en las mayores necessidades socorre à los suyos, permitiò, que alentado mi padre, tuviesse animo de levantarse, fiado en la ayuda de vn baculo, y mas breve de lo que le concedian sus achaques, llegò à dar socorro à su querida hija, consiguiendolo, aunque con grave daño de su persona.

No ay animal, en quantos la naturaleza criò, mas atrevido, mas ciego, y pertináz, y perverso que el hombre, pues no ay cosa que le parezca imposible, para lograr vn infame apetito: y compadecida de su ruina, la misma naturaleza le puso vn despertador; para que le avisasse de las calamidades, que le amenazan, pues los golpes que dà el corazon del hombre en los sobrefaltos, y

fultes, re es concedido à otro ningun animal. Yo, que triste, con el ausencia de mi amado padre estaba: me determinè en la noche à verle, acompañado de vn amigo Español, que razon es llamarle amigo, pues examinado le tenia en mi retiro; que enfermedad, prision, y ausencia, es prueba de los leales. De este me fiè, para que fuesse en mi compañía, por divertir los latidos, que mi coraçon daba, anūciandome las ruinas de mi quietud. Lleguè à mi casa, y llamando à la puerta, preguntò vn criado quien era, y conociendome en la voz, me diò franca la entrada, con mucho gozo de verme. Agradecile el alegria que mostraba, y dexando à mi amigo à la puerta, en forma de centinela, dixè al criado, no cerrasse. Bien crei assi que subì el primer escalon, el hallar con quietud mi casa, y que mi padre se holgasse de verme, aunque ya llevaba imaginada la reprehension. En fin, como de padre, à quien amparaba la razon; pero aqui de todo mi valor. Apenas subì el vltimo escalon, quando oi, que entre ansias, y lagrimas pronunciaba mi padre estas razones: Para què me concedes la vida, mano atrevida, si dexas nublado lo candido de estas honradas canas? Què te hizè? Què ocasion te di para tal atrevimiento? Ay hijo querido! Ay Onofre amado! Quien te llevarà nueva de tanta amargura,

como tiene la congoxa en que queda tu padre! Así que acabò la última razon de las que he referido, vi, que del quarto de mi hermana salia vn hombre, diciendo: Para que sientas, y penes, te dexo la vida, bulto caduco. No huve menester preguntar la causa, pues conoci à mi enemigo, à quien dixè: Onofre soy, Dios me ha guiado aqui, solo para castigar tu loco atrevimiento, pues aun con la muerte no has de satisfacer à tan grave ofensa como la que has cometido. Ofrecime con la espada desnuda, y recibíome tirando vn pistoletazo; pero à quien Dios guarda, en vano se le oponen fuerzas humanas. Faltòle la piedra bastante desengaño, pues aun las piedras sienten las alevosas intenciones, sin ayudar à quien las comete. Si el hombre falta à los Mandamientos de Dios, què mucho que falte vna piedra insensible, para dar luz à su malicia? Soltàla en el suelo, echando mano à la espada, y así que la facò, le saquè la vida por la puerta, que le abrió vna estocada, que le atravesò las entrañas; muerto soy, dixo, à tiempo que vi à mi lado à mi amigo, diciendo: Antes morirè, que dexarte. Sossiguèle, guiando los passos adonde avia oído à mi padre, hallandole en el suelo, que así que me viò, me ofreció los brazos, diciendo: Levantame, hijo querido, que no te quiero pregun-

tar què aguiò tus honrados prios para mi defensa, pues conozco que ha sido obra Divina. Levantete del suelo, y aunque algo turbado, notè, que echò la vna mano à la vna mexilla, y luego la mirò. A quien preguntè, que era lo que hazia? Y me respondió: Admirame de que tan presto ayas lavado mi afrenta, pues pidiendo sangre, se avia assomado al rostro con las muestras de lo que pedía. No huve menester oír mas para bolver adonde mi enemigo, triste cadaver yazia, y facando vn puñal, le corte la atrevida mano; y como el caso no pedía dilaciones, aunque pude llevar el cuerpo, donde quando fuese hallado, no se supiesse quien avia sido el dañador, no quise, sino que se viesse castigada su osadía dentro de mi casa. Tenia mi padre vna hermana Monja en vn Convento de Napoles, donde aquella noche se recogió mi hermana, y donde quedò despues Monja con todo el dote que pidió el Convento. A mi padre, en los brazos de mi amigo, y los de vn criado, llevè à mi retraymiento, y luego entre todos procurè poner en guarda la hazienda mas importante, y los dos criados, que aunque no tenían culpa en lo que yo avia hecho, baltaba el ser míos, y no era razon dexarlos en manos de la justicia, pues contraria à la naturaleza del rayo, siempre quiebra su enojo en los humil-

mildes, no como el rayo, que busca lo mas levantado, y copetudo donde executar su golpe.

Pasò aquella noche, tan llena de tragedias para mi, y vino el dia, donde descubierta el caso, fueron tantas las diligencias de la Justicia, que vinieron à saber donde estaba, y para facernos à mi, y à mi padre del retraymiento, alcanzaron licencia del Virey. Llegaron estas nuevas à mi padre, tan de improviso, que hallandole lleno de sustos, y falto de quietudes, se apoderò de sus flacas fuerzas la muerte, en espacio de veinte y quatro horas. Enterrosè en el mismo Convento, y yo acompañado de mi amigo, y dos deudos suyos, que aviendo sabido mi historia, se fueron à mi amparo (accion, en fin, Española.) Sali del Convento, y fui hospedado en casa del vno (à quien debo mi libertad) por entonces, pues no era posible salir de Napoles, por las prevenciones que para cogerme avia. Pasò aquella primera riguridad, y ya mas sossegado, ordenè el ausentarme de mi Patria, pues no avia otro medio mas conveniente, y despedido de mi hermana, en cuya compañía quedò la criada, pasè à Roma con el criado, y à pocos dias que pisè sus hermosas calles, en vna conversacion oí alabar la Corte del gran Monarca de España, lo afable, cariñoso del trato, y conversacion de sus hijos, lo milagroso de sus Templos, y lo

real de sus calles, y casas, apoderandose en mi el deseo de verla; ordenè mi viage (solo sin el criado, que le dexè acomodado en Roma) logrèle, aunque con hartos sustos, y penas, que despues de muchos dias de viage en el Mar, aviendo pasado gran tormenta, viendo que nuestras vidas se avian jugado muchas vezes, impensadamente nos hallamos en el Puerto de Cadiz, donde desembarcando, pasè à Sevilla; y pareciendome bien, estuve en ella algunos dias, hallando amigos, que el que vive honestamente, en todas partes los halla: y vna tarde, que el demasado calor combidaba à desamparar las casas, por gozar de vn fresco viento, sali al arrenal, acompañado de dos amigos; y apenas le huve pisado, quando vi, que dos hombres (assi de palabra, como de obra) avian maltratado à vna muger, la qual se vengava con razones, propria accion de femenil brio: y como nos miraba atenta, como quien procuraba favor, bolvieron à ella, renovandola el sentimiento à fuerza del dolor; y pareciendonos mas cobardia, que bizzarria del varonil animo, los procuramos reportar con razones corteses; pero ellos, que la colera que tenian, les pareció la avian de executar con nosotros, como con la muger empuñando sus espadas, d xeron: Escusada diligencia serà vueltra defensa à nuestro mucho valor, y

mas

mas conociendo el que sin duda os importa esta muger: acometieronnos, sin mas causa (sin duda estaban ciegos, pues qualquier hombre lo està, si se dexa vencer de la passion) no se meneavan mal, si los acompañara la razon. pues no ay escudo mas fuerte para la defensa. El que à mi me cupo, me tirò à los primeros tiempos vna estocada, sin acordarse de reservar fuerza para la ocasion: pues arrojandose tras la espada, con muy poco desvio que hize en la mia, se estrechò tanto, que alcanzandole con la daga, le pasè el pecho. Muerto soy dixo, à tiempo que el que lidiaba con mis dos amigos, abierta la cabeza, procurò aprovecharse de los pies. Fue nuestra fortuna corta, pues aviendo salido aquella tarde alguna Justicia de Sevilla à cierta diligencia, y no aviendola logrado, al bolverse, llegaron tan cerca de nosotros à tiempo del suceso, que sin podernos ausentar, rendimos las espadas. (que la obediencia à la Justicia nació de pechos nobles) fuimos presos, llevandonos à la carcel, donde en vn encerramento passamos harta pena, y mis dineros, y joyas harta crugia; pues su favor, y el que mis amigos tuvieron (por medio de buena gente, que valia en Sevilla) nos minorò la sentencia de su desapasionado Tribunal, en quatro años de Presidio. Ofreciòse viage à Alharache, por

aver otras personas que llevar, y fuimos de los nombrados en esta Leva. Entramos en èl con brevedad, por ser corto el viage: y como la fortuna es varia, y aunada con mi estrella, tomaba sus liciones. Sucediò, que vna tarde, saliendo por leña ocho Soldados, y llevando de guardia veinte, nos assaltaron de improvise cinquenta Moros Cosarios, y despues de aver peleado algun tiempo, con perdida de ambas partes, nos rendimos diez hombres que quedamos, à veinte Moros, que nos sugetaron à su forzosa servidumbre: embarcaronse en vna chalupa, y maniatados, y maltratados, nos llevaron à Argel, donde en su Zoco, ò Plaza de mercado, fuimos vendidos à publico pregon. No fue mi suerte en todo mala, pues aficionado de mi me comprò el Presidente del Divàn, ò Consejo, llamado Ceni, en cuyo servicio estuve treinta meses, en los quales no faltè dos de su lado: amavame notablemente, era entendido, ladino Español, y dixome averse criado en Madrid, y aviendole referido mi peregrina historia, y el deseo que tenia de ver la Corte del Gran Leon de España, movido de mis justos deseos, me ofreciò libertad en la primera ocasion que huviesse, diziendo, que antes de muchos años permitiesse Alà viesse èl la Puerta del Sol de Madrid. Cumpliò la promessa que

me hizo, entregandome à la pia-
dosa Redempcion de los Religio-
sissimos, quanto observantes Pa-
dres Mercenarios, en cuya com-
pañia vine à este Lugar, donde
he encontrado con este amigo,
de que doy mil norabuenas à mi
dicha, pues he conocido en èl
grande amor à su proximo, y vn
discurso desinteresado, pues solo
le mueve la caridad, y la pobreza
como propria.

Muy gustoso avia escuchado
Teodoro (que este era el nom-
bre del padre de Laura) à Ono-
fre, y agradecido, le ofreciò, de
nuevo que podia mandar en su
casa como propria, à quien su-
plicò, que no siendo otro intento
el suyo mas que ver à Madrid,
lo podia hazer en su compañia.
Agradeciòlo Onofre con muy
corteses razones; y Teodoro, pa-
ra que conociesse lo agradecido
que le estaba, ordenò que mudi-
dasse de trage; y aunque se escusò
lo posible, le vencieron los rue-
gos de toda la gente de la casa;
que ya le avian cobrado amor.

Cada dia iba Onofre manifes-
tando mas claramente su afable
condicion, con que Teodoro se
determinò à declararle su inten-
to, que era el que se quedasse en
casa, y asì vn dia, en compañia
con su esposa (aviendo reparado
en los ojos de Laura, que algo
licenciosos, los permitian que
hiziesen reparo en el buen tallo,
y corteses atenciones de Onofre)

le dixo asì: Cierito, amigo, que
ha dias que batalla mi pensa-
miento con vn empeño bien
grande, donde forzosamente ha
de aver juicio; y aviendo cono-
cido, que vuestro entendimien-
to es capáz, me he determina-
do de hazeros juez, para que sin
pasion le juzgueis, y por no dila-
taros el informe, es asì: Vn hom-
bre de este Lugar (de razonable
poder) se halla obligado à otro,
por favores que le debe, siendo
tales, que los que confiesa, son
la quietud, y la hazienda, y me
alargo à dezir, que el vivir; co-
noce este hombre, que no es bas-
tante paga à tanta deuda, ofre-
cimientos, ni agasajos; y asì,
entre las mejores prendas de su
casa, vna, la mas estimada de to-
das (que tambien confiesa el de-
berla) està determinado de darle,
pareciendole no tiene otra paga
que equivalga à sus merecimien-
tos, y para esto os he hecho juez.
Determinad, que os parece, que
lo que vos definiereis ha de ser.
Bien conociò Onofre, desde el
primero fundamento en las razo-
nes de Teodoro, q en aquel juicio
era juez, y reo; y tambien la me-
moria le acordò lo que dixo Jua-
nillo la noche antes aver sentido;
y viendo tan buena ocasion, pare-
ciendole para admitir tal prenda,
no avia necesidad de informes,
pues la bondad es como la ha-
zienda, que luego se conoce don-
de la ay. Respondio asì: Mi pare-
cer;

cer, señor, es, que sin saber muy seguramente el que sea capáz, y merecedor esse hombre de la prenda que dezis, no se la deis; y creed, que os hablo como dueño. Examinado tengo (dixo Teodoro) el que la merece: pues si vos gustais de esto (replicò Onofre) por cosa vuestra, es fuerza la trate bien; y en siendo propria, la estimacion es debida; y así, al dichoso que tal prenda aguarda, bien podeis creer, que las horas se le harán siglos. No hubo menester Teodoro oír mas, para levantarse, y abrazar à Onofre, declarando su intento mas à la luz,

quedando la esposa de Teodoro contenta, Laura gustosa, y Onofre tan agradecido, que se quería arrojar à los pies de Teodoro, quien dandole nombre de hijo, ordenaron las bodas con gusto de todos: ofreciendo à Juanillo el ampararle en quanto viviese, y abrazandole Onofre, le dixo: Como amigo me has de tratar, que en quanto yo viva, seguro tienes mi amparo, pues no era razon dexar en la calle à Juanillo el de Provincia, ni entre los fueños del olvido el Dia, y Noche de Madrid.



L 2

ABV

ABVSOS DE LA SEMANA

SANTA,

DESCUYDOS,

Y DIA PRIMERO.

PINTURA DE LA INGRATITVD
del hombre.



Onfusa la luz ; aſente el Sol, el Cielo rebozado de tristes , y obscuras nubes , temblando la tierra , gimiendo el ayre , llorando el agua , triste , y turbado el fuego , las piedras negando al centro que las produjo , parecia que se arrancaban de su alvergue , intentando hazerse pedazos vnas con otras : las aves , dando articulados suspiros : las fieras , buscando amparo donde no le avia , parecia , que sugetas se humillaban , mostrando rendimiento por tristezas : los pezes huian del cristal en que nacieron , viendole buelto vn cenagoso abismo. En fin , todo fuera del ser en que fue criado , bata-

llaba tan confuso , que apenas se conocia , si el primer caos se desplegaba , ò se plegaban las luzes del mundo , para negarse à tantas ingratitudes , como fragua el hombre ; pues olvidado de que nació para morir , tan à rienda suelta corre desbocada su vida , que parece que olvida todo su ser , sin acordarse que la Gloria , Patria de Dios , fue para el criada. Navegando vâ por la campaña del mundo el hombre , descuydado de la muerte , cuyos avisos suelen ser tal vez la enfermedad , y tal la desprevenida fortuna , ò repentino suceso ; quando impensadamente de vn monte de culpas , en cuyo pie se veia vna cueva bruta , paca , ò bostezo de la

la tierra; que entre las malezas de vnas peñas espantosas avia formado el continuo azote de vn arroyo, nacido del olvido, de cuya abertura salia vna figura tan fea, como fea, ocupadas sus manos con vn alfange corbo, y vna amarilla hasta, despreciando sus pies, Coronas, y Cetros, Tiaras, y Laureles; y al mirar vn seco tronco de vn funesto ciprès, que sin vida, ni verdor, era vn dechado su palida arquitectura, de la ruina fatal, y aliento del vltimo fin, ò alvergue de la hoz de la humanidad, pues en sus pesadas ramas, buscaba aliento, quien sin èl vivia: quando perdido el tacto, ageno del sentido, y estraño à las potencias, guiaba el hombre à su perdicion, y pisando encima de su propia materia, tropezò en el tronco del ciprès; y al aplicar las manos, para valerse de ellas, se abrazo con el esqueleto espantoso, que al caer entre sus brazos, abrió los ojos cerrados de tantos tiempos, y à tantas luzes negados, sordos à tantos avisos, y à tantos golpes mudos: y sintiendose precipitado, entre fusto, y aliento, anhelando à levantarse, aunque con flacas fuerzas, se enlazò con su misma imagen; y luchando con los alienros, gastados, pero no perdidos, le rindiò la media anata de la vida; pues cayendo en tierra, con el golpe grande, que diò, aplicò el oido, dando licencia à la lengua, para que obrasse: y entre tanto pielago de congojas, procurasse asilo: y obedeciendo, por la fuerza de la necesidad, que se hallaba, dixo asì: Ay de mi triste! como tan ciego he vivido, forçando gustos, embarecado en mi ceguedad, sin auee reparado en este tropiezo, quacasi con el horror, me obscurecer el sentido, y me enagena del amparo humano? Triste de mi! Què confusion es esta! Què horror! Què espanto! Què abismo de congojas me cercan! Què cerco de culpas me assaltan! Aquí llegaba con el aliento harto cansado, quando bolviendo la vista à mirar aquel bulto, que al principio le pareciò ramas peladas de vn seco tronco, reparò en la corona de aquella espantosa arquitectura en vn retrato de la muerte: y bolviendo su voz al continuo, ay de mi! por huir de aquel espanto (con quien se vive, y tanto se olvida) dando bueltas por la triste campana sobre agudas, y punzantes espinas, y atrevidos abrojos, frutos que la tierra produjo, despues de maldita, herido, y triste, sin poder conseguir el levantarse, se hallò dentro de la espantosa cueba, tan postrado, en fermo, y cansado, salto de humanas fuerzas, que no pudiendo hazer mas, que aplicar la vista à todas partes, todas le obligaban

à cerrar los ojos ; por no ver los tristes ; y funebres aparatos del horrendo quatro. Era el suelo vna mesa de diferentes , y espantosas sabandijas , como fieros , y ansiosos gusanos , escarabajos , y otras figurillas asquerosas , y cansadas , y vnos fierísimos moscones , que daban desafortados golpes en el rostro : las paredes cubiertas de huesos , y calaveras : el techo daba espanto , por ser de vna peña , que parecía venirse abaxo : bañaba la entrada de la espantosa cueva , vn cenagoso , y negro arroyo , ò laguna , que de las crecientes de la vida , allí avia quedado , para solo dar horror en el fin de la caduca edad : en cuya ediondez se criaban sapos , y culebras , que para descansar se salian del negro lago , y arrimaban à la lobrega cueva. Entrabala vna triste , y pequeña luz , animada de vn negro farol , teniendole en las manos vna figura como de Gigante , desnudo el cuerpo , y el rostro cubierto de vna barba cana , y larga ; y de los ombros le salian vnas alas , estando coronado de vn laurel. Bolvió el hombre à abrir los ojos , y vió que con espantoso ruydo entravan por la estrecha puerta cinco leones espantosos : tenia el primero grandes ojos , y muy relucientes , con que en vn instante registró quanto avia en la cueva que ver : el segundo te-

nia grandísimas orejas ; y todo se ocupaba en aplicar el oido al ruydo , y meueos del hombre : el tercero , tenia el ozico mas fiero ; que el de vn puerco , y mas espantoso , con que todo lo olia , levantandole à lo alto para coger ayre , y prevenir olfato : el quarto , tenia disforme boca , tan espantosa , que así que entró se empezó à ocupar en lamer los huesos secos , y dar espantosos cruxidos : el quinto leon , tenia el cuerpo de mala hechura , fiero sobre todos , tropezando con quanto avia en aquel triste alvergue. Así que estuvieron juntos , empezaron à batallar al son que hazian tres figuras , que tambien entraron por la puerta , hermosas à la vista , y adornadas con sus adargas , en cuyas targetas avia vnos carteles , que el primero dezia : De todo me acuerdo , y de todo darè cuenta. El segundo dezia : Todo lo penetro ; pero no me sè aprovechar. El tercero dezia : Todo lo apetezco , y todo me daña. Serviale de pena , y tormento al hombre , quanto la vista registraba : y levantandola à la luz , que parecia irse acabando , vió , que el que la tenia se avia dividido en otras tres figuras muy espantosas ; la vna tenia la forma de vn demonio ; la otra de vna muger en carnes ; y la tercera , vna figura , adornada de ricas galas , y costosos apreos , con el ros-

tro risueño , y apetecible à la vista humana. Viò el Miserable hombre à otro lado, vn horrible monstruo , entre vna cuna , y vn atahud , que iba sacando papeles de la cuna, y leyendolos , y luego los arrojaba debaxo del atahud. Todo era espanto quanto se veia ; quando à este tiempo entrò por la puerta la triste , y palida figura , que dexò sentada en el funesto ciprés : y llegando donde el hombre estaba , se echò encima del agonizante cuerpo ; con cuya carga (aunque parecia ligera, por ser de huesos) sintiò tanta pena , que deshecho en llanto, empezó à dezir asì:

Ay de mi, triste, y miserable! donde hallarè yo quien se apiade de mi ; y me socorra en tanta angustia, y pena como tengo, por aver vivido tan ageno de semejante tropiezo ? Ay de mi! que siendo tan cierto , tan olvidado lo tenía. Esposa amada, pues me hiziste compañía en las holguras , como me dexas agora entre las penas que padezco ? Socorreme , pues soy tu esposo. Ea , à quando aguardas , que no vienes à mi llanto ? Amados hijos del corazon, buena ocasion es està , en que os podeis mostrar amantes de vuestro padre. Ea, para quando es el favor, à quien os engendrò? Padre mio , repetia entre lagrimas, aqui està el hijo , que engendras-

te , socorrele , que yàze entre las mayores penas que se pueden imaginar. Madre amada , buelve por este , à quien pariste ; mira, que soy aquel , à quien llamaste hijo amado , quando criandole, le diste tus pechos, y por ellos tu sangre. Amigos, y deudos, amados hermanos mios , socorred ; mirad , que soy quien fue vuestro amigo , y compañero en las adversidades , y en los gustos. Mirad , que padezco triste , y abatido, sin poderme valer; valedme vosotros.

A todas estas ansias , y peticiones, nadie enrraba por la puerta , à dárle socorro , ni ayuda , ni cessaban las luchas , y batallas del triste aposento: dabanle pesadumbre aquellos cinco leones; congojabanle las tres figuras de los carteles. Causabanle horror las otras tres espantosas visiones, y atemorizabale el que barajaba los papeles, entre la cuna, y el atahud. Què triste que estava el hombre , què congojado , què desamparado se veia ! pero en medio destas afficciones, leban- tò la vista à lo alto , y se acordò que avia Dios. O miserable gusano ! que lo mas cierto , y verdadero dexas para el fin , para quando no ay quien te valga , ni hallas quien te de la mano: quando te vès lleno de miserias , de congojas , de sustos ; y desdichas , entonces te acuerdas del que mas has menester , y mejor

te favorece. Con articuladas silabas, mal formadas, salto de aliento, y cerca del vltimo vale de su vida triste, pidiò à Dios socorro mojando los fenderos de los ojos, y clavandolos en el Cielo, al pronunciar: Piedad, Divino Dios, y Señor, desapareciò toda aquella confusa maquina, bolviendose la cueva vna hermosissima quinta, ò caseria de placer, y el triste arroyo vn cristalino corriente, que naciendo de vna abundante fuente, huìa de la misma que le daba aliento, encubriendose entre murtas, y arrayanes, y copetudos alamos: el campo trocò las zarzas, y abrojos, à hermosissimas, y fragantes flores. Quando me pareciò, que bolviendo yo de vna suspension en que estaba, veìa vn hombre vñano, y contento, que solo contemplaba en la gala que le adornaba, ò tapaba la fabrica mortal; y llamando à la memoria, la hallò agena de todo lo passado, y solo le acordò de vna belleza que avia mirado con atencion formando audiencia en su loca mente, que para hablarla era menester pulimiento, y adorno, pues con el se atrae los simples alvedrios; y olvidado de desdichas passadas, se empezò à pintar à si mismo, idolatrando su pelo, y adorando en las puntas, que por tequilla cubrian al sombrero, se empezò à sacudir los zapatos; y para hazerlo à gusto, levantò el pie à vna

piedra, contemplantolo las medias, que enredaron quatro agujas; y al mirar vn madero, que salia de las entrañas de la piedra, viò, que era vna Cruz, con vn rotulo, que dezia: Aqui mataron à vn hombre, rueguen à Dios por el, y sin hazer reparo en vn aviso tan cierto, que representaba lo caduco de la vida, guiò solo à su apetito, olvidando las fortunas, que por la navecilla de su ser avian passado; quando oï vna voz, que dezia: Hombre divertido, y olvidado, donde vàs, que guias al despeñadero, ro. Entonces, levantandome del sitio, donde ni bien dormido, ni despierto, vi lo que he dicho. Hize reparo, que todo quanto avia passado era verdadera copia de la perdicion humana, ceguedad del hombre; y poca atencion que tiene à su Criador; pues sabiendo, que avia muerte, juicio, infierno, y gloria, de todo se olvida, y solo se acuerda de sus gustos, sin reparar lo que postra vna enfermedad, pues negando la salud, obscurece la hermosura; ofreciendo la dolencia, plaza à la batalla de los cinco sentidos, con recuerdos de las potencias, viendo presente los enemigos del alma, sin mirar, que el tiempo se acaba, y se va llegando la cuenta, mas cierra, que imaginada, pasando de lo infante cuna à lo senectad
tuna-

,, tumba . sin reparar , que en las
 ,, necesidades, no llega el socorro
 ,, de los hijos , ni de la muger, pa-
 ,, dres, parientes, ni amigos, no fir-
 ,, viendo de cosa alguna; y que so-
 ,, lo Dios alivia, y dà gloria , todo
 ,, lo olvida, y enagena de si , sin
 ,, mirâr , que en vna hora , el que
 ,, era respetado, querido, colma-
 ,, do de salud, y hacienda, brio-
 ,, so, y galan, se mira entre vna
 ,, triste mortaja, causandolo vn re-
 ,, pentino, suceso de su prevenida
 ,, fortuna.

Así camina el hombre, em-
 barcado en la tartana de sus vi-
 cios, arbitrando galas, desplegan-
 do pensamientos, y especulando
 memorias, lince de ojos, ligero de
 pies, sin que se le ofrezcan dificul-
 tades, en cosa que toque à su gus-
 to, sin atender à vn tiempo santo
 de vna Quaresma, quando debia la
 criatura parecer, y ser santa procura
 entonces transformarse en demonio,
 siendo formado à la Imagen de
 Dios, haziendolo con las ocasiones,
 que ruedan en el juego del mundo,
 aplicando à si, lo que otros dexan,
 con harto dolor del cuerpo, sin dolerse
 del alma que vãn inficionando, aguar-
 dando muchos à que las lenguas
 de metal, publiquen, que yà re-
 fucitò Christo; y entonces resusci-
 tan, para bolver à sus apetitos,
 y perdiciones, con mas fuerzas
 que antes. O triste monton-
 cillo de tierra, que aun no quie-

res creer tu fragilidad, y lo ro-
 busto de la muerte; pues vence la
 mas fuerte, y lozana juventud!

En este tiempo santo, en que
 la Iglesia celebra (rebuelta en tris-
 teza) vn silencio profundo, en
 lutando sus hermosos adornos. Pe-
 ro que esposa, amando como de-
 be, no obra como Dios manda;
 y viendo padecer à su esposo tan-
 tas penas, y afrentas, no arroja
 de las entrañas, suspiros que lla-
 men agua à los ojos? Desnudase
 en fin, la esposa amante; sus her-
 mosos adornos, y viste triste lu-
 to, y entonces parece que los
 elementos muestran tristeza; pues
 el ayre gime fuerte, y ruidoso,
 mostrando en su esfera sentimien-
 to natural; el agua llora, y pesa-
 da se arroja, para ser vltrajada, pa-
 reciendola, que muertò el Cria-
 dor, todo el bien murió; el fue-
 go macilento, no tiene brios pa-
 ra alumbrar, y la tierra turba-
 da se estremece, porque vè que
 se vâ à poner el Sol hermoso, que
 la fertiliza; y el hombre à quien
 alientan los quatro elementos, està
 mas hecho Tarasca en este tiempo,
 que en todo el año. Deste, que
 con poco temor cierra las orejas,
 por no oir como le reprehenden
 sus vicios, procurando la hoz de
 la razon, poderle tan malas ra-
 mas como ha criado, quedand-
 do tan bastardo, que casi pier-
 de la forma de hombre, por la
 de Dragon, tapando los ojos
 per

por no ver ; al que llorando, rebuelto en tristezas , siente con el tiempo, y llora por quien muere. De este desagradecido bruto , ò Tarasca he de hablar , pues negado de su materia fragil , contemplandose eterno , sintiendose robusto , gozandose con salud, ofende à Dios , y le trae por testigo à lugares horribles , llamandole con juramentos , adonde comete sus infamias sin tener atencion , ni reparo.

Es la Tarasca vna imageri
 „ del pecado, facanla en espantosa
 „ vision, vencida , y vltrajada,
 „ à la vista de vn Dios Sacramen-
 „ tado. Sale en los ombros de la
 „ humildad , que à fuerza de su
 „ trabajo se regozijan en servicio
 „ de su Dios : y la inocente edad
 „ la apedrea , y corre como à vn
 „ vencido tan sobervio. Saca
 „ sobre sus ombros los trages
 „ indecentes del mundo , como
 „ quien dize : Con esto , que
 „ me ofrece la vanidad , estoy
 „ contenta , aunque vencida:
 „ lanza e este fierissimo mon-
 „ struo en la gente perdida de
 „ Madrid, dividiendose en quantas
 „ partes ay : con que donde ay
 „ perdido , ay Tarasca , en vn
 „ tiempo , que debia el hombre
 „ ser vn Santo.

Crió Dios al hombre ; des-
 pues de aver criado todas las otras
 criaturas , y crióle tan diferencia-
 do , como criarle en pie , con
 el rostro levantado al Cielo,

para que solo contemplara en la
 Gloria , y en su Criador : y à los
 demàs animales criò el rostro
 baxo à la tierra , para que como
 brutos , solo trataassen de co-
 muer , y buscar sus apetitos ; y sin
 reparar el hombre en que tiene
 alma eterna , para el bien , ò
 para el mal : y que la vida no es
 durable , y el cuerpo està suje-
 to à miserias , de todo se olvida,
 aviendo sido criado tan her-
 moso ; en cuya fabrica vinie-
 ron las tres Personas de la San-
 tissima Trinidad , dandole me-
 moria , entendimiento , y vo-
 luntad , y vn cuerpo tan perfec-
 cionado , con vn discurso tan
 penetrante, que llega à los Cielos.
 Todo lo olvida , dando fuerzas
 al demonio , por medio del pe-
 cado , para que con sus mis-
 mas armas le dexé hecho Taras-
 ca. Prohibe , y veda Dios en su
 Sexto , y Noveno Mandamien-
 to , la nube horrenda de la sen-
 sualidad , y el hombre dexa el
 camino ancho por donde podia
 huir deste peligro , y toma la
 vereda llena de trabajos , de
 fustos , de perdiciones , de des-
 afossiegos , de inquietudes , de
 afflicciones , de gastos de hazien-
 da , salud , y honra , à vezes de
 vida , y alma , y solo por buscar
 la fruta vedada, que le transforma
 de hombre en Tarasca , arries-
 ga la forma mejor que criò Dios,
 sin reparar , que aunque se mire
 al espejo , y se contemple hom-

hombre racional , y de buen rostro , no advierte en que el alma es la que se desfigura , y solo cree en vn cristal de tierra ; sin advertir , que Luzbel pecò , y perdiò la imagen de Angel , y quedò en la de Tarasca : y que el hombre peca , y le quiere Dios tanto , que consiente el que busque su enmienda , y desagrada-
 decido , todo es ofender à Dios , y à su proximo , quedando de hombre buelto Dragon , sin escuchar al clarin de la verdad , que dize : Dios consiente , y no para siempre ; y que no le castiga en esta vida , como à otros , ò como (à Seferio) hombre poderoso , que siempre que pecaba mortalmente , se le bolvia el rostro tan espantoso , que atemorizaba à quantos le veian ; sucediendo , que vna vez llamò à la puerta de su casa , y saliendo su esposa à vna ventanà à ver quien era , se entrò la casa adentro dando voces , diciendo , que vn demonio llamaba à su puerta : y viendo Seferio , que no le abrian , y que la gente que le miraba , huia , se fue al Templo ; y viendo vn Sacerdote , se puso vna Estola , tomò agua bendita , y le empezò à conjurar , hasta que Seferio llorò , y con el agua del corazon , labò lo fiero del rostro , y para su enmienda bastaba la memoria , en acordarle el castigo que le aguardaba , con que se apartò de muchos

pecados , que adquiria con el poder (como muchos lo hazen oy) en lugar de reparar , que son administradores de los bienes que tienen , y que no se los dà Dios para emplearlos mal , obran al contrario de lo que les protesta la razon : y pudiendo hazerse Angeles con facilidad (pues en el camino del Cielo , aunque pintan espinas , no hieren à quien las busca) todo lo olvidan , y solo procuran hazerse Tarascas.

Rematarè con aconsejar al lector , que lea cada dia esto que se sigue. Floron , Español justo , hazia coger ratones en dos molinos que tenia , y luego los soltaba en vna sala espaciosa , donde echaba gatos , para solo ver con la fuerza , que aquel animal cafero embestia al raton , y como le despedazaba entre sus vnas , y sepultaba en sus entrañas . Y preguntandole su esposa , que de aquel entretenimiento , que sacaba ? La respondiò assi : Amiga mia , contemplo en el accion de estos animales , la infernal crueldad con que los demonios se entregan en vn alma , que sale de la carcel del cuerpo , condenada à las perpetuas llamas ! O Español santo , imitente todos los hombres ! pues tu entendimiento penetra los Cielos , para que haziendolo assi , no pierdan la memoria de las postrimerias , ò novísimos , para que el hombre sea
 siem-

siempre imagen de su hazedor, y no imagen de su enemigo el demonio, que solo procura pierda el hombre lo que yá perdió él, y quede hecho Tarasca.

GRANDEZA DE DIOS,
à cuya vista quedò vencido
el Dragon.

Abusos del segundo dia
Lunes.

ENamorado del hombre estaba Dios, aviendose formado en su soberana mente; y así deseoso de verle viviente, quiso primero aderezarle la posada, y adornarsela de todo lo necesario, y para ello criò el Cielo, y juntamente en él puras criaturas, y hermosísimas; con que le dexò con gloriosos moradores, para que huviesse quien con alegre alborozo recibiesse al hombre quando á él fuesse; y en pago de este soberano amor, solo aspira à ingrato, y desconocido. Criò la tierra vacia, sola, y entre tinieblas. O misericordia divina! pues diste en ésto avisos à la criatura, para que salga de la tiniebla del pecado; y para mas magestad à la tierra (ò destierro de la humanidad) hizo la luz, apartandola de la tiniebla obscura, à quien llamo noche, y à la luz dia; avisan-do en esta accion tan generosa à la criatura, que estando en pecado será imagen de la triste no-

che; y saliendo del, será dia claro, que alumbrará para ver el campo del Cielo.

Diò à la luz mañana, y tarde, con que quedò hecho de la poderosa mano, el primero dia del mundo: algunos dicen, que fue esta luz vna nube resplandeciente que hizo Dios, y sirvió despues, para que de ella se hiziesse el Sol, ò como dicen otros, la essencia de la luz, moviendola el primer movimiento siendo día en el emisferio, donde presente habitaba, y noche donde ausente; y quando acabò de rodear todo el universo, quedò hecho el primero dia que fue Domingo. Hizose este dia por Marzo, y por Marzo padeciò Christo Muerte, y Passion, que la ingratitud de hombre aguardò al tiempo, quando Dios le hizo tantos bienes para pagarle en passion, dolores, y muerte.

A este dia Domingo, sucediò el segundo dia Lunes, del Lunes Santo, quando Dios andaba tan cerca de su Passion Santissima; he de hablar: Pues aviendo criado el firmamento, ò Cielo estrellado, fixando en él tanto diamante, al passo que iba Dios mostrando su amor à la criatura, quiso la criatura mostrar su desagrado, pues penetrando aquel Angel (à quien Dios criò tan hermoso) los Mysterios Divinos, y especulando, que vna de las tres Personas se avia de hazer hombre, y morir en quanto

hom-

hombre, y recucitar glorioso, y subir en cuerpo, y alma à los Cielos, sentandose à la diestra de su Eterno Padre, empezò el Angel à desvanecerse sobervio, y dezir entre si: Yo avia de doblar la rodilla à vn hombre? Esto no, imaginado en lo vano de su pensamiento publicò guerra, de donde salió vencido, y descalabrado, y desterrado de la presencia de Dios para siempre jamas, habitando en espantosos senos de la tierra, donde padece gravissimas, è intolerables penas, siendo la mayor, carecer de la gloria donde fue criado; y de la presencia de Dios que le criò; y para su venganza ordenò al instante hazer guerra eternamente al hombre, por ser imagen de Dios. En el segundo dia Lunes, dicen algunos (y es opinion de los Hebreos) aver sido la caída deste sobervio, y parece ser así por lo que dirè: Que en diversas Iglesias de la Christianidad se tiene devocion de dezir este dia Missas à los Angeles, como en alabanza, y gloria de los que permanecieron en el Cielo, y le dà mucha fuerza à mi razon, el que vido Dios en cada vno de los seis dias, que era bueno lo hecho, y no dize esto del Lunes: pudo ser que no diese à este dia semejante titulo de bondad, por la traicion que en el hizo Luzifer, y todos los de su vando. Todo lo dicho aprue-

ban con muchos Santos, y Doctores de la Iglesia, Alonso de Villegas, Toledano Insigne, y el señor Obispo Palafox. Y para mas autoridad, dize San Geronimo, que no echò Dios su bendiccion en el dia segundo. Este es Lunes de la Semana Santa; llamada así, por
 „ que celebra la Iglesia de Dios
 „ su Passion, y muerte. Y pues
 „ ya queda sentado lo que es
 „ Tarasca, y lo ingrato que es
 „ el hombre, à quien tantos be-
 „ neficios le ha hecho, pinta-
 „ rè lo que al hombre le haze
 „ parecer Tarasca.

Sale de su casa vn hombre, que solo le alienta la vida, el sustento que adquiere personalmente, gastando afàn, y sudor. Sale de lo lobrego de vn pobre aposento, que le queda el feudo de vivirle ocho reales cada mes; y como se ha vestido à pocas luz, y algo temprano, sale à la claridad de la calle, mirase los pies, y repàra, que se ha puesto la vna media al rebès. Buelve adentro, descalzase, enmienda el yerro, y buelve segunda vez à salir à la calle; y al poner en ella los pies, ve vn tuetro, mirase vno à otro, aunque no igualmente; y tomandolo por aguero, se buelve à entrar en su choza. La muger que le siente bolver entre las mantas de la pobre cama, esperezandose, y abriendo la boca, le pregunta: A què buelves? Y como lo dize contan-

ta boca abierta ; y el labio no liere, parece que habla como el que sale de visiones. Responde el marido: *Què ha topado con vn tuerto.* Y ella que tal oye, le dize: *Desnudate hermano, y buelvetete à la cama.* El la escucha en chanza, y todo èl ~~que~~ parece chanza, pues se espanta de vn tuerto, y no de sí mismo, siendo bruerto, y vil agorero, y ilusionero infame, sin reparar, que el que tiene alguna falta personal, dize con ella al que no la tiene: Dale gracias à Dios, que te pudo poner peor que à mi, y no lo hizo. Buelve à salir, y oye graznar vn cuervo, que quando el dia està triste, vãn estas aves baxas, buscando el calor de la tierra, guiando su buelo adonde aya que comer: parecéle el peor aguero el aver visto esta ave, y metiendo el cuerpo àzia la parte de adentro, la dexa passar. Sale de casa, guiando sus passos à la Plaza mayor, y en el camino encuentra con otro amigo tal como èl; y sin dárse los buenos dias, dize el vno: *Què ay hombre, donde vãs?* Respondele: *Voy en casa de el Maestro à trabajar.* Buélve el primero, y dize: *Oy Lunes, y tan de mañana? Ven conmigo, que voy en casa de nuestro amigo Fulano, para que todos juntos nos lleguemos à la casa de vn Mayordomo, que faca veinte y quatro hombres de luz el Miercoles Santo, y dà*

Tunicas nuevas, y haclias, y de merendar. Vamos (responde el amigo) que en verdad, que yo de muy mala gana iba à trabajar. Parten juntos, mas contentos, que pobre que hereda. Empiezan à charlar alto, y à contar valentias, sin perdonar à quantas gorronas topan en el camino, y à pellizcándolas, ò manoseándolas, ò adelantándose à otras cosas harto escufadas: con este divertimento llegan à la casa del amigo, sin aver mojado el paladar en todo el camino; porque aunque se acordaron, faltò la morusa, que así llaman estos guapos à la moneda. Hallan al amigo riñendo con su muger, porque no aviendo blanca en la casa, la estaba pidiendo vnos quartos; y porque no se los daba, la llamaba hija de vn tal, y vn qual: y como llegaron los amigos, cesò la passion, y dexando tema, y muger, se buelve à los amigos, con el tonillo de què ay hombres? Como estais hombres? Donde vais hombres? Què se ofrece hombres? Dizenle à lo que vãn, y todos tres guian en casa del Mayordomo. Preguntan por èl; responde la muger con rostro defabrido, como conoce que vãn à gastar por muchos caminos: oye los el Mayordomo, y sale à recibirlos con agassajo, y para que lo conozcan (porque conoce la gente que es) embia por vino pa-

para que se desayunen, porque repara que los ha menester. Ellos muy contentos empiezan à charlar : llega el vino, facan pan, y embisten al consumo; que tales hombres, no tan solamente se acuerdan quando es día de ayuno : pero creo que ni aun si ay alma, muerte, y infierno. Apuran el jarro, y empiezan à tratar de sus negocios: el mas letrado de los tres toma por su cuenta el hazer, y deshazer; y pregunta, què tunicas nos tiene V. m. que yo me encargo de traerle veinte y quatro amigos, gente honrada, y mozos de buen talle? A lo que responde el Mayordomo : Amigos míos, irèmos à buscar las mejores que se hallaren. Mire V. m. (dize otro) que han de ser nuevas, y muy al vso; porque si no rienen vna vara de cola, que arrastre, y muy ajustadas al cuerpo, no es cosa para la gente que es. Otro dize, tambien es menester que los capirotes sean de à dos varas, y quarta de alto, y los cartones dobles; porque si llueve, no se passèn con la brevedad que sencillos. El primero, buelve à preguntar, si las hachas son de à quatro pabilos: Responde el paciente Mayordomo : Què si, à lo que dize vno; pues para que V. m. saque su cuadrilla muy luzida, es menester que nos dè guantes, colonias, y ceñidores; y que vamos luego à prevenirlo todo; porque ya se sabe, que quien se descuyda en ta-

les ocasionès, halla lo peor: y no serà razon que llevemos tunicas, que quien las viere se ria de nosotros, y no sean cosa para sacarle de empeño. Parten con esto muy contentos, enderezando sus passos al portal de los roperos de viejo, donde en estos dias desembarca la flota del dinero, pues con vna tunica, que cuesta cien reales, facan en los tres dias la cantidad que costò, y se quedan con ella para otro año, que con vna poca de tinta, cozida con agua cola, la buelven nueva, y con vnas mangas del vso que las mudan (que en Madrid cada dia oy vsos nuevos) buelven à facar otros cien reales de alquiler, y cada año es lo mismo, hasta que por desbràsida, se queda para aferrar vestidos viejos, donde paga la mayor parte de lo que costò quando se hizo. Antes de llegar à donde van, encièntnan otra media dozena de holgazanes conocidos, y todos juntos llegan à donde desean : entran en el portal, donde ven cincuenta hogueras de leña vieja, que al verlas arder tiemblan los garavitos, y mesas de la Plaza. Ay en cada vna de estas hogueras, artimadas media dozena de ollas, como tinajas, llenas de tinta, y à los postes, junto à ellas, vnas mesas, en cuyas tablas, encolan, y tienen las tunicas cien mozos, que para hazer aquello sueltan la esportilla del ombro. Encuentran (estos de quien hablo)

blo) con vn tratante de tunicas, y preguntandole si se atreverà à darlos veinte y quatro tunicas nuevas, y muy al vso para el Miercoles: dize, que si, que hechas las tiene para vnos amigos; pero que quien primero llega, esse se las calza, que concertandose en el precio, seràn fuyas: enséñalas, y parecen bien à nuestros penitentes en cierne. Trata el Mayordomo de el concierto, y despues de tanto mas quanto, las ajusta à quatro ducados cada vna: dexa de señal vn doblon de à ocho, y parten à ver los capirotes, y capillos, hallan vnos de à dos varas, y mandan que los añadan vnas puntas: van luego à la Calle Mayor, compran guantes, y colonias, ceñidores, no se los quieren alquilar, y à voto de vn penitente, sacan à dos varas de colonia para cada vno: parten muy contentos con guantes nuevos, las manos vestidas, muy à la vista para que se vean los guantes; que como es gente que en toda la vida se los pone, sino en estas ocasiones, tan embarazados van, que no les cabe aquel trasto debaxo de la capa. Passan por vna casa, donde lo ay de à veintey ocho quartos: avisan al Mayordomo; entran dentro, y saca cada vno vn quartillo en el buche. Salen muy contentos; ya es medio dia: passan por vna Iglesia, de donde sale mucha gente de el Sermon, que en ella ha avido; y aunque han reparado en que algunos sacan los ojos

tiern os de aver llorado, no hazen caso nuestros penitentes; porque van tan divertidos con sus guantes, y en esperar el Miercoles Santo, que no reparan en que (pues se andan passeando) se debe oir Missa, si quiera por ser el tiempo que es, ò rezar, para acodarse de Dios. Passan de largo, porque entre la gente que sale de la Iglesia, no ay ninguno de los que ellos buscan para llenar su numero de tunicas: Dizelos el Mayordomo, que miren, si quieren algo, porque es tarde, y tiene que hazer: Respondele vno: Y nos hemos de despedir llorando; con que buelven à mojar la cuesta vinosa. Despidese, y ellos echan vna calle arriba, donde encuentran con otro Mayordomo, que tambien le trae desvelado el buscar gente, que le coma medio lado. Traban conversacion, declara en lo que anda, con que se le ofrecen todos, y de agradecido los dize, que si saben por alli donde lo aya bueno, que guien; y ellos, sin pereza le obedecen, con que buelben à dár focorro al zaguan del sorbo. Despidense todos, vnos de otros, dandose palabra de juntarse à la tarde en casa de Marica la medidora.

Estos nueve camaradas guian à sus casas; juzguemos por el vno lo que serà de todos. Llega, y quitase la capa, y dize: Comamos. Responde la muger: Lo que V. m. ha traído, podrá comer? brabo desenfadado gasta. De adonde viene, que

he ido en casa de su Maestro , y no ha querido darme dineros? Por que no se los dió? (pregunta el marido) à quien responde la muger : Porque dixo, que si V. m. tomaba la Pasqua desde el Lunes, que no podia sustentarle tantos dias , sobre estar empeñado. Voto à tal , dize el penitente en visperas , que es vn tal , y vn qual , y que tengo de ir aora à su casa , y le tengo de dezir quien es. Mejor fuera aver ido esta mañana (dize la muger) y averse puesto à trabajar , y no andar perdido con otros tales como èl. El de los guantes nuevos, ha menester poco para enfadarse , y la sacude quatro guantadas. Ella levanta el grito, llamandole picaro , borracho, y èl buelve à tomar la capa , y puesta al rebès , y el cuello à la parte de adentro , se vâ.

Señor penitente, escuche V. m. lo que le dize la razon. Hombre, compuesto de quatro simples , à quien sustenta vna vital , y leve respiracion! Ciego, mas que bruto, ò bruto, como ciego! Vaso sin capacidad, ò incapaz mōtoncillo de tierra, mira que es tiempo Santo, y que debes parecerte al tiempo, y que te vâs bolviendo demonio! Sordo està , no oye , tiene el sentido en sus amigos , y en el Miercoles , que ha de merendar mucho , y bien. Vase al puesto, donde quedaron de aguardarse , y vè que no ha llegado ninguno de sus amigos : procura hazer tiempo,

y para òo determina el ir en casa de su Maestro. Entra mas blando de lo que prometió. Proguntanle, como no ha ido à trabajar? Y responde, que al salir de casa ; encontró à vn amigo , à quien avia sucedido vn trabajo , y que fuè fuerza acompañarle hasta dexarle en salvo , que para vna ocasion han de ser los amigos. Pide , que le den dinero , y dânselo, aunque de mala gana: despídese, diziendo , que el Martes irá à trabajar , y madrugará. Guia muy contento al puesto apalabrado , sin acordarse de su casa , ni del estado en que dexò à su muger. Ojo alerta holgazanes perdidos , que esse modo de vida es para perderla , y esse obrar es para quebrar el asiento honorífico de lo honra , dexando vuestra consorte mal tratada sin causa , y mal sustentada. Aya caricia , y buen trato , ya que falte lo demás , reparando que es matrimonio de Dios.

Llega al puesto dicho , donde està por paranza vna picarona, que ha sabido hilar , hospedada enfrente del Hospital General , y se ha quejado hartas vezes en la Casa de San Juan de Dios, y aora està midiendo vino , y ya vâ pelechando: hase puesto vn guantapies , con vnos relumbroncillos , que han dado en vsar las fregoninas , liga de la vareta del demonio. Sientase nuestro aluñorante , y llegase à èl la ya nombrada me-

didora, y tira de vn lazo de los guantes: llevanle, èl lo tiene à mucho favor, y la dize, que tome otro, si le quiere, y ella lo haze sin pereza. Ván llegando los amigos, todos traen dineros, sea de adonde se fuere. Empiezan à ehar quartillos, enteros para la paga, mediados para el sorbo: vno vò por panecillos, y queso, porque pica la hambre: acabase aquella fiesta, y salen en busca de amigos: topan con brevedad lo que quieren; porque en tales dias, ay muchos que buscan donde tragar, despues de aver alumbrado. Juntanse vna esquadra de ellos, vanse à la Plaza Mayor, vè vno vna artefilla de piñones mondados, y guia èl, y todos àzia ellos. Empieza à darlos piñones la que los vende, con vna cuchara, pudiendo dexarlos comer en la artefa, que tales bestias, que no respetan el dia Santo, no es razon, que se nombren hombres. Apartanse de alli, y ven vna muger, que vende vnas castañas verdes: llamanla, y vno toma vnos quantos quartos de ellas, a tiempo, que otro dize: Andad acà hombres, que en tal parte ay vn tintillo, que puede arder en vn candil. Siguenle todos, mas gustosos, que si huiera dicho: Vamos à oir vn rato la palabra de Dios, que en tales dias (y en todos los del año) mas saludable rato fuera para el alma. Llegan, y empiezan à ehar de tan buena manera; que como andan todo el dia fuera de si, con el sentido en el Miercoles, que aun no ha llegado: y como no han comido cosa de provecho, y en el beber no se han descuidado, à algunos de ellos, yà les forma la demasñada bebida, humos, que ván buscando lo mas alto de aquel saco de quartillos. El humo se sube à buscar su perdicion, pues el ayre le desvanece, y acaba; assi el tufo de este licor se sube à la cabeza, y la priva del sentido, obligando à estos penitentes, que se buelvan Gigantones, y passen à demonios, tentando a donde arrimarse. Entra vn hombre en esta casa à beber, yendo en su compañia vna muger; y vno de nuestròs penitentes la dà à la muger vn pellizco en vn brazo, de tan buena manera, como no està en si, que saca de si à la muger, y la haze dàr vn grito, rematando con dezirle: Està borracho: Calla, porque està mas para tenderse, que para tender lo valiente. El hombre, que vò con la muger, buelve à ellos con vn vaso en la mano, y dizelos, que sean mas corteses con las mugeres, y reparen en que vò con vn hombre. Què hombre, ò què narda, responde vno de nuestra cuadrilla? porque se sintiò con alguna fuerza en la lengua, aunque bien poca en los pies; y el hombre colerico, y mal sufrido, tira

el vaso à vno, y dale en la cara: hierete, y saca la espada: empiezan los gritos, y la confusion, vnos caen, y otros huyen: llega la Justicia, assen à dos de ellos, y metenlos en la carcel, ausentandose los demás, como pueden. Esto hazen el Lunes Santo algunos holgazanes de este Lugar, siendo causa de que por estos malos pierdan los buenos. Y sin atencion de que nacieron Christianos, que es lo mismo que dezir cortesés de Dios, ò cortesanos del Cielo, privados del vso natural, quedan caídos en vn dia que cayó por el pecado el Angel mas hermoso que tenia el Cielo, quedando de Angel vn fiero demonio; y el hombre, que es vn retrato de Christo, queda hecho Tarasca. Vã vno destos perdidos, à su casa (èl dirà de què manera) però yo dirè, que sin sentido, y ausencia de todo vn dia. Llama à la puerta, à modo de quien no acierta, abrele su muger, y al entrar tropieza con la misma que le abre; y sin hablar palabra suelta la capa, y la espada, y se vã desnudando, y para conseguirlo con brevedad, procura romper las agujetas, porque se le anudan al ver tan sin pulso los dedos; y al desabrochar los botones los arranca, dexando cada pieza del vestido en diferente parte. Guia à la cama, olvidandosele el descalzarse el vn pie; y assi que

se vè en ella, le parece que ya ha salido de todo el trabajo de aquel dia; pero pues en las holguras ay agrazons, por què avia de faltar en las galas mas infames, pues son fomentadas en tiempo santo? Assi que se vãn estendiendo los humores por todo el cuerpo, con el calor de la ropa le empiezan à sacudir vnas ansias grandes, la muger se angustia, creyendo que es otra cosa; y los humores viendo lo fragil del sugeto en que se hallan, se levantan à mayores, con aquel alvergue de culpas, tomando possession del fuerte, ò cabeza del edificio, con que privado del natural vso, le parece que ha llegado à sus vmbrales el segador de las vidas. Empieza, con mal formadas razones, à pedir confession: la muger se aflige, como se vè sola; creyendo que le han dado algunos hechizos, segun las ansias que haze, alborota la vezindad, viene gente, miranle mortal el color, los ojos abiertos, y privado el vso de la lengua; y viendo estas señas, dize vna vezina, que no fuera malo llamarle vn Confessor. Llegase à el vn amigo, asiele las manos, tientale el pulso, mirale el semblante, y dize à todos los oyentes: No llamen vs. ms. Confessor; porque segun las muestras de Fulano, no tiene necesidad de otra cosa, que el sosiego, y dormir, que para vna enfermedad tan

conocida, no será razón hazer venir el Doctor del alma. Procura hablar al enfermo, respondele à ciertas preguntas, aunque de mala manera, hasta que rebienta la cuba podrida de sus entrañas, arrojando lo que dañaba su cuerpo, y alma; pues ocupadas sus potencias entre tanto defacierto, avian perdido la hidalguia con que nacieron. Algunas mugeres curiosas le miran, y dizen: A este hombre le han dado algo malo, gran dicha ha sido el que aya arrojado el mal fuera. Miranle todos por mayor, y algunos lo creen, y otros conocen el daño, que le haze enmudecer, pues ven que ronca como cochino, ò como quienes: con que poco à poco se van los que avian venido al ruido. La muger viendose sola, buelue à mirar con mucha atencion el rostro de su marido, y pareciendola, que en durmiendo estará bueno, se va à recoger.

Miren de el modo que queda vn hombre perdido, notado de quantos le han visto, alborotando la vecindad, y dando pesadumbres à su muger. y si en despertando, le dexan las hezes de aquella mala cuba reparar en lo que causa la embriaguez, será cierto el abstenirse de bolver à tan perdido vicio; y mas si se acuerda de Vala, muger de Jacob, pues em-

briagada, y desceuydada, se quedó dormida, descubiertas sus carnes: con que bastò la ocasion, para que entrando Rubèn, el mayor en edad, de los doze Patriarcas menores, y viendo à su padre Jacob ausente, y presente tan deshonesto ocasion, la gozò, ofendiendo à Dios, y à su padre gravissimamente; siendo causa el demasiado vino. Pero conociendo su pecado Rubèn, tuvo tan gran dolor de lo que avia cometido, que se abstuvo por tiempo de siete años en no comer carne, ni beber vino, ayudandole Dios, viendo sus lagrimas, con vn dolor de hijada, que le durò siete meses: y aunque hizo pausa al cabo de los siete años, no la hizo en llorar continuamente el aver ofendido al Padre del alma, y al padre del cuerpo; pues avergonzado con la ofensa cometida, no se atrevia à mirar al rostro de su padre. Mire aora el penitente caido lo que causa la embriaguez, y los daños que trae: y abriendo los ojos de la razon, repare que es tiempo Santo en el tiempo que obra de la suerte referida, que no parece hombre, pues la ofensa le trasforma en bruto, de hombre perfecto, con alma racional; y si no procura la enmienda, à vista de la razon, quede conocido por Tarasca.

*Abusos del tercero dia
Martes.*

PARA LOS DESCUY-
dados, y para quien tiene
hijas

Despues del segundo dia Lu-
nes, sucediò el dia tercero
Martes, mysterioso dia: rienenle
muchos por aziago; engañan-
se, que los sustos, y presagios,
fortunas, y calamidades, el
hombre las causa con su mala
vida, no el dia; pues solo dá luz
para la faccion: no ay casa de-
mal pie; engañase quien lo dize,
ò cree, que el que la vive, si vive
mal, la haze mala; y si bien,
buena.

El numero impar, dicen
que no es bueno, y alaban el igua-
lado de par, alegandole para su
grandeza, el dezir, que quando
intentò Rebeca aquella dichosa
bendicion de Isaac, pide à Ja-
cob dos cabritos, bastando vno
para su apetito; y que para tal
bendicion, obrò el numero par.
Aqui digo, que tengo de alabar
el dia Martes, dia de impar:
pues à vn hombre traydor, le lla-
man hombre de dos caras, y de
segunda intencion; con que ya
le hazen del numero par. Ale-
gan los de la parte del numero
par, que à Noè mandò Dios,
que en el Arca no entrassen

de los animales; mas de dos en
dos. A esto digo, que es tan
ruidoso numero, que por ser dos
Zara, y Farès, levantaron guer-
ra en el vientre de su madre
Tamar, sobre qual avia de pre-
sidir en la confusion del mundo,
Llaman al dia tercero, dia de
presagios; yo le llamo mysterio-
so: y aunque huyen muchos de
pretender, ò pedir en tal dia, digo,
que quando Dios quiso ten-
tar à Abraham con vn gran dis-
gusto, en que le anunció la muer-
te de vn hijo querido, le dixo:
Abraham, Abraham; con que
para este susto obrò el numero
par, y à vn reo criminoso, para
dàrle el castigo merecido à su
pena, se le dize, que merece pe-
na doble. De dos en dos, he
leido, que arrojaban los suspiros
los moradores de Babilonia en
su destruicion. Muchas cosas
se podian dezir, solo dirè, para
grandeza del numero impar,
que toca al dia Martes, que
quando Dios embiò à su Precu-
sor Juan al mundo, le llamò
tercero de sus secretos: y la San-
tissima Trinidad, prometiendole
la redemcion al hombre, dize,
que vendrà à salvar, y quitar el
pecado al mundo, vna de las
tres Personas, à quien confiesse
vn solo Dios. Y pues para dàr
Dios al hombre ilustracion de al-
ma, le diò tres potencias venci-
da queda la dificultad de ser gran
dia el dia tercero, dia Martes.

Este dia Santo, criò, y descubiò la tierra, la Deydad Suprema de Dios, apartandola de las aguas, de quien se veia cubierta, y separado lo vno de lo otro, llamó mar al agua, y à lo que quedó sin agua, llamó tierra, quedando seca; pero apta para producir yerbas, arboles, flores, y frutos, to lo en acto presente à la vista, como afirman muchos Santos, que en su Flor alega Villegas. O Myſterio incomprehenſible! pues en criar la tierra seca, pero apta para producir, enseñaste al hombre à que reparasse en que, aunque era hecho de seca, y pobre tierra, tenia alma, y potencias aptas, para adquirir la gloria, y producirse en ella; y para que no formasse quejas de pobre, le diste cinco talentos, para que empleasse, y viviesse, previniendo tierra en que descansar. Guardese el mal obrero, que camina ciego, sin guia, animal, ò palo, que le adiestre: mire, que ya que le dieron caudal, no se lo dieron, para que le entierre en parte, que no gane con èl, y llegue à pedirle su talento el que se le diò: y viendo el mal empleo, que ha tenido, pues pudiendo adquirir con èl, se durmiò, enterrando entre vicios el caudal que adquiere la gloria, atendiendo à su descuido el dueño de todo, no le condene para siempre; adonde ay crugir de dientes.

Este dia tercero, fuè hecho

el Parayſo terreno, todo para el hombre, y en todo fuè el hombre tan desagrado, que parece que al passo que Dios obraba con el mercedes, multiplicaba desagrado; sin reparar, que es grande error ser desagrado à vn bien hechor, y mas siendolo con el Criador de Cielo, y tierra, sin respetar el tiempo Santo en que andaba tan cerca de su Paſſion, y Muerte.

Martes Santo, guiava yo mis passos por vna de las infinitas calles, que tiene Madrid, quando vi vn hombre, à quien conoci en la voz, y vestido, que en el rostro verdaderamente parecia averse apoderando algun espíritu infernal; y reparando en sus pretensiones, para examinarlas mejor, metiendome en vn portall, notè, que passeando la calle, miraba à vna casa con atencion: donde despues de algun espacio, llamó con recios golpes, à tiempo, que vn pobre Zapatero, que remendando estaba en el zaguan donde me entrè, oí, que no con muy mala voz, cantaba divertido así:

Hombre, salto de razon,
Buelve en ti, que es yerro grande,
Que vn perdido así se ande
Detrás de su perdicion.

*Hombre mortal me engendraron,
Mis padres, mortales fueron,
Pues para morir nacieron,*

Y à la muerte me entregaron:
 Por ajuares me nombraron
 Penas, angustias, y passion:
 Siendo cierta esta licion,
 Solo me espanta, que al hombre,
 la misma razon no nombre,
 Hombre, falto de razoã.
 Si lo que soy confitero,
 Por què à pecar me levanto?
 Por què de mi no me espanto,
 Contemplandome tan fiero?
 Si la perdicion adquiero,
 Es penar, que el mortal mande,
 Que con el la culpa ande,
 Por contemplarle perdido:
 Abre la vista, y oïdo,
 Buelve en ti, que es yerro grande.

Ea, bruto desfernado,
 Detèn el passo, y carreras;
 Mira que la muerte siera
 Te llama à ser. condenado:
 Mira, que es tiempo sagrado,
 Y si pecas, que Dios mande
 El darte castigo grande,
 Si al infierno te condena,
 Siendo gran lastima, y pena,
 Que vn perdido assi se ande.

Engaño es grande en la suerte,
 De tener el alma asida,
 Creer durable la vida,
 Y olvidar se de la muerte:
 Detèn el passo, y advierte
 Mortal, que es todo ilusion;
 O que en Barbara Nacion,
 Nombre, nacistes precito,
 Pues te arrastra el apetito,
 Detrás de su perdicion.

Bien creí yo, aviendo oïdo las
 voces de este humilde hombre,

que tambien hiziesse reparo el
 que llamaba à la puerta; però tan
 ciego estaba, que solo atendia en
 aumentar fuerza en los golpes,
 hasta que por vna ventana, que
 algo apartada del fuelo la tapaba
 lo franco vna traydora zelosia,
 preguntaron quien es? Levantò
 el rostro este tal hombre para res-
 pponder, y como al levantarle le
 conociessen, bolvieron à callar
 grande rato, sin hazer mencion
 de averle oïdo; pero enfadado
 (este perdido de quien hablo)
 bolviò à llamar con mas brio,
 siendo causa, que à la porfia de
 sus golpes, saliesse à la ventana
 vna dama, que con rostro mas
 desabrido, que cariñoso, pregun-
 tò quien era? A lo que el pacien-
 te perdido, levantando la vista,
 dixo: Sin duda debe de aver al-
 gun impedimento dentro, pues no
 se me abre à la primera llamada;
 con esto baxò la tal señora, y
 abriendo la puerta, le dixo: que
 en tal tiempo, què era lo que la
 queria? Pero con tan turbadas, y
 descompuestas razones, que no
 reparaba en que hablaba tan al-
 to, que la podia oir qualquier ve-
 zino; que no ay alguno que no
 tenga las orejas como las del Ci-
 po, que es vn animal que se cria
 en Armenia, tan venenoso, como
 ambicioso; pues oye quando quie-
 re, como el murmurador, que
 escucha las faltas de su vezino, y
 enfordece quando avia de oir las
 suyas. Este animal sale de su cue-

va à solo ser cētinela de su vezino, deseandole ausente para ofenderle, matandole los hijos, sin hazer reparo, que con su ausencia dà medio para recibir el daño que procura hazer: assi son los vezinillos de estos tiempos, muy desvelados à escuchar faltas ajenas, ò descuydos de la humanidad, para solo hablar à su tiempo; sin creer, que con la ausencia que hazen à la cordura, dàn lugar à su daño, ò se disponen para recibir el mismo daño que procuran hazer, como el que en el juego de la espada tira vn codazo al contrario, que al executar el intento, enseña descubierto el brazo, para que le puedan herir, donde herir procuraba. Pero olvidada de todo esta tal dama, prosiguiò diziendo: Que pues avia despedidose hasta el Domingo de Pasqua, à què bolvia? à cuyas razones, respondiò el hombre: A solo ver si es cierta mi imaginacion, pues algo confirmada la veo con la tardanza de abrir la puerta; y assi apartese, que tengo de registrar toda la casa. Esto (repicò la señora) ya es falta de confianza, y hazer poco aprecio de mi, y así vayase con Dios, y mire que soy Doña Fulana de Cardona. No pude dexar de admirarme de que tan descaradamente se atreban estas pollillas del alma, à ser ladronas de apellidos illustres, y grandes y sin duda alguna se llamarà el mas

mecanico del mundo: assi contemplaba mi discurso, quando vi, que porfiaba en que avia de mirar la casa, aunque las diligencias de la señora eran en contrario; pero èl viendo la resistencia, diò credito à la imaginacion; pues apartandola con fuerza, sacò la espada, subiendo vna escalera arriba; y viendo el pleyto de tan mala data, saliò la Cardona à la calle, dando voces y pidiendo favor, que se mataban dos hombres. Ha infame! tu, y quien te sustenta, pues dà brios à vn enemigo mortal (dixè casi en alta voz) y facando mi espada; me puse con toda brevedad la escalera arriba, à tiempo que ya se baxaban acuchillando dos hombres. Era el que dentro estaba de buena presencia, pero mal empleada, pues cubria vn alma nada buena, que por las obras exteriores se pinta lo interior. Baxaba descalzo, y enchancletados ynos zapatos, en jubon, y calzoncillos de lienzo, con el pelo atado atràs, con vna colonia encarnada. Baxaron con brevedad, por ser las escaleras pocas; pero ya heridos los dos, aunque no de cuydado, pufeme en medio con alguna diligencia, bastando para que no se bolviessen à tirar: à cuyo tiempo llegando mas gente, puede hazer entrar en vna casa de pared, y medio al zeloso; reportandole, y diziendole, que aquel hombre no tenia culpa; pues

pues tales mugeres son causa en tener tan franca condicion, que no tienen cosa suya; y assi, que à ella se le avia de dár el castigo, si acaso merecia vna muger comun mas castigo que dexarla, y no hazer caso della. Sossegóse con esto el zeloso, y yo pasé à la casa de la dama, para que el pobre diablo se acabasse de vestir, y tratassemos de las amistades: hizo lo con toda brevedad, y en el interin vi, que el quarto de la Cardona se componia de alhajas, que vn Principe no las tenia tan buenas, eran dos esferitorios de concha, que si la tuvieran los que se los dieron, no los tuviera ella, vn estrado de ocho almohadas de terciopelo carmesi, que porque no anduvieran tan arrastadas como los que las compraron, rodaban sobre vna rica alfombra, y à las dos cabeceras dos escaparates muy ricos, sillas de cañamazo, y las paredes tapadas con muy ricas pinturas, la cama colgada de brocateles; y sobre vn bufete, donde estaba vn espejo grande, y bueno, avia vn azafete lleno de cintas de todos colores, dos matas de pelo, adornadas de lazos de agujetas, vn rascador de perlas, y de perlas las manillas, y gargantilla; y en vna caja de plata, avia vnas forrijas; y à otro lado vn vestido de raso de flores, con vn guardapiés de ormesi, con ocho guarniciones de plata, alhajas de harto buen gusto; pe-

ro harto mal ganadas. Acabóse de vestir el asustado señor, y baxó la escalera, a tado el pañuelo en la pierna izquierda, donde salio herido: procure hazerlos amigos, consiguióse por no aver auido de por medio palabras de las que pesan; y la señora Cardona cerrò su puerta con ademanes de aquellos de es possible que ha de estar vna muger como yo sujeta à vn hermano, que en toda la vida aun no la dà vna sed de agua? No pude dexar, al oirla, de mirarla al rostro, mostrando el mio en forma, que conociesse que la conocia: y aun la quise dezir si se acordaba quando rodaba en los Paradores de la Calle de Alcalà. En fin, hechos amigos se fueron los dos opositores, y yo me quedè admirado, porque mi discurso rebolviendo razones, dezia assi: Què tan ciego esté vn hombre en vn tiempo santo de aquella semana santa, en que Dios obrò tantas, tan altas maravillas, y que el perdido, y ciego haga tan horrendas obras, que al vno le parezca, que para con Dios basta el apartarse seis dias del pecado, dexando palabra dada de bolver à èl, y que no conozca su falsa, è invalida promessa, pues tiene segunda intencion! O miserable hombre, mira que Dios no puede ser engañado, que solo eres tu quien à si se engaña, y aun si es abtenerte de la sensualidad
aque

a aquellos seis dias, fuera con proposito firme de no pecar en ellos, pudiera ser, que aquel tiempo te ayudara con mas tiempo; pero mira con vn indicio que tuviste, como bolviste à ver aquella lombriz, que vive de chupar la sangre humana, aquella carcoma, que roe la salud, aquel fiero rayo, que acaba la vida, y dexa lo que fue cuerpo mortal, frio, y triste cadaver buelto ceniza, sin reparar este gusano con alma, sentidos, y potencias, que aquella vil muger le admite en aquel tiempo, que los mas perversos se abstienen de pecar, y que se pague de vn escarpin, que han desechado otros, poniendose à riesgo de aver llegado vna estocada bien guiada, y quedar de hombre con alma, que podia gozar de la presencia de Dios, condenado en las penas del infierno à la vista del demonio: Que no repare el hombre el amor que tales savandijas tienen, que solo es por que las dan con que adornar el quarto de casa, y el pecador cuerpo que le vive.

Aborto me tenia lo fragil de nuestra mala naturaleza, y la ceguedad de nuestro disculso tan rodeado de acciones torpes, y horrorosas à la vista de Dios, creyendo que puede condenarnos, acabando nuestra mala vida, sin saber donde nos espera la muerte.

Refiere Plutarco vn caso ad-

mirable, y porque no disuena del proposito, le dirè; dize: Que en Argos diò vn hombre la muerte à vn varon famoso, llamado Mistio, varon tan illustre, que avia merecido estatuas; y aunque le mataron, jamàs se supo quien fuesse el dañador. Passaron muchos dias, que ya olvidado el caso, acertò à passar el matador por junto de vna estatua de Mistio, y levantando el rostro, mirò aquel bulto tan parecido à su dueño, y trayendo à la memoria del modo que le diò muerte, cayò la estatua sobre el, y le matò, quedando hecho cadaver, y deshecho hombre. Muchas vezes dilata Dios el castigo en aquellos que le merecen, y en lugar de buscar la enmienda, buscan su perdicion à la vista de quien los puede castigar, sin hazer reparo en que puede dexar caer el azote de su justicia.

Imaginaba yo entre mi poca verguenza de la Cardona postiza, en aver con tanto desenfado cerrado la puerta sin temor de la justicia; pero reparandome, considerè, que como tienen seguro el que no las ha de hazer mal la justicia de el mundo, porque para los malos Ministros està abierta su casa, y ya la saben, y lo franco de su dueño, con este seguro ruan la playa de el mundo; que si e las conocieran que la justicia avia de obrar como debe, cierto es que se fueran à la mano,

y buscàran modo de vida con menos ofensas de Dios.

Divertido me hallaba en esta contemplacion, quando abriendo la puerta la criada, echò en la calle à su guapo; admirème, mas no mucho, porque yà se sabe, que el discipulo obra como vè obrar à su Maestro; y que tales mugeres no pueden aconsejar al contrario de lo que obran; y si no fuera con la libertad que dan, no tuvieran tantas criadas, como tienen sobradas; y para traerlas luzidas à su lado, es fuerça que las consientan tener caudal en la mercaderia que sus amas. Estas viles mugeres, fingidas deidades, à fuerça de galas, ofenden à Dios à rienda suelta, sin mirar, que su modo de vida no es para gozarle, pues se buelven demonios, en tiempo que avian de ser, y parecer Angeles: nunca se atreviera el demonio à Eva, si no la viera holgazana, mirando deseosa la fruta del arbol del bien, y del mal; pues si estuviera dando gracias à Dios, que la avia criado tan hermosa, ò estuviera asistiendo à su esposo, y no maquinando deseos, no se atreviera la astuta culebra à dezirla: Come, seràs como Dios, que porque no le iguales, te ha vedado esta hermosissima fruta. Què cierto es el dexarse llevar las mugeres del adorno, y vanidad, lazo que las dexa, como dexò à Eva, y su consorte.

Y para que vea el discreto lec-

tor, lo que la vanidad destruye, y el deseo de parecer bien, aviendo mal consejero, atienda como cuerdo, y sin passion juzgue, y entretengase con mi pintura, admirando sus luzes.

Criase en vn barrio de Madrid vna doncella, hija de padres humildes, y enseñada à humildes adornos, pues para los dias de Fiesta guarda vn habito de estameña parda, tan angosto, y chupado, como de roperia. Hallase en la edad, quando naturaleza descubre bien formadas las partes de la hermosura; repara en ella vna vezina, que toda su vida ha hecho obras de demonio: Vè, que la doncella es en extremo hermosa, y llamando à solas à la imaginacion, forma vn ayuntamiento de viles partes, pues son sus sentidos, y potencias. Toca la campanilla en la sala de su codicia criminal, y la gula haze officio de portero, y manda callar. Entran en consejo (como proximos al mejor lugar) las potencias, como mas llegadas al espiritu: Dize la memoria (hablando por su infame dueño) quando yo era de la edad de esta muchacha, si tuviera la cara que ella tiene, què de hazienda que huviera ganado. El entendimiento dize: Pues ya pasaste à la edad madura, quando el que te quiso en lo florido, te desecha en lo esteril: y pues en ti el Mayo se bolviò Diciembre, à competencias de los dias, valet

de esta muchacha ; que adornada de galas , ha de ser ayrenta de Venus : y jugando las armas de Cupido , podrá herir à los hombres. Con estos dos votos se aliena la voluntad , y facilita los medios , abriendo à todo camino franco , y anchuroso. Con esto se juzga ya (si furre lo propuesto) muger rica , en breve tiempo. Aprueba estos votos el infame fiscal , diziendo , que son buenos , sin dar lugar à que abogue en contra la obligacion Christiana , acordandola , que ay muerte , y infierno. Entran votando los sentidos , y el primero , penetrante atractivo , la retrata en su idèa , adornada de galas. Parecela bien , y ya la juzga fuera de la casa de sus padres , y que con sus infames engaños , diziendo , que la lleva à la comedia , que se haze , que es de vn Santo , y muy exemplar , fianfela. Penetra vn aposento , el mas obscuro , para el caso : parecela , que ve entrar el gatan , que tiene avisado , y que executa su intento , y ella sale medrada , por averlo texido , y vrdido. Mira por otra parte , que con achaque del Sermon , la llevará adonde quisiere. Entra el segundo voto , y parecela que oye la musica , el galanteo , el ofrecimiento , y la dactiva , con que imagina pretendientes à montones. Los demas votos , atropelladamente aconsejan à gusto de su dueño , sin hazer reparo en la ofensa de Dios , ni

el riesgo à que se pone : recoge esta infame muger el proesso , y en el libro de acuerdo , sale , que lo ponga en execucion.

Entra como vezina en la casa de la tal doncella , saluda à sus padres : lleva en las manos vn Rosario muy grande , y lleno de medallas , y en vna toca fruncida vna cara engañosa. Traba conversacion , saca en ella vn exemplo ; con que los haze estar muy atentos , y que la crean buena Christiana ; siendo vna infame enredadora. Va travando estrecha amistad : enseña escapularios , Reliquias , y devociones : haze relacion del rezo que tiene cada noche , el semblante muy mesurado , el habla muy relamida , los ojos baxos ; admirandose de que aya quien peque ; y como los ve tan suspensos , promete , que à Fulanita la ha de enseñar muchas devociones. Los padres , como ven lo exterior de la muger tan hypocrita , se creen de ligero , como gente sana , y sin malicias ; y entre si dizen : Què buena alma debe de tener esta muger ! Con esta seguridad dexan passar à la casa del demonio à Fulanita , y el infame engañador va poco à poco sembrando el veneno de sus entrañas , en la inocente doncella. Proponela , que sus padres son pobres , que tienen mas edad que hazienda , que no la pueden favorecer , y que compadecida de su cara , la ha de procurar remediar ; y que ella co-

noce à muchas damas de la Corte, que están queridas, y estimadas, con muchas galas, y muchas prendas, y que tienen coche para salir de casa, y que lo adquieren con peor cara, que ella. La doncella se estraña algo, y pone rostro aspero, y la embaxadora del demonio, como ve su turbacion, se llega à ella, assela las manos, y se las besa. Luego vâ à vna misera arquilla, que tiene, que en el color parece alhaja del infierno, por lo ahumada. Saca della vnos dulces, que con otra ganga adquiriò el dia pasado: dafelos à la doncella, escufase de tomarlos; pero en fin los toma. Muerde vna rosquilla, que por estar seca, se le añuda en la garganta: y con vna muchacha que tiene (que no ay hombre de franco vivir à quien no conozca) embia por aloja, y en el tiempo que tarda en venir la entretiene esta vil maestra, con diversas lecciones, y documentos. Viene la aloja, beben: llega el tiempo de irse la doncella, y por despedida la da vna joyita de filigrana de plata, que aunque de poco valor, como se dà al pobre, halla agradecimiento. Despidese; passa este lance, viene otro: à la niña le va pareciendo bien lo que la aconseja aquella Tarasca: y quedando apalabradas de verse à otro dia, se determina la vil engañadora de alquilar vna gala de vna amiga fuya, que la ganó quando moza, y ten-

neria prevenida para quando la niña vaya. Llega la hora: la niña no se descuyda; y asfi que la ve, y ve que es buena ocasion para su intento, la dize: A ver Fulanita, como te està esta gala, que me quedò de quando moza. La muchacha, simplemente, por verse galana, se quita la faya que lleva puesta, y se pone la otra: parece la, que la està bien; pone el gubon, adorna la cara, y el pelo, como diestra en la materia; con que queda la muchacha hecha beldad: y viendo a asfi, dize el engañoso cocodrilo: Por tu vida hija mia, que està cifrada en ti toda la hermosura: no te lo quites, que asfi hemos de ir à la comedia, que si embiaren por ti tus padres, y no te hallaren aqui, quando bolvamos, dirèmos, que aviamos pasado à la casa de vna vezina: à ti no te dé cuydado, que yo quedo aqui. La muchacha tambien desea el que la dure aquel ensayo, y sin hazerse de pencas, sigue lo aspero de aquel cardo vil. Van à la comedia, entran en la cazuela, donde se guisa tanto pecado mortal: hazela sentar en vn lugar, en delantera, y quantos la ven, quedan suspensos, ò enamorados. Empiezan los lindos à mirar aquel rostro nuevo, ò nuevo milagro: que los que tratan de este exercicio, yá conocen à las marcas, marcadas, y cachorras primales. Reparar en el cabestro que lleva consigo, que

la conocen , por aver hecho mas encierros , que pelos tienen sus cejas. El deseo buela ligero, y algunos con señas , la preguntan: *Qué cosa?* Disimula la Tarasca; con que se determinan algunos de esperarla à la salida , para hablarla à la maestra , y preguntarla, quien es aquel hermoso discipulo. *Vè esta sierpe à vn lindo, tan blando, como gastador ; y con el que vende limas , le embia à dezir, que alli està con vna dama de obligaciones, que las embie algo. El enamorado à todos vientos, buelve la vista à la cazuela , enseñafelas el de las limas : agrada-le el rostro , y sin mas tardança, sale à buscar vnos dulces , y con toda brevedad se los remite. Tomalos la maestra , parte con la niña , diziendola , que alli es permitido tomar quanto las dieren. Con esto vâ el pedernal herido, arrojando chispas à montones; porque la gala , y la golosina , son los embaxadores de la perdicion. Acabase la Comedia ; salen del patio , y en la calle estàn aguardando todos los que conocen al maestro de dançar. Hablanla , y ella cita à su casa à los que sabe, que tienen que gastar , y que no reparan aviendo rostro nuevo , y bueno. Vanse las dos à casa , desnudase la niña , y al ponerse sus bestidos , se queda como el pabo despues de la rueda. Vase en casa de sus padres , tan llena de deseos, como de trayciones su maes-*

*tra. El demonio no duerme , hialla entrada , y proponela galas, regalos , riquezas , estimaciones, holguras , y fiestas ; con que ordena de dexarse gobernar de su vezina. Hasta aqui amante lector; no me he apartado de la pintura de el primer pecado; y si puedo , no me apartarè del tiempo Santo , pues solo es mi intento pintar el riesgo , para que el discreto le huya , y al que le puede venir , le remedie. Preguntan à la moza sus padres , donde ha estado? Ella dize , que passaron à la casa de otra vezina , muy buena persona , y que la han regalado con dulces : y ellos muy contentos , y agradecidos , dizen, que tienen mucho que estimar à su vezina. Ha padres descuydados! si lo supiestes bien , lo que deveis à algunas vezinas, con razon hablarais de ellas. A otro dia , no ha bien estendido sus rayos el luminoso Planeta, quando vàn llegando los llamados à la casa de la Margaritilla. Entra vno, à quien recibe con agassajo, y haziendole sentar, le preguntà: *Qué se le ofrece?* como si ella lo ignorara. El se declara, y pregunta: *Qué aquella dama, quien es?* Ella responde: *Que es hija de vn Cavallero forastero, que ha venido à vna pretension de vn Abito, y que por deudo fuele ir la niña à estarfe con ella. El pretendiente lo cree , y la alaba de hermosa. Ella que huele los albores del primer amor , le dize , que no**

se

se atreverà à dezirla nada, sin que se anticipe alguna dadiua; y que aunque es peña, à la vista de el toma se ablandarà. El Pregunta: Què la parece que la trayga? A que responde la rodela de Alcorcon: Que lo que fuere de su gásto, y que pertenezca à vna doncella de sus prendas, que de su parte harà quanto fuere posible; que allí està su casa, que no le dè cuydado. Con esto el galan se anima à la ofensa, que los galanes de nuestra edad, no se animan para otta cosa. Ofrece para el dia siguiente vna gala, y para la tarde del dia en que està, vna merienda; sin hazer reparo, que puede aver llegado la tarde del vltimo dia de su vida. La procuradora de leña para el infierno, queda contenta, y el acarreador parte alegre, para que venga otro, y otro, sin dexar de venir alguno de los que lo prometieron. Què bueno fuera, si con tanto cuydado buscàra el hombre à Dios, como busca su perdicion! Todos prometen debaxo de esperanza, dadiuas à nuestro caparazon; y ella los cita, para diferentes horas del dia: despedidos todos, ella sale en busca de su mina; llega à la casa, recibenla con amor, agasajo, y estimacion, agradeciendola el favor recibido. El valaor, es vn animal. el mas hermoso, que criò naturaleza; tiene los ojos grandes, y grayes, proporcionado el rostro, y ador-

nado de cabello rubio, muestra humildad, y agasajo à todos los moradores que habitan donde èl se cria. Entra en las casas, y le reciben amablemente; pero en viendo ocasion en los descuydados dueños, se come quanto ay, y estercola en lo mas limpio que halla. Mire aora el lector, si se pueden comparar tales vezinas à este animal. Ella, que oye las estimaciones, que no merece, dizze, con vn rostro hypocrita traydor: Què se ha de hazer? Alguna anchura se ha de dar à las doncellas, y mas siendo tan decente, y licito, que saquen dechado, para vivir temerosas de Dios. Dizze lo de tal forma, mirando à cada palabra las cuentas del Rosario, que la docil, y sana gente lo creen, y la desean presente, pareciendoles, que en ausentandose, se ausenta su bien. Despues de alguna conversacion, cita à la niña para que la dexen passar à su casa à la tarde: ofrecenlo, y la niña no lo escusa. Despidese con esto el almacen de culpas, y quando llega à su casa, ya està el galan, que ofreciò la merienda, esperando con dos esportilleros cargados. Abrele con las razones ordinarias de lo que cuesta vna belleza, famoso es el cuydado; pero todo lo merece la muchacha, que hermosa mas salada, no la ha visto Madrid. Và sacando los trastos de las dos espuestas, dalos à los mozos ocho quartos, dizen, que

es poco; faca otros ocho, y embialos contentos: despidese el tambien, diziendo, que se le ha olvidado cierta cosa; y en el interin viene la niña algo encendida de rostro, como sabe que aquello va de veras. Afisi que la ve la maestra, la arroja higas à dos manos, diziendo: Bendigate Dios, que hermosa vienes, por tu vida, que te has de vestir, por ver con estas colores naturales, que tal está la gala, que yo apostarè que pareces vn Angel con ella. Vistela con toda brevedad, y luego la dize: Oyes, famosa tarde tenemos, que la merienda ya está en casa: hala embiado vn Cavallero, solo por verte; y afisi, en que te vea, no vamos à perder nada: y te aseguro, que es de los honrados mozos, que tiene Madrid, y muy rico, sobre ser Cavallero muy calificado. Planta la mesa, y hazela sentar, y apenas lo haze, quando entra el pagotè: quitase el sombrero, con muy reverente semblante, y la jubilada en primer classe, le haze sentar, y que alcance vn bocado de lo que ay en la mesa: de vn lance en otro, faca vna fortija el dicho galan, y dize, si se la quieren feriar: mirala la doncella, tomala en las manos, alabala de buena, y hermosa, buelve à dársela, y dize el embelesado: Aviendò tenido dicha de verse en tales manos, no ferà razon que se ausente de ellas; y afisi, ya parece mejor con tal

dueño, de V. md. es. Ella se excusa, y la cabestronea, desembarazando la boca, dize: Tomala, y calla niña, pues este señor te la dà. Con esto la mete en el dedo, con intento de guardarla, quando se vaya, porque sus padres no la vean. El galan, de vn lance en otro, la toma vna mano; y viendolo el demonio, echa la yesca, y enciende la materia fragil. Ofrecela la gala, y que no serà sola: y la ayudanta astuta, dize: En verdad niña, que has topado tu remedio. Levantanse de la mesa, citanse para otro día; y al despedirse, la asse vna mano, y se la besa: la niña se parte de aquella fiera enemiga, que la va quitando la sinceridad, y haziendola passar à la malicia lasciva, para que pierda, y destruya lo que Dios mas ama, que es la virginidad. Vase à su casa, entra contenta; deseando el otro día que espere: cada hora se le haze vn siglo, imaginando la gala. Llega el día; la buena vezina no se descuyda, por lo que se le pega: tiene mas atencion à la ocasion, que el demonio à la vista de Eva. Juntanse las partes; trae el galan la gala con mucho cuydadò: y puede ser, que por el camino, al comprarla, y traerla, topasse cien pobres tullidos, y llagados, y no se doliesse de dar vna limosna, y para la ofensa de Dios se gastan muchos ducados.

Agrada la gala, y el buen gusto;

to; el agradecimiento; siempre anda con la dadiua: discurra el lector lo demas, que yo solo procuro avisar, que en los viages de la tierra, ay muchos barrancos, y peñassy como soy Marinero, criado en este Mar, advierto donde ay baxios, en que se puede encallar la navecilla de nuestra fragil naturaleza, tocando el clarin de la verdad, para que atentos, y cuydadosos, escuchen la ferdina triste de la Passion del Hijo de Dios, que por librarnos del pecado baxò del Cielo à la tierra, para enseñarnos à subir desde la tierra al Cielo. Cuydado, cuydado con vna mala compañia, que no ay cosa peor en el mundo; y vna mala vezina haze esto que tengo dicho. Cuyde quien tiene hijas, de no entregarlas à tales mugeres, como esta que he bosquejado, que ay muchas de su color; y siempre vn malo, procura que todos lo sean; y como el malo tiene de su parte al demonio, como tal aconseja.

Reparando el lector, que aunque he pintado la salida à vna Comedia, que ay otras ocasiones, y salidas, pues en lugar de ir à oir la palabra de Dios, se suele ir à oir la palabra del demonio; y con achaque de la Proceccion, se ve à quien se desea hallar, solo para enojar à Dios, sin respetar vn tiempo Santo, quedandò to-

dos hechos Tarascas.

Tom. I.

Abusos del quarto dia Miercoles.

PINTURA DE LA
Proceccion, y Tarascas, que
la acompañan.

AL dia tercero, que fue Martes, sucediò el dia quarto, Miercoles, en que el poder soberano de Dios, y suma omnipotencia, hizo dos luminarias grandes, que son, el Sol, y la Luna, dandolos el Cielo por lugar; el Sol, luminaria mayor, mas resplandeciente, y hermosa, para que diese claridad, y luz al dia; y à la luna, luminaria menor, para que presidiese, y diese claridad à la noche: hizo tambien hermosísimas, y resplandecientes Estrellas, dandolas su lugar en el octavo Cielo; la Luna que dò en el primero, y el Sol en el quarto, para que desde alli diese claridad à los siete Cielos, y firmamento, que fueron criados en el segundo dia, pues todo se lustro, y alegrò en este quarto dia, Miercoles Santo. Suplico à Dios me ayude con su gracia, sin la qual no es posible que aya cosa buena; pues con el favor de Divino poder, he de pintar la primera Proceccion desta Santa Semana, en que tantos Christianos Catolicos quedan hechos Tarascas.

A la Proceccion alumbrantes

N

tes

tes, ò penitentes de luz, ò Tarascas, que ya ha amencido el quarto dia del mundo, el Miercoles Santo, dia de Proceſſion. Ea, ordenad vuestros capirotos, y lazos; pero mirad lo que hazeis, que para vosotros es vn dia de grandissima fiesta: atended, que os pareceis mucho à Bandalon, Rey Perſa, à quien imitaron ſeis Reyes, que le ſucedieron, muriendo todos deſdichadamente, que el dia de ſu coronacion prometian ofender à Dios, pues juraban de ſuſtentar guerra contra Catolicos, y à otro dia amanecian muertos, tan fieros, y eſpantofos, que atemorizaban à los ſuyos. Mirad vosotros penitentes Tarascas, que aveis prometido de alumbrar ſolo por dâr eſcandalo, y tragar mucho, haziendo mal por donde vais: cuydado, que no ſe ſabe ſi ay mañana; no me parece, que tengo neceſſidad de dâr auiſo à quien eſtà deſvelado aguardando el dia, pues veo que con grande anſia ſaltan de las camas, llamando à ſus mugeres, los vnos, y otros, deſvelando à ſus amigos, empezandose à veſtir à toda priſa. Salta vno de la cama, de entre vna remendada manta, que en toda la noche no ha podido tentar la ſabana, y à medio veſtir vâ en caſa de vn vecino ſuyo, à que le preſte vnos calzones de terciopelo liſo, y vnas medias blancas de pelo; porque el dia an-

tes ſe lo ofreciò: dâſelo, buelue à ſu caſa muy contento, y poneſelo: parte luego à la caſa del zapatero, à que le calcen vnos zapatos, que ha mandado hazer muy ajuſtados à las hormas, por que ſe han de azabalar: calzafelos, y en prendas de doze reales, que le cuestan, dexa vn jubon de eſtameña de ſu muger; porque tan ſobrado ſe halla, que aun para quinze onzas de peſcado abadejo, no ay en ſu caſa. Ya ſe mira con zapatos nuevos, que para calzafelos, los hizo pedazos, y medias blancas, con ſu calzon de terciopelo liſo, con que ordena de veſtirſe la tunica; eſto es à las nueve del dia, ò antes; poneſela, y empieza à mirarſe por encima de vn ombro, à ver ſi arrastra harto, vâ dando bueltas, y mirando ſu ſombra, dizele la muger: Jeſvs, todo eſſe pedazo has de llevar arrastrando? Y el reſponde: Què entiendes tu de eſto? Eſto, y el beber, para quien lo exerce, las mugeres à fregar, ò à hilar. Ella ſe rie, como vè à ſu marido galanacho, à coſta de otros: ponele vn lazo en vn ombro, hecho de vna colonia amuſca, de color, y en el peſquezo le pone vn pañuelo arrollado, y atado con otra colonia; atale atrâs la regalada melena, y luego ſe pone los guantes, agucando las mangas abiertas de la tunica, para que ſe vean las cõtramangas, que le han preſtado, de que

que necesitaba harto ; porque la camisa, desde que se comprò, no se ha lavado , por ausencia de su compañera. Plantase el capirote, despues de averse ceñido la cintura con vn ceñidor de seda , que le prestò vn licenciado : empuña la hacha , y sale de casa. La mugercilla muy contenta sale à la puerta , y risueña , dize à Dios Juan , no ay mas hablar ? Vele vn chiquillo , que và comiendo vn pedazo de pan , y granizando migajas de la boca : empieza con mucha ansia , y no poca priesa à dezir : Penitente , daca el diente , daca la vara del Teniente. A las voces deste , salen otros à dezir lo mismo , à cuyo ruido los perros ladran ; con que se alborota la calle , y la gente sale à vèr la causa. Vele vna gorroncilla , y conoce en el lazo del ombro ; porque fue suyo vn poco de tiempo : llamale , y llegase à ella nuestro penitente, y dizele : Muy galàn vàs. Con esto se ensancha , y levanta la vna punta de la tunica al ceñidor , para que se vea la media , zapato , y calzon: despidese muy contento, y và en casa del Mayordomo, donde halla , que se estàn vistiendo ocho de ellos: vno dize, esta no es la tunica , que yo me probè; otro dize , este no es mi capirote ; otro da muchas voces para que le guarden la capa , y el sombrero ; otro pide sus guantes; otro pide agua; otro vino: con

que la casa està toda albororada Yo no sè en Dios, y en conciencia , què modo de acompañar à Dios , con vna luz en la mano , es este. Vamos adelante, que à fee, que ay bien que hazer. Sale esta quadrilla, y toman por nombre (par a conocerse) peregil. Van caminando en busca del Estandarte , ò Pendon, sin perdonar en el camino los que se ofrecen con licor. Suben vna callejuela arriba , y como es tanta la bulla , y alboroto , que llevan , y el ruido de las encoladas tunicas , cruxe tanto, salen los perros à mostrar sus voces , y enfadado vn penitente, buelve el hacha , y da à vn perro vn porrazo; con que el animal buelve quexoso , y èl se queda con el hacha hecha pedazos, y de aquel modo la lleva, haziendo donayre de lo que lleva en las manos. Sale otra quadrilla de la casa de otro Mayordomo , de poca gente ; pero el Cetrero và muy adornado , pues lleva vn corte de puntas de Flandes en el sombrero , otro corte de puntas à la espalda ; hecha vna rosa ; otro corte en la daga , y en la mano vna varilla , que parece de parança de gilgueros , con vna Cruz dorada al remate. Pregunto, señor Cofrade , con tantas puntas , y tanta dagaza , và V. md à la campaña ? Bien me podia responder , que sì , que à la campaña và, ò representacion de la que tuvo el Hijo de Dios con la

muerte, solo pōr librār al hombre de las penas del infierno; pero para esta campaña, no es necessario daga, ni puntas de feda, que para salir victorioso solo son buenas armās, y adornos, vn corazon resignado en la voluntad de Dios, y vna honestidad, con que rija à estos hombres, que alumbran. Estos toman por nombre anis. Sale otra quadrilla, con demasñada ostentacion, en que vān quarenta hombres, ò Tarascas: guianlos dos Cetreros, ò Mayordomos, todos con tunicas nuevas, ceñidores de feda, y capirotes muy altos: y me espanto el que no vñen en el remate del vn lazo, que con esto pareciera Mayo de Aldea: y quanto mejor pareciera en vn penitente vn ceñidor de esparto, que para lo que representa, fuera mas decente, y para los que no saben lo que es penitente: y para alumbrar, se valen de la gala, tambien estuviera luzido el esparto al pescuezo. Vān en esta quadrilla los dos Cetreros, sin perdonar el humo de Flandes, que como vino en caxas, no le desvaneciò el ayre, para que desvanezca las mocedades de Madrid. Llevān vnas bueltas de puntas, que parecen tapadores de tinajas: el sombrero hecho vn escollo, armado de puntas: y ellos armados de vanidad, salen muy briosos, y toman por nombre, piñones. Siguen à estas referidas, otras muchas,

y cada vna tomā su nombre, como vā dicho, y por la calle vā dando voces, peregil, anis, piñones, y otros trastos à este tono, sin respetar el tiempo Santo en que estān. Incorporanse en la Procecion, que se vā componiendo de alumbrantes Tarascas; y por el camino vā vno empleandose en dār con el capirote à quantos pobretes vè, hasta que al dar à vno se le asse, y quita de la cabeza, con que descubre vna cara de Tarasca vino: sa, obligandole à dar el hacha à otro, en quanto se pone el capirote, ya hecho pedazos, que al levantarle, se la cae la mitad à las espaldas, quedando como moco de pabo. Otro vā pidiendo alfileres à quantas mugeres vè, y clavandolos en el hacha. Otro vā pellizcando, y tirando de los lazos à todas. Otro lleva el hacha llena de romero, y vā dando matas à las mugeres. Otro vā goteando cera encima de todas las que estān sentadas. Otro vā diziendo dichos agudos como èl, y mirando à la calle, que forman estas Tarascas cubiertas. Passa por ella vn penitente, que se vā azotando, con vnas enaguas, con mas pliegues, que vn redaño de puerco, hechas de beatilla, de que podia hazer vn babador, segun vā de niño en las acciones: vn capirote tan alto, que se pierde de vista: y en el azote, vna pieza de colonia ne-

gra, hecha vn̄a rafa, y el jubon con vna abertura, que parece ochavosegoviano, llevando detrás cinquenta pulidos, que le acompañan, y crecen la ostentacion; con que và mirando à todas partes, mas tieso de cabeza, que vn empalado. Pregunto: Por quien se azotará este, por ostentacion, ò por los conocidos, ò por las conocidas, ò por los mitones, ò por facarse aquel poco de sangre, que yà es costumbre en èl, pues baxa entre faldas, como regla femenina? Ay Dios! que penitencia con gala, es sospechosa; y mas quando debaxo de la gala và vn hypocrita, que parece penitente, y lo es de Satanàs. No pretendo desterrar el azote, ni la luz de las Procesiones, que solo es mi intento alumbrar à tanto ciego, como và en ellas, y enseñar el azote à quien le merece: solo de la honestidad se agrada Dios, que de vanaglorias no. Quien dirà, que para alumbrar à vn Passo de la Passion de Christo, es menester ostentacion de gala con tan poca quietud? Engañase quien lo dize: gala en el alma, honestidad en el cuerpo, y peso, y medida en las acciones. Creo que si fueran descubiertos todos, fueran mas cuerdos, aunque alumbràran menos de los que alumbran. Passando iba la Proceesion, quando vn coche (governado de vn desvergonçado cochero) dió en que avia

de passar la Proceesion, atravesandola; pero vna dozena de penitentes, hechos vn cuerpo, dixeron al cochero, que se tuviera, ò sino llevaria con algo. Oyólo vn peyñado, que ocupaba vn estrivo, y muy atufado dixo al cochero: Anda. Tengase V.m. replicò vn hombre anciano de humilde trage, con vn Rosario en las manos: Que no es razon, que por enmedio de vna Proceesion, donde vàn Efigies de Christo, y su Madre, atraviessè vn coche, guiado de dos animales tan grandes como los que vàn dentro, si consiguen lo que intentan. Con esto, que oyeron se empeñaron en que avian de passar; pero de vn hachazo rodò el cochero por encima de las mulas, y los del coche salieron à la defensa, sacando las espadas. Por cierto, buenas acciones, en tiempo Saato. Sosslegaronse por fin, porque les estuvo bien, bolviendose à su coche: y el cochero descalabrado, y quere-lloso, montò para huir. Es posible, que en el rison del mundo, donde la Fè resplandece, donde florece el ingenio, donde assiste el mayor Monarca de el mundo, y mas Catolico Rey, no aya medio para que vna Sema-na Santa se arrimen los coches? sin hazer reparo, que las Procesiones no hallan camino por donde ir: y si le hallan, es por el peor camino, pues el mejor le ocupan estos trastos de vanidad, sin aver

fossiego, sino es aquellas pocas horas de Jueves por la tarde, y Viernes por la mañana; y entonces parece otro mundo Madrid, como goza fossiego; pero los poderosos sienten mucho este tiempo, por parecerles, que se iguala con ellos el pobre, pues aun si pudieran escusar el sueño, lo hizieran, por no igualarse aquellas horas, como se igualan todos: y por esto dixo vn poderoso à vn misero, algo enojado con él.

*Solamente, yo grande, y tu pequeño,
Somos iguales, lo que dura el sueño.*

Poco se acordaba de la muerte este rico, aunque se acordaba de su ensayo, pues en el nacer, y morir, todos nos igualamos. La Procecion guiaba su camino, donde iban quatro pobrecitos azotandose, las tunicas humildes, los capirotes pequeños, y las llagas muy grandes, y muy llenas de sangre, y los pies descálços; y como los ojos del comun vulgacho, creo, que solo vàn à ver la fanfarría, y no la humildad, empezó à reirse de ver con el ansia que se azotaban, sin duelo de sus carnes. Hizolos andar à prisa vn ciento de muchachos, todos con sus Cruces acuestas, y tambien empezó à hazer gestos la censura de los simples; porque algunos llevaban tapada la cara con tocas, y puesta su corona de espinas en la cabeza, y à otros servia de tuni-

ca la camisa; sin reparar, que de qualquiera manera ya se entayan en ayudar à su Dios à llevar la Cruz. Aqui llegaba mi discurso, quando vi, que al passar de Palacio, las tropas de Tarascas invocando sus nombres, se iban desamparando los Passos, quando tirandome de la capa el hombre anciano, que pretendió detener el coche, me dixo Señor, aunque perdone, hagame favor de sacarme de tantas dudas, como se me ofrecen, que soy forastero, y no he visto otra vez esta Procecion, y me tiene confuso lo que veo, y oygo; pues reparo en que se vàn estos, que alumbran, y dexan los Passos con bien poca gente; y lo que mas me admira, es la prisa con que se vàn, diciendo, vnos, piñones; otros, anís; otros, tomates; otros, berengenas; y à este tono sesenta disparates; y por sacarle de dudas, sonriendome, le dixé así: Estos alumbrantes, que v. md. vè, que se vàn desde esta esquina, que llaman casa del Tesoro, solo han venido à alumbrar por la golosina de la merienda, que los aguarda en casa de los Mayordomos. que su devocion no es otra; y así que pasan de la vista de Palacio, es esto muy de ordinario. Pues oy, como vàn à merendar, siendo día de ayuno? (me replicò el hombre) à quien respondi: Para estos brutos, ò Tarascas, que se crian entre los buenos de este Lugar (como

mo el zangano entre las abejas) no es dia de ayuno ninguno del año ; y crea v.md. que toda esta bulla que llevan , invocando tanto disparate , es para juntarse las quadrillas , y conducirse à la casa del Mayordomo , donde los espera la ensalada con huevos , el salmon en empanadas , y cocido , el congrio fresco , las colas de esca-veche , y otros trastos , acompañados de mucho vino ; y con esto ay sobrados alumbrantes , que si no fuera por este cebo huviera muchos menos , que la devocion no es parte para que alumbren, ni el tiempo Santo en que están los refrena , ni atienden à lo que representan estos Passos , pues todos pregonan las afficciones , y congojas, que Christo Señor nuestro passò por el hombre , y el hombre vestido de ingraticudes se buelve Tarasca , quando avia de obrar como Angel , pues haze lo que v.md. ha visto. Con esto , sin responderme palabra se despidiò , haziendose Cruzes ; y yo guiè mis passos vna calle arriba , donde en vn portal vi vn penitente de azote , que aviendose quitado el capirote, estaba empinando vna bota de vino , que llevaba debaxo de las faldas de la tunica : hazialo por dàr caudal à la espalda ; pero ello , poco à poco se iba à la cabeza , y asì que hubo bebido , guardò la bota , y enarbolò el capirote , empuñando el ramal , dandose golpes blandos , y con amor ;

porque el licor obraba rigurosamente , haziendole dar mudanças de traspies. Perdile de vista , por hazer reparo en vn aspado , que probocaba à dolor penitente. Iba desnudo el medio cuerpo , llevando liados los brazos à vna barra de hierro gruesa , con vna foga de esparto ; tapaba su cara con vn paño blanco , aunque sucio , y en la cabeza vna corona de espinas , que ya algunas dellas avian buscado sangre , por medio de las heridas que le avian dado , mojado aquel sudor del alma al afligido rostro. Llevaba en la vna mano vn Crucifixo , y en la otra vn Rosario ; pero tales las manos , que aviendo acudido à ellas la sangre , embidiosa de la que arrojaba la cabeza , se quedaba elada , pasmando las manos , que sin pulso avian perdido el movimiento natural ; y tales se mostraban , que daban ternezas à los corazones màs duros : apretaba à los estendidos brazos vna foga de esparto , tan impio , que los tenia casi muertos. O lagrimas duras ! dixè entre mi ; para quando es el mojar los senderos secos de los tristes ojos , y ayudar à este penitente à sentir los tormentos de su Dios ? Esta sí que es penitencia , infinito Dios Hombre ! Y solo à ti se te debe , pues dàs fuerças à vna flaca criatura , para que pueda seguir tus passos. Bolvi el rostro à vn ay lastimoso , y reparè , que avia salido de vna muger , adorna-

da de buenos aprensos ! y atento, notè , que iba descalça , y muy vestida de lagrimas los ojos, arrojando suspiros. Pareciòme, que era la causa (segun su ansia) ò la pobreza , ò perdida de algo ; pues poco importa el adorno personal , para creer , que donde habita , puede aver harta pobreza. Lleguème à ella, compadecido de su tristeza , con intento de remediarla en lo que pudiesse ; y preguntando la causa de su aficcion , me respondiò: Solo es mi ansia aver enojado à vn Dios tan bueno , con mis muchos defaciertos , pues ha que le ofendo , lo que ha que vivo. Fuesse sin hablar mas razon , que la que digo : O gran Dios ! que por estos Angeles consientes tantas Tarascas como ay en este Lugar. Siguiendo iba sus pisadas mi afficto corazon, quando à la puerta de vna taberna vi vna veintena de penitentes , quitados los capirotes , y muertas las hachas , y encendidos sus rostros. Vno dezia : Vamos taticando ; otro , vamos echando por el aro. Otro dixo al que empinaba el jarro: Dàte con essa pelotilla , amigo , que no te harà sangre. Otro dixo : Acabemos, voto à tal, que me seco, y no puedo escupir de sed. Otro: Vamos bebiendo , y no andemos en dixo-me, dixo-me. Otro, con la voz noturna, dixo : Dàle bola , y ella rodaba. En fin cada vno manij-

festaba su agudo entendimiento ; y ya hartos del copetudo licor, acabaron de salir à la calle à coger ayre , todos descapirotados, à tiempo que passaban vnas picaronas ; y deteniendolas , las facò vno de beber, trabando conversacion con ellas , y mansandolas, sin tener verguença, en vna publica calle , y en habito de penitentes à la vista de todo el mundo. Repàre el discreto lector , en que es verdad esto que digo , y que tengo razon en reprehender este modo de penitencia ; pues siendo vn Sacramento , que promedia paz entre Dios, y el hombre , con el habito de penitente se hazen demonios, cometiendo todo genero de pecados. Fuyme huyendo de aquel sitio, y à breves pasos oí en vna casa grande bulla, que parecia casa de locos , y no me engañè; pues lo era de vn Mayordomo , que avia sacado veinte y quatro Tarascas , y yà estaban merendando. Parème à escuchar vn rato , y notè grande ruido de mascar, que parecia Molino de papel , quando sueltan los mazos. Dezia el Mayordomo, venga el congrio , que bien sè , que lo han de tener pocos en su mesa. Saca las colas de escaveche, y las empanadas, venga la ensalada la primera , y vamos bebiendo, dixo vn penitente; à quien respondiò el Mayordomo, sea norabuena ; venga vino que
hars

harto ay, y bueno. Fulano (dixo otro penitente) no dà cena; pero tiene famosa colacion; para què querèmos aqui confites, dixo otro: Mas vale cosa, que se pegue al cuerpo. Para mi que ayuno (dixo otro) aparteme v.m.d. vn poco de ensalada, que no tenga huevo. A quien otro respondió: Buea fanturron ayunador tenemos; coma de lo que los demàs comen, que mañana ayunará. Ea Fulano, replicò otro, que oy es dia feriado, en que veniamos à recibir favor del señor Mayordomo: à su salud (dixo otro) y à que muchos años haga esta fiesta; en llena bien muchacho, que este brindis, no se puede perder (dixo otro) y en casa, y mesa llena, no será razon, que el vaso esté menguante. Echame à mi (dixo otro) en esse vaso grande, bridaré à la salud de la señora de casa; vaya, y harèmos la razon, respondieron todos, cumpliendo la promessa. Abreviamos señores (dixo vno con grande bulla) que nos estará esperando Fulano, para que vamos por las tunicas, que està confiado en nosotros, y no será razon hazerle falta. Con esto dieron fin à esta mesa, saliendo à la calle, y dexando parte del vino à los ymbrales de la puerta, se fueron con mucha bulla; y à breve tiempo oí, que en la casa del combate andaba el miralo bien, que estará en la cocina; y la dueña de

casa dezia, en la mesa ha estado; y la criada dixo, yo le saque de allà adentro; y escuchando con todo cuydado, notè, que la falta era vn vaso de plata; porque el dueño dixo, à Dios ocho de à ocho; y à este tiempo la criada dezia, que dos servilletas faltaban, y vn cuchillo: miralo bien, respondió el ama: yà lo he mirado, replicò la moza, que siempre tenemos en tales dias fustos deste color. Con estas Mayordomias (dixo la muger) me ha de enterrar este hombre. Y èl respondió: No lo ferè à otro año, por quanto ay en el mundo. Con esto me ausentè, por ser algo tarde, admirandome de estas verdades, de estas glotonerías en tal tiempo, de la poca abstinencia del hombre, y de la falta de entendimiento, y defaciertos sobrados deste Lugar; quando guiado de la curiosidad, oí à dos lindas figuras, que iban en vn coche, que el vno dixo: Buen dia nos viene en mañana del medio abaxo, que será fuerça salir à pie. A que respondió el otro: Yo, juro à tal, que no pienso salir de casa, que sin coche, yo no acierto à andar, ni aun à salir à Missa. Es possible, dixè entre mí, que tantos ciegos tenga este Lugar! Lastima me dà, que saltos de luz, y entendimiento, tropiecen en tantos pecados como cometen, por tan arduos caminos. Veinte y quatro horas de abstinencia de

coche, se sienta tanto en Madrid! Pues yo sè algunas partes de Castilla, donde se ponen lutos afsi que entra la Quaresma; y publican tristeza; pero en Madrid, siendo el mejor Lugar del mundo, se vive al revès de la razon, y creo para mi, que algun demonio conduxo el primer coche à Madrid, que en Madrid no se hizo el primero: adelante verà el lector de lo que firven estos carretones en el mundo. Parò el coche con las dos Tarascas, al ruido de vn harpa, bien pellizcada, y yo hize lo mismo, quando reparè, que por vna ventana salia grande claridad, y que de alli se oia el ruido sonoro del instrumento; y mirando la causa de tanta luz, vi vn Christo Crucificado, que puesto en vn Altar, le alumbraban muchas luzes, y el que tocaba el instrumento, cantò en tono triste esta Glosa:

Si pecàres, pensaràs
Que à Dios estàs azotando;
Y que te pide llorando:
Alma, no me azotes mas.

*Descuydado Peregrino,
Piloto mal governado,
Que pudiendo estàr hallado
Perdiste guia, y camino:
Mira que vàs al destino,
Y que no ay bolver atràs,
Que cuenta estrecha daràs;
Donde no vale el olvido,
Y que perdiste el sentido,*

Si pecàres, pensaràs.

*Por què no tienes dolor
De aver puesto à tu Dios tal?
Mira, que à ti te hazes mal,
Pues te tratas con rigor:
Si à ti te tienes amor,
Lagrimas vè derramando,
Y tu pena lamentando,
Creyendo quando pecàres,
(Si tu vida no enmendàres)
Que à Dios estàs azotando:*

*A quien no mueve el mirar,
De vn leño triste, pendiente
Aquella divina mente,
Tan cerca del espirar?
Y que procura librar
La oveja, que vò buscando;
Buelve, veràs suspirando
A Dios, por verte perdido;
Mira, hombre, à Dios rendido:
Y que te pide llorando.*

*Buelve ovejuela perdida,
Que ya el perdon te concede,
Que siendo tu Dios, bien puelle
Ofrecerte eterna vida:
Mira la sangre vertida
De quien tan mal pago dàs;
No atiendes adonde vàs?
Mira que te dize Dios:
Solos estamos les dàs,
Alma no me azotes mas.*

Apenas acabò de cantar, quando las dos Tarascas, à vn tiempo dixeron al cochero, anda. Valgame Dios, dixe, limpiando la terneza, que à los ojos avia traído aquella musica celestial, en que pintò aquel Musico las ternezas de Dios, y amor con que llama

ma alma) que tan poco reparo ayan hecho estos hombres , que solo les aya detenido la voz , y no ayan hecho caso de la glosa , que tan claramente ha hablado con los perdidos! El coche se fue , y yo bolví la vista à vèr vna sierpe espantosa , que llevaban dentro de vna jaula dos hombres pobres : parecióme sierpe , porque salian por dos ventanas de la jaula dos alas tan grandes , que parecian en el tamaño dos medias adargas : y luego mirando al rostro , notè vna Tarasca con la cabeza espantosa , y vn peñasco de pelo encima de la frente , y tapadas las orejas con dos colas de cavallo muy llenas de cintas de diversas colores : el pescuezo llevaba metido en vna rueda de rayos , y las manos en otras dos ruedas algo mas pequeñas : metia las manos de rato en rato en vn costal hecho de vna piel de animal. Quedè espantado , y limpiandome los ojos , reparè que era vna dama metida en vna silla de manos , à quien bazia parecer vision el verdagado , moño , guedejas , tocabalona , bueltas , cintas , y estufilla. Admirème de que pudiesen aquellos dos hombres llevar à cuestras tanto demonio , cargado de tanto trasto , que no parecia posible caber en la silla ; pero bolviendo en mi , reparè que no ay cosa mas ligera , y vana , que vna muger adornada à la vfança de los tiempos ; pues todas son

ayre , y quanto llevan puesto es humo , que se viene à convertir en vanidad , ò en nada , que todo es vno. Quedème inmobile , y triste , pues al principio creí aver topado mi remedio ; porque como mi cuydado era pintar la Tarasca , y topè aquella vision , juzguè que copiandola acababa mi afan. Passò la silla , y mis ojos vieron quatro luzes , que las llevaban quatro Tarascas , ò penitentes , alumbrando con sus diez y seis pavilos à vn bulto , que se facaba sangre por costumbre. Conocile por lo transparente de la tunica , que le tapaba la cara : llevaba detrás mucha gente , que le acompañaba. Cierro (dixè entre mi , viendo este azotado) que fuera mejor mas honestidad , y menos fanfarría , y no ir de modo , que dà que notar , y que quien le conoce se acuerde de su vida , y milagros. Si este Tarasca fuera honesto , solo , y con la luz del entendimiento , escusàra la informacion que cada vno haze al verle , averiguando tanta vanidad en vn hombre de tan baxa esfera. Si el que tiene malas piernas se pusiera medias honestas , no fuera notado ; pero por salto de entendimiento , se vale del color , y trage mas falido que ay , con que todos reparan en las medias , y de camino notan la falta de lo galàn : asì este hypocrita , no sè para que gasta la sangre tan mal empleada , quando su Dios con vna soga de espanto

al pescuezo , la iba derramando à manos de impios verdugos. Señor penitente , la sangre que destilada del corazon sale por los ojos , basta para con Dios ; pero esse modo de engañarse , es por darse à vèr, y que vean que se azota con ayre ; y por sacar essa sangre , que en V. md. es regla , y costumbre , como el menstuo de las mugeres , no dudo el que avrà muchos que se azotaràn por Dios ; pero creo que ay mas que se azotan por vanidad , con que ofenden à Dios. Contemplando en esta Tarasca azotada estaba mi discurso , quando oí grandes gritos que daba vna muger , que en las razones (aunque mal formadas) declaraba averla robado los trastos del aposento , en el tiempo que avia estado viendo la Procefsion. Mostraba la puerta roto vn pedazo , por donde falsearon las armellas de vn cerrojo , siendo su llanto parte para que se juntasse gente. Yo seguí mi camino , sin admirarme de que en tal tiempo aya ladrones , aviendo descuydados , que dexan la casa solo por vèr tropas de Tarascas. Mudè de sitio , porque provocaba à lastima la afligida muger , quando vi que llevaban à la carcel vnos Ministros à dos Cofrades : y preguntando la causa à vn mozo , me dixo , que era por aver dado el vno vna puñalada à vn alumbrante penitente , porque le chamuscó vna guedeja con el hacha :

y el otro iba à la carcel , porque facò la daga tambien para bolver por el Cofrade. Buen modo de penitencia , buena atencion al tiempo santo , buen fofsiego , buena prudencia ! No sè si avrà alguno que diga , que no es verdad quanto pinta mi pluma con las colores del alma , y que no ando bien en llamar Tarascas à quien comete tales yerros en tal tiempo ; pero sirveme de consuelo , que si huviere alguno que lo diga , le dexarè entre estos brutos , de quien hablo , hecho Tarasca.

Abusos del quinto dia Jueves :

PINTURA DE LOS pecados que se cometen en tal dia , y quien los causa.

AL dia quarto sucediò el quinto, Jueves. Si todo vn Dios (à quien adoro) no me vale , no serà posible pintar lo que tal dia sucede en la Corte. En este dia hizo la Omnipotencia de Dios las aves , produciendolas de las aguas , adonde se produxeron los pezes grandes , y pequeños , quedando por moradores de las aguas , y las aves bolaron à lo alto : echòles Dios su bendicion , dandoles distinto , y naturaleza para que creciesen , y multiplicassen , el agua donde fueron criados los pezes , fue el Mar donde habitan. Y San Agustín dize , que el

el agua donde fueron criadas las aves, fue vna parte que en el ayre se espesa por medio de vapores, y exhalaciones, que suben de la tierra, y que aqui fueron producidas las aves, como los pezes en el Mar. Tambien es de este parecer Ruperto Abad, y vino bien que fuesen hechos pezes, y aves, todo en vida, por el grande parentesco que tienen en el nadar, y bolar. Este dia en que Dios criò la caza, y la pesca para regalo del hombre, sujetandolo todo à su arbitrio, y poder, y en vispera de su Creacion, en Jueves Santo, en dia de tal Mysterio, en dia que el hombre avia de padecer, y obrar como Angel, en este dia se buelve Tarasca, viendo la ocasion vil de la infame gala, y adorno, tan costoso, à que ha subido el arbitrio del profano gusto: y con la ocasion de las estaciones, en que avia de andar como Christiano Catolico, anda como demonio vigilante à la ocasion, y desvelado por conseguirla, pareciendole perezoso, y cansado el tiempo para llegar à la ocasion de sus torpes vicios. Pintando iba mi discurso la fementida Tarasca, quando torpe el passo, triste el espiritu, turbadas las potencias, confusos los sentidos, pasmada la lengua, atonita la vista, y timido el corazon, me hallaba al parecer sin animo para seguir mis passos, quando oì ynas es-

panofas voces, acompañadas de bulla, y algazara, entre cuyo ruido notè sonajas, pandorga, cascabeles, flautas, silvatos, pandero, castañetas, morteruelos, bandurrias, y destemplados tambores; y bolviendo la vista à informarla de toda la causa, toda la causa dudè, pues la memoria me dixo, en tiempo fanto, y mas en vn dia como el Jueves, quando Christo Señor nuestro mostrò el grande amor que tenia à la criatura, pues como la amaba tanto, y sabia que su partida se acercaba, ordenò el quedarse con lo que tanto queria; y para hazerlo mejor, se adelantò à los extremos que hazia la madre de Tobias, por el ausencia del hijo, y à lo que hizo el Patriarca Jacob por la vista de San Joseph, pues passados ciento y treinta años de edad, partiò con toda su casa, y familia para Egypto, solo con deseo de ver el hijo, que tanto amaba con todo su corazon, porque la condicion del amor verdadero, es tener presente lo que se ama, y gozar de su compania. Pues por esta causa, adelantandose Dios à todos, instituyò el Divino, y admirable Sacramento, en que realmente està el mismo Dios, como quien dice, fiar el amor de vna carta mensaguero de ausencias, no todas vezes sabe sentir el que lee, como el que escribe; y asi el amor mio

es tan grande, que no hallo medio mas de mi guito, como transformado en pan, y vino, quedarme con el hombre, y regocijarme en su alma, y que recibiendo-me en gracia, entre yo en sus entrañas: y en ellas me huelgue, y me alegre. O amor de todo vn Dios, que pudiendo passar sin la criatura ingrata, tanto te desvela el imaginar medios, como no perderla de vista! Alaben tu amor los Angeles, que el hombre ingrato, y desconocido no acierta, y aun el mas atento, y justo no puede alabarte como mereces ser alabado.

Contemplaba mi discurso, que en tal tiempo como el que he referido, que bulla seria aquella que oia, y como absorto, y elevado, pareciendome grande el estruendo, me arrojé à vn lado, donde creí estar mas seguro, y noté diferentes visiones, tan espantosas, y abominables, que demás de serlo, iban haziendo fieros visages al ruido de los instrumentos referidos, y detrás de todos veia vn carro, à quien tiraba vn perro, vna cabra, vn gallo, y vn gorrion. El perro servia de reata, y los tres iban al cuerpo del carro; las ruédas eran de llamas, y las gobernaba, así à ellas, como à quien las movia, vna figurilla, como de hombre, muy negra, los ojos hundidos, y vivos, la boca grande, y muy grandes orejas, el rostro mal barbado, y asqueroso,

sobre todo animal inmundo: enciema del carro iba formada vna nube, y en ella vn demonio, tan fiero, y horroroso, que me hizo cerrar los ojos, hasta que la voz de vn pregon me obligò à dar la vista otra vez al carro, donde vi, que se avia quitado la nube, y se dexaban ver muchas figuras de hombres, y mugeres, de todas edades, ocupando el lugar inferior el demonio, à quien sustentaban en ombros quatro mugeres, de vistosas galas, y muy afeytadas, en cuyas frentes tenian vnos rotulos, que dezian: Mysterio. Sossegaronse los instrumentos, y el pregon dixo, así: Este es el demonio Asmodeo, à quien el infierno tiene por Principe de la injuria, que de lo infernal de sus moradas obscuras, y hediondas, donde gime el no poder gozar lo que el hombre goza. Ansioso de su dicha, y deseando quitarsela, sale amparado de la criatura (à quien traydor alhaga) à passear el mundo, para quitarle la dicha que oy espera de quien le criò. Cesò el pregon, bolviendo los instrumentos à su bulla, y ruido. Passò el carro de largo, disparando tres piezas, como de leua; pero en lugar de dar trueno, cada vna dellas fue vna voz, y todas tres dixeron: Mundo, Demonio, y Carne. Quedè absorto, como fuera de mi, y bolviendo el rostro à otra parte, por no ver aquel espanto, oí vna muger de buena edad,

edad , que turbada , y triste , preguntaba à otras conocidas , si avian visto à Doña Fulana , que se le avia perdido à la entrada de vna Iglesia ? Pobre de mi (dezia afligida) como bolverè à la casa de mis señores sin ella ? Què me diràn , por el poco cuydado que con ella he tenido. Passò esta muger ansiosa , y vi otra , que en las razones que dezia , sentia el aver perdido de su compañía à vna hija , y otra muger la consolaba , diziendo : No tenga V. md. señora Fulana , pena de Mariquita , que no se perderà que edad tiene para saber bolver à casa. Ay señora (respondiò) que es de noche , y siento el que no ha salido otra vez de casa tan tarde como aora. Siguiéron estas su camino , y vi à dos hombres , que hablando el vno con el otro , dezia así: Don Lorenzo , no os canséis , ni dúdeis , porque la vezina de enfrente , que es vna que acude allà muy de ordinario , me diò palabra de sacarla esta noche; y si se la pide à sus padres , no dudaràn el darsela , porque la tienen en reputacion de buena Christiana , y yo la tengo agafajada , y prevenida para esta ocasion. Gran dicha será para vos , respondiò el tal camarada , el que sus padres la dexen salir en compañía de vna vezina. No os canséis (bolvió à replicar el tal enamorado) que yo tengo por muy cierto , que será como lo he dicho , y aqui me dixo esta

tal muger que las esperarà; y para lograr ocasion tan deseada , esta noche os he menester , y la llave de vuestro quarto. Ya sabeis (replicò el buen amigo , que solo à estos llama buenos el mundo) que soy vuestro yo , y lo que valiere , y pudiere. Aqui llegaban , quando se acercaron à ellos dos mugeres , à quien conocieron , por ser las que aguardaban , guiandolas adonde ellos quisieron. Quedème admirado , discurrendo la poca verguença , y poco temor que tienen en el mundo , perdiendo el conocimiento de mortal los hombres , en vn tiempo , que la Iglesia llora à Dios entre las mayores penas , que la imaginacion pudo arbitrar ; no pude dexar de (como Christiano) afligirme algo , quando cerca de mi avia parados tres hombres , y tres mugeres , y con el manto de la noche pude encubierto oír , que dezian los hombres : A fee , que esta dicha , por lo deseada , tiene realces de grande , y costosa ; pero con verlas presentes , y fuera de su encerramiento , se puede dàr por bien empleado tanto esperar , y desear , siendo centinelas de sus ventanas de dia , y de noche ; y pues dueños del alvedrio somos estas breves horas , no las malogrèmos , ni perdamos la ocasion. Sigán à Don Fulano , que nosotros dos irèmos detrás , en forma de guardas. Adonde nos llevan? (preguntò la vna) que

aunque nos perdimos de la Dueña, ha buen rato, y el termino de nuestra licencia es dos horas; y si tardamos mas, mi señora no lo llevará à bien, y mas si vâ la Dueña sola à casa. Pues al quarto de Don Fulano vamos (replicò el vno) que es cerca, y ay buena ocasion, y debaxo del seguro que saben de nuestra palabra, bien podemos ir donde vamos. Con esto guiaron, y yo me ausentè, por huir de aquel sitio, que crei sin duda, que le avia dexado inficionado el Demonio Almodeo, quando à pocos passos encontrè à dos mugeres, la vna iba llorando, y diziendo: Es posible, senora, que à esto me aya sacado V.m. de mi casa? Es posible, que con tal engaño te viva en el mundo? Qué aya enganado à mis padres, y me aya perdido vna muger, haziendome ofender à Dios? Qué tengo de hazer, triste de mi? Con qué cara bolverè à la vista de mis padres? Consolabala la tal señora, diziendo, calla niña por tu vida, que Don Fulano merece mucho, y pues te ha dado palabra de casamiento delante de mi, que mas quieres? Y pues eu tu casa no saben nada, que pena te dà? Estas son cosas, que el amor las permite, y razon ha tenido, pues hantanto tiempo que te galantea, hallòse en la ocasion, y gozòla, ya no tiene remedio, pesame que anduviesles tan rigurosa en dar ocasion à la fuerza que te hizo;

pero ya fuè, vamos à casa:

Fueronse, y la razon me hizo pronunciar estas razones. Rayos tiene Dios, y los manda, y le obedecen, como aora no embia vno para castigar esta Tarasca? Es posible, Señor, que tal permitas, y en tal tiempo, sin que se desquicie esse soberano glovo, y coja debaxo à tales mugeres, hundiendolas à las infernales penas? En fin, la vna llorando, y la otra consolandola, guiaron sus passos, quando media dozema de lindos, venian con mucho regozijo, alabando la dicha, que el vno de ellos avia tenido en vn galanteo dentro de vna Iglesia; y el tal, à quien alabavan, dixo: Pues aveis de saber que me declarò, que era muger principal. Y os dixo la casa? (preguntò vno de los amigos.) A quien respondiò: Si amigo, casa, y calle, y los medios que puedo tener para hablarla, y à que hora podrè, con mas seguridad. Mas dicha (respondiò otro) aveis tenido que yo, que despues de aver estado hablando dos horas en aquel confesionario con aquella dama, y à ruegos, y promessas amorosas averla hecho descubrir la cara, que igual belleza no vi jamás, y averme dicho, que era casada, y tenia el marido viejo. Llegò vn criado, y la llamò; de modo, que aunque quise preguntarla, donde la podria bolver à ver, no fue posible, ni aun seguir-la, por la mucha gente que estor-

ba el passo; y assi quedè entre tinieblas, antes de tiempo. Passaron con esta bulla, y yo me quedè escuchando à vna muger, que venia riñendo à otra; y en las razones conosci, que eran tia, y sobrina: la tia dezia, muchas cosas me ofrece el discurso, que creer de vos; y aqui, el remedio serà dezirfelo à vuestro tio. Què le ha de dezir V. merced (respondiò la sobrinita) que me perdi à la entrada de vna Iglesia, y no he podido toparla hasta aora? A esso (replicò la tia) podrè dezir, que parece que os aveis perdido, pues hize reparo, que en algunas ocasiones os seguia vn hombre, y aun me parece que os habló. Ya yo me espantaba, que V. md. no imaginaba, como suele (respondiò la sobrina) què hombre me ha seguido, ni hablado? sin duda sueña: ya os conozco (prosiguiò la tia, y sè vuestras bueltas, libertades, y defensados) no nos maree V. md. (respondiò la niña) que parece, que predica el diablo en V. md. Sois vna libre, y desvergouçada (replicò la tia) y prosiguiendo su viage, se fueron.

Buenas cosas passan en el mundo, debaxo de capa honesta, y en lugar de buscar à Dios, se busca al diablo. Avrà quien diga, que vsando tales defaciertos la criatura, que hizo Dios à su imagen, y semejança, no quede hecha vn fiero Dragon? Pues es cierto, que el pecado desfigura, y

quita aquella primera forma, quedando la criatura en varias, y espantosas figuras. Guiando mis passos por vna calle arriba, vi, que de vna casa grande salia vna muger, y vn hombre, y detrás de ellos otro hombre venerable, y de edad, diziendo en voz alta: Mucha desvergouença, y poco temor à Dios es el suyo; pues sin respetar vn tiempo como este, se atreven à la ofensa vil que cometian; y me holgàra harto de hallarme como en algun tiempo, pues con mas brios me acompañaba vna espada, que ya que no consiguiera el remedio, por lo menos le enseñara cortesia; però quien no teme à Dios, ni respeta el tiempo en que murió, mal respetará estas canas, que la edad arrojò por señales de su madurez al rostro. Què le han dicho al chocho (respondiò la libertada muger?) hanle dicho mas; que pues su edad le jubilò los brios de la holgura carnal, dexé holgarfe à los mozos, y no haga espantos, como si huviera visto al diablo? Què mas diablo (replicò el buen hombre) que vna muger tan libre, y desvergouçada, como vos? Pero el galan desatento, le dixo, no sea tan largo de lengua, que me obligará à darle muchas manotadas; y el viejo, con los brios que le daba la razon, le respondiò pesadamente, y por evitar alguna liberrad que pudiesse aver, los dividi, atreviendome à ello, con

el ampãro de vna luz, que de la casa avian sacado, haziendo à los dos Tarascas que se fuessen.

Què rigurosamente seràn juzgados los desatentos que se alientan à la ofensa de Dios, sin absterse de cometerlas en tales dias, quando hasta los paxaros, olvidando su sonora armonia, solo se emplean en dár articulados suspiros. Buenas cosas và obrando la Tarasca, sin reparar en el dia tremendo, quando su alma (con aquel tan cruelissimo dolor) se desida del cuerpo, y vaya à la presencia de Dios, à quien tiene enojado, y ofendido: mal pleyto tendrà, quando aunque quisiere, y pudiera abogar por si, de modo, que fuessè creido, no podrá, por ir pregonando su misma alma, en lo que se empleò viviendo. O miserable vaso quebradizo! que en el primer precepto que te puso la Justicia Divina, no te supiste abitenen de quebrantarle tres horas cabales. Pero bolviendo à nuestra estacion, digo, que me espanta à lo que ha llegado la desverguença de las mugeres, pues se ven por essas calles, que con el rostro, y acciones vàn combidando con su cuerpo à quantos ven, siendo ya tan conocidas como la ruda; pero no de tan grande sentimiento como esta planta, pues si la queman vn cogollo, tanto lo siente, que se seca; pero aunque oyga la mala

muger, que su amiga Fulana yaze en vna cama entre dolores, y penas, ò que murió desastadamente, no la affige la falta de aquel cogollo de su proximo, ni seca sus vicios; siendo toda su compuesta vanidad humo, combatido del viento de la muerte, que quando gime, dize: Inferno. Valgame toda la Misericordia de Dios! A quien suplico con toda ella me juzgue, que quando la edad robusta brinda con salud, y el mundo con averes, ofendemos à Dios hasta mas no poder, pues es hasta que madura la edad: y entonces (porque no podemos pecar) tomamos el Rosario, y nos recogemos, quando el dolor assiste, y la pena crece; quando las necesidades multiplicadas visitan, quando para pedir à Dios el alivio de tantas afficciones, apenas ay lugar; como avrà lugar para satisfacer la deuda antigua de toda vna vida? Respondame el pobre, à quien siguen necesidades: Si oy se adeuda en cien reales para comer, y con la miseria que siempre navega, adeudandose cada dia mas, y mas; si se hallasse tan flaco, que aun à las deudas mas proximas, y nuevas, no pudiesse pagar de ninguna manera, como pagará aquellos cien reales, que ya tiene olvidados por antiguos? pareciendole, que quando encuentra al dueño, y le ve, no se los pide, ni haze memo-

moría de tal deuda : si esto es así , por qué no trata el hombre de apartarse de cometer pecados , y mas pecados , dexando la paga para quando obliga el dolor à pedir de limosna à Dios , el sosiego de la poca vida que le falta de vivir , sin tener lugar de poder satisfacer parte alguna de la deuda passada. En fin , el mundo està tal , que adelanta la malicia à la edad , pues de doze años ya se sabe perder la sinceridad , y la inocencia ; y esto bien sabe la razon que es verdad , pues gobernados del maldito Asmodeo , pierden desde luego la salud muchos , cubriéndose aquel Hospital de Anton Martin de los picados de la aguda fiebre : y se ve bien claro lo profundo de los ingenios de la Corte en edad , que espantan , por lo anticipado que anda en ellos el uso de la razon , quedando en la edad crecida grandísimos brutos , por averse dado desde luego à la sensualidad , que no ay cosa que mas acabe , y destruya la hermosura , la gentileza , el brio , la salud , el ingenio , el sentido , la memoria , el cuerpo , y el alma , quedando de hombres con profundo discurso , en breve discurso profundas Tarascas.

En este divertimento iban mis passos , quando le vi hazer verdadero à vna muchacha , que apenas cumplia doze años , que adornada con los trages ya refe-

ridos , y nada descuydada , con el ramo del meson carnal , se detuvo à la llamada de vn cachorro tan primal como ella ; y viendo en él mas ternezas , que dadivas , le dixo , meneando el cuerpo , y enzarpon los brazos : No entiendo de coche , que me mareo : essa leva à otra coima hijo , yo no busco galan de gusto , sino de gasto ; y así ya sabes mi casa , si me llevas las medias de pelo de color de escarola , y los zapatos picados , como sabes , me podràs ver , que aunque esté allí mi ama , no importa. Asífiòla el mancebo de la mantilla ; y ella le dixo : (procurando desviarse .) No seas tonto , muchacho , si quieres ser admitido en la escuela de amor , pon en dati tu argumento , y te oiràn , que yo jamás estudiè en valdo , ni en valde. Con esto se fue , y él se la quedò mirando , como hollaba entre arrogante meneo. Buenas cosas , en buena edad : así somos brutos , quando grandes : pues yo conoci à vn muchacho , que en la edad de diez años , representaba à Seneca ; y guiado de la fama , vn hombre entendido le fue à ver , y oír ; y despues de aver examinado la verdad , dixo : Este muchacho quando grande , serà grande mentecato. A quien el muchacho respondió : De esse modo , V. md. quando pequeño , era muy agudo. Admiròse de la respuesta , y yo

me admiró de que todo salió verdad, quanto el hombre dixo: pues oy le conozco, que por averse dado temprano al vicio, se le ausentó el discurso, dexándole tan bruto, como la piedra, que se acaba de arrancar de su centro. Esto es comun en la mayor parte de los hijos de este Lugar, pues se hallan en la edad de doze à diez y seis años, mayores Gramaticos, que vió Paris, ni Atenas, quedando (quando avian de espantar con la discrecion) tan brutos, que espantau siendo Tarascas. Con el deseo de ver, iba mi discurso, navegando por las Calles de Madrid, quando vi vn Cavallero, que andaba las Estaciones descualzo, y descubierta la cabeza, imitándole dos lacayos, y vn paje. Allí tuve bien que norar, pues consideré, que aquel que penitente visitaba el Sepulcro de Christo, daba exemplo à los suyos para que hiziesse lo que él; siendo cierto, que el bueno procura que todos lo sean, aconsejando lo que vale para el alma: y el malo aconseja lo que daña el cuerpo, y el alma, siguiendo en esto la Escuela de Satanás, en cuyo poder quedan los que se apartan de Dios. Divertido me fui detrás de este Cavallero, y en la primera Iglesia que entró, dió limosna à las demandas de la puerta, y despues de aver hecho Oracion, y pos-

trado, besado la tierra, imitándole los suyos, se fue por otra puerta, dando alivio à las necesidades que veia: deste modo iba, y yo me detuve à oír à vn ciego, que con voz parda, y grave, rezaba (como quien con tristeza canta) este Romance:

Divino Jesus, escucha

La voz de vn humilde ciego,

A quien trabò la malicia,

Y dexò mudo su yerro.

Tarde llego, mas no ignoro,

Que si mi culpa confesso,

Si à la enmienda llego tarde,

Al perdon tarde no llego.

Aunque irritè tu Justicia,

Tan otro à tus pies me acerco,

Que me juzgo arrepentido,

Amante, que lisongero.

Creo, infinitas mis culpas,

Y tu poder, creo inmenso,

Mas con tu misericordia,

Que me perdonaràs, creo.

O mi Dios! y quien pudiera

Aver perdido el aliento,

Assi que el Santo Bautismo,

Le lavò su primer yerro.

Para no averte ofendido,

Aqui la muerte deseo,

Aunque jamàs ha vivido,

Quien en tu gracia est à muerto.

Todo el descanso mayor

De lo mortal, es el sueño,

Ensayo, que de la muerte,

Representa el triste velo.

Dichoso el que en este mundo

Supo abstenerse, viviendo,

De los lances de la vida,

Para no morir temiendo.
 Mas oy, humilde, y rendido,
 Sin vista (en dezirlo tiemblo)
 Pues vista tiene quien sabe,
 Que estás por él en vn leño.
 A tus pies yaze postrado,
 El que vivió sin rezelo,
 De que después de la vida,
 Puede seguirse el infierno.
 Oye al vasallo, Señor,
 Pues con tu Sangre cubierto,
 Le buscaste, y ya se humilla,
 Temeroso de sí mesmo.
 Juzgavate riguroso,
 Qué crueldad! qué desfacierto!
 Fue contemplarte Leon,
 Siendo tu, manso Cordero.
 Ea, estiende bien los brazos,
 Pues en tus acciones veo,
 Que ofreces toda la Gloria;
 Por solo vn golpe de pechos.

Apenas hubo acabado el ciego de pintar este arrepentimiento, buscando à Dios, quando dió vna voz, ò grito, diciendo: Ay mi capa, señor, no se burle de esse modo con vn pobre ciego; dequela, que me yela el ayre: pero ni la capa, ni quien se la quitò pareció, ni pareció ser burla, pues de veras se la quitaron. No ay mas que ver (dezia vn hombre) ni ay que contar mayor desvergüenza que aquesta; pues sin respetar el tiempo Santo, ni atender à la miseria de este cuytado ciego, le aya vn ladron quitado la capa. O miserable hombre, que tal hiziste! pues en

Tom. I.

dia que debías arrepentirte de tus pecados, comeres pecados nuevos, guardate de vn triste fin. Assultado el pobre ciego, no acertaba à moverse, ni hablar palabra; quando vi à vn hombre, que quitandose la capa que puesta traia, se la puso al ciego, diziendo: Toma esta mia pobre, que representante de la razon te desnudò la malicia, viste tu pobreza: diziendo esto, se la puso en los ombros, y él se fue en cuerpo, llorando, y limpiandose los ojos, dando harto que notar à quantos lo vieron, y yo le seguí largo trecho, consolandome el ver vn hombre, que se apartaba de ser Tarasca.

Abusos del sexto dia Viernes.

PINTVRA DEL GLOTON;
 y salidas à las
 Cruces.

AL dia quinto, sucedió el sexto Viernes, en que hizo Dios las bestias de la tierra, los jumentos, y animales, segun sus especies, y hecho todo, para remate de tan real, y maravillosa obra, y para fin della quiso corollarla con la mayor de todas, pues por timbre criò al hombre, sin detenerse Dios en criatura alguna, aqui (como en todas) vinieron para obra tan real to-

O 3

das

das las tres personas en vn acuerdo , diziendo : Hagamos al hombre à nuestra imagen , y semejança . O poder infinito , pues en la fabrica de la criatura la levantas tanto , que la formas à tu imagen , y semejança ; y en pago de tal obra , en el mismo dia que la criaste , en esse mismo dia te dà muerte ! Criado el hombre de hermosissima presencia ; cuerpo dispuesto , y grande , bien organizado de miembros , y venas , rostro hermoso , la edad como hasta treinta años , dotado de alma adornada de tres potencias ; hermosissimas vistas ; que las tres Personas le dieron , quedando con todas tres vn solo hombre , como las tres Divinas Personas , vn solo Dios . Adornòle de cinco sentidos , que le diò en forma de caudal , para que los empleasse con su libre alvedrio ; y sobre todo , le diò profundo saber , con que penetrò los Cielos , mirò la tierra , y empezò à rendirle vassallage , pues el Leon mostrando alhagos , se le humillò : el cavallo brioso , y lozano , se ofreciò à su servicio ; y deste modo , todos los animales se fueron mostrando que salieron al mundo , conociendole por señor absuelto . Las aves , desgañandose de los ayres , le cantaban la gala , en forma del Te Deum laudamus , como à señor , y dueño tan deseado . El pèz , mostrando la frentecilla de plata , con su lengua muda , dezia : Para ti me

criò Dios , bien puedes mandar en mí , como en cosas tu yas . Lo que avia producido la tierra en plantas , y flores , todas le ofrecieron fruto ; viòse señor de todo , y conociòse maestro de todas las ciencias ; sintiòse grande Astrologo , penetrò los Cielos : conociò los Astros , y Planetas , y el Sol , y la Luna , midió el ayre , pesò el fuègo , surcò la tierra , y rompiò las aguas ; pero duròle poco el gozarlo sin afan , y sin cansancio , que hasta entonces no avian entrado las passiones del alma , como era criado en gracia ; y viendo Dios , que la comunicacion de Adán no podia ser en común , mas de con animales , y aves , ordenò de criarle vna compañía , con quien viviesse gozoso , y separado de la comunicacion del bruto ; y assi el Cirujano Celestial quitò vna costilla à Adán , y formò à Eva , y bolviendo la vista à Adán mirò à Eva , y al verla , la dixo palabras de amor , sin espantarse de ver à vna muger en carnes , ò en cueros , que no ay cosa mas fiera ; pero como gozaba la gracia en que fue criado , como amigo de Dios , no le asombrò aquella costa tan grande , que saliò de su costilla : dixola palabras amorosas , conociòla por compañera , y ella por dueño al hombre : para que supiessem , que pues todo lo criado le estaba sujeto à ellos , y obediente se rendia à su poder , reparassen que ellos lo
avian

avian de estar à Dios , que era el Criador , y le avian de obedecer como à dueño Soberano ; y viendo Dios , que en el hombre avian poca firmeza , le quiso probar en fiarle vna cosa bien facil , y señalándole vn precepto , le dixo: Guarda mi Mandamiento, Adàn, que en esto consiste mi ley ; pero no passaron tres horas, que aquella costa de Adàn no mostrasse, que el sustentarse el hombre tal compañía , le avia de costar el sosiego , y la vida : pues llegando Eva al vedado arbol , deseosa de ver cosas nuevas ; admirando plantas, y flores, diò vna buelta à todo su discurso , y picandola la curiosidad , empezò à contemplar la hermosura de la fruta , à que no podia llegar : si entonces, y aora tratàra la muger de contemplar , y desear solo à Dios , no la tentara , y venciera el demonio ; viò la divertida , y descuydada de sus obligaciones ; y viendo la ocasion tan à gusto , y la puerta abierta , se entrò en la posada, que jamàs creyò entrar. Alcançò , y comiò de la fruta ; pero al instante conociò en la golosina , lo azivarado del engaño , y mas disimulada que vna zorra , se fue à Adàn , diziendole, buenas cosas nos veda el Criador , el mejor sabor al paladar , y la mas hermosa fruta à los ojos ; toma , y come, que yo ya soy otra despues que comi , y ya me siento diferenciada de la primera forma. Escuchò

el hombre la equívoca razon , y creyendo que lo dezia , porque era mejor que èl con aquel bocado, y que ya era mas perfecta que antes , se dexò llevar del engaño de su consorte , y mordiò el veneno ; sintiò su desnudez , y conociò su pecado ; reparò en la traydora razon de Eva , quedando desde entonces el equívoco en el mundo , por palabra con dos caras , ò con mas , segun suena.

Esto sucediò el primer Viernes del mundo , en que Adàn , y Eva , siendo criados tan hermosos , como amigos de Dios , quebrantaron sus Mandamientos , y quedaron Tarascas ; y por imitarlos oy los nacidos en el Viernes Santo, sexto dia de aquella Semana de la Pasion , y Muerte de Dios Hombre, le ofenden de nuevo , como và dicho en los Passos referidos , y dirè en los siguientes, dandome Dios su gracia , à quien suplico me enseñe què dezir, pues conozco , que lo corto de mi discurso no vale cosa alguna , sin el Divino favor.

Sale el Viernes Santo el hombre regalado , creyendo que no es Viernes Santo , pues sus obras faltas de temor , no reparan en el tiempo , quando el Sol hermoso, lleno de horror , y confusion no dà luz à la tierra , por no ver en ella deshojada la candida flor , à manos del ingrato , y desconocido vassallo. O que trabajoso dia es este para los poderosos , que

como en todo el año no ayunan, ni saben que ay dia en que se come pescado, y este dia lo intentan comer, por ser Viernes Santo, se determinan à buscar muchos regalos: para poder passar este dia, visita la Plaza, buscando pescados frescos para su plato, huevos, leche, frutas frescas, esparragos, y todo lo mas regalado, para poder passar vn dia del año: ve vn labrador que vende vna anguila de buen tamaño: tomala en la mano, con intento de no dexarla por cantidad alguna. Pregunta, quanto vale? Responde el Labrador, que veinte reales; no se le haze mucho al que compra, porque ve que es regalado bocado. Dizele, que adonde la cogió? Responde, que en Mançanares: admirase al oirlo, haziendo cruces en el rostro, à quien dize el Labrador, no se estrañe V. md. y crea, que aunque muchas vezes le faltan lagrimas para llorar su pobreza, y corto caudal, es dueño Mançanares de la mejor pesca de España. En fin, la ajusta, y se la lleva, por llevar mucho que comer; de todo esto arma su mesa para no comer carne aquel dia. Bien se les puede agradecer à los que no conocen en el año las quatro Temporas, ni los dias que son Vigilias, y Abstinencias, que se acuerden de abstenerse a questo dia; pero lo hazen de vn modo, que no se que merezcan cosa alguna; ò sino,

buelvan la vista à la mesa del pobre, veràn vn poco de abadejo malo, sobre ser poco, con vn poco de vinagre aderezado, vn potage de lantejas, que dançan en el agua por ser pocas, pan de lo mas barato que hallan, y à la noche vna ensalada, que ya la compra picada, hecha de hojas verdes de escarolas, que porque dan buen recado por vn quarto, se arriman à ella: deste modo passa el Viernes, ò Vigilia, ayunando el dia de precepto, sin jugar el atrevido, y desatento refran, de harto ayuna, quien mal come; pues para ayunar quando lo manda la Iglesia, poco importa el mal comer; esto se entiende con el pobre, que el poderoso come carne todo el año, y no conoce la necesidad, que es vn afan cansado, que solo batalla con el pobre hasta que le dexa rendido. Este dia, que por abstenerse de comer carne el poderoso, busca tantos regalos, procura el pobre ayunar à pan, y agua: esto haze el pobre, que tiene entendimiento rico, con que ve lo que conviene à su alma; que la joya que dà valor al anillo, debe guardarse mucho; pero el pobre que vive con libertad todo el año, el Jueves Santo propone de ayunar à otro dia, y assi que llega el dia, se iguala con los demás, siendo causa el estar mal enseñado, y aquel que tiene hecho as-

fiento el mal enseño, es menester que la buena regla le eche à pallos, y golpes del lugar que ocupa; pero no lo haze, porque estima mucho su cuerpo, y el poderoso mucho su salud, que le parece que la perderà, si dexa de comer carne algun dia. En todas partes ay brutos, entre pobres muchos, y entre poderosos no ay pocos. A semejante gente, fuele llamar el entendido, hombres sin alma: yo no dirè tal; pero dirè, que teniendola parece que no la tienen, segun la estiman. Mire el perdido no dè lugar à que el demonio (por causa del pecado) le ponga parecido à Judas, haziendole arrojar del seno el precio de la Sangre de Christo, que si lo haze, cuentese vn segundo Judas, predestinado al infierno; y porque la comparacion no quède con duda, atienda el lector: Desde que nació Judas, no le faltò vn demonio à su lado, y tambien puede creer qualquiera hombre que le tiene, como tiene Angel bueno; pues los recuerdos buenos, y buenas inspiraciones, que se le vienen à la memoria, son causadas del Angel que le assiste; y los malos pensamientos, y malos deseos, y obras, los causa el demonio, que fue nombrado para hazerle guerra perpetua, en quanto vive sobre la tierra; y assi digo, que para que Judas se condenara, le aconsejó el demonio que restitui-

yera. Mire el lector el camino que buscò el demonio para condenar aquella alma, pues la cometió, aconsejandola la restitucion: y fue, que como el demonio veia en poder de Judas el precio de la Sangre de Jesus, le pareció que era imposible el condenarse, hombre que tal precio tenia consigo; y por esto le aconsejó la restitucion: y assi que le viò que avia lançado el dinero en el Templo, y le mirò tan pobre, y desnudo, con facilidad le hizo desesperar. Mire aora el Catolico, que con sus vicios va perdiendo la hidalguia Christiana, y que si le vè el demonio sin adorno de merecimientos el alma, que puede con facilidad enseñarle la foga, y el arbol de su condenacion: acojase el lector à la Sangre de Christo, que allí matarà todos los pecados cometidos, quedando limpio para producir gracia en el alma. El terebinto es vn arbol mysterioso, suda vn licor, que qualquiera animal ponçoso, que quiere roer su tronco, si le cae encima vna gota, queda muerto: y por esto dize vn Teologo, que al pie de este arbol enterrò el gran Padre de familias los Idolos de Ismael, para que el sudor del arbol los consumiesse. Busque este arbol el pecador, que en los Confessionarios se halla, y entierre allí sus vicios, procurando no volverlos à desenterrar, y verà

como se halla libre de que el demonio le venga. Amon, Cavallero Inglés, se criò como se crian los hijos de los poderosos; y mas siendo varon solo en la casa de sus padres: vivió en su primera infancia enfermo, y delicado, hasta la edad de catorze años, conociendosele penetrante discursos; quitòle la fortuna hazienda, y padres, causado de las persecuciones de Cromwell; llegó à estremo de pedir por Dios, para pasar la vida: vino à Madrid, donde le diò el mal de la muerte, y tendido en vna miserable cama, le oi dezir estas razones: Quando en casa de mis padres me sobrava el regalo, siempre viví enfermo; pero así que se enseñò el cuerpo à miserias, y mal passar, me sobró la salud: quien regala el cuerpo con demasia, haze criar en el entendimiento ovas, que obscurecen su claridad: y quien se enseña à vn humilde sustento, sin salir de él, haze aclarar los sentidos; pues es cierto, que el cuerpo vivirá como le enseñaren, que el mal passar no le acaba; pues con solo yervas passaron muchos Santos en los desiertos, que el verdadero sustento, es Dios. Esto lo oi dezir à vn hombre, que se avia criado entre Hereges; y en Madrid, criandonos entre Catolicos, se nos pegan todos los vicios que sustentan los siete pecados mortales.

A la Plaza Mayor guian este

dia Viernes dos amigos, el vno lleva poco dinero, y con el otro que lleva mas, se quiere igualar en el comprar, porque le parece que otra cosa será mengua, y fuele echar todo el caudal que lleva en solo vn bocado, y no reparar, que sin los adherentes necesarios, el buen bocado no luzer, y mas si falta pan, y vino. Llegan donde ay parte de los regalos, que à doze pobres dan los Catolicos Reyes el Jueves Santo, y viendo algunos platos de gusto, se detienen; y aunque ya han comprado lo bastante para comer aquel dia, no por esso dexan de poner en precio vn plato de albures: ajustanle por lo que quiere la que le vende, y de quatro que tiene el plato, pellizcan el vno de tan buena manera, que se le comen; la sal que tiene es demasiada, y por aplacarla guian à vn bebedero, remordiendose los labios, y mondandose los dientes con vn dedo, y à falta del dedo con la lengua. Es posible que no se abstendrán estos hombres, oy Viernes, siquiera por quien lo vè: No (dizen ellos) que para nosotros no tiene mas el Viernes, que el Domingo, que aunque parecemos hombres, no lo somos, pues somos Tarascas.

Llegan otros tres amigos à este sitio de las mesas, y conciertan vn plato de vbas, mas secas que passas, pero muy llenas de flores; y apenas le compran, quan-

do se ponen à comer las vbas , diciendo el vno , el plato se lo vale ; y à todo rigor vale doze quartos , y les ha costado quatro reales. Vêlos vn muchacho , que cargado con vna azeytera anda buscando à vn azeytero para tomar azeyte ; y como en su casa deben de vivir Christianamente , espantado de ver comer aquellos tres hombres en tal tiempo , llamando à otro de su edad , le dize : Oyes Juanillo , no vês aquellos hombres , como estàn comiendo en mitad de la Plaza y siendo Viernes Santo ? Jesus ! quien tal haze (dize el otro) que mala gente , que no creen en Dios : en verdad , que en mi casa rodos ayunamos à pan , y agua. Y en la mia (prosigue el otro) aunque estàn los mas enfermos ; pero no vês el que tiene el plato en la mano , que tal muestra el rostro , que parece cara de demonio : vamos , que me dà miedo. Vanse los muchachos , y ellos despues de aver acabado de comer aquellas vbas en vn tiempo , y ya , ni bien passas , pues à passas no hacen , se llega à ellos vna tapada de medio ojo , y al que tiene el plato en la mano , se le quita. Sueltale con facilidad , y gozoso del empleo , la dize , si quiere otra cosa ? Ella le buelve à mirar : hazele señas , con que la sigue. Arrauiessase vn pobre tullido , pidiendole vna limosna pareciendole que la tiene figura , por aver

visto lo maniroto de su condicion ; y respondele : Vayà à servir al Rey , que con tan buenos carrillos , bien puede. Repare el que tal haze , en que haze mal , pues se trueca de hombre à demonio ; y dà ocasion con lo profano , y bruto de sus obras , para que la infante edad conozca en su cara lo barato de su alma. Vn Viernes Santo siquiera ; es posible Corréfanos ! O Amantissimo Lector ! si mis moralidades te cansan , perdona , que soy Christiano , y como tal he de aconsejar à mi proximo. El Pajaro Cichon , es vn ave muy pintada , copetuda ; y del grandor de vn tordo , cuyo canto suspende con la dulzura , y diversa musica : toca de Calandria , y Ruysenor : llamante en algunas partes , clarin de los Valles ; no cessa su canto en todo el año , solo los dias tristes , à quien pone luto el ausencia del Sol , no canta , ni se atreve à fallir de su alvergue casi mortal , con los ojos inclinados à la tierra. Ave es esta con grande discurso , pues la suspende (el canto ; y alegría) vn dia triste , y al hombre no le suspende de su vicio , y torpeza vn dia , en que murió su Dios.

La yerba Estere , es de la forma de la Estrella Mar , pero no tan comuna ; esta yerba que digo , quita la calentura , y alivia del dolor de hijadas , y merida en el pecho à raiz de la carne , del mismo modo que se va secando , se

ca, y consume las almorranas. Es su color muy vivo el verde; solo los Viernes del año muda su gala à la color mortal, pues se viste de color ceniciento, y se entristece, ò marchita: yerva mysteriosa es esta; solo la falta lengua para dar voces, y llamar al hombre, diciendo: Bruto, à quien dan nombre sus obras, contempla en mi color mi sentimiento, pues me amorrato huyendo de la vanidad el dia en que murió el Criador de Cielo, y tierra. Mire aora el hombre su vida, y costumbres, y repare en sus torpes acciones, que si lo haze conocerà tanto yerro, que le parezca imposible el poder vivir tan cargado de peso. El arbol laiz, à quien el fuego no quema, dizen por muy cierto los que habitan donde èl se cria, que llovan sus hojas todos los Viernes del año; y si lo haze, que mucho que no ofenda el fuego, à quien sabe llorar? Mire el hombre empedernido en sus vicios, que le puede abrasar el fuego del infierno, y que tiene mucha dureza estando sujeto à la muerte, como la mas debil planta.

En fin, los regalones de la Corte, ò glotonas despues de vna mesa, como dia de boda, los vnos por costumbre, y otros porque han ayunado, cansados de dos dias de Procesiones, se vãn esta tarde à las Cruces: vna salida es muy buena, pues se vâ à visitar los passos tan penosos como dolori-

dos de Dios Hombre. Però pregunto, à que salen las Tarascas de Madrid, à bolverse Tarascas los que no lo estàn? Juzgo que fuera acertado el que à esta salida fueran solo hombres vn dia, y otro mugeres; pues assi se evitatàran muchas ofensas que se hazen à Dios. Alabo los Oratorios de Madrid, donde solo entran hombres à frequentar los Sacramentos; pues alli se goza quietud, porque la quietud habita donde no ay mugeres. Caminando vãn à las Cruces, los que à buscar Cruces vãn. Sale vna quadrilla de quatro amigos, y en el campo encuentran vna muger, tapada con su manto: llegase à ella el vno, y dizela, reyna mia, solo el ayre del cuerpo obliga à que la diga, si quiere algo, pida, no sea tonta; pero no lo podrà ser, quien sabe cautivar tapada, buen medio ha tomado V. md. para no hazer cegar de improvisò, tomando las vezes del Sol. A dicha tengo el aver salido esta tarde al campo; pues he visto tanto bueno; y para que mi dicha sea cumplida, solo me falta ver el rostro, que bien creo que serà como el de vn Angel. A todos los disparates deste Tarasca, calla la muger (sin duda no lo es, pues calla) prosigue en sus requiebros, y llegase tan cerca, que casi la impide el passo: la muger echa por vn lado, y por otro, sin responder, y siempre tapada, hasta que la obliga à des-

cubrir vn rostro macilento , tier-
nos los ojos, y nada niños; y dize-
le: Cierto, Cavallero importuno,
que creí que no traía yo trage, ni
modo, para que ningun hombre
me requiebrasse, ni hiziesse caso
de mi; pero creo, que quien en tal
tiempo obra tan determinado, y
con tan poco respeto, que no es
hombre, sino demonio; vayase à la
mano, y encamine los ojos à la
muerte, que no sabe si avrà cum-
plido el numero de sus dias. Tapa-
se con esto, y arrodillase al pie
de vna Cruz (y este Tarasca que
pinto) haziendole en el rostro ad-
miraciones, como quien se haze
cruzes, dize à los otros camara-
das, buena vezèz encontrè: En
què he ofendide yo à Dios, que
siempre topo con viejas conse-
jeras? Poco estima el tal hom-
bre los avisos de Dios; pues don-
de busca su perdicion, halla su
defengaño. La hormiga, hu-
ye de la abubilla, en tanta mane-
ra, que muere si à ella llega, y
tambien huye de la parte donde
ay azeyte, pues en el arbol que
vntan el tronco con este licor,
no sube. Conocimiento para
huir del daño en cosa tan peque-
ña, y la mejor obra de Dios, que
es el hombre, no huye de su per-
dicion! Valgame Dios, que poca
vista ay en estos tiempos! Passan
estos perdidos de la pri-
mer Cruz, y en la segunda
vendos pobres mugeres vergon-
zantes, que rapadas piden limos-

na, à quien dize el vno, no
tengo devocion de dar limosna à
estas tapadas: ni yo tampoco, di-
ze otro; no ay limosna (repli-
cò otro) como à vn ciego, à vn tu-
llido, y à vn viejo. Bien dezis
(responden todos) pero ni al cie-
go, tullido, ni viejo dån consuelo,
aunque pueden: mas adelante
estån dos muchachos de los Def-
amparados, cantando en tono
amoroso, la Passion de Dios
Hombre: pàranse à oirlos, sin
atender, que piden con aquel gra-
cejo, limosna para ellos, y sus
hermanos: cansanse de oirlos,
y dize el vno, quien los amagà-
ra con vna hornada de paste-
les: otro dize, no, que para estos
mejor era vna holla de almonde-
guillas; otro, porque no se le
pudra su agudo dicho, dize, me-
jor fuera vna holla de mondon-
go. Mirèn que tales estån de
ciegos, que sin reparar que es-
tån en Viernes Santo, tienen la
moria en aquello que se pusieran
à comer, si presente lo vieran,
que quien no sabe abstener
de otras ofensas, poco evitarà
esta. Vànse haziendo burla de
aquellos pobrecitos, sin darlos li-
mosna; y vèn à vn ciego, que
sentado à vn lado del camino,
menea de rato en rato los ombros
que serà cierto que lo harà, por
espantar los piojos que le ator-
mentan las pobres, y mal ves-
tidas carnes. Pàranse à mirar-
le, y dize el vno: Ola no veis aquel

ciego, como juega espada, y daga? bravas estocadas tira con ambos brazos. Rienfe los camaradas, y dize el vno, la devocion quita este ciego, quando pide por las calles, pues dà vnas voces, con que espanta el sosiego de las casas. El pobre (dize otro) ha de pedir con tono baxo: con esto se vãn, sin dàr limosna à ningun pobre. Hombres miserables, ya que no dais limosna al pobre necesitado, no hagais burla del, si no os mueve la pobreza de vna muger, à quien la verguença tapa el rostro, ni la de vnos pobres muchachos, à quien faltò el amparo de sus padres, ni la extrema necesidad de vn ciego, à quien aveis de socorrer? Ellos lo diràn: (prosiga el lector) encuentra con ellos vna gorroncilla, tan vil, como mala, y como los ve tan de su gusto, y su anhelar es buscar perdidos, que como el tiempo està algo estéril deste ganado, ò este perdido, no ha topado mas de à estos: detiene al vno, y dizele, que la dà para aloja, y sin mas peticion, faca vn puñado de quartos, y se los dà: despidese con esto la polilla de bolsas, y ellos guian su camino, en lugar de à las Cruces, al infierno. Sale al passo vna moza, que vende cañamones, y tostones, que nunca anda lo vno sin lo otro, porque es como palillos, y cucharas: llama el vno, y toma vn puñado de cañamones, y se los echa en la

boca; à cuya accion, dize vn camarada: No ayunais, Fulano? A quien responde: De quando acá aconseja la Mendez, à la Chaves? Desde quando aveis dado en santurron? Tirale de la capa la de los cañamones, y dizele: Señor golilla, à esse precio, vendidos estàn los de la cesta: buelve à mirarla, y parecele razonable vn rostro, entre vna toca mala, y vn mal sombrerillo, y vn mirar de Tagarona taymada: echa los ojos al tronco, y ve, que se affoma à los perfles de vnas cortas enaguas, vn zapato, que parece media votilla, que tapa su pie, y el de vnas medias de estambre blancas. Saca vn real, diziendo, tome mi enamorada, y eche se esse quartillo por mi cuenta: tomalo, y guia al son de sus voces, y el se queda embelesado, hasta que le haze bolver vn ay, pobre, y miserable de mi! ay quien se duela de mi necesidad? Buelvan los ojos à estas llagas, y pobreza de vn necesitado. Buelven la vista estos perdidos à la triste voz, y ven vn hombre de mediana edad, que mostrando las piernas espantosas, y llagadas, arroja lagrimas à peticion de dolores, y necesidad; y en lugar de reparar en la miseria humana, y à lo que està sujeto el cuerpo mortal, dize el vno de los perdidos: Vamonos de aqui, hombres, que dà asco este pobre con aquellas llagas. Apartanse de aquel

aquel sitio , chanceando , como
 si fue a tiempo para ello : llegan
 donde vn ciego està echando de
 repente , y glossando algunos pies
 que le dan : llegase vn Sacerdote
 al ciego , y viendo que escucha
 tanto perdido , procurando avisar
 que ay muerte , y infierno , ade-
 lantandole la limosna al ciego , le
 dize que glosse esta Quintilla:

Numero tiene el pecar,
 Termino tiene el luzir,
 El que nace , ha de morir,
 Y no se puede salvar
 El que no supo vivir.

Escucha , bulto formado;
Atiende gran pecador,
Pues niegas à tu Señor
Las riquezas que te ha dado:
Alma te diò, y olvidado
Te excusas, que has de pagar
Al fuez , que te ha de juzgar;
T el que traydor se desdize,
Oirà la voz , que dize,
 Numero tiene el pecar.

Mortal , si con los verdores
A que te alientan la vida
Vives , la muerte atrevida
Puede marchitar tus flores:
Huye de tantos rigores,
Pues es tan cierto el morir,
Procurate divertir ,
Mirando à Christo en la Cruz:
 Termino tiene el luzir.

Exemplo diò en el Madero
Jesús, al hombre mortal,
Para que huya del mal,
Que combida lisonjero:

Pues siendo manso Cordero,
Alli nas quiso dezir;
Que no ay firmeza en vivir;
Y pues Dios avisos diò,
Que como Hombre murió,
 El que nace , ha de morir.
Triste de aquel pecador,
Que olvidado de la muerte,
Que es frágil bulto , no advierte,
Sujeto à todo dolor:
Quien vive , siendo ofensor
De Dios , se ha de condenar,
Merito del mal obrar,
Del lascivo, y homicida,
Triste , si està en la partida,
 Y no se puede salvar.

Abre los ojos perdidos,
Mira el tiempo, que se vò,
Y avisos la muerte dà,
Con espantosos gemidos:
Tèn atentos los oídos,
Si acaso oyes dezir,
Ay triste! que he de morir,
Todo el sèr se ha de acabar
Y se puede condenar,
 El que no supo vivir.

Vnos alabaron la Glosa , por ser
 tan del tiempo , otros rindieron
 estimaciones al Autor del pie , y
 otros se entristecieron , mostran-
 dolo en los ojos ; y estos amigotes
 perdidos empezaron à murmu-
 rar : el vno dixo , que aquel pie
 era muy viejo , y lo glossado no
 valia nada : otro , que el lo avia
 leído en vnas coplas : todos min-
 tieron , y por mostrar que eran
 Tarascas , guiaron al reclamo de
 vnas mugeres que vieron, inquit-

radoras de almas ; y solo de almas , à quien inquieta el demonio, que el alma que ama à Dios, ha de ser como el humo , sin ser como el humo, sea como el humo en irse à lo alto , assi que se vè criado, buscando su esfera , busque el hombre lo alto de la gloria, y procure no parecerse al humo, sin que le desvanezca el ayre de su perdicion. En fin , guiaron al reclamo de aquellos demonios adornados , empezando à combidarlas à la primera vista , y ellas à despreciar sus personas, notando al vno de calvo , al otro de zambigo de piernas , y al otro de mal encarado , y que el otro olia à escarpines ; y haziendo de la desverguença gala , y donayre, llegaron sin atencion à vna tropa de gente , que oyendo estaba à vn Santo Religioso Descalço, à quien vestia vn faco de sayal, mostraba el rostro palido , y barbado , sin alíño , y vna foga puesta al pescuezo , y en sus manos vn Crucifixo, vertia lagrimas , y à voces dezia : Penitencia , moviendo à llanto à infinitas personas que le escuchaban ; pero estos perdidos guiaban à su perdicion , haziendo donayre de los desprecios que los avian dicho. A que salen tantas almas este dia , Viernes Santo, camino de las Cruces , del Convento de San Bernardino , y las del Convento de Atocha? à rezar , diràn todos , y à contemplar los Passos de la Passion del Hom-

bre Dios : esso se debe hazer ; pero à mi se me ofrecia harto que dezir de lo que veo , y oygo à tanto bruto : y pues la criatura, à quien formò Dios este dia , à su imagen , y semejança , ilustrada con tantas partes , siendo la maravilla mayor que criò Dios hasta oy, ya muda al consejo, ya ciega al aviso, ya olvidada delo pasado, ingrata, y desconocida, apartada de la razon natural, se olvida de la muerte , y del infierno , cometiendo obras para ir allà : denla por titulo, y nombre Tarasca,

*Abusos del septimo dia Sabado
Santo.*

PINTVRA DE EL MAL
ayunador, y del mal
Ministro.

Glorioso , y Bendito en los Cielos , y en la tierra quedò el Supremo Artifice , el septimo dia Sabado , y gozoso de ver lo criado, todo tan hermoso. Cessò este dia de obrar su Omnipotencia ; porque ya estaba todo criado , y con toda perfeccion, que lo que Dios haze , no necesita de enmienda : solo à su poder es facil todo. Descansò este dia de obrar , no porque à Dios se areve el cansancio ; y assi dirè, que cessò de obrar , para que tal dia cessasse el hombre de su comun tarea , y cessasse el pecador de ofenderle, y contrito confessas-

se bien su pecado ; pues en aquel tiempo el Sabado era como aora el Domingo, que le dedica Dios para que se le dediquen , sin ofenderle en él , quebrantando sus Mandamientos. Sabado Santo, por ser Vispera de Pascua, intenta de ayunar, el que no lo ha hecho en toda la Quaresma : creo que lo haze , porque sale muy harto de pescado del Viernes , dia en que se abstuvo de comer carne. En fin , quiere ayunar ; despierta à las seis de la mañana ; y empieza con mucha prissa à llamar à la criada , para que encienda lumbre , y le haga chocolate. La criada dize , que no ay azucar : danla para media libra ; và à medio vestir por ella , y como es temprano , no halla tienda abierta. Al cabo de vna hora , se determina de llamar en vna confiteria : abre la vna muchacha , y entre esperezos : abriendosele la boca , y limpiandose los ojos , la pregunta : Qué quiere ? Responde , que dos reales de azucar ; y para media libra , la dieron dos reales y medio. Pero como avia de faltar sisa en esto , si la ay en todó ? Pesala seis onzas ; y parte con ellas à su casa , y en el camino se come vnos pedacillos , que iban separados de vno grande. Llega à casa , y como ha tardado , la recibe el ayunador echandola cien maldiciones. Mas valiera abstenerse de maldezir ; que de comer ; pero este ayuna

dor no haze vno , ni otro. Empieza con gran prissa à dar voces , que encienda lumbre , y ponga agua à calentar : la moza abre via lo posible ; haze el chocolate facale vna gicara de cosa de vn quartillo , y el ayunador echa dentro vn vizcocho de buen tamaño , diziendo entre si : Parva materia es , no puede quebrantar el ayuno. Vistese con mucho espacio , imaginando que avrà en la Plaza que comprar para comer aquel dia , y para el Domingo de Pascua , que le espera por instantes ; porque dos dias de pescado se le hazen vn siglo de penas ; sin reparar en lo que seràn las penas de vn siglo. Estandose vistiendo , oye cantar en la casa de enfrente de la suya : atiende al eco suave de vna doncella , que en la compania de su pobre madre se sustentan de vna labor tan misera , como la de la Calle de las Postas , pues de vna camisa que acaban entre las dos cada dia , las dan real y medio , librando en esta ganancia el sustento personal ; y por divertir parte de las penas , que las molesta en mirarse la vna à la otra con muy trabajosos vestidos , vertiendo lagrimas , con que humedece la camisa para poderla doblar ; canta tan triste , que equivoca

la musica ; este

Romance ;

Què triste , que estaba el dia,
 Y no es mucho de espantar,
 Que la criatura sienta,
 Ver al Criador penar.
 Sangre lloraban sus ojos,
 Y sin poder agotar
 Tanto caudal de sentir;
 Al sentir pide caudal.
 Las lagrimas que arrojaba;
 Recogia vn pedernal,
 Y por solo acompañarle,
 Guarda en sí el tierno raudal.
 Siento dixo, por quien sientes,
 Y así te quiero ayudar,
 Pidiendote solamente,
 Que dexes en mi señal.
 Las piedras sienten el ver
 A su amante Dios penar;
 Y siendo dura materia,
 Allí se ven ablandar.
 Y el hombre , sordo à tus quejas;
 O gran Dios! no quiere dár,
 Ni el oído à la razon,
 Ni el sentir à tu penar.
 El tiempo siente la muerte
 De su Autor universal,
 Y las piedras se enternecen,
 Y el hombre buelue à pecar.
 No es posible , si es possible,
 Respuesta la razon dà,
 Por quien sin razon se passa
 A vivir con libertad.
 Dios , muerto por la criatura,
 Y la criatura vò
 A su gula , y su pecado,
 Pudiendose condenar.
 Burila en tu corazon,
 Lo que ves à Dios passar
 Por ti, siendo Dios quien es;
 Y tu vn gusano mortal.

Ea, hombre, à quando aguardas?
 Mira , que tiempo no ay,
 Pues todo el tiempo gasta ste
 En buscar tu liviandad.
 Abre los ojos dormidos,
 Despiertos solo à tu mal;
 Que puedes hallar la dicha;
 Si la supieses buscar.
 Mira pendiente en vn leño
 A tu Dios , y su anhelar
 Es dár voces , que te ganes;
 Y tu perdido , te vàs.
 La ocasion tienes presente,
 Procurala aprovechar,
 Pues Dios quiere tus suspiros;
 Llora , hombre , y venceràs.
 Apenas acabò la humilde donce-
 lla , quando el ayunador con vna
 risilla, tan falsa como èl, dixo: Ola,
 estas gracias tiene mi vezina! A
 fee que no es mala la voz , ni el
 rostro , que con peor ramo se ha
 vendido mucho vino en Madrid.
 Vase acabando de vestir , imagi-
 nando en su dañado corazon, que
 donde ay pobreza, el tener vence
 con facilidad. Con esto va cu-
 briendo de deseos el alma , pare-
 ciendole , que ya es dueño de la
 que ha cantado, y que es mucha-
 cha, y pobre, que vn vestido lo ha
 de hazer todo. A esta imagina-
 cion, toma el jubon en las manos,
 ponesele , y abre la ventana, para
 que le vean en jubon , procuran-
 do dar principios à sus deseos ; y
 apenas lo haze, y mira à la reja de
 enfrente, quando oye, que diverti-
 da en su labor, canta esta Glosa:

Las galas que te sirvieron
Para tapar lo mortal,
Llegaron à estremo tal,
Que mortaja se bolvieron:

*De què ha servido vivir
Larga edad, si inadvertido,
No has aplicado el oïdo
Al reclamo del morir?
Què sirviò tanto luzir?
Tantos años, què se hizieron?
Las fuerças, donde se fueron?
Què se hizo la razon?
Si son tu condenacion
Las galas, que te sirvieron?*

*Fardin de la mejor flor,
Bulto con cinco sentidos,
Hombre, pues tienes oïdos,
Procura tener dolor:
Si al alma tienes amor,
No llegues à estremo tal,
Que acabe tu vida en mal;
Mal, que no admite soborno,
Contempla el ultimo adorno,
Para tapar lo mortal.*

*La vida và caminando,
Desde el instante primero
A la muerte, jornalero,
Que los dias và cabando:
El fin, se nos và llegando,
Se acerca el tiempo fatal
Del ultimo fin, señal,
Que para en la sepultura;
Pues adorno, y hermosura,
Llegaron à estremo tal.*

*Buelve en ti, bulto animado,
No águardes à tiempo crudo;
Y pues no naciste mudo,
Confessa bien tu pecado:
Mira, què el fin se ha llegado,
Y que los averes fueron*

*Humo, y en él convirtieron
Todo el poder, y tener,
Y de cierto has de creer,
Que mortaja se bolvieron.*

Mas enamorado quedò de esta segunda voz, y sin atender al desengaño de su vana vida, poniendose la capa, salé de casa; va à visitar à vn amigo, llega à tiempo, que estàn en la bulla del chocolate; dízele, que se siente, tomarà vna gicara, y vn vizcocho tostado; responde, que ya es despues; buelven à porfiar, diziendo, que bien cabrà tambien aquello, y por no parecer grossero, buelve segunda vez à tomar aquella bebida.

Què es ayunar, pregunto à quien tal haze? y no me acierta à responder, porque tiene el cuerpo lleno de agua caliente, azucar, cacao, mijo, baynillas, canela, pimienta, y vizcochos, y otros trastos nuevos, que ha arbitrado el gusto gloton; de aquesto se compone aquella bebida parva. A vn loco le oi reprehender vna vez, porque andaba comiendo todo el dia, aunque el dia fuesse de ayuno; y respondió: Lo que yo como es trigo; que de vna parva lo cogí; y pues dicen, que parva materia, no quebranta el ayuno, esto que como, de parva es, no tiene nada de duda. Este era loco, y sin duda lidiaba entre locos de conciencia ancha. La moderacion siempre fue buena, y mala la de-

masia , tales gentes ; se buelven serpientes, y las serpientes gentes de discurso , pues hazen lo que el hombre avia de hazer , valiendose del discurso Christiano. La serpiente , quando vieja , se le obfcurecen los ojos , y viendose assi, no come en quarenta dias , y noches , y luego come vna yerba muy amarga , que la proboca à bomito, con que arroja todas las bascas del cuerpo , y expele de sí los humores podridos , y dañados : esto haze la serpiente para cobrar la vista perdida ; y el hombre para cobrar la gracia perdida , que haze en estos quarenta dias de ayuno de la Quaresma? levantarse algo tarde , despues de aver tomado chocolate , como và dicho , al medio dia , los mejores regalos que halla, con postres , y principios , que hazen durar la mesa dos horas ; entre tarde , holguras harto escufadas ; à la noche la colacion demasiada , compuesta de treinta varatijas , no como la vsa el de buena conciencia , que es poco pan , y vna legumbre. La serpiente , que quiere dezir engaño , haze lo que he dicho , y el hombre , que es hecho à la imagen , y semejança de Dios , haze lo que digo ; y si la serpiente tiene tanto sentido , que excede à todo animal , el hombre tiene vn discurso con que excede à todo sentido ; y si la serpiente no anda camino derecho , es porque

no tiene pies ; pero el hombre, teniendolos , no anda jamás camino derecho ; y pues tiene la serpiente mas discurso , que el hombre , y sabe adquirir semillas , y guardarlas en su cueva , para que el rigor del Invierno no la coja desprevenida , y el hombre con cinco sentidos , y tres potencias , no sabe adquirir obras buenas , para que la muerte no le coja desprevenido , no se espante , que le llame por incapaz , gloton , y desarento Tarasca. Dà vn Relox las seis de la mañana , cerca de la casa de vn mal Ministro (que aqui solo de los malos hablo) oye los golpes del Relox , và desterrando el sueño , abre la boca muchas vezes , sin acordarse alguna de las Cruces que se deben hazer en ella , pues en algun tiempo (quando no avia gracia) se entraban los malos espíritus , assi que veian la boca del mortal abierta , y por esso se vsan las Cruces , que en ella se hazen , olvidado de todo , se espereza , y con los codillos de los dedos se exprime los ojos ; salta de la cama , empieza à vestirse , y al tomar vnos calzoncillos de lienço , mas negros , que limpios, los halla quebrada la cinta , y viendo algo tarda la disposicion del vestido , empieza su despeitada lengua à echar juramentos , que solo lo hazen los que no tienen lengua. El Polvarizato es vn animal muy pe-
que

queño, y no tiene lengua; come con mucho trabajo, y sudor, y para tragar, gime, en cuyo ruido parece que dize, ay, y à mi entender es, que al recoger ayre, pronuncia la, à, y al descansar, la y. Este animal sin lengua, gime triste, pues el ay, es el timbre de la tristeza, y el hombre con lengua, no se acuerda de vn ay, pecador. En vn Libro Italiano, he leído las partes deste animal, y polvarizado, quiere dezir en aquel Idioma, cosa convertida en polvo: Mire el hombre de lo que es formado, que à esto ha de bolver. Remedia la cinta de los calzoncillos, añadiendola con vna agujeta; vase vistiendo, acordandose, que tiene poco dinero, y necesidad de algunas cosas, que en su casa no ay que comer, y en sus pies muy bellacos zapatos, que en lo bellaco se parecen al dueño. Llama à su discurso à consejo, y mete petición, de como buscarà que comer, el discurso remite el acuerdo à sus habilidades, y ellas le traen à la memoria sesenta embustes. Llama con mucha prisa à vna muchacha que le sirve, tan diestra en marañas, como su maestro en embustes; dizela, que abrevie en vestirse, porque ha de ir con èl: la muchacha abrevia lo posible, que parece que la dize el diablo, date prisa, que vas à hazer mal. Así que la ve vestida, la dize, que

vaya, y llame à su Escrivano, y le diga, que à la puerta baxa de la carniceria le espera, y que se vaya ella con èl: va la muchacha al recado, y èl sale de casa. Pregunte el lector, si se santigua, que yo no lo sè; solo sè, que poco cuida del alma, quien se desvela en hazer mal à su proximo. Enrosca la vara, ò junco, y dexandole en forma redonda, le mete en la pretina. Ha Ministro! mucho mysterio tiene essa vara, en la forma que la has dexado; y por si acaso lo ignoras, atiende: Junco es, y forma vna Corona, como le has puesto; Christo es Juez verdadero, y fue coronado con juncos, al modo que tu has dexado la vara. Mira, que segun tus intentos, parece que te dispones para bolverle à coronar, pues imaginas como hazer mal à tu hermano. Justicia formas con essa vara en las manos; à Christo se la pusieron para que adivinasse, siendo la Suma Omnipotencia, y con ella en la mano sufrió flaquezas à sus contrarios, y dixo verdades. Tu formas à la injusticia; y sin imaginacion de sufrir nada à nadie, antes piensas en dar ocasiones para pecar: en todo te contradizes à justicia. Sale de casa, y rebozando el rostro, le lleva, como quien pretende que no le conozcan, y èl va mirando, y notando quanto se ofrece. Llega à la Plaza, passa por la carni-

ceria, y ençuentra à su Escriuano, y sin dezirle nada, dà vna vista à las mugeres que venden los despojos: llama al Escriuano, y suben à la Plaza, y apartando à la muchacha à vn lado, la dà vn real de à quatro, diziendola, tu has de ir adonde venden los despojos de los carneros, y de vna muger, que veràs con vna mantilla blanca, y en la garganta tres bueltas de aljofar gorda, has de comprar vna assadura, y no regatees el precio, solo digas, que te la dà buena, y no digas, cuya eres; y aqui te aguardo. Con esto se llega à su Escriuano, y le dize: Bravo dia tenemos, si furtè à lo que vâ la muchacha: à fee que este negocio, que no le ha arbitrado V. md. en su vida. En no aviendo discurso para estas cosas, no vale la vara vn higo. Buen discurso tienes, Ministro con quien hablo. Vna araña ay muy corta de pies, y muy conocida: tiene por boca, y lengua dos pequeñas plumas, tiene conocimiento de en viendo vna mosca foflegada, traydoramente la busca la espalda, con tanta quietud, y maña, que las mas vezes la coge, y la chupa la sangre, hasta que la dexa sin vida. Mira tu si ay cosa mas parecida à esta araña, que tu alma, alentada con las plumas de tu Escriuano, y guiada de los cortos pies de esta muchacha que te sirve. Mala cuenta dàs de vna alma que tienes, à quien puedes

conservar sana, y buena, con buenas obras, mirando solo à Dios, y no al demonio, y à quien pides consejo; no se si te retrate Giganton de la Villa, ò Tarasca de el infierno. Pero Giganton se llama vna planta, por otro nombre mirasol, es muy parecida al hombre; pero tiene mas atencion à quien le criò, teniendo el hombre mas obligacion, pues tiene alma, potencias, y sentidos. Esta planta no pierde de vista al Sol, pues siguiendole toda la redondez del mundo, quando se pone el Luzero hermoso, queda tan triste esta planta, que baxa à la tierra toda su pompa, y belleza, hasta que buelue à salir el Sol, esperandole à las puertas del Oriente. Pero el mal hombre, ciego, y desatento, solo mira su logro, y à su torpe vida, y no à Dios, que es el Sol de justicia: llamote Tarasca. La muchacha guia como vn viento, llega à la muger, pidela la assadura, escusase de darla, diziendo, no se la quiere dar, no la tope algun Alguazil. Responde la muchacha, que bien puede con seguridad, que ella la llevarà tapada; y si la topan, dirà que su amo se la comprò, y no sabe lo que costò. Con esto la muger, cegada del corto interes, que lleva mas de la postura, se la dà, llevandola treinta quartos: buelvela lo demàs del real de à quatro, y con todo parte la culebrilla. En el camino, pareciendola que la as-

ladura vale en el tiempo de Pascua quatro reales, fisa quatro quartos, y los mete en el zapato. Llega donde la espera la malicia de su amo, enseña lo comprado; preguntala, que quanto la llevò por ella? Responde, que quatro reales. Santiguase, no por santiguarse, sino por hazer aquel ademàn de admiracion. El Escrivano, que le oye, dize, gran ladronicio! vive Dios, que buena causa se podia hazer; y el Alguazil, mas alguazilado, que el de Quedo, responde: Manos à la obra, que esta desverguença no se puede sufrir. Guian con alientos dañados, y inquietud del alma al puèsto de la muger, que asì que vè à la muchacha entre aquellos sayones, se le muere todo el color del rostro, y los labios se le ponen tan traspillados, que no puede formar razon: desenrosca la vara el mal Ministro, y tampoco repara en lo que significa el junco tendido, pues con el (usandole mal) azotaron à Christo, y aora se dispone para ello. La primera razon, que dize (enderezando la vara) no con intento de andarlo, es, estamos en tierra de Alarbes, ò en Ginebra, que se lleva por vna assadna quatro reales? sin duda creen, que no ay justicia en Madrid; pues crea, que ay mucha. Es verdad, se le podia responder; pero entre la buena, vi ves tu, y los de tu color: venga se con nosotros (prosiguen) que

estas demasias merecen ser castigadas. La muger santigua aquel rostro palido, y dize à la astuta culebrilla: niña, quanto te llevè? Erà yo la que te la di? Miralo bien. La muchacha, mas diestra en aquella facultad, que tahir viejo jugando primera, responde: V. md. me la diò, y de vn real de à quatro de plata se quedò con quatro de quartos. Està contenta? dize el Escrivano, basta lo que oye: ea, abrevie, que gasta mucha flema, y tiene muy poca verguença. Lastima tengo à todos los que tienen tratos de este color, pues estàn sujetos à que vn hombre no conocido, solo por traer vna vara en las manos, los trate como quiere, sin obrar como deben, que si lo hizieran, avian de ser mas atentos, que todos los nacidos; y si no, miren lo que dize, justicia, bayanse burlando. La afligida muger empieza à verter lagrimas, apretando las manos vna con otra, mirando à todas partes, por ver si ay quien la focorra: buelve los ojos à la muchacha, y dizela: Bien podias dezir la verdad, niña; bien sabes, que no te llevè tanto, como dizes. Buelve la muchacha à responder, que quatro reales la llevò: y la muger, con alguna passion bien fundada, la dize: Ha ladrona hechadiza! mala muger, que no puede ser menos, pues has obrado tan mal! Con esto se enfurece el Alguazil, tratandola mal

de palabra ; y aún de obra , ha-
 ziendo que vuelva la demassia à
 la muchachay así que se la dà, la
 despide , porque no la conozca
 alguien por su criada. Guia la
 muger con ellos ; y à pocos pas-
 sos encuentra à vn hombre , à
 quien conoce : llamale, y dize co-
 mo la llevan à la carcel; cuenta el
 por què, y que por amor de Dios
 lo ajuste. El hombre se mueve
 à ello : llama à parte al Alguacil,
 dizele , que aquello no ha
 de passar adelante , que se sir-
 va de dexarla , que èl està de por
 medio , y se ofrece à la satisfa-
 çion. Què satisfacion? (respon-
 de el embarado) V. ind. no debe de
 saber la causa que es ; pues sepa,
 que es bastante para ponerla en
 vn palo. En fin, replica el hom-
 bre , sea lo que fuere, yo he lle-
 gado, y algo he de valer con vues-
 tras mercedes : esto se ha de hazer
 por mi. Llaman al Escrivano, en
 quien hallan mucho corage fin-
 gido , diziendo , que por vida
 de tal , y qual , que es negocio
 para darla cien azotes , que
 otra cosa se puede hazer por vn
 amigo ; pero la presente, no tie-
 ne ajuste. Ya ha llegado Fulano
 (dize el Alguazil) para que se
 dexè à esta muger. El Escrivano
 se finge mohino , y se aparta.
 Llamala el hombre , y dizela lo
 que ay , que mire que encare-
 cen la causa mucho , que diga
 lo que los podrá prometer. Ella
 responde, que haga lo que qui-

siere , que los prometa cien rea-
 les , y que irà à casa por ellos.
 Buelve el hombre à la justicia, di-
 zelos , que aquella persona vè
 por cien reales , y que perdo-
 nen , que ya conoce que le ha-
 zen favor. Ellos empiezan à
 gruñir ; pero presto se sosiegan:
 viene la muger con el dinero , dà-
 selo al hombre , y èl à la justi-
 cia, diziendole al tomarlo : Es-
 to , de mano de V. md. viene fe-
 guro , y crea , que mas se haze
 por amistad , que por interès tan
 corto. El hombre tambien cree,
 que le han hecho algun agasa-
 jo , y agradecido los dize , que
 le sigan. Hazenlo , y llevalos à
 vna taberna de lo de à veinte y
 quatro , tomando de camino me-
 dia libra de vizcochos , para que
 se desayunen. Escusado ferà
 el dezirlos , que es dia de ayuno,
 y Sabado Santo , pues estàn to-
 da la maña ofendiendo à Dios
 con el pensamiento , palabra,
 y obra , engañando à su proxi-
 mo , y jurando falsamente ; co-
 mo se han de acordar de ayunar?
 Allà lo verán en los senos de Plu-
 tarco , y Proserpina , lo mal
 que obran en el mundo. Plantò
 vn Sabio vna vara muy derecha
 en vna heredad , cuydando que
 no criasse vicio alguno, hasta que
 el engaño cabando cerca de ella,
 colgó en esta vid vna bolsa con
 dineros , y con el peso que hi-
 zo , se torció, y quedò con vicio.
 De aqui se han cortado las va-

ras de los malos Ministros. Estos de quien hablo, despedidos del hombre, parten con sus cien reales à partirlos: el Alguacil, que es el que và entregado en ellos, le dà al Escrivano treinta, diciendo, que aquel negocio es suyo, y èl le buscò. El Escrivano dize, que por què no parte igualmente? que de no hazerlo, ha de escribir la causa con otro Alguacil. Travanse de palabra, hasta el estremo de sacar las espadas: llega à meter paz vn hombre, sacando para ello la suya; y en lugar de agradecerfelo, se buelven contra èl, dando voces: Favor à la justicia, resistencia. El hombre se aturde, y acobarda: quitanle la espada, y llevanle à la carcel: dexanle entre puertas, y èl avisa à vn amigo suyo del suceso, pidiendole se llegue al punto à verle. Hazelo assi, cuentale el preso todo el suceso, dizele quien son, y parte à buscarlos. Hallalos en vn Oficio: dizelos à lo que và; responden, que buen negocio tiene con vna resistencia formada: el hombre los amansa con cinquenta reales, con que vàn, y le sacan de la carcel, y dan la espada.

Esto haze el mal Ministro, que el bueno se acuerda que es justicia, y obra con ella, temiendo à Dios, y conociendo que es mortal, y que fue elegido por Ministro de la justicia, que se deriva de la de Dios, y

que ha de aver juicio para èl, y ferà mayor la pena, si se condena. Armase este dia en Madrid vn sin numero de Tarascas, anhelando à comprar que comer para hazer media noche, y otros aguardando à que toquen à la Aleluya para bolver à sus vicios; sin reparar los glotonnes, que à media noche tocan à Maytines los Religiosos, y piden à Dios aumentos de la Iglesia, la paz de los Principes Christianos, y gracia para las almas: y entonces estos glotonnes procuran ofender à Dios, cayendo en el pecado de la gula, faltando al respeto del tiempo, pues aunque se cuenta la noche hasta las doze, y de allí adelante es mañana, no se entien- de para aguardar la hora para sus torpes, y desatentos vicios. El Rey Baltasar perdiò la vida en vna cena, en que profanaba los vasos del Templo; y el hombre desta era profana el tiempo, y la Fè que tiene, pues no se abstiene de pecar, sin creer que su muerte anda con su sombra desde que nació. Oyen los perdidos tocar al Aleluya, y al instante vàn discurriendo en sus dexados vicios, diciendo entre si: Ya tocan à la Resurreccion, bolvamos à los vicios, que dexamos sepultados en la ceniza, por tiempo de los quarenta dias de la Quaresma; sin creer, que no tuvo Dios descanso (en quan-

to gozo el mortal velo) en acordarse, que avia nacido para morir: y él, bruto desfrenado, no haze reparo, que para servir à Dios, y gozarle, nació, si vive como debe; pero vive para espantar, pues alverga en sí vn pecado mortal, que tiene la forma del demonio: y lo que me admira es, que nos atemorice vn difunto, y nos parezca en la confusion de la obscuridad que le vemos, ò sentimos; y que la ilusion, ò fantasia le representa amortajado, con que nos dà pavor; siendo no mas, que vn bulto de tierra, à quien faltò la vital armonia, que le daba brio; y no nos espanta vna ofensa contra Dios, que nos borra la imagen suya, y dexa en la de demonio. O ciego gusano! à quien anima el alma racional, que huyes de vn cuerpo muerto, y te dà horror su estado, y no te causa espanto, ni dà temor tu alma, muerta con el pecado mortal! Solo dire al que aguarda à que toquen à la Aleluya para bolver à sus vicios, que donde no ay arre-pentimiento, y proposito firme de la enmienda, no ay aspirar à la gloria, que todos gozemos para siempre jamás. Amen. Aman-tisimo lector mio, lo mejor que he podido, te he pintado la Semana Santa: solo te suplico leas con cuydado lo que se sigue, que aunque lo soñe dormido, lo escribo despierto, para que vea el mortal, que lo que obra (ofen-

diendo à Dios) es con ayuda; y consejos del demonio, que le zela, y guia para que pierda la gracia, y borrada la imagen de hombre, quede hecho Tarasca.

POSTRIMERIAS DE L
hombre, y Tribunal
espantoso.

Cañado de ver Tarascas; y Gigantones tan sin provecho, y con tanto daño en estos dias santos de la Semana mas mysteriosa, me recogí à mi casa temprano, y por divertir parte de vna tristeza, empecé à leer en las meditaciones del Padre Puente, y al abrir los sentidos, meditando en la parte dezima tercia del juicio vniversal, y sus señales; passando à la Meditacion siguiente, de quando Dios vendrà à juzgar à los vivos, y à los muertos, y de las cosas que harà antes de dàr la sentencia, me venciò vn profundo sueño, que poltrandome à la tarèa mortal, me pareció que me hallaba en vn espacioso campo, donde tendiendo la vista, vi vn edificio medio arruinado, que apenas determinaba la atencion de que fuessen sus paredes; y pareciendome, que daba muestras de aver sido obra maravillosa, me fui acercando para notar de mas cerca vna fabrica, que parecia estàr tan proxima à los

los fines; quando de improvifo me hallè dentro, notando infinitos Sepuleros en la tierra, donde vi Sumos Pontifices, Cardenales, y Obispos, con las insignias que se adornaron en la vida; y à otro lado avia Reyes con sus Purpuras Reales, Coronas, y Cetros, y en otras partes hombres armados con gravados petos, y brazales, y sus bastones: todos tenian los rostros descubiertos, parecidos à la Imagen de la muerte, donde me pareció, que sin duda avia yo ido para quedarme en aquella triste morada; porque à mi lado reparè en vn sin numero de cuerpos, amortajados en sabanas, y otros en Habitos de San Francisco, y muchos en carnes, y sin mortaja; y verdaderamente, que como la cama es retrato de la sepultura, y el sueño imagen de la muerte, daba credito à que sin duda representaba yo mi vltimo papel: y bolviendo la vista à lo mas levantado de vna pared, notè escritas en vn amarillo papel estas funebres letras, que por ser sus carecteres grandes, las pude leer, que dezian:

Si esto es cierto, en què se fia

El hombre con lo que haze?

Pues desde el punto que nace,

Lleva la muerte por guia.

Aquí conoci, que era la triste posada del vltimo fin, y haziendo diligencias (salto de brios, y lleno de temores) par a buscar por donde salir, senti vn ruido gran-

de, y espantoso, y bolviendo la vista à la parte del estruendo, vi que la pared se avia hundido, siendo hecha de huesos, y calaberas; y viendo la ocasion, quise salir por encima de las ruinas, y despues de largo trecho, que avia andado por entre huesos, tropezando, y cayendo, no podia apartarme de aquellas señales tristes, donde conoci, que nunca se aparta de estas señales el hombre en quanto vive, pues debaxo del vestido de la carne trae huesos tan miserables, como feos. En fin, despues de larga porfia, salí à tierra, con que creí estar libre, como si huviesse diferencia alguna de huesos à tierra; y bolviendo la vista à ver si avia algun portillo, vi vno tan angosto, que no era posible à mi ver caber por el persona viviente: y reparando en su portico, notè, que en lugar de columnas, tenia dos canillas, y por chapiteles, dos huesos de caderas; y en lugar de arco, vnas costillas, que remataban en vn hueso de espinazo, y en el remate avia vna calabera, con vn rotulo en la frente, que dize: *Finis coronat opus.* Aquí notè, que el fin corona la vida: apliqué la vista al portico, y todo el era la armadura de vn cuerpo mortal, sirviendole de brazos dos rotulos, que el de la mano derecha, dezia:

Cetro, y Corona Imperial,
 A mi me pagan tributo,
 Pues mis leyes executo
 Con qualquier hombre mortal:
 Solo halla en mi sus mal
 El que vivió descuydado,
 Divertido, y olvidado,
 Que el que en sí me retrató,
 Nunca mi aspecto temió,
 Por ser discreto avisado.

Y el de la finiestra:

Triste de aquel, que creyó;
 Que yo no tenia poder,
 Y quando lo llegó à ver,
 Su arquitectura se hundió:
 Si de improvviso me vió,
 Descuydado, y divertido,
 Y sin estar prevenido
 Se vió en brazos de la muerte;
 Sentiràme amarga, y fuerte,
 Entre el horror, y gemido.

Admirème de leer versos en la
 posada de la muerte, y mirando
 al centro del portico, vi que le
 servia de piedra fundamental vna
 como de sepultura, donde avia
 abiertas vnas letras, que dezian:
 Aqui descansan los huesos del
 que creyò que avia fin: Y debaxo
 para mas claridad, lei estos
 versos:

La muerte al justo dió gusto,
 Porque vivió con temor,
 Y al malo, justo dolor.

Defengañado de la vida con lo
 que avia visto, me procurè au-
 tentar, y al intentarlo, caí en el

fuelo, imprimiendo todo mi rost-
 ro en la tierra, y mirandome en
 mi propio espejo, me vi tan pa-
 recido, que casi dudaba, si le avia
 dexado en la tierra, y al valerme
 de las manos para levantarme,
 topé entre ellas vn papel, que las
 letras que le labraban, dezian assí:

Esse rostro, que animado,
 La tierra te presentó,
 Aviso fue, que te dió,
 Que de tierra eres formado:
 Procura tener cuydado,
 De vivir para vivir,
 Que bien puedes discurrir;
 El que ay infierno, y ay Gloria;
 Sin apartar la memoria
 De aquel passo del morir.

En fin, aunque maltrado, salí de
 aqueste triste alvergue, casi buel-
 to cadaver, y à breve estancia
 me hallè cerca de vnas caserías,
 como las que tienen los pescado-
 res orillas del mar, ò como las
 chozas de los pastores, ò solda-
 dos de vn sitio; pero à estas la
 cercaba vn cordon de muralla,
 hecha en arcos, con muchas ven-
 tanas, y troneras; y acercando-
 me à ver quien habitaba en aque-
 llas moradas, oí mucho ruido,
 como quando en vna fiesta se
 mezcla la confusion del grito, y
 la rifa. Y aplicando el oído, es-
 cuchè, que cantaban, tomando
 por mote, Santo, Santo, Santo.
 Aqui llegó el defengañò à mí,
 pues conoci, que era aquel lugar
 el Purgatorio de las almas dicho-
 sas, que apurando el olor de la
 cul-

culpa, hazian su quarentena para entrar en la Celestial morada. Ar- rimème à las paredes ; y por vna ventana vi infinitas almas entre llamas espantosas ; pero tenian las almas muy hermosos los rostros, y risueños ; y pretendiendo entrar por vna ventana, aunque me parecia imposible , por ser muy estrecha , notè encima vn cartel grande , que con grandes letras, dezia asi:

En este seno profundo,

Ningun mortal puede entrar;

Que primero ha de dexar

La Carne, Demonio, y Mundo.

Con esto dexè la pretension comenzada , y guiando los passos à buscar mas admiraciones , vi vn campo espacioso , cuya alfombra, matizada de diversas flores, daba à la vista suspension , y aliento à los sentidos , comunicando el ayre vn profundissimo olor , à quien no igualaba los del mundo , pues daba brio , y nueva vida à quien le gozaba ; y estendiendo la vista à buscar camino , vi à lo lexos vna hermosissima fabrica , como de Ciudad, y con deseo de gozar su estancia, guiè los passos à ella , donde yà algo cerca , reparè en vna maravilla , à quien todas las siete del mundo no igualaban ; pues no es posible imaginar tal belleza, y acercandome lo posible , vi que vna muralla me impedia el passo : y atenta la vista, reparè

que toda era hecha de preciosas piedras ; sin reservarse diamantes , porfidos , rubies, esmeraldas, jacintos , amatistas , zafiros , hagamatas , y carbunclos , tan resplandecientes , que parecia que quitaba la vista. Eran los cimientos de la muralla de piedras imanes, tan finissimas , que se llevaban el alma de quien las miraba. Avia bazahar , jaspe , Pantaura , Turquesa , y Acates, y los torreonnes de la muralla eran de gruesas perlas , que de verlas se quedaba la vista absorta ; y como la pobreza anda siempre batallando con el poder , ò tener (que todo es vno) me pareció à mi que con vna piedra de aquellas , tenia yo hartto para que huyesse la pobreza de mi ; y que aunque la tomasse, no podia hazer falta , donde avia tantas : alarguè la mano atrevido à vna esmeralda, que enlazada estaba con vn diamante, quando oì vna voz, que dixo : Pàras y al levantar los ojos, vi vn papel blanco , en cuyo casto campo avia estas letras:

*Para què quieres llevar
Al mundo tanta hermosura,
Si al ir à la sepultura,
Allà se te ha de quedar?
Segura aqui puede estàr,
Entre los demàs haberes;
Y si gozarla quisieres,
Vive siempre con temor,
Y aqui tendràs el valor,
Como la vida tuvieres.*

Al punto bolví à encoger el brazo, y reparé, que hablaban conmigo aquellos versos; pues siendo viviente, no podia alcançar piedras de tal sitio, y determinando me à dar buelta à esta hermosa muralla, por ver si hallaba entrada para alabar su joya, llegué donde avia tres puertas, todas iguales, con sus tarjetas en lo alto, y en ellas vnas letras de diamantes, que dezian: *Fè, Esperança, y Caridad*. Eran las puertas de bruñido oro, claveteadas de vnas pidras, que no conocí: eran tan resplandecientes, que quitaban la vista al mirarlas: las cerraduras eran de hechura de corazones, con vnas letras gravadas, que dezian: *Mientras mas blando, mejor*. Aqui bolvió la admiracion à dezirme, que reparassè, que aquel geroglífico avifaba, que el corazon mas blando tenia cierta la Gloria, como no le faltassen las puertas de la *Fè, Esperança, y Caridad*. O qué grande fue aqui el deseo que tuve de entrar dentro, para ver qué tal seria la Ciudad, à quien guardaba tal muralla, fabricada de tan ricos materiales! pero aunque mas lo procuré, no fue posible: solo por la puerta de la *Fè*, que ocupaba el Colateral derecho, pude registrar algo de la fachada de la Ciudad, donde noté vna fabrica, como de Dios: tenia tambien tres puertas, y à la de enmedio la adornaban siete columnas, tan firmes, como

hermosas, teniendol o todo. Tenian sus tarjetas, y en ellas geroglíficos; pero no pude leer lo que dezian: solo noté, que las puertas tenian tres rotulos grandes, que bien entendidos, publicaban: *Voluntaria Pobreza, perpetua Castidad, obediencia perpetua*: y por la puerta de enmedio de la muralla, que era la de la *Esperança*, pude ver otro pedazo de aquella misteriosa fachada, donde noté otras tres puertas, que hermoseaban el vn costado, en cuyas tarjetas lei, que dezian: *Oracion, Ayuno, y Limosna*. O qué contento, que recibí aqui! porque me acordé, que la puerta de la *Fè*, me dexó ver, que *Pobreza, Castidad, y Obediencia*, asseguraban el Reyno de Dios; y esta segunda puerta de la *Esperança*, me dixo, que la *Oracion, Ayuno, y Limosna*, me llevarian à la Bienaventurança.

Con esto passé à la tercera puerta de la *Caridad*, y ví por ella otro hermosissimo lado de la Ciudad, donde en vn portico avia vn rotulo, que dezia: *Misericordia, Humildad, y Caridad*. Aqui me consolé, y conocí ser alli la verdadera patria del hombre, de donde ausente vive. Aqui me quedé suspenso, imaginando quan engañado vive el que trueca por vn pecado mortal la Gloria à las penas del infierno. Y dado todo el sentido (aunque dormia) à la imaginacion, sobre qué tales serian las penas del infierno; de im-

provisò se levantò vn recio viento, que aviendome derribado en tierra, me llevò rodando vna cuesta abaxo, donde perdì el sentido, hasta que bolvi en mi, y me hallè en vn campo, donde vi vnos montes, ardiendo en llamas; y pareciendome, que fuesen algunos rastrojos que se quemaban, me acerquè à ellos, quando notè, que aunque subian altas las llamaradas, salian de vnos profundos barrancos, tan hondos, que se perdia la vista en su estancia; pero con el deseo de ver, me acerquè lo posible, y vi vnos hormigueros de almas, que ardian, sin consumirse ellas, ni las llamas, sin ver la materia que producía el fuego. Avia en cada seno, ò barranco de la tierra tantas almas, que parecia como quando vn animal inmundo se convierte en gusanos, que assi bullian, y se derribaban vnas à otras, saliendo vn hedor fiero, y abominable de aquellos pozos, que mirados con mas atencion, parecian sepulturas, tan angostas, y llenas, que todo era derribarse vnas à otras, maltratandose por buscar la comodidad, que no hallaban, por mas que hazian. Algo confuso, y turbado me quedè, admirando lo que veia, quando oì à vnos, que se quexaban, arrojando tristes suspiros; y otros maldiciendose à si, y à quien los tratò, y comunicò. En otra parte se oian blasfemias, y peticiones; y por otra

parte ahullidos espantosos, siendo causa el grande pavor que me diò, que procurasse ausentarme; y al bolver el rostro, vi à mis espaldas vn padron, con vnas letras, que dezian:

*Triste del que siendo muerto,
Busca abrigo en este puerto.*

Y debaxo avia, con letras amarillas, estos versos:

*En esta cárcel obscura,
No se halla cosa buena;
Todo es rabia, angustia, y pena;
Queixa, llanto, y desventura:
Aqui viene la locura,
Que allà en el mundo luziò,
Y ofendiendo à Dios viviò,
Sin creer por cosa cierta,
Que el Cielo cierra su puerta
Al que en pecado muriò.*

Aqui fue quando cada cabello de mi cabeza se apartaba de la compania, poniendose como piel de herizo: aqui fue quando perdi los alientos, con la vista obscura, y dudoso el uso del andar; pero ayudòme Dios en el paradisimo desta pessadilla, pues invocando al Dulce Nombre de Jesus, cobrè aliento, creyendo, que quien lugar tiene para llamar à Dios, no està condenado; pues tal era lo espantoso del lugar, que si despierto le viera, sin duda me quedàra muerto de espanto. Pido à Dios con lagrimas de mis ojos, no permita, que el que alcancò su gracia por medio del Bautismo, en tales senos habite, sino en compania de sus Santos, Angeles, y fuya. O fue-

fueño pesado! Pero permitió Dios, que algo perdido el miedo, estuvielle con lo que avia visto, para que no me espantasse lo que despues vi, y oí. Pareciendome que el campo estaba todo cubierto de abrojos, y malezas, corriendo vn viento, ruidoso, y frio, que me traspasò el cuerpo; y levantando la vista al Cielo!, le vi cubierto de luto, empañandole tristes, y obscuras nubes, amenazando truenos espantosos, y cometas, que todo despedia de sí rayos de fuego, que abrássaban la tierra, mostrandose por las roturas, que en las nubes hazia el ayre la Luna buelta vn círculo de sangre, todo se mostraba espantoso à la vista, quando oí vnas sortidas tristes, que sonaban por el ayre, acompañadas de parches destemplados; à cuyo ruido apliqué el oído, aunque con harto miedo, y notè de mas cerca los confusos instrumentos, y demàs, mucho tropel de gente, con gritos espantosos, que me obligaron à buscar vn sitio apartado, consiguiendolo, aunque con mucho trabajo, pues me parecia, que arrastrando cumplia mis deseos, quando vi vna grande polvareda, y oí vn ruido, como de vna grande carreteria, que assombraban el sitio, descargando maderage, con la bulla que brutos pastores fuelen traer; y oyendo, que tan cerca de mi era el ruido, sin poder ver quien le causaba, cerrè

los ojos largo espacio; però al oír vna confusa griteria, los abrí, y vi formado vn anchuroso tablado, hecho en quadro, y en cada frente vna escalera, y encima del tablado vnas gradas espaciosas; todo cubierto de fuego, que sin consumirse ardia en vivas llamas; à cuyo sitio me pareció, que llegaron vnos fieros Gigantes, y que apeandose de vnas espantosas visiones, subian al tablado, y se sentaban en las gradas; y repitiendo sus tristes ecos la confusa caxa, y el animado metal, empezó vn pregon à dezir así: Luzifer, Principe de los infernos, desterrado por sobervio de la presencia de Dios, donde fue criado; oy sale de las eternas llamas, donde gime, y llora, à pedir cuenta à sus sequazes, en que se emplean en el mundo; pues en quarenta, y mas dias, que ha que viste el Cielo luto, acordandose de las penas de su Dios, no han venido à estas cabernas espantosas: y así, oy Sabado, dia de hazer cuenta, los llama, antes que resucite la celestial antorcha, que quebrantò los espantosos senos, solo para sacar à sus amigos de aquel profundo horror, à quien llevó à sus gloriosos Cielos. Diò fin à su vando, y vi que se abria la tierra por diversas partes, y de ellas salian entre espantosas llamas, vnos bulbos, que apenas pude apercibir su forma, solo los rostros notè à la luz, que los pintaba. Eran tan

horrendos ; que al verlos , creí aver perdido las esperanzas de viviente ; pero à breve rato senti nuevo aliento , que apoderandose de mí , me ofrecia fuerzas , y animo , con que pude creer , segun lo visto , ser alli la patria de los que olvidados de la del Cielo , se buelven Tarascas por solo su apetito ; pero no vi figura formada à la de viviente , como dicen algunos , que vieron en el infierno , hombres , mugeres , niños , doncellas , Papas , Cardenales , Emperadores , y Reyes , que aunque como mortales , se pueden condenar . Tiene la vida vna puerta muy estrecha , cercada de guardas , para el que sale al mundo , darle el adorno con que ha de vivir , durante el tiempo de su comission , y en acabandola , buelve à entrar por esta estrecha puerta , pidiendole las guardas los apreos , que al salir le dieron ; y para ello sacan el libro de memorias , y por su abecedario buscan el nombre del que diò fin à su jornada , despojandole de los apreos mortales ; y assi buelve desnudo à la tierra , como à la tierra , saliò , passando al Tribunal Supremo , donde es juzgado su espiritu , y no mas , hasta que venga aquel espantoso dia , quando bolviendose à vnir al cuerpo , que dexò en la puerta , sera juzgado , pidiendole cuenta en que empleo aquel palacio , donde habitò , como vivo , siendo juntado el buen

espiritu à buen cuerpo , y el malo à malo . Y pues con este Artículo de Fè , queda sentado , y probado el Artículo de la Resurreccion de la carne , y que en el infierno no puede notarse alguno en el habito de mortal , passo à mi sueño .

Sentados aquellos espantosos espíritus , subieron por las quatro escaleras aquellas figuras , que salieron de los senos de la tierra ; y con el fosiengo que entre semejante gente puede aver , saliò vno à visita , y fue nombrado por otro espiritu , que segun su asiento , hazia officio de Relator , diciendo : Este es el Barquero de aquellos miserables charcos del Leteo , que por passagero de los desdichados sale à visita el primero .

RELACION QUE HAZE
Aqueronte, Barquero del Leteo,
y Governador de los Cochets,
del Mundo.

A Penas nombrò el Relator al Barquero del Leteo , quando se puso à la vista vn espiritu muy desvergonzado , con vna pala en la mano , como de remo , y con muy espantosa voz , dixo : Yo soy Aqueronte , Barquero del Leteo del mundo pues passo à los nacidos de la dicha q podian gozar à la mayor perdicion que pueden adquirir , inventando para ello los vasos que surcan los mares de Madrid , como Piloto mayor ; pues desde el coche se pasan al infierno

en tanto grado, que yá los que quieren ser enredadores, procuran echar coche, ruandole á menudo; y los que le ven, se dicen vnos á otros: Ola, no veis á Fulano como ha echado coche, y ayer era vn pobre mete muertos? muy rico está, quien tal gasto sustenta. Otro le echa, para con el brindar á la luxuria; y quando vá por la calle, qualquiera muger que ve, si le parece que tiene rostro agradable, saca la cabeza por vn estrivo, y la dize: Reyna mia, si se quiere servir del coche, aqui le tiene, y á su dueño, que la servirá de lacayo, entre si quiere, que será muy bien recibida: y crea el infierno, que no ha inventado otro espíritu alguno mayor alcahuete, que el coche; y si no, al Prado doy por testigo, pues apenas oye vna liviana muger, que la combidan con vna alhaja tan de su gusto, quando la admite, y admite la peticion, sin dar traslado á la parte, pues dá quanto la piden: y conozco en Madrid mas de quatro mil, y quinientas mugeres, en quien ha entrado tanto la vanidad, desues que las galas, y adorno las sacò de fregonas, que si han de salir fuera, embian donde saben por el coche, con que se combidan á la paga del emprestamo, y el del coche no le niega á ninguna conocida, antes las combida con el, para quando le quisieren; y como es trafo de va-

nidad, qualquiera muger vana admite, disponiendose para la ofensa de Dios. Y estos dias he hecho, que vna doncellita, á quien sus padres han dexado salir, con el cuydado del palmito del rostro; y pareciendola, que la luna del espejo, la dize, que su rostro es ya Sol, se ha dexado llevar de la bervia del deseo, teniendole de andar en coche; y para conseguirlo, se ha introducido en la casa de vna vecina, que cada semana muda barrio, porque la persiguen sus pecados: y como la ve salir cada dia en coche, aunque cada dia diferente ha buscado su amistad por los medios posibles, diziendo, que su deseo es el servirla, que la haga favor de passar á la casa de sus padres, y dezir la dexen ir en su compañía. Y la tal dama, que oyò la suplica, de vn rostro, no muy malo, la admitiò; allanandolo todo, y llevandola consigo á vn jardin, donde fue combidada, en el tiempo que andaba la Procefsion del Miercoles Santo; con que tendi mis lazos por medio del coche, pues enamorada de la cavalleria, se rindiò á la voluntad de vn amigo del dueño del coche, que tambien le tiene, y yo le llevè al jardin aquella tarde, avisado de vna tia de la tal dama. Y así navegan muchos que tienen coche, en el cenagoso charco de la culpa, siendo dueños de aquellas miserables mugeres, que por dos horas de coche, pas-

farán dos dias de hambre ; y aunque sepan que han de venir acá , lo llevan à bien , y dãn por bien empleado por venir en coche : y con el Prado nuevo , y viejo , hago mi agosto , encerrando almas para todo el año , con la carreteria que gobierno ; y aora he conducido vnas gorroncillas , tan primales , como desvergonçadas , y yo las adorno el rostro , todo lo mas saladillo que puedo , y el cuerpo se le pongo amortajado en vna mantilla blanca , y las llevò al Prado , y arriño à los coches donde và gente de gusto , y con quatro chanças desvergonçadas que dizen , los emboban , y las hazen entrar dentro , donde no falta asiento para mi , como maestro de todas aquellas acciones : y ayer hizo ocho dias que hize entrar à vna en el estrivo de vn coche , donde iba vn hombre mayor , y tan grande calor arrojò el pedernal nue vo , con el aliento que yo le prestè , que aquella yesca , aunque vieja , la encendiò tanto , que cerrò las cortinas , porque no se fuèse la ocasion , haziendo sala de culpas el coche , y dexandolos enzarçados con el abrigo del aposento vil , me fui à la vista de otro coche donde iban quatro amigos , que aviendo mirado en otro carreton quatro damas , los hize abordar , y trabar tan larga conversacion , que enlazados los dexè para todo el año . Y à yn

buen viejo ; que en la florida edad se ha abstenido del pecado sensual , le hize estotra tarde , que guiassè el coche orillas de vn arroyo , donde estaba lavando vna mozuela desembuelta , y cantora , maestra en figuidillas ; y pàrando el coche , le sembrè tal calor por todas sus venas , que miserablemente se dexò vencer de mis gustos , que todos pàran en pesares ; pues enamorado de su voz , y cara , la llamò , diziendola , si le queria lavar vn pañuelo , y de palabra en palabra , la hizo entrar en el coche , y llevò à su casa , donde la tiene regalada , y adornada , que yà parece otra ; y tengo de hazer , que vn criado de la casa la solícite , y alcance , que en tales mugeres , quien tiene seguridad , queda mas burlado , que el perro que soltò la presa que llevaba en la boca , por parecerle mayor la sombra : y tengo de hazer , que con palabra de casarme contigo , traten de dár veneno al viejo ; y executado , acabará miserablemente , y ellos seràn descubiertos , y castigados por la justicia , que mis gustos duran tanto , como vn soplo arrojado à viento recio , y nunca tienen mejores fines . Y todo esto ha de ser por medio del coche , alcahuete infame del mundo , y aora ando sollicitando el que vno que ha heredado vna

gran suma de hacienda eche coche, y lacayos; y para su esposa compre silla, y en viendo el dueño de coche, tengo de hazer que compre vn jardin, adonde con el vicio del tener, harè que el coche acarree ganado à la casa de placer: y deste modo le tengo de ir consumiendo la hacienda; y ha de llegar à extremo tal, que para no baxar del coche, y silla, se ha de valer de medios dañosos contra su alma, y su proximo siendo causa el coche, sin hazer reparo en lo que sirven en el mundo, siendo alcahuetes, y encubridores para la ofensa de Dios, apurando las haciendas, y acabando el mundo, y destruyendo quanto ay, pues para ellos se cortan las nuevas encinas, y los nuevos alamos, sin dexarlos crecer, para que den mas provecho, haciendo que se passe el oro, y la plata à Moscobia para la conduccion de las baquetas, destruyendo el oro en sus techos, y clabazones, en careciendo la seda con el gasto de sus damascos, galones, fluecos, y alamares, gastando la cera, y lienzo sus encerados, encareciendo el cañamo la destruicion de sus tirantes; y para ruarle suben el precio à las mulas, con que las hallan ellos, y no el labrador para arar, y cultivar las tierras, subiendo la cevada en tal forma, que al verlo el labrador, y cono-

ciendo en ella su ganancia, la siembra antes que el trigo, subiendo el precio, como se ve, causado todo el gasto de los coches. Yo hago que se crien muchos hombres, que podian jugar vna pica, ò vn mosquete en servicio de su Rey, empleandose en desvergonzados cocheros, y atrevidos lacayos, y libres mozos de sillas, siguiendo estos barcos, y arrastrandolos por las calles de Madrid, haciendo mi industria, que se atraviessen en los passos, quitandole à los pobres, impidiendole à las Profesiones: y aqui es donde mas ciegos pongo à los dueños; pues sin reparar, que ha de passar su Dios, ò los Santos en Efigies, ocupan lo mas limpio de vna calle, con aquel traſto tan sucio, y asqueroso. Hago que destruyan infinito hierro, y con el los empedrados del lugar, causando por alli vn gasto grande à la Villa, sin pagarle los causantes, pues por ellos no dura n los empedrados seis dias. Y aora tengo ordenado, que vn hombre que ha echado coche, quite la casa para hazer cochera à vna pobre viuda, con vna hija, que la pretendia remediar con la casa, y tengo de hazer que se coman el dinero que por ella las dieren, y se hallan pobres, para que por este camino pierda casamiento, y pierda la flor que la hermosa caba, causado todo del infame coche, y la

Y à tal estremo los he traído, que hago que metan vino, y azeite por las puertas de Madrid, sin pagar lo que se debe, haziendo que vayan en sus estrivos dos valentones, otras vezes dos damas, con que no llegan à mirar lo que podian hallar dentro. Hago que metan en Madrid muchos contravandos, y muchas cosas, que no podian entrar, sin el abrigo de estos alcahuetes. Hago que si sucede alguna muerte en alguna parte secreta, trasplante el cadaver à otro barrio. Hago que muchos coches sean ladrones, que encubridores, y alcahuetes, muchos dias ha que lo son; y donde mas tiendo mi red, es en el Prado, ausentandose el dia, pues abordando dos vergantines vno con otro, se ajustan los personajes, y truecan de vna parte à otra à cometer la ofensa; que à no ayudar el coche, no fuera posible, pues confiadas en que las ha de tapar aquel breve rato sus faltas, se determinan à salir al Prado à darse estos verdes; con que el infierno ganan por medio del coche infinitas almas. Yo hago, que si alguno puede servir de alivio al pobre, no se mueva à ello hasta que el pobre busque, ò alquite coche, y se le lleve para que salga à la diligencia; con que por aqui hago, que se aburra el pobre, y ensobervezca el rico. Yo hago, que el hombre gastador, y

maniroto; para qualquiera holgura que tenga, le parezca, que no es grande, si no lleva coche, buscandole prestado, ò alquilandole, cueste lo que costare, aunque para ello se venda, ò empeñe vna prenda, y haga falta à otro dia, venciendo impossibles, solo por ir en coche, aunque sea malo, y alquilon, gastando para ello mas de lo que ha de ganar en vna semana. Y à tanto estremo he hecho llegar la vanidad, que las parteras que ayer se holgaban de ir à pie adonde las llamaban, yà oy, si no es en silla, ò coche, no salen, aunque la que quiere partir estè agonizando entre dolores. Y los Doctores, que ayer se holgaban de tener mula en que andar, y para ser conocidos la adornaban de vna gualdrapa, yà no salen à visitar à nadie, aunque se muera medio Lugar, si no ay coche; porque con el crece su vanidad, y cree que gana fama, aunque mate à quantos cure: y no tengo de parar hasta que haga, que las rapanderas anden en coche, que yà poco falta; y en consiguiendolo, bien puede tratar Luzifer de ensanchar estas moradas, porque todo el mundo se ha de venir en coche à los infiernos. Y estotro dia, preguntandole à vno, que tiene coche, y tanto se preciaba de ir en el, que para passar à la casa de vn vecino enfrente de la suya, le mandaba poner;

preguntando, que el coche, que dignidad era? Respondió: Esse trasto, no se hizo para otros, mas que para los poderosos, y sirve de diferenciarlos de los humildes, sin que lleguen à ombrear con ellos los pobretones ordinarios; pues no era razon que se igualáran todos: y así es vn arbitrio famoso el de los coches, pues en ellos vá el poderoso, como joya en caja. Ya tal estremo llega la vanidad deste trasto, que hago que lleven en él los difuntos à enterrar à la Iglesia: con que por aquí quito muchas oraciones, que alcanzàra si fuera en publico en vn atahud, à ombros de quatro pobres; y estotro dia hize hablar à vna difunta, que llevaban à enterrar dentro de vn coche, que viviendo à la puerta de Foncarral, se mandò llevar à la Almudena, solo por gozar largo trecho la vanidad; y quando llegaba cerca, dixe al cochero: Dà buelta à casa, Domingo, que no voy bien amortajada, ni me han puesto los lazos en las manos; y así que lo oyò vn criado, que iba à vn estrivo, se atrojò al suelo mediò muerto, y el cochero hizo lo mismo. Y à otro encochado le ando perdiendo para traerle acá; porque estotro dia, aviendo acabado de pagar mil reales de aderezos del coche, llegó vn pobre à pedirle vna limosna por Dios, y le respondió: Perdona amigo, que harto pobre soy yo tambien, y no me

parece que lo veo salto de salud, ni sobrado de edad, para que no trabaje; y si no halla donde, campaña ay, que los señores harto haremos en sustentar nuestrs criados, sin cuidar de los holgazanes: y diziendo esto, le bolvió las espaldas, dexando al cuytado mendigo mas llenos de agua los ojos, que su duro corazon de piedades, y le tengo de hazer bolver humo el caudal que tiene, pues con lo que le cuesta el coche de aderezos, podia hazer obras para no venir acá; pero él mas quiere coche, porque en él ha de venir à vernos antes de mucho. Y aora tengo en los vltimos de la vida à vn hombre porque tomò tan à pechos el susto de la falta de vna mula, que se le murió, y dos cortinas que le hurtaron, que por no hallar mula que venga igual con la suya, y aver dias que no sale en el coche, dura la tristeza tanto en él, que si Dios no le remedia, en coche, ò sin él, vendrà à visitarnos; porque aunque mejore de la melancolia, hasta tener coche, bien sè que no ha de salir à Missa: y por lo que aspiro à vn grande premio, es por aver inventado mi profundo ingenio estos carretones de culpas, pues son tan hechizeros, que aora me doy famosos ratos con vn loco, que ha comprado vna caja de coche, y para ello vendió dos colchones de la cama, y la tiene colgada del techo, con quatro

cordeles; y en vistiendose, abre vn estribo, y se mete dentro, diziendo, con grandes voces: Ola, Gonzalez, à Palacio: Con esto se està dentro dos horas, sin llegar à la boca sustento alguno; y quando se quiere apearse, buelve su reclamo à dezir: A casa, Gonzalez. Con esto se apea, y passa la vida, diziendo entre si: O quien hallàra modo de vivir, con que echar coche, aunque se muriera luego; y tiene vna loca como èl por muger, que asì que le vè salir de la caja, entra ella: diziendole à èl: Quiere Vñia algo para el Prado? Y èl la responde: Id en paz. Con esto passan la vida los desdichados, sin tener los mas dias que llegar à la boca; y crea el infierno, que le son los coches de mas provecho, que los ladrones facinerosos; porque aunque el ladron, y matador nos dà muchos gustos al año, ya con las muertes, y yà con los robos, tal vez da en manos de la Justicia, y yà à la horca, ò à galeras; pero sirviendonos el coche de tantos aumentos, y dandonos tantas almas como nos dà, jamás le castigan, pues para vno que se deshaze, se hazen dos, y tal privilegio, libertades, y exempciones, le renego concedido, que no se le atreve la justicia del mundo; y espero antes del juizio vniversal de grangear tanto caudal con esta mercancia, que ha de ruar coche por las margenes del Letco Aque-

ronte: y aora he dispuesto, que vn coche que vende vn hombre, porque la caja es vieja, y le cuesta de aderezos mas que vale, le compre vn loco, que tiene la muger tan vana, que para quatro mil reales que llevan por èl, la ha de vender las joyas, y ella lo llevarà à mucho favor, por salir en coche, y no ha dos años, que no tenia camisa; y el Domingo tengo de hazer, que vna mondongera, y vna castañera, y vna tendera de azeyte, y vinagre, y la muger de vn lacayo, busquen coche para ir à Missa à Atocha; y en la puentecilla del Arroyo del Prado, tengo armado vn lazo, donde se hade quebrar vna rueda, y bolcandose el coche, bolveràn maltratadas, y sucias à sus casas à pie, sin oír Missa: y aora ando vrdiendo vna tela, y la tengo de tender bien presto; y si surte, me ha de valer tres almas solo vn coche, que ha empezado à rodar los anchos, y largos de Madrid, y ha de ser, que reparando el dueño del en el rostro de vna vezina de su barrio, ha de buscar medios para solicitarla, y yo le he comunicado vno, que es el mejor, que tomando el tal señor el apellido del marido de la dama, le embie à llamar, y se haga su pariente, y à èl tengo de infundir vna cavalleria de Don Quixote, no mas de por aver oido dezir à Don Fulano, que es su pariente, sin reparar el cuitado, que su padre

llegò huyèdo à Valladolid, y de allí salió, porque le diò miedo vna oliva, y vna espada, y aora cree que su vida era sueño, pues ha despertado, siendo pariente de vn señor calificado, que a rrastra coche, y sustenta lacayos; sin creer, que solo es el blanco desta mira el rostro de su muger, y por aqui he de conseguir el ensobervecer à este cuytado humilde, y que vano, y presumpcioso se olvide del trato que le alentaba, y con el parentesco creído dexé salir à su muger en coche: y ella viendose agafajada, y regalada del nuevo deudo (por parte de Adán) y viendo à su marido tan otro como solia en acudirle, no se muestre ingrata à quien la dà coche, y le pague en buena moneda, donde barato es como el del bolichero, que si jugando dos personajes largo tiempo, y dura la controversia, al cabo se hallan sin caudal, y el bolichero se halla con todo; y yo por imitarle, vendré à cargar con todos estos talentos tan mal empleados; pues passados algunos dias, se ha de enfadar él tal Cavallero de la moza, del marido, por verle tan soberano, y tan ciego; y de palabra en palabra le embiará noramala à él, y à la señora: con que por no baxar del coche, buscará otro que le tenga, y será vn Ginovès, que gana docientos por ciento: y en vna ida al Pardo,

tengo de hazer, que yendo el paciente en compañía del Ginovès; y su muger se despéne el coche, y cayga en el rio, ahogandose todos tres miserablemente; y al Cavallero primero, porque la inquietò de su fofsiego con la golosina del coche, le tengo de zelar hasta traerle acá, que si no se enmienda, será muy presto.

Y à vn lindo, que por tal se tiene, y solo lo es de bolsa, porque le ha puesto la fortuna prospero en sus bienes, pues rúa coche, niega que es hijo de vna pobre muger, que ayer se sustentaba à coser camisas de la Calle de las Postas, y sobervio, y vano, dixo el otro dia, que Mari Hernandez no era su madre, que su madre se llamaba Doña Hermelina de Guiomar; y porque él que niega à sus padres en quanto al cuerpo, està muy cerca de negar al padre del alma, le ha ordenado el Cielo su castigo, que el Domingo de Pasqua, yendo en el coche, que tanto ama, ha de soltar vn muchacho vn cohete, y se ha de meter por vn estrivo, quemándole vn ojo, para que se acuerde, que su padre era tuerto, y pobre. Y à otro, que entrò en Madrid descalço, y sin blanca de moneda, le tengo tan vfanito con su coche, que cada mañana se levanta antes del dia à contemplar en él, sin contemplar quando vn dia comiò vn quatto de mondongo; y aviéndole ve-

nido la dicha por la pluma que exerce, no se acuerda de quien le enseñò; y tan ciego le tengo con la vanagloria del coche, y vn don que le han puesto los que le han avido menester, que no se acuerda quando entrò en Madrid, y se arrimò à vna mondonguera para que le diessè vna escudilla de caldo; y aviendo pasado por esta miseria, se olvida que la ay en el Lugar, pues jamás dà vna limosna, y en pago de obra tan agradable à nuestros ojos, le voy criandò vn hijo tan parecido à las mañas de su padre, que ha de arrasar con la vida, y hazienda de quien le engendrò. Aqui llegaba Aqueronte, quando se oyeron vnas voces, como de muger, que dezia: Para, para, Cochero, no andes mas, que aqui es: no ay vn page, que quite el estrivo? Ola, que desverguença es esta? Apeaos Ordoñez, quitadle vos, llamad à esta puerta, dezid, que saquen hachas. Alborotòse todo el Tribunal, y Aqueronte fue adonde se oían las voces, y escuchè, que dixo: Quien es, quien atrevido viene en coche al infierno, dando tantas voces, que nos ha inquietado nuestra visita? Aqui escuchè, que en vna voz delicada, y triste, respondieron: Yo soy que cansada de lidiar en el mundo entre mentecatos, me vengo acà, teniendo por mejor partido lidiar con el diablo, que

contanto simple como ay en el mundo. Bolviò Aqueronte, diciendo: Ven acà, tu no eres Ineffilla, la que assaba castañas los Inviernos, y aora andabà vendiendo cañamones, y tostones por las crugias de el Prado antiguo? Pues como te veo tan adornada de galas, y en coche, que quien te viere, pensará, no conociendote, que eres la hija del Rey Cubo? Cuéntame què fortuna ha sido esta, que me tienes sin sentido, que en el trage que te veo, mas nos importabas en el mundo, pues con tu esparavel, valanças, redes, garlito, butron, corcho, veleta, y sedales, creo que nos avias de abastecer de pesca? Què trabajo es este? Acabá de contarlo, que se me haze cada hora vn siglo. Aqui oí (sin saber quien hablaba) que dixo: Ineffilla soy, la que vendia cañamones, no te espantes de verme en coche, que muchas quedan en el mundo ruandole, que han tenido peores principios que yo. Sabrás, que mi suerte me llevò vna tarde al estrivo de vn coche, donde iba vn hombre de los que aviendo toca, no se espanta de vna borrica para quebrantar el sexto; y pateciendole mi cara de su gusto, aficionado de mi, me hizo entrar en el coche, sin mostrar turbacion de verme con dos cestas en los brazos, vna mantilla por los ombros, y en la cabeza vn sombrero, y con

vnos zapatos abotinados. En fin, me llevò à su casa, despues de ser dueño de mi, dentro del coche, que es este en que vengo, y adornandome de galas, me transformò tanto, que yo misma no me conocia, pues me desvaneci de tal suerte, que deseando ser vista de todos, labrè mi perdicion, y la de este cuytado que traygo conmigo, que quando yo hablo; no despegà el su boca de miedo que me tiene, que viendome vn dia se enamorò de mi, y yo le paguè el amor yendo vn dia a su casa; y apenas cumpliò su antojo, quando mi primer galan, aviendolo sabido, entrò, y nos diò de puñaladas; y assi, acà venimos por orden divina à pagar los pecados cometidos; y si no ay misericordia conmigo, siquiera por esta carrilla, no podrè pagar el diezmo de mis holguras. Aqui (respondiò Aqueronte) no busques piedad, ni misericordia, que es moneda que jamàs ha valido en estos senos; y aun oy creo, que no passa en el mundo que tu dexas: pero como quieres tu, que se tenga piedad, con quien no la tuvo contigo, y jamàs hizo vna limosna tu duro corazon, que hartas vezes oï lamentarse los pobres à tu puerta, como à la de otro desdichado, que passè ayer el Leteo, que entre otras razones, me dixo: Que por huir de los enfadosos mendigos se venia al infierno. Pero ya que has venido antes de

tiempo, como la flor que derriba el cierzo, lo que por ti harè, por lo mucho que me has querido, que passes en tu coche el Leteo, y en el entres en estos senos. Apenas dixo esta razon Aqueronte; quando todo aquel sitio se hundia à voces, con tanta confusion, que no se podia oir razon formada, hasta que tocaron los del Tribunal vn espantoso cencerro, con que callaron todos, solo vno, que dixo: Barquero de Satanàs, què pretendes, demàs de no tener sosiego alguno en estas mazmorras, nos quieres traer coche? Destruido te veas, tu, y tu fingido barco, si tal hazes. No metas acà tan infernal tràsto, que me parece que por no andar entre estos caxones de culpas, mirando la desvergüenza de vn cocherro, como se atreve con las alas, y brios que le dà el amo, no respetando cosa alguna, atropellando al pobre, y salpicando à todos, cansando al mundo con su fuera de atràs, rompiendo quietudes, y devociõnes, y ocupando el mejor lugar en qualquiera ocasion, con aquel asqueroso tràsto: Digo, que me fuera à los mas horribles senos destas moradas, si acaso ay diferencia de mas, ò menos, donde la pena es tan igual; y assi, esse tràsto, solo le consentimos en el mundo por el provecho que nos dà, que acà para què le queremos. Otro espiritu dixo, con vna voz, como quien masca esparto molido.

do. En el infierno coches? b 12 10
 dexàran el sitio, donde no ay em-
 pedrados; pues en Madrid: don-
 de cada dia estàn empedrando,
 apenas ay piedra con piedra, cau-
 fado todo de estos infernales tras-
 tos. Buena ayuda de costa nos
 traías acá, pues era fuerza em-
 pedrar, y encaxonar todas estas
 moradas; y en verdad, que si se
 hiziera que lo avian de pagar los
 coches, echando à cada vno cien
 ducados cada vn año, que si assi
 lo hizieran donde los ay, no hu-
 viera tantos, que los pobres no
 lo desempiedran, pues jamàs tien-
 nen zapatos, quanto mas coche,
 ò cavallo: y lo mejor ferà, no
 meternos en tanto ruido, que na-
 die sabe lo que es lidiar con co-
 cheros y quarteleros, que mal
 pagados, ò bien pagados, jamàs
 ay calle limpia, ni empedrada.
 En fin, el Tribunal con toda la
 brevedad que pudo, sentenciò
 que fuesse quemado aquel trasto;
 y para la execucion, facò vn de-
 monio vna asqua grande, y pre-
 guntandole, què de donde avia
 sacado aquella chispa? Respon-
 diò, que del seno de los alcahue-
 tes, y testigos falsos, que no ha-
 llò lumbrè mas propia para que-
 mar vn coche, que es capitan de
 todos los pecados, que se come-
 ten detrás de cortinas. Executò-
 se la sentència, y vi la llama pero
 no los personajes. Con este albo-
 roto, Aqueronte no bolviò al
 puesto, pues le ocupò otro espíritu

mas negro que la tinta, à quien
 el Relator nombrò.

RELACION QUE HAZE
 Asmodeo, Principe de la
 Luxuria.

ESte es el Principe Asmodeo,
 con quien anda todo el in-
 fierno junto, como con el dueño
 de todos los daños, ò los mas del
 mundo. Yo soy, dixo el espíritu,
 el inventor de la sensualidad, y
 Principe de la Luxuria, tan cono-
 cido en el mundo, por lo amado
 que soy; y pues sabe el infierno,
 con la grandeza, y aparato que
 sali: escuchen estas tristes mora-
 das el servicio g. ande que hago,
 passeandome por el mundo. Yo
 me divido por la espaciosa plan-
 ta de Madrid, en particular aquel
 dia, que la Iglesia celebra le Ins-
 titucion del Bocado de Gracia,
 en quien tiene armas el hombre
 para defenderse de nosotros; y ol-
 vido de su fin se haze à nuestro
 vando, atendiendo à nuestros
 avisos, y creyendo nuestros ofre-
 cimientos, que todo es para que
 pierda la gracia, que por medio
 deste bocado puede venirle: y
 assi le hago, que vigilante se pier-
 da por su gusto, sin reparar en mas
 que gozar su apetito sensual, y co-
 mo le veo tan divertido, le ofrez-
 co la ocasion mayor de toda la
 vida, pues la noche deste dia
 Jueves, salen fuera de su casa mu-
 chas mugeres, que en todo el
 año

año no ven la calle; y si la ven, no la pisan. Y à vna doncella recogida, le hecho que pague à vn lindo algunos villeres que ha recibido del: y para responderle al vltimo, que recibió el Miercoles, no hallando papel para ello, la haze que lo executàra en la buelta de su Bula, sin que hiziesse reparo de su valor, ni en el servicio que haze al Christiano aquel breve del Pastor de las almas. En fin, respondiò, dandole cuenta de su salida, y que à tal hora la aguardasse en tal parte, que iria en compañía de la vezina, que adereza valones, que à bueltas de las valonas adereza estos lances, y que tuviesse buscado donde se viesse: y el que oyò, y viò en sus manos lo que tanto deseaba, discurrendo à què parte la podia llevar, hizo que llegasse à vn hombre, que estava asistiendo à vna demanda en vna Iglesia, y que le pidiesse la llave de su aposento, por ser su amigo, diciendo, que en su casa no avia nadie, y que le avia dado vn accidente; y el tal hombre creyendolo, por tenerle en reputacion de hombre quieto, y sossegado, se la diò; y con ella guiò mas contento, que si fuera à adquirir diez años de vida, y llegando al puesto señalado, le puso el gusto à la vista. Llevolas al aposento, y despues de largo espacio, repentinamente, con licencia que tuve de Dios, ahogué à la que hasta entonces

avia sido doncella, quedando tan fea como yo, que quien me imita en vida, razon serà que me imite en muerte: y affombrado con tal suceso el galan, y la alcahueta, se quedaron vencidos de vn profundo desmayo, acompañando à aquel desdichado cuerpo, que pudiendo ser dichoso, quiso por vn breve gusto enojarse à Dios, y quedar esclava nuestra para siempre jamás, y por no dexarlo assi mucho tiempo, bolviò mi cuidado al dueño de la casa, y le hize que se recogiera; y viendo, que aunque llamó, no le abrian, ni respondian, le facilitè el que de vn repujon se abriessè la puerta; y quando creyò hallar à su amigo solo, ò solo su quarto, viò aquellos miserables cuerpos; y aqui hizo mi industria, que turbado, y confuso llamasse à la vezindad, por parecerle no hallar medio mas conveniente, con que acudiendo gente al ruido, y viendo dos mugeres, creyeron, que èl estava con la vna; y el credito que tiene de buen Christiano, le perderà con quantos supieren el suceso. Y à este tiempo hize que bolviessè en sí los dos desmayados y contando el suceso, procuraron con el medio mejor llevar el cuerpo à su casa dentro de vna silla, diciendo, que al salir de vna Iglesia la cogió la muerte. Todo esto ordenè cò licencia de Dios, por el poco respeto que tuvieron al tiempo santo, y atrevimiento de

de ajar aquel privilegio , que el Pastor de la Iglesia concede à vivos , y muertos , haziendole servir de papel profano, perdiendo por ello la vida , y el alma : y no lo dexè aqui , que quando la alcahueta llegó à su casa , la hallò robada , y de susto ha de caer mala , viviendo pobre , y arrastrada en pago de su oficio ; y al desmayado galan , quando llegó à su casa , hallò que le avian llevado à vna hermana fuya , y sus padres le echaron la culpa por no aver estado en casa ; y de pena de la muerte , que viò , ha de vivir sin sosiego toda su vida hasta que acabe miserablemente : y al que prestò la llave , demàs del credito que ha perdido , le tengo de dar quantos sustos pueda , porque presta su casa , y cama , sin reparar , que tal prestamo jamàs fue para cosa buena . Y à vn hombre , que se avia apartado esta Quaresma de sus torpes vicios , le hize caer esta noche con vn pensamiento que le puse en la imaginacion , y luego adornè mi persona de galas , y me fue siguiendo lo mas de la noche enamorado de mi ayre , y brio , sin verme la cara . Que el tapar la cara al pecado , ya es ordinario en nosotros , pues si el hombre viera lo fiero del rostro de la ofensa , no la cometeria ; y así con nuestra industria , no ve mas de la cara del gusto , y causado de seguirme , y ver,

que no me destapaba , hize que à fuerza lo configuiesse en vn sitio , que inquietè infinita gente , que divertida estava orando à Dios , pues al llegar à la puerta de vna Iglesia me destapò , y al verme este rostro , fueron tan grandes los gritos que diò , que perturbò la quietud à todos , haziendo que saliesse à ver la causa , que solo à el hallaron tan espantado , que no acertaba à dezir palabra . Y à otro luxurioso atrevido , que à dormir hize que entrasse con vna vil muger , executandolo por vna ventana , que se enlazaba con vn balcon esta noche , por no respetar el tiempo santo ; y porque se avia cumplido el numero de sus pecados para ser condenado , al subir se arrancò la reja , quedando debaxo de ella hecho pedazos . Y à vna sobrina de vna muger , que se aparta de nosotros , llegando se à los mandatos de su Dios , esta noche la infundi vnos deseos fierissimos , determinandose de executarlos con vn criado de la casa , tan vil , que solo cuyda de dos alanos , à quien estima su amo , teniendo cuidado en que no los falte todo el regalo posible ; y jamàs ha dado vna limosna à vn pobre , aunque llegan hartos à su puerta . Aqui pido atencion al infierno ; pues esta tal muger , de quien hablo , sobrina de los dueños desta casa , viendo q no era posible passar al apouento

del mozo, se lo facilitè, dando vn profundo sueño à sus tios: y viendo la ocasion, la logró harto desdichadamente, pues aviendo perdido la verguença parte, que si no se pierde, no es facil que se pierda el alma. Aviendo entrado en el aposento del mozo, diò muestras de sus antojos, donde hallò el cumplimiento de sus viles aperitos; pero antes que llegasse el fin del gusto, llegó el de la vida, pues al ruido que hazian, espantados los dos alanos, los acometieron tan fieramente, que despedazados los dos desdichados cuerpos, y cebados en la sangre los perros, à quien infundì todo mi aliento, los dexè, y despertè à toda la casa: y entrando al ruido el dueño, creyendo, que los perros le obedecerian como à tal, los empezó à amagar, passando al castigo; pero los animales, fieros, y encorajados, mostrando el agradecimiento à quien negaba el favor al pobre, por darlos de comer, le hizieron pedazos, quedando todos tres bueltos demonios, y yo con tres almas de ganancia. Y à vn hipocrita, de edad tan madura, que podia prestar verguença, le hago que en las conversaciones reprehenda el pecado de la sensualidad, con vn semblante muy mesurado, los ojos inclinados al suelo, relamido en las razones, y él se acuesta con vna criada suya, à quien tiene en días de parir: y tengo de hazer, que

pierda el credito que ha ganado tan falsamente, pues viendo el chichon en la barriga de su criada, ha de procurar echarla de casa; y sabiendolo ella, cantará publicamente la solfa de quien tal hizo, que lo pague, quedando sin credito el que le tenia violentado à la razon. Y à vn holgaçan, que come, y viste, sin tener hazienda, tan presumido, y fantastico, que siempre que le veo, me dà gana de reir, aunque en nosotros es impropia el alegria; que quien à Dios no puede ver, como se podrá alegrar? Pero es tanta su vanidad, y la estimacion de su cabeza, que si por quitarse el sombrero huviera de ganar las Indias, dexara de ser cortès: y no se acuerda, quando su madre echaba soleas en vna esquina, en compañía de vn Zapatero de viejo. En fin, à este tal, para que cayga de tanto peregil, le enamorè de vna casada principal, y virtuosa, à quien ha galanteado, y de quien ha sido embiado noramala; pero él ha porfiado, sin mirar lo grave de la ofensa, y ciego esta noche, aviendo sabido, que quedaba sola en su casa, falseando vna cerradura, entrò dentro; y así que ella le viò, empezó à dàr voces, diciendo: Ladrones, que me roban; à cuyo ruido, vn Ministro que en busca andaba de vn facineroso, llegó à la puerta, entrando dentro, y el tal lindo de quien hablo, sacò la espada, formando vna muy cumpli-

plida restencia, que con ella, y vn cabe, golpe en bola, y causa de ladron, le llevaron en casa de tia, de donde saldrà à gozar las quatro erres del charco. Y à la tal señora, que huye de mis consejos, la tengo de dár muchas pesadumbres, haziendo à su marido, quando sepa el suceso, que asiente credito en su pensamiento, que el ladron hizo de ella lo que quiso, pues le hallaron dentro: y deste modo ha de vivir zeloso mucho tiempo, hasta que destruyendo Dios mis intentos, los pondrà en paz, y quietud.

Y à dos luxuriosos destes, tan parecidos à mi, que no ay ninguna que los parezca mala para la ofensa, los di vn susto grande, porque se desafiaron, con zelos que tiene yno de otro, siendo la causa yna picarilla, que si no fuera por el valor del alma, no importaba toda ella para limpiar los zapatos al verdugo, que cuyda de Judas, que es vn despensero, que lo fue muchos años, y llora mucho, no por verse en los infernos; solo lo haze, porque le dizen al estremo que ha llegado el logro de las despensas, y botillerias: y acordandose de quando vendia macho por carnero, y que los traperos le llevaban piernas de cavallos, y de boricós; y que picada, con dos horas de adobo, lo embasaba en tripas, y vendia à diez y ocho quartos la libra, se pela las barbas, y dà fieros ahullidos. En fin,

por esta mozuela salieron desafiados, creyendo simplemente que son solos, y andan en la obra ellos, y vn lacayo, vn page, y vn mozo, que vende azeytunas de Sevilla, sin otros personajes, que la miran con antojos mios: y solo es, porque con desenfado toca yna castañuela; y canra vna jacara; y si la manosean, ensarta la farandola de el, soy yo, boy la camarada Jacinto; juegue quedo, y pare largo: luego cabecea, y puesta en jarras se bambolea, diziendo: Seor golilla, manos quedas; que me marea tanto coche: muy duro es este pandero para el aro, cobra aliento mozo, que te acabas, y me enfadas. Con esto los enlaza à los cachorros primales en el infierno, sin mirar, que tiene mas bubas que pelos su cabeza, sin mas saynete, que el que yo la pongo; pero bastante es, si el hombre me cree, llevandole al despenadero, donde caerà, sin poderse levantar, pues en quanto vive, como le ofrezco gustos, solo mira à la pronunciacion de mi engaño, sin reparar, que pisa sobre tierra, y que el que la pisa no vive seguro. Y los dos, que salieron desafiados, bolvieron maltrados, y fue, que al bolver yna callejuela, vieron vn bulto blanco; y creyendo que era alguna cosa de la otra vida, por huir, cayeron, y descalabrados se ausentaron, imaginando que iba detrás de ellos el bulto; y era vn penitente, que

se azoraba. Y en lo que mas he trabajado, ha sido con dos mugeres de crecida edad, que estaban rezando dentro de su casa; pero con poca devocion, pues à bueltas de las palabras de Dios, que se dize en sus Oraciones, consentian torpes pensamientos de lances de la vida passada: y viendo tan buena ocasion, me lancè dentro de sus espiritus, avivandolas la memoria, y dandolas deseos: y à este tiempo, como yo no duermo, traxe à vn mozo, mas holgazan que virtuoso, que no hallando à aquella hora en la vecindad donde encender vn candil, le guie à esta casa, y llamando à la puerta, pronunciando su peticion, le abrieron, picadas de mis agudas puntas; y así que dentro estuvo, cerraron la puerta, empezando à preguntarle, y à ofrecerle: y como yo era el que andaba de por medio, hubo menester poco para vencido caer de sí, pues buelto peor que yo (que vn malo, es peor que el diablo) se acostò con la vna, y à la otra la llenè de tan ardientes deseos, que dormida se quedò, y se quedò para siempre dormida, rindiendome el alma como el cuerpo: y al galan le hize soñar, que se le llevaba el diablo, y levantandose sin sentido, y con pecado (que el que està en pecado, no tiene sentido) tropezò en vna sillera de palma, y cayendo, se metiò por vna sien el borde de vn brasero de cobre; y quando despertò la tal

señora, que quedò en la camà, levantandose en busca de su galan, creyendo que estaba con la otra, le hallò muerto, y ella se quedò tan sin sentido, que parecia cadaver, hasta que la vecindad al ruido que hize, rompieron la puerta, y hallaron aquel tragico suceffo. Aqui ganè dos almas, que à la que quedò desmayada, no pude llegar; porque antes del desmayo fuè tan grande el dolor que tuvo de la ofensa cometida, y el arrepentimiento del pecado, que guardada de quien mas puede que yo, no pude ofenderla, y la perderè para siempre, por la grande penitencia que ha de hazer, gimiendo su pecado hasta que muera; pero si el mortal, cegado con su apetito carnal se vence à mis pies, que hago yo en maniatarle los sentidos, y aprisionarle las potencias, para que salto de ayuda se rinda el alma, pues voluntariamente me rinde el cuerpo, sin reparar, que quien por fuerza rinde la Villa, tambien rinde la hazienda. Aqui llegaba este fiero espiritu, quando reparè, que empezó à dar recias, y espantosas puñadas en su rostro, y à arrancar: se los pelos, que le mal barbaban, y à crugir los dientes, mayores que los de vn Javali. Y preguntandole vno de los del Tribunal: Que por qué hazia aquellas demonstraciones? Respondiò: Hagolas por no poder llorar, que aun este alivio nos ha quitado Dios; y teniendole el hombre tan à su alvedrio el po-

der verter lagrimas, lo mas olvidado que tiene es, siendo lo que mas alivio le ofrece. Hago estas demonstraciones, yà que no puedo llorar, porque la memoria me acordò de dos mozos, que segun empezaron, crei traerlos acà bien presto, y yà los siento perdidos; porque esta Quaresma se han dado à leer libros, que enseñan à huir de nosotros; y los han tomado con tanto fervor, que el vno quemò mas de quatro que tenia, diziendo, que ninguno le avia dicho la verdad, como aquellos. Aqui preguntò el Tribunal: Què libros eran, para mandarlos recoger? A quien Afmodeo respondiò: No es facil, por ser obra de los dos Luises, Granada, y Puente, vno Dominico, y otro Jesuista, de quien ha tomado el modo para seguir el camino de la patria, que nosotros perdimos, pues siendo dos grandes pecadores, estos mozos estàn yà tan otros, que no los conozco; pero yò me vengarè en vn hombre poderoso, que le yà tengo perdigado para traerle acà, que en tiempos passados no crei yo que fuesse de mi vando; por que demàs de ser limosnero, hazia otras obras meritorias, y de piedad, teniendo en su casa tres doncellas huerfanas, y pobres, sustentando, y adoctrinando; y aora le he hecho, que lo olvide, y se dè al vicio, aconsejándole, que bastantes obras tie-

ne yà hechas para salvarse, que bien puede holgarfe algun tiempo, pues la edad no es mucha, y es mucha la salud; y algo blando à este consejo, ha mirado de vnos dias à esta parte à vna viuda, vecina suya, en quien se halla pobreza, hermosura, y honestidad, con tres hijos, à quien sustenta la labor de sus manos; y para que la vaya conquistando, y se vaya perdiendo, le he aconsejado, que la pida los hijos para criarlos, y por este camino le abrirè puerta para que la solicite, aunque siempre hallarà muro en su honestidad, que la que quiere ser buena, en qualquier parte, y estado està segura; pero ardiendo en el apetito sensual, se aconsejarà de vn criado, à quien fia sus secretos, y le amonestarà por orden mia, que haga su gusto por fuerça, pues no ay otro medio, eligiendo para ello el que la embie à llamar, diziendo, vea vna travesura, que ha hecho vno de sus hijos, y que la espere en vn aposento, apartado de lo comun de la casa, que èl la meterà, y cerrarà; con esto, encendido en mi fuego, lo pondrà por obra, viendo que en ella ha hallado vn risco al combate de sus amores, eligiendo vn aposento, donde guarda algunas cosas del gasto de la casa, y entrando dentro, y cumpliendose el numero de sus pecados, vn gato, que ha de estar encerrado dos dias, viendo

cerrar la puerta ; y entrar vn hombre , embestirá con èl , y con el aliento mio , y todo con decreto soberano le degollarà , quedando fiero , y espantoso à las heridas del fierissimo animal. Pero què cuerpo queda con buen parecer , quando và sin parecer el alma ? Y al querer entrar la inocente muger la tendrà vn impulso soberano , que mi intento era que entràra , y la echàran la culpa de la muerte , yà que no podrè conseguir el que gaste de mi veneno : y viendo la importunacion del criado en que entre , darà voces ; à cuyo reclamo vendràn los hijos con la demàs gente , y viendo el aposento abierto , entraràn , y veràn aquel espanto , saliendo el gato , sin que le vean ; prendiendo al criado , por parecer à todos ser el homicida , donde serà atormentado por los buenos consejos que diò à su amo , quedando la viuda libre , que aunque lo siento , no lo puedo remediar , que yo no sigo , ni busco à quien no me busca , y sigue , por las gangas que saben que almaceno.

Y à vn buen viejo (bueno para mi) que aunque en su mocedad avia sido de nuestra parcialidad , yà nos avia dexado ; pero estotro dia le llevè à vn combite entre gente moza , y libre , y empezando à engolfarse en los dichos de la florida edad , le preguntaron , quantas mugeres avia conocido

en el discurso de su vida ? Respondiò : Ciento , sin atender , que palabra , y pensamiento son pecados ; y assi que dixo quantas avia conocido , le hize acordar de gustos passados , holguras , y entretenimientos , en tal forma , que le infundi deseos de bolver à ellos , todo causado del poco miramiento à la crecida edad , y poco respeto à Dios , pues le acuerdan las ofensas que le han hecho , sin llorar e ste vil gusano , al acordarse que ha enojado à quien le criò. En fin , tan resuelto à la ofensa le vi , que al salir del combite le puse al encuentro vna muger , à quien avia hablado tiempos passados , y tan fuerte soplo di en aquella vil materia de fuego , y estopa , que hechos llamas , quedan ensayandose à passar las de aquestas moradas , y quebrados aquestos dos vasos en quien hallè tan poca resistencia ; los hize verter de los pechos la gracia que avian alcançado , aviendose recogido , y apartado de la ofensa de Dios , sin estimar aquella palabra de , yo te perdono ; pero yo los darè el pago que suelo , aunque aora los dexarè vnos dias , que hartos los tendrè acà , pues serà para siempre jamàs. Y à vn mancebuto , tan luxurioso , como sobervio , que en qualquiera ocasion pierde el respeto à sus padres , y mayores , llevarà el pago , por medio de mi veneno , que vna noche de estas

tas ha de ser llamado de vna moza, que sirve à vnos casados virtuosos, cuya casa pretende profanar; pero no lo logrará, pues la vivienda del justo, quiere Dios que lo sea tambien, no cometiendose en ella pecado; y viendose à sus amos, que se van à la Salve à vna Iglesia, ella le avisarà: y al ir el perdido mozuelo, creyendo logrados sus torpes pensamientos, errarà la casa, entrando en otra de pared, y medio, donde estàn aderezando vna cueva, que se ha hundido: y en vna boca, que estarà tapada con vnas esteras, caerà, y se harà pedazos, quedando por su pecado condenado para siempre. Causate de hablar, espiritu maldito, pues sabes, que lo que yo tengo que dezir, es parecido à quanto tú has dicho. Esto dixo otro espiritu, y ocupando el lugar de Asmodeo, prosiguiò.

*RELACION QUE HAZE
Esmon, Governador, y General de
los que dan palabra de en-
mendarse, y no la
cumplen.*

YO soy Esmon, à cuyo cargo està el engañar à todo el genero humano; y para mas fuerça à mi comission, traygo en mi compañía à Serpiente, y Golero, Larues, y Bestias. Yo me entretengo en este tiempo

Tom. I.

santo de la Quaresma, en que el hombre perdido prometa la enmienda, y no la cumpla, creyendo mis ofrecimientos, con que le hago que se engañe à sí proprio; pues quando empieza este tiempo, promete el enmendarse de la vida arrastrada que trae; y solo lo haze aquellos quarenta dias, sin atender à que no es buena confesion, la que dà palabra de no bolver à la ofensa, y dexa en su corazon vn rinconcillo, donde yo me alvergo, porque veo en èl vn deseo, que diz: En tocando à la Aleluya, bolverè à mis vicios; y con la ocasion de la Quaresma, hago yo miseria; y por este camino cautivo mas Christianos, que todos los Cosarios de las playas de Argel, Tunez, Tetuàn, y Marruecos, haziendo que la criatura prometa el confessar sus pecados, donde hazen mis desvelos que sienta à la margen de su memoria, ò entre renglones de sus sentidos: mira, que Doña Fulana queda desamparada; mira, que no tiene à quien bolver los ojos, si no es à ti, y la tal dama fuele tener dozena y media de galanes: mira que la tienes obligaciones, pues tienes en ella hijos; y si los ay en tales mugeres, puede creer (el que por padre se tiene) que son como quesos Flamencos. Con estas memorias, hipocrita confessante, no profes-

R 2

ta

ta firmemente la enmienda, acordandose, que su destierro ha de durar quarenta dias, y cada semana se le haze vn siglo para bolver à la ocasion, sin reparar el miserable cuytado, que tambien condena la palabra, como el pensamiento, y el pensamiento consentido, como la obra executada; y que quando confiesa, vâ expeliendo de las entrañas vnos fieros monstruos, que arroja por la puerta de la voz; y como no son con amor natural, ô dolor firme de su llaga, buelve à criar materias, y buelven à entrarfe aquellas sabandijas por donde salieron; pero con mas ansias de inficionar el alma: y contento con aquella fee de amistad, en que le dizen (ego tē absolvo) se vâ à la Comunión, sin hazer reparo en la gravedad que dà à su culpa; pues desatento, y sin vista se llega à recibir aquella triaca, tan saludable como mysteriosa, y la recibe como traydor de dos caras con segunda intencion: y por este camino se acaba de condenar, en el tiempo que se avia de salvar; y no le ha de valer al que tiene habilidad para buscar la ofensa, el que le falte para saberse apartar de su daño, que aunque se nombren ignorantes, la ignorancia no quita pecado; pues ay tantos doctos à quien preguntar lo que se ignora, y

oir de ellos lo que està bien para el alma: y no es solo este pecado, en el que caen estos brutos, que para ellos no ay pecado reservado. Y con este seguro que tengo en el hombre, me hago Relator, Fiscal, Procurador, y Agente de vnos simples, que solo por este tiempo se han apartado de la ofensa, dexando prenda, y palabra de bolver, señalando renta para el plato de las pecadoras à todos vientos, con intento de llevar el portillero cargado de vianda, así que oygan tocar al Aleluya. Y aunque durante aquella mal fundada abstinencia, como no aya acto corporal, no se les dà nada de la visita, recados, ni papales, y acudir con quanto han menester, siempre se hallan tristes sin el demonio, que los ofrece los gustos profanos, y viles; y con estos personages he de tener feria antes de muchos dias, pues à vno le hago, que todas las mañanas se acuerde de sus vicios, pues al tomar el jubon besa vn Relicario, que atado trae à los ojos, donde tiene el retrato de su dama; junto con vno de vna Imagen; y aunque besa por el lado de la razon, al punto se acuerda de la cautela que està detrás, y la destapa, y mira: y yo entonces, como no duermo, se la represento à los ojos, el
mas

mas bello prodigio que nació ; y aunque effira las cejas , y mira al Cielo , alli se dexa su quebradero de cabeza , y acabamiento de alma . Y al tomar los calçones , encuentra con ojos , y manos en las agujetas , que se las diò ella , haziendolas de vnos lazos suyos , con que à todas horas le acuerda à la memoria , que entre sus imaginaciones , diga : Es posible , que vn hombre despreçie à vn Angel , y que teniendo tal dicha no la sepa lograr ! Ea , que mas es cobardia , que otra cosa , pues doy ocasion à que entre sus soledades arbitre deseos : y quando èl està en estas contempladas imaginaciones , està ella con otro galan en la cama , que ay muchos galanes que hallan ocasiones de escarpines desechados en este tiempo , y en este tiempo los buscan . Y estorro dia , à vno de los que se enmiendan para perderse mas , le llevè por vna calle ; porque me pareciò , que se olvidaba de su amor , y le puse à la vista la dama , dexada por tiempo limitado , y le presentè el que hablaba con otro ; y fuè tanto el veneno , que esparci por todas sus carnes , que ciego , y sin reparo , llegò (olvidado de lo que à Dios avia prometido) y la dixo : Que con aquel hombre , què hazia ? Y ella , que viò calor en la ceniza , que avia creido muerta , llainò demonstraciones de agua à los ojos , y con semblan-

te mesurado le respondiò (siendo yo el que apuntaba) que dexasse imaginaciones falsas , que ella no era muger de dobleces , ni trato semejante , que si no era con èl , avia hecho juramento de no hablar à hombre en su vida ; y que aunque no se lo estimasse , ella era quien era . Con esto le bolviò las espaldas , dandole ocasion à que (tomando mi consejo) la siguièssse hasta su casa , y dexasse en ella à su dama ; y à su enmienda , quebrada la palabra que diò à su Dios . Y quien le viere por la ealle , creerà que es vn santo , viendole visitar Iglesias , y cargado de Rosario , y medallas ; sin creer estos perdidos , que estando metidos en pecado mortal , no merece la limosna , devociones , escapularios , y reliquias , la quarta parte , que mereciera estando en gracia ; pues si al dár la limosna , considerara , que pudo Dios averle puestto tan pobre como aquel , y no lo hizo ; y èl , que cargado de Reliquias anda entre culpas , muy poca verguença tiene , pues haze tales testigos de su pecado . Y el desatento Congregante , que con el pecado en el seno se llega à freqüentar el Pan Sagrado , repare , que lo que mas affige à los demonios , es el no poder llegar à Dios ; porque es la gracia : y el pecado , no puede llegar à donde ay gracia ; assi mire el que sucio , y asqueroso

pretende llegar à la limpieza del Cielo, que ha de quedar sin merito, y muy proximo para venir acá, y solo porque no alcance el hombre lo que le destruye vna mala confesion, hize estotro dia enmudecer à vn loco, porque dezia en voz alta por las calles de Madrid, estas palabras:

Todos los hombres, y mugeres, fois perros con bomito; y el privarle del habla, fuè, porque preguntandole: Que por què comparaba el hombre al perro? Respondia: Porque lo que el perro haze, haze el hombre, que es arrojar por la boca el pecado cometido, diciendo en confesion, que no bolverà à èl; y apenas se aparta del sitio, donde diò la palabra, quando buelve à tragar todo aquello, que avia abortado el pecho. Afsi es el perro, bomita lo que le dà bascas en el cuerpo, y luego al punto lo buelve à tragar. Y no cessan misalientos, ni cessaràn, mientras Dios fuere Dios, y me concediere el zelar al mortal, que sin acordarse, que lo es, anda perdido, pues poco hago yo en ofrecerle el gusto, que le condena, si èl me busca desvelado, arriesgando (por gozar mis ofrecimientos) hazienda, salud, y almas, estimando mas vn pecado mortal, que la Gloria, y amistad de Dios; pues à los avisos Divinos cierra todos sus sentidos, sin reparar en el amigo, que mas ha menester, pues aviendole cria-

do, y ofreciendole la Gloria, si le ama, obra traydor, ingrato, y desconocido contra aquel à quien mas ha menester, y debe todo el ser. Y lo que mas nos atormenta à los espíritus infernales, es el que perdona Dios al hombre tanto sin numero de culpas, por solo vn pequè; y que nosotros fuessemos desterrados, y condenados para siempre jamás, por solo vn pecado. Y pues no ay otro desquite para nosotros, que procurar que el hombre se pierda, profiga el infierno en ello, que yo tengo de hazer que caygan en mis lazos, los que olvidados, que ay tormentos en estos senos, se dàn à todo vicio. Y aora ando con vnos amancebados, que se apartaron de la junta carnal, el dia que los dixeron, que eran de tierra; y ciegos, y sin sentido, no reparan en que en el pensamiento vive en sus torpezas, pues con palabras de acudir las con lo necesario, se apartaron. Y en particular, ando con vno, que dixo à su dama, que no avia de durar para siempre el pecado; y afsi, que se quedasse en paz, que no era èl demonio para perseverar. Y para hazerle bolver à la ofensa, he ordenado de meter cizaña en el corazon de su muger, y que le pida zelos cada hora, con que ha de arder la casa en viva guerra, y maldiciones, en tanto estremo, que

viendo el tal laberinto en su casa, y que à todas horas ay inquietudes, y defassos siegos, se acuerde de los gustos que ha tenido en casa del diablo, y los tormentos que à todas horas tiene en su casa: y acordandose del cariño, que siempre le ha mostrado, imaginando entre sí el gracejo, y amor del pecado; que yo siempre llamo à los melindres, y saynetes de la mala muger, la sal de Satanás: y se saborea tanto el hombre en ella, que poco à poco pierde el ser. En fin, este hombre, por desplicarse de los malos ratos de su casa, ha de bolver à su antiguo tormento, diziendo entre sí: *Què tengo de hazer? En mi casa no tengo hora de gusto, en la de Fulana he pasado muchos, allà me buelvo hasta que mi muger dexé su tema. Con esto, engañado à mis consejos, bolverà à su laberinto. Y aora ando ordenando las salidas de los engañados, para el Domingo de Pascua; pues al oír las campanas del alegría, que con lenguas de metal, dicen: Yà ha resucitado el Sol de Justicia, se disponen à renovar la ofensa de Dios, haziendose en contradizos vnos con otros; y yo procuro, que sea en las Iglesias, que es lugar que haze mayor el pecado, que en el se comete; y tan ciegos, y engañados van, que aun à mi me dà*

verguença, quando los veo. Y à vno le tengo dispuesto, que aguarde à la dama, de quien se apartò el Miercoles de Ceniza, junto à la pila del agua bendita; y al tomar agua la tal señora, la ha de dezir: Yà parece, que su ayre de V. m. ha desterrado las tinieblas del tiempo, pues he visto salir al Sol, mas hermoso, que jamás. A dicha tengo aver merecido tal ventura. Y en estudiar estas palabras, he hecho que aya estado desvelado mas de treinta noches de la Quaresma; teniendole tan engañado, que con vna confesion que hizo, en que prometió no hablarla mas, le parece que basta para con Dios; sin creerse tan engañado, como el ciego, que soñò que veía, y sin ver, se levantò. Y le tengo prevenido vn susto, harto grande, para el Domingo de Pascua: y serà, que estando aguardando à la dama al verla venir, irà à salirla al passo, tan ciego, y divertido, que ha de caer en vna sepultura, que han de abrir para otro engañado, y aunque causará horror à quantos lo vean, à este mentecato no, pues con juramentos, y maldiciones se levantará del sepulcro, quexandose de su suerte, por aver caído en presencia de su dama: y no ha de hazer reparo, que puede ser aviso del Cielo, y admitirle por tal. Hablaràla, en fin, de quien oirà, que yà es tarde, que pues

la dexò, no se quexè de que ella aya buscado otro amor: y con pesadumbre se ha de ir à su casa; permitiendo Dios darle el mal de la muerte: y vendrà acà, porque no ha de ser otro su cuydado, si no pensar en la ingratitud de la tal dama. Y tambien tengo prevenido para el Domingo de Pascua otro encuentro, de donde he de sacar dos almas, pues al salir vn hombre de su casa, pareciendole, que yà se puede bolver al pecado, por aver fallido la Quaresma, irà à buscar à su trasto; y al entrar, hallarà ocupado el lugar, llevando muy mal lo que la vista le ofrece; y sin reparo, ni prudencia sacará la espada para el que hallarà almorçando con ella, por ser vn amigo suyo, y de quien se fiò vn tiempo, pues le hizo tercero de sus secretos: y viendo su traycion descubierta, sacará la espada para su defensa, y al tirarse los primeros golpes, guiados de mi destreza, bastarán para perder las vidas, y las almas, que son las que yo pretendo, pues en ellas libro yo el caudal destes senos: y viendo este suceso la honrada, huirà, sin cuydar de las alhajas, que no son mas de vna cama de cordeles, y vn gergon, à quien tapa vna manta colorada, vna mesilla de pino, y dos filletas de palma, vn plato, en que se traen pasteles, y vn jarro que ha hecho harto gasto desde que salió

de su patria Alcorcon; y en vn clavo vna guitarra con buenas cuerdas, que por instrumento tuvo dicha en casa de ama loca. Todo lo dexò perdido, por no verse hallada en manos de la justicia; creyendo, que à buen librar no puede librar bien: y acordandose de la casa de vna amiga, aunque apartada de su barrio, no de su trato, pues el de las dos es vno, y al ir por el camino, dirà su imaginacion: Si ellos se lo quisieron, quien les tiene la culpa? Allà se lo ayan, que pues no acaban de conocernos, y ciegos, y engañados viven, como viven mueran: y en pago de que sabe conocer el yerro de los otros, y no el suyo, como causante de todo, que estas tales no ven su daño, y saben no tar el de todo el mundo; pero donde buscarà sosiego ha de hallar su castigo, pues al entrar en casa de la amiga, donde irà à ampararse, he prevenido que este vn Ministro muy de mi gusto, ocupado, tan nuevo en la vara, que aun no sabe à què parte ha de andar vna Cruz mal formada, que en ella trae, y solo la trae por alcanzar sirenas engañosas del mar de la Corte, y ellas le daràn el pago, que antes de mucho tiempo le tengo de hazer trocar el delgado junco, que agora trae, por vn gruesso palo, donde arrimarse, y descansar del gran peso, que le haràn los pe-

cados, sin saberlos arrojar de los ombros: y al ver entrar aquella aflombrada muger, con la turbacion que pueden causar dos muerres, conocerà el Ministro en su palido color su ansia, preguntandola la causa, à quien ella no ha de acertar à mentir, aunque lo professa, desde edad de doze años, que era quando entrò à servirme, tan satisfecha de mi paga, que en veinte que ha que me assiste, aunque no ha adquirido mas de los trastos referidos, vive consolada; con que en tocando vn passacalle en su guitarra, y cantando el tono de Anaxarte, acuden à su reclamo mas gorriones, que por Agosto à las heras. En fin, viendo su mucha turbacion, y sabiendo su casa, la darà palabra de favorecerla, si le dize la causa, para poner remedio: y creyendo sus ofrecimientos, engañada como siempre, hará relacion de los sucesos proximos; y dexandola assegurada el Ministro, irá à su casa, donde hallará los dos cuerpos, que vivieron engañados con mi consejo; y viendo que al hazer las diligencias de justicia, son conocidos, y se sabe que el vno dexa muger, y quatro hijos; y el otro poco menos, por estreñarse en lo Ministro: y compadecido de la desdicha que ve, aunque ageno de su enmienda, pues anda en los mismos passos, y no cree, que la vara de Mi-

nistro no es colete, ni malla, bolverà à dõde dexò la perdida muger, y la llevará à la carcel donde passará harta crugia; y engañada de mi industria, negará hasta ser atormentada, quedando de modo, que por aver tocado aquellas cuerdas del potro, no tocarà mas las de la guitarra. Estos lances texo en los talares de el mundo, hi'andolos en el tiempo santo de la Quaresma, que para dàr mas gravedad al pecado, procuro que sea entonces, engañando con mucha facilidad à los que nacieron dueños de cinco sentidos, y adquirieron tres potencias. Y tambien tengo dispuesto por orden Divina, vn lance à otro engañado, que si con èl no se enmienda, será cierto el que vendrà acá muy presto; porque la fabrica de su vida, labrada à la malicia, yà se desmorona; y aunque mala, en ella tengo mi huesped de aposento; y segun los reditos me debe, creo que he de cargar con toda la obra, si no trata de componerse con el dueño. A este tal le tengo de enseñar vna carta de pago, de las que dà el mundo, y ha de ser, que el Domingo, así que se levante, ha de ir muy contento à su antiguo tormento; y aunque toda la noche passada oyga ahullar vn perro à su ventana (que no todas vezes ahullan sin causa) no hará caso. En fin, entrará en la casa de su da-

ma, y hallará à la que imaginaba viva, muerta; à la que hermosa, fiero, y espantoso cadaver; à la que adornada de galas, con vn triste saco de sayal cubierta; à la que pensaba ropar alegre, triste, y funèbre; à la que imaginaba entre contentos, rebuelta en tristezas, aviendola dexado el Domingo de Ramos viva, hermosa, con muchas galas, alegre, y contenta, la hallará el Domingo de Pascua muerta, buelto vn cadaver, liado en vn saco; con tristes señales; y será causa de su muerte, el recogerse el Viernes Santo con vna efigie de nuestro Atormentador, que aun no contento con morir por la criatura, se quedò retratado, padeciendo para que el viviente se acordasse de aquel passo, y cortasse el hilo à los de su perdicion. En fin, esta publica pecadora, arrepentida de sus pecados, despues de vna confession bien hecha, fuè tanto el dolor que tuvo de las ofensas contra Dios, que en vna hora de lagrimas ablandò la dureza de toda la vida, y ganò la Gloria: y si este perdido, que he dicho, no se enmienda al ver aquel espanto, y aquel desengaño no le refrena, y desbocado prosigue, tengo orden de Dios para cargar con el, pues aunque Dios consiente, no es para siempre. Y con vna engañada muger, he andado ocupado esta Semana Santa, y la tengo tan ciega, que no conoce que

la conocen; y quantos la ven, se acuerdan quando se tapaba con vna mantilla, y sabia los ranchos de la Puerta del Sol, Calle de Toledo, Tabernillas de Parla, Calle de Atocha, Plazuela de Anton Martin, y la del Conde de Barajas, aviendo tenido en todas estas partes aduanas: y creyendo se señora, al mirarse bien vestida, y con buen manto, que todo se lo ha dado vn engañado, creyendo, que por averla sacado de paños menores, le guardará fee, ha dado esta engañada en ser muy grave, y hablar muy magestuoso, saboreandose con vn don, que se ha puesto, mudando de barrio cada mes; y aunque en qualquiera parte que và la conocen, cree que no; y tan engañada vive, hipocrita à la vista, con mesura fingida, y vn Rosario de ambares muy gordo, que estotro dia me enfadè, y la hize echar todas sus faltas en la calle, por la boca de otra tan buena como ella, que tampoco se conoce; y fuè, que hize que riñessen dos gorruncillas, de quien se firven; y por su defensa llegaron las amas à las dagas, y salió à plaza, que la vna, aunque se llamaba Doña Fulana de Toledo, se oyò nombrar de su amiga, Paulilla Carrasco; y la tal que la dixo su nombre proprio, se oyò nombrar Inesilla Gomez, descubriendose la vna à la otra todas sus gracias; y à este tiempo hi-

ze ir à sus mas proximos amantes, que engañados, creian que sus damas eran de alto linage, siendo dos miserables fregonas, que han sabido comer racion de falda de baca en Casa Real. Dexa que dezir à los mas antiguos espíritus, dixo vna voz, aunque delicada, espantosa, y desapareciendo Esmon, ocupò su lugar otro, à quien el Relator nombrò.

*RELACION QUE HAZE
Belial, Capitan, y Governador de
Gitanas, Adivinos, Brujas,
y Hechizeras.*

ESte es Belial, Capitan de los enredadores. Yo soy, dixo el espíritu, y conmigo andan Strigres, Jorguinias, y Birachocha, que engañò à los Indios del Cuzco; yo tengo aprisionados à mis ordenes, como sabio en las ciencias de la Nigromancia, ò Nomançia, y Chiromancia, à los Brujos, Magos, Encantadores, Adivinos, y Hechizeras; y quando he menester alguna ayuda destos fenos, me valgo de Duendes, y Trasgos, Estrigris, y Jorguinias: y con quien mas lidio en el mundo, es con quien se vale de enredos, para engañar à los simples, que se creen de tal gente; y si alguno ignora, que ay tal gente, ignora que ay diablos, pues todo quanto hazen, es con nuestra ayuda, siendo tan parecidos à nosotros, que todos juntos ape-

nas se juzgarà quales son Diablos, ò quales son Enredadores Hechizeros; pero solo siento, que me ayan quitado la mayor granjeria que tenia en Madrid, pues me han vedado el ayuda que hallaba en las Gitanas, por ser las que me daban aliento contra la humanidad, sirviendome de todo quanto malo se podia imaginar en el mundo, que despues de ser malas de sus personas, con que inficionaban à muchos, eran vandoleras de la honra; y con su achaque de la buena ventura, no avia reservado para ellas el mas escondido retrete, siendo corredoras de la quietud, y honestidad, llevando, y trayendo recados, y papeles, facilitando impossibles, y impossibles venciendo, dando deseos, y ofreciendo medios, para la ofensa de Dios; y de camino, siendo ladronas famosas, y con sus enredos, y embustes, quitando la hazienda poco à poco à los simples, que se dexan creer, que puede aver bondad, donde no ay Dios. Y pues tan ingrato, y desconocido es el mortal, à quien le criò para llevarle à la patria, que nosotros perdimos, por vn pecado, invente el infierno trazas, modos, tropiezos, lazos, y barrancos, para que se quiebre los ojos, y pierda la gracia, pues se dexa vencer de vn falso ofrecimiento. Y para que vea el Tribunal presente, la ganancia que tenia con tal gente,

cucuche, y sienta la perdida que le ha venido, en que las ayan desterrado: Entraba vna pareja destas sierpes acecinadas en vna casa, donde viendo ocasion, no llamaban à la puerta, por hazer su hecho; y si llamaban, y la dueña salia, la embestian con la farandola de la buenaventura, diciendo: Buena cara, asì te gozes, que escuches, que ojos que tienes; malos años, para quien mal te quiere, y que mirar tienen tan cautivador, ò que de Angel que tienes en essas mexillas; malos años para la rosa, y como se deshojó al verte: Quantos avrà, que perderàn la vida, por gozar tu Cielo? Ay que boca de perlas; vna señal tienes harto dichosa, si las ofreces limosna à las Gitanas, te revelarán secretos maravillosos. Todo esto lo dezian, mirando las alhajas de la casa mas manuales, ò segun la casa, guiando la vista à lo mas retirado, ò para dar su recado, ò para quitar la moneda con sus embustes, adivinando por las señales de las manos, y rostro lo venidero, obrando como la ballesta de bodoques, que si acierta vn tiro, yerra treinta, y con el yerro entretiene. Encontraban con vna muger, de muchas que ay simples, y amigas de saber: y con su labia amorosa, la cogian las manos, y si la veian alegre de ojos, hazian vna admiracion al mirar vna raya de las manos; y

luego dezian: Eres casada, buena cara? Parece que te miro mal empleada: si es asì, ensancha esse corazon, procura vivir, no malogres tanta belleza, si quieres algun imposible, habla, que delante tienes quien te lo facilitará à poca costa. Muchas vezes topaban con mugeres, que no vivian muy en paz con sus maridos, por no ser ellas muy santas; y viendo la ocasion presente, pedian remedio para que sus maridos no las zelassen: ofrecianse estas arenques secos, y dezianla: A buen tiempo has hablado; danos para el recado, que te diremos, ò compralo tu, y verás como te adora, y hazes del quanto quisieres. Que recado? (preguntaba la tal) y respondianla: Mira, tu marido, segun lo que tu rostro nos dize, anda amancebado dias ha, y essa es la causa de que ande contigo, no como tu mereces: compra vn puchero grande, y vidriado, que sea de Alcorcon, y vna libra de cera blanca, y cinquenta agujas, y vn papel de alfileres, y vna cabeza de carnero, que sea negro, y vna dozena de huevos, y cõ ello haremos cosas, que han de hazerte espantar. Con esto la simple muger, ofrecia de tener todo lo que pedian para la segunda vista: dabales de presente los quartos que podia, y se despedian: la tal señora quedaba imaginando en su marido, discurriendo

do ; como fabrica quien era la muger con quien estaba amancebado ; y para vengarse del, ordenaba en su idea el buscar ella tambien su entretenimiento, prometiendo à su corazon el valerle de estas congrias secas. Mire todo el infierno , si se puede sentir tal falta como esta ; pues con este embuste , engañadas tales mugeres, concebian en sus entrañas vn nuevo cuydado de zelosa imaginacion , creyendo por cosa muy cierta quanto oian destas enredadoras , pareciendolas , que ya era tarde para su vengança , sintiendo el estàr sin verlas vn instante , bolvian à la casa que las esperaba , con todos los trastos ya referidos , entraban con su acostumbrado engaño , hallando ocasion siempre , como yo no dormia: recibialas con afable rostro, la tonta para su alma. Preguntabanla , si avia traído el recado? Respondia , que sí : sacabalo à la vista , y dabalo al engaño. Ellas lo tomaban , y guardaban , diciendola : Tèn buena esperança en nosotras , y veràs como te aliviarnos de todos tus pesares , que es lastima que con esta cara pases trabajos ; aburrelos , desecha à quien te agravia ; ama à quien te estima , y corresponde à su amor ; goza tu hermosura , que tiempo queda para lo demàs ; luzete , que bien podràs , rindiendo la fuerça al general amor , que nosotras te ofrecemos ayuda para

todo ; y si quisieres , harèmos que tu marido no sienta , ni vea , pues para todo ay remedio , debaxo de las Estrellas , y de todo somos dueñas , mediante la industria , y cuydado. La muger , en parte confusa , y en parte consolada , las agradecia las promesas , satisfaciendolas con ofrecimientos en esperanças , y de presente algunos dineros : despedianse con palabra de bolver à otro dia , y en saliendo de la casa , en el primer portal que hallaban , partian la cabeza , y huevos entre las dos , y vendian para pan , y vino la cera , agujas , alfileres , y olla. La simple , y confusa muger , sin atender al daño , ni à la ofensa ; y sin reparar , que donde no ay Dios , no ay quietud , con imaginaciones , y deseos , rebolvia todo su discurso : y ofuscando todo el entendimiento , procuraba aclarar su voluntad , obscureciendo toda su memoria , determinada , y resuelta à la ofensa de su marido , y en ella à la de Dios. Entraba el marido en casa algo tarde , por aver tenido que hazer ; y ella , picada de mi aguda fiebre , empezaba à dezir : A buena hora viene V.m. à su casa , fuerça es , que acudiendo à dos , en alguna se ha de hazer falta. Queda ya esta señora contenta : Harto es , que le ha dexado venir tan temprano : mucho mas merece la infame , que se queda como esclava entre dos paredes. El hombre , ino-

cente de todo lo q̄ oia, la respondia algo en chanza; con que ella daba fuerte credito à su engaño, encendiendose en ira, arrojando algunas razones escusadas. Canfabase el marido de oirla, y con alguna pafsion, la sacudia el bulto, y se iba de casa, y ella echaba el fello à sus imaginaciones, deseando solo la venida de sus nuevas consejeras, para poner por obra sus determinaciones, y perdicion, pues nuestros ofrecimientos, dadivas, gustos, pafsatiempos, banquetes, y alegrías, todo para en sustos, congojas, aflicciones, pesares, y desdichas, llevando nuestra mira à que se pierda el alma, para que trapeiros desvelados la hallemos, antes que amanezca su salvacion. Bolvia el hombre à su casa, creyendo, que ya se avria apaciguado su esposa: hallabala llorosa, y triste, à lo de papel de comedia: procuraba agasajarla; con que à ella le parecia, que ya obraba el remedio, que se avian comido, y bebido las otras. Bolvian à otro dia las espías, con todo cuydado, por aver sentido blandura en la muger: hallabanla sola, porque mi cuydado lo procuraba; y antes de entrar, topaban en la calle à vna muchacha, criada de la tal muger, que las daba cuenta de lo que passaba, encargandolas el secreto. Con esto entraban contentas, empezaban à consolarla, diziendo, como que lo

avian sabido por sus desvelos, todo lo q̄ avia contado la muchacha que aunque nosotros penetramos los sentidos humanos, y podemos obrar con aparentes fantasias, están sin gracia; que para que se nos de credito, nos valemos de la criatura, y por su boca recibimos fuerza para obrar. La muger bolvia à renovar su llanto à la vista del demonio, pareciendola, que en ellas tenia su consuelo; y ellas la consolaban, diziendo, que todo tenia remedio, que no se entristeciese, pues ya se avia dispuesto su cura, y que sabian ellas, que avia empezado à obrar. Proponianla luego muchos gustos; ella no lo oia mal: dezianla, que con toda seguridad podia, que à su marido ya le pondrian de tal forma, que no hiziesse caso de cosa alguna, que aunque ay algunos que por comer, y beber, y pafsear, hazen la vista gorda; y quando llaman à su puerta, así que los responden, dizen, no abras, que ya vuelvo, todo por dar tiempo al tiempo. Estas remediadoras se empleaban en dar à los hombres con que los mataban, por hazerlos mansos. De este modo traian enredadas las gentes, y perdidos à muchos, chanceando publicamente en las calles, con los que conocian faciles à la vil tarea que tanto acababa el alma, haziendo por este camino perder el credito à

muchos, entre, los buenos, que lo veían; y luego con el grazejo de las galas que buscaban para las danzas, sin cessar de andar en danzas todo el año, grangeaban conversaciones, enseñando à sus hijas, y parientes la runfla de la buena ventura, y à los muchachos à baylar, y tocar la castañuela, y luego à buscar hierro de cuebas, y ventanas, bolviendolo trevedes, parrillas, garabatos, palerillas, asfadores, y varrenas, con otros trastos semejantes. Pero lo que me consuela, que aunque salieron de Madrid, en otras partes obraràn, y en Madrid me han quedado Adivinos, Hechizeras, y Enredadores, con quien passo la esperanza de mi engaño. Y aora ando vrdiendo vna, y buena, por medio de vn Adivino, y ha de ser, que vn passeante enredador que con fama de bueno, y virtuoso, vive de lo que se halla, antes que se pierda, con que sustenta el demonio en su casa, en vna mala muger; yendo estotro dia à vn escrito fuyo, en busca de vnos doblones, à quien avia tentado el pulso, sin estar enfermos, no hallandolos, se quedó tal, que creí que me daba que hazer en traerle acá: y aviendo hecho pesquisa en su casa, y hallando mal remedio, se fue à vn Adivino, y dandole dos reales de à ocho, le pidió consuelo en su asan, y facendo Mercurio (que así se llamaba el Adivino) sien-

do su nombre proprio Estevan de Araña, vn compàs, y vna regla quadrada, vnos papeles, y vn espejo manchado à trechos, por saltarle el azogue, y estendiendo vnos cordeles, llenos de nudos, abriendo los papeles, en que avia, pintados caracteres de hombres, y animales, caserías, alamedas, y arroyos. Le preguntò al affligido arañador, que à què hora los avia echado menos? y en què parte los tenia? quantos eran? y què gente tenia en su casa? Y despues de informado, dixo con vna voz confusa, mirando al espejo: Casa, escritorio, muger, bolsa, colchones; y baxando los ojos al suelo, empezò à hazer visages, y à corto espacio, le dixo à el hombre: Vaya V.m. à su casa, que en vna bolsa los està metiendo vna muger, con intento de guardarlos entre vnos colchones. Con esto se despidió el engañado del Engañador, y entrando en su casa, cerrò, y quitò la llave de la puerta, diziendo à la honrada compañera, que le dieffe la bolsa de los doblones; y viendo que negaba, echandose vn millon de maldiciones, fue à mirar debaxo de los colchones; pero no los hallò, aunque registrò todos los rincones de la casa. Pero como los avia de hallar, si dos dias antes, vna noche que vino hecho vna vba, se los echò en la faltriquera, y aquella noche, yendo à robar la casa de vna pobre muger viuda,

estando vna escalera arriba, por baxar à las voces q̄ ella diò rodò seis escalones, en cuyas bueltas perdiò el oro de la bolsa, dexandolo en casa de la pobre, que por ser honesta, y virtuosa, permitiò Dios, que se quedassen en su casa los doblones? En fin, lleno de colera, acordandose, que el Adivino le dixo, que vna muger los tenia, assiendole de su trapo, la empezó à dar ciertas puñadas, que la obligaron à dar fieros gritos, con que se alborotò la vecindad, llegando entre otros vn hombre, que con grande cuydado repara en el lucimiento de su vezino, sin tener renta, ni juros, y no mira su vida, q̄ es tan buena como la del tal: y al llegar à la puerta, oyò, que dezia la muger, entre sollozos, y lagrimas: Ladron, no basta que te encubras tus hurtos, y me los hazes ir à vender, sirviendote como vna esclava, sin que aora me ayas puesto deste modo? Y sin escuchar mas razones, el buen vezino, diò cuenta à la justicia, y los llevaron à la cárcel, dondole à él ducientos, y diez de renta en tierra, y mar: y à ella, por buena, la hizieron trocar el pelo à vn jubon, mandandola, que con la plaza de Cloto, ganasse el sustento cerca del General hospedage. Y al Enredador Adivino, que el vltimo, berbo le viene como proprio, porque confessado el ladron en el tormento la historia al pie

del p otro, y la casa del Enredador que se lo dixo, le buscaron dos A'g uaziles, hallandole mas traftos, que los que viò Don Cleofàs en casa del que tenia preso al cojuelo en la redoma, dandole por enredador dos tercios de baqueta, embiandole à escrivir sus obras al charco salado; pues no es razon, que quien me sigue, pare en otros fines. Y à otro ladron famoso, que con fama de Adivino, sabe (en las casas que le embian à llamar) lo que està facil de quitar, estotro dia, aviendole hurtado vna mula à vn conocido suyo, la diò à vender à vnos marchantes, que iban à vna feria; y sintiendo la falta el dueño, acudiò à él à pedirle consuelo, y luz de su perdida, y despues de agasajado, el farandulero dixo: Vaya V.m. à su casa, que por mi cuenta onze horas ha que le falta la mula, y està en Madrid, en casa que sin duda la bolveràn; porque segun mis estudios, quando el ladron la quito del pesebre donde (si no me engaño) cortò vn cordel, que estava asido à vna cadena; y por mas señas la avian acabado de echar de comer, todo fue con intento de vn viage, y bolversela al cabo de él. Con esto el dueño de la mula, abortò de oír tantas verdades en las señas, admirado de tal saber, y con agradecimientos, y promesas se despidió, y al salir, viò colgando de vn clavo, en el hue-

cō que hazia vna escalera , la ca-
bezada de su mula , que por des-
cuydo se avia quedado alli , y sin
mas dilacion , fuè , y diò cuenta à
vn Alcalde de Corte , que con
brevedad le visitò la casa , donde
hallò algunas cosas ajenas , que
estaban alli , sin licencia de sus
dueños : y le tengo metido en vn
calabozo , donde purgarà parte
de los tartagos , que ha dado à
muchos. Y para mi , no ay gusto
como andar entre Astrologos,
Adivinos , Saludadores , y Ensal-
madores , y Hipocritas , que to-
do es vno , pues se engañan à si,
y creen , que engañan al mundo,
y tan sin rienda los traygo , que
desbocados se vienen acá , no por
sus passos contados , pues con la
priessa de venir à estos senos , no
cuentan las horas , ni los passos
que dan. Y aora ando con vna
vieja , tan maestra en el hechizo,
que lo ha heredado de mas de
quatrocientos años de servicios,
de sus passados abuelos , y abue-
las ; y con tal arte lo vsa , que trae
por el Lugar muchos hombres
perdidos , y sin salud , llenos de can-
nas , y de dolores , siendo mozos,
y pudiendo vivir en el mundo , se
ven como digo , por creerse de
malas mugeres ; pues con la go-
losina de lo que las dan , los pro-
curan asir , bien asidos à su
gusto , valiendose para ello des-
ta pitonisa , pidiendola remedio
para no ser olvidadas ; y de tal
forma los han puesto , que de-

sean por horas la sepultura , para
salir de dolores. Y estotto dia,
yendo à visitar vna dama por des-
preciada , y buscando remedio
para que viesse sus habilidades
(Lucrecia) que este era su nom-
bre , la enseñò vn aposento , todo
el techo lleno de cebollas alvar-
ranas , raiz de gordolobo , siem-
pre vivas , zabidas , estrellamar,
rabanos silvestres , cohombros
amargos , varas de fauco , hojas
de pita , y raizes de cañas , que à
tener muchas , eran buenas para
quemarla el cuerpo , que el alma
acà vendrà , y luego la enseñò
pintadas las paredes de espanto-
sas caras , de demonios , que para
imitarlas bien , se mirò al espe-
jo , retratando su rostro proprio,
pues es largo , y seco ; la frente
llena de arrugas , y preñada ; ce-
jas , ni vn pelo ; ojos hundidos , y
pequeños , los quales , apenas pes-
tañeaba ; nariz , como pico de
alquitara , moqueando cada inf-
tante ; la boca , tan deseosa de ver
las orejas , que por cada punta lo
pretendia , por ser mayores que
las de vn asno ; y por tener la bo-
ca tan rasgada , se avian salido con
la suya los dientes , y muelas ; pues
desierto aquel pozo de mentiras ,
tan hundido estaba , que su barba
resalia , solo por verla ; y topando
con la nariz , dezia : Aqui debaxo
està. Este era su rostro , amortajado
en vna toca , licion , que la doy , de
q̄ la trayga siempre ; no porque ta-
pe el pelo , q̄ no le ay , si no porque

quando se muera; aun no ha de tener vna, para que la amortajen, pues las deste oficio, no medran mas, que como es su hazienda adquirida por medio del demonio, no dura, ni luze, como es humo; y porque despues de sus dias, quando me la trayga, no me de asco su fiera catadura, he prevenido, que tenga toca grande, para que con ella la tapen el rostro; y en toda su casa, que son dos aposentos, hondos, y oscuros, no ay mas alhajas, que las referidas, y vna dozena de ollas grandes, y defassadas, llenas de excrementos hediondos; porque permite Dios, que con esta pobreza, hagan barato de sus habilidades, y las comuniquen à todos, para que por este camino nos animemos los demonios à pretender corromper la Fè, por medio de tales mugeres, y de quien las cree, pues cree las liciones del diablo; y ya que no sea mas, vendrán las almas à estos fenos, y aqui conoceràn quan engañadas vivieron, pues pudiendo morir para vivir, vivieron para penar eternamente, pactando con el enemigo de Dios, haziendose de Dios enemigos, como lo somos los espiritus infernales: veràn de que sirviò (con el poder del demonio) aparentemente arrancar los arboles, secar las yervas, abrir las nubes, y fingir apariciones, convertirse en varias figuras de animales, detener la generacion

del hombre, plagarle, y enfermarle. Apenas dixo esta vltima razon, quando se hundiò, ocupando su lugar otro espiritu, mas encendido que las brasas à quien el Relator nombrò.

RELACION QUE HAZE
Boraz, Principe de la Embidia,
y Governador de los que la
professan.

ESte es Boraz; y el espiritu dixo: Yo soy, y me acompañan como à demonio, Apolon, Deborador, Calumniador, Bolador, Bramador, y Tentador, Aureo, y Timantes, y todos los desesperados, y el mismo Luzifer me sirve, como à Principe de la Embidia, pues solo es mi entretenimiento hazer que reyne la embidia en todos los hijos de Adàn, pues pocos se escapan desta tyrania; y por grangeo de mi esperança la siembro por vinculo de mi anhelar, teniendo cuydado desde que la sembrè entre los hijos del primer hombre, que en aquellos se empezó por la prosperidad de los tiempos; que siendo las victimas, y sacrificios colmados en el vno, fuè embidia en el otro, quedando tan establecida oy, que se tiene por habito, sin hazer caso del pecado que es; pues quebranta en el el dezimo Mandamiento de Dios; y quando confiesa el que lo vsa, se acusa de que quisiera tener

tantos bienes como el otro, avidos por medios licitos: y miente, que embidioso del hermano, le desea pobreza, y afficcion, holgandose quando le censuran otros, y dizen mal del, negandole el habla, por verle luzido, y con hazienda; y si le encuentra en la calle, se le turba todo el ser, solo porque ve à otro con mas apreos que el, y yo hago que crea, que no es pecado, que solo es imaginacion de su pobreza, y deseos licitos de tener, y niegan à la razon, pues solo lo hazen por embidia que tienen, y enemistad que cobran, sin acordarse de dar gracias à quien lo haze todo, y considerar, que aquel à quien dà colmados bienes, se los dà tal vez, porque los merece, y tal, porque haga bien con ellos, por averle conocido su afable condicion, y muchas vezes lo haze Dios para llevarlos à la perdicion, destruyendolos el tener, y à otros el desear tener, sin creer su desmerito; y ansiosos los embidiosos, dizen, en viendo à vn hombre bien tratado en bienes de fortuna: No ven à Fulano, como ha subido en quatro dias? En verdad, que le conocí yo bien pobre, que avia dia que no alcançaba para pan, y miren con la brevedad que ha adquirido hazienda; y yo, que ha que estoy remando toda la vida, no tengo vn quarto; y con este pensamiento se encienden en embidia, dando puerra franca à

viles pensamientos, donde yo en viendo la mia se los ofrezco à montones, facilitandolos el medio para la execucion; y los cuytados no hazen reparo, que sin duda alguna, no los conviene mas, y no saben contemplar en el, porque pues no se conocen embidiosos, y llenos de discordia. Yo hago, que los pretendientes vayan desvelados à puros pensamientos, y que passen las semanas sin alcançar lo que desean, sin poder conocer, que no lo merecen, y que llegue otro al tiempo, y alcance, para que la embidia reyne de asiento en sus corazones, diziendo: De aquel que posee, lo que ellos procuraban: Fulano, yà està en possession de tal puesto: en verdad, que avia otros de mas prendas, y merecimientos que el; pues por parte de sus padres, nunca creí yo que llegasse à pretender tal puesto; y yà ningun hombre de bien puede aspirar à el: dizelo delante de personas, que conocen ambas partes, y oidores desapasionados, se estiran de cejas, teniendo à este maldiciente por cruel embidioso, del que yà posee por humilde. Passa vn hombre à cavallo, por donde ay embidiosos; y assi que le ven, empiezan à roer sus infames lenguas, diziendo: Ola, no veis à Fulano, que tiesso que va en su cavallo, y que mal ginete que haze? Dize otro: No veis que desaliñado

và de capà? Què largas lleva las riendas (dize otro) y què mal puesto en la filla? Què de Dios bienes à quien no los sabe luzir! Si yo cogiera aquel cavallo, què diferente le llevarà, y como le apretàra aquellos hijares, para que conociera el que llevaba encima. Y este marmurador, en su vida ha sabido montar à cavallo, solo vna vez que le costò quatro reales vna mula de alquiler, que apenas podia andar de hambre, y mataduras; y con dos cozes que tirò, por picarla vna mosca, le echò en el suelo camino de Caramanchel, en tiempo de moscatel; y jamàs sirven estos tales de otra cosa, que embidiar las mejoras del proximo, por verse ellos miserables; sin reparar, que el que và à cavallo es vn hombre humilde, y por la humildad ha adquirido quatro reales, y con ellos passa sin embidia. Si es en el de los juegos, hago que quede embidioso el que pierde, del que gana, aunque no sea cosa lo que se juega, solo porque aplauden de buen jugador al que ha ganado, que tales hombres, no quisieran ver à otro hombre à quien alabàran en parte alguna, solo ellos quisieran ser sublimados. Y con quien tengo particular cuydado, es con Oficiales, que en oyendo alabar à otro de buen obrante, se pudren los embidiosos al oïlo, despreciandolos, y deslaziendolos de la estimacion que mere-

cen: y esta embidia, jamàs la confiesan, ni se apartan de cometer tal pecado, por parecerlos; que no lo es, que como tal gente lleva siempre à montones los pecados mortales, y muy graves, dando nombre de venial à muchos mortales, juzgando que los laba el agua bendita, y jamàs los confiesan, quedando ellos tan fucios, que no basta à labarlos quanta agua ay en el mar, y rios de la tierra; dexando siempre hecha vna mala confession, pues la embidia à su proximo, y à los bienes que poseen, no les parece pecado; y quando le dãn tal nombre, es de venial, y no le confiesan; con que yo no hago mas de embiar que hazer à Aqueronte, despoblado al mundo, y poblando estos senos, sin que se enmiende el misero mortal, cegado de mi veneno, ni repare, que la embidia es vn apetito desordenado, ò profunda tristeza, y vna ansia infernal, al bien del otro, porque sobrepuja al suyo, y que nace este pecado de la sobervia, y de la ira; y asì, el embidioso lo es todo. Yo hago con mi asistencia, que los embidiosos no tengan sosiego, cebandose en toda suerte de pecados, con ansia de hazienda, y honra de las dignidades, privanças, de la hermosura del cuerpo, y otras cosas semejantes, sembrando esta peste en todo el mundo, y no reservo de mi veneno las letras, ni ciencias, ni habilidades en

artes, penetrando las excelencias del entendimiento, procurando que entre mi veneno en tontos hipocritas, pesandoles, que el otro sea caritativo, y por tal le nombren; ni que el otro sea Saitro, procurando alegar contra él mil embustes, para quitarle el credito, como pesaroso de sus aumentos: y por aqui los hago cometer pecados contra el Espiritu Santo; y por igualarse à los prosperos en bienes del mundo, los hago ladrones homicidas, robando honras, y quietudes, sin creer, que la embidia es vn foplo del demonio, por el qual lança todo su veneno junto, induciendo à gravísimos pecados, obscureciendo la razon, embraveciendo el alma, y alterando el cuerpo, y pudriendo los hueffos, destruyendo las virtudes, fosiengo, y quietud, como oirà el infierno, si està atento, de quien espero gran premio, por el gran provecho que hago con la embidia. Yo hize eftotro dia, que saliendo vna vana muger à la puerta de su casa à arrojar el agua con que avia labado vnos livianos, que pretendia poner à cozer, para dàr de comier à su marido; y al pisar la calle, viò passar à vna vecina, à quien yo procurè traer al tiempo, porque la viesse vna gala que llevaba; y así que la viò la de los livianos, se llenò toda su alma de embidia profunda, solo en vèr à la otra con mas atavios, que ella tiene:

y tan turbada bolviò à dentro, que perdiò todo el sentido, variando solo en discursos de embidia. Puso su olla, y no dexò fuera el garguero, para que espumara la maleza de los bofes: la lumbr echò tan sin tiento, que de dos libras de carbon que alcanza su caudal cada dia, aviendolas de compartir en algunas vezes, las echò de vna vez, como no tenia el sentido en aquello que hizia, pues todo le ocupaba en la gala que viò à la otra, discurrendo de adonde la avria venido. Deste modo la tenia tan fuera de sí, y tan olvidada de su casa, que aviendo llamado vna vecina à la puerta, pidiendo vn poco de lumbr, no la avia oído, hasta que la viò junto à sí: era esta tal vecina, que iba por lumbr, de tan buenos cascicos como ellas; y por conocerla yo, la guiè à esta ocasion; y así que la viò tan suspensa, y elevada, la dixo: Qué ay Fulana? Qué cara es essa? Qué ha sucedido? Vn rostro tan hermoso, triste? A quien respondiò la de los bofes: La tristeza, amigamia, en mi es muy propria; la buena cara, he ignorado hasta oy, que quien tiene tan corta estrella, como yo, no sè que tenga cosa buena: muy estraña vivis de la razon (prosigue la de la lumbr) que si yo tuviera la cara que vos teneis; no me trocàra por Fulana, que aora và por ài arriba; que la calle parece angosta, pa-

ra la gala que llevā puesta, y yo no puedo adquirir para vnos zapatos. Mucho me espanta, dize la de los bofes, que con vn miserable jornal de su marido, pueda adquirir para vna gala, como la que lleva. Esto ignorais? (responde la de la lumbre) ò què boba que sois; huelgome, que la ayais visto: ay lo que ha medrado, despues que entra en su casa Don Fulano; y no sè por cierto de què se paga: pero bien dize el refran, que ojos ay que de legañas se enamoran; porque en ella, solo el ayre del vestirse, se puede alabar. Todas supieramos luzirlo, si lo tuvieramos (dize la de los bofes) que no es tan bravo el Leon como le pintan. Bien dezis (responde la de la lumbre) que yo siempre he dicho, que vale mas vuestra cara, que quantas ay en el barrio; y en verdad, que estotro dia, delante de Fulano, el caxero del Conde, lo litigamos; y quedò por vencedor el que alabò vuestro rostro. Con esto que oye la desvanecida muger, y como tiene el vestido de la otra tan à la vista, y tan en el alma la embidia, determina de dexarse tratar, creyendo, que para ello tendrá buena amiga en la que vā por la lumbre. Esta tal amiga dexò en su casa al marido, aguardando à que le hiziera de almorçar; y viendo que tarda, està hecho vna sierpe, echando juramentos, y por vidas, saliendo cada instante à la guerra

de la calle à vèr si viene. En fin; harta de embidia, y cansada de hablar, dando los consejos, que yo enseño, toma la lumbre; y aunque vè poca en el brasero, que es vn barreño de Alcorcon, no por esso anda miserable; vase à su casa, entra dentro, y su marido la recibe, diziendo: La hija de vn tal, de adonde vienes? A esto se siguen vnas quantas bofetadas, à medio abrir la mano: derribala en el suelo, y juega de pie, pisandola la barriga: luego le ofrezco à la vista vna estaca, que ella misma quitò de vna carreta de bueyes, y con ella la sacude de tan buena gana, que la quiebra vn brazo; que no era razon, que quien me sigue, y aconseja, como yo ordeno, quedasse sin la paga, que merece. La embelesada, embidiosa, y desvanecida, por aver oido alabar su cara, y que se hazen academias de su hermosura, llena de embidia de la gala de la otra, imagina trazas de manifestar sù agrado à quien la alaba; y guiando à vn mal espejo que tiene, que la costò quatro reales, se mira en èl; mete la mala camisa àzia adentro; empieza à remilgarfe, y à parecerle bien su cara; y à todas estas cosas, la olla se està poco mas adelantada, que quando la puso. Acuerdase de ella, y empieza à soplar los carbonos, que yà estàn bueltos ceniza; sopla recio, y levanta vna polvareda, como mia: los bofes estàn, como

no han espumado, que parecen à mi cara, y mas tieffos que suela de zapato. Viene el marido à comer, halla la disposicion que he dicho; ella ambrolla lo possible, y saca la olla, sin aver echado sal, ni especias, ni verduras: miren, què tal estarian los livianos, sin aver espumado, que por malos que sean, seràn mucho mejores los que venden en el sotanillo de la Puerta del Sol. Lo primero, que el marido haze, es tirarla el plato, y luego anda la puñada, que se cruza, y yà cansado, lo dexa: y ella (bien molida, pero mal enmendada) se determina à su venganza, causado todo de la embidia, que obrò lo adornado de la otra. En esto me entretuve vn dia, que no avia que hazer, que fuè harto para mi; porque ay tanto despacho à la embidia, que aun no tengo tanta como me piden: y el dia de oy, aunque la cebada, y trigo encierta en si el logro, y en particular la cebada, por aver tantas bestias, que la coman; en verdad, que no ay pocas para la embidia, y no he de trocar este logro al otro.

Y à vn hombre pobre le llenè de embidia estotro dia, y fuè el vèr, que passaba junto à èl otro conocido fuyo, con vn vestido de felpa corta, y fuè tan fuerte la fiebre, que le picò, ò que yo le infundì, que al mirarse con vn mal vestido de vayeta de Sevilla, se quedò mortal al ym-

bral de vna puerta, donde estaba imaginando me lios, que aunque viles, ninguno deseçhaba, determinandose de robar vna casa, donde solia entrar, embidiando la gente que la vivia: pasolo por obra; pero no le saliò como creyò, que mis ofrecimientos tienen mas espinas, que flores, y los principios los pongo yo muy faciles, allanando, y facilitando impossibles, para que se anime el hombre, cegado de la embidia à la ofensa de Dios, que es à lo que aspiramos los espiritus del infierno: y fuè, que aviendo falseado las guardas de la cerradura, que afiançaba la puerta de la calle, entrò en el zaguan, lleno de embidia, aspirando à robar la hacienda de la casa, para desluzir à los dueños, y dexarlos en la necesidad, y salir èl de la que tiene; y al entrar por vna puerta, que daba al dormitorio, de los que descuydados estaban de tal traycion, se cayò vn lienço, en que avia pintado vn San Miguel, y à sus pies estaba yo imitado; y al passar el ladron embidioso, hize que se quebrasse el bramante en que se tenia, y cayendo, le diò tan fuerte golpe en la cabeza, que he- rido, y espantado, creyendo que avia sido cuchillada, se quedò mortal, y sin sentido, hasta que aviendo despertado los dueños, admitados del ruido, y espantados de vèr las puertas abiertas, y absortos, reparando, quando ellos

dormian, velaba el mismo Dios en su guarda, atribuyendolo à milagro. Así que bolvió en sí el embidioso, le echaron en la calle, quedando mas tristes que la noche, viendo descubierta su infamia; y tan turbado se hallò, que en lugar de irse à su casa, guiò à la de vn Ministro, con que hizo publico su pecado, y castigo, pues en la carcel acabò de bolver en sí; que los embidiosos, nunca tienen mejores fines, ni yo los puedo dàr, aunque quiera: y crea el infierno, que mi veneno es tan penetrante, y profundo, que hasta los huesos hago ceniza en el miserable cuerpo, que me dà entrada: y bien se sabe, que soy el que inficionò à Cain, pues al ver que Dios avia acetado el sacrificio de su hermano Abèl, y no el suyo, cubierto de la embidia que le infundì, ordenò el darle muerte, como lo hizo, encubriendo su pecado à instancia mia, como si para Dios huviera cosa secreta: y como es tan feo, y sin provecho este pecado, hago que el hombre al confesarle se averguence, ò le parezca, que no es mortal; y así le passe en blanco, sin confessar: y bien sabe el infierno, que sembrè este fiero veneno entre los hermanos de Joseph, pues ciegos, y embidiosos, le empozaron, y vendieron por esclavo; y aunque se humillò à sus hermanos, no pudo ablandar su fiereza, y embidia, como yo andaba con ellos; y con Da-

tàn, y Abiron, por embidia que tuvieron à Aaron, y Moyses, pretendiendo vsurpar su dignidad, y alterar el Pueblo; à petición mia, prosiguieron ciegos, y embidiosos, hasta que la tierra se abrió; y los tragò: y esto, bien sabe el infierno, que lo publica el Genesis; y bien saben todos la embidia que sembrè en el corazon de Saul, haziendo, que como fiero embidioso, viviesse como endemoniado, y muriesse como desesperado. Y donde yo mas trabajè, fuè con los Judios, para que como embidiosos, cometiesen los mayores pecados, que se vieron en el mundo; pero recibieron en pago los mayores castigos, que hasta oy se han oido: y pues todo esto sabe el Tribunal, que escucha que es verdad, atienda, oirà lo que hize estotro dia, fuè, que entrando vn pobre en la casa de vn poderoso à hora de comer, viò que le sacaban diversas viandas à la mesa, de aquellas que el poder gasta; y contemplandolas, le hize acordar, que su olla se componia de vnos cascos de cabeza de carnero; y con esta imaginacion sembrè en su corazon tan fuerte embidia, que ciego, sin sentido le hize ordenar vnas informaciones falsas contra el poderoso, jurando èl en ellas falsamente, con que le puso triste, y perseguido algun tiempo, holgandose el embidioso de verle de aquel modo, haziendole yo creer, que no era pecado,

ni en él avia embidia ; y que aunque se holgaba de verle en pobreza , no era mas de porque supiese lo que era ser pobre , y pasar trabajos : y como el hilo de la verdad , no le podemos quebrar , pues solo lo que hazemos , es adelgazarle tanto , que parece quebrado , bolviò el poderoso à su prosperidad , y el embidioso acabará miserablemente. Y à otro , que cada vez que vè algun hombre mas bien tratado , que él en aumentos de fortuna , le dà vn trafudor , y vna melancolia , que por desecharla , se sale al campo ; y le tengo prevenido el castigo por vn camino bien raro : y será , que en vna tierra arada se ha de hallar vn lio de ropa , y joyas de mucho valor ; y al toparlo , ha de dezir entre sí : Ahora sí , que podrè ombrear con los luzidos , pues Dios me ha deparado este socorro por tan impensado camino ; y al cargar con ello , para entrar en Madrid , creyendo vn guarda que lleva alguna bota de vino , le mirarán ; y viendo el lio vn Alguazil , que con orden estará en la puerta , esperando à vn hombre , para ir en seguimiento de vn ladron , que ha robado todo lo que este embidioso se topó , que de miedo de ser seguido , lo dexò en aquella tierra , creyendo , que por allí nadie podia andar , por estar à trasmano , y fuera de todo camino ; y viendolo el Ministro ; como informado en las señas de lo que avia faltado , y

mirandolo en poder de aquel hombre , assiendose del , pedirà favor à la justicia , y será preso el embidioso , y despues de atormentado , irà à galeras , donde ha de reynar la embidia en él , sobre qual de los del banco rema mejor , pues à la embia , muy pocos ay que la resistan ; y si no , responda nuestro Principe Luzifer. Assi que dixo esta razon , desapareciò , ocupando su lugar otro espiritu fiero todo lo possible , y el Relator en voz alta le nombrò diziendo :

RELACION QUE HAZE
Auristel, Governador de Fugadores blasfemos.

ESte es Auristel ; y el espíritu con vna voz espantosa , dixo : Yo soy , y conmigo andan Pluton , Proserpina , TARTHAX , Spingue , Baaldat , y Testacepusa . Yo soy el que inventè el naype , ayudandome à ello quatro espiritus , de los que pinta el Epocalipsi à cavallo en quatro serpientes , y quatro Apostaras viles , adorados de agenas vestiduras , y quatro engañadores , que el vno brinda en copa de oro con veneno , pues al que lo prueba , le dà à la vista oro , y al tomarlo , halla palos , y sangrientas espadas , entre blasfemias . En fin , soy el que tengo à mi cargo los jugadores , tahurres , y juradores , que todas tres calidades se hallan en el tahur , sin perdonar lo maldiciente , y blas-

blasfemò; y bien puede creer el infierno, que soy diablo de mucho provecho para estos senos, pues me ocupo en el mundo en hazer perder credito, hazienda, salud, y alma, todo causado del juego, siendo parte de vna general perdicion; pues el que mas pierde, procura mas, para mas perder; y el que gana, con el cebo de lo ganado, buelve al reclamo, y segun mi exercicio, pienso poblar estas moradas muy presto, aunque se queixe Aqueronte de la poca ganancia que tiene con tal gente, pues dize, que ha que gobierna el barco del Leteo mas de cinco mil y seiscientos años, y jamàs ha pasado jugador, que lleve moneda para pagar el passage; pero dize que recibe mucho gusto en verlos blasfemar, y arrancarse las barbas. En fin, à tal extremo llega lo embelesado, que los tengo con el juego, que el otro dia al acabar con su vida vn tahir, que à mi gusto era pintado, dixo (cerca de arrancarsele el alma:) Ay quien me juegue, en viendola, estos vestidos, que no quiero dexar cosa mia en el mundo? Y reprehendiendole vn amigo suyo, que escufasse chanças, y mirasse que se moria, le respondiò: Antes he de gastar mas de cien barajas; y diciendo esto, espirò, sin tardar vn Credo, como en su vida le avia dicho. Y à otro jugador ando perdiendo, que yà le falta poco, pues ha perdido vna gruesa ha-

zienda que tenia, y ha llegado à estado de poner à servir à su muger, y dos hijos, sin mostrar sentimiento, pues se anda de casa en casa de juego, y la otra noche perdiò vn coletillo que traia; y el que se le ganò, se le hizo quitar, descubriendo al hazerlo, huerfano el cuerpo, de la camisa, jubon, y quedando algo avergonçado, que en tal gente es mucho, se saliò à la calle, aconsejandole yo, que tratasse de robar; y tan bien recibido fuè en èl este consejo, que aquella noche quitò dos cañas; y lo continuará, como el juego, hasta que la justicia le ablande la espalda; y crea el infierno, que se me vâ el alma tràs vn jugador, hasta que de rematado se me ofrece, y le zelo con mucho cuydado; y tanto, que no es posible mas, desvelandome, desde que se me fuè de las vnâs, Franco el de Senas; pues llegò à perder los ojos al naype, todo con mi consejo. Y vn dia destes passados, hize vna de las mias; aunque yo (si vale dezir verdad) no pudiera sin la voluntad de Dios, y fuè, que acabando de ganar vn tahir cierta cantidad, al salir del juego, llegò otro tahir, y oyendo dezir à vno de los miro- nes: Aquel hombre que vâ allí, ha ganado cien doblones, y no ha querido dàr barato; hize que le siguiessè algun tiempo, hasta que viendo buena ocasion, le diò dos estocadas, con que

que cayó muerto, y al irle à esta-
 far las faltriqueras, conoció que
 era su padre, no turbandose; pues
 animandole yo, le quitó quanto
 llevaba; y luego le hize ir à otra
 casa de juego, y pidiendosele à vn
 Ministro, que tambien ay Minis-
 tro tahures, y no muy pocos; y al
 irle ganando los doblones, que
 quitó à su padre alebrosamente,
 reparó el Ministro en estar llenos
 de sangre, y admirado de lo que
 veía, levantando su dinero, pi-
 dió favor à la justicia, y con ella le
 prendió; y dando cuenta à vn
 Juez, se averiguó la muerte, ha-
 llándole la espada llena de san-
 gre (permitiéndolo Dios así) la
 muerte del viejo, por la mala
 doctrina que daba à su hijo, y al
 hijo tristeza, prision, y necesi-
 dad, y fin en la horca, por la am-
 bicion que tenia, para tener que
 jugar. Y à otro mancebito, que
 aun no ha escrito en su rostro la
 lignia negra naturaleza, le ando
 disponiendo vn lance, que ha de
 tener por el juego; y será, que
 viendo à quien le cria, que no
 haze obras de padre, pues le ha
 enseñado sus mañas, que son to-
 das, jugar quanto tiene, ha de sa-
 lir tan buen discipulo, que vn dia
 destes que se esperan, le tengo
 de guiar à vna casa, donde ha de
 perder quanto lleve; y al ir à su
 casa, con intento de robar vnas
 joyas à su madre para bolver al
 juego de donde salió picado, le
 ha de conocer la madre la inten-

cion; y procurando defender su
 hacienda, ha de llegar à extre-
 mo, que atrevido, y desatento,
 sin Dios, y sin ley, la ha de dar
 vna bofetada; y ella por vengar-
 se, le ha de echar vna maldi-
 cion, diciendo: Permita Dios,
 que pues el enseñó, y doctrina de
 tu padre, es causa de tal atrevi-
 miento, como el que has tenido
 con la que te parió, hagas lo mis-
 mo con él, castigando Dios tu
 fiera ofladia. Esto se cumplirá
 por decreto Soberano, pues à po-
 cos dias despues, estando jgan-
 do, ha de hazer vna ganancia
 considerable, y al verlo su pa-
 dre, ha de pretender quitarle la
 mayor parte de la ganancia; y
 por defenderla el tal mancebo,
 dará à su padre vna bofetada; y
 al echar mano à la espada, se le
 tragarà la tierra, con que en
 cuerpo, y alma nos vendrà à ver
 para siempre: y así es menester
 prevenir nuevas penas, con ri-
 gor nunca visto, por tal pecado;
 pues es cierto, que el que tal
 haze, está dexado de la mano de
 Dios; y si Franco mereció el Cie-
 lo, fué por el amor, y caridad
 que tuvo à su padre. Y el padre
 deste desdichado, ha de vivir
 arrastrado, por ser causa de la
 perdicion de su hijo, naciendo
 todo del juego; y el alma, que
 embiè ayer à estas tristes caber-
 nas; fué la de vn jugador, que no
 hallando el Viernes Santo abier-
 ta alguna casa de juego, donde

jugar dos doblones, que le dieron, por poner bien puesto vn lio de ropa, que se hallò en vn labadero, y la pobre labandera lo l'ora, sin averlo perdido; pero à quien se lo comprò, yo le harè, que sin estrivos corra la posta sobre vna albarda, llevando vn lacayo detrás, que le espante las moscas. Y viendo que no avia juego abierto, fuè à inquietar à vn mozo, para que jugara en tal forma, que viendo que no queria, aunque mas le persuadia à ello, arrojò los doblones al suelo, diciendo: Descomulgado debe de ser este dinero, como su dueño; permitiendo Dios, que se le pasmasse la lengua, con vna perplexia tan profunda, que sin poder hablar palabra, se quedò muerto, sin saltar yo de su cabecera, que con mis amigos tengo yo mucho cuydado. Y aora ando sollicitando à dos amigos, que saben mejor jugar la Valenciana, que confesarfe, y tengo dispuesto que se encuentren en vna posada, donde ha de parar vn Mercader rico, aficionado al librillo de Auristel, y se han de introducir, del modo que yo he dispuesto, que el vno ha de alquilar vna mula, y buscar prestado vn vestido de color, y ha de pedir posada donde està el forastero, y travando conversacion con èl, le darà cuenta, como viene al pleyto de vn Mayorazgo, y luego ha de ir el otro fullero à verle, como que ha sabido su venida; y por la

primer vista, llevará vnas pollas de leche; y el tal lagarto, forastero fingido, combidarà al Mercader, y acetarà, como ignorante de su engaño; y por fin de mesa sacará el fullero vna baraja muy atada, y sellada, que verda deramente parecerà, que jamás ha pecado, y le brindará con vnos ciertos; y estandolos jugando, irá el otro inocente, y de vn lance en otro, passaràn à flor, introduciendo la fuya, de tal suerte por entonces, que se haràn perdidos de alguna cantidad considerable, citandole para otro dia, donde dexará el Mercader todo quanto caudal le acompaña, quedando de tal data, que para bolver à su casa, no ha de tener vn consuelo, si no lo busca prestado; y por esta causa perderà credito, despues de la hazienda, obligandole à quebrar, y de aquestos fulleros traygo los bastantes por las casas de el naype, y yà se conocen vnos à otros, y no se muerden, que solo muerden à los inocentes, si acaso ay alguno entre los de tal profesion. Y los dias passados, hurdì vna de las que suelo; pero fuè con orden de Dios, à vn fullero, que viendo à vn ganancioso dár barato à todos los mirones, y contadores, alegando cada vno sus servicios, se llegó à èl, diciendo: Si V.m. ha de dár barato, no sea aqui, que lo està viendo vno, à quien debo ciertos quartos, y embestirá luego à pedir-
 los

los: yo le irè sirviendo, y guardando las espaldas, hasta donde gustare. El ganancioso bolvió à mirarle, discurrendo entre sí: què debo yo à este hombre, que con tantos requisitos, y comodidades focarronas, me pide barato? Pero arbitrando con brevedad en su idea vna respuesta en que se vengò, le dixo? Vaya V. m. y adelantese à la despenfa de tal parte, y aguardeme alli, que yo porque nadie nos siga echarè por otra parte. Con esto guiò muy contento el perdido holgaçan, y el taymado burlador, echò al contrario por otra calle, dexandole burlado. Llegò el holgaçan à la despenfa, y para estrena, echò vn quartillo con medio panecillo que tomò, tan hambriento como codicioso, pareciendole que la paga de aquel gasto, y mas su barato, estaba como en la vna. Passò algun tiempo sin venir el que tanto deseaba; y viendo que debia ocho quartos, y que en su faltriquera no avia mas de vn ochavo, dos dados, vna taba, y vn poco de tabaco de hoja, que Rosario, en otra ocasion le dexò empenñado, siendo la mayor infamia que vsan los que lo vsan, ordenò, dexando descuydar à vn mozo, que le diò el vino, y el pan, liarlas, como lo hizo, mas no tan à gusto como creyò, pues viendo su fuga el despenfero, que le tenia en cuydado, saliò tras de el, y le asfio de la capa, diziendo, que le

pagasse lo que le debia; à que respondió, echando diez juramentos, y otros tantos por vidas, que yà le avia pagado; pero el despenfero que viò en su trage poco fuste, y en sus razones poca bondad, le sacudiò ciertas puñadas, à tiempo, que llegando vn hombre al ruido, y conociendo al fullerero, diziendo, que era vn ladron, le sacudiò vna cuchillada tan buena, que por la posta vino su alma à estos senos: y suè, porque en vna ocasion vltrajó à vn Sacerdote, permitiendolo Dios, por la falta de respeto que tuvo con aquel, que representra la persona del primero y segundo Melquisedech. Y aora ando solicitando, que se pierda otro jugador, pues yo gimo, y lloro lo que perdi por mi soberbia, he de hazer que lo pierda el hombre por mi industria, y consejo, pues en el jugador obstinado se hallan todos los pecados mortales, que despues de jarador blasfemo, que es la primera licion que doy, juegan aun mas diestramente, que las pintas, los siete pecados mortales, sin escaparfe alguno de sobervio, à quien procuro dexar mas perdido, que cavallo desbocado, que hermosura al espejo, que pabo en la rueda, y que yo, quando cometi mi perdicion, y caida, abariento de quanto vè, deseandolo para perderle, que lo mismo es q̄ para jugarlo; cõ que le comparo al perro, à la sierpe, y aquel desdichado

que

que se ahorcò. Lo luxurioso, es muy proprio en los perdidos; y el jugador no es muy hallado, pues si vâ de ganancia, anda mas fiero en el pecado, que la cabra, y el gallo, buscando sus gustos. La ira, tan suya es, que si pierde, no està seguro en su sepulcro el que murió mil años ha, quedando con el espiritu de vn Leon. La gula, aviendo con què, no la imita el puerco como èl: La embidia, tan vassallo le tiene, quando ha perdido, que los ornamentos sagrados, aun no se libran de sus ojos, quedando tan parecido à nosotros, que no le diferencia mas de el vivir. Pereza, no ay asno cansado, caracol en Invierno, ò tortuga espantada como èl, para diligenciar lo que importa à su alma. Y aunque sabe que estos pecados son tan graves, que qualquiera de ellos priva de la gracia, dexando mortal el alma, no por esso busca la triaca saludable en la humildad. Pues largueza, solo en parar largo la tiene. Castidad, no sabe que cosa es, solo la guarda, quando la tristeza de aver perdido, le corta las alas del gusto; y muchas vezes lo quiere Dios para su enmienda, el que pierdan: y en ellos es materia que aviva su maldita lengua, con que pierdan la paciencia, y assi andan sin ella. Templança, no la tiene, porque la huye. Caridad, quien no la tiene de su alma, de què la ha de tener? Diligencia, es solo

lo que establezcò en ellos, en que adquieran caudal para el juego. Y à tanto extremo ha llegado la fuerça del juego vil, que vn alma que embiè sin lengua el otro dia, fuè de vn jugador, que aviendo perdido quanto tenia, dixo: Ay quien me juegue el alma? Y respondiendole vno, que lo oyò: El alma, no es tuya; y assi, mal podràs jugar lo ageno, dixo: Pues cuya es? Y bolviendo à responderle: Es de Dios, replicò: Mas que fea del demonio; y alli delante de todos le hize (con el mandamiento que tuve de Dios) que arrojasse la lengua hecha pedazos, y el alma embiè à los infiernos, donde yo gemirè para siempre. Acabò con esto, y desapareciò, ocupando su lugar otro espiritu, à quien nombrò el Relator.

RELACION QUE HAZE
Leviatan, Governador de perdidos, y de hypocritas.

ESte es Leviatan. Assi me llamo, dixo el espiritu; y en mi servicio traygo à Mammona, Apolo, Adonis, Tumus, Abraham, Adramalec, Adagester, Camon, Baal, Demormogon, Dagon, y Astarte. Yo soy el que vivo (aunque penando) con los amantes de la gula; y segun mi empleo (ayudado del hombre) que yo por mi, no hago mas de disponer, y èl executa, merezco
gran

gran premio, y gran nombre; y así, escuche el Tribunal. Yo me he ocupado estos dias en hazer que el mortal, pudiendo ganar con su Criador en salir acompañando las Procesiones, solo lo aya hecho por comer, y beber mucho, à costa de otros, sin averle llevado otra mira; y sin averle dexado vn instante, le he hecho perder la forma de hombre, trocandola à la de Tarasca, que es la imagen del demonio: y ayer me ocupè en andar con dos hombres de tal calidad, que en antojandoseles vn buen bocado, no ay prenda segura en su casa; y codiciosos de las comidas, que avia en la Plaza, fueron en compañía, y compraron vna cesta de las que dà el Rey à los pobres; con que nos dà penas, y tormento, pues imita à su Dios en aquel acto; y muy contentos con tanta comida, la partieron, aviendo llevado primero los buches: y el vno embiò vn salmon à la casa de vna dama, y à la de vna que haze terceros papeles, embiò vnas ruedas de congrio; y à otros amigos (que solo lo son quando ay que engullir) dieron tambien parte; y passando al tiempo vna picarona de mantilla, que con la carilla que tiene, y galas que la voy dando, nos ha de embiar ganado, para que pazcan estos valles: y à esta tal, à quien yo llamo perro, cargado de mazas, la diò dos servilletas, vn plato de

datiles, y la cesta de mimbres, y èl se quedò con vn plato de nuezes, que embiò à su casa para su muger. Y en verdad, que si no fuera por ella, que yà èl estuvièra acà; porque es vna muger, que demàs de aver ayunado al traspasso, ayuno que traspassa à todo el infierno, todo se le và en encomendar à Dios à su marido: y solo por ella le sustenta la tierra que pisa. Y el otro camarada diò vna lamprea à vn conocido, para que la llevasse à vna casa, y el amigo se quedò con ella (como hazen muchos, de quien se fiaz tontos) y vn pastelon dulce embiò à vna muger, que le ha dado palabra de ser su abogada en vna pretension, que la alcançará èl, quando yo le alcance, pues su intento es lograr vn pecado mortal, y al punto se cumplirá el numero de sus culpas. En fin, se igualaron en despender la cesta, embiando este segundo à su casa vn plato de passas, y almendras, diziendo al que le llevò, que dixesse en su casa que le guardassen para hazer colacion. Y aora ando en la bulla de los que hazen media noche, oy Sabado, pues presurosos andan previniendo comida de carne, como gigotes, estofados, pollas, perdizes, cabrito, pabos, y tozino: y los traygo ran vigilantes, que à mi mismo me dà verguença verlos con la priessa que se quieren venir acà, sin saber los tormentos que aqui

se passan; pero solo se acuerdan de hazer su cena à la media noche como muchos lo usan, à quien tenemos asientos aparejados: y de aqui pretendo sacar muchos provechos, porque demás de ser grande la gula, y poco respeto à la abstinencia del tiempo, hago que enseñen à la gente menor de la casa, para que habituados de mal cultor, quando grandes, hagan lo mismo, guiando sus vidas à la perdicion. Y para que de todo punto queden perdidos, he determinado de reparirme en todos los relojes de Madrid, y de el mundo; y à esto de las onze de la noche, quando las publica el reloj, que consiga otro golpe el apetito de mi veneno, y contando doze golpes, planten su mesa de pecar, creyendo que yà es media noche, y empiezen à bolverse demonios los que son hombres, y herederos de nuestra perdida patria, sin querer detenerse aquellas breves horas, que faltan hasta el dia. Aqui noté grande algazara, y bulla entre aquellos spiritus infernales; y levantándose vno, hizo subir à Leviatan en vna grada, mandandole, que desde alli prosiguiesse, donde yà herido de mas luz, noté su cara. Tenia en la frente preñada, dos berrugas, como dos huevos; los ojos tan hundidos, que apenas se veian; las cejas, muy largas; las narizes, de la hechura de vn tomate, grande, y maduro; los vi-

gotés, como de gato; la barba tan salida, que à visitas se iba de los ojos, sin poderlo conseguir. Tenia en ella vnos pelos, como de cabra vieja; los carrillos muy chupados; y de vna rasgada boca, le salian vnos colmillos, como de javali; y puesto el espíritu en el lugar superior, prosiguió diciendo: A estos perdidos glotonnes, porque no se duerman, hago que los entretenga el naype, para que logren su media noche, y yo vaya cogiendo las almas de los que à tan poca costa me las dan. Y à vno, que tiene de costumbre esta holgura, le hize comprar vn pabo, mandando à su muger, que le assase las pechugas, y de lo restante le hiziesse vna pepitoria, y para aguarle su fiesta, tengo dispuesto, que vn gato de la casa de vn vezino, passe à la suya, y buelva que la pepitoria de vna olla donde estará, y luego cargue con el assado, que toparà en vna cazuela; y llevandolo à su casa, lo dexé entero, porque por aqui consigo mas de lo que parece, que en la tal casa del gato ay vn hombrecillo, tan zeloso, que el ayre (quando ruidoso giare) le parece que requiebra à su muger; y hallandolo, ha de creer que algun galan se lo embió à su esposa; y sin mas averiguacion, que topar la pechuga del pabo, tengo de hazer que la muela à palos, sin merecerlos; q̄ à mi no ay que ofrecerme mas fiesta, que el castigo, da-

do à quien no tiene culpa. Y quando yo veo à vn pobre, avallado, corrido, y ultrajado de todos, le llamo perro forastero; porque al perro, que passa vn barrio donde no habita, y otro perro (que solo ladra en su muladar) le muerde, y con el sentimiento se queja (solo porque se quejó) no queda perro en todo aquel distrito, que no le muerde, ansiosos todos à herir en el misero, y salto de favor. A este modo es el pobre, si la necesidad de ver, que su caudal son tres reales, que gana cada dia, y que ha menester para la familia que Dios le ha dado en los hijos que tiene, tres panes, que cuestan cinco reales; y con el ansia de su pobreza, gime; no ay poderoso, que no le castigue, riñendole en tanto grado, que falta poco, para que la lengua con que forma aquellas verdades se la arranquen de la boca: y para mi, la mayor fiesta es esta, que se queje el necesitado, y nadie se compadezca de sus cuitas; gima el pobre, palse necesidades, arranque suspiros del corazón, llore sangre, y salto de fuerzas sujetese à la muerte, que con esso quitarèmos del mundo los pregoneros de la verdad, para que solo queden à sus anchuras los que pregonan. Vengan al remate del alma, que nos alienta; que aunque costò tanto à Dios, à precio de vn pecado mortal, la rematamos, aunque sabemos que el

comprador es el demonio. Y como yo tengo ansia de aver perdido la Gloria, y ver que el hombre la pueda poseer, y no quiere dexar lo que le ofende, me animo à todo su daño, y procuro su perdicion: y tambien he dado en hazer hipocritas, pues es gente, que pareciendoles que engañan al mundo, solo à si se engañan; y desde el Lunes, no he cessado de padecer tormentos, causados de vnos Oradores, que con lo que dicen, recoge n perdidos, siendo su doctrina contra nosotros; pues para mas atormentarnos, han inventado vn nuevo tormento, que llaman Misión, y Jubileo, con que nos destruyen las fuerzas; y si esto vè así, ha de llegar tiempo, que no ha de valer la plaza de demonio cosa alguna; pues sin estàr contentos con el azote, que contra nosotros concediò el pescador Juan veinte y dos, ni el látigo, que nos ayunta en los primeros de Agosto, que contra nuestras fuerzas trazò aquel mendigo, que nació en Afsis. Apenas dixo esta razon, quando empezò à crugir el tablado, oyendose tristes alaridos, y llantos, à bueltas de impacientes blasfemias, diciendo vno: Calla la boca, q̄ me dàs fiero tormento; pues esse que has nombrado, esse humilde Francisco, goza la filla q̄ yo tuve algun tiempo. Sofsegado aquel espantoso rumor (profigiò Leviatan) diziendo: Ni basta à 2. de Abril tantos azotes, y bese-

tadas, como nos dà otro Francisco, que nació en Calabria para nuestra perdicion, y otros muchos castigos que nos dan, que por no recibir mas tormentos, dexo de nombrar; pero no por esso me ha faltado gente de mi humor, que hallo tantos, que yà me enfadan; pues me he dado en ocupar, en que muchos hombres, con achaque de acompañar las Procesiones esta semana, siendo Christianos, los he dexado con alma hipocrita; y à muchos, que con achaque de la devocion, llevando vna luz en las manos, debian ir contritos, y foflegados, los hago que vayan, solo por ser vistos, cometiendo pecados à montones: los vnos llevados de la vanidad de la tunica nueva, y fanfarrona, ribeteada de culpas. Y à vnos lindos, que hasta lo lindo lo vfan en facarse sangre, los traygo tan perdidos, que han menester que los amigos que vãn en su compañía, vayan publicando à todos quantos conocidos vèn, este es Fulano, que saca sangre de vn cuerpo hipocrita, y la enseña en las espaldas, yà que no en los ojos. Y ayer, Viernes, anduve con vno todo el dia, haziendole quando empezò à golpearse, que lo hiziesse con fuerza delante de otro; y viendole vn Mayordomo, le dixo, que no se diesse de aquel modo, que Dios no queria que el hombre se maltratasse tanto; y el tal azotado respondió:

No lo hago por Dios, ni por el diablo, que solo lo hago porque vea este mentecato, que viene detrás, que ay quien se las mulle. Aqui hize mentir à los dos, despues de hipocrita penitente; el vno mintiò en dezir, que no lo hazia por mi, pues por mi lo hazia; y el otro mintiò en dezir, que no queria Dios que castigasse el hombre su cuerpo; pues Dios quiere, que sujete la criatura con castigo, aquel vaso quebradizo, en que le encerrò el espíritu para que no se pierda, falliendose con lo que quiere; pues en parte negò la penitencia, siendo Sacramento: y tambien he andado todo ayer mañana con vn Cofrade, que assi que se levantò de la cama, echò quatro juramentos, porque el dia antes avia mandado à su muger, que quitasse las puntas de vn manto, y con ellas le hiziesse vna rosa para las espaldas; y porque no lo avia hecho, se puso mas fiero, que gato encerrado, y que nuestro Principe, quando oye nombrar à Francisco el de Assis. Aqui bolviò à temblar todo el sitio, oyendose espantosos bramidos, donde conoci engañò de el Poeta, que pintando el infierno, dixo, que se reian los demonios, y salian de las penas. Pues solo vi establecido el enojo, el tormento, la blasfemia, y el llanto, rebuelto entre fieros crugidos. Tambien procuro (prosiguiò)

en que mucha gente de Madrid, vayan corriendo por las calles, como locos; y preguntando à què? Digan, que à vèr la borriquita: no llevandoles otro desfo mas del adorno, y gala de vn Pafso; que siendo aquel, quando huyò con el Sol de Justicia, su Amante, Esposa, y Madre, aquella à quien no pudo llegar nuestro cantagio, por estàr guardada de su Eterno Hijo. Aqui bolvieron à oírse vnos espantosos gritos, y ahullidos, como que se quexaban; y luego en vnas lamentables razones, oi, que dixerón: Con esse privilegio nos atò Dios los brios, antes de nacer su Madre. Aqui me alegrè de oír al demonio, como confessaba la verdad, siendo el padre de la mentira; y aunque dormido, me acordè, quando otra vez lo hizo, segun dize San Basilio de Seleucia en su Oracion veinte y cinco, que empieza, diziendo: *Venisti ante tempus*; busquelo el curioso, ò yo se lo enseñarè en despertando. Cefsò el alboroto, y prosiguiò el espiritu: Tambien he gastado el tiempo en que se adornen los mortales de las mejores galas, para ir à vèr à su Dios, muerto, y amortajado en vna pobre sabana, y ciegos sin discursos, solo contemplan en aquel hechizo que llevan puesto. Y el Jueves hize, que à vn lindo que llevaba vnas medias de pelo, tan fútiles, que parecian ser hechas de nuestros *spiritus*, le diessè otro vn conte-

razo de tal fuerte, que le llevò vn repelon bien grande; y al verlo, echò vn por vida; y cada vez que se las pone, hago que se sùelte vna carreta, con que basta para que sùelte vn juramento; y yà le tienen de aderezos, mas que lo que costaron de compra: y assi, en el infierno llamanse las medias de pelo, juezes de comission, pues sube mas el salario que la causa principal: y à tal estremo ha llegado mi maña, con este trage que hago, que los pulidos, temiendo que al arrodillarse falte algun punto de las medias, he introducido, que en el Templo oygan la Missa en pie, ò arrimados; ò si ay lugar, los hago sentar en los Confessionarios, para que al salir el Confessor, viendo ocupado su lugar con aquellas fantasmas, se buelvan temerosos à sus celdas, y de este modo carezcan los penitentes de aquel consuelo, que quita de acuestas tan grave peso, como es el pecado; y idolatras de si mismos, descuydados de lo que mas importa, poco à poco me los he de traer; pues para hazerlo, he inventado el color amarillo en las medias de las mugeres, y lo llaman color de escarola, siendo color, que la muestra la llevè del infierno vn dia, que tomaron possession de sus llamas vn testigo falso, y dos alcahuetes: y como es color tan salido, se vàn tras el, y por sus passos detrás de mi; y aora para mas saynete, pues

yà està todo en la gala, he inventado los relumbrones en los justillos; y guardapiés, sin que quede fregona, que no lo vfe, y trayga. Y tambien ha quinze dias, que empezè à adornar à vna picarona, que ayer era fregona, y mala; y para el Jueves la hize buscar vna gala prestada, y se puso de tal forma, que embobò à cien tontos; y si la miràran con atencion por adentro, en verdad que no tiene camisa, y que tiene de què rascarse, aunque ella dize que es poco, y con el adorno ha dexado apalabrados à veinte particulares, para en tocando à la Aleluya. En fin, soy el que ha inventado este trage de gala, que aora llaman Francès, llamandose en su proprio nombre, engaña bobos; y con èl juego à montones mariposas de seda para el tocado, guantes, y talle, hazien-dolas llevar el pelo suelto, lleno de lazos, aviendo fundado yo mi mayorazgo en esta parte del pelo, desde que las damas de Gerusalèn compraban los cabellos de Absalon à precios de ficles de oro; y tambien he inventado el adorno del rostro, y lo he estancado; pues con las cosas que hago, formo vna hermosura (siendo polvo su sèr) que à los ojos lascivos parece Angel, siendo tumba de la muerte, con paño de brocado, pues debaxo de las azuzenas del pecho, de los claveles de los labios, de las rosas de las

mexillas, de los jazminès de la frente, y el oro de los cabellos, labores, y matizes de ricas telas; no se encuentra otra cosa, sino la muerte, fiera, y espantosa, que se ocupa en poner, y quitar el paño de la tumba. A esta belleza mundana me ocupè en adornar el Jueves, para que caygan muchos, no en su perdicion, sino en el lazo de su hechizo. Adornolas angostas, con costosas galas, distribucion de caudales; pues à vna dama le hize, que pidiese à su galàn vna gala, arbi-trada de mi capricho, que para darla, huvo menester vender vn cavallo en que andaba; y para comprarla vna joya para la cintura, que la llaman Sol de Francia, vendiò vn relox, que lo senti yo harto, pues era causa de hazerle perder el poco juizio que tenia, cada vez que le sacaba para mirar la hora, ò para darle cuerda. Y à otro, que avia dexado à su dama hasta la Pascua, hize que se viesse con èl, y le dixesse que avia menester vn vestido para el Jueves Santo; y que el no hablarse, no quitaba que pidiese ella lo que avia menester, no teniendo à quien bolver los ojos, sino à èl. Y oyendo esta terneza, la diò palabra de hazerlo: y le hago creer, que con que no tenga acto con ella en aquel tiempo Santo, basta para con Dios; y no repara, siendo due-

dueño de vn alvedrio, con sus sentidos, y potencias, que donde no ay proposito firme de la enmienda, no tiene valor la confesion; y no sirven mas de para enojar à Dios mas, y mas. Y le tengo tan ciego en su erronia, que si no obra la Sabiduria eterna con èl, como fuele, le tengo de traer antes de muchos dias, que para quitarle la vida, hartas ocasiones ay en la casa de la dama, pues la visitan siete mentecatos; y yo siempre que la veo, contemplo en ella vna caixa de los siete pecados mortales. Y aora, para que cumpla con ella, he dispuesto, que vna gala que tiene su muger, que se la diò seis meses ha, quando se casò con ella, que le costò la mitad de lo que le dieron de dote, la saque, diziendo, que la quiere ver vn amigo, para mandar hazer otra como ella para su esposa; y con este engaño la llevará à su dama, à quien la mandò: y assi consigo, que tenga mas firmeza la palabra que dà al domonio, que la que diò à Dios, pues se la diò de no bolverle à ofender, y yà la ha quebrantado, y la que diò al demonio, la ha cumplido. Y aora tengo à vn mozito fanfarron con el pie en el estrivo de su perdicion, y serà en esta forma; que sobre vna casilla, que le dieron en dote, ha de buscar dozientos ducados, solo con intento de echarse dos galas, porque ha visto à otro amigo suyo que las tie-

ne, y el que le ha de dàr el dinero, es vn vezino suyo, con intento de quitarle la casa poco à poco, y no por esso dexará de llevarle à diez por ciento; y para que no se sepa esta infamia de à diez, hago que se los dè por tiempo de diez años, y que le haga escritura de pagarle quatrocientos ducados al cabo del tiempo, hipotecando la casa, y obligandose à la paga èl, y la muger, con su dote; y para acabarlo de efectuar, me es fuerça bolver al mundo, porque han de nacer de esta causa muchos efectos; pues al que se los dà, le hago pecar en llevar tan subido logro, y mentir en dezir, que sin intereses se los presta, por hazerle bien; y al Escrivano, que ha de hazer la escritura, darà fee de que passò à su poder quatrocientos ducados, realmente, y con efecto, no siendo assi; y al mentecato le tengo de destruir deste modo el hazienda, la salud, y la honra, pues en adornandole con estas galas, le tengo de hazer acompañar con amigotes; y desvanecido con las galas, darà en pasleante, y en vn galanteo que ha de tener, le han de romper la cabeza, de tan buena manera, que para curarse, ha de vender las galas, y quanto ay en su casa: y deste modo, por durar la enfermedad, rematarà la casa en el logrero vezino; y por fin darà en el Hospital;

tal: y ella, viendose sin remedio, moza, y de razonable cara, ha de admitir los ofrecimientos del comprador de su casa: y el tal señor ha de dár à su muger mala vida, causado del amor nuevo; y todo esto sin mi asistencia, no tendrá efecto, pues yo lo he de disponer para que el mortal lo execute. Y à otro mancebito, hijo de buenos padres, le tengo medio bolcado el juizio con la compañía de dos amigos, con quien anda, y de quien ha de ser aconsejado, que robe à su padre, y que haràn vestidos de color, y iràn à vér à Sevilla; y si lo consigo (que si harè) he de tener comission para muchos dias fuera del infierno, mas no fuera de penas, pues aunque enredo à vnos, y hago à otros que pierdan la paciencia, otros tienen tanta, que me doblan las penas; pues para nosotros, no ay mayor tormento, que vér à vn hombre entre golpes de fortuna, sobrado de paciencia, pues en èl nos parece que vemos à Job en el muladar: y en robando este mancebito el hazienda à su padre, que serà en doblones, yendo camino de Sevilla con sus dos amigos, tengo de vrdir vna profunda tela, y dexandolos en vna venta, tengo de armar otro hurto en casa de vn Alcalde de vn Lugar, tambien en doblones, y le ha de hazer vn criado suyo, y con ellos ha de partir à Madrid, con intento de echarse ga-

las, sin ser otra su mirà; y saliendo el Alcalde en busca del criado, y el hurto, ha de tener aviso, que tres mozos estuvieron tal noche en vna venta, camino de tal parte, y que los vieron muchos doblones, y animado con estas nuevas, ha de seguir su alcance, y los ha de hallar en vn monte, à tiempo que estaràn contando, y partiendo los doblones, y presos, los traerà à su lugar, y sin mas averiguacion, que hallarlos aquel dinero, los azotará, y desterrará; y su criado en Madrid, con dineros, y galas, hallará amigos, que no faltan para quien tiene que gastar; y los tales camaradas, llevándole en casa de vnas mugeres de mal vivir, los prenderà la justicia por ladrones; y al apretarlos las cuerdas, confesarà el mozo à quien hurtò los doblones, y al despachar aviso al Alcalde, se hallará al saberlo confuso, y cortado, por aver castigado à los tres mozos, sin aver oido en su defensa palabra; que los Alcaldes de Aldea, en encaprichandose, hazen estas cosas à pie juntillas, golpeando con la vara en el suelo, y con el tono de so Alcalde, ò no so Alcalde, y pues me enquillotrè, razon tuve, executan su enojo; pero yo le harè, que se acuerde del año que lo hizo, que justicia ay superior à èl: y todas estas cosas, yo no las obro, solo doy la disposicion, y

el modo, mostrandolo todo facil para que lo execute el que se cree de mis ofrecimientos, que nosotros no tenemos mas entretenimiento, que inventar trabajos, sultos, y penas, nacidas del mal pensamiento, que los damos à todos aquellos que gozan de la vista, que nosotros carecemos, y como embidiosos procuramos, que pierdan la gracia que perdimos; y oy no ay mas liga para coger perdidos, que las galas: y en particular este trage, que ha deserrado los guarda infantes, que aunque aora no vãn las mugeres tan huecas de faldas, lo vãn de cerebro, y es lo que mas hemos menester, pues aora dexo probando vna gala à vna dama, que ha quinze dias que saliò de la galera, que si vestida, entrassen los que se la han dado, no fuera posible caber en la casa, segun son los personages, pues principalmente la tela del vestido se la diò vna noche vn criado de vn Mercader por la reja de vna cueva; y los recados de aforros, y demàs menudencias, se los diò vn Mercader, tan nuevo, y tan bobo, que del modo que vã, creo que la tienda quedará desierta antes de mucho, pues à todas quantas damas entran en ella, las apalabra, y ninguna se vã sin llevar algo. Y el guardapiés se le diò el Mayordomo de vn Señor, que ay muchos Mayordomos que parecen amos; y vn saltre puso las hechuras; y

los lazos, que no es lo de menos, se los diò vn viudo, que parecienle que ha mucho que lo es, busca compañía, y enterrò la muger à puras pesadumbres la semana passada. El manto, se le diò vn Mercader, que sin ser pernil, tiene lonja; y las puntas del, tienen mas tramoya, que parece, pues son de seis dueños, vn salvaje, vn tonto, vn mentecato, vn simple, vn bobo, y vn insensato, cada vno diò sus quartos para la hora de su perdicion, ofreciendo las onças à los pesos falsos de aquella libra, ò aquella libre; y el calçado se le diò vn Alguazil, con intento de servir de alfiler. Y vn platero, mas bruto, que platico, la ha dado la gargantilla, que aunque no es de mucho valor, en verdad, que si pagara lo que debe, que no avia de quedarle otro tanto caudal, como ella vale. Miren aora en vn mal aposento de siete reales de alquiler, que se los paga vn sepulturero de vna Iglesia, como cabrán tantos perdidos opositores à la cathedra de la gala; pero para recibir las viltas, se vale del quarto de casa de vna amiga, vieja en el arte, à quien admite por nueva, y tapa como vieja; y lo que mas procuro, assi que las adorno, es que las entre la vanidad, y poca verguença. Esto de vanidad, y poco respeto, me toca à mi, dixo otro espiritu, que ocupando su lugar, desapareció Leviatan, y nombran

brandole el Relator, dixo de este modo:

*RELACION QUE HAZE
Astarot, Governador de infames
Logreros, Quatreras,
y Usureros.*

Este es Astarot, espíritu que engañò tanto Armenio, hasta que Bartolomè le destruyò. Así es, dixo el espíritu, y como vassallos traygo en mi compañía à Aereo, Igneo, Seterrano, Biracho, Leon, y Beelfor, siendo General de cinquenta legiones. Yo me ocupo en el mundo de andar con los que estiman la vanidad, el poco respeto, la falta de atencion, el murmurar, el debaneo, la inquietud, y el logro en el grano, que embiando Dios ciento por vno, para el pobre, no llega vno por ciento; y en particular he andado con vn labrador rico, à quien es menester prevenir lugar de muchísimas penas, aunque qualquiera lo es en el infierno; pero es necessario, que à tal persona se le den graves tormentos, pues èl los diò à los pobres. A este tal traygo tan ciego, que de todos los pobres de su Lugar, es dueño, y señor, aguatando quando el tiempo los molesta, y entonces los visita, y ofrece dineros, con subido logro; y como llega en tiempo de necesidad, no repara el pobre, obligandose à la paga el Agosto, que quando llega la cosecha, apenas la tiene para pagar al Logrero;

con que este desdichado encierrà en su casa todo el grano de los pobres, y para que siembren, y coman, los buelve à prestar, siempre adelantando el logro; y si alguno se quexa de la demasia, y trato, le responde: Mendigon, por que no quereis que la hazienda del poderoso gane al doble que la vuestra? Quando pensasteis, que os avia de dàr mi hazienda à la ventura del tiempo? Holgàrame, que os viniera vn mal año, para ver de adonde comiais, si yo no os doy mis granos. Con esta ceguedad vive; y aunque se quexan algunos lastimados à la justicia del Lugar, no son oídos, porque gimen contra vn poderoso. O como me pienso vengar de tales Ministros, quando vengan acá; pues cierran las orejas à las quejas del pobre, porque ven que no tiene fuerças, favoreciendo al poderoso, solo porque tiene. Pero yà que vi, que Dios me concedia la licencia para acabarle, le ordenè, que ayer yendo à ver vna heredad suya, hallò en ella vn manojo de leña menuda, atado con vn cordel, que al verle vn pobre, que le avia cogido por el campo, por huir de su vista, le dexò. Y rabioso, pareciendole que se lo hurtaban de sus tierras, sacò yesca, y quemò el pobre hazecillo; y pareciendole bueno el cordel cò que iba atado, le guardò, y al quemar la leña, dixo: O quien cogiera à quien le llevaba, para que.

quemarle tambien! Y como es fuerça, que nosotros obedezcamos al precepto de Dios, permitiò su fin, que mejor nos estuviera en el mundo, que por su causa perdian muchos la paciencia, y otros aprehendian sus costumbres. Bolvió à su casa, y hallò à la puerta à vn pobre, que para obligarle à que le diessè limosna, floraba; y así que le viò, creyendo que era el que llevaba la leña, le empezó à dár golpes con el cordel, que aun le llevaba en la mano, diciendo: Ladrones, que quereis à los poderosos? Y entrando en su casa, imaginando en su corazon, si vièra vn año esteril, ò como vendiera yo todo el trigo que tengo! Y tan ciego iba en esta imaginacion, que no oyò que dixo el pobre: Ahorcadlo mueras, pues has ultrajado à vn pobre, que representa à Dios, quando en el mundo andaba. Y entrando en vna camara, que tenia llena de trigo, la viò arder en vivas llamas; y en lugar de reparar, que era aviso de Dios, en que le dezia: Si tu sientes el que se abraße tu hazienda, por que no sientes lo que sintiò el pobre; quando le quemaste su caudal: Subiò ansioso, y desesperado à lo alto de la casa, y con el cordel que quitò del haz de la leña, y sirvió de azote para el pobre, sirvió de su ruina; pues mirandole, y reparando en vna viga, que atravesaba, echò el cordel à ella,

que aunque era pequeño, y delgado, con brevedad le alargò, y engordè, y haziendole vn lazo, le empleò en su garganta, diciendo: Mas quiero esta muerte, que vivir lidiando con pobres. Deste modo le dexo aora espirando; y así han de acabar quantos huyen del misero necesitado, pudiendo e consolar. Así que dixo estas razones, se oyeron grandísimas voces entre fieros ahullidos, y affombrados rizados, preguntò el Tribunal la causa del ruido? Y Astarot respondió: Estos son mis criados, que entran con el alma del Logrero, y la de otro enredador quatrero, que es vno à quien he traído toda su vida hurtando ganado en dehesas, y fotos, y con rostro de que le tienen por hombre de bien, las vende, y fia à personas, que le dån de contado la tercia parte, hipotecando à la deuda la compra; y si cumpliendo el tiempo, no le pagan, les quita la calvaladura; y haziendolo aora con vn pobre, à quien quitò vn macho, que aun no tenia brios para llevar acuestas seis cantaros de agua, ultrajando al pobre le derribò los cantaros en el suelo, y tomando del ramal al macho, infundi tal fuerça en èl (que con licencia del que todo lo puede) le arrastrò, sin parar hasta las puertas del infierno, ahorrandome de cargar con tan mala cosa. Tambien ando ocupado con

vn Agente de negocios, que su vivir es buscar quien dè dineros à ganar, y quien los aya menester; y con esta comission ha ganado muchos ducados, y posesiones que tiene, bastandole el rinconcillo donde gime Judas, que aquestos (por lo entremetidos) en qualquier parte caben. Procura saber, quien quiere dâr dinero, y à como, y què hipotecas, ò prendas quiere; y el que lo ha menester, le busca, pretendiendo quatrocientos ducados, y que hipotecarà vna casa, que vale mil. Ajusta con cada parte de por sí, y con todos come, al que busca el dinero, le dize, que Fulano quiere à ocho; pero que por evitar ruidos, lo pondrà à cinco, dándole guantes: ofrecelos el que busca con necesidad, y con todo se queda el Agente, ganando mas que el que dà el dinero, y algunas vezes es èl el que lo dà; pero yà tiene dispuesto el pago, que al ver vn clavo, que clavado estaba encima de vn balcon, con la codicia de alcançarle, darà de espaldas en la calle, haziendo el cuerpo pedazos en las piedras, el alma tortilla en los infiernos. Y tambien tengo ordenado (si puedo, y me vale la maña) que vn Ministro de vn Lugar, codicioso de la ganancia que tienen los obligados de la Carniceria, trate en ganado, y se aune con los obligados, poniendo las posturas à su gusto, sin mirar el daño de

los pobres, solo aspirando à la ambicion, y à vender su ganado à precio subido; y deste modo hago que los pobres se aburran, viendo la careza en buenos años; y llenos de ansia, echen maldiciones, que vendrán à ser tantas, que llegaràn al Cielo, y los culpados à estos senos; pues sin mirar el daño del proximo, solo miran su provecho, ofendiendo à Dios, y destruyendo à los miserros. Y tambien tengo de cargar con los cortadores de carne, porque en llegando à su tabla el pobre, le dãn hueffos, y piltrafas; y al rico, y al Ministro, lo mejor, y mas mollar: y deste modo procuro que se le acabe la paciencia al pobre, viendo que su quarto no vale dos blancas, y el ochavo del rico vale vn real. Y viendo el poderoso, que por serlo le estiman, todo su anhelar es à mas tener. Y à vna vieja, que la tengo muy por mia, pues de mi consejo se mantiene mas ha de quarenta años, miren que bien gobernada esta à, pues vive de guardar todo quanto la llevan los mozos, y mozas de su barrio, y aun de otros sirvientes, y no sirvientes en ellos, que alentados con tal guardiana, hurtan todo quanto pueden à sus amos; y esta vieja se haze de oro, quedandose con la mitad de quanto la dãn; y aora à la vejez se le ha de ordenar su castigo, què razon serà, que no muera sin la paga, à tantos ser-

vicios como ha hecho por mi! Y ha de ser, por guardar à vn hijo de vn Mercader cantidades, que ha de ir quitando à sus padres; y echando menos vna pieza de plata, le han de encerrar, y amenazar; y viendose apretado de sus padres, y cercado de temores, cantará de plano, diciendo: Quien, donde, y como; y con esto irá la justicia à la casa del alcahueta; y hallando tanto trafico guardado, por encubridora de ladrones, la darán dozientos azotes, y encerrarán en la galera, para que enseñe à rezar à las gilguerillas, que andan allí en muda. Y à otra vezina suya ando zelando por logrera infame, pues vive de prestar sobre prendas à los pobres, y al que le dà ocho reales, le lleva cada mes medio real, y à este respeto lo demás que dà; con que me la traire antes de mucho; pues ciega en su ambicion, no ve el daño de su alma, mirando solo su provecho, con que mira el mio; y pues ciegos à lo que Dios manda, no miran las obligaciones de Christianos, acá vendrán sus errores, que son aciertos para nosotros: y aunque el Príncipe Asmodeo, y el General Esmon, hizieron relacion de sus ocupaciones, que muchas de ellas lograron con mi ayuda; contaré yo mis divertimientos, que aunque parecen à los suyos, son muy distintos; aunque todos nuestros alien-

ros se enderezan à la ofensa de Dios. Yo hago que pierda el hombre el respeto à los Templos, procurando que se ensaye à perder la gracia, que tanto lloramos nosotros, sin aspirar à remedio. Yo, pues, hago que sin atencion à cosa sagrada, ni accion de caridad, entre en la Iglesia, y la registre toda, sin perdonar furtivo, pisando indecentemente, violando el sagrado de Dios, yendo à hablar, y à efectuar pecados, sin acordarse de tiempos passados, quando Dios castigaba este pecado de la irreverencia de los Templos, siendo pecado que clama al Cielo, siendo lo que destruyò al Reyno de Chipre, al Reyno de Judea, sin acordarse el mortal de lo que Dios dixo à Salomon acerca del Templo; y sin reparar, quando Dios se irritò, por ver en vn patio del Templo Judaico, tratar, y contratar, y Templo en que no avia cosa sagrada; solo porque antiguamente avian estado en el dos piedras, en que estava escrita la Ley; y oy, en vn Santuario, donde ay Efigies suyas, y de su Madre, y de sus Santos, y donde està realmente su Cuerpo, y Sangre, de quien todo el fierno tiembla, vâ el mortal à hazer sus juntas para el pecado; y pues soy el que lo ordena en este tiempo, quando las piedras gimen, y se arrancan de su centro (premie el infierno mi espiritu) pues hago que el

hombre parezca loco; pues al entrar, no se acuerda, que ay pila de agua bendita, ni à quien adorar, solo adora el hechizo, que le trae sin ser. Yo hago, que la dama vaya al Templo, con los meneos que se saben, echando atrás el manto, cabeceando para manifestar las mariposas del tocado, mirando à las demandas de las puertas para inquietar las almas de los que las piden, entrando à ver si està en la parança el simple cuerbo, que trasnocha al reclamo de la carne; avisado solo de mi ofrecimiento, registra la Iglesia, con deseo de hallar al galan, para dezirle el medio que avrà para hablarse. Todo esto dispongo, hallando cabida en el pecho del ingrato, tan ciego, que no vè lo que mas le importa; y asì me le traygo poco à poco, imprimiendole todo mi rostro, y mi veneno en su alma. Y ayer hize que saliesse vna casada, antes de amanecer, dexando à su marido en la cama; y con achaque de ir à oír la Pasion, fuè en busca de vn miron, que la sollicita dias ha, y no le paga en desprecios, pues estima, y adora en vn villete suyo, en mas precio que todo el amor de su marido. Y enmarañè, que asì que saliò en compañía de vna criada de quiè fia sus secretos que secretos fiados à vna criada, yà no lo son, se vistiesse el marido con toda brevedad zeloso, con los zelos que le imprimi, diziendo à

su corazon toda la verdad; que quando la dezimos, lo manda Dios, tal vez para fin de vno, y tal vez para la enmienda. Y siguiendo la los passos, la hallò junto à vna Iglesia, hablando con el tal, à quien iba à buscar, y aguardando ocasion, le diò à el de puñaladas, quedando muerto, y ella huyò con vna herida en vn brazo, y la criada con vn chirlo de oreja à oreja, se metiò en Sagrado; pero al llevarla à curar, darà en manos de la justicia, que al cabo de la jornada este premio merecen los alcahueteres. Y acompañado de vn amigo el matador, mudò los muebles à vn retraimiento; donde le dexo para su perdicion; pues dentro de pocos dias saldrà vna noche, en compañía de otros retraidos de mal vivir, y dando en manos de la justicia, irà (à buen librar) à remar; y sabiendolo su muger, yà algo olvidado el passado suceso, se darà à la flor, y à pocos lances quedará en la esbina, engolfandose en sus huesos la zarça, todo causado de no saber vivir, rompiendo el yugo santo, profanando el Sagrado de las Iglesias, y siendo amiga de galas; y su marido pasará desdichas, porque siendo vn humilde hombre, consentia à su muger galas, y compañías harto escusadas. Yo hago que muchas personas se vayan à dormir à las Iglesias, roncando como cochinos, y para mas vengança mia, ha-

hago que el ladrón entre en la Iglesia, y haga en ella sus tiros. Y el Jueves hize, que à vna muger que llevaba vn manto prestado, solo por crecer su fanfarria, se la arrimasse vn ladrón, y la corrasse gran parte de la. Y à otra loca, la cortò las faldas de vna vngarina de felpa, que la costò quatrocientos reales, y todavia los debe en casa de vn Ropero, de donde la sacò; y à tal desvergüenza llegó el atrevimiento de vn ladrón, que quitò las puntas de vn frontal, que adornaba el Altar de su Dios. Y para inquietar el sosiego del Templo, hago que se junten quatro mugeres, y se sienten, ò por mejor dezir, que se arrellanen quatro vrracas à hablar, y que la vna empieze alabando las arracadas de otra, y luego la gala de buen gusto. Otra dize, que Doña Fulana ha sacado vn vestido, que en Madrid no le ay mejor: luego se passan à contemplar los rostros, diziendo la vna: Cierta Doña Fulana, que estais famosa, y blanca; y la tal responde: Pues bien podeis creer, que no gasto mas de vn poco de agua clara: y luego alaban las medias de pelo, sobre si Fulana las haze buenas; y dize la vna: En Madrid, no las ay como las que trae Don Cosme. Con estas platicas inquietan la Iglesia, y à quantos ay cerca.

Y el Miercoles passado tuve famosa noche con vna muger,

que viendo ausente à su marido, la hize imaginar en vn torpe pensamiento, procurando executarle con vn criado de la casa; y ciega, y sin sentido, passò en faldas menores al aposento del tal mozo, que asì que la viò, alentado con mi ayuda, y sin hablarse palabra vno à otro, se arrojaron à su perdicion, permitiendo el poder Soberano, que por el poco respeto à Dios, y al mundo, se hundiesse el suelo del aposento, quedando sepultados miserablemente. Y à vn criado de vn Doctor, hize esta noche, que estando su amo recogido, metiesse en la cavalleriza à vna picarona; y al tiempo de principiar el acto, se espantò la mula, y rompiendo la cadena, le diò dos cozes en las sienes, dexandole muerto; y al salir ella huyendo, que se le quebrò vna pierna; y aunque queda viva, tambien es de acá, pues sanarà de la pierna, y enfermarà el alma. Y ayer, viendo la quietud que avia en vna casa, aunque la dueña no es tan santa como parece, que aunque en el barrio que vive la tienen por buena Christiana, fuera del haze sus tiros, como los Gitanos. Viendo que estava algo folegada, la traje à la memoria vn empeño, que tuvo antes de la Quaresma, de cuyo original tenia muy guardado vn retrato; y acordandola de gustos passados, la hize sacar el retrato de adonde estava, y

estando contemplando en èl, llamó el marido à la puerta, y con la turbacion, aunque le metiò en el pecho, se dexò en el suelo vn villete, en que le tenia embuelto; y así que entrò el marido, algo cuydadofo, con vn pensamiento que le di, empezó à mirar toda la casa; y ella que tal viò, creyendo la avia de mirar, y hallar el retrato, puso pies el polvorosa, à tiempo, que alçando el villete del suelo, y viendo pintada con letras su afrenta, al buscar à su muger, yà no la hallò; y procurando saber del tal señor, y teniendo noticia de que està ausente, bolverà à poner su hazienda en guarda para irle à buscar. Desta modo inquietè la paz desta casa, para hazer publica la bondad de la dueña. Y aora ando con vna persona grave, que tiene puesto, en que debe dâr buen exemplo, y le tengo de hazer pecar de modo, que lo sepan todos, pues le hago solicitar à vna muger, que apenas executarà su intento, quando serà descubierto, yregonado su delito, por donde caerà de la dignidad, y se verà despreciado. Peque el hombre, y pierdase, pues yo tambien me perdi por mi pecado. Cayga de la privanza, y gracia de Dios, pues inadvertido me cree, sabiendo que yo no puedo aconsejar otra cosa, que la perdicion del alma. Aqui acabò el espiritu, ofrecien-

dose à visita otro, à quien el Relator nombrò, diziendo:

*RELACION QUE HAZE
el Cojuelo, Governador de los
Perezosos, y Señor de la
Pereza.*

Este es Renfas, llamado por otro nombre el Cojuelo: Así es, dixo el espiritu, y conmigo traygo à Harturo, Deumo, Taloc, Moloc, Melec, à Sechedic, Serapis, y Melindre, no para que me ayuden à andar, que aunque ando con perezosos, ellos mismos me llevan acuestas. Aqui notè la figura del espiritu; era pequeño, y corcobado, mala barba, y calvo, descansando el cuerpo sobre dos muletas, y con mas abultada voz, que todo el cuerpo, dixo: Yo soy aquel, que aunque estropeado el cuerpo, desde aquella batalla del rebelion Cestial, ando mucho, y con poco trabajo, pues mucho mas tiene el que anda detrás de mi, sin cansarse de seguir à vn diablo tan malo como yo soy. Yo fui el primero, que inventò la resistencia à la justicia; y por esto sali tan maltratado; pero aunque tullido, escuche el Tribunal, y oirà en lo que me empleo. Yo lleno al mortal de pereza, con que le quito la gracia, robele las virtudes, destierrole del Paraíso, condenole à muerte eterna, sujetole à miserias,

rias, trabajos, y afflicciones, causado todo de la pereza, alcançandoles la maldicion de Geremias, en que dize: Maldito sea el perezoso, que las cosas de Dios las haze con negligencia, y fraude, lleno de tédio, azedia, ò pereza. Y assi procuro, que el hombre quando llega el tiempo florido en que le llama Dios à la confesion, se haga tullido, y tanto, que no acaba de llegar al Sacramento de la Penitencia, y le hago que lo dexa para otro dia, y de vn dia en otro le traygo à mi rabo, como criado de Doctor. Yo soy quien siembra la pereza en el poderoso, quando avia de acudir à la necesidad, aconsejandole que ay poca necesidad de hazerlo; y deste modo le hago emperezar toda la vida. Yo hago que el jugador acuda vigilante à la casa de juego, y se este toda la mañana echando juramentos, y para ir à Missa se lleve de pereza. Yo doy el sueño pesado à los descuydados. Yo desvelo à la dama toda la noche, descaando el dia, porque ha de ir à la fiesta, y cada hora se le haze vn siglo, y la lleno de pereza, quando ha de ir à Missa, ò à oir el Sermon. Yo hago vigilante al hombre, para que vaya à las fiestas, y comilonas, descaandolas por horas; y si le combidan à vn entierro, le hago perezoso, y que ponga escusas por donde no ir. Yo soy quien con la pereza he hecho perdidos à muchos hombres, y

que queden tan rematados, que no puedan bolver en si. Yo hago que entre el hombre en la Iglesia, y sin tomar agua bendita, de pereza por no sacar la mano del abrigo, paffe de aquel modo el cuerpo de la Iglesia, buscando el abrigo, sin adorar aquel Pan de quien carecemos los demonios, y lleno de pereza le hago estar quatro horas, solo aguardando al Sacerdote que dize la Missa con brevedad. Yo hago que lleno de pereza, aunque vea la necesidad, no la socorra, ni remedie; y para que acuda al pecado, le pongo mas agil, y ligero, que vna mona. Yo soy quien traxo aquellos hombres, y mugeres que cogió la casa, pues siendo pecadores, y grandes, en todo el año no confesaron de pereza, aguardando à la fuerza que los haze el cumplir con la Parroquia, y antes que llegasse el tiempo murieron miserablemente, y desprevénidos; y aora todo se les va en echar maldiciones à sus padres, porque los criaron tan perezosos, dexandolos salir solamente con los que los dañaba. Y à sus amigos, porque no los fueron à la mano en sus vicios, y avifaron, que avia inferno: y lo que mas me admirá, quando los voy à visitar, mas no à consolar, que las mugeres estimando tanto el pelo, que en el, y el adorno que le ponian, tenian librado su vivir, se lo han arrancado todo, con
tan-

tantas maldiciones, que por no oirlas, no he de bolver à verlos; y vno de los hombres, que meneaba la cabeza cada instante, para ayrear, y ahuecar el pelo, en quien adoraba, pareciendole que no avia mas cavallera en el mundo, toda la ha arrancado por sus manos, y me acuerdo, quando quiso matar à vn Barbero, porque probò en su regalada mena vn hierro de alçar vigotes; pero entones de pereza de no tomar vn libro, que le dixera la verdad, ò escuchar la palabra de Dios, ò tomar el consejo de su Confessor, se ven aora en lo que tan olvidado tenian. Y tan perezosos son, hasta en los infiernos, que en el seno que habitan, ay à la entrada vn canto grande, y siempre que entran, ò salen, tropiezan, y dan de ojos en las llamas, y de pereza, y de pereza no le quitan del passo. Y estotto dia avia ido vn peccador à confessar, persuadido de la propria razon; y aviendolo dexado de pereza todo el año, esta vez que fuè, le llenè de tal pereza, que no se animò à llegar à vn Confessor, cubriendole la misma azidia de verguença, y se bolviò sin confessar, diziendo entre si, el Domingo que viene lo harè, y tomarè mas la mañana, que aora es tarde, y ay mucha gente; y aunque oyò dezir, que en las celdas altas avia muchos Confesores, por no subir ocho escalones,

de pereza se saliò, tan sucio como se entrò; y si puedo, no le ha de faltar pereza en toda la vida. Y la otra noche à vn perezoso, que estava cenando, aunque oyò vnos esquiloncillos, que iban diziendo: Aquí và Dios Sacramentado, à visitar à vn enfermo, que à tanto llega su amor, que en viendo à la criatura impedida, parte en su busca; y el hombre, aunque vea à su Dios passando Muerte, y Passion de pereza no buelve à mirarle, sin reparar, que nosotros fuimos desterrados de nuestra Patria por solo vn pecado; y si le diò gravedad, ser cometido en la casa de Dios. Mire el perezoso quantos comete en vna Iglesia, que tambien es Palacio del Rey del Cielo. En fin, tan perezoso estuvo este miserable gusano, sentado en su mesa, cenando, que no se quiso levantar à abrir vna ventana, y adorar al amigo mas verdadero, siquiera porque passaba por la puerta de su casa; y aun con todo esto es tan amante, que se dexa matar, porque viva este desagradecido gusano. Guardese la criatura del infierno, y de nosotros, que como la vemos tan ingrata, nos determinamos à perseguirla, y guiarla à su perdicion, dandola pereza en lo que mas agil avia de andar, para que aunque perezosa, y torpe, se venga à habitar entre los demonios, que aunque desterrados de la presencia Divina, siempre obra:

obramos por su decreto. Y con tanto cuydado siembro la pereza, que al que veo dispuesto para ella, le hago mi jumento, plantandome à cavallo en sus ombros, para que se contente con llevar à cuestras à vn diablo, tan malo, y tan perezoso. Y ayer lle- gò à su casa vn perezoso, despues de aver andado todo el dia mas agil que vn huron, solo por go- zar de vna profana fiesta; y aviendose acostado, à media ho- ra oyò à vn vezino suyo (à quien diò vn mal de repente) que con ansias, y lagrimas pedia confes- sion; y bolviendose del otro lado el perezoso, dixo entre si: A bue- na hora mangas verdes, levante- se èl, y busque quien le confiesse, que yo harto harè en descansar de la fiesta passada: y por no aver quien le focorriera, murió sin confession; pero con tal dolor de aver ofendido à su Dios, que se hizo pedazos la lengua en la bo- ca. Y al perezoso le bolvi en vn sueño tan pesado, que dando buel- tas se cayò de la cama, y rompiò la cabeza, y de pereza por no llamar à quien le curàra, se està muriendo, tan lleno de azi- dia, que aun brios para confessar no tiene, aconsejado de mi, à quien digo, que presto estará bue- no, y irá à la Iglesia; y con este yerro acabará miserablemente. Y agora ando cerca de traerme à vna perezosa, que en todo el dia de floxedad, no se viste, ni cal-

ça, ni mueve de vn lado; y por no mojarfe las manos, jamás frie- ga plato, ni haze la cama: y à tanto estremo llega su pereza, que por no guisarfo, no lo come, apli- candose al bodegon los mas dias; pero en anocheciendo, la infun- do fuerças, brios, y diligencia; y aunque sarnosa, y llena de bubas, la hago salir à pescar gangas; por- que de dia, no era posible, se- gun la cara que tiene, y el asco que avia de dár; pero de noche todo passa, y se feria en los sitios, que ay tanto simple. Y à vn fin fin de perezosos tengo muriendo de hambre, que aun no tienen brios para salir à buscar la vida: y es tanta su pereza, que por no menearse de vn lado, consenten que sus mugeres salgan à todo lo que ellos avian de hazer, que- dandose en la cama; y aunque oyen dezir, que yo no duermo, y que mi exercicio es destruir, y acabar lo que aun no lo està, no se les dà nada, como gente pere- zosa, y perdida. Y agora ando vr- diendo vnas bodas de vnas don- cellas, muy cuydadofas del adorno de la cara, que para esto ense- ñadas nacen las mugeres; pero tan puercas; y perezosas, que jamas se alientan à fregar vn plato, ni à tomar vna escoba; y se están sentadas, siendo como lo ha- zen sus madres, adorando estas madres perdidas en aquel idolo cochino, tomando acuestas todo el trabajo, porque ellas se crían

tiestas de pescuezo, y blancas de manos, sin reparar tales madres, que tambien à ellas se las llevará el diablo, por hazerse criadas de sus hijas; y tambien à las hijas, por dexar à sus padres el trabajo, criando toldo, y gravedad. En fin, estas tales, en casandose, passaràn los primeros ocho dias, quando dura con terneza el pan de la boda, supliendolas sus muchos descuydos sus madres, ò las vezinas mas llegadas; pero ellas, como enseñadas à ser señoras, no repararàn en las mudanças del tiempo, y que tienen marido à quien servir; y descuydadas como siempre, anochecherà la cama como amanece, sin saber poner vna olla, ni dár vna escobada, con que poco à poco se enfadaràn los maridos, mirando en ellas, no tanto dote como descuydo, empeçando la licion, y el amenaza, tomandolo ellas al desgayre, por parecerlas que no ha de passar à mas, llegandose de vn lance en otro el de las puñadas; à cuyos golpes haràn fuga, sin saber lo que hazen, pues el hombre que lo permite, y suple vna vez, la puerta dexa abierta para la segunda: vnos lo atribuyen à la edad poca, sin reparar, que no es muy corta para saber à la tienda de el soliman, y pedir resplandor de Sevilla. Al cabo, y al fin, passaràn malos ratos, y peores fines, siendo causa la pereza de sus padres, por aver criado à sus hijos

con tanto copete; y por esto que he dicho, pienso traerme à estos por fin, y postre, y à sus padres, por ser el principal instrumento de su perdida pereza. Y estos dias he andado governando à vnos perezosos, que se vàn à las Iglesias, y arrellanandose, se cubren de mi veneno, en tanto grado, que por no levantarse, hazen traer de sus casas chocolate, y lo toman en la Iglesia, sentados tan à gusto, como si estuvieran en vna boda, sin atender, que la Iglesia es solo para orar, y hablar con Dios; y con esto cobran fama de que no salen en todo el dia de la Iglesia, siendo perezosos hipocritas, hallandose al fin de la vida, perdidos à todo remate, sin creer, que el que siembra la pereza es el demonio. Y aora ando jugando à la pelota con vn lindo, tan perezoso, que temiendo el vestirse, ha dado en no salir de casa, emperezando hasta el ir à Missa; en tal forma, que por establecer la pereza, toma por la mañana vinagre, para perder el color, y echar à la enfermedad la culpa de la pereza, y con la ociosidad ha dado en Poeta; pero tan malo, que quando le veo, solo es mi pena no poderme reir; porque tan pobre se halla de consonantes (y teniendo el arte de hazer versos en su casa) que jamás acierta el ajuste de vna copla; pero ha cobrado fama entre algunos tontos, valiendose para ello

de traslados, siendo ladron quattrero, sin restituir lo que tiene quitado à Lope, Montalvan, y Valdivieso, y aora està muy ocupado con las obras de Castillejo, que como ay en ellas ensaladilla de toda suerte, saca traslados enteros à vanderas despiegadas, creyendo, que por lo antiguo nadie las conocerà; y estotro dia me enfadè tanto con vna copla suya, que por no aver hallado de adonde sacarla, la inventò su ingenio; y fuè, que haziendo memoria de las prendas de vna dama, dixo así:

*T vos, señora camandula,
Aunque fuisteis la primera,
Aqui estais vos toda entera,
Sin faltaros cosa alguna.*

Y tanta ira me diò, que le queme quantos libros tenia, hasta el que de mis habilidades escriviò Guevara, à quien nombrò el diablo Cojuelo, y no le dexè borrador, ni papel, que no abrasè; pues aun yo, sin tener gracia, que desde que perdi la de Dios, peno sin ella, hago mejores versos, que aqueste perezoso, que lo aprendi de vn famoso Poeta, à quien yo asistia, porque nos alababa de agiles, sabios, y hermosos; y vna noche, para solo que se levantasse à escribir, le desvelè con esta Redondilla:

*Guardese el mundo de mi,
Y el hombre, atesore gracia,
Que yo busco su desgracia
Desde el punto que caí.*

Tom. 1.

Y si licencia tuviera yo de quien nos ata las manos quando quiere, yo me traxera à estos senos à los malos Poetas, y malos Pintores; pues desatentos, y perezosos, por no estudiar, ni saber dibujar, passan, y pintan à vn diablo con buena cara, y quisiera traerme à quien tal haze, pues no repara, que solo està la hermosura donde està Dios; y quando veo retratado al Artifice de los Cielos, y primera causa de todo, con imperfecciones de mal regido pincel, me deshago, diciendo: O vil Pintor, que mal has copiado la mayor perfeccion del Cielo, y la tierra! Si tu le huvieras visto como yo (quando me vi en su gracia) no te atrevieras, ni aun pudieras, aunque quisieras copiar la hermosura de vn Angel: mira como pudieras à su Criador? Y à estos malos Pintores perezosos, pues no estudian; ni aprenden, tengo de zelarlos hasta traerlos à estas moradas; y si me vale la maña, y desvelo, tengo de traerme gran numero de almas perezosas, de muchos, que pudiendo enseñar à sus hijos buena doctrina, quieren mas el rato, que podian emplear en esto, echarse à dormir llenos de pereza. Y à los hijos, à quien sus padres han dexado bien enseñados perezosos, no se acuerdan de rogar à Dios por quien los doctrinò, ayudandolos, quando vivos con su poder, y quando muer-

V 2

tos,

tos, con Missas, y Oraciones; y de pereza no lo hazen, pudiendo: tengo de traermelos à que gimian en mi compañía, pues yo gimo, y lloro, gima el perdido en estos senos, donde todo es horror, y espanto. Aqui llegaba este miserable espíritu, quando levantandose los del Tribunal, se empezaron à oír tristes parches, y despues vn pregon, que dixo: Manda Luzifer, Principz de las espantosas cabernas del infierno, que todos los espíritus que han fallido à visita, por la poca atencion que han tenido en publicar los pecados que causan en el mundo, sin aver reparado, que lo ha escuchado todo vn viviente, y darà cuenta al mundo; por cuya causa puede apartarse el hombre de sus yerros. En castigo de tan poca atencion, manda, que para mientras Dios fuere Dios, vivais penando.

Aqui fuè, quando desapareciendo el tablado, todo quanto se oía, era crugir de dientes, blasfemar, y maldezir, en tanto grado, que como oí dezir, que los avia escuchado vn viviente, pareciendome, que avian hablado por mi, fuè tan grande el temblor que me diò, que causò el que la esposa, que Dios me ha dado por compañera, legasse, y me despertasse; y viendome turbado, y que no bolvia de todo punto en mi acuerdo, me dixo: Es posible, que no quiera vn hombre

dexar este laverinto de escrivir libros? De què le sirve tanto desvelo, y cuydado, sin prevecho? Si lo haze por adquirir fama, harta tiene ganada en el mundo; pues quantos le tratan, le estiman; y pues Dios le ha dado conocimiento para saber lo que importa à su alina, y conviene para su salvacion, trate de su sossiego, y crea, que el entretenimiento que no dà provecho à su dueño, no es bueno. Razon tienes, la respondí, y agradezcote el que con tus liciones me ayas sacado de vna profunda pesadilla, que me fatigaba; pero cree, que solo me mueve el provecho de mi proximo, y Dios es solo quien me ha de premiar, pues conoce mi zelo. Sosségòse con esto, y yo hallè en mis manos estas preguntas, à quien di las respuestas que se siguen.

- 1 *Quien es el que mas vive?* El que menos peca; pues es cierto, que en quanto el hombre està en pecado, està muerto.
- 2 *Quien es el que se puede llamar valiente?* El que se sabe vencer; pues no ay mas fuerte enemigo, que el hombre de el hombre.
- 3 *Quien es el mas sabio?* El que sabiendo, cree, que sabe menos que todos.
- 4 *Quien es el hombre de mas fertil memoria?* El que se acuerda que murió Dios por èl, y que èl nació para morir.

- 5 *Quien es el más atento?* El que sabe agradar à Dios en el averle criado hombre, y no bruto.
- 6 *Quien es el mas rico?* El que se acuerda del pobre, y socorre su necesidad.
- 7 *Quien es el mas bien nacido?* El que naciendo para morir, para vivir muere, viviendo como muerto.
- 8 *Quien se puede preciar de tener buena sangre?* El que procura no malograrla la que derramò Dios por èl.
- 9 *Quien es el que vive mas engañado?* El que vive engañando à todos.
- 10 *Qual es el que no teme la muerte?* El que vive justo, como debe vivir qualquiera, que se ha de morir.
- 11 *Quien es el mas perezoso?* El que lo que puede hazer oy, lo dexa para mañana, sin creer, que se pueden aver acabado las mañanas para èl.
- 12 *Qual es el caudal de mas valor, y firmeza, que tiene el que le tiene?* El entendimiento.
- 13 *Y el que dà, en què se conoce su grandeza?* En la brevedad de la execucion, pues con ella no dà lugar à que gaste verguença el que pide.
- 14 *Y quien tendrà mayores penas en el infierno, si à èl dà?* Aquel à quien dotò Dios de buen entendimiento, y le malogrò, pues à cada vno dà Dios el frìo, conforme la ropa; y el

infierno, conforme al mèrito; y así la Gloria, que todos gozemos para siempre jamás; pues lo conseguiremos, procurando no bolvernos Tarascas, para no vernos condenados en el Tribunal espantoso.



LAGRIMAS DEL ALMA;
contemplando en una Cruz à
su Dios.

EDILIO.

VN pecho lastimado,
Que à Dios tiene ofendido;
Suspiros tremolando,
A vna Cruz, así dixo:
Con diferentes causas,
Amado Crucifixo,
Vos me mirais à mi,
Y yo tambien os miro.
Vos, como tronco santo,
Y yo como rendido
A vuestra gran clemencia;
A quien su favor pido.
En vos contemplo à Dios,
De tres clavos herido,
Todo el Costado abierto;
Donde me ofrece abrigo,
Pues para darme fuerzas,
Buscò tan santo arbitrio,
Del balfamo de Sangre
De sus heridas cinco.
Miro en vuestro Costado,
Que se defata en hilos
Lo rojo, por esmalte,
Qual purpura de Tiro.

Yo con vida, Señor,
 Sin averla rendido
 Por vuestra Passion santa,
 Adonde muerto os miro?
 Pues fuissteis à la Cruz,
 A veros sacrificio,
 Siendo mudo Cordero,
 Cantando dulces Hymnos.
 Yo cantarè mi muerte,
 Qual Cisne yà rendido,
 Vuestro juicio temiendo,
 Que assegura el peligro.
 Y pues que sè que vãn
 Eternidad de siglos,
 En ser de vos llamado,
 Y ser el escogido.
 Yo soy vn palo seco,
 Sin fruta, que el Estio,
 Por inuutil me tiene
 Sentenciado al cuchillo.
 Baste, Señor, mi llanto,
 Ayudadme, bien mio,
 Para que de las manchas
 El cuerpo quede limpio.
 Y si gustais, mi Dios,
 Vengan à mi martyrios,
 Que humilde los aguardo,
 Aunque sean impios.
 Pues mi vida passada,
 Llena de laberintos,
 Con la foga arrastrando,
 Sè iba al precipicio.
 Pero si gustais, Dios mio,
 Que en el infierno mismo,
 Pague de mis pecados
 Deudas, que he confeguido.
 Solo por daros gusto,
 Mirandoos infinito,
 Entre las llamas quiero
 Pagar, como abatido.

Mas à lo piadoso,
 Que en aqueste arbol miro,
 He de buscar sagrado,
 Qual Prodigio perdido.
 Yà no temo las iras,
 Que flecha mi enemigo;
 Pues à sus amenazas,
 Yà me ampara Dios mismo.
 El que de limpia Aurora,
 Fuè suave rozio,
 A quien librò de culpas,
 Para alvergarse Niño.
 A ella, como à Sol,
 Que alegra los nacidos,
 Zarça fresca, y intacta,
 Y sin espinas Lirio.
 Ester Divina hermosa,
 Aguila, en cuyo nido,
 Si piedras tiene, aquesta
 Tuvo por piedra à Christo.
 Pues por tener yo culpa,
 Y romper el edicto,
 Me debeis el ser Madre
 De aquel mismo que os hizo;
 O què dichosa culpa!
 Si ay culpa con arrimo,
 Pues fuè causa, que Dios
 Tomasse mi vestido.
 A ti, Divina Madre,
 Del limpio bellozino;
 A tu favor invoco,
 Contra todo enemigo,
 Y à vos, dulce Pastor,
 Coronado de espinos,
 El pecador os busca,
 Huyendo de su olvido.

LAVS DEO.

DISCURSO PRIMERO.

DE LOS GIGANTONES EN MADRID
por desuerra, y prodigioso Entretenido.



NA Embidiosa noche, que apresuraba el passo, por solo obscurecer la claridad de un hermoso día; que asistido del rubio Planeta, lució à porfias de reflexos; viendose amparada de confusas nubes, se animò à coronarse por Reyna de las tinieblas; conque diò avisos à la caduquèz de la vida mas descansada; pues qualquiera tiene eclipses, que anuncian la noche de su fin. Esta que digo, que porfiada de nubes, cansada se reduxo à lianto, con que humedeciò la tierra; recogiendo me al sagrado de mi alvergue, que en qualquiera honrado alvergue, halla vn hombre sagrado: y solo es sagrado el que se dedica à Dios, obrando en el, como se debe, no como el mas comun uso del mundo, pues ya se estila hazer las casafròxes de culpas, y las mas clarin de pecados, con la desenstrenada boca de muchos: y otros con demasiada confianza de sus vidas; sin mirar que es esta vida cargada de mrazas pesadissimas. Yo me recogido en el abrigo de mi pobre choza, dando el loanfado cuerpo à la tarea comun del em-

fayo del ultimo suspiro; me venció vn profundo sueño, que apoderado de todos los sentidos, me pareció que caminaba vnas cuestras arriba; y que aunque eran agrias, las subia con gusto: Y assi que llegue à lo mas alto, oí grande bulla de instrumentos, como panderos, castañetas, y algunas guitarras, acompañadas de desvergonzadas siguidillas de las del uso, que publicaban algunas voces trasnochadas: y luego oí ruido de carros, coches, y todo genero de animales de rua, que à mas andar caminaban ellos, y quien los gobernaba. Confuso, y admirado me hallè, sin saber la causa, quando à mi lado vi vn hombre desnudo, à quien tapaban sus mismas barvas, lo mas vergonzoso de su persona; pues tan largas eran, que le cubrian la mayor parte del cuerpo. Salian de sus ombros vnas alas, aunque pequeñas, tan cortantes, como las del Aguila. Tenia los ojos muy vivos, y el rostro palido, y la frente llena de arrugas. Yo, q atento le estaba mirando, me causa que me dixesse: Qué miras? Qué dudas? No me has visto pintado hartas vezes? El Tiempo soy, y solo he

venido à ver, y à llorar lo mal que me gastan los nacidos, creyendo, que no los he de faltar; y se engañan, que en la mejor hora daràn fin mis sufrimientos: pues me tienen tal, que quando reparo en la edad passada, y veo la presente, à mi mismo me desconozco; y sino fuera por esta hermosa dama, que me assiste en algunas ocasiones, yà huviera perdido el poco juicio que me ha quedado. Yo, que atento le avia estado, oyendole nombrar Dama, bolvi la vista à la parte que avia señalado el tiempo, y hallè vna muger, la mas hermosa que vieron, ni veràn mis ojos: rostro aguileño, ojos rasgados, y negros: hermosa, aunque pequeña la boca: nariz la que bastaba para hermosear el rostro: muy blanco el color, y cabello largo. Llevaba adornado su cuerpo de ricas, y costosísimas telas: tales, que no pude conocer el genero, por ser infinitos los visos hermosos que hazian, assi en color, como en oro, y plata que los lababa. Llevaba en la frente vna corona de flores, mas no de todas, solo eran Azuzenas, Alexandrias, Maravillas, Lirios, Alelies, y Mirasol, entretexidas con hojas de Laurèl: Aseguro, que fuè causa su belleza, para que me quedasse como suspenso algun rato, hasta que dixè: Quien eres, hermosura del mundo? A lo que el Tiempo, tirandome del bra-

zo, dixò: Esta es la hermosura del mundo, conocida de pocos, aunque es la que sin perder parte alguna de su belleza, entra, y sale en el Cielo, y comunica à Dios, y quando està en la tierra, de ordinario habita con los pobres; y aunque en casa de muchos ricos acude, yà medrosa, porque ay lisonjeros, que la procuran deslucir, aunque jamàs han podido, y por esso se halla bien con la humildad que como no tiene bríos para sustentar zanganos, ni alacranes, alli acude descansada; y porque he reparado, que su belleza te tiene absorto, la que miras presente es la Verdad. Sea muy bien hallada (respondi) pero como dicen, que la Verdad ha de andar desnuda para ser verdad? Engañase quien lo dize (replicò el Tiempo) porque sola la desnudè, que ha de tener, ha de ser de la falsedad, del engaño; de la usura, y de la hipocresia, que son vnas picaronas muy comunes, que me gastan las mejores galas que tengo: y aunque deseo echarlas de mi abrigo, no puedo, porque me fuerzan los vivientes à que las crie, y sustente, y solo por vermè sin su estorvo, he madrugado oy à buscar à la Verdad: que harto trabajo me cuesta el hallarla. A esta razon abrió la Verdad la boca para hablar, y verdaderamente crei, que llovía perlas el Cielo, ò que el viento respiraba ambar, ò que se desho-

faban las flores, y todo era junto, pues sus hermosos dientes, blancos, y menudos; sus purpureos labios; y su aliento eran perlas, claveles, y ambar, que con todo ello pronunció. Yo harto deseo hallarme en quantas partes tiene el mundo; pero aunque lo procuro, no puedo conseguirlo, porque mi contraria la Mentira tiene cogidos todos los puertos de la naturaleza. Es posible (dixe) que huyan de tu vista, y conversacion los hombres? O no te han visto jamás, ó no saben que habitas en el mundo. Si saben (respondió) pero al verme (que siempre es con la vista turbada, y confusa) se acuerdan luego de sus vicios, con que me olvidan, y desconocen. Sacame de cuydado (la dixen) yá que he tenido dicha en averte hallado, y en poder te hablar. Y dime, quien fué tu madre? Muchas tengo (me respondió) pero padre solo tengo uno. Fueron mis madres la Bondad, Claridad, Conocimiento propio, Constancia, Castidad, Humildad, Sabiduria, Pobreza, Devocion, y Discrecion. Y tengo por hermanas la Confianza en Dios, el Escarmiento, la Elegancia, la Evidencia, la Experiencia, la Especulacion, la Eficacia, la Enmienda, la Execucion, y la Eloquencia. Y por tias tengo el Ferror, la Firmeza, la Fortaleza, la Fè, y la Fuerça. Y mis caudales son Gracia, Gozo, Fama,

Inocencia, Modestia, Oracion, Recato, Piedad, Paciencia, y Prudencia. Y mi Padre fué Dios: y si tengo por enemigos la Embidia, la Pereza, la Gula, la Sobervia, la Abaricia, la Luxuria, la Ira, la Crueldad, el Chisme, la Galumnia, la Cobardia, la Desconfianza, la Dadr, el Desagrado, el Descuido, el Daño, el Engaño, el Divertimiento, el Deleyte, el Dolor, la Vanidad, el Suso, la Pena, la Fantasia, la Falsedad, y la Mentira. Jamás me vencieron, lo mas que hazen es, oprimirme: pero por fin, salgo vence lora, porque esta Guirnalda que me adorna, me la dió la Humildad; y estas Azuzenas, son Castidad; estas Alexandrias, son Verguença; estas Maravillas, Recuerdo de lo caduco de la vida; estos Lirios perfilados de oro, me acuerdan en su funesto, y triste color de las penas del infierno; estos Alelies, à la amarillez de la muerte; y esta flor de el Mirasol, me avisa, que solo à Dios se ha de amar, y mirar, que haziendolo assi, tendré seguro el triunfo que significa este Laurèl: mis vestiduras siempre son las mejores, y mas hermosas; y assi, al que me comunica, le verán vestido de razon, que no ay tela mas costosa en el mundo.

Y à estas horas tan escusadas (la dixen:) A que has salido al campo? (Respondió:) Llamada, y buscada del Tiempo, que harca

noveda, l me ha hecho; y para hazerte compañía à ti, pues se que de los ver, y notar materias de que hablar: y pues tienes escrito à Madrid por dentro, en tu Dia, y Noche, y en tus Tarascas, y Tribunal; razon será que escrivas los Gigantones: y para enseñartelos, he salido à la campaña que ves, donde quedo vencida à manos del ingrato hombre: el hombre Dios, manifestandose en vna esfigie dolorosa, bien cerca de aqui, donde le alvergan humildes sayales de Francisco; y porque no lo dudes, este camino es el del sitio Real del Pardo, tan frequentado del mundo: y esta gente que ves, lleva su viage à este Sitio, aunque no todos van à ver aquel Cardeno Lirio, que nació de la Blanca Azuzena. Mira la dança de Gigantones, que vienen por essa fenda de mano izquierda. Bolvi la vista à ver lo que era, y notè siete demonios, que vayaban al son de vn tamboril, que tocaba vna figurilla, pequeña de cuerpo; pero ellos eran tan altos, y disformes, que daban horror, y espanto: y reparando en la gravedad con que se meneaban, vi que los llevaban à cuestras personas vivientes. El primero, era de rostro hermoso, y muy adornado de galas; en sus manos vn espejo, en que se iba mirando, y en el vestido llevaba pintados Pavos Reales, y lozanos cavallos. El segun-

do, llevaba vn rostro desábrido; y en el vestido, imitados gatos, y sierpes, en las manos llevaba vna bolsa muy asida. El tercero, tenia el rostro mas encendido que las brasas, y en las manos llevaba flores, que iba oliendo, y el vestido bordado de oro, y en él imitados perros, gallos, gorriones, y cabras. El quarto, llevaba todo el cabello enmarañado; en la vna mano vna espada, y la otra abierta, como quien queria asir con ella. El vestido muy roto, solo en vn pedazo de se veia vn Leon. El quinto, era vna figura muy abultada, y en las manos se le veia vn pastelón muy grande, y vna bota de vino. El vestido puercó, y grasiento, y pintados en él muchos cochinos. El sexto, llevaba vna cara espantosa sobremanera, sirviendole de cabellos, los que pintan à Medusa, y en la vna mano llevaba parte de ellos, y en la otra vn baculo de epinos ponzoñosos. En el misero vestido se veian serpientes, y perros. El septimo, tenia el rostro tan frio, y desgraciado, que obligaba à huir de su vista: en las manos llevaba vn caraquel, y otro que iba subiéndole à su rostro, y en el vestido pintados asnos, y hombres recotados. Passaron estos siete Gigantones espantosos, y viendome la Verdad tan suspenso, y tan atento, me dixo: Dexa de mirar à ellos fieros mostiuos que son los pecados mortales: y si los miras mu-

mucho, puede ser que se te entren por los ojos; porque son muy fuertes, y penetrantes; y hasta oy pocos vivientes avrà avido se ayan librado de su veneno. Buelve la vista à este camino derecho, y veràs siete enemigos que tiené, que si el hombre quiere, bien puede vencer qualquiera vicio, buscando la Virtud contraria à èl: pues qualquier vicio tiene su contrario, y qualquiera virtud tambien. Bolvi la vista, y vi que por el camino venian siete personajes de hermosissimos rostros: el primero llevaba los ojos inclinados al suelo, llorando, y arrojando suspiros, que traspasaban al alma que los oía: en las manos vn Rosario, mas devoto que curioso, y en vn vestido muy honesto, y llano bordados corazones entre vnos rayos de luz. El segundo, era vn personage de buen rostro, alegre, y risueño, que con grande desenfado iba dando limosna à los pobres que topaba, y quitando los cantos del camino, y arriemandolos à las orillas, la vna mano ocupada con dineros, y la otra desembarazada para repartirlos; en el vestido, que era de vna tela alegre, y ligera llevaba bordadas vnas letras, que dezian: Dale à Dios algo de lo mucho que te ha dado. La tercera figura, era la mas hermosa que vieron mis ojos: llevaba en las manos vn libro, y vnas disciplinas. El vestido era afrenta de la nieve, se-

gun su hermoso blanco, y entre su candor sembradas firmezas de oro. El quarto, tenia el rostro maggestuoso, y honesto; los ojos graves, y rasgados, mirando al Cielo; y aunque le daban rempujones, y tropezaban con èl, no se quejaba, ni abria la boca para vengarse: Llevaba en las manos vn devoto Crucifixo, à quien contemplaba, y en el vestido pintados los tormentos de su Dios. El quinto, era vn personage muy flaco, y amarillo; los ojos traspasados, y hundidos, y andaba tan à eipacio, y con tanto sosiego, que causaba admiracion. Llevaba en las manos vn jarro de agua, y vn pedazo de pan; el vestido muy humilde, y sembrado de Cruzes. El sexto, llevaba toda la alegría del mundo en su rostro; las manos abiertas, y los ojos atentos; y porq viò à vn labrador, à quien se avia caido vna carga de loña, y que no podia levantar el jumento que la traía, fue à èl muy diligente, y le ayudò, y luego acudiò à vn pobre, que no podia levantarse del suelo; y luego à vn niño que iba llorando, à quien diò vn pedazo de pan; y luego fue à vna muger, à quien oyò suspirar, y la dixo: Qué era lo que la affigia? que mirasse si la podia remediar: y porque viò à vn pobre, que iba desnudo, le diò su capa, y luego le vi con otra capa. Toda era admiraciones esta figura; el vestido era de sayal, y pintados en

él muchos pobres; como quando van à la limosna de vn Conuento. El septimo, era toda la viveza del mundo, el rostro alegre, y en las manos llevaba vna hoz, dando mucha prisa à todos, que anduiessem para confesar, antes que cargasse mucha gente.

Admirado me tenian estas cosas, quando la Verdad me dixo: Estas siete, son las Virtudes contrarias à los siete pecados mortales; despues veràs en los sitios que se reparten. Haz reparo aora, en esta danza de seis Gigantones, que van tan hambrientos, y con tanta bulla, q̄ despues los veràs con mucho espacio. Estos son los seis pecados contra el Espiritu Santo. No pude notarlos, solo me pareció, que el vno era vn Gigante muy desenfadado, y muy confiado. El otro, vn desesperado. El tercero vn demonio, que tenia traza de contradizer à la misma Verdad. El otro que se seguia, le pesaba de qualquiera que veia lucido, y alegre. El otro era perverso, y obstinado. Y el vltimo vn demonio incorregible, y desconfiado. Passaron estos, y vi otra danza de quatro Gigantones; el vno era, la misma fiereza; el otro muy desvergonzado; el tercero muy amigo de hazer mal; y el quarto, tenia traza de negar que avia mundo.

Pregunté à la Verdad: Quien eran aquellas quatro visiones? Y

respondió, que los quatro pecados, que claman al Cielo. Passaron estos, y vi otra danza mucho mayor que las passadas; pues se componia de nueve Gigantes, tan horrorosos, que daban miedo. Passaron, aunque vayando, tan breues que no pude verlos los rostros. Preguntele à la Verdad: Quien eran y la causa de su prisa? Y dixome: Estos son los nueve pecados, que haze propios el hombre, siendo agenos, van con la prisa que ves, porque oy tienen mucho que hazer; que en tales dias es quando mas trabajan. Buelve la vista al camino derecho, y veras otra danza, que no todas han de ser de Gigantones. Mira estos ocho personages, tan contentos, tan gustosos, y tan alegres, que parece que llevaban consigo à todo el Cielo. Bolvi la vista à ellos, y cierto que me alegrè infinito de ver la vnion que consigo llevaban. Preguntele à la Verdad, quien eran? Y dixome, que las ocho Bienaventuranzas, y que aquellos tres personages que las seguian, eran los tres Consejos Evangelicos. Y aora buelve à esotra parte la vista (prosiguió la Verdad) y veràs quien viene. Hizelo, y vi quatro figuras harto espantosas. La vna era la muerte, en vna figura de hueffos, que daba pavor à los ojos que la miraban. La otra vn hombre enojado, levantada la mano derecha, como quien amenazaba. El otro

vn fiẽño demonio , con vna maza de fuego en las manos ; pero luego al fon de alegres instrumentos vi la quarta figura , que era vn hombre con vna Cruz acueftas. Aqui fin preguntar, conoci fer las Poltrimeras del hombre ; pero bolviendo à la Verdad, la preguntè : Que de tanta gente como en estas danzas iba , què era en lo q̄ se aviã de emplear, ò à què iban? Y la Verdad dixo afsi : Los pecados mortales , las siete Virtudes, los seis pecados contra el Espiritu Santo , los quatro que claman al Cielo , y los nueve agenos , que haze propios el hombre : las Bienaventuranzas, y los tres Consejos Evangelicos , y los Novissimos del hombre, todo ha de tener en que emplearse oy , en esta salida al Pardo ; y afsi todo lo has de vèr , y notar , y luego ; pues la memoria que tienes es tan feliz, que te acuerdas desde la edad de treinta meses , que fue quando murió tu Padre, y tu sabes que te has de morir , y que es ley tan forzosa , que el mismo Dios , en quanto hombre , pasó la puente mortal. Mañana empezará à escribir todo lo q̄ vieres entre las fanafias de este sueño verdadero ; y para que te den credito, dirás como te afsilti en este tiempo : y al libro que hizieres , darás por titulo : Los Gigantones en Madrid por defuera, q̄ yo espero en Dios, como hija fuya, que ha de ser tan bien recibido, como los otros que

has hecho ; pues tu ze'o es bueno, ayudete Dios con èl. Afsi que dixo esta razon desapareciò , quedando yo tan triste , que al punto se me cubriò el corazon de luto ; por gozar de su hermosa vista , se podia vn hombre estàr toda la vida sin comer ; pero què icosa ay tan gustosa como la verdad , pues se cuenta de Anfsion, hombre de nacion Gentil , de tan rara vida, que jamàs dixo mentira ; pero confederado con otros en dár muerte à Vandalò , Rey de Persa , se fiò de su valiente corazon la tal accion , por vèr en èl alienatos bastantes. En fin prometì de hazerlo , y al quererlo executar, se le ofrecieron hartos inconvenientes ; pero por cumplir su palabra , le obligò à darle la muerte. Passaro nse algunos dias ; pero aunque ya avia otro Rey, no cesaban las diligencias de procurar saber quien avia sido el atrevido. Y aviendo preso à diversas personas, fue Anfsion llamado ante el Tribunal de la justicia , y siendo preguntado , si sabia algo , en quanto à la causa presente, lo dixesse, y fino, se fuesse : tanto le estimaban , por conocer su condicion ; pero Anfsion dixo afsi : Nunca quiera el Dios que ama la Verdad , que yo mienta : Yo fuy solo quien matò à vuestro passado Rey , y fuy mandado de Fularo. Afsi que dixo estas razones , fue sentenciado à quemar ; y para executarlo jamàs se pudo encender

der lumbré. Y viendo semejante caso, mandaron, que fuesse echado en el Mar; y al arrojirle, se dividieron las aguas. Con que à tanto pro ligo, mereciò perdon, por parecer à los Juezes, que pues Dios le guardaba, no merecia la muerte, por la culpa presente. Tanto vale el tratar verdad; y pues ve mos que entre gente infiel, y bruta es estimada de todos; que estimacion merecerà entre Christianos Catolicos, que profesan la Fè de Jesu Christo?

DISCURSO II.

DE LOS GIGANTONES
en Madrid por defuera, y prodigioso Entretenido.

DE aquel copete de la tierra, ò berruga del campo, donde la Verdad, y el Tiempo me dexaron, me fuy baxando poco à poco, quando impensadamente vi à mi lado à la Verdad, à quien di la norabuena, y buenos dias; pues à mi parecer, el rubio Planeta se disponia à correr la mansion del ayre, sin fiar su carro de alientos pusilanimos, y afsi venia cambiando sus luzes à los mortales. Forçònos à huir del camino vn coche, à quien tiravan quatro fieras espantosas; y el coche iba todo rodeado de llamas, y el Cochero era vn demonio, fiero sobre manera. Admirado, preguntè à la Verdad: Què vision era aquella?

Y respondiòme: Vn coche lleno de culpas. Declarate mas (la dixè) hermoso pro ligo; y profiguiò, diciendo: Ahi vàn dos mugeres, solo con intento de ofender à Dios; pues llamadas de la gula, vanidad, y sensualidad, vàn à buscar al dueño del coche, y à otro amigo suyo, que las estàn esperando, para lograr su perdicion, como lo veràs luego. Passò aquel coche, y vino otro à buen passo; y reparè, que las mulas eran viejas, y cansadas, y el Cochero parecia que se iba cayendo muerto de hambre, pues aun brios para tenerse encima no llevaba. Preguntè à la Verdad, quien llevaba aquel trasto? Y respondiòme; dos arrimados. No me hables en frases cultas (la dixè) declarate mas, y risueña, me dixo: Ai vàn dos ancianos en edad, que ya no pueden navegar en el sexto vergantin, y solo vienen à ver, aunque se ven arrimados de la juventud, que se cansò de traer tan infame carga à cuestras, y los desechò de los hombros, como haze el Ganapan al Giganton de la Villa, arrimandole muchas vezes à la puerta de vna taberna, para que vea como beben los otros, ya que ellos no pueden beber. Passò este coche, y oi gran bulla de pandero, y castañetas: y reparando bien, vimos que era vn carro lleno de gente. Reime de verle tã lleno de hombres, y mugeres; y la Verdad me dixo: Ahi vàn tres casas, ò la

la gente de ellas , que se componen de doze personas. Los vnos, ha seis dias que ahorran el vino de las comidas , y han dexado de comprar vna camisa , que la avia èl harto menester , solo por juntar quarenta reales , que les ha tocado del gasto de su casa , para venir à esta fiesta ; y todo ha sido à persuasion de la muger ; porque sabe que ha de venir vn vezino suyo , y desea el que la vea vn reboço , y vna montera que la han prestado ; y và imaginando, en buscar ocasion , en que la vea baylar, porque lo haze con notable desenfado , y desvergongado ayre. Y la otra casa , es de vno, que para pagar la parte que le ha tocado , ha vendido vna capa de paño, creyendo el mentecato, que no ha de llegar el Invierno , y le ha de pedir quenta de la ropa. La otra casa, ha sido el faraute la muger; y ha engañado al marido, diciendo , que vn combidados : y con esto le ha hecho venir , porque èl no gastarà vn real en fiesta ninguna: y tal es su condicion, que en seis años que ha que es casado , no ha comprado à su muger vnos zapatos ; pero ella bien sabe buscar quien se los dà, aunque dexa à su marido hecho passagero de Europa ; y no repara la cuytada , que desnuda el alma , por vestir los pies.

Estos passaron, y los siguiò vna tropa de borriquillos de aguadores, que llevaban seis mu-

geres, razonablemente aderezadas ; la vna iba diziendo , que no avia de bolver otra vez en tan mala cavalleria , y que era vna tonta en no aver venido en coche, pudiendo, como podia. Preguntè à la Verdad , quien era ? Y respondiòme : Esta muger vende turrón en vna esquina. Otra, dixo: Avia de saltarnos Fulano en venir; pero no harà , que bien sabe, que estoy yo acà, y ha de traer consigo al Musico de la guitarra, y hemos de tener famoso dia. Preguntèle à la Verdad, quien era aquesta ? Y respondiòme , que vendia escarpines en las Gradass de San Felipe : y el Musico que dize que ha de venir , le ha de traer vn mozo de vn meson , que es quien cuida de esta Dama, que para sustentarla , ya que no puede mas, siempre que sa e fuera de casa , faca las faltigueras llenas de cebada , y se lo dà, y de este modo haze ella su cosecha , que llueva , que no llueva. Otra dixo : Si estarà por acà mi marido, que yo le dixè que venia con vototras, y puede ser, que porque no me falte maza , venga ; harto me pesarà , por si viene Juanillo. Quien es esta perdida , preguntè à la Verdad? Y respondiòme, que muger de vn Lacayo; y el tal Juanillo à quien aguardaba , era vn Paje , que la miraba con alegres ojos. Otra dixo , con mucho desenfado : Pesarosa vengo de no aver tomado lo que me daban aque-

aquellos Cavalleros en la Fuente de la Reyna. Mal hiziste, dixo otra; que el vno te miraba con mucha atencion. Que ay en mi, dixo la tal, para que pudiesse emplearse vn hombre de aquel porte? Calla hermana (replicò la otra:) ruin sea quien por ruin se tiene, y en verdad que hemos de correr el sitio, hasta toparlos, y si nos quieren dâr algo, que lo hemos de tomar, y hemos de gozar de la ocasion. Qien son estas dos, preguntè à la Verdad? Y dixome, que medidoras de dos tabernas, y que quanto llevaban acuestas era prestado. En fin, cada vna dixo su sentir, y passaron: quando vi dos mugeres à pie, y en verdad que el traxe que llevaban, no me pareciò que lo merecia; pues el adorno era muy al vso, pero todo feda. Preguntèla à la Verdad, que aquellas dos Damas quien eran? Y respondiome: Estas han sido dos fregonas, de las que el mundo llama dichosas, porque las vè, que han adquirido galas; y vienen à pie, porque las ha faltado vn coche q las avian mandado: y por vèr si el dueño trae otro particular, se vienen de este modo; luego veràs lo que rebuelven. Passaron estas, y vi vna tropa de hombres à pie, todos de mediana edad, chanceando vnos con otros, y burlandose algo pesadamente, y manoseando à las mugeres, que venian solas por el camino: seguíalos vna dozona de

picaronas de mantilla; terciadas al ombro: cantando libertades. Estos passaron, y luego vi vn monton de ciegos, que asidos vnos de otros, los guiaba vn hombre con vista. Llevaban mucha bulla, sobre quanto avian ganado la Fiesta passada, en las Estampas, y Oraciones: Estos passaron, quando vi mas de quinientos pobres, muy ansiosos, diciendo vnos, que el Domingo passado avian traído que comer para toda la semana. Otros dezian: Que avian llegado à muchas melas, donde estaban comiendo, y no les avian dado, ni vn poco de pan. Aqui conocí, que de esta familia pobre avia mucha cosecha. Passaron estos, y vi mucha gente de acavallo; muchos coches, y carros; y otros en cavalgaduras menores: todos con grande contento, y bulla; quando la Verdad, assiendome de la mano, me dixo, que bolvièra los ojos à otro camino, y que dexasse de mirar tantos Gigantones, y que à todos los avia de vèr arrimados por invtiles, y soberbios. Bolví la vista à la parte que me dixo, quando reparè en dos mugeres, tapadas con sus mantos, y descalzas de pie, y pierna, vertiendo lagrimas, con sus Rosarios en las manos; admirado preguntè à la Verdad, quien eran; y me dixo, que dos buenas almas, que devoramente visitaban el Santo Sepulcro de Christo; y que assi avian de ir todos quantos pi-

favan este camino. Apenas passaron, quando vi otras quatro mugeres; la vna llevaba vnas belass; otra llevaba dos panes; otra vnos ra milleres. Preguntè à la Verdad, adonde lo llevaban? y dixò, que los pocos quartos que podian adquirir, sienpre que venian en esta romeria, lo empleaban en velas, y ramilleres para el Altar de Jesu Christo: y el pan lo llevabã de limosna para los Padres Descalzos, que administraban aquel S. Templo q̄ encierra la Joya Sangrienta, y que nõ me admittasse de aquello, q̄ avia en Madrid muchos limosneros, que los socorrian de muchas cosas necessarias para su vivir; y q̄ donde avia tantas Tarascas, y Gigantones, tambien avia buenas almas, con cuyas limosnas, y oraciones consentia Dios à los malos, y que parecian à los Cantos Belfos, que eran vnas monstruosas piedras, q̄ milagrosamente se tenian casi en el ayre, siendo la causa vna que las hazia corona, donde estava esculpida vna Cruz, y porque no cayesse esta piedra, permitia Dios sustentar las otras: y que assi se puede creer que muchos buenos que ay, son causa q̄ Dios no desquicie los Soberanos Globos, y destruya los malos. Apenas passaron estas mugeres, quando vi vn hombre de mediana edad, defalñado el rostro, en quanto à las barbas: hize reparo, porque como se vsa tanto el hierro al vigote, sin acabar de conocer el hombre, si el yerro

con que aseyta el alma, me admirè: iba descalzo, y los ojos clavados en la tierra: llevaba en sus manos vn Decenario muy grueso. Esse hombre, dixò la Verdad (antes que yo la preguntara cosa alguna) era gran pecador, y publico, y aora se ha recogido; y lo que antes era todo cuydar de su persona, aora es lo que mas olvida, y le temo harto, que en estas salidas no le venza el demonio, y le haga caer otra vez, que con vn pecado que buelva à cometer, tiene harto para su condenacion; pues con el se ha de cumplir el numero, que le ha de hazer precito condenado. Esse pecador (dixè yo) està bien comparado, al que quando nació, dixò vn Oraculo, que moriria de comer rejalgas, y desde aquel dia fue criado con el mismo veneno; y como le sucedieffen algunos trabajos quando grande, y con alguna ausencia, dexalle de comer el veneno, q̄ à su paladar servia de triaca, quando bolviò à ello, rebentò al punto. Assi que passò bolvi la vista à la bulla, y estruendo que traian vna veintena de muchachos; vnos en cuerpo, y otros con capa. Iba diziendo vno Cuydado con las Guardas, amigos, que el Domingo passado me quitaron la capa. Si tu eres tan para poco (dixò otro) que aunque te avisamos no acabaste de entendernos, que te deziamos, ojo al montado, no te quexes. Yo llevè à mi casa mas de dos celemines

de bellotas. Mi ama (dixo otro) es braba golosazasi que llega el Saba do, me avisa, que tengo de venir por bellotas, porque ella en toda la semana no haze mas de andar comiendo golosinas; y yo no sè como consiente mi amo tal, y no coge vn garrote, y la mata à pa los, ò la li aze trabajar, y no que con aquello de que es niña, y que ella se harà, la dexa, y no sabe fregar vn plato: y el otro dia, por no levantarse de donde estaba, me dexò poner la olla; y que pensais que hize, so'lo porque mi amo la diera vna felpa, echè en la olla mas de vn quarto de sal, pero èl no hizo caso, y cierto que yo no pude llegar el caldo à los labios; y no sè de què se paga, que no tiene nada de bonita. Si fuera mi muger (dixo otro) yo la hiziera que no se criara tan tiesa de pefcuezco, que à fee que se avia de acordar de lo pefado del yugo matrimonial. De poco os espantais (dixo otro) que mi ama es la mayor puerca que ay en Madrid, y perezosa sobremanera; solo es agil, y limpia con su rostro, y mi amo con effo està contento: èl està endiosa lo con ella, y el dote và muy cuefsta abaxo, y no sè yo que harèmos en acabandose cargado con vna maza, que à la cama no haze mas, que meter las manos por debaxo de los colchones, y luego iguala la ropa, con que passa los mas dias; pues la olla pocas vezes se pone, y luego nos arrimamos al assado, ò al

bolegon; y aora ha dado en el tema de que està preñada, con que en aderezando el ramo de amor, le arrellana, y no se levanta en todo el dia de vn asiento. No se parece en perezosa à mi ama (dixo otro) q̄ para saber, y oler todo quanto passa en la vezindad, b' en agil es; asì lo fuera para mirar, que tiene vn marido, que no le merece, y que es vn Santo; pero ella es vn diablo, segun sus obras, y si ello và asì perdoneme el amor de amo, que yo tengo de buscar otra parte donde està. Pues que haze, preguntò otro: A que respondió: Harto haze, ojalà no hiziera tanto, pues valiera mas que dexàra el quebradero de cabeza, con que dà causa à la perdicion del alma. Yo ya se lo he dicho à mi Confessor, y me ha aconsejado, que no diga nada à mi amo, que puede ser causa de matarla, y que solo se lo encomendàra à Dios, y que si hallàra ocasion, por huir del mal exemplo buscàra otra casa. Èsto tiene bueno mi ama (dixo otro) que todas las virtudes se hallaràn en ella; asì tuviera yo su alma: ella es amiga de hazer bien, es limosnera, dà buenos consejos, consuela à mi amo quando le vè en la necesidad, y sin que èl lo sepa, ha vendido vna saya para comprarle vna camisa; y el otro dia quitò à vna suya las nescas, y el cabezon se le estrechò, para q̄ le sirva à èl; pero si èl lo huviera sabido, no lo consintiera; porque di-

ze, que à la necesidad, mas resistencia puede hazer el varon, que lo femenino de la hembra; ellos son buenos casados, y se quieren como Dios manda. Así son los míos (dixo otro) y yo, aunque passo algunas ambres, lo llevo à bien, porque veo, que no pueden mas; sino ay mas de pan, haze mi ama vnas sopas famosas, y echa en ellas vnos agillos, y con esto passamos; que en verdad, que como vale tan caro el pan estos años, que no hazen poco; pero de qualquiera manera vereis vna conformidad notable, y jamàs los he oydo quejar de su suerte, solo con los ojos llorosos, dan gracias à Dios: y yo estoy tan enseñado, que no los dexara por la casa de Perico, donde sobra tanto. En mi casa (dixo el tal Perico) ay mucho dinero sobrado, que con las rétas que mi amo tiene puede passar, y sustentar coche. Dime (le preguntò otro) es tu amo de mala condicion, que à mi me lo ha parecido? No por cierto (respondiò) así lo fuera mi ama; mi amo es hombre entendido, y virtuoso, y frequenta los Sacramentos muy à menudo: què mejor condicion ha de tener? Que tal vez riña, no ay que espantar, que qualquiera gortion tiene su condicion; pero mi ama, fuego en tan mala ralea! jamas està contenta, ni con la gala, riquissima, ni con el regalo, ni con el agassajo de mi amo, que algunas vezes me dà vna rabia en ver que vna pobre muger, que

de criada ha subido à señora, y al mismo que fue su amo, le paga en desprecios, el averla sacado del estropajo. Voto à San (dixo otro) que no me casara yo con muger que huviesse sido mi criada, aunque fuera mas hermosa que Anaxarte, Diana, Porcia, ò Palas. Buen gusto tienes (dixo otro) que por esto despidiò mi amo las dos criadas que tenia así que enviudò, porque vna ocasion, dentro de casa, al mas fiel suele hazer ladron, Si mirara esto de ocasiones mi amo (dixo otro) otro gallo le huviera cantado. Quantanos la Historia por tu vida, dixeron algunos de ellos, y se sentaron, y prosiguiò, diciendo así: Que quereis que quente, mas de que mi ama, mal gobernada se salió con quanto quiso; miròse mi amo recién casado con vna niña, toda melindres; seguiala el humor en los primeros lances, con lo reciente; en los segundos, con tibieza; y en los terceros, llegò el estremo de sacudir la vnas bofetadas; ella mal enseñada, le tratò mal de palabra, y luego con quatro lagrimitas se hizieron las amistades: despues diò en coger, y mi amo, yo no sè donde tenia la luz de los ojos, que tan poco se le daba de tantas nubes como se oponian à su claridad. En fin, diò fin con el hazienda, y luego se fue con lo que avia quedado, sin saberse de ella hasta oy; pero mi amo haze muchas diligencias. Amigo (dixo otro) al principio se haze los pa-

nes de buena, ò de mala hechura. Mira, las mugeres he leydo yo en vn libro, que todas son malas; y tanto, que à lo peor del mundo las compara. Habla de ellas Euripides, y otro Autor, que se llama Hipolito, y con estas razones lo encarecen. Nunca me hartaré de maldezirlas, y dezir mal de ellas, aya que me noten de maldiciente, pues siempre son malas; por si npre incorregibles, y à mis enemigos, no quiero desearlos mas mal, de que topen mala muger. Y concluye, diziendo: A todo el linage humano mugeril aborrezco; solo amo à la q̄ me parió, por deverla el traerme en sus entrañas nueve meses; pero digo, que tambien se debe amar à la propria, siendo honesta, virtuosa, y humilde, que son tres partes muy estimables, pero poco halladas en las mugeres, y mas oy. Y mas adelante dize: Que la muger fue hecha de quatro animales: cavallo, puerco, perro, y abeja; porque el buen parecer, la hermosura, y gentileza tiene del cavallo, pareciendose à las herraduras, el andar, en chapines, ò clinelas; el adorno del cabello, à la clin; en los vestidos que vsa, la que llama ropa, tiene cola, y el manto caleta, à la cola del cavallo; en lo vocigeras, à los relinchos. Del puerco tienen el gruñir siempre, y la porqueria de su menstruo. Del perro el ladrar, y molestar al hombre, ser fiera rabiosa, y mordedora. De la abeja

lo hazendoso, trabajadora, y cuydadosa de su familia: dicho, so el que la halla solo parecida à la abeja; pero aquellas mugeres, que todas las cosas de su casa tienen descompuestas, sucias, y alquerosas, y rebolcadas por el suelo, y ellas cargadas de cazcarras, y arrellanadas; tales mugeres mas parecen puercas. Las mugeres prudentes, y sagazes, que con su astucia todo lo penetran, y à vezes son malas, y à ratos buenas, aun estas son malas, sabien to, que haràn ignorando; à estas las llamo yo zorras, ò raposas; porque la zorra jamàs hizo cosa buena con sus astucias, sino es degollar gallinas, y patos, que encuentra, comiendo parte, y llevando parte: y si las eogen entre puertas con sus infamias, y ladronicios, al quererlas castigar se hazen mortecinas, conque al descargar el garrote, llega à tenerle la piedad, y con la lastima las echais fuera, y ella toma las de Villadiego, y se pone en salvo; eò que viene à ser el hombre el que queda hecho mona, y ellas huyen como quien son. Las astucias de las mugeres golosas, y el fingir mil embustes, y achaques, todo es parecido à este animal q̄ he pintado. Otras mugeres ay, q̄ ni aun à solas quieren callar, ni dexar calle, ni callejuela que no anden trotando, y sabiendo lo q̄ guisan en cada casa, trayendo las orejas de su marido hechas ayunque de Herrero à puro martilladas

de sus vocinglerias, y chrismes dando bueltas à todo el Pueblo notando quanto passa en la ve-zindad, solo para tener que par-lar en la ocasion, buscandola aun-que nunca la aya, sin cerrar su mala boca, aunque la escuchen gentes de otro barrio; y aunque el pobre marido la mande callar, ni por ellas, ni por essotras; y aunque eche mano à vn garrone, peor que peor, pues parece aze-ye, que se echa para apagar el fue-go; à tales mugeres, se deben lla-mar perras ladronas. Y mirando à la Historia de Socrates, lo que pas-ò con su muger Xantipa, que des-pues de averle quebrado la cabe-za con sus voces, le echo à cues-tas vna artesa de lavazas de ja-bon, à quien dixo Socrates: Tantos truenos, en que avian de parar, si-no en lluvias? En vn lugar de Cas-tilla (dixo otro de los mancebitos) estava vna muger, sentada en el umbral de su puerta, y por delan-te de ella se andaba passeando su marido, que era vn Hidalgo hon-rado, à quien la tal señora estava parando con su lengua, que le hazia assomar el agua à los ojos. Llegò à este tiempo vn hom-bre, preguntando por el tal Hidal-go, y llegándose à èl mismo, le dixo, si sabia donde vivia? Respondiòle, arrassados de lagrimas los ojos, y arrancando vn suspiro: No sè don-de vivo, que aqui muero, voto à tal, y aqui estoy sepultado, podri-do, y consumido de gusanos. A ta-

les hombres (dixo otro) se los pue-de tener lastima muy grande, que semejâtes acaçcimientos, suelen resultar de ser ellas de mejor lina-ge q̄ ellos, ò aver llevado mucho dote, y ser ellos pobres, ò aver ca-sado ellas con sus criados; y assi digo, q̄ cada oveja con su pareja, que la igualdad engendra vnion.

Aqui llegaban los mancebos, quando sacado vn pan, y vnos li-vianos fiambres, empezaron con mucha quenta, y razon à repar-tirse por mano del vno, à quien parecia guardaban algun decoro. Bolvi à la Verdad el rostro, y la mirè muy risueña, diziendome: Què te parece lo que han canta-do estos gilgueros? si acaso estu-viera por aqui alguna vezinilla fuya chifinosa, y amiga de saber, de aquellas, que dexan sus casas, y dãn orejas à las ventanas de sus vezinos: con quanta mas atenció las dieran à los reclamos de estos paxarillos. O que cosa tan cier-ta (dixe yo) es el no, ayer secre-to entre Cielo, y Tierra, y aque-lla Fabula de Midas (segun cuenta Ovidio en sus Metamorfoses) que aviendo juzgado mal en la musi-ca de Febo, y Pan, por venganza que tuvo Timolo, le convirtiò las orejas como las de vn asno. Vien-dose Midas tan afrentado, las cu-briò con vn velo colorado, por-que nadie notasse su fealdad, con sintiendose afeytar solamente de vn siervo suyo; pero el tal sier-vo, conociendo que èl solo

lo sabia, y que si lo dezia, seria descubierto su falso pecho. Muerto por dezirlo, se fue al campo, y abriendo vn hondo hoyo, metiò la cabeza dentro, y dixo à grandes voces: Mi señor Midas, orejas de asno tiene; con esto, bolviendo à tapar el hoyo, se bolvió à casa. De este hoyo, y tierra movida nacieron vnas cañas tan hermosas, y lozanas, que todas las cortaban para flautas, y toda la musica de las cañas era dezir: Mi señor Midas, orejas de asno tiene: Con que poco à poco se hizo publica su fealdad. Y assi, yo que soy aquí la flauta, serà fuerza que publique mi voz, en lo sonoro de mi Libro, todo lo que he oido. Pues aun no han acabado (dixò la Verdad) que aun han de dar maş manos, à las que todas son lenguas; pues las malas mugeres aun no estan libres de sus agudos picos.

DISCURSO III.

DE LOS GIGANTONES
en Madrid por desuera, y prodigioso entretenido.

O Presurosa carrera de la cauduca edad! O vida, que apenas naces, quando apenas eres, y entre penas quedas! Ya el Sol avia tendido su trenza de oro, por la frente de la tierra, y yà caminaba à las sombras de su Ocaso, quando acabando de

almorzar aquellos mancebos de la primer tixerera, y quedandose sentados; el vno, que tenia algo de mas edad que los otros, dixo: Pues yà hemos matado el gusanillo, bolvamos à hablar de las mugeres, en pago de lo mucho que ellas parlan de todo el mundo, pues en hazerlo no agraviamos à las buenas, que las que lo son, son como el mar, q̄ si le dån de palos, aunque parece que le dividen sus aguas, luego buelve à juntarse; sin sentir daño, ni recibir mal alguno: ò son como la claridad del Sol, que aunque se procura coger à manos, para vltrajarla, jamàs se consigue, assi es la buena muger. Yà que has hablado de la mar (dixo otro) vna fuerte ay de mugeres, hechas del mar, como dize Simonides; la mar significa amargura, amargor, y mal. Dize assi: Vereis la mar que se muestra vnas vezes lechal, y manfa, que combida à que entren en sus aguas los hombres, ofreciendo mil placeres; y otras vezes, anda tan alta, y furiosa, que atemoriza mortalmente aun à los que la miran desde afuera. Assi son las mugeres, de quien habla este Autor; si las galantea el hombre, por la parte del gusto, de la belleza, gala, ò gentileza, ò buen pico, que muchas ay que ena moran con èl, aunque fuera mejor, que se parecieran al Ruyseñor, que no tiene lengua aunque canta tan suavemente. Digo, pues,

pues que miradas así, no ay mas que desear, de conversable, y amigable cosa, y todo es bendiciones, echadas de quien aun no las ha tratado; mas si se alteran, levantan las furias de sus ondas rigurosas, sobre las mas altas rocas de las cabezas de sus pobres maridos, y bramán, y hunden, y las marinas hembras son malignas; y muchas vezes sacan fuego de discordia debaxo de las aguas de la concordia; y otras vezes, arrancan las arenas de las pasadumbres de lo mas profundo, del pecho mas contento de su esposo: y lo que mas pondero, que en tiempo borrascoso, ò sereno, y quieto, siempre el agua del mar amarga como la hiel, y quema mas que las brasas. Pero no puedo dexar de dezir, que aunque el mar ande levantada, y peligrosa, no por esso dexan los hombres de surcar sus aguas; y de aquel faco yo vn exemplo, que si el hombre se sabe gobernar, pocas vezes peligrá en el mar; y así midase con su matrimonio, que yo le aseguro, que no peligré, y ha de ser sabiendolas huir el primer arrojó, que algunas vezes las sacude; reparando, que tambien los hombres le tienen, y mas fieras que no ellas; pero entre lo blando de la lición, ojo à la vela, à ver que ayre bulle, con buen trato, y que no las falte lo necessario, ni la comañia en cama, y mesa, y que ayudan à llevar las

andas del gasto, con sus puntadas, que aunque de poco valor, valen mas, que algunos piensan.

Otra suerte de mugeres ay hechas de tierra, segun Simonides, que no hazen bien, ni mal, ni sirven de cosa que aproveche, solo de tragar quanto en ellas se hecha. Así haze la tierra; estanse sentadas, ò arrellanadas, no atendiendo mas, que en engordar, y sentarse al fuego, en tiempo de castañas, y todo se les va en assar, y comer; y aunque no aya mantel para la mesa, ni sabanas para la cama, ni camisa para el cuerpo, no saben tomar la rueca en la mano, solo miran al uso del traje:

Otras ay hechas del asno de carga, y estas tales son las que à puro palo quieren ser mandadas; tratando solo de comer, y beber donde lo ven, siendo tragonas, perezosas, y malas, dandose à quien las quiere, como el asno.

Otra suerte de mugeres, dicen que se hizieron de la Comadreja, bestezuela vil, triste, y solitaria; y ladroncilla maliciosa, que por su rabia se anda por los gallineros, degollando aves. Así son las mugeres, que se parecen à esta bestezuela, mugeres indignas de parecer entre gentes, siendo golosas, y dañadas para sus vezinos; sin serles de provecho en cosa de favor; y quando mas provecho hazen en casa, es matar algun raton; y aun esto lo hazen por hazer mal. Así son las muge-

res sus semejantes ; el poco bien que hazen en sus casas , es para à su sombra hazer algun mal hecho. Y Ovidio dize , que la Comadreja fue primero muger, y Juno , por zelos que tuvo , la convirtió en esta sabandija, dandola de pena, que pariesse por la boca. Luego si esto es asì , (dixo otro) tambien serà cierto el concebir la vivora por la boca; ni vno , ni otro apruebo por verdad (profinguiò otro) porque he leído de Alberto Magno , gran Filosofo, que encerrò en vna jaula dos vivoras , macho , y hembra , y las viò tener acto carnal , y que à su tiempo pariò la hembra , sin rebentar , y sin que los hijuelos la royessen las entrañas. Y Eliano dize : que el descabezar la hembra al macho, no es por tener dentro de su boca la cabeza , con que dizen e ingendia , sino que al acabar el acto le muerde la hembra el cuello, y se le troncha, ò arranca. Y dize este Autor, que en quanto à la Comadreja , el dezir algunos averla visto echar los hijos por la boca, es la causa de vn pez , que se llama Mustelo, y que la Comadreja se llama Mustela en Latin: y que asì hablan de ella lo que avian de hablar del pez , que es el que de miedo de que otros pezes le coman sus hijuelos, se los tragan, y luego los vomitan quando están foflegados : y los que lo han visto, creen que paren entonces.

Pero bolviendo à las mugeres,

que se parecen à la Comadreja; desdichados de los maridos que tal compañía tienen ; porque la Comadreja es simbolo del mal aguero , y su hiel es veneno ponzoñoso , y todos los animales de carga la temen, y huyen de ella. Y por fin digo, es simbolo de la muger, que se dà al pecado. San Pablo lo dize, en la carta que escribió à los Romanos, en el primero capitulo : y dichoso el hombre que topa muger como la abeja, limpia, casta, honesta, hazendosa, trabajadora , y cuidadora de sus hijos, y marido; estas tales son las mugeres que Dios dà por compañeras à sus amigos. Sepan los que las tienen agradecersele à Dios, y estimarlas, reparando en la Historia de Crates, gran Filosofo ; pero tan pobre, que aun donde recogerse no tenia , pues obligado de la necesidad, se alvergaba en los portales, ò plazas, y solo le servia de consuelo su muger amante , y honesta , que jamás le faltò del lado, y que pocas huviera oy que viendo à su marido en tal estremo, no le dexàran , y se fueran à buscar la flor del berro, q̄ se halla en los campos de la perdicion.

Aqui llegaba esta compañía de infantes, quando vno inquietò la conversacion; pues levantandose dixo: Vamos, señores, que es tarde , y con sus quentos gastan el dia, y no reparan q̄ lo es de Missa, y hemos menester oirla. Con esto guiaron, y yo quedè algo triste, porque verdaderamente avia

gozado con mucho gusto su conversacion. Consoldme la Verdad, diziendo: No te santigues, que harto tienes que ver, y notar, y de mucho mas gusto, y importancia: y de lo q̄ has oido en la boca de estos muchachos, no te admires, que muchos han tenido principio de estudio. Con este consuelo, poco à poco fuimos caminãdo.

Entramos en el camino Real, procurando yo llevar siempre à mi lado derecho à la Verdad, pareciendome, que qualquiera que me viesse, me embidiaría tan hermosa compañia; con que el mismo gusto aliviò lo molesto del camino, pues à breve rato nos hallamos en el sitio del Pardo.

Notè su hermoso Palaciò, su campo, y cercado, su espeso monte, la famosa venta, y aquel ilo de plata, con que guarnece Manzanares todo el sitio, rio muy parecido à los enredadores, pues con sus tramoyas son muy nõbrados, sin tener caudal para vna mortaja; rio muy celebrado, pero tan pobre, que arrastrando vã à pedir vna limosna à Xarama, y porque no la malogre, le mete en casa, y sustenta.

Admiròme lo que à la vista se fue ofreciendo, pues semejante bulla en las Fiestas Reales de Ginebra no se viò; en vna parte cõponian el rancho; en otra la olla: otros hazian lumbre; otros guiaban à las cocinas; otros à la venta: Todo era confusion; aqui llo-
taban, acullà reian, en la otra

parte baylaban, à otro lado reñian, por acà andaban amores, en el otro lado pedian zelos; la otra se quejaba, el otro mal leziaba; aqui dezian comamos; otros, bebamos: en fin, todo era affombro, donde mis ojos se avian engolfado: quãdo la Verdad me dixo la siguiessè: hizelo asì, llevãdome vna cuesta arriba, enderezando sus passos al Templo de la Verdad, donde à su puerta avia arrimado vn Venerable anciano muy devoto; y asì q̄ viò à la Verdad, la hizo vna cumplida cortesía, y escudècandola, entrò dentro; y despues de aver hecho oracion en el Altar Mayor, visitamos la Capilla de aquel Cordero Sacrificado, que tendido en el Santo Sepulcro, proboca à catolica piedad, y devocion; con arrepentimiento verdadero, por ser verdadero Hijo de Dios; y mostrar en su Soberana Efigie vn retrato de lo que passò por los amores del hombre. Despues de besar la tierra, y oido Missa, donde vi comulgar algunas almas, à quien apadrinaban dos hermosísimas Damas, que verdaderamente crei, que eran dos Angeles del Cielo, que avian baxado à la tierra Santa de aquella Casa; pero no me engañè en todo; pues preguntando à la Verdad, quien eran aquellos dos hermosos prodigios? Me respondió: Estas dos Damas son el Conocimiento de Dios, y la Noticia; y asì acompañan à estos, que se acuerdan que han de morir, y asì obran como

discerros ; con el conocimiento natural , reparando , que le deben à Dios el ser , y vida , agassajandole , para que les dè su gloria. Y este hombre anciano , que nos acompaña , es el Desengaño , que ha de andar con nosotros todo el dia , para que nos saque de algunas dudas que se ofreceràn. Con esto nos levantamos , y salimos fuera todos tres, empezando à ver prodigios, estrenandose la vista en contemplar vn hormiguero de gente , en particular muchas mugeres con sus monterillas ; vnas con plumas, y otras sin ellas, muy adornadas el rostro , y con muy costosos guardapieses, con mucha plata, y oro, y otras costosas guarniciones; muchas vngarinas de felpa , y rebozos admirables , y muchos hombres de todas edades; vnos galanteando , y otros acompañando : y al baxar vna cuesta baxo junto à su llanura , vi vn hombre, à quien detenián otros muchos , y algunas mugeres ; pero el muy colerico , echando votos , y reniegos , con la espada empuñada , dezia , que le avia de matar. Mas adelante avia gente, deteniendo à otro, aunque no tan colerico , pero la mucha gente lo apaciguò : y yà hechos amigos , pregunté à la Verdad la causa de aquella pendencia ? Y la Verdad dixo assí : Estos dos hombres , son entremetidos; pidió el vno quatro reales que le debia el otro; diziendole , que que pues

avia para fiestas, huviesse para pagar deudas , y sobre esto ha sido: Assi es (dixo el Desengaño) pero este que debe , ha venido à para, y sin traer vn consuelo , ni moneda consigo , que su intencion es; arrimarse à la primera mesa en que vea algun conocido , y esto lo vsa los mas dias que viene. Y el otro colerico , anda hambriento, buscando vnos amigos, que le cobidaron ayer , y los tales no han venido, y toda esta noche passada se le ha ido en imaginaciones de lo que ha de comer, contemplando los cuerezuelos de vn cochillo , lo tostado del pecho de el cabrito , la pechuga de la perdiz , la tierna polla , el apetitoso jamon, y el ir, y venir al pellejo, y las empanadas para merendar ; pero el pobre diablo se bolverà sin jugar el diente ; porque los amigos à quien busca no han hallado mulas en que venir, en cuyo alcance anduvieron perdidos todo ayer , y lo han dexado para otro dia.

Aqui llegaba el Desengaño, quando atravesaron por junto à nosotros seis hombres muy contentos. Preguntè la causa al Desengaño. Y respondiòme : Estos son entremeses en la Comedia del mundo; entremetidos, chocareros, celebradores de bodas, y fiestas de campo. El vno es xacarero : el otro toca guitarra : otro bayla : otro dança , y cada vno tiene su habilidad , para engullir, y rellenar el vientre. Y el ir tan con-

contentos, es la causa, el aver-
los combidado para vna de las
mesas de este sitio, donde ay mu-
chas Damas, de las que vienen
solo por ser vistas; y estos à todo
hazen con sus gracias, que es en-
tretener à los simples, y reque-
brar à las tontas: y en Madrid,
passarse, y andar de casa en ca-
sa de juego, y de noche, Dios lo
sabe. Passaron estos lindos (à la
vista) quando salia, el que tiene
quenta de la venta, en el alcan-
ce de vn hombre, imputandole de
ladron. Metiendose de por medio
algunas personas; y sabida la cau-
sa, fue, porque de vna de las salas
que tiene la venta, avia limpia-
do no sè que ato. Mirè à la ca-
ra al Defengaño, y à la Verdad, y
à vn tiempo dixeron los dos. No
es novedad en el Caval'ero engo-
lillado, que de esso vive; y tales
dias como estos haze su agosto.
Con alguna brevedad nos hizie-
ron apartar dos hombres, que ve-
nian tirandose estocadas de muy
buen ayre, pisando por encima
de los ranchos, y mesas: Allí
rodaba el pan; acullà se vertia
el vino: en otra parte daba vo-
zes vna muger: en otro sitio llo-
raba vn niño; otra dezia: Ay mi
hijo. Otro muchacho daba voces:
Madre mia, hasta que se apa-
ciguò; y la Verdad me dixo: Estos
dos tontos han reñido de zelosos,
porque el vno ha venido con vna
Dama, à quien llama fuya: y en
el tiempo que gastò en ir à bus-

car lumbre, la hallò con otro, de
media docena que tiene; y este
ciego que la ha traído, bien pue-
de armarse de valentia, porque en
el Sitio tiene quatro tontos, a vas-
fallados à su gusto, y al vno le ha-
ze vivir mal casado, y à otro le ha
comido el hazienda; y este que
la ha traído para hazerlo, y re-
galarla, ha buscado cien reales
prestados, y tiene en su casa tres
hijos, y vna buena muger por es-
posa: y en verdad que han de pas-
sar oy con vn panecillo, y dos
quartos de mondongo, ella, y sus
hijos; y èl se ha venido diziendo
en su casa que le han combidado
vnos amigos. De aqui passamos,
haziendo guia la Verdad, quan-
do vimos vna fiesta de buen gos-
to, pues eran dos mugeres, asidas
de los cabellos vna de otra,
zaleandose las melenas, à buen
andar, y las lenguas nada que-
das: no avia colada que así saca-
se manchas, como ellas sacaban
faltas vna de otra: y despues de
algun tiempo las dividieron al-
guna gente piadosa; aunque con
tales mugeres no avia de aver
piedad: y así que se vieron apar-
tados los dos campos, empezó
de nuevo el pico, que no avia
mas fiesta; con que de sus mismas
bocas se supo, que la pendencia
fue por aver hallado la vna à su
galan con otra: y que la vna era
criada de vna Comedianta, que
es acto positivo para casa de abo-
sento, junto al Hospital de la Pas-
sion

tion: y la otra aderezaba valonas, y de su primer classe, vendedora de castañas. Sossugaronse, y passamos adelante, donde vi reñir otras dos mugeres, sobre si la vna avia puesto mas que la otra, y sobre qual traia mas gente, diziendo la vna: que à ella le costaba mucho sudor el ganarlo; y la otra, que à ella tambien, y que para que era tomar en la boca aquellas ruindades. La ruín serà ella (dixo la tal) que en fin cada vno no puede dár mas de aquello que tiene. Mas tengo que dár que vos (respondió la otra:) Que se entienda vos, replicò la agraviada, y al echar mano para asirse, llegó vn Cochero, y por su respeto cesò la pendencia, y guiandolas à la venta, las hizo amigas con vn jarro de vino. A este tiempo salian vn hombre, y vna muger juntos, y tanto, que la traia asida de la mano: venia la tal con su monterilla de plumas, y vna toca con puntas de Flandes muy grandes, el rostro con harto cuidado, y vn guardapiés de chamelote, con seis passamanos de oro, vn jubon de raso de flores, y el pe'lo al aire, lleno de lazos de colores Italianos, en Italianas colonias: manillas de aljofar, y por gargantilla vn cordon de oro. El iba à lo de campo, con su valona caída, dando que dezir à todos quantos lo veian. Mirè el rostro al Defengão, y vi que se estiraba de cejas; preguntele la causa,

Y dixo: Aunque me vè esse perdido hombre, no acaba de conocerme; y tan ciego và con el falso hechizo de aquella mala muger, que no ha reparado en su perdicion.

Estando en esto, vi que vna muger de muy honesto adorno, rostro muy agraciado, aunque lloroso el semblante: que quando las lagrimas salen de vn lastimado corazon, no afean lo exterior, porque salen regando piadosamente, y lo piadoso jamàs tuvo zeño. Avia estado tapada con su manto y assi q viò à estos dos, echando el manto à la espalda, dixo: Acà estamos todos, señor Fulano: no se espante que aya dexado mi casa, por buscar mi marido, que aunque le hallo perdido, en fin le hallo; y lo que me consuela, que donde està essa Dama, no faltará que comer, y assi, por mejoría, mi casa dexaria. El hombre se que dò mortal, y la picarona torciendo el camino, dexò el empeño, quando à pocos passos encontró à otro galan, y deteniendola, dixo: Como ha venido al Pardo, con tanto atrevimiento, y tan compuesta? Creyò que no sabia yo oçà? engañòse; pero à tales mugeres, deste modo se castigan. Diòla vnas quantas bofetadas, tan bien dadas, como merecidas. Levantò el bramo injuriosa, à cuyo reclamo acudiò el otro galan, y dexando à su muger, sacò la espada, donde se encendieron vnas
bue

buenas cuchilladas, encima de aquellos aparadores del suelo. El tal galan à quien encontrò su muger, quedò con vna estocada, y el otro huyò. Retiraron al herido para curarle, y la muger se desmayò, viendose falta de consuelo, hasta que vnos señores de vn coche en él, y buelta en sí, la metieron en él, y consolaron mucho. Aplacòse esta pesadumbre, armando en el mismo sitio vn bayle entre quatro, ò seis picaronas; y al instante le cercaron ducientas personas: entonces formaron vn lazo, hasta que entrò à bailar vn Galfarròn, y luego otro y sobre sí la abrazò en el bayle, si es permitido, ò no, se encendieron vnos fuertes cachetes, tan en seco, que huvo de salir la sangre à remojar los labios. Pusolos en paz vn Cavallero muy oloroso, que con brebedad passò à soslegarlos. Preguntè à la Verdad, quien era aquel Hidalgo? Y respondiòme: Vno de los muchos entretenidos de Madrid, que porque hagan reparo en él las Damas, trae guantes de ambar, vestidos muy al vso, y las mas ricas medias que ay: y mirado por de dentro, duerme en vna posada en la calle de los Negros, en media cama, que le cuesta

quatro quartos: y à comer suele ir los mas dias en casa de su tio el Contrador, que vive en la Puerta del Sol en vn sotanillo. Cierto (dixè à la Verdad) que yo le tuve por vn Cavallero poderoso. No es mas de lo que te he dicho (prosiguiò la Verdad) pero segun sus obras, vendrà à ser Cavallero muy estirado. A este tiempo vi venir quatro Guardas de las de aquel sitio, en seguimiento de vnos muchachos, que venian cargados de bellotas, y medrosos se acogieron al sagrado de la gente; quitaronlos las bellotas, y al irse las Guardas con ellas, llegò vna Dama, y se las pidió; à quien muy servicial se las diò, diziendo: Mirase si mandaba otra cosa. Despidieronse con esto, y los muchachos, que vieron las bellotas en poder de la muger, y ausentes los Guardas, estuyeron à quitarse las; y ella por defenderlas, cayò en el suelo, à modo de la lacia lechuga, que cae de troncho, descubriendo buenos baxos; pero vna camisa, que à mí me diò verguenza de verla. Y bolviendo à la Verdad, y al Desengaño, los vi que guiaban à otro sitio, à quien fuy siguiendo.



DISCURSO IV.

DE LOS GIGANTONES

en Madrid por defuera, y prodigioso entretenido.

QUE Descuydado de la muerte se ve, el que se halla entre holguras! Y que ageno del último quexido de la vida! Pocos passos aviamos andado, quando vimos à vn hombre, que mostrando poco sentimiento, dezia à otro, que con el venia: Famosos hemos quedado, sin tener que comer, fino es pan, y vino, pues otra cosa no nos han dexado; porque la holla, aunque era grande, cargaron con ella, y con los dos asadores; vno con cabrito, y otro con quatro pollas. A fee, que no fue vn ladrón solo el que lo llevò (dixo otro) y que si se hiziera alguna diligencia, pudiera ser hallar el rastro. Como puede ser (respondiò el primero) donde ay tantas gentes, y tantas comidas, parecidas à la nuestra? Pafaron de largo con esto, quando vi vna muger, dando palmosos gritos, y apretando las manos vna con otra, y levantándolas al Cielo, dezia assi: Desventurada de mi, que tengo de hazer? Por donde echarè, triste? Quien me consolarà? Què tiene, señora, la preguntò vn hombre? A quien respondiò ella: Desdichas que

tengo? el manto, señor, que le tenia en el enfaldo, y de aqui me le han sacado. Pues què hazia v. m. replicò el hombre que dexò que se le quitáran de esse sitio? Cai, señor, prosiguiò la muger, que me le quité, doblè, y guardè, para baylar con vnas amigas: y quando echè mano, ya me le avian quitado. Bien empleado està (dixo el hombre) que yo apostarè que no ha venido mas de à celear combites, y no avrà ido à rezar à la Iglesia: y si venia no mas que à baylar, para que traia manto? Y si le traia para tapar su persona, hizieralo, y con devocion visitara à Dios, y bolviera se à su casa; bien aya el ladrón que tal hizo.

Fuèsse la muger desconsolada, y la Verdad me dixo: Ves este hombre, que parece en sus razones buen Christiano? Pues ha pecado en vno de los nueve pecados, que haze propios el hombre, siendo agenos; porque holgarse del daño del proximo, y alabar al ladrón que hurta, y à ser complice en la maldad; y assi hizo propio el pecado ageno.

Mas adelante avia tres hombres, y vn muchacho, à quien estavan dando licion, de como avia de entrar en las cozinhas, y sacar lo primero que hallasse q comer, y que pues en tales dias lo avia sobrado, y sobrado descuydo, que echasse bien el ojo, y empleasse

pleasse bien las manos, que ellos estaban à la mira para defenderle, si acaso caia en la ratonera del cuydado. Con esto mas descuydado que el diablo en la tentacion, se fue, y ellos quedaron muy contentos. Que te parece, amantissima Verdad, (dixo el Defengaño?) A quien respondiò: Que aquellos ayian pecado tambien en vno de los nueve pecados, que el hombre haze propios siendo agezos; pues han mandado pecar à aquel muchacho. Así es, dixo el Defengaño, y por aqui me parece que veo espantables Gigantones, que divididos andan entre la gente. Si haràn (respondiò la Verdad) que han venido muchos en danzas, para inficionar à los vivientes.

Aqui llegaban, quando vimos vna muger que lloraba, y otra que la consolaba. Con estas razones, hermana mia, tu haràs mal de no enfanchar esse corazon, que està tan sugeta à vn hombre, es infierno continuo; y no eres tan fea, que no baste tu cara à que buelva los ojos el mas ageno de amor, y mas de quatro se holgàran de tenerla tal, y tan fazonada: y así, hermana, dà de mano à tanto yugo, que bastante ocasion tiene vna muger, à quien dån sin causa. Bien dizes (dixo la affligida) que mi marido, ò mi infierno, no repara en que èl anda amancebado, y que se fuele quedar fuera de casa la no-

che que se le antoja. Luego bien te aconsejo yo (replicò la tal) que si tu hizieras buen reparo, quando los hombres hazen essas cosas, y otras semejantes, dån liciones à las mugeres de lo que han de hazer.

Con esto passaron de largo, y la Verdad, por si lo ignoraba, me dixo: Esta muger tambien ha caido en vno de los nueve pecados. Así es (la respondi) pues dà mal consejo, teniendo obligacion como Christiana, de darle bueno. Mira este lance (me dixo la Verdad) que es bueno. Era vn hombre, que estava quitando vna cortina de vn coche, y pareciendole, que no podia hazerlo muy à gusto, sacò vna navaja, y cortò lo que se defendia de sus vñas; pero apenas se apartò del coche, quando se le llegó otro de su mismo arte, que le avia estado mirando, y le dixo: Amigo à la parte me llamo, con que los dos guiaron juntos.

Aqui (dixo el Defengaño) entrambos pecaron gravemente; el vno en cometer el pecado; y el otro en consentirle; con que tambien le hizo propio, y cayò en vno de los nueve contagios. Luego vimos dos hombres, y vno dezia: Andad acà, no seais de essa condicion, que tienen muy bien que comer, y beber; y estàn allí Fulana, y Zutana, y se holgaràn de veros. No os canséis (respondiò) que yo no he venido mas de

a rezar , y à ver vn rato esta bu-
lla , y bolverme à casa. Aveis de
venir voto à tal (replicò el inci-
tador) y basta que yo os lo pida.
No os canseis por vuestra vida
(respondió) que no quiero ver lo
que y à dexè vna vez , que el dia-
blo suele meter calor donde mas
frio ay , si ve ocasion ; y assi , el
huirla es cordura , aunque vos lo
tengais por mengua. Sea lo que
fuere (prosiguiò el porfiado) aveis
de venir , que otra vez serà lo que
vos quisiereis. Con esto se fueron ,
y la Verdad dixo : Este porfiado ,
tambien ha caido en vno de los
nueve terrores ; pues con tantos
alientos ha incitado à pecar.

Luego vimos vn hombre , y
vna muger , que venian hablando ,
acerca de otras ; esta tal dezia al
hombre : Cierto que teneis buen
gusto , porque muger mas fazona-
da no la tiene la Corte , ni talle
con mas sales , ni rostro con mas
gracias. Por cierto Fulana (res-
pondiò el hombre) que no se lo
que es , que ella me tiene preso ; y
aunque reparo , que es casada tan
ciego me trae su amor , que no ha-
llo camino para dexarla , ni difi-
cultad , para proseguir. Callad
(replicò la tal) que nadie os culpa-
rà , conociendola à ella : si yo fue-
ra hombre , tuviera notable em-
bidia de veros gozar tanto agra-
do , en vn rostro milagroso , y vn
pico que puede enamorar à vn
bruto : no seais desagradoado à
vuestra fortuna. Con esto passa-

ron de largo. Que te parecè De-
fengaño (dixo la Verdad) de
aquesta alabadora de pecados
agenos , si deberà tanta pena ,
como el que comete el pecado ?
Assi es , dixo el Defengaño. Quan-
do se nos ofreciò otro lance de
dos mugeres ; la vna dezia : De
vos me he valer , que podreis
creer que à solo hablarle he ve-
nido , que sino fuera esto , no te-
nia yo el corazon tan alegre , que
me animara à ver fiestas , y por
mas diligencias que he hecho , no
ha sido posible el poderle hablar
à solas. Hermana mia (dixo la otra
lo que por ti puedo hazer , es ofre-
cerme mi casa , porque aqui si le
hablas , puede ser que lo vea al-
guno , que se lo diga à su muger , y
no te estarà bien : lo mejor es mi
consejo ; alli esta mi casa , y lo que
yo valiere , que aqui ay mucha
gente , y no ha de ser posible ?
Fueronse con esto , y la Verdad
dando vn suspiro , dixo : Tambien
esta encubridora se quiere ir à los
infiernos , y de mi opinion , aun
mas castigo merece el que encu-
bre , que el que executa el delito ;
pues muchas ofensas se dexaran
de cometer , si faltara alvergue.
Desdichados los que tal hazeis ;
que gravemente enojais à Dios ,
haziendo propio el pecado aje-
no. Repararon estas dos mugeres
en que las avia escuchado otras ; y
assi fue , pues atenta avia estado à
todo. Saludaronla , y preguntaron ;
¿ hazia alli ? Y ella muy disimula-
da ;

da, respondió: Que estaba aguardando à vnos muchachos , que avian ido por bellotas. Por sus pasos contados(dixo el Defengaño) se viene al pecado esta disimulada, pues vn buen consejo era mas permitido, que disimular el veneno, y sin darse por entendida de lo que avia oïdo, pudo responder , quando la preguntaron, que hazia? Estaba , hermanas mías , contemplando en el rigor de las penas del infierno, y la desdicha de los condenados ; en el tremendo juicio , que en la presencia de Dios se toma à vna alma, y en el cruxir de dientes del cōdenado à las penas eternas: y diciendo esto pudiera ser el ocasionar algun dolor en los corazones de aquellas dos pecadoras.

Luego vimos vna tropa de siete, ù ocho hombres, que tomaban parte de lo que vno avia limpiado, en vno de los descuydados sitios; vno dezia :Pringuemonos todos; otro: gozemos de la ocasion; otro: à mi que no pido, otro dezia: vaya viniendo algo bueno: ello cosa de comer era , y con mucho gusto se vntaban todos, aunque sabian que era hurtado: alli todos participaban del daño del proximo, entrando en la danza de los Gigantones.

Luego vimos dos hombres, que defendian à vn mozo , contra quien venia vna muger , diciendo averla quitado vna bota de

vino; el mozo negaba , y los defensores embiaron en hora mala la muger, diziendola el vno : Miren en la borracha, con la libertad que imputa à vn hombre honrado de ladron. El otro la dixo: Quien tiene las hechas, tiene las sospechas. En fin, la muger se fue sin su bota , y ellos quedaron con mucha algazara , y bulla, guiando todos tres al consumo. Vès aqui estos (dixo el Defengaño) que por defender el pecado ageno, se han hecho participantes de la culpa , y han incurrido en vno de los nueve venenos, que haze propios el hombre. Asfi es (dixo la Verdad) y todos estos, son enemigos mios declarados. Asfi es(dixo el Defengaño) que à mas andar huyen de ti , y bien tarde han de conocerme ; plegue à Dios no sea , quando apenas aya aliento para respirar. Aqui llegabamos , quando vimos vn viento tan recio , que parecia arrancar las encinas del sitio , levantando gran polvareda, y rumor , como de animales en la brama, causando grande espanto, hasta que algo sossegado vimos passar tres Gigantes tan altos, y espantosos , que atemorizaban, asfi por lo fiero, como por los visages que iban haziendo. Pregunté à la Verdad, quien eran? Y respondièrne: Que los tres enemigos del alma: que aunque no los avia visto passar por el camino, era la

causa, que los mortales, los tenían acá con sus pensamientos imaginando en su idea, la ocasion del pecado, à bueltas de la holgura, y aora andan sembrando su veneno, entre los mundanos luxuriosos, y perdidos, à quien tienen cogidos, con riquezas, vicios, y vanidades, pues tanta gala, en estas sierpes de las monterillas, han de levantar vna guerra campal, en muchas almas, tan faciles, que las haze bolver atràs à todo el curso de su salvacion, vn fingido ademan, y no los haze bolver la muerte del mejor Hombre retratada tan à la vista. Y la mayor parte de los pecados sensuales, se alientan de la infame gala; pues la gala, que solo se pone para ofender à Dios, harto vil, è infame es. Y luego que no faltan bastardas Cornejas, para juntar partes, y facilitar impossibles. Declarame esto de bastardas Cornejas (dixè à la Verdad) y respondiòme: Si las alcahuetas fueran Cornejas naturales, guardarán concordia, procurando paz. Pues la Corneja, dize Valeriano Pleyro, que pone dos huebos, y nacidos los pollos, si salen ambos hembras, ò ambos machos, jamás se casan; y perpetuamente guardan castidad; y por ser estas aves simbolo de la concordia, las mandò esculpir en sus armas la Reyna Justina, con vna letra que dezia (Concordia) pero estas bastardas,

y mal nacidas son casaméteras de à melia carta, solo por las medias mata, que las tocan, sin crecer q' or sus buenas obras vendrán à parar en casa de Satanàs: y cierto que avia el hombre casado de hazer vn reparo harto importante para su salvacion, contemplando en lo milagroso del matrimonio de Dios, pues tiene tal gracia en la honestidad con que se vive con la propia muger: y por el contrario, la deshonestidad que passa con el amiga, y la experiencia puede hablar por los hombres, que algunos que siendo casados, son tambien amancebados. En muchas conversaciones cuentan, los gustos que pasan con las Damas, y aun llegan à estremo de dezir quantos, y con que sainetes; pero de la propia muger, jamás se alaba el hombre de lo que con ella passa; y esto se atribuye à la gracia del matrimonio. Todo esto (dixè yo) es perla de tu dulce nacar: pero lo que podrè dezir, que he oído, alabar se à algunos hombres de aver maltratado à cozes, y puñadas à sus amigas. Mas no he oído jamás, que tal digan de la propia muger; y lo que dirè de Historia, que quando los Gentiles hazian sacrificio à la Diosa Iuno, Abogada de los matrimonios, sacaban la hiel al animal que la ofrecian, y la enterraban, significando alli, que no avia de aver amargura entre los casados. Esto ha de ser, as-

si (dixo el Defengaño) pero quantas mugeres avrà en la hera de abra, que no querràn baxar el cuello al trabajo, aunque vean la necesidad dentro de casa, y muy trabajoso à su pobre marido, sin reparar, q̄ el yugo del matrimonio à entrambos se le pusieron; pero olvidadas de todo, solo tratan del afeyte, y la gala, aunque ande el duende de por medio; y haziendolo así, poca concordia puede aver en tales casas. Así es (dixo la Verdad:) y en vn tratado de Tertuliano, que es *lib. de bornatu mulierum*, hablando sobre el afeyte, y galas, dize: Que las mugeres mienten en lo que son, y parecen; y que procuran dar à Dios en rostro, con la mala hechura que en ellas empleò, pues le enmiendan sus obras, como faltas, y descuydadas, provocando à los que las miran, à que juzguen temerariamente, viendolas con atavios, y adornos de publicas pecadoras, siendo ya tan comun que se dexan dezir ellas mismas, que ya no las quieren los hombres, sino es por las galas, y buenos bajos que las adornan. Todo lo que has dicho (dixo el Defengaño) es así, y la Santa Escritura condena los afeytes, y compostura mugeril; como se verá à los diez y siete del Apocalipsi, hablando de la Meretriz muy vestida, y adornada de joyas de oro, y piedras preciosas; y en la Historia de Jezabel,

matadora de inocentes, infamadora de buenos, y robadora de lo ageno, que se adornò los cabellos, y alcoolò los ojos, para contentar à Ieu, y al punto la hizo matar: Y Iudas, no pecara con Tamar, sino la viera adornada, como publica muger. Y en vna Epigrama de Ausonio, reprehende à Delia, porque se adornaba demasiado, diziendola: que mirasse que quantos la veian, la tenian por mala, siendo virtuosa, y buena: y por el contrario à su hermana, la tenian por buena, siendo mala: y era la causa, el no componerse, y andar siempre honesta de trage; y Ovidio dize, hablando de Claudia la Monja Bestal: que fue infamada, por preciarfe mucho de andar compuesta, y que no pudiendo todo el poder de Roma meter al puesto necesario la Nao en que venia la estatua de la Madre Idea à Roma, esta Claudia la hizo oracion por prueba de su virginidad, y ella sola la llevò atada con su cinta. Tanto desprecio era en aquellos tiempos la gala, y agora tiene en ella el demonio todo su mayorazgo, pues por este medio engaña à necios; y Titolibio dize: que Postumia, Monja Bestal, estuvo à peligro de muerte, solo por lo profano de las galas, perdiendo por ellas la reputacion de la castidad. O quien en estos tiempos pudiera hablar de celosias adentro, q̄ à fe que avia bien que dezir en quan-

to à la gala! Solo con Genofonte me meto, que dize: Que Ychomocho reñia à su muger sobre q̄ no se afeytasse, diziendola: Para ti sola es enfadoso, y para mi (à quiẽ solamente debes contentar) es ofensivo, y dañoso; y pues las bestias se tienen amor, y engendran sus hijos, sin que ayude mas de la inclinacion, no serà menos entre los hombres, que somos mas inclinados al ayuntamiento carnal. Y Lisandro Lacedemonio no quiso recibir las galas, que para su muger le embiada Dionisio, Tirano de Sicilia, y se las bolviò al rostro, diziendole: que su hija mientras mas compuesta le pareceria mas fea, y sospechosa, y que lo que mas adorna à las mugeres es la honestidad, gravedad, y verguenza, con que la muger vive rica, quieta, y graciosa à los ojos de los hombres cuerdos. Amparame la Verdad misma, en lo que de Pio Quinto se cuenta, que aviendo su padre adornadose de galas para entrarle à hablar, no le conociò, hasta que con su humilde vestido le viò, entonces le abrazò, como à su padre; pero oy tan agenos de la razon andan los hombres, que en viendo à otro, que no està tan lucido como ellos, le niegan el lado, y quitan la habla. O confusa ceguedad! De la discreta Aspasia (dixeyo) se cuenta, que fue muger de hermosura notable, y de notable fama, y en todo buen

parecer; y que aviendo sido muger de Ciro, y de Artaxerges, Reyes Persianos, jamás se afeytò, ni cuydò de gala. Y de Escasa, otra muger, se cuenta, y lo dize Plauto, que la notavan de necia, porque con los afeytes borraba la forma humana; y vno la dixo, que sin duda tenia muchas faltas su cara, pues las tapaba con colores supuestos; y que mirasse, que solo olia bien, aquel, ò aquella, que no huele à cosa postiza; y que lo postizo, y el natural sudor hazian vna mezcla, que olia à la co-chambre del mas puerco bodegon. Y el otro dia vi en cierta parte de la Corte vna muger mas descuidada de la muerte, que de la cara; y tan vieja, que admirado, la detuvo vn Soldado, y dixo: Si para los hombres se compone buaced, muy engañada vive; y si se adereza para morir, el silicio, y el esparto la harán mas hermosa: Que bien dixo (replicò el Defen-gaño) famoso ha sido el cuento: quierolo pagar con otro. En vna Epigrama de Lucilio, burlandose de otra vieja, que se tenía el pelo, y afeytaba la cara, la dize: Que dexede loquearse, pues por mas que disfrace las canas, no encubrirà la vejez; y por mas que estire las arrugas de la cara jamás la allanarà; y por mas color que se ponga, nunca remozarà, sino que en lugar de mostrar quien es representarà agena persona, y que mire, que todas sus diligencias,

verla de Ecuba, Elena. No es mal cuento esse (dixo la Verdad) pero yo quiero dezir el mio, segun Plinio cuenta de la hermosa Phrine, que formò vn juego, en que entraban muchas mugeres muy hermosas, y lucidissimo Auditorio. Siendo el juego, que la que por suerte fuessè Reyna, avia de mandar lo que quisiessè, y avia de ser obedecida, sin escusa alguna. Cayò la suerte à la hermosa Phrine, y viendose Reyna, lo primero que mandò fue, que la traxessen agua, con la qual se labò la cara, y las manos, y luego se limpiò con vn paño, quedando aun mas hermosa de lo que estaba; y como mandasse, que hiziesfen lo mismo, todas las que jugaban, obedecieron muy contra su voluntad; pues las mas de ellas quedaron carantulas fieras, llenas de manchas, y de mal parecer, y muy corridas, y cesò el juego. Famoso ha sido el cuento, dixe yo, como de tal boca; pero lo que yo oi contar vna vez à vn hombre fidedigno, que viò à vna muger tan emplastado el rostro, que aunque la picò vna abispa en vna mexilla, y cayò en el suelo, señal de aver dexado aquella aguda pua dentro de la carne: tanto era el aseyte, que no sintiò la lãçada. Y lo que yo oi en cierta casa de la Corte à dos mugeres, que segun las razones, eran madre, y hija, y fue, que la hija se quexaba muy amargamente, di-

ziendo à su madre: Que como aviendo tenido en su casa vna boda no la avia combidado? Y que donde avia avido tantos estraños combidados, como faltò lugar para vna hija? Y la madre algo risueña, la respondiò: Hija mia, mucho os quiero, y si fuerais entendida, en esso se conociera, pues para venir à la boda, avias de buscar galas prestadas para lucir; y vuestro buen rostro le avias de aseytar, y yo que os contemplaba tan trocada, y desconocida, me temi no os perdiessèis, y se estrañasse vuestro amante esposo, que vive contento, viendoo de esse modo, y no se como os miràra de otro.

DISCURSO V.

DE LOS GIGANTONES EN
*Madrid por defuera, y prodigio
sioso entrenido.*

O Què cierto es el ser los gustos visperas de los pesares! pues apenas acabamos nuestros cuentos, quando cada cabello de la cabeza se me erizò, viendo vn fierissimo Giganton, que iba capitaneando cinco Gigantillas fieras, y asquerosas, apadrinandolos vn viento tan fuerte, que ocasionaba notable temor; y à breve rato se dividieron cada vno à diferente parte, donde mas gente avia. Preguntè à la Verdad; què visiones eran

aquellas? Y me respondió: Que aquel Giganton tan horroroso, era el pecado de la gula; y que las Gigantillas eran sus hijas, y se llamaban, Alegria necia, Chocarrera, Parleria, Embotamiento de la inteligencia, y Corporal inmundicia. Y estas (prosiguió la Verdad) siempre se hallan con su madre, y acuden donde ay glotonés, apoderandose la vna del cuerpo, y las quatro del alma, entregandose à la vna el entendimiento, embotandole, y ofuscando la inteligencia; y las otras se van à la voluntad, naciendo della Alegria, Gozo, y Chocarrería, para hazer reir à otros, y siempre el ojo à la mejor tajada, sin perdonar el vaciar mas vasos, que forja vn Platero, y por esto se llaman los tales Ebrios, y los templados se llaman Sobrios.

Aquí llegaba la Verdad, quando oímos en las bullas del fitio muchos brindis, con que conocimos, que yá avian empezado à comer, oyendose agülla-jos, y combites, diziendo vnos: A la salud de Fulano. Otro: A la de mi señora Doña Zutana. Y de aqui nacian vnos golpes de risa, que herian las encinas del fitio. Vnos se sentaban sobre sus capas: otros en el suelo; y otros andaban al redor de las mesas tomando las presas que otros los davan.

Luego vi, que cercaban al-

gunas mesas pobres que pedian limosna, y en algunas los despedian, sin razon de piedad; y en otras los dezian: Vayan à servir al Rey, que bastante salud tienen para ello; quando vi à vn hombron miserable, ocupadas las manos con vn pedazo de pan, y vn trozo de carne, granizando migajas de la boca atacada de vianda, que porque se le llegó vn pobre, dixo: Solo por esto no se puede venir al campo à comer, pues en viendo poner vna mesa, la cercan pobres enfadosos, y cansados, que no dexan rebullir la gente. Hize reparo en el pobre, que como vió tanta sequedad en este tronco, y que aunque le regó la vista con lagrimas, no le ablandó la infernal dureza. Guió à otra mesa, donde comian vn hombre, y vna muger, con vna criatura en los brazos, y así que llegó el pobre, y oyó su petición, le dió piadosa audiencia, haciendole sentar junto à sí el hombre, y de todo lo que avia en la mesa le fue dando, sin descuydarle con el aliento de el trago.

Aborto estaba lo compassivo de mi discurso, viendo esta caridad hecha con tanta llaneza, y amor, quando de otra mesa, cercada de algunas veinte personas, se levantaron dos hombres, acudiendo à sus espaldas, haciendo lo mismo los demás,

màs, y dando voces las mugeres. Alborotòse esta mesa, y las cercanas à ella; pero como avia tanta gente, no los dieron lugar à reñir à los apasionados; pero ya avian rodado platos, hollas, y escudillas, y pisado la gente sobre manteles, y viandas, quedando todo malparado. Fueronse fofegando vnos, y otros, oyendose por vn lado: No mas fiesta al Pardo. Otro dezia: Esto conmigo se podia vsar. Vna muger dezia: Cada vno en su casa, y Dios en la de todos. Otra dezia: Bien lo dixen yo, que el señor Fulano nos avia de dár pesadumbres.

Luego vi, que vna vieja, que avia tenido cuydado con la ropa, y comida, y no se avia descuydado en visitar la bota mientras la gente avia ido à coger bellotas, formando medias razones, hazia fieros visages, bamboleandose atrás, y adelante, dezia, relamiendose los labios, y pestañeando los ojos desiertos de cejas: Claro està que la razon tiene camino.

Preguntèle à la Verdad, la causa de averse lebandado aquellos dos hombres, con tanta ira à tomar sus espadas? Y me respondió: Que de aquellos dos, el vno tenia allí su trapo, y el otro andaba à los alcances de entrapajarse, y al darla vna pechuga de gallina delante del otro, lleno de colera, le dixo, que le cortaria las orejas, y à ella la cara, y por esso se levantaron por las espadas. Buenas co-

sas (dixen yo) passan en este sitio, y à la vista de todo vn Sangriento Dios hombre. Y el desengañio me dixo: No te admires, solo trata de hazer reparo, que tienes mucho que ver, y notar; y al fin del dia mucho que discurrir. Aqui llegavamos, quando vimos otro Giganton, que hechando mano à la espada, parecia amenazar à todos los mortales. Seguianle siete Gigantillas fieras, y espantables, que con los ojos espantaban, y atemorizaban con ira. Preguntè à la Verdad, quien era aquel Giganton, y Gigantillas, que le seguian? Y respondiòme: Que e' grande era el Capitan Ira, y las Gigantillas eran sus hijas, y que segun lo que dezia San Gregorio, y Santo Thomàs, venian à ser hinchazon de alma sencilla, injuria de palabra, griteria, indignacion, y blasfemia. Mira como và la Ira capitaneando à sus infames hijas, y mira como se dividen à diferentes partes.

Atento estava mi cuydado; quando vi, que de vna de las bullas del sitio se levantò vna pendencia de dos hombres, tan ayrados, que no bastò à poner en paz quanta gente avia en el sitio, su desatenta fiereza. El vno dezia con vnos ojos de sierpe herida: q̄ le avia de matar, aunque fuesse dentro de la Iglesia. Y el otro forcejeaba por desfassirse de los q̄ le detenian. En fin, tan ayrados, tan colericos, tan precipitados, y tan

olvidados de si los tenia la ira, q̄ no reparaban en cosa criada. Preguntè à la Verdad la causa, y respondiò me, que de burlarse de manos avian llegado à semejante estremo, y que de ordinario eran conteras de las burlas de manos las pesadumbres.

Luego vi vna moza, que desafiendose de dos mugeres, dezia muy ayrada, que no la avia de sujetar su madre tanto, y que también la avia criado Dios cõ su alma como à qualquiera; y q̄ bien sabia ella la causa de todo, y haria sacar la lengua à la vezinilla chismosa, q̄ mejor era miràra sus razas, y no reparàra en las motas de los otros. O q̄ mal parece (dixo la Verdad) tanta ira en vna donzella, y mas en esta, que porque su madre la reprehende, se ha cubierto de ira, aun cõtra su misma madre! Quanta lastima se debe tener (dixe yo) à las mugeres que enviudan, y las quedan hijos, que faltos de miedo, hazen lo q̄ quieren, y siempre salen malos porque la piedad de las mugeres es mucha, y viendose solas, y con hijos, siempre lloran al mirarlos, aun en las mismas travesuras; y si los llegan à reprehender otros, siempre es la primera palabras q̄ se dize, hijos criados sin padre, y la respuesta de su madre es la mas ordinaria; que los he de hazer, son muchos, algo han de dár al tiempo de lo que es suyo; har-to trabajo tie. en en ser huerfa-

nos de padre. Esta doncella ayrada (dixo el Desengaño) es ingrata à toda razon; pues aunque la tuviera de su parte, avia de callar y perder algo de su sobervia.

Luego vi otra muger, que daba desatentas voces, que bien oidas, eran maldiciones ayradas contra su marido, por que la avia dado vna bofetada, por averla hallado baylando fuera de su rancho. Ladron, infame, dezia, borracho, mal nacido, piojoso; el alma te tengo de arrancar con estas manos: adonde esta mi ira, que con solo mirarte no te ácabo la vida: merezco yo esto, siendo quié soy? Maldita sea quié contigo me juntò, q̄ si aqui la cogiera à la mala vieja, alcahueta, la avia de devanar las tripas: son estas à las fiestas q̄ me traes: Para esto me hiziste buscar dineros prestados, avergonzandome yo à otros, y tu muy repabilado en la cama? No importa, que yo me vengarè de tí, dandote à entender, quien es calleja. A todo esto callaba el marido, no se si lo hazia de cuerdo, ò manso; con que su quietud daba brios à la ira de la muger. O mala muger (dixo el desengaño!) O mal hombre! si das ocasion, salto de cordura, perdido, y vicioso, dexado, y holgazan, para que tu muger, siendo pobre hormiga, crie tantas alas. O mala muger pues no reparas, que tus pecados son siempre mas notados que los del hombre, y q̄ fois vafos aptos para

para la virtud, y santidad, y por eso son tan notadas las manchas que se descubren en vuestros paños.

Atheneo en su libro treze, capitulo tercero, maldize el segundo hombre que se casò, por no aver escarmentado en los infortunios del primero, que fue el que no mereciò pena, por no aver experimentado tan fiero basilisco. Y el Poeta Menandro abomina de quantos hombres se casan, pues por su gusto se echan vna albarda acuestas. Y el tragico *Carcino* afirmò, que para significar cosa mala, bastaba dezir hembra; pero yo digo, que solo hablan de tales mugeres como esta, no con las atentas, y virtuosas. Y bien viene à este tratado el cuento del otro, que quando queria jurar, y ser creido, llamaba à su muger, y poniendola la mano en el ombro, dezia: Por esta Cruz, que Dios me diò, que es verdad lo que digo. Y el otro, que aviendo casado con vna muger muy pequeña, reprehendiendole vn amigo del mal empleo, le respondió: Que quereis, si todas las mugeres son malas, del mal el menos. Apenas dixè esto, quando vi vn hombre, que corria en el alcanze de vn muchacho, y aviendo cogido, eran tantas las puñadas, y patadas que le daba, que compasivos llegaron algunos hombres à quitarsele; pero tan ayrado estava, que con todos queria reñir, forcejeando por

bolver à castigar al muchacho: y sabida la causa, era por que no avia tenido cuenta con la holla, y se avia ido à coger bellotas. Poca causa es la del muchacho (dixo la Verdad) para que le aya castigado, pues mas causa ha dado èl para la pena, que desde que vino se ha estado jugando à los naypes, y ha perdido los quartos que traia, y la poca paciència, con que cubierto de ira, ha querido romperla en el muchacho, sin acordarse, que aunque es dia de Missa, no la ha oido; pero son tantos los que se quedan sin ella, por venir à este sitio, que madrugando salen de Madrid sin oirla, y acà en hazer lumbre, en poner la holla, y en aguardar à que yerva para hazer sopas, en hazer luego el almuerzo, se passa el medio dia, y quando suben à la Iglesia, oyen dezir en el camino: Ya no ay Missa, y sin llegar à aquella mysteriosa Ciudad de Ierusalem, donde representa aquel Cadaver Sangriento, la muerte del manso Cordero, se buelve à baxar. La Verdad dize esto, y el Desengaño aconseja, que metan la mano en el seno los que van à esta holgura: y yo pregunto, que à que se van? Y me holgarà que respondieran las señoras de las monterillas: pero yo las darè su San Martin, que por este tiempo es la fuga de tal holgura.

Aqui llegava nos, quando vimos passar otro Giganton de infernal

caradura , llevando tras de sí seis Gigantillas. Estos iban con graves , y espaciosos passos , sentandose cada instante. Preguntè à la Verdad , quien eran aquellos fiere demonios? Y respondiòme: Esta es la Pereza , y sus hijas , que segun San Gregorio , son seis , Malicia , Rencor , Pusilanidad , Desesperacion , Entomecimiento para cumplir con las cosas de Dios , y vagueacion del alma à cosas ilicitas.

Esparcieronse , aunque con cansados , y perezosos passos , y à breve rato vi vn hombre , que riñendo con vna muger , la dezia: Levantate de aì , monton , que no sè donde tienes paciencia para estar tanto tiempo sentada: mira aquella holla si està ya cocida , y ordena de que comamos.

A todo esto se estaba mas arrellanada que puerca recién parida; y tirandome del brazo la Verdad , me dixo : Vès essa muger pues de pereza , por no levantarse de donde està , no se ha desayunado , ni ha oido Missa , ni la oirà ; y la holla , sino fuera por vna vezina , que ha cuidado de ella , como el marido la puso , assi se estuviera , y en su casa es lo mismo todo el año , que yo no sè como ay hombres de tal condicion , que puedan caminar al passo de vn asno cansado , y lleno de mataduras. Repara en aquella Dama de la monterilla

encarnada; mirala que pensativa està arrimada à aquel alamo , que en el tiempo que ha que està alli , ha subido , y baxado tres vezes vna hormiga , cargada de sustento à lo mas alto del arbol , y tan perezosa es , que aunque la està dando fiero tormento vn zapato , que tiene dos puntos menos de lo que ha menester , por no baxarse à aflojarle , se està mordiendo los labios de dolor; pero para componerse , y afeytarse , bien agil andaba esta noche passada , que à las dos ya se avia puesto la color , y mirado al espejo mas de cien vezes , à ver que tal cara la hazia la monterilla , contemplandose mirada de quantos hombres viniessen al sitio ; y la desdichada no haze reparo , ni pone diligècia en cosa de provecho : y à tanto grado llega su pereza , que ha que la està picando vn piojo en los pechos mas ha de dos horas , y por no mirarse , la està alanzeando : y aquella mosca q̄ tiene en el ojo , ha media hora que rejonea , y de pereza no levanta la mano , y la espanta , sufriendo aquel martirio : pero dexemosla con dezir ; que jamàs friega holla , ni haze la cama , solo cuida de la cara , y las manos , y en llegàdo la noche se queda dormida en qualquiera sitio , roncando como quien es.

Repara en aquella vieja , que em una la bota , que no ha dexado palmo de tierra en todo el sitio

tio, que no ha corrido; y en quantas partes ha hallado conocidos, ha hecho pausa, hasta que la han dado de beber, ò lo ha pedido. Parece que la conozco (dixè à la Verdad) y estotro dia la sucediò vn quento fazonado, y fue, que saliò por vn jarro de vino, llevandole tapado debaxo de la saya, y al traerle lleno, llegó à emparejar con vna rexa, donde hizieron ruido, y al levantar los ojos para ver la causa, tropezò, falta de la vista que avia empleado al ruido, y fue dando tres, ò quatro traspies, si cay, ò no cay; y despues que se cobrò, arrimò à sí vna mulletilla que traía, y descubriendo el jarro, le echò tres bendiciones, viendo que no se avia vertido, diziendo: Bendigate Iesus, bendigate Maria, bendigate Joseph. Y luego dandose con la muleta en los pies, dixo: Malditos seais, si me huvierais vertido el vino; y quando de pereza no sale, embia à vna vecina por ello, dandola para el gasto de todo el dia; y quando se lo bebe de vna vez, moja el suelo, y sale llorando, maldiciendo à los perros, porque la han vertido el vino. Pues con todas essas gracias (dixo el Desengaño) no ha çido Missa de pereza, por no subir à la Iglesia; y afee, que para llevar, y traer recados, bien agiles, si así lo fuera para otras cosas tocantes à su alma; pero ella mas quiere la de el jarro, que la de sus carnes.

Mira aquella muger (dixo la Verdad) que està sentada junto aquel muchacho, tan perezosa, que por no ir con los demàs de su cuadrilla, y no levantarse del sitio donde està, ha dexado ir solas à dos hijas suyas, entre gente no conocida; y tal es su pereza, que por no bolverse del otro lado, se dexa herir de vn canto, que se le mete por vna assentadera, y como la ha visto tan divertida el muchacho, la ha visitado la faltiguera, y la ha sacado los quartos que tenia; à tal extremo llega su pureza.

Ves aquel hombre tan suspensio, junto aquel carro? pues mas ha de tres horas que se fue su muger, diziendo, que iba à Missa, aunque mintiò, que à buscar su perdicion fue, à donde la esperaba; y tan perezoso es este miserable, que se està muriendo de hambre, y por no levantarse de aquel sitio, lo susie, y el otro dia, oyendo ruido encima de su vivienda, dexò que se levantasse su muger, y fuesse à ver la causa; y la causa era, la que ella queria ver; y tan perezoso es, que se estubo quedo en la cama, tardando la muger en bolver mas de media hora, y quando la viò entrar en la cama, la preguntò, que era? Y ella le respondió: Vn gato hambregon, que viene à buscar que comer. Y así que oyò esto, bolviendose del otro lado, dixo: Mal año para el diablo, y
el

el ruido que hazia; y con esto empezó à roncar.

O qué trabajoso achaque (dixo el Defengaño) es el de la Acidia, ò pereza! Pues pensativo, encogido, y triste està discurrendo en todos los pecados mortales, sin alentarse à dexar aquella pesadez tan mala, vn mismo movimiento es menester para apartarse del frio, y llegar se al calor; y lo mismo es menester para huir de lo malo, y acercarse à lo bueno. Y David en su Psalmo treinta y seis dize: Que para seguir lo bueno, se ha de dexar lo malo. Y San Agustín dize: Que el pecar consiste en apartarse de Dios, y llegar se à las criaturas; y la virtud, en apartarse de las criaturas, y llegar se à Dios; de modo, que el perezoso, que solo ha venido por tragar, sin alentarse à buscar à Dios, y solo para la holgura es agíl, y para buscar el bien de el alma se cubre de pereza, cuentanle entre las hijas de la Acidia, baylando los Gigantones, y aunque los cantan, que en viendo se cansados hazen el arrimon; estos Gigantones siempre están cansados, roncós, acatarrados, y impossibilitados de toda virtud, y así se deben arrimar, como inútiles, vencidos à manos del infame vicio, y quando veo à algunos perezosos ricos, ligeros, y agiles para la ofensa de Dios, y con alma de sapo, ò tortuga, para enjugar las lagrimas de la necesidad,

me aparto de su vista, espantado de ver Gigantones espantosos, abominables, y sangrientos, que huyen del camino de la virtud, creyendole lleno de espinos, y abrojos, y cubiertos de pereza, jamás se atreven à empezar à caminar à la Patria de Dios, en cuyo servicio se pierde la pereza.

Verdaderamente (dixo la Verdad) que la Acidia es vn pecado, que nacen sus raizes de vna profunda tristeza, de ver el acto de virtud, y bienes en las otras personas; y como la caridad tiene por objeto à Dios, como bien Divino; así la Acidia tiene por objeto vna profunda baxeza de espíritu; y siempre tiene por dificultoso, el alentarse à las diligencias espirituales; y así queda por pecado mortal, y enemigo de la caridad, que es diligentísima en obrar, y no sabe que cosa es cansancio.

Apenas acabò la Verdad su razon, quando todos los cabellos de mi cabeza se herizaron, al ver vn Giganton, el mas fiero que jamás vi. Iba haziendo visages, y cantoteandose, desvanecido en vna gala que le adornaba, mirandose, y creyendose hermoso, rico, y bien afortunado, y por detrás se le veían las entrañas podridas, y hediondas, llenas de gusanos, y todo el fiero, y abominable, y asqueroso. Llevaba en su compañía siete Gigantillas muy parecidas à su Maestro. Admi-

mirado, y abfarto, preguntè à la Verdad, quien era aquella espantofa vision? Y respondiòme afsi: Esta es la Sobervia, y las fiete Gigantillas, fon sus hijas, Desobediencia, Desvanecimiento, Hipocrefia, Pertinacia, Discordia, Juvencion de novedades, y Defabrimiento; y segun Santo Thomàs dize: Aquellos pecados que se ordenan para el fin que pretende, qualquiera de los fiete capitales, fon sus hijos, y el fin de la vanagloria fuya, es manifestarse capitaneando à aquellas fiete infames raizes. Passaron de largo, dividiendose entre toda la gente del fitio, quando se conociò el veneno que sembraban en vnas tropas de damas, mas compuestas de galas el cuerpo, que de buenas obras el alma, cantoneandose, y procurando ser vistas, haziendo gala de la misma desverguença, y por huir de tan fiero veneno, nos fuimos de aquel fitio, que en lugar de confagrarse à Dios, se profanaba.

DISCURSO VI.

DE LOS GIGANTONES EN

Madrid por defuera, y prodigiofo entrenido.

SVplico à Dios, cuya soberana Efixie se venera en este Real fitio, que con los ojos de la razon, vean los mortales sus yerros, y conozcan su pecado, pisando es-

te Campo Santo, con la veneracion que se debe.

Yà avia sembrado la sobervia su fiero veneno, quando vimos vna muger, que cierto parecia valer lo que puesto llevaba mas de mil ducados; y en la vna mano vn espejo, en cuya luna miraba las menguas de su rostro. Preguntè à la Verdad, quien era aquella señora tan adornada de galas, y mirada de todos? Y respondiòme afsi: Esta era Calcetera, de las que aderezan medias, y echan soleras, y llevandola vn hombre vnas medias aderezar, le pareciò bien su rostro, y la dixo, que se las llevaffe en estando aderezadas, diziendola su casa, y que sería regalada. Y quando llevó las medias, de vn lance en otro se quedò en casa, echando el tal señor vna hermana que renia, solo porque le reprehendia sus vicios. Muriò en breves dias, dexandola toda su hazienda, que se componia de ocho mil ducados; y aora se ha rebuelto con vn Cavallero forastero, que la ha dado aquella gala; y tan desvanecida sobervia es, que la parece, que todo el mundo es poco para ella, sin creer que los bienes que sería el demonio, fon tan durables como la flor de la enredadera, que sale pomposa, y vfana, compuesta de vanidad, hasta que à la primer luz del Sol, queda tal, que ya no es mas de horror. Pero esta desvanecida, no se acuerda

da que su padre zurcía zapatos, y estraña à toda buena razon, ha negado à sus padres, y se tiene por hija del Cavallero Esplandian, y de Doña Velianisa de Grecia, y con poca verguença, llamandose Juana Gomez, se ha puesto Doña Fulana de Sandobal. Y así la misma vanagloria es esta muger, y ella, y las de su color, vida, y entretenimiento son enemigas de los Evangelios de Dios, porque el Evangelio es predicar lo bueno, para desterrar lo malo de todo linage de gentes, y que la virtud desea ser mejorada, y se huelga, y regocija en verse labrar, y que la corten sus excessos. Estas mugeres son contra la razon, pues huyen de la palabra de Dios, confesando sin proposito de la enmienda, dando mal exemplo con su vida, hasta que acaban miserablemente, ellas, y lo que han adquirido, porque lo mal ganado siempre se lo lleva el diablo.

Con notable gusto avia escuchado à la Verdad, quando vi un hombre, que apasionado, y colerico no hazia caso de otros, que le llamaban, hasta que adelantandose el vno, le detuvo, diziendole, que aquello no avia de pasar mas adelante, y así le dieste la mano de amistad. A lo que el tal colerico respondió: Que él no avia de dar la mano para un puerco sucio, que à un criado haria que le matasse à palos, que

para reñir con él, era muy vil, y baxo. Sea lo que se fuere, dixo el tal, ya hemos llegado nosotros, y no ha de passar adelante. Vuestras mercedes me han de perdonar (replicò el colerico) que yo no tengo de hazer amistades con un hombre de tan baxa esfera.

Passaron de largo, y yo preguntè à la Verdad, quien era aquel Cavallero? Y el Desengañado me dixo: Este cuytado, ni me conoce, ni se conoce, pues olvidado de que su madre vendia mondongo, y su padre era mozo de sillas, ha tomado tanta magestad con quatro reales que tiene, que olvidado de quien es, habla, creyendo que nadie le conoce, y se vende por hijo de Don Amadis de Gaula, y la linda Hermeliana. O vanagloria infame! O soberbia mal nacida (dixo la Verdad) à quantos has destruido, que presumciosos, y vanos han querido igualarse en parte à Nembrot!

Estos hombres (dixe yo) son brutos, pues no reparan, que si blasonan de lo que no son, viven engañados, pues de qualquiera conversacion que se ausentan, los que quedan, al despedirse él, dize el vno: Miren el buen Fulano, que lucido, y medrado que está: otro dize: Si, y en breve tiempo le conoceis vos (pregunta otro?) y respondele: Si le conozco, y mejor que vos, que me acuerdo quando servia à Fulano. Mejor le

le conozco yo (dize otro) que nos criamos juntos, y conocí à sus padres; y su madre ganaba la vida à santiguar, y por tapar faltas ajenas la golpearon à traycion, y su padre era Escudero de la muger de vn Escrivano. Bueno es esto (dize otro) para la Cavalleria que vende, y gasta, pues no es mas de lo que aveis oido, dize el primero. De todo esto se libràran. (dixo el Defengañò) portandose cada vno, como quien es, estimando à todos, sin despreciar à ninguno, siendo llano, aunque sea rico, respetando à los que trata, y conoce, procurando el semblante, y trato afable, como de pobre, acudiendo à las necesidades, como rico: que haziendolo assi, todos le alabaràn, el afable proceder, y poca presuncion, y se librará de murmuradores, que no ay mas infame polilla en el mundo, pues se atreve à roer las estatuas de marmol, purpuras Reales, y guirnaldas de laurèl.

Assi que dixo esto el defengañò, vimos vna Dama de monterrilla emplumada, con notables galas, aunque poca hermosura. Iba galanteando vn hombre vestido de color, las mangas, y el talahi bordado de oro, capa de grana con puntas de plata, y el sombrero hecho vna provincia de plumas, tan vfano, y altivo, que daba que notar, galanteando aquella estatua de Venus; com-

poniase el pelo, y luego el vigote, y ella se iba derrengando para sacar al campo los niños, fuera de la prision del jubon, que por nombrar poca edad, han puesto este nombre à los hombres.

Tan vfanos, y vanagloriosos iban, que daban que hazer à la vista de todos, passando à la murmuracion. Preguntè à la Verdad, quien eran aquellos señores? Y respondiòme: Ella ha sido criada de vna Comediante, y èles vn passeante sin renta, ni juros. Que dizes Verdad santissima, (dixe) mira que vale el vestido que lleva èl muchos reales, y si sustenta aquella deydad, ha menester muchos ducados. No te espantes (prosiguiò la Verdad) que ella tiene muchos que la acuden, y assi sustenta aquel tufo sobervio; y èl compa como muchos que ay en la Corte.

Luego vimos à otra muger, que desasiendose de algunas iba con vnos ojos sobervios, diziendo: Trate mi madre de su negocio, que yo sè lo que me importa. Mira niña (dixo vna muger) que las madres siempre aconsejan lo bueno à sus hijas. No necesito de consejos (repliquè que los puedo dar yo, y no he menester sermones caducos, que bien digo yo, que las viejas avian de tener otro mundo, donde vivir con sus impertinencias cansadas. O sobervia desvanecida (dixe) y la Ver-

Verdad me dixo: Ves à la doncellita, en algun tiempo, pues con todo su saber, no sabe confesarse, ni aun las Oraciones; pero bachillerias hartas. Pues dime (dixè à la Verdad) por que la reñia su madre? Reñiala (me respondiò) por que la avia combidado vn Cavallero con el coche, y ella le despreciò, y es la causa, que la estaba mirando otro à quien la importaba agassajar, que con harto dolor de su alma dexò de aceptar el combite, que por ir en coche vna muger, aunque sea al infierno vâ con gusto.

Hizonos mudar sitio la fiereza de otro Giganton, tan triste, melancolico, y pensativo, y que daba horror su fiera catadura. Llevaba en la vna mano asida vna bolsa, y detrás de sí, siete Gigantillas, tan espantosas, que parecian tragarse el mundo. Preguntè à la Verdad, quien eran el Giganton, y sus sequazes, à quien iba capitaneando? Y respondiòme: Esta es la Abaricia, y las siete Gigantillas son sus hijas, Traycion, Engaño, Falsedad, Mentira, Juramento falso, Desafossiego, Violencia, y Endurecimiento contra la misericordia. Porque las hijas de la Abaricia, son codicia superflua de riquezas, pecando por mucho guardar, que los bienes que Dios dà, no los dà para que se entierren, como el otro hizo, à su talento, porque no se le perdiera, y

sin valerse del, saltò à las obras de misericordia, sin adquirir con èl, para que al tiempo de la cuenta, pueda dezir: Este talento que me diste, le he empleado en obras de caridad, en hazer bien à mi hermano, y en sustentar mi persona moderadamente: Vesle aqui te le vuelvo con lo que he ganado. El que esto haze, buena acogida hallarà en la largueza de Dios, viendo lo bien que ha empleado el caudal que le diò. Pero los avarientos, solo se convierten en deseos de adquirir, y guardar, enterrando, y escondiendo, sin aliviarse à sí, ni à nadie, levantando vna polvareda de desaffossiegos en el alma, llena de fraudes, cautelas, y mentiras, hasta que acaban, como Judas, dando el fruto como el cardo.

Dividieronse estos ocho diablos sin provecho, entre alguna gente del sitio, donde hizimos reparo en vna de las mesas del campo, en vn hombre, que recogia lo que de la comida le avia sobrado, sin perdonar hasta las migajas; y aunque le dezia vna muger, que repartiessè aquello à los pobres que estaban al rededor? Respondiò: Mañana es otro dia, y quien guarda halla, y no se ha de dàr todo à los pobres, que tambien yo lo he menester; y vuesa merced es muy manirrota, que por su parte ya huvieramos dado con el cuerpo en las goteras. Con estas avarientas ra-

zones guardò los desprecios, y despidiò à los pobres, aturdiendo con sus voces à la muger. O! Que miserable hombre (dixè à la Verdad) y respondiòme: Bien podia con el hazienda que tiene, hazer muchas limosnas: pero aun de si no cuida, que si reparas, veràs que se le sale la negra camisa, por entre los rotos calzones, y los zapatos, son de los valientes, y los remienda por sus manos, y el sombrero, tiene mas grassa, que caridad su dueño; y à las piernas, solo aque las medias de estambre las tapa, que calcetas, y escarpines en su vida se los ha puesto: y si la muger le riñe, que porque no es limpio, y curioso, y trata bien su persona; la responde: Oyes Maria, sin calcetas, y sin escarpines se puede passar, y calzoncillos de lienzo, no los he menester, que harto se haze en poder comer; pues para pan, apenas se alcanza, y no està el tiempo para flores. Y le veràs que và à la plaza en tiempo de befugos, y pregunta à como vale la libra; dizenfelo, y entre si responde: Ave Maria! que aya hombres tan perdidos, que en vn pez echen tanto dinero? Y con esto se và à su casa à comer la olla, que se compone de vna libra de cabeza de bacà, y otra de navos, y de alli guarda para cenar.

Diferente hazia (dixè yo) vn hombre que conoci, que iba à la plaza, en tiempo del buen boeado, y preguntaba à como valia, y

sabido; dezia entre si: Deste regalo. lo menos que se puede llevar, son dos libras, y sacaba el dinero que montaban, y lo iba repartiendo à pobres, y luego dezia: Cuerpo mio, mañana moriràs, y este bien que hazes, allà te lo hallaràs; y mas vale alabanza de cien pobres, que el gusto de vn paladar.

Que diferente hazen todos los que vienen à este sitio (dixò el Desengaño) tan cargados de comidas, y tan faltos de caridad. Bien dizes (dixò la Verdad) y mas si son todos como este miserable abariento.

Luego vimos passar vn hombre; riñendo con otro, que segun pareciò era el Ventero de la Venta del sitio; deziale, que le pagasse de aver cocido la olla dentro de la casa, y averle dado leña, y todo lo q̄ hubo menester. Aquien respondiò el tal: Que aunque le ahorcasse por vn quarto no le tenia, y que à la lumbre donde èl avia arrimado su olla, avian cocido las suyas otros treinta, y todos lo avian pagado, que asì, biè podia entrar èl de varato. En fin, tan remisso estava, que diò ocasion à que le quitasse el sombrero de la cabeza. Mucho atrevimiento ha sido (dixè) à vn hombre con barbas en la cara, quitarle el sombrero, por tan poco interes? Dexalos (dixò la Verdad) que tan miserable abarò, no le ay en Madrid;

dríd; y como de ordinario la abaricia carece de ley, y quien carece de ley anda falto de cortesia, aora me ha parecido mejor que jamas, por verle descubierta la cabeza, que aunque passe por delante de vna Imagen, no se quita el sombrero, por no galtar el aforro, por que dize, que destruyen à vn hombre los aderezos de vn sombrero. Y el otro dia le vieras llorar, porque oyò dezir, que valian las lentejas à diez quartos; y el sentimiento era, porque quando valian à catorce maravedis, compraba vna libra, y con ella comia él, y su gente, aunque fuesse tiempo de carse; porque dezia: que eran cordiales, y sanas, y solo lo hazia por ahorrar, y tiene mas de cinquenta mil ducados, que heredò de sus padres; pero no le deben vna Missa hasta oy, y ha que murieron diez años, y quando se acuerda, dize entre sí: Si mis padtes huvieran menester Missas. dexaralas encomendadas; pero supuesto, que no dexaron mas de ciento, y tanta hacienda, no las avrian menester, para descargar el alma de la pena merecida: discretos eran, quien me mete à mi en dibujos, ni adivinar, si ellos tenian dichas muchas en vida?

Con esto anda el misero naciendo en el cieno de su vida, y la muger que tiene, no es dueña de mandar vn quarto, ni halla camino para poder quitarse; por-

que él es comprador, y tan miserable, que no ay que buscar desperdicios en su casa, ni limosna ningun pobre; tenle lastima, no porque le ayan quitado el sombrero, si no es por la triste muerte que ha de tener, y quando và por la calle, y ve que dà limosna alguno, dize entre sí: O que Cavallero tan dadivoso! Mejor fuera guardar para mañana, y no que con franquezas, darèmos al traste brevemente. Y porque vn muchacho, pariente suyo, le pidió el otro dia para vn passel, se hizo mas de mil cruces en el rostro, diziendo: Es posible, que tenga yo pariente, que enseñe tan mal à sus hijos. Y luego le dixo: Niño mal criado, si has comido ya en tu casa lo que has menester para que andas hambreado? Sin duda te pareces à tu padre, que cree, que el hacienda de los otros es para él, malos años le topen, que él no es mi deudo; tu madre si, à essa yo la dexarè quando me muera para vn abantal. Y con tanta avaricia vive, que en quitando del pesebre vn macho en que anda, ata vn perro bravo que tiene, porque la muger no barra el pesebre, para dos ga linas que tiene consentidas, por la grangeria de vn huevo que le dà cada segundo dia, y alli donde le ves, caerà malo, y por no dar dos reales à vn Doctor, se dexarà morir; como quien es; porque quando acuerden à darle los Sacramentos le

le hallaràn tan debilitado, que sin recibirlos, se partirà à visitar los espantosos senos de la avaricia; y aunque à su muger la ha aconsejado el demonio, que ofenda al yugo Santo, para tener que gastar, no ha querido, remiendo à Dios, y à la ofensa de su esposo, y en pago de la Christiana atencion, ha de quedar preñada de vn hijo, con que será dueña de toda la hacienda.

Aquí se me ofrece (dixo el Desengaño) vn exemplo tan verdadero, como notable, que sucedió à vn Logrero avariento, que porque le sepa el mundo te le contarè, para que le escrivas, pues todo aquello que se e dereza para bien, y provecho del proximo, y servicio de Dios, permiti-do es.

Sabràs, que en vn Lugar de Castilla avia vn Logrero, hombre tan avariento, que para contar sus obras, era menester vn libro de cien pliegos. Tenia dos hijos muy varios en condicion, pues el vno salió parecido à su padre, y el otro tan contrario, como è dia, y la noche. El entretenimiento del padre era Labrador, al parecer; pero de alma almacenadora de granos, Logrero vil, de intencion dañada. Vino vn año tan abundante de pan, que baxò el trigo notablemente. O desdichado trato, que solo se gaza quando lloran todos los pobres! Viendo sus troxes llenas, y

que no valian la quarta parte que creyò, se cubrió de tal tristeza, que con ella llamó à la muerte, para que se obscureciesse su infame anhelar. Muriò, y entraron los hijos heredando: El piadoso, dixo à su hermano assi: Pues que nuestro padre nos ha dexado tanta hacienda, razon serà que sus Honras sean, como debemos, y como quien es, pues ha sido tan adquiridor para dexarnos.

Vfabase en aquel tiempo, y en aquel lugar, juntamente con la Missa de cuerpo presente, vn Sermon, en que el Orador Evangelico, procuraba alabar al difunto, quanto era posible. Aconsejó el piadoso hermano al otro, que se buscasse vn Predicador el mas eloquente, y sabio que se hallasse, y que se combidasse à todo el Lugar con tiempo, y tratasen de repartir Missas, pues se conocia en las pocas que avia dexado su padre (dexando tanta hacienda) el que obrasse la generosidad de sus hijos, y reparassen, que quando muriò su madre no avia nada sobrado en la casa, y que assi avian sido cortos los Sufragios, y que se acordassen de ella, y se hiziesse todo antes de partir la hacienda.

El hermano que atento avia estado, respondió, como hijo muy parecido à su padre, desta suerte: Si vuestra merced, señor hermano, quisiere andar franco, mas de lo que mera-

mente estuviere en el testamento, sepa que ha de ser por su quenta, que lo que es mio, para mi lo he menester; y no sé el tiempo que ha de venir, para empezar à malrotar desde luego. El buen hermano, dandosele poco de la sequedad de aquel corazon, tan parecido à las extrañas que le avian engendrado, ordenò de buscar Predicador. Avia en el Lugar vn Convento del Serafico Llagado Francisco de Assis. Fue à su casa, preguntò por la celda de el Guardian; llevaròle à ella, acompañandole muchos Religiosos, como le conocieron (que en qualquier estado ha sido siempre acariciado el poder.) dixo al Guardian à lo que iba; y como Dios se avia llevado à su padre: con que aviadado de su terneza el santo Guardian, mandò llamar à vn Religioso, gran Predicador, à quien encomendò el Sermon para el siguiente dia, encargandole el alabanza del difunto. Diòle la palabra el Religioso, aunque estirando las cejas, pues conòcia el no deberle vn bodigo al difunto nadie del Convento.

Despidieronse con esto: vino la noche, y el Religioso se retirò à su celda à estudiar el Sermon.

Cansado de leer, y ver, que en todos los capitulos que buscaba, hallaba, que los abarientos se labraban ellos mismos el infierno: y luego oia la voz del Espiritu

Santo, que dize: Maldito sea el avaro, que ambicioso quitale al misero el grano de la boca.

Confundíase entre si, diziendo en su temeroso corazon: Que tèo de alabar en vn hombre tan miserable, y avariento? Como sonarà mi alabanga en el oido de quien le conociò? Como cumplirè con mi officio, sino digo la verdad? Como he de profanar aquel lugar de licado solo para dezir el Evangelio? Que tengo de hazer? Que dirè? Por donde empezare? Como cumplirè con mi Guardian? Quien me abrirà camino?

Confuso, y triste estaba, quando à lo lexos oyò vnas sordinas tristes, y vnos destemplados parches, siendo causa, que algo atemorizado escuchasse con mas atencion, pareciendole ir oyendo de mas cerca aquel espantoso rumor. Consolòse mirando à vn Christo crucificado (que en qualquiera afficcion no puede hallar el mortal otro amparo mas fuerte, y prompto, pues siempre esta con los brazos abiertos.) O Santissimo advirtio de Dios, en dexarle clavar de aquel medo! Suplicòle le diese fuerzas, y alenrasse, para salir de tal confusion, quando le pareciò, que el ruido se oia en el mismo Convento; y à breva rato notò, que llegaba à su celda Arriòse à la parte de la Soberana Efixie de nra Salvador, quan-

quando viò abrirse la puerta, entrando por ella vnos fieros espiritus à cavallo, en espantosas figuras, con varas de justicia, levantadas en alto. Luego vn Pregonero, y despues sobre vn jumento al miserable difunto, de quien avia de predicar.

Llevaba à la garganta vna gruessa foga de esparto, de la qual tiraba vn fayon espantable. Assi que todos estuvieron dentro de la celda, el Pregonero entonò la voz, diciendo: Esta es la justicia de Dios, que manda hazer à este hombre, en cuerpo, y alma, por avariento logrero, enemigo de los pobres, ambicioso, sobervio, y pesaroso del bien comun, que se ha ahorcado: y que el Padre Fray Fulano diga en el Pulpito lo que ha visto, y para que sea creïdo, se le quedará vn pedazo de la foga, en que ha de ser colgado.

En tanto que durò el pregon, executò la justicia el verdugo, en vna cabeza de viga, que salia de vna tapia, ò tabique de la celda: y luego el fiero Ministro cortò la foga, dando el triste, y miserable cuerpo en el suelo, llevando à la garganta vn trozo, y quedando otro en la viga. Desaparecieron con esto al son de sus trompetas, y caxas, quedando el Religioso tan postrado al ensayo mortal, con lo que viò, que assi amaneciò.

Concurriò mucha gente à la Iglesia; llegòse la hora de pre-

dicar; empezò el rumor, causado de la tardanza del Orador, siendo forzoso el ir à la celda. Llamaron, pero no respondió, hasta que por mandado del Guardian echaron la puerta en el suelo, à cuyo ruido bolviò en sí el Religioso, pero tan perdido el color, que daba bastantes señas de lo que avia pasado. Preguntaron le la causa de su descuydo? Y respondió, que avia sido vn profundo sueño. En fin, con la brevedad possible, se compuso, diciendo, que ya baxaba. Levantò la vista à la viga, que avia servido de espantoso suplicio, y viò en ella la foga, que dexaron los Ministros. Tomòla, y metida en la manga, baxò al Pulpito. Santiguò su afligido rostro, y mirando tanta gente, y tanto luto, dixo assi: A mi se me ha encomendado este sermon de las alabanzas de Fulano, y yò que no sabia como empezarle, Dios me manda, que diga como se condenò su alma abarienta, baxando à los espantosos senos del infierno, ahorcado por mano de vn demonio; y para que lo creáis, destapad su cuerpo, cotejad la foga que tiene al pescuezo con este pedazo que yo traygo. Y diciendo esto, sacò la foga de la manga, arrojandola encima del ataud. Destaparon los Religiosos, que se hallaron mas cercanos, y assi que todos vieron tan tremendo prodigio, se hundió, ò sumió en la tierra el cuerpo de aque-

miserico, y desdichado. Así que vieron esto toda la gente que avia en el Templo, salieron huyendo vnos: otros, contritos se enmendaron à la luz de tal exemplo; y de los dos hijos, el bueno, aviendo visto en lo que vino à paràr su padre, arrojándose al suelo, y besando la tierra, cuya dureza regò con mucha copia de lagrimas, hasta que sus ruegos, y peticiones merecieron el Abito santo: Y el otro hermano, tan duro como su padre, viviò, y muriò, imitándole; y el otro en breves dias acabò penitentemente.

DISCURSO VII.

DE LOS GIGANTONES EN

*Madrid por defuera, y proli-
gioso entrenido.*

AY de mi triste (dezia vn Sabio) si me he de saber aprovechar, oyendo tantos exemplos! De cuyos avisos puedo temblar. Confieso que entre el gusto del oír, me venció el temor del escuchar, pues en medio de lo suspensio, la tristeza arrojò lagrimas à mis ojos, aviendo oido tal exemplo. Aqui llegaba mi discurso, quando vi vn Gigante espantoso, que venia por vna senda, à quien hazia guia vn perro, y à quien seguian cinco Gigantillas fieras, que à mi ver, parecia que se venian mordiendo las manos. Preguntè à la Verdad, quien eran? Y res-

pondiòme, es la Embidia, y como el perro es animal muy embidioso, la và guiando, y ella và capitaneando à sus hijas, que son, Odio, Murmuracion, Destrecciò, Contento en las adversidades del proximo, y dolor de sus prosperidades, porque todo pecado embidioso, es, ò por deseo, ò por palabra, ò por obra: si por deseo, entra el odio contra el proximo; y si de palabra manifesta, es holganza de ver deshazer los bienes del proximo; y si secreta, entra la murmuracion.

Apenas passaron, quando se dividieron entre algunas gentes del sitio, conociendose en vn hombre, que iba diziendo à otro: Que quereis, si la hazienda que èl tiene tuviera yo, bien se que la luciera; mas èl es vn miserable (dixo el otro) que no vale dos quartos, y si no fuera por las galas que se pone, es vn coco, y en verdad que me han dicho, que su padre fue Aguador. Yo no lo se (replicò el otro) pero me holgàra de verle en alguna ocasion, à ver si era hombre por sus manos, que yo apostarè que es vn cobarde presumido, y ha dado en escribir sus pocos de versos, y le dãn auditorio cien tontos, que no saben qual es su mano derecha.

Passaron de largo, y preguntè à la Verdad, quien era el personage de quien murmuraban aquellos? Y respondiòme: Es vn hom-

hombre hoñado, y quierro, y de buena fortuna, que basta para que le censuren estas embidiosas Tarantolas. Por ta vida (dixè à la Verdad) que me digas, que es Tarantola, que aunque he oido hablar de ella, no he dado credito à nada de lo que he escuchado? Sabras (dixo la Verdad) que la Tarantola es de la hechura, y forma de vn lagarto, y el animal mas embidioso que ay, pues sabiendo naturalmente, que la pelleja que se desnuda es de provecho, y medecina, se la come, por no dexar aquel alivio al hombre, y ansioso le zela, hasta que le puede morder, y segun en la hora que lo haze, y la disposicion en que coge al hombre (segun Dioscorridos) engendra en èl accidentes muy varios, porque vnos cantan, otros lloran, otros rien, otros saltan, otros duermen, otros sudan, otros tiemblan; y no tiene mas remedio, q̄ la musica, la qual, en quanto dura estàn en si los tarantados. Asì son los embidiosos, muerden à los buenos que ven lucidos, y en quanto anda con ellos la musica del agassajo, cessan sus hambrientos colmillos; pero en saltando, buelven à morder, sin perdonar credito, sangre, ni honra, hasta en las costumbres, y la Fè de cada vno. Notable pecado (dixè yo) y harto penetrante, que creo que han sido muy pocos los que no han gozado de su veneno: Y por es-

so dixo San Agustín: dichoso el hombre que mira mediado à su hermano, sin embidiarle; y dichoso el que mira el monton de oro sin embidia. San Agustín (dixo la Verdad) fue gran conocedor de los pecados, como tan amante de todas las virtudes; y porque veas, y oigas lo horroroso de el alvergue de la embidia, te he de pintar su estancia, forma, y sustento.

Cuentan de la Diosa Palas, que baxò à la lobrega habitança de la Embidia, que era vn cueva obscura, y fria, metida en vnos hondos, y tristes valles, tan profundos, que jamàs los viò el Sol, y tan sombríos, que aun el ayre no los tocaba. Estaba la cueva llena de mocho, y cubierta de hollin, toda quaxada de frialdad; y con ser Palas tan varonil, no se atreuiò à entrar dentro, y con el encuentro de la lança que en las manos llevaba, llamò, y se abrieron las puertas, y viò en el portal à la Embidia, que estaba comiendo carne de vivoras, que era con que alimentaba sus vicios, y por no mirar tan sucia, y mà'a cosa, bolviò la vista à otra parte; pero asì que la Embidia la conociò, se levantò, empezando à esperezarse, y de encoger aquellos tristisimos nervios, mostrando en su espantoso semblante, la tríteza que tenia su dañado corazon, viendo delante de sus ojos vna muger tã hermosa, limpia, y adornada, ma-

nifeltando el pesar con que daba honra à lo bueno, y al verla tan galante, y bien armada, no pudo detener los tristes, y pesaros suspiros que arrojò al ayre, regañando fieramente de dolor, de manera, que la hermosa Pallas bolviò la vista, y viò el pesar que avia tomado. Tenia la cara amarilla, y muy chupada; el cuerpo desflaquecido; los ojos turbios, y vicos; los dientes derubiados, amarillos, y muy denegridos; el pecho lleno de hielles; la lengua bañada en ponçon, sin conocerse en su mala cara lugar de risa, sino era quando veia en otros dolores, y pesares.

Jamàs supo que era dormir, porque la desvelaba el cuydado de ver à otros mal passar, notando los sucessos humanos, consumiendose quando los veia prosperos, y entonces se muerde, y reniega de ellos, y de si, porque el bien del otro la sirve de notable tormento; y por esso pintandola Alcinto, dize: *Invidia femina squalida, manducas carnes viperas.* Vna muger sucia, y asquerosa, comiendo carnes de vivoras.

Este contagioso vestigio trae dentro de sus entrañas el embidioso, à quien jamàs veràn lucido, ni medrado; y si no (prosiguiò la Verdad) repara en aquel hombre tan pensativo, que està arrimado à aquel coche, que en viendo passar à alguno con mas lucimiento que el tiene, cierra

los ojos, y quando ve algun miserable, roto, y pobre, se alegra, y mirale que medrado que està, que sin jugar, ni gastar, con el amor, ni la gala, ha consumido muy gruesa hazierda, solo con ser embidioso. Mira aquellas dos mugeres, que están figando de quantos pasan; de si la otra es fuyo lo que lleva, ò si es prestado, ò alquilado; si lleva bien tocado el pelo, y si es postizo, ò no; si la otra es hermosa, ò lo haze el adorno; si tiene buen cuerpo, y si la miran algunos; si la dieron la gala; si està mal empleada; si tiene buen gusto quien tal dà; si lo consiente la madre; si ha tenido dicha en pocos dias, y otras cõ mejor cara no tienen q ponerse; si ay, ò no ay ojos que de lagañas se enamoran, y deste modo no han cessado sus lenguas embidiosas en todo el dia.

Aquí llegaba la Verdad, quando vimos un coche que llegó, en que venian seis mugeres de honesto arte, de caras honestas, en quien se conociò lo bueno. Apocose à quitar el estrivo un hombre de buena edad, que siguiendo el coche, avia venido en un cavallo, y con mucha cortesia las compuso lo ajado de la ropa, guiando luego al Templo de la Verdad. Llegose mucha gente, entre la qual no faltò la embidia, pues al bolver la espalda, empezò vna muger à dezir à otra: Estas viven en el Mentidero,

y el coche es del Conde de tal; y aquella que và delante se llama Doña Fulana, avrán comido en la Fuente de la Reyna, y aora vienen à ver la bulla: miren por cierto, y q̄ bravo toldo; sin duda piensan que no las conocemos, pues à fe que no há muchos días que no teniamos que ponernos, ni que comer, pe o todo se gran-gea con el palmito adornado.

Dezia todo esto con vnas razones relamidas, y vnos visages de rostro, que me obligò à preguntar à la Verdad, que causa la movia à aquella muger à dezir tanto mal? Y la Verdad me respondió: Esta muger es en extremo embidiosa, y en todo quanto ha dicho ha mentido: solo lo ha hecho por embidia de las galas que llevan. Buenas cosas haze la embidia (dixe) y porqué veais que tambien se comentar, quiero volver la memoria à la pintura que hizo la Verdad de la fiera ponçoña embidiosa; y para ello me he de valer del mismo Dioscorides. Hizinio dize, que fueron los padres de la embidia, el Gigante Palante, y la infernal lazuna Estigia: Gigante, quiere dezir monstruosidad; y Estigia, tristeza. Con razon nació de tales padres la embidia, pues toda ella es tristeza del bien ageno: y tal tristeza, de quien avia de nacer, sino de infernales padres: pues el embidioso tiene por habito passar tristezas, à trueque que las passè el otro. Y la Sabi-

duria dize: Que por la embidia entrò el pecado en el mundo: Y es cierto, que con cada peca do q̄ el demonio comete, se le acrecienta su mala ventura, pero se huelga de padecer muchos tormentos à trueque que el hombre carezca de la vista de Dios.

Vna singular condicion tiene la maldita embidia, contraria à los otros pecados, que qualquiera de ellos se causa, se aburre, y averguenza; pero este, en lo que otros hallan escarmiento, topa su acrecentamiento. Los Humanistas significà à la embidia, con la hidra lerneã, monstruo de muchas cabezas, criado en los sucios tremadales, y profundos batrancos; en cuya muerte, trabajò infinito Hercules y tanto, que hubo menester ayuda, porque de vna cabeza que la cortaba, la renacian muchas: Miremos aora à los otros pecados, y los verèmos contentos, con vna cabeza, de vn objeto, à que tiran, como la ira, que solo aspira à la venganza de la injuria, sin curar de otra cosa: y la gula, que solo es su ansia à los manjares que desea su apetito: y la infernal luxuria, à la hambre de la sensualidad: pero la Embidia, no dexa cosa buena à quien no la dra, pefarosa siempre de la riqueza agena, de la honra, de la herradura, de la ciencia, de la buena fama, del buen proceder, y de todo quanto ven sus

tus atrevesados ojos, produciendo à cada meneo vn acto detestativo, con que tiene infinitas cabezas. En fin, hija de la soberbia, y assi se arma contra todas las excelencias, procurando abatirlas, y ser ella sola la enfaçada: Y la mayor maldad que se ha descubierto en los embidiosos, es, que si à vno se le reprehende amablemente el que dexa tan aborrecible vicio, concibe nueva envidia contra aquel que procuraba su salud, mirandole ya, como à merecedor de alabança, y solo me parece, que es su remedio la muerte, cuchillo afilado en la rueda justiciaria, que cortàra tan abominables cabezas.

En sitio hundido, húmedo, y lleno de moho, dixo la Verdad, que se alberga esta fiera, ahí se conoce la vileza del corazon humano, que à tal basilisco recoge en sí. Diodoro dize, que el odio significa al Dragon corajudo, que solo trata de morder en los carcañales de los que vê medrados: miren en estas mugeres si se conociò, pues al ausentarse la honestidad, la empezaron à morder, como siempre, à la fama que lleva tras de sí la virtud; y el pintarla en valles sombríos, y hondos, es porque allí no llega el viento de la Doctrina Catholica, ni hiere el Sol claro de el Espíritu Santo. Tan infernal es la Embidia, que carece de todo este bien;

y por remate dize: que es pecado contra toda la naturaleza, pues solo se rie, quando los otros lloran.

Perturbònos otro Giganton, nada mejor que el passado, que atravesando por entre toda la gente del sitio iba muy alegre por vna parte, y triste por otra, llevando tras de sí ocho Gigantillas, muy adornadas de galas, y riquezas. Pregantè à la Verdad, quien eran? Y respondiòme assi: Este Giganton es la Luxuria, y las ocho Gigantillas son sus hijas, que segun San Gregorio, son, Ceguedad del entendimiento, Inconsideracion, Inconstancia, Precipitacion, Amor de sí mismo, Aborrecimiento de Dios, Amor à la vista del mundo, y Aborrecimiento de la otra; y assi dize el Theologo, que quando las potencias inferiores se dàn con mucho afecto à sus objetos, las superiores padecen desorden en sus actos, y operaciones; todo esto dispone el luxurioso. Passò esta dança, dividiendose entre las gentes de aquel sitio, conociendose en infinitas personas, que picadas de su veneno, empezaron à moverse contra sí mismos. Atiende (prosiguiò la Verdad) que con este Giganton, y sus hijas, tenemos mucho que ver. Mira aquel hombre, que se baxa de aquel coche, para que suban aquellas Damas, que la vna ha vendido escarpines, y la otra na-

ranjas. Es posible (dixe) y con tantas galas? Si (dixo la Verdad) que con el pecado sensual han llegado por los servicios que hazen al demonio, à estado de noche; y en el que vieron las ha faltado, porque las traxo vn Cavallero, y acà ha encontrado à su padre, y le ha sido fuerza desamparar al amor; pero este buen señor, así que las viò las brindò con el fuyo, donde las llevará, que en esso emplea su hazienda, en galas, y coche, para que todo sirva à la luxuria. Mira este que viene à cavallo tan galan, mas le ha costado à su padre de diez mil ducados en galantear à fuerza de galas, y oro, y por esso le llaman, la pluvia de Jupiter, y le quadra tal nombre, porque Ovidio dize: que por gozar Jupiter de la hermosura de Danae, madre de Perseo, se convirtió en lluvia de oro, dexandose caer en el regazo de la Ninfa, y así este à poder de oro, es dueño de muchos pecados, convirtiendose en doblones.

Mira aquel viejo verde; que parece lentisco, contemplando en aquella muger del rebocino de felpa, que para enredar los ojos mirones, le alquilò con el guardapiés, en la puerta del Sol, que mas ha avido que ver, y notar en ella, que en quantas han venido al sitio: y aquel hombre cillo feo, que la escuderea, y està haziendo tantas monerías, es el

demonio Asmodeo, à quien tienes pintado en tus Tarascas: y este viejo se ha encendido en fieras llamas, al ver esta muger, que en Madrid la llamã los que la conocen, la Atalanta: y fresse viejo haze el papel de Hipones, venceràla con el oro que verterà, en la carrera de sus vicios. Y despues q̄ vinieron à este sitio, èl, ni ella, se han acordado de subir al Templo del verdadero Amor, por fòlo enlazar ella muchos perdidos, y este perdido contemplar en ella. O como clama la razon, y con justa causa, contra estos que amparan, y abonar al malo, destruyendo, y aniquilando al bueno! Y quien no lo creyere lea à I saias.

Mira aquella desgraciada muger, como ha tirado de los cabellos à aquel hombre, y como lo ha tomado: èl à mucho favor: mirale que risueño, que mira à todas partes, pareciendole mucha dicha, y notable empleo el fuyo; que yo apostarè, que si la muger, propria lo huviera hecho casualmente en chanca, que la huviera sepultado cien estados debaxo de tierra; y de vna mala calceta, ò escarpin desechado, sufren cosas los hombres destos tiempos, que es verguença el contarlo. Así que dixo esto la Verdad, vimos à vnas picatonas, con el cabello al ayre; muy lleno de lazos de diversas colores, y mâtillas, guarnecidas con pûtas, y echadas por los hom-

hombros, iba diziendo la vna à vn hombre: Quitate de delante, chullo, golilla de piojos, que no queremos nada tuyo, abate à vn lado, cazcarria, que hueles à escarpines. Con todo su offecer (dixó otra) serà para llevarnos mañana à la Comedia à vn aposento, que aqui no somos cazoleras? Por vida del Rey de hazerlo (dixó el tal galan) y passaron con mucha bulla, diziendo ellas que las fuesse à coger vnas bellotas, que fuesen buenas. Preguntè à la Verdad: que personaje era aquel Cavallero? y la Verdad sonriose, diziendo: Palillos, y cucharas vende por las calles de Madrid, y los que van con el son poco mas, ò menos, y ellas son fregonas. Pues con esse puesto (dixó yo) jura por vida del Rey, que verdaderamente creí, que era soldado, que avia estado sitiado del enemigo, y avia sufrido hambre, desdichas, y heridas por su Rey, que el tal, es el que puede jurar por aquella vida que ha sabido defender, à costa de su pellejo, lleno de cicatrices, y de ordinario, vacías tripas, y bolsa.

No son mas de lo que te he dicho (prosiguió la Verdad) y en este sitio del Pardo, se ven, y oyen cosas notables, porque la gente es de toda suerte, y aunque dicen que vienen à holgarse, no se que sea holgura, la que se reduce à ofensas de Dios. Re-

para en aquella muger del tafetan por el rostro, y el sombrero lleno de plumas, que sentada està en aquel prado, aplazando particulares, con que vive, y toda ella es vn retrato de la Quimera, vn fiero monstruo de la Sierra Delicia, à quien venció Bellerofonte. Dizen que tenia esta fiera la cabeza de leon, el cuerpo de cabra, y la cola de Dragon; y si ello fac assi, bien parecida es esta muger à la Quimera, hasta en el obrar, por que su cabeza guedejuda, y adornada, es de leon; su cuerpo sensual, y pecador, es como el de la lasciva cabra; y los fines de todos sus gustos, son como la cola del Dragon, fortijas escamosas, llenas de veneno; que donde ay pecado, que buen fin puede aver, y mas si llega à cometer el ultimo de su numero: ella por si, es toda vna quimera; pues cita à los hombres, para quitarlos la sangre.

Mira aquella Dama, à quien galantea aquel hombre, que no escarmienta de aver estado à los ultimos de la vida: pues vn hombre, à quien ha comido toda su hacienda, hallandola con otro la dió de puñaladas, y por fin la vendrà à matar el amor fingido, pero ella no haze reparo, en que ay termino de vida, y numero determinado en el pecar. Cuentan de Asledo, Capitan Romano, que vivió
cru-

cruelmente, matundo con bien poca causa à quantos en la campaña topaba, sino acertavan à declararle vna enigma, que era preguntar: *Quod animal est, & quadrupes, & vipes, & tripes?* Qual es el animal, de quatro pies, de dos pies, de tres Pies? Sucediendo el matar à Nayo, vn Labrador pobre, de quien oyò en sus vltimas razones: Ay de ti Asledo, si fuesse este pecado el vltimo de tu termino! Siendo tanto el horror que recibió acordandose destas palabras, que se retirò de toda ofensa. Pero yo no sè tanto vicioso, como concurre à este sitio, con el eco, de vamos à ver el Santo Christo del Pardo, como se atreven à ser publicos pecadores à la vista de aquel Lirio deshojado, à quien acompañan venerables gal ardetes de sayal, tremolando pobreza, à fuerza de servidores de aquel que tanto la amò, y aunque retirados en este desierto, no se ven libres de las mayores descomodidades que contarfe pueden: Por que mucha gente los haze trabajar, en que los guisen la comida; otros se acuerdan quando estàn en el sitio, de que traen poco pan, y apelan à pedirlo à los pobres Religiosos, gastandoles el folsiego, el pan, la leña, las verduras, hasta la paciencia, que aunque tienen mucha, nacieron hombres. Veràs vna melindrosa, hecha toda vn ramillete de cada-

cas flores, que por pedir no mas, darà cien golpes à la porteria, para que la den agua, inquietando el folsiego de aquella Casa, que sirve de Custodia al Clavel, que nació de las Entrañas de la mas Candida Azuzena.

Cierto, Verdad Santissima, dixè, que para reparar la desvergüenza, que està establecida en el mundo, y en particular en Madrid, era menester que llovieran los Cielos Juezes de ojos claros, y para mi ha sido de gran consuelo el eco de la fama, que pregona en los ayres: Dichosa Corte del gran Leon Philipo, que gozaràs despues de tempestuosas calamidades, tranquila serenidad, con vn Governador desinteresado, amigo de pobres, piadoso, incansable zelador de la honra de Dios, y servicio de su Rey, à quien ño duda hiere al oido el clarin del Espiritu Santo, para que zelador vigilante, gobierne los años de sesenta, y seis, cobrando fama de tercero Seneca de España. Ya que has hablado de Juezes, dixo la Verdad, mira aquellos dos hombres, que se apean de aquel coche, que han sido Juezes en ciertos Lugares de Castilla; pero Juezes malos, que solo han guardado justicia al poder. Pues como siendo Juezes (dixè yo) se apartaron de vsar vna virtud que conserva el mundo en paz; pues si solo se mostraron de parte del

po-

poderoso, anduvieron mal, no como deben andar los Juezes justos; pues San Agustín pregona, que sin la Justicia, fueran los Reynos quadrillas de ladrones, y todos los del mundo la deben alabar, y ensalçar, siendo recta. Y en vn Emblema del sapientísimo Alciato, dize: Que los Tebanos tenian algunas estatuas, que representaban al Senado con su Principe, y que las Estatuas de los Senadores no tenian manos, ni la del Principe ojos, y que todas estaban sentadas. O discretísimo Emblema! que dá à entender, que el Juez no ha de tener manos, para tomar agasajo de parte, y el Principe no ha de mirar à parte alguna, porque tal vez no le mueva la passion, y así juzgue, y sentencie por lo ajustado de la causa, que huviere en el oído, procurando que venga bien organizada de testigos fidedignos, y que la justicia esté sentada; pues el Filosofo dixo, en vna letra, al que sentado estaba: Permanece; y así la justicia ha de permanecer en su rectitud. Y en quanto al recibir dadivas los Juezes, lean el Derecho Civil, y Canonico, que amedranta con penas graves al Juez que recibe dadivas algunas, mandandole, que restituya, privandole de Oficio, en castigo de tal pena; y en tal caso, que la sentencia que dieron sea invalida, pues obraron sobornados. O

sentencia justa! pues dize vn hadagio: Por interés, lo mas feo hermoso es. Y cierto, que me hacen admirar algunas Fabulas que leo, tas guarnecidas de sentencias, como la que trae Celio Agustino, en el Geroglífico de la justicia, llamada Astrea, que no pudiendo sufrir los pecados del mundo, y tantas injusticias, como la codicia de los bienes temporales, causaba en los hombres, se subió al Cielo, y que la dieron asiento entre el signo de Leon, y Libra, significando el animo que ha de tener la justicia, sin torcerse à parte alguna, en las fuerças del Leon; y el peso, y medida que ha de guardar en la Libra. Quiero rematar con dezir, que los Griegos pintaban à la justicia, metida la cabeza dentro del Cielo, y el cuerpo, y brazos en la tierra, dando à entender, que el Juez solo ha de mirar à Dios, sin que le puedan perturbar humanos poderes, sin venderse hypocritas, como los Judios, que traian colgadas de los capirotes las cartillas en que estaban escritos los Mandamientos de Dios, para con este aparente engaño, venderse por buenos, y muy observantes de la Ley.

Así algunos, cargados de vn Rosario muy grueso, pregonan que rezan, y estuvieran mejor aquellas quantas en el alma, teniendo de que ay muerte. Pero
creo

creo por verdad assentada, que huyen de la Doctrina de Aristides, à quien los Atenienfes hizieron Tesorero general, y al tomar cuenta à los Tesoreros menores, conoció en ellos gran ladronicio, à quien hizo restituir con rigor, dexando con esta accion rico el Tesoro; pero aviendole acusado los agraviados, embidiosos, mordaces, fue en la segunda eleccion quitada la Tesoreria; pero luego convencidos los Atenienfes, viendo en Aristides virtud, y fidelidad le bolvieron al puesto, y viendose en él, empezó à dissimular muchas cosas malas que veia, y con esto le amaban todos; pero vn dia festivo, en presencia de muchos, en voces levantadas, dixo assi: Quando yo obraba con rectitud, y bondad en mi officio, me le quitasteis con deseredito mio, y ahora que obro mal, pues consiento ladronicios, me honrais, y os honrais conmigo; assi buscad Tesorero de vuestro humor, y condicion, que yo no me puedo avenir con vosotros, que todos sois ladrones, ni vosotros os avendreis bien conmigo, que mi condicion es estraña à la vuestra. Este era justo (dixo el Defengañõ) que es vn linage de gentes, que se acabaron muchos tiempos ha, oy no se trata de mas servir, que medrar; y assi à los Aristides, animarlos como Gigantones, que no dançan à gusto del mundo presente.

DISCURSO VIII.

DE LOS GIGANTONES

en Madrid por defuera, y prodigioso entretenido.

Loren mis ojos la continuacion de la vida, y ya que mis obras son Democritas, sean mis sentidos Heraclitos. Lamentaba el corto lugar de mi estrella, viendo tanto de que poder hablar, y tan poco ocio para escribir, quando tirandome del brazo la Verdad, me dixo: Ahora desmaya tu animo, alienta, y desecha la tristeza, y cree, que mas tiene Dios por dár, que ha dado: assi es, dixé, pues lo que Dios me ha dado en el mundo todo es perecedero: lo que te falta de dár, que es la Gloria, durará la eternidad de Dios, que será para siempre. Vn hombre nos inquietó, que hablando iba con otro; y la Verdad me dixo: Repara en este Giganton, que aunque danza en la plaza de el gusto, ya và dádolo hartos traspies. Atendi à todo, y vi vn hombre muy a egre de rostro, y algo encendido el color, que iba diziendo à otro: No seais porfiado, ni me vais à la mano, que los amigos no han de ser cansados consejeros: si ella me quiere, que tengo de hazer: mozo soy, no peyno canas, y Dios es grande: si lo llegare à saber su marido, manos tengo, y brios no me faltan. Pas-

Passaron con esto, y el Desengaño dixo: O perdido confiado, hasta quando has de pensar que no ay castigo, y que Dios te ha de sufrir? Guardate de vna oleada de la muerte, y mira, que es demasiada confianza de la misericordia de Dios, y que es flecha que disparas contra el Espiritu Santo, y que si te descuidas, se bolverà contra ti, como los mastines de Polidoro, que saliendo à caza, llevaba seis perros, los mas valientes que en el Reyno de Acaya se conocian: y aviendo visto, que en el Templo de Esculapio se avia entrado vn corzo, profanando el sagrado de aquel falso Dios, soltò los perros, para que dentro del Templo le despedazassen: y apenas se vieron sueltos los mastines, quando se bolvieron contra su dueño, y le hizieron pedazos, y comieron las carnes. Guardese el que desatento flecha pecados, contra el Sagrado Dios, que puede ser, que todos se buelvan contra èl, y le dexen tan mal parado, que no valga mas que para dár horror. Diferente (dixeo yo) hizo el perro del Romano Silanion, que muriendo su amo en el campo, no se apartò nunca del cuerpo, guardandole de otras bestias, hasta que fue enterrado. Este agradecimiento (dixo la Verdad) fue obra de Dios, porque Silanion llevaba acuestas à los difuntos que topaba, y los daba sepultura;

y así le guardò su perro, hasta que fue sepultado. Y el Rey Pirro de Piro, topò à vn hombre muerto, y junto à el vn perro, y aviendo llevado à enterrar el cuerpo, se llevó el perro à su Palacio, y vn dia, encontrando al matador de su amo, hizo contra èl tales cosas de ladridos, y bocados, que fue preso, y confesò la verdad, siendo despedazado, por sentencia de Pirro, dandole Dios este castigo, porque se alababa ent: e si de lo que hazia mal hecho. Y el Romano Capitan Galba, no le pudieron matar sus enemigos, hasta que mataron à vn perro que le defendia. Caminando el Poeta Anaereonte, se le cayò la bolsa del dinero, de modo que no lo sintiò, porque sin duda seria poco, por ser caudal de Poetas; pero vn perrillo suyo, se quedò de guarda, hasta que bolviò el amo, salto del abrigo que avia perdido: Y con el gran Rey Dario, quando huyò de Alexandro, se estuvo vn perro suyo, hasta que le matò el traydor Beso, y siendo enterrado por mandado de alexandro, se tendiò el perro muerto junto al Sepulcro. Y vn perro del valiente Lisimaco, vno de los sucesores de Alexandro, viendole à el muerto, lo sintiò tanto, q̄ murió con èl. Y quando murió el Pastor Daphnides Siciliano, se cayeron muertos, entre ladridos, y quexidos cinco mastines suyos. Y el musico Teodoro,

afsi que murió al echarle , en el Sepulero, se arrojò con èl vn perro fuyo. Y quando quemaron el cuerpo de Polo, aquel famoso Representador de tragedias, vn perro fuyo se echò con èl en la hoguera; y con Mentor hizo lo mismo otro perro y vn goz, que de Don Alonso, Conde de Benavente, viendo muerto à su señor, se dexò morir de hambre.

Mucho(dixè yo) se podia hablar del amigable cariño de vn perro, y en la Historia de Sabino Romano cuenta , que viendo echar en el Tiber vn perro fuyo, se arrojò al agua , y sustentò el cuerpo de su amo: hasta que èl se ahogò. Y en la Historia de Diotimia dize de otro perro, que se echò sobre la sepultura, donde fue enterrado su amo, y alli se estuvo quatro dias, hasta que murió. Pero mas es de notar del Aguila del Rey Pirro, de Piro, que la avia criado tan mansa, y tan en su gracia que se andaba tras èl, y hazia grandes muestras de alegria, quando oia dezir: Viva el Rey Pirro; y quando le quemaron, se arrojò el Aguila en la hoguera , y se quemò con su dueño. Pero aun he de contar otro mayor estremo del amor, en la Provincia de Acaya: criò vn rapáz à vna culebra , tan mansa , y amigable, que retozaban los dos, y se holgavan familiarmente, hasta que con el tiempo, cobro grandeza , y guiada de su natural, huyò à los mōtes. Pa-

sados algunos tiempos, caminando el mozuelo por aquella parte, fue acometido de ladrones , y invocando el favor de Dios, diò voces , y conociendo el eco la cuebra, guiò al reclamo lastimoso , y matando à los ladrones , libertò à su amante.

Juan Evirato cuenta de vn Monge , que aviendo curado la mano herida à vn leon, se quedò cò èl para siempre; y siendo muerto, se echò el leon junto al cuerpo del Monge, y quedò muerto. Y el Obispo Guevara, en sus Epistolas, primera parte , cuenta , que siendo echado vn esclavo en el coso à vn fierissimo leon, se llegò con halagos, y se tendiò à los pies del esclavo, conociendole de vna buena obra que avia recibido del.

Nadie se espante de la fuerza del amor (dixo el Desengaño) que Aliano en su libro catorze de Geroglificos , dize, que en la Provincia de Etholia se enamorò vn dragon de vna donzella , y venia cada noche à dormir con ella , y à la mañana se iba al monte: y aviendosele ausentado la donzella, por tres dias, se anduvo por el lugar , dando silvidos , hasta que viendo la, fue tanta la alegria que recibì , que diò espanto à los que lo vieron , y rebolviendose la al cuerpo , la halagaba blandamente el rostro ; y aun se adelanta à mas la Historia. Y el mismo Aliano cuenta de vn mance-

bo cazador en Tesalia, que le cobró tal amor vn dragon, que le besaba el cabello. Y mas adelante cuenta de vn Indio, que cuydaba de dos Elefantes, macho, y hembra, y que su muger recién-parida entraba tal vez á echarlos de comer, llevando en los brazos vn niño; y que la hembra tomó tal amor al niño, que no queria comer sin que estuyessse delante, y en la cuna, muy junto á ella, y que le ojeaba las moscas del rostro muy blandamente, con la trompa; y que si lloraba, le mecaba la cuna.

Y Propicio, grande Historiador, dize aver visto en la Marca de Ancona de Italia, que huyendo la gente de la Ciudad Urbisalia de los enemigos que llegaban contra ellos, se quedó vn niño embuelto en mantillas, llorando en tierra, y que vna cabra acudió á él, y le dió de mamar mucho tiempo, sin consentir que otro alguno le llegasse; y si se apartaba á pacer, bolvia como vn rayo, en oyendole llorar. Y el curioso que quisiere oír mas, lea á Eliano en varia Historia, y en el primero de los animales, y á Plinio en el dezimo, y á Celio Rodigino en el tercero, y á otros muchos que ay, que yo solo pinto el amor al bienhechor, diziendo, que no sé que amor tendrá á tantas ingraticudes aquel manso Cordero de Judá; pues si el cariño se cobra mediante las buenas obras,

mire cada vno, segun sus passos, que amor le cobrará Dios.

Mira lo que viene por el camino, me dixo el Desengaño; y bolviendo la vista, vi vn hombre echando por vidas, y reniegos, en tal manera, que me asombró al oírle. Dezia á otros, que le detengan, que aunque se lo pidiera vn Angel, no avia de bastar; y que aunque supiera condenarse, lo avia de cumplir. Pregunté á la Verdad, que causa era la que movia aquel hombre para semejantes disparates? Y medio riendose, me dixo: Este hombre ha venido en vna mula alquilona, y al pedir en el Meson vn quartillo de cebada, la tomó en vna criva, y á pocas buccitas que la dió, se coló toda por los agujeros, y al mirar tan pocos granos ó ninguno, se bolvió contra el Ventero, diziendo, que era vn ladron, y que por estar en sitio Real, robaba como queria, y á tanto se adelantó, que con recibir vnas quantas puñadas, ha salido echado de aquella maldita boca tantos por vidas, y juramentos, que parece vn desesperado, prometiendo de matar al que le midió la cevada; y es el caso, que ha venido de Caramanchel, y allá lo ay moscatel, y puro, y tomó la cevada con relumbrones en los ojos, y no vió lo que le echaron, ni el trasto en que la tomó; y tan bien tratada trae la mula, que bien puede creer, que ha de bolver á pie á Madrid, y le ha costado

do ocho reales de alquiler, y otros ocho de gasto, y no ha comido oy, y và aporreado, y ofensor de Dios, con cien juramentos, y por vidas; y en su casa no ay vn quarto para mañana. Y quien es el tal blasfemo: preguntè à la Verdad, y me dixo: Este vende camuesas por las calles, y las pregona à trueco de hierro viejo, almirezes cascados, y plata quebrada; con que despierta la malicia en los muchachos golosos, pues no ay clavo seguro en sus casas. Y si con los juramentos que ha hechado, y ofensas que ha comido, tuviera discurso para oir, se le podia dezir, que ha pecado de todas suertes contra el Espiritu Santo: y para el curioso, digo, que ay tres rayzes infames de pecar, q̄ sustentan al alma, Arbol de la vida, que son ignorancia, flaqueza, y malicia; y como son tres, tambien son tres las Personas ofendidas; la ignorancia, es contra la Sabiduria de Dios; la flaqueza, contra su fortaleza: la malicia, contra su bondad infinita; y todas tres, claman contra el Espiritu Santo: de modo, que con estos malos pecados, de poder, saber, y querer la ignorancia, se apodera del alma, y la flaqueza del cuerpo, y la malicia del sentido; con que ciego el hombre, obra como tal; y otro qualquier pecado, siempre lleva estas raizes delante, porque todo pecado mana de la mala eleccion,

porque el hombre, se ama à si, ò à la criatura, mas que à Dios, que es el Criador, siendo causa su ignorancia; que si obràra sin ella, viera la ofensa, y lo grave de la culpa, lo magestuoso, supremo, y grande del ofendido; y lo sucio, asqueroso, y miserable del ofensor y el daño que cõtra si comete, pues se priva de la gloria.

Con atencion estava mirado mi discurso los Gigãtones deste sitio; quãdo notè q̄ vn hombre de madura edad, venia dando consejos à otro; pero el tal no los admiria, pues le dixo dos vezes, q̄ mentia el, y quantos lo pèsavan. À quien, respõdiò el anciano: Yo lo vi mãcebo, y basta; pero con vos, la mayor cordura serà el dexaros, pues cõtradezis à la verdad manifesta. Cõtra el Espiritu Santo obra este Giganton (dixè al Desengano) y segun lo visto, se me ofrece harto q̄ dezir, y es, q̄ tiene cinco habitos el alma para dezir verdad, ò mētira, y son, Arte, Ciencia, Prudencia, Sapiencia, y Entendimiento; y como no puede llegar nada al entendimiento, sin passar primero por los sentidos, tampoco puede la voluntad apetecer cosa, que no passè por el entendimiento; y así, sentado esto, digo, que la voluntad no escoge cosa alguna, de bien, ò mal, sin que primero alumbre el entendimiento: con que en todo tiempo, la prudencia es la Macitra, porque siempre se halla estimada de los cinco

sentidos, y habitos intelectuales, obrando como Maestra de aquellos cinco talentos, que la dãn fuerza; y verdaderamente las obras humanas, conforme à su dictamẽ se procede en las virtudes morales, que tocan de la discrecion de la voluntad; y por las cuales vno merece nombre de virtuoso, ò vicioso, y pecador.

Todo lo dicho, toca en el hombre, por la parte de adentro, que lo que por sus manos adquiere, toca à la parte de afuera; y el Sabio lo aprueba, diziendo: que se consigue, mediante el arte, està fuera del hombre. Y segun lo dicho, este miserable hombre, que contradize à la Verdad, le acusa su propria alma, como in-ficionada de sus malas obras. Aqui notè, que la Verdad lloraba, y preguntada la causa, respondiò: que era por ver todo aquel campo muerto, y que las personas que le pisaban, parecian fieros demonios; y que para que lo viesse bien claro, hiziesse reparo en vna mesa, que rodeaban mas de veinte personas, y atendiendo à sus formas, vi vn demonio, que partia la vianda otro que daba de beber, y mas de quarenta, que guardaban la mesa toda à la redonda.

Preguntè la causa al defengaño, y me dixo: que la gente mortal de aquella mesa, eran pecadores publicos, y tan obstinados, y embi-

diosos del bien del proximo, que bastaba à que los sirviesse el mismo demonio, y el cercar la mesa, era para que no llegasse algun pobre, y que à los que avian llegado, los avian despedido con ira, y impaciencia, y que hiziesse reparo en vn hombre, que era el q̄ mas mandaba en la mesa, que ya le llamaban en el infierno, Alcancia de Bolichero. Preguntè la causa de llamarle así al Defengaño; y respondiome: El Bolichero es vn hombre, que haze plato de vn juego vil; compra vna alcancia, que le cuesta seis maravedis, es de barro, và echando en ella el barato que faca mal avenido, por el aberturilla que la alcancia tiene; hallala cõ brevedad llena; ofresele sacar vn quarto, y por mas bueltas que la dà, no cae blanca hasta que la dà vn porrazo contra vn canto, y haze pedazos, de donde saltan las monedas de aquel misero vaso. Recogelas, y atroja los cascós. Así serà este miserable hombre, ò alcancia de tierra vil. Està lleno de averes har to mal avenidos, suelen rodearle mil pobres, dandole bueltas, y mas bueltas, procurando facarle algun quarto, y por mas diligencias, no lo consiguen, hasta q̄ llegue la ira, y golpe de la muerte, y se rompa la vida, sacrando de su poder toda la hazienda, y èl queda arrojado en la tierra de que fue hecho.

O Santo Defengaño (dixe!)
quien

quien fino tú pudiera aver pintado esse avariento, con vna moralidad tan fanta. Apartate à vn lado (me dixo la Verdad) verás la procession del mundo. Obedeci, y notè vn sin fin de gente, dando principio vna muger, suelto el cabello al ayre, asida à vna rueda, à quien movia, y la rueda la llevaba acuestas.

Admirado estaba, y el Defengaño me dixo, que era la Fortuna; luego la seguian infinitos pobres tullidos, mancos, ciegos, llagados, viejos, è impedidos, y entremezclados con estos muchos hombres de abito negro, con sus espadas, y guantes, que lo vno es limpieza, y lo otro adorno decoroso. Y luego vi otros personajes de edad, admirables de rostro, y rotos de adorno.

Preguntè al Defengaño, quien eran? Y dixome, que pobres. Pobres (repliquè) pues como van algunos con guantes, y golilla? Estos (dixo el Defengaño) son Poetas, vn genero de gentes muy pobre; que los mas hazen sus versos al moco de vn candil, porque aun no alcanza su poder à alumbrarse con velas; porque la cera ha llegado à valer doze reales, que ay muy pocas abejas, y muchos zanganos; y velas de sebo valen caras, porque yà no cria el pobre carnero el sebo que solia; y assi con vn quarto de azeyte remojan el candil. Es posible (dixè) que el ingenio ha llegado à tanta

miseria? Pues quando ha tenido mas valor el ingenio (repliquè el Defengaño?) que aunque su caudal es grande, anda muy poco valido, como las mercaderias de Castilla, que las chucherias Francesas las han arrinconado. Y aquel que vès alli tan pulido, que va ombreando con aquel ciego, empenò el otro dia la jornada de vna comedia suya por vn panecillo, y dos quartos de queso, en vna tienda de azeyte, y vinagre; que la administra vn Corito, que tiene mas de seis mil ducados; y no ha seis años que vino à Madrid, y aun para comprar vna esportilla no acaudalò en mas de seis meses. Y aquel que vès del sombrero caydo de faldas, es de los lucidos ingenios de la Corte, que sus obras lo pregonan; y para traer ayer vna libra de baca, vendiò dos libros, que valian treinta reales, por precidè de diez, que el pobre con necesidad, no repara en que lo que vende no tiene en su poder valor; y assi van juntos con los pobres, porque todos lo son, y aquellos mucho mas necesitados, que los que piden limosna; que el pobre vergonzante de puerta adentro, passa mucha cruzia.

Pues como (repliquè) tienen alientos para cursar, vn entretenimiento tan sin provecho, en la era de oy? Porque si (dixo el Defengaño) que como el entendimiento, quiere las potencias de-

sembarazadas, y los sentidos limpios, y los que ayunan, son los que gozan desta grandeza, por lo ayuno à todas horas los Poetas escriben mucho, porque comen poco.

Y aquel hombre mas alto que gordo, que le abultan mas las narizes, que las pantorri las, quien es, le preguntè à la Verdad, que me parece, que se aparta de los otros, como avergonzado de ir en tal compañía? Esse (dixo la Verdad) vâ como vès, porque aunque ha escrito quatro libros, que todos han sido bien recibidos, y tiene hechas quatro Comedias, que temeroso no las quiere dar à las tablas, por conocer lo sugeto que està el verso à la ronca animacion del vil aliento de veinte Zapateros de viejo. Con todo esto cree, que no merece nombre de Poeta, y jamàs le parece cosa que haze buena, y esta es la causa de apartarse de la turba mendigante. Y aquellos hombres (preguntè) que aunque de abito negro, le llevan bien trabajado, quien son? Esos (dixo el Desengaño) son hombres Sabios, Cientificos, Filosofos, y tambien tienen su lugar junto à la miseria. Por què? (preguntè) y respondiò el Desengaño: Porque oy no ay cosa mas deseckada, que la sabiduria, y solo privan entremetidos, bufones, chocarreros, enredadores, y alcahuetes infames, que ya la razon cegò, y quedò sin vista, con la polvareda de estos

tiempo, y para que lo creas, mira esse hombre, que viene à cavallo con ostentacion de dos lacayos, y vn page, que solo le trae el gracejo de vna vil muger, à quien enamora à rienda suelta, y gasta largamente, y en verdad, que no ha dado en su vida vna limosna à vn pobre; pero no repara en el coste del logro de su vicio: y tan olvidado de quien es vive, que por huir de los suyos, ha dexado su Patria, y se ha venido à la Corte, donde por el tener es estimado; y cree, que nadie sabe que su padre era la voz del Pueblo, y su madre buscaba trapos para vn Molino de papel, que avia alli cerca; y èl se ha puesto vn Don tan lleno de vanidad, que qualquiera haze mas caso del, que de todas las ciencias del mundo.

Y aquel hombre tan pensativo (preguntè) que arrimado està en aquella encina, con aquel Rosario tan lleno de medallas, quien es, que admira lo suspenso que està? Esse hombre (dixo el Desengaño) e llaman Bolsa de hierro, porque en el no ay hallar caridad, y teniendo mucha hazienda, aunque mal avenida, y aora està imaginando vn enredo, que hecha su quenta, halla de ganancia muchos ducados, aunque con cargos de conciencia; pero èl no repara en mas que su anhelar. O miserable hombre (dixo la Verdad!) tan patecido al erizo, sin sacar del erizo exemplo. Este ani-

malejo sale de su cueva à buscar sustento, và caminando, atravesando montes, y prados; llega adonde desea su ambicion, donde encuentra muchas manzanas, coge vna, y comefela, con que mata la hambre: y à aquella manzana le costò trabajo de buscar, grangeado està aquel bocado. Pero ansioso, y hambren junta muchas, y se rebuelca en ellas, clavandolas en sus agudas puas, y de aquel modo parte para su cueva, cargado de averes, encuentra en el camino otros animalejos pobres, que viendole tan prospero, se le vãn arrimando, pero èl, mostrando en su semblante horror, y fiereza, los ahuyenta de sí. Llega à su cueva, procura entrar, y no puede, que como la puerta se hizo solo para èl, y aora và tan otro, lleno de riquezas, ombrea de vn lado, y caense parte de las manzanas; haze fuerza con el otro, y caense otras pocas: echa el resto de su aliento para vencer aquella dificultad, y acaba de entrar en su choza, pero todas las manzanas dexa fuera. Así es el hombre, no se contenta con el bocado, que le gana el sudor, que es el mas sabroso bocado, anhela à mas, y mas, seafe como se fuere, navega en el mundo cargado de riquezas, lleganle pobres; suplicante necesitados; mira el huermano, la vinda, la dõcella sin amparo, pero à todos espanta de sí con vn rostro de mi-

serable hambren, và caminando de este modo: llega el tiempo de entrar en su cueva, y dexa todo quanto tiene acà fuera: Que es esto hombre: que ha de fer, el no tomar exemplo en el herizo, que si yo reparàra, que la cueva de la muerte no tiene mas de siete pies de largo, y muy angosta, y que por ella no cabe riqueza, ni averes: y que solo se haze para vn cuerpo humano, de toda la riqueza que queda acà fuera, huviera repartido gran parte, entre mi alma, y las necesidades del Purgatorio, y la tierra, para no llevar tanta carga, dexandolo todo acà. O Santissima Verdad (dixe) desdichado del hombre, que no te conoce; pues por gozar tu conversacion, se puede dexar al mundo, pues en èl solo es estimado el engaño, y la ambicion!

DISCURSO IX.

DE LOS GIGANTONES
en Madrid por defuera, y prodigioso entretenido.

CON quanta zozobra vive el pobre, siempre entre suspiros, y congojas, pero con mayor pena vive muriendo el que desea mal à su proximo, ansioso à sus caudales: pero en las mayores holguras, suelen hallar impensados castigos. De Palmeron Siciliano se cuenta, que fue hombre de innumerable hazienda, y que tenia costumbre de sentar à su

mesa veinte pobres, para que comieran con él. Y sucedió, que ansiosos à su hacienda vnos ladrones, se disfrazaron en abito de pobres, y consiguieron el sentarse à comer con él, con intento de matarle, por fin de mesa, y robarle; pero Dios, que cuyda siempre de los limosneros, permitió que al passo que iban comiendo, los iban comiendo à ellos vnos fieros ratones, y quando iban acabando de comer, se cayeron de los asientos, hechos pavesas, sin aver sentido su ruyna. No me espanto (dixo la Verdad) de que fuesen ratones verdugos de semejante alevosia, que en la Historia de Olao Magno, Godo, Arzobispo de Suecia, cuenta, que Popilio, Rey de Polonia, matador de sus rios, que le rodearon, y acometieron tantos, y tan bravos ratones, que no bastò à librarse el rodearse de fuego, ni el embarcarse en el Mar, ni el encerrarse en vna torre; ni bastarò los de su guarda, para q̄ no le matasen à él, à su muger, y dos hijos.

Y Eliano cuenta, que como con las inundaciones, ò avenidas del Nilo se criassen tantos ratones en Egipto, no bastaron sus moradores à matarlos, hasta que las oraciones à Dios los puso en huida, tomando el camino del monte, en esquadron ordenado, conforme al estilo militar, que parecia naturalmente que iban aparejados, para si les sobrevinie-

se el enemigo, y que llevaban los mas nuevos delante en laanguardia, y los ancianos en la retaguardia, y que animaban à la marcha à los que iban cansados. Esto dize en su libro 6. cap. 40. Y Plinio en su lib. 10. cap. 65. dize aver despoblado algunos Lugares los ratones, comiendose las mieses, y sembrados. Y tambien dize este Autor, que el higado del raton, metido entre higos, y dado à los puercos, se iràn detrás de la tal persona que lo hiziere: y dà por testigo vn Autor à Pierio Valeriano, que estando en Lombardia, en la Ciudad de Padua, vnos mancebos, dados à la holganza, y bellaqueria, cogian los puercos como he dicho, hasta que se quexaron los moradores. Y el mismo Aliano, en su libro de Animales, dize: Que desde la Luna nueva, hasta el plenilunio crecen los higados à los ratones, y en el menguante menguan. Y Plinio dize en su libro 8. c. 57. Que los ratones comen hierro, azeyto, y oro, y que abriendo algunos, se lo han hallado en los ventriculos: Y sin duda leyendo este capitulo vn enredador, cuenta, que se mudò junto à vna casa de moneda; y que en la que dexò vacia puso muchas ratoneras, y cogia ratones, y luego los llevaba à la otra casa, y los soltaba: y pareciendole aver llevado hartos, y que todos se avrian passado à la casa de la moneda, despues de

algunos dias , mudò las ratone-
ras à la casa nueva , y cebando-
las con queso , cogia ratones , y
abrièdolos , los sacaba oro, y pla-
ta: y afsi lo podrà hazer el q̄ qui-
siere , que tan cierto es como la
piedra Filosofal; pero siempre di-
rè, que no ay animal de su tama-
ño tan animoso, y agil ; pues ve-
mos, q̄ por librarfe del lazo en que
le cogen , se suele cortar con sus
dientes vna pierna, ò vn brazo: y
para credito de la habilidad del
raton , basta lo que dize Alberto
Magno, gran Filosofo, y santo va-
ron, en su lib. 8. de animal. tract. 5.
c. 1. Que viò en Alemania la Su-
perior, que vn raton tuvo la can-
dela en vna mesa en quanto ce-
navan , y que se lo avian enseña-
do, y lo hazia quando se lo man-
davan. Y Plinio dize, que con so-
lo lamerse engendran , y que la
hembra comiendo sal concibe.
Para rarones basta lo hablado,
hablemos de los gatos , y lobos,
pues tambien ay algunos en este
sitio.

Si con essa gente quieres pe-
lear (dixo la Verdad) ya ay Moro
en la playa. Mira esse què se apea
del coche , que le llaman gato de
la Republica, y aquel que le acò-
paña , le llaman el Lobo : el Ga-
to es dueño del coche , que con
los officios que ha tenido , ha
trampeado infinita hacienda à los
pobres: y el Lobo, con vnas melo-
sas razones, se ha hecho dueño de
muchas casillas de pobres , harto

infamemente : y en viendo à los
miserables, no aciertan à hablar.

No ay que espantar (dixo el De-
fengaño) porque el pobre , es
comparado à la cuitada oveja , y
al inocente cordero ; y afsi , que
no hablen en su presencia , serà
por la contrariedad grande q̄ ay
entre los dos generos ; lobuno,
y ovejuno que suele suceder , oir
el recién nacido corderillo , el
haullido del lobo, y caerse muer-
to de miedo. O hambrientos, y es-
pantosos lobos de la Republica!
Y en cierta conversacion (dixe
yo) he oido, que poniendo en vn
instrumento cuerdas de lobo , y
cuerdas de oveja , ò carnero , no
suenan mas de las de lobo, como
de miedo que tienen, y por esso se
dixo (la antipatia en los muer-
tos) tal es el rigor del lobo ham-
bron, que solo trata de comerse à
los pobrecillos jornaleros , que
crian el bellon para su señor. Bien
à pelo viene la fabula del lobo , y
el cordero , que dize que estaba
en vn rio bebiendo vn cordero, y
que muy arriba , y apartado be-
bia vn lobo , y que al ver al cor-
dero, se fue à el, diziendo: Como,
ò tu miserable , y mal criado , te
atreves à beber donde yo, entur-
biandome el agua? A lo q̄ el cor-
derillo respondió: Yo, señor, no en-
turbo el agua , antes bebo de la
que tu enturbias , pues estoy mas
abaxo , que mi humildad , no
se atreviera à otra cosa.

Pero no bastando el rendi-
mien-

miento del cordero, se le comió. Supolo la madre, llorò al perdido hijuelo, y ordenò su venganza. Espió algunos dias al lobo, y vino vn tiempo de nieves, faltòle al lobo la comida; viòle venir la oveja por vn sendero, y saliòle al passo, diziendole asì: Mucho me huelgo de toparte, compadre mio, porque te quiero dâr aviso, de que en aquel cercado, que desde aqui vemos, ha dexado vn pastor quatro corderillos, entre vn a zamarra, y se ha ido al Lugar à buscar pan, y asì puedes con facilidad, y sin cuydado entrar venciendo la dificultad de el cercado, y comertelos; ea ponlo por obra, que aqui te aguardo.

El lobo hambriento, que tal oyò, imaginando en su corazon, que en comiendose los corderos, se avia de comer la oveja, pues le quedaba aguardando: sin mas detenerse brincò las tapias, y diò en manos de dos cazadores, que estavan en la espera de vn corzo; y asì que vieron al lobo, le tiraron, y mataron.

Abre los ojos lobo, que balan al Cielo los corderillos à quien matas, y que se levantaba el brazo de la Justicia, y manda al Cazador Atropos, que te quite el sèr, en el mayor entretenimiento de tu vida hambrienta.

Muchos dizen (dixo la Verdad) que las plumas del Aguila, juntas à otras plumas de otras aves, las consume, roe, y destruye; asì

es aquel compañero del lobo, à quien llaman el Gato, ha valido por la pluma que ha còsumido à muchos, como la pluma del Aguila à las otras. En fin, gato, y lobo bien andan juntos, por lo parecidos que son en lo relampago de los ojos. Pues como (preguntè yo) siendo tan male anda tan cargado de Rosario, aquel à quien llamas Lobo? Yo te lo dire (replicò la Verdad) porque quando sale el lobo à la presa de algun animal grande como yegua, ò vaca, come mucha arena, por pesar mas, y dâr mas presto en tierra con la presa; y despues que la vence, y mata, vomita la arena, y se harta de carne. Asì este Lobo humano anda siempre engañando, y valese de la carga de vn Rosario, que le haze hombre de peso; pero en viendo la fuya, le arrima, y empuña el rigor de su alma. O que mal se saben gobernar (dixo el Desengaño) pues la Politica Christiana, es no desear cosa que pueda traer pesar por mal hecha, y sin exceder la ley de la moderacion, es bueno domar el apetito, con el freno de los recuerdos de la muerte, y assirse à la virtud, que es vna excelencia, que se acompaña con modestia, verguenza, abstinencia, castidad honestidad, moderacion, limitado gasto, y templanza. Pues la justa politica, es dâr à cada vno lo que es suyo, y se siguen de ella la inocencia,

ciencia, la amistad, la concordia, la piedad, la Religion la aficion y humanidad: y con todas estas virrudes se haze vn hombre bueno para consigo, y para su alma, y tambien governador prudente de lo humano, sin desamparar lo Divino.

Aqui llegaba el Desengaño, quando vimos apear-se de vn coche seis mugeres, con vn traje tan deshonesto, q̄ verdaderamente me parecieron rameras; pues tanto adorno, y tan desvergonzado, no permitia mas caudal de entendimiento; porque al apear-se descubrieron hasta la liga, haziendo donayre de la insolente desvergüenza, de mas de llevar descubierta hasta la media espalda, y trages costosísimos. Que es esto (dixè à la Verdad) à que viene esta gente, à enredar almas, ò à rezar, ò à condenarse; porque con tanta gala, tanta desvergüenza, y tan poco juicio, à vn sitio donde vive el sayal, y à la vista de vn Dios muerto? No sè que me diga de aquestas seis mugeres (dixo el Desengaño) las dos son casadas, otras dos no, aunque ya han parido: y las otras dos estàn en reputacion de donzellas, aunque con la nema cancelada y los maridos de las dos, yà saben la vida de las otras quatro, y por entrar en el numero de los opositores, dexàn venir à sus mugeres con el demonio, que quantos andan con èl, hazen lo que le ven hazer.

Y què de maridos ay en el mundo (dixè yo) que no reparan en el yerro grande que hazen, en consentir que anden sus propias mugeres con malas compañías, y que al fin del año, tartamudo queda quien con el tartamudo pelea; porque segun nuestra fragilidad, mas presto se nos pega lo malo, que lo bueno. Y lo que mas me admira, es la deshonestidad grande que anda con las mugeres; pues aviendome dicho, que cierta muger cojeaba, admirado de oír tal, la procurè ver; y admirando la honestidad, en traje, y ojos, dixè entre mi: No es posible, que donde ay esto aya malicia; miente quien de ti dize mal. Accion descomulgada, llama à la deshonestidad vn sabio, por el provocativo à que llama.

Atheneo cuenta de los Terentinos, que por muy luxuriosos andavan à malas, con los de la Ciudad de Carbina, de la Provincia de Japigia; y despues de aver destruido à los Carbinos, tomaron à sus hijas, y desnudas las pusieron en los Templos; para que fuesen ensuciadas, y deshonoradas de los que quisiessen; pero el Cielo lloviò tantos rayos, que los Terentinos quedaron destruidos. Platon dize ser tan hermosa la honestidad; y de tan gran beldad, que ha poder ser vista de los ojos de los hombres, engendrarian maravillosos amores en el corazon. Plutarco cuenta, que en la

Ciudad de Melito dió vna locura tan fiera en las donzellas, que cada dia se ahorcavan infinitas, sin poderlo remediar los mismos padres, hasta que vn hombre sabio, y de prudencia ordenò, que la potestad judiciaria, mandasse pregonar, que la que se ahorcasse, fuesse llevada desnuda en carnes publicamente à la verguenza, por las calles de la Ciudad; y como llevassen algunas, las otras que lo vieron, recibieron tan grande verguenza, y empacho, que zelando su honestidad, vencieron la maldita tentacion de matarse. Pero oy, por gala tienen las mugeres el andar deshonestas todo lo posible; y lo que mas me admira, es, la Historia de los Eleos, que aviendo muerto al Tirano Aristotimo, intentaron deshonorar las hijas donzellas; pero la famosa Megistona, muger de Timoleonte lo estorvò, pero fueron condenadas à que se matassen ellas proprias: y la mayor (de tres que eran) llamada Mito, ò Mica, se queria ahorcar la primera; lo qual no hizo, por ruegos de las hermanas menores, suolicandola las dexasse colgar à ellas, para que despues de muertas las desatasse, y cuydasse de que no se viesse parte de sus carnes, y que las tapasse honestamente con sus ropas. Hizolo assi la hermana mayor, y luego se atò ella las faldas contra los pies, y se ahoreò; de modo, que aqueſtas donze-

llas, mas estimaron la honestidad, que la vida. Y tambien deben mirar los hombres de nuestra Era, que han de estimarla en su justo valor, y mirar, que dize Valerio en su libro quarto, capitulo quinto, que quando mataron à Julio Cesar, Emperador Romano, no cuydò de su defensa, solo procurò tapar sus pies con sus ropas, para caer muerto honestamente: y si miramos à Noè, repararèmos quanto sintiò; que su nieto le descubriese sus partes, pues por ello le echò su maldicion; pero creo que nos cansamos en valde, pues los hombres yà tienen por gracejo à la desverguenza, y las mugeres, por habito, y plato cotidiano.

A qui llegaban nuestros discursos, quando vimos vna muger, de buena edad, que iba haziendo guia à quatro mozas de razonable parecer. Seguianla con mucha bulla, y fielta, y ella iba diciendo: No ay cosa mas cierta, ni mas experimentada; y si se huviera de pagar, no avia precio para ello. La Verdad es (dixola vna) que cosa semejante no la vi jamás. No ay en Madrid (repliquò la tal guia) quien la conozca, ni sepa donde la ay, sino es yo, y la descubriò vna Gitana, muy amiga mia, que se llamaba Bandalica. Passaron con estas razones, y yo preguntè à la Verdad la causa; y me respondiò assi: A quella muger que và delante, vende

ades

aderezos para la cara de las feas, que las mugeres de buen parecer, no han menester mas adorno q̄ el natural: y con vn enredo bien extraño, ha quitado mucho dinero à algunas tontas de la Corte, de aquellas, que à costa de la salud, y alma pretenden el infierno.

Esta muger, ó esta enredadora, ha fingido el aver hallado la mandragora; y trae consigo vnas raizes, criadas con tal maña, y cuydado, que me admira; y es, que la mandragora à quien Erasmo llama Antropomorfa, dize, que es de la hechura del cuerpo humano. Hirto hablá della Theodoro, Lucino, Galeno, Aristorelds, y Plinio. Esta muger finge mandragoras al modo que dire. Haze vnos moldes de barro, que en el hueco tiené figura de hombre, ó muger; y à donde se crian cañas, ó lirios, cuya raíz es blanca, y crecedera, pone los moldes, y dentro dellos la raíz mas tierna que cabe; y como và creciendo, y llenando el hueco, queda con la forma de cuerpo humano. Rompe luego el molde, y saca la raíz, que con ella ha ganado muchos ducados; y así esta en este particular, como otras en otros; todas son infames enredadoras q̄ engañando al mūdo, pierden el alma, consumiéndola haziéndas agenas. Y à esta Maestra de la mandragora, la esperan ducientos azotes, y vn destierro, que no era razon, que se nejantes servicios

passassen sin su debido premio.

Por tu vida, Verdad Santíssima (dixe) que me digas, que es má dragora, que yo solo en la Historia de Raquel, y Lia la he leído, y oído nombrar? Sabrás (dixo la Verdad) que esta planta la llama Homero, Circe; porque Circe era grande hechizera, y como esta raíz es buena para echizos, la nombra así. Aunque Galeno, y Hipócrates la aplican à la Medicina. Pintala Plinio de dos maneras; la vna, llamada Tridacia, y es negra, y tenuta por hembras; y entre sus hojas lleva vna fruta, como servas, amarillas, y olorosas, y la simiente, como pepitas de peros, y tiene tres raizes travadas entre sí, negras por defuera, y dentro blancas. La otra es blanca, tenuta por macho; y la llaman algunos Morrion, y sus hojas son como las de la azelga, y lleva la fruta de doblado grandor que la hembra, y de color azafrañado, y el zumo de la raíz, quita el sentido, espele la regla, y criaturas del vientre, como lo dize Plinio; y la fruta presta sueño, comida, ó bebido el zumo. Y en lo que Theofrasto dize desta yerva, no quiero meterme; y tambien la toca San Isidoro, y otros muchos.

Aquí se nos ofreció el dar la vista à vn hombre, ó à las acciones que obrava; pues empleado en hazer mal: los mas humildes, no reservaba el manoscar à qualquiera muger

muger que topava. Este (dixo el defengaño) es vn peccador publico, y merece que la llamen espada mohosa en la bayna. Porque (preguntè al Defengaño?) y respondió así: Doyle tal nombre porque la espada mohosa en la bayna, ò tiene mal dueño, ò no le tiene: si el hombre es atento, y zeloso de su honra, así que se viste, toma la espada, besa el pomo, por la forma de la Cruz, acción de Christiano; luego tienta la hoja, sacandola vn poco, à ver si està bien mandada, por si acaso le sucede aver menester sacarla, para su defensa, hallarla presta, y aparejada; pero el descuydado, ni la besa, ni tienta, ni cuyda de ella. Así es este hombre, jamás tienta su alma, ni mira si acaso està pronta, para dar cuenta de sí, reparando, que puede la muerte ocasionarle à que la aya menester; y si tiene el alma mohosa, y pegada al cuerpo, y à sus malezas, mala cuenta dará de sí; pero el cuydado de su alma, cada día se tienta el espíritu, à ver que tal està, para quando llegue la ocasion de averla menester sacar de la bayna mortal, y que de cuenta de sí al Juez justo, el tenerla limpia, bien mandada y aparejada; y así al mal hombre, llamenle espada mohosa en la bayna. O santo Defengaño, quien podia sacar tal moralidad, sino tu (dixe:)

A tiempo que dos hombres venian batallando, el vno contra el otro, y en las razones se supo, que la causa era, porque el vno queria huir de pecar, en la ambicion de vsurero; y el otro le aconsejaba, que se vntasse, como todos los de su trato lo avian hecho. A lo que respondió: Quinta de ai tal consejo, que es la muerte, y el demonio lo que pretendes. Mal amigo (dixe yo) es aquel que aconseja contra toda buena ley, y tengo por desdichado, tanto, è inutil à hombre que con tales amigos, gasta sus conversaciones. Así es, dixo la Verdad;) y Aristoteles dize, que conforme à tres linages de bienes, que tiene el hombre, que corresponden à tres linages de amigos: debe el atento buscar aquel amigo que corresponde al bien honesto, y de virtud, como en quien se halla vn bien que sobrepuje à toda suerte de bienes, pues aconseja lo que dà salud al alma. Y à no passa tal moneda en el mundo (dixe yo) que oy solo son buenos amigos, los que aconsejan la perdicion; los que guían al pecador, y los que acompañan à la ofensa de Dios, y à estos ayudan los poderosos, no à los desapasionados, que solo aconsejan la salvacion. Escucha (dixo el Defengaño) vn exemplo, à cerca de la ambicion, y lo que causa, y el bien que halla quien huye de ella.

Cuenta el gran Panfi o, que en Italia avia tres vandoleros, robadores, y matadores, y que estando en la campaña, saltos de todo sustento, y temerosos de entrar en poblado, por sus buenas obras, trataron de echart fuertes al que le tocaba el ir à vn Lugar cercano à comprar de comer. Combidòse el vno, diziendo tenia en dicho Lugar vn amigo; quando estando en esto vieron venir à vn Hermitaño, corriendo àzia ellos, à quien oyeron dár espantosas voces, como que huia de algun gran daño, diziendo: Ay de mi! que me figuen la muerte, y el demonio: quien me favorecerà? Donde buscarè amparo? pues me falta el que me alvergaba en quietud. Llegò donde los tres estavan, y deteniendole, y amonestandole que se fogaſſe, le preguntaron la causa de su turbacion, y voces? A quien respondiò así: Yo amigos, y señores, soy vn pobre hombre, que pretendiendo pagar alguna parte de tantas honras, y mercedes, como he recibido de la poderosa mano de Dios, me avia retirado de la vnidad, y poder del mundo, para hazer vna vida penitente, en vna hermita desierta, por antigua, donde passaba con quietud la vida que me resta de gozar, quando saliendo de lo mas retirado de mi alvergue, vi à la puerra de la vivienda vn bulto grande, y llegandome à èl, vi

que era mucha plata, oro, y joyas de infinito valor: Y arrepenido de mi curiosidad, por averlo mirado, creyendo, que sin duda es el demonio, y la muerte quien allilo ha puesto, me he salido huyendo de mi proprio alvegue, con intento de no bolver mas à su estancia; porque donde està aquel tropiezo de la quietud, y cadenas del demonio, no pretendo bolver.

Los tres ladrones empezaron à reirse, y hazer burla del Hermitaño, diziendole: De la riqueza huie? Està en sí, donde se ha criado, hombre tan bruto? Veniga con nosotros, y nos enseñarà donde està esse bien de quien huie, y verà con el amor que nosotros le acogemos. Escusabase el Hermitaño de bolver; pero à fuerza le llevaron.

Llegaron al sitio, donde vieron vn assombro de riqueza, y pretendiendo el vno de los tres, que lo partiessen luego, amonestaron al Hermitaño, que pues trataba de su alma no mas, y con tan acelerados passos huia de la riqueza, tratasse de recogerse à lo retirado de su alvergue, y los dexasse solos. Hizolo así, y viendose tres solos, y con tanta riqueza, y en parte tan segura, ordenaron, que pues el vno se avia combidado de ir à buscar que comer, lo hiziera, pues era notable el hambre, que despues partirian; hizolo así el vno, con dañados intentos. Apo-

Apenas salió de la Hermita, el tal ladrón, quando el vno de los dos dixo, que no sería malo cargar con toda aquella hacienda entre ellos, sin dár parte al otro, y que entre dos à mas cabría. A lo que respondió el tal, que no cõveria el hazerlo de aquel modo; porque si bolvia, y no los hallaba, por vengarse podia dár cuenta à la justicia, y peligrar; y así, que mejor era, dexarle venir con la comida, y luego darle de puñaladas, con que quedaban seguros, y solos, y con que comer.

Así andavan estos hambrientos de bienes temporales, batallando con el ambicion, quando el otro compañero, herido tambien del fiero veneno ambicioso, así que partió de ellos, y llegó al lugar, fue à parár en casa de vn amigo suyo, tambien del arte, à quien dió cuenta de todo, diciendole: Que su intento era, que entre ellos dos partiesen toda aquella hacienda; y para la execucion, echassen en la comida veneno ponzoñoso, para que los dos compañeros, en comiendo muriesen, y así quedarían ellos dueños de todo, y sin zozobra. Parecióle bien al tal amigo, tratando tambien en su dañado corazón, que en hiriendo el veneno à los otros dos, mataría él à su amigo, y quedaría dueño de toda la hacienda.

Con esto, aderezaró su comida,

como tenían trazado, y con ella partieron à la Hermita, ordenando el tal ladrón, que su amigo se avia de quedar retirado, à parte que no fuesse visto de sus compañeros, hasta que él le avisasse.

Executóse así; llegó el ladrón adonde le aguardaban sus compañeros; recibieronle amablemente, y así que manifestó todo lo que llevaba para comer, le dieron de puñaladas.

Salió al ruido el Hermitaño, diciendo: Que como hazian aquello? Y respondieronle: Que tratasse de su rezo, y alma, y no se metiese en mas. Bolvióse à retirar, harto medroso; y ellos muy contento, viendose solos à partir tanta hacienda, ordenaron de comer. Apenas empezaron, quando lo inficionado del veneno dió muestras de su fuerza, empezando el vno à dezir: Que me muero. El otro: Que me abraço; y con estos reclamos cayeron muertos junto al otro cadaver.

El Hermitaño que tal oyó, todo admirado, salió à ver, si podia diligenciar con las almas algo, pero va era tarde; hincóse de rodillas, clamando al Cielo, por tal desdicha, à tiempo que à sus voces, y lamentaciones llegó el que aguardaba escondido, y viendole hecha la diligencia, que él avia de hazer, ordenó de cargar con la riqueza, y al salir de la Hermita, dió en manos de la justicia, que en seguimien-

to, y alcancé de la tal hazienda, venia, y hallandolo en poder de aquel hombre, sin mas averiguacion le colgaron de vn roble, sin escucharle descargo, permitiendo Dios todo esto, por la ambicion traydora que tuvieron, quedando el Hermitaño libre, aunque absorto con el suceso que avia visto.

DISCURSO X.

DE LOS GIGANTONES
en Madrid por defuera, y prodigioso Entretenido.

COmerás de tu sudor, dixo Dios al primer hombre, assi que pecò, y aunque bocado, nacido entre las hojas del trabajo, no ay bocado mas sabroso, que el adquirido con afán, y sustos, que aquel es solo el proprio; que lo mal adquirido, todo es muerte, y demonio. Apenas acabò el Desengaño su exemplo, quando vimos vna tropa de mugeres, con muy costosas galas, en tanta manera, que se llevaban toda la vista del sitio, iban con muy poca verguenza, cantoneandose, y haziendo gala de la misma deshonestidad. Es posible (dixe à la Verdad) que no ha de aver medio para atajar tan profano adorno, como visten las mugeres de estos tiempos: pues si bien reparo en estas, aquella que và con el cabello suelto, y la vngarina de sepa, y el guardapiés encarnado, la he conocido fregona de

mantilla, y aun creo que à todas las demás que vàn con ella. Assi es (dixo la Verdad) y para encerrar tantas lombrizes, como cria esta tierra, era menester hazer dos mil galeras, como la que ay hecha. Verdaderamente (dixo el Desengaño) que quando me acuerdo de lo que dizen de Circe, que valiendose de hechicerias, convertia à los hombres en brutos. Hago reparo, que ay oy en Madrid mas de diez mil Circes, que con el encanto de las galas, buelven los hombres brutos, y tontos. Y para el atajo de tanta perdicion, dize el Santo Zelo, que en cada Parroquia de Madrid, se avian de nombrar quatro Sacerdotes, aprobados en virtud, que fueran zeladores de los Feligreses de aquella Parroquia, y zelaran la gente de mal vivir, que en ella huviesse. Y assimismo se avian de nombrar otras quatro personas de buena edad, y costumbres, que sirvieran de Ministros, para los vagamundos, y malas hembras; y en estando esto hecho, se vedassen las vestiduras de seda en la gète ordinaria, y otros trastos, que parece q̄ son niñerías, y facan la plata, y el oro de España: y haziendolo assi, no llegara este rincón, embidiado de todo el mundo, à estremo de pedir limosna; sobre dos mulctas, y se hallara sobra de quietud, y colmada paz, en las casas q̄ faltan; y muchos que viven mal casados, vivieran en trã-

quila vnion, desterrando hormigas ambiciosas, que todo se les va en adquirir hacienda mal avenida. Y en Talavera, Casa-Rubios, y Toledo, se texieran estameñas, que ya dizen los telares: Fuymos, y no somos, y sin aver pecado en lo nefando, ni aver hecho moneda falsa, nos quemán por trastos inuites, y desdichados. O tiempo florido! quando el passamano de Santa Isabel el voton de vidrio, y las medias de cordellate privavan en el mundo, y sin aver salido a pelear, lo ha desvaratado el estrangero ambicioso. Entonces (dixo la Verdad) andaba yo valida, y estimada; pero ya solo priva la ambicion, y robo; y por guarnicion de la mas vil fregonera, el frangon de oro, y plata, que a medio rozar, va a parar en las manos del Francés, que vende por las calles hilo de Flandes. Y no es tan solamente en lo personal el demasiado adorno, que si se miran las viviendas destas viles hormigas, se hallarán tantos granos, y tan diversos, que admiren los ojos.

Vna muger conozco (dixeyo) que me acuerdo quando vino a la Corte desde su Patria Zaragoza, que poniendose al punto vn Don, se olvidó de vn jubon que la dieron para el camino, y oy está en tal puesto, que tiene casas proprias, y coche en que sale, y juros que la han dado de mil ducados de renta, y servida

de criadas, y page, lacayo, y cocheto. No nos cansemos (dixo la Verdad) que poco a poco va pareciendose Madrid a las cinco Ciudades malditas, en quien se hallaron tan pocos buenos; por que los buenos, por cuyas oraciones Dios nos consiente en la tierra, se van muriendo, y solo van quedando los malos; y si alguno falta, de sus apestadas cenizas renacen treinta inficionando, aun quando están en los Templos, tratando solo de su logro, y de la ofensa, inquietando a quantos ay cercanos. Perturbonos vna turba de mugeres, que se apeaban de vn coche, y la Verdad me dixo: Ves aquella que haze guia? pues no ha mil años que hilaba hilo para los Zapateros, y por consejos de vna, a quien llamaba tia, lo dexó, y aquella del rebocino carmesi, vendia naranjas por las calles; y aquella mozucla q va con ellas, se le han muerto sus padres, y ellas la han recogido, no por recogerla, sino por coger aquel rostro nuevo, y bueno, q esso tiene el malo, el procurar que todos lo sean. Pues con tanta gala (dixeyo) tarde bolverán a la rueca, porque las contemplo muy al vfo.

No tienen ellas (prosiguió la Verdad) tal pensamiento, que agora hilan caudales de tontos: y el hilado de las mugeres, ya se acabó. Dichosa pintura, la que hazen Plutarco, Barron, y Plinio, sobre el hilar, que dizen: que por

por felicissimo aguero tenían el colgar vna rueca, vso, y vn copo de iño à la puerta de las donzellas, que se querian casar, como diziendo: Ay quien se quiera casar con vna donzella honesta, y hazendosa que sabe hilar, con que ayudará à llevar las cargas del matrimonio? Pero en este tiempo, las doncellas ponen à la puerta, ò la ventana, colgando las polleras, y justillos, quajados de oro, y las matas de pelo, llenas de lazos, diziendo: Ay quien quiera casarse, para sustentar esta maquina? Y creo que oy de solo la gala se enamoran los mozalvitos barbiponientes; y todo el ajuar se queda en la maza eterna de vna niña mal criada, que no sabe dár vna puntada, aunque se le salga la camisa por entre las piernas de los calzones al miserable, y cuytado de su marido, tratando solo del adorno de aquella tablilla de meson, que los rostros desta Era, no son mas de llamadores de la posada de amor, combidando à quantos hazen reparo en ella.

Festo Pompeyo, dize en sus escritos, que se puso en el Templo el vso, y la rueca, y lana hilada de la Reyna Tanaquil, y vna ropa que ella hilò, y texiò, para el Rey su marido, cuya alhaja estimò tanto, que jamás mudò otra, hasta que murió, y la consagraron en el Templo de la Fama. Y Plinio dize: que durò sin atreuersele la pollilla quinientos y setenta años,

porque estava la lana labrada con vinagre: y si como dizen es, que la lana que así se labra, resiste al hierro, y al fuego, no me espanto que resistiese à la pollilla. De Talasio Romano, varon de gran fortuna, se cuenta, que tratado de casar con Policrona, donzella honesta, y pobre, le embiò ella à dezir: Que mirasse que no la adornaba mas dote, que vna rueca, y vn vso, con cuyas alhajas, quedò contento su esposo.

Vn dote es esse (dixo la Verdad) que aunque tiene vso, se vfa muy poco; porque oy no se mira mas de à la hazienda, aunque traiga la novia el Paratodos por libreria de su entretenimiento: y aviendo hazienda, mas que sea hija de Zabulon. Lastima tengo à las donzellas pobres (dixe yo) aunque tengan consigo el tesoro de la honestidad; pues ya no se haze caso de tal prenda. Y quando me acuerdo, que Sexto Tarquino se enamorò de Lucrecia; porque la viò hilando con sus donzellas, le alabo lo prudente pues le vencì la honestidad, y virtud de la hermosa Matrona: pero oy busquemos Lucrecias, y Tarquinos, que Lucrecias ya no se vfan, y Tarquinos que se enamoren de la honestidad ya no los ay: solo ay quien se enamore de la desvergüenza, y de la infamia.

Andromaca (dixo la Verdad) muger de Hector hilaba; y des-

pues que casò con Eleno, en Egipto, diò à Julio Ascanio, hijo de Eneas, vna ropa hilada, y texida por sus manos. Y del gran Augusto Cesar se dize, que enseñò à sus hijas, y nietas à hilar. No te canfes (dixo el Desengaño) en quanto al hilar, que tambien ay oy muchas hilanderas de perdiciones, y texedoras de mala cuerda; y las Damas de la xerga, para que quieren hilar, si hallan cinquenta dozenas de Siples, que se lo dãn hilado. Repara (prosiguiò el Desengaño) en aquellas dos mugeres, que faltas de prudencia, rinen, sin reparar, que las escuehan orros. Aquellas (dixo la Verdad) son suegra, y nuera, y tan buenas como el año de sesenta y quatro, y sesenta y cinco, que no ha de ser siempre el mal año, el de treinta, que si le hizo malo el valer vn pan dos reales, en estos años à veinte quartos se ha comido. Porque rinen tan sangrientamente (preguntè?) y la Verdad prosiguiò: Porque la vieja, sin dolerse de su pobre hijo, sirve de pavellon à la nuera, sin conocer lo grave de la ofensa; y porque la pidió dos reales, y no se los diò, la amenaza con que lo ha de saber su hijo; y la tal nuera se descarta, con que ella tiene la culpa de que sea mala.

Siempre (dixe yo) andan à coz, y bocado suegras, y nueras; y yo he leído la ceremonia que se usaba en Lepta, Ciudad

de Africa en Egipto, que à otro día de casados, qualesquier persanas, embiaba la novia à la casa de su suegra à pedir vna holla prestada, y la suegra con rostro desgraciado se la negaba, dandola à entender, que se previniese à la poca paz que entre ellas avia de permanecer. Inquietònos la conversacion vna tropa de pobres mugeres, que pedian limosna: y preguntando à la Verdad que de adonde avia salido tanta pobre? Me respondiò: Estas eran lavanderas, y como ha llegado tiempo, en que vna libra de jabon vale tanto, y no se halla quando se quiere, y los mantenimientos tan caros, no han podido sustentarse, y se han arrimado à pedir limosna. Y quantos ay oy (dixe yo) que con capas negras, y gollillas, estàn cerca de hazer lo mismo; y sino vamos à las porterias de los Conventos, y verèmos hartos rostros vergonzosos, y humedados lagrimales. Hizonos huir del sitio donde estabamos, la velocidad de vn coche, à quien tiraban seis mulas regidas de dos cocheros. Detuyose en el sitio, que le pareciò mas conveniente, quando vimos apearse vna Dama à quien conocì, y la admiracion me hizo dezir: Valgame Dios! Esta señora con tantas galas, y en coche de seis mulas: no es Anroñuela la que vendia natillas, y tortillas de leche? Si (dixo la Verdad) la misma que has

nombrado; y ahora la llaman la Muda. Porquè causa (preguntè) que muger muda, será milagro. Pues esta (prosiguiò la Verdad) aunque puede hablar con el mismo demonio, es muda desdichada, que ha desde la edad de quinze años, q̄ guarda vn pecado en sus entrañas, y tan arraygado, que no acierta à dezirle al Confessor, y con algunas limosnas q̄ haze, la parece que no tienen gravedad vn millon de pecados que comete; pero aunque los confiesa, siempre guarda aquel pecado añejo; y el demonio la tiene tan ciega, que quando confiesa para cumplir con la Parroquia, la dize al oido. Esse pecado que te escarvar las entrañas, yà le confesaste vna vez, y basta: no ay necesidad de hazerlo mas vezes. Y con este engaño le calla, sin reparar la desdichada, que lo que en sana salud no se haze, mal se hará en el articulo de la muerte, quando el lugar es poco, y trabajoso; y que aviendo duda, en si se ha confesado vn pecado, no puede dañar bolverle à confesar, con todas las circunstancias que tuvo; si el demonio le acordare despues el tal pecado, y le pusiere dudas, en si confesò, bien ò mal, debe el Catolico para venter aquel pensamiento, bolverle à confesar, cumpliendo la penitencia que le dieren, pues se pierde poco, que el oficio del demonio, es enredar, y poner dudas

ca [el pensamiento]; y armar maraña, para que tal vez, con aquel escozor de dudas, se callen, y olviden otras, cosas para ir dañando el alma.

Luego vimos dos mozuelos cò mucha algazara, y risa, diziendo el vno al otro: el Domingo sin falta he de estrenar el vestido de felpa. A lo que el otro respondió: Yo por aora, no puedo echar gala, hasta otro año, porque la cama me costò quatro mil reales, y la colgadura mil y docientos. Quien son estos dos Hidalgos? (preguntè) y el Desfogaño me dixo: El del vestido de felpa, es cortador de vaca; y el de la cama, vende fruta en la Plazuela del Rastro. Siguieron su viage àzia la venta, quando en el ajuste de vna pendencia vimos infinita gente; y vn hombre dezia con muchas voces. Fulano ha de tratar de no tomar en la boca à Fulana, para bien, ni para mal. Tonto es este hombre (dixè yo) pues pide, que ni para bien la tome en la boca; y à esto me parece el cuento del Judio, que aviendo salido de la Inquisicion le preguntò, vn pariente suyo, q̄ porque le avian preso? Y respondió, porq̄ dixè mal de la Virgen. A lo que replicò el otro: Por esso mando yo en mi casa, que ni en bueno ni malo la tomen en la boca. Assi este mentecato, dize, que ni en bueno, ni en malo la tome en la boca, debiendo dezir, que en malo

no mas. En fin , se foflegaron, quando atraveffaban por el camino quatro mugeres de honesto adorno , y quietos rostros , y agraciados. Quien fon estas mugeres , pregunté á la Verdad? Y dixo : Estas fon la dicha de quatro hombres , que con ellas están caſados , y en el adorno , y modo con que vãn , fe conoce fu bondad; y demàs de honestas, fon, fabias. Por dichosos fe pueden tener tales hombres , pues falen con seguridad de fus caſas, aunque la puerta quede fin llave.

De la muger hermosa, dize vn Autor , que ſi es necia , es como puerca , con cerco de oro en las narizes ; porque como la puerca no dexa de oſar , y traer el hozico por los muladares hediondos, deſtruye, afea , y enfueia el roſtro. Aſſi es la necia , que por ſeguir fu guſto, aſſuela con la hazienda , y deſtruye la mayor belleza, que es el alma.

A vn Autor (dixe yo) he leido, que aconseja , el que busque el hombre la muger de buenas narizes , porque fon ſimbolo de discrecion , y juizio: y por las narizes deſcubre el perro la caſa; aſſi fe inquiere en las mugeres las partes de fu natural, por la buena fiſionomia de las narizes. Y el propio Autor clama contra la luxuria, y deſhoneſtidad de las mugeres , diziendo : O inutiles , y necias , que debiendo em-

plear el oro de la hermoſura, y gala en coſas , que ſe ordenen para el ſervicio de Dios , os vais á los tremadales de los pecados carnales , enfuciando , y afeando la hermoſura que Dios os ha dado! Y otro Autor , dize á los mancebos, que ſe quieren caſar, que no ſe maten por mugeres hermoſas, y ricas, ſino virtuoſas; aunque ſean pobres , que con la virtud , mas preſto ſe adquiere hazienda , que con hazienda virtud , y que la hermoſa es como el manjar ſabroſo , que ſolo ſe busca para el apetito ; pero la muger prudente para el conſejo , para el alivio , para la quietud, y para lo que permite el matrimonio : Y el Ecleſiaſtico encarga mucho al hombre caſado, la compañía de la muger cuerda, y le dize , que no ſe aparte della, pues á lo cuerdo, ſiempre ſe arrima el temor de Dios. O dichoſo hombre , á quien cupo por ſuerte tal muger q̄ no ay mas que deſear ſobre la tierra ; y con vna buena compañía, ſe grãgea el Cielo! Biẽaventurado ſe debe llamar el hombre, q̄ tiene muger cuerda, y de buen entendimiento; q̄ aunque dize el refran , la mas cuerda de lana, ay lana labrada con el vinagre de los recuerdos de la muerte , que haze cuerdas muy cuerdas ; y á tales mugeres debe el hõbre comunicar ſu penſamiento, y tomar ſu parecer , q̄ aunque poco, quiẽ no le toma es loco.

Aſſi

Afsi es (dixe yo) y aun tengo en la memoria à muchas mugeres que ha avido prudentes, y donde ay prudencia, ay varonil animo, ay amor al marido, y ay temor de Dios. Y conozco vna muger, que recien casada empezó à reparar en la libreria que tenia su marido; y mandò quemar algunos libros, y entre ellos la maldita Celestina; y reprehendiéndola su marido, le dixo: San Pablo manda, que la fornicacion ha de ser huida, y no leida, ni aun imaginada; y el que lee en grados de la carnalidad, no puede dexar de ser llamado à ella, hallandose metido en la pelea que ignoraba; y afsi tales libros, que no eran decentes, para tener lugar entre otros buenos; y que tales lecturas, no servian de mas, que quitar el sueño sabrosissimo de la honestidad. O prudente muger, merecedora de estimacion! El Jurisconsulto Acursio (dixo la Verdad) tuvo vna hija, que tenia Cathedra de Leyes publicamente en Bolonia; y la famosa Alexandra Scala escribió muchos Epigramas, en Griego, y Latino; y Pulcheria, hermana del Emperador Theodosio el menor, por cuyo saber, y prudencia se formaron muchas leyes, que oy andan en el cuerpo de el Derecho Civil, en nõbre del Emperador su hermano: Y la gran Theodolinda, Reyna Lombarda, la tan amada de San Gregorio, pues la dirigió sus Dialo-

gos. A dos maridos que tuvo Barbaros, con su prudencia los hizo buenos Reyes, y aprovechados en lo de la Christianidad; y Pompilio, Romano, llamaba à su muger su consejo; y Aspasia, hija de Hermotimo, fue robada de Ciro el menor, para su dama, y por sus excelencias virtuosissimas, y prudencia incomparable, y grande honestidad, fue admitida para esposa, y dizen no aver conocido mas muger, despues que con ella casò, y jamás le sucediò cosa mala, aconsejado de su esposa. Juan Andrés, Noble Coronista, cuenta, vna maravillosa sentencia de vna muger; y Jasson en sus escritos lo refiere. Fue, que vn pobre se sentò en vn bodegon, junto à la lumbre, à comer vn pedazo de pan, y pareciendole al bodegonero, que al olor de sus ollas le sabia el pan, con mas sabor, le pidiò la paga, y como llegassen à porfias, y voces, se juntaron los vezinos, y despues de larga contienda, dixo vna muger, que bastaba para paga del olor del humo de las ollas, el sonido de algun dinero; y con tan buena sentencia se apaciguaron. No ay joya de tan subido valor como vna muger prudente, y entendida; y el q goza de tal bien, y no agradece à Dios el averle tratado como à amigo, guardese de vn mal fin, y crea, que si tiene entendimiento vn hombre, y goza de honesta muger, que se le pue-

de allegutar la salvacion, porque es la tal casa, casa de bendicion donde afsiste Dios, donde reyna el contento, donde ay conformidad, y con qualquiera cosa se pasan, estimandolo, como inutiles merecedores. O santa vida! y desdichado, y sin ventura aquel que le cupo vna niña de las que vemos por el mundo, sin ser de provecho para cosa criada, parando en los fines, que esperan malos principios, destruyendo hacienda, salud, y alma, que donde no ay cordura, todo falta, y solo sobran pesares, y sustos, y tardos arrepentimientos, y traer al pobre marido mas aturdido, q̄ azotado publico, à manos de vn verdugo, si se ve azotado en la hõra à manos de la honestidad de su muger.

DISCURSO XI.

DE LOS GIGANTONES EN
Madrid por defuera, y prodigioso
Entretenido.

O Que rapante buelo es el del deseo, y con que ligeros pies camina el ansia de ver. Guaba mi dormido discurso, entre la confusa tropa de aquella salida al Campo Santo del Pardo, y todo el contento caminaba conmigo, por caminar yo con tan buena compania, pues era parte de no sentir cansancio, pero como le avia de sentir, si e stava durmiendo en el descanso de mi casa, junto al

amor de los amados hijos, quando entre aquel amoroso letargo me dixola Verdad, que mirasse à vn viejo, que llevaba de la mano à vna niña, y luego vimos à vn niño, que galanteaba à vna vieja muy afeytada. Estos (prosiguiò la Verdad) son casados; pero aqui ay mucho que dezir, de la mala eleccion de todos quatro; pues el refran dize: Cada oveja con su pareja; que con el yerro que ha hecho aquella niña, anda yà corriendo, viendoe cargada de vn monte nevado; y èl se ve arrepentido, con vna niña, à quien no puede acallar. Y aquel mancebo, ha dos meses que se casò, y yà harto de vejez, ha buscado dama à quien dar el hacienda, que và quitando à la vieja: y ella và loca, y vfana de verse galanteada de vn niño, en el campo, donde lo ven tãtos; y và tan sin sentido, que la parece q̄ à su dicha, otra alguna no la iguala: y allà lo verà al cabo del año, quan al cabo và la hacienda, y quando oyga del aburrido zagal: el valga el diablo la vieja borracha, bruja (neanija) da; entonces se irà acordando del primero que perdiò.

El mayor defacierto que haze el hombre (dixo el Defengano) es el casarse con notable desigualdad; porque hombre mozo, que casa con muger vieja, de las que yà jubilà la edad de poder parir, no sè que lo haga, mas de por comerla el hacienda q̄ tiene; y mas que

que la esterilidad, aun en las plantas es aborrecida, y entre los Judios era horrorosa, y les echaba maldicion la Ley.

Y entre los Romanos, habla Dion Casio, en su Historia, que penaban à las esteriles; y la que patian tres hijos, ò mas, las hazian honras señaladas.

Solo se puede alabar la esterilidad (dixo la Verdad) por estar libre de los amargores que dãn à beber los hijos. Así que dixo esto la Verdad, lo hizo cierto, los llantos amargos de vna muger, que llevaba encima de vn borrico à vn hijo suyo, que avia caido de vna encina, por coger bellotas, y se avia roto la cabeza, y desconcertado vn brazo. El muchacho, con lamentaciones de su dolor, y la madre con el pesar del hijo, guiaban à Madrid.

Ves aquí (dixo la Verdad) los sustos de quando pequeños, y quando grandes si salen malos, todo es pesares; y si buenos, el sobresalto de la muerte, y fino se lo gran, la pena fiera, quando los ven muertos. Hombre necio llama Estobeo, al que se alegra, quando le nace el hijo, pues en medio del infortunio, se tiene por dichoso.

Tanto es de amarga la vida, del que despues de tener hijos se ve cargado de pesares, y de zozobras. Y Democrito reniega de la recompensa, que se haze del poco bien, y contento, que traen

los hijos à los padres, respecto de los trabajos, y pesares, en que los meten: Si se quitara al matrimonio (dixe yo) el bien de los hijos, se privara à los hombres la necesidad de casarse: y el famoso Menandro los llama hechizos de las almas de sus padres, porque al hechizado, solo le parece bien la persona que le echizó, así los hijos, parecen mejor à sus padres, de lo que son; y por esto dixo el escarabajo à los suyos; venid acá mis flores. Y Plutarco dize de la Romana Cornelia, que vivia tan lozana, con sus hijos, que los llamaba sus dices, y joyas; y por ser natural bien para la poblacion del mundo, dize Musonio, que se hizieron leyes para castigar à las mugeres que no parian, y la naturaleza se quexara en las leyes del agradecimiento; pues si diò à cada vno el ser que tiene, razon es el darla en pago otro su semejante, que se quede en su lugar, como el quedò en lugar de su padre; y yo por esta parte, he satisfecho à la deuda de naturaleza, porque nueve hijos he tenido, y oy sienten en mi casa cinco humildes, y contentos con pan solo quando no ay mas.

Bolviendo à la igualdad de los matrimonios (dixo la Verdad) la conformidad, hasta los elementos la aman, como vn fuego con otro, y vn agua con otra, y las bestias, y aves, cada vna con la que es de su naturaleza; y así en el homi-

hombre, se requiere el empleo con igualdad, y proporcion. Y por lo que dize San Gregorio, q mandò Dios, en la ley, que los Sacerdotes, no casassen con viudas, fue por los inconvenientes que se siguen, con la muger que sale de lidiar con otro hombre, y otra condic ion; y si sale el segundo malo, anda el suspiro, y el tono del ay del que pudre la tierra, con que pudren al segundo, y en particular, los mozos se avian de casar con doncellas, à quien pudieran enseñar à sus mãnas, para vivir con quietud.

Vèlo aqui bien claro (dixò el Defengañò) que aquella muger, que està baylando en aquel corro de gente, se casò con su criado, y cada dia la mo'ia à palos, y ella vive tal, que le desea la muerte, y aora està malo en la cama, y ella, aunque la vès dir tãtas bueltas, muchas mas vizmas riene su cuerpo de las bueltas que ha llevado. En vn libro (dixò yo) he leido de otra semejante à esta, que à palos la quebraba su marido las piernas, y los brazos; y aconsejandole con vn Medico, en quanto à la salud de su marido, la ordenò ciertas pildoras; y al pedir en la Botica, que se las hizieran, y al ordenar el Boticariò la masa, cayò en el bote vna araña, y sin reparo, fue masada entre las ingreyentes, y mataron al enfermo; y otro dia fue la muger

à dar gracias al Medico, porque la avia despenado de tanto tormento.

Y assi, la igualdad en el matrimonio, apruebo por buena; pues à vn viejo todo se le vâ en escupir, y gargegear, y ha menester bavorador como niño, pues cada instante se le cae la moquita; y siendo, como son, las mugeres mozas tan limpias, y afeadas, es fuerza el huir de la vejez, como de traslado de la muerte; y la muger cuerda, y moza debe querer marido prudente, y que la sepa gobernar, y contar lo que passa por el mundo, que es apetito de las mugeres; y por esso los Derechos Civiles, y Canonicos abonanaron al matrimonio, de los doze años à la muger, y de catorze al hombre

A este punto vimos vn hombre, que en el semblante, se le veia el corazon bañado de zelos; miraba à todas partes, sin perdonar rãcho, donde no llegasse. Preguntè la causa à la Verdad, y dixò: Aquel hombre ha venido à este sitio con su trapo, como otros infinitos vienen, y se le ha desaparecido la dama soplada de otro, y essa es la causa de andar tan espantado, que parece arrojar llamas del pecho. O hombres brutos, que tal passais, y tal sustentais, sin reparar, que el perro torastero, que se dexa manosear de vno, lo harà de qualquiera?

No es buen amor (dixò el De-

Defengaño) el que passa sin zelos. Y Erasmo dize, que quien no zela no ama, y el verdadero amor lo requiere; pero ha de ser honesto, y permitido: ningun animal ay tã zeloso, como el hombre, y mas furiosa con zelos, la muger. Aristoteles (dixè yo) dà por remedio à los zelos, q̄ se corte vn ramo del arbol llamado Leuco Philo, que nace à las corrientes del rio Phasis, en Colcos, de donde fue Medusa: y puesto à la cabezera de la cama de la muger, queda confirmada en la castidad conjugal; y el hombre queda seguro de toda sospecha.

Muchos compràran ramas de tal arbol (dixò la Verdad) si por esta tierra se vendiera; y tambien huviera hombres tan buenos, que aunque naciera el arbol dentro de sus casas, no se alentaràn à experimentar al dicho, porque viven tan pagados de quatro fingidos melindres, que les parece bastante seguridad. O miserables descuidados! con vna Ninfa compuesta, que os suele mirar con vnos ojos de leona parida, à quien han quitado los hijuelos, y solo para engañar haze quatro cocos, à quien el vulgacho llama puterias; y à mi entender, no ay guardas para las mugeres: así lo dize Ovidio, que la casta por fuerza, ya no es casta, sino la que con libertad lo es; y quando el alma consiente en lo malo, de que sirve enxaular el cuerpo, q̄ lo prohibi-

do, despierta el apetito? Y tambien dize: que ni la muger deshonestà, puede ser guardada; ni la honesta lo debe ser, y la mejor guarda, es pedir à Dios dicha en aquella arca cerrada, en quien ay tanto que ver: y à mi entender, fue advertencia discreta, la que guardaban los Romanos en su governacion, que quando veniã los maridos de fuera, embiaban aviso à sus casas de su venida, antes de llegar, porque no parecièsse, que con llegar de repente querian probar la confianza que debian hazer dellas. Y tambien oy guarden esta ley muchos hombres, q̄ para espàtar los cuervos, que suelen picar en su heredad, hazen ruido, ò tefon recio, ò hablan alto para ahuyentar con estos manfos conjuros al demonio, que en forma de duende juega con la muger.

Solo vn consejo (dixò el Defengaño) darè à los hombres; y es, que no consienten à sus mugeres acompañarse con mugercillas llevadoras, y traedoras de cuertos, y chifnes. Y Eusebio Cesariense, dize del Sumo Sacerdote Eliazar, que si Dios mandò à los Judios no comer de ciertas bestias, y aves, dandolas por sucias, y no dignas de manjar de tal gente, fue para significarles, que no se avian de juntar con otras gentes idolatras, y de mal vivir. Y Filon Judio, dize: que como el que de las tempestades, y calma

es tomado fuera de texado, no puede escapar sino malparado: así el que se junta con mala gente, no puede librar de que se le pegue algo malo; y el que no quisiera farna, huya de los farnosos.

Arajo este discurso la Verdad, diciendo: Mira aquel hombre tan pensativo, con aquel Rosario en las manos, que llora muger, y hacienda. Pues como no trae luto (pregunté?) y la Verdad prosiguió: Porque no es viudo, q̄ su dolor, es aver metido en su casa vn amigo tan leal, que le llevó la muger, y la hacienda.

Leer á Ovidio (dixeo yo) q̄ aconteja á todo el mundo, no solamente, que no fue vn amigo de otro á su muger, mas que ni se la alaba de hermosa, porq̄ el que oye alabar á vna muger, va abriendo camino á la malicia; y á la pōcoña de la infidelidad, y traidor amor.

A Menalao, por aver entrado en su casa Paris, quedó sin muger, y hacienda. Ojo alerta, descuidados simples, que soleds dar tantas ocasiones á vuestras mugeres, que se valen de ellas. Aprended de Sulpicio Galo, que repudió á su muger, solo porq̄ la vió levantar la faya para cubrirse la cabeza. De aquellas mugeres andorreras (dixeo el Deseng. ño) quisiera yo hazer vna pepitoria, pues jamás tienen devocion en su Parroquia, sino en la agena, todo por tener mas que andar, y ver, por ser vistas; y si está cerca la Virgen

de los Remedios, p̄ssan la devocion á la de la Almudena, sin ser del agrado de Dios.

Inquietonos vna dança de doze mugeres, á quien hazia guia vn fiero Giganton, con su tamboril, y flauta, á cuyo son baylaban con notable inquietud. La primera llevaba vn rotulo en la frente, que dezia: Pesadumbre. Admiréme, y pregunté á la Verdad, quien era? Y respondiome: Lo mismo que publica es; muger que por dar vn pesár, se irá al infierno y por darsele á su marido, se ha venido al Pardo, y aunque bayla no está en sí, q̄ el imaginar como dar pesares la tiene inquieta; y su marido está tal, q̄ para aborrecerse le falta poco, y no se atreve á hablar palabra. A esta muger (dixeo yo) hazerla poner los calçones de su marido, y á él la faya de su muger, que no será el primero que se la ponga. O estaca de encina verde, y por mondar, y para él la penca del verdugo.

Siguió á esta otra muger, dançando, con otro rotulo en la frente, que dezia: Amor traydor. Esta (dixeo la Verdad) tiene vn marido, que no le merece descalçar; y ella le trata como á cosa de desprecio, porque han dado en alabarla de hermosa, y á qualquiera que la alaba, le mira con amantes ojos, y no está en sí, por que como ama al demonio, en qualquiera q̄ la mira á lo risueño, está

ta perdida; por que quien ama, esta mas en el amado, que en si mismo; pues en el amado tiene su alma empleada, y solo se ocupa en lascivos deseos.

A esta muger (dixo el Defengañio) la llaman Pezecillo arrojado del Templo. Preguntè el por que? y prosiguiò el Defengañio: Esta, quando se confiesa, no haze caso del desagrado que muestra al matrimonio de Dios; ni confiesa el cariño con que mira à quien la alaba de hermosa, y en llegando à estos lances enmudece; y assi es bien llamada Pez. Pues quanto ay criado en las Regiones del ayre, y la tierra, todo tiene lengua para hablar; y dezir su sentir; pues el ave canta, y se queja, y el animal ruxe, brama, y bala, solo el pez mudo, carece deste bien; y assi à quien no se sabe confessar, llamenle pez.

Estima Dios tanto (dixo la Verdad) vn pequè del hombre, que para su amor no ay bocado mas sabroso; y assi en los Sacrificios de sus Altares, no permitia pezes, por lo mudo que son, solo consentia animales, y aves que se quejassen, que en ellas contemplaba al pecador lastimado, y por effo se llama esta muger Pez arrojado de el Templo.

Pasò esta dama, y siguiò la otra, baylando con gran viveza, y en la frente vn rotulo, que dezia: Lengua; preguntè quien era? Y el Defengañio me dixo: Vna

muger tan parlera, que no ay secreto que en su pecho haga asfiento; tuvo vn marido que por causa de ella està en galeras, por que le descubriò vn lance, que le avia sucedido con otros amigos, y apenas lo oyò ella, quando lo supo todo el barrio, y fue descubierro, lo que jamàs creyeron que se supiesse.

Mucho se puede hablar (dixo la Verdad) acerca del silencio de la muger, y la tontería del que descubre sus secretos à vn vaso de tan poca capacidad, que aunque ay muchas de soberano entendimiento, no lo son todas, y assi cada vno conocerà en su muger, quanto caudal la adorna, y como tal podrá descubrir la su secreto, y creer que no es regla vniversal en todas la del silencio.

Acurfio escribe con gran nota que en derecho se presume penetrar la muger todos los secretos de su marido. Y Homero introduce à Jupiter, requiriendo à su muger Juno, que no se metiesse en escudriñar sus secretos, y que se contentasse con los que como à su muger la comunicaba. Y tambien dize del alma de Agamenon, que diò por consejo à Vlises en el infierno, que no descubriesse todos sus secretos à su muger: y assi èl quando llegó à su casa, tan pobre, y viejo, primero se diò à conocer à sus pastores, à su hijo, y tambien à su ama Euriclea que le avia criado,

que

que à su muger Penelope, aunque la tenia por honesta. Y reprehendiendole Euriclea, la dixo: Que las mas de las mugeres eran cantaros agujereados.

Ella es flaqueza de la naturaleza mugeril (dixe yo) y à muchos ha costado caro el descubrir los rincones de su pecho à su muger: No me dexarà mentir Sanson con su esposa Dalida, y sino clamen sus cabellos cortados. Y Anirao, pregona silencio con la muger, como dize Homero, llamandole de poco juicio, en descubrir à su muger Eriphile, el miedo que tenia en ir à la guerra de Tebas, pues en ella tenia anunciada su muerte, y que se iba à encubrir en vna cueba, y llegando à su muger Adraastro, y otros Capitanes, por precio de vn collar que la dieron, descubriò donde estaba su marido; pero à ella la tragò la tierra. Merecido castigo à tan mala compañera, pues por vna gala vendiò à su marido. Y quantas ay oy que por adornar de galas su infame cuerpo, venden la honra de su marido, y arriesgan su alma.

El Profeta Miqueas (profiguiò el Defengano) encarga mucho, que guardemos los cerraderos de nuestras bocas, y no demos parte de nuestros secretos à los que duermen en nuestro seno, que son nuestras mugeres, sin que primero se aberigüe la parte que tienen de prudentes, y secretas: y à no

ser las mugeres de tan flaco cerebro, no se atreviera el demonio à Eva: muger, que con su consejo hizo al primer hombre, de hijo de Dios, esclavo del demonio. Y tambien digo, que aquesta fue vna, y que ay muchas prudentes, bizarras, y discretas, de quien se puede fiar el hombre, y admitir consejo: y para esto digo, que cada vno puede como discreto, conocer el entendimiento, y valor que ay en su consorte, y estimarla como à tal.

Pasò esta muger, y siguiòla otra, baylando con mucha magestad, y señorío, llevando en su frente vn cartel, que dezia: Quietud. Jesus (dixe à voces) que cosa tan contraria à vna muger, pues donde ellas se hallan, no se halla quietud, solo en esta lo he visto, por traer lo escrito en su frente; pero yo lo creyera à verlo escrito en su coracon, porque quando oygo Sermon, solo siento el estar cerca de mugeres: y siempre he oido al Reverendissimo Padre Fray Miguel de Cardenas, el ofrecerle quietud à sus Sermones, solo con que callen las mugeres; y así diga la Verdad, quien es esta muger. nunca vista, que yo lo dudo: Esta (respondiò la Verdad) es vna muger muy callada, y de gran quietud, y tiene por esposo à vn hombre, a quien llaman Platano de la India; porque cauia preguntè? Y la Verdad profiguiò: Por-
que

que es vn hombre levantado del suelo, tanto, que solo contempla à Dios Crucificado, y tanto dolor cobra en su corazón, quando se acuerda del passo de la Cruz, que tiene impresso en el alma vn Crucifixo, y assi le llaman Platano, porque el Platano, es vna fruta de la India, à modo de pepino, pero muy sabrosa, y por qualquiera parte que le dividen muestra vn Christo Crucificado: yà esta muger la llaman la Reyna Dido, y es porque Virgilio lo introduce, hablando con pocas palabras, y la cara inclinada à la tierra. Y vn Sabio, manda, que las mugeres, no solamente no se atreva à hablar delante de los varones en los ayuntamientos generales, pero que no pregunten en publico, aun en lo que duraren, de la Doctrina Christiana, sino que en su casa lo pregunten con quietud à su esposo.

Y Aristoteles dize: ser honra en las mugeres, el ser calladas. Y Numa Pompilio, segundo Rey de los Romanos, mandò el silencio en las mugeres, y que ni en las cosas necessarias moviessen platicas, en ausencias de sus maridos. Y prosigue el Autor, que en las aves, las Cigarras, Codornizes, Ruyseñores, y Gallinas, solamente tienen canto los machos: y aunque la hembra del Ruyseñor canta, sin lenguas; pero la muger con tanta, es bueno que

calle, y segun su demasado gorgear, casi creo lo que dize Diosdoro Seculo que ay gentes, que tienen dos lenguas, y que con la vna responden à vno, y con la otra à otro: y à mi entender, son las mugeres; pues dize vn proverbio aleman, que tres mugeres hazen feria, por lo mucho que hablan. Y Baldo, famoso Jurista, la razon que dà, para que la muger no pueda ser admitida el feudo es, porque en él se jura de guardar secreto el señor, y mal cumplieran esto las mugeres. En cierto libro (dixeyo) he leído vn cuento fazonado, acerca del hablar de las mugeres. Fue que vn hombre hallò en su casa vn tesoro, y la muger que era simple, viendo tanta riqueza concibiò en su idèa, el dar cuenta à las vezinas, y amigas, y aun à todo el Lugar. Pero el discreto marido, conociendo el sugeto de su muger, y que por su parte se haria publica su ventura, y se la quitarian. La llamó con amantísimas razones, y dixo assi: Muger amada, ya ves el bien que Dios nos ha embiado à casa, y pues con él nos vemos poderosos, razon serà, que tu aprendas à leer, que es parte noble en las mugeres, y medio con que se hazen discretas. A ella, oyendo tal, le sonò como perlas, porque el desear saber, lo heredaron de la hija de la costilla; y al verla el hombre con tan vivos deseos, sin

dejarla salir de casa, llamó à vn Maestro, y ordenò el que la alicionasse. Pusoie por obra, sin faltarla el prudente marido del lado, hasta que despues de muchos dias, saliendo ella fuera de casa, empezò à dâr cuenta del tesoro, que avia hallado su marido; y preguntandola, que quando avia sido? Respondia: Antes que yo anduviesse à la Escuela; y assi, con esta maña desvaneciò el marido el riesgo que le pudo venir, por la lengua de su muger, que siendo mala, Dios nos libre della.

DISCURSO XII.

DE LOS GIGANTONES EN
*Madrid por defuera, y prodigiosa
 Entretenido.*

NO ay claría que suene tanto; como la fama mala de la muger, ni ay peor cabeza, que la del culebro, ni ira, que exceda à la mugeril; assi lo dize el Eclesiastico, y toda la malicia del mundo es pequeña en su comparacion, y de la muger salió el principio del pecar. Sola merecen (dixo el Desengaño) la disciplina las malas, que han salido abieffas, que para Eva, que anduvo entre culpas, huvo otra Eva, que redimiò al mundo, siendo concebida sin pecado original, desde el primer instante de su Ser, y animacion, que para Madre de

Dios, cierto es, que fue tal, qual la cree el discreto, y devoto.

Aqui llegabamos, quando passò danzando otra muger, que en su frente llevaba vn rotulo, que dezia: Ingratitud. Esta (dixo la Verdad) es vn retrato de los ingratos, y aunque la sacò su marido del estropajo, y amaneciò señora, donde anocheçiò criada, no por esso agradece à su esposo accion tan generosa; pues como si fuera su esclavo, assi le trata: y cierto, que no ha venido ella à ver la Joya deste sitio, que à ver su quebradero de cabeza ha venido.

Muchas mugeres ay malas (dixo el Desengaño) y la mayor causa, y mas principal, es la desverguenza del adorno. Y no viene muy mal à nuestro proposito lo de Pheron, Rey de Egipto, que aviendo perdido la vista, por desatento à sus Deydades, tuvo respuesta de sus Oraculos, que si queria cobrarla, se labasse los ojos con la orina de vna muger casada, que no huviesse pecado en el sexto, ni conocido mas varon que à su marido. El Rey assi que lo oyò puso por obra su cura, haziendo la experiencia con su muger, y las de sus Cortesanos, y despues à las de muchos pueblos de su Reyno, y nunca hallò virtud en alguna, hasta la muger de vn hortelano, con la qual se casò, y à las demàs hizo juntar, y las quemò vivas. Y

din testimonio de esta verdad Herodoto, Alicatnafo: y Diodoro Seculo. En picando à las mugeres (dixe yo) la vanidad, y soberbia, cerca andan de perdidas; porque la soberbia es casta de la nparones: y por esto dize Diogeciano, en vn proverbio, acerca de lo ingrato: Na hagais bien à viejos, ni à niños, ni à mugeres, ni à perro ageno, ni à galeote, porque todo el bien que à tales se haze, es perdido. Pero no será perdido (dixo la Verdad) la limosna que à los pobres viejos se hiziere, à pobres mugeres, y huerfanos. Afsi es (dixe) que si es pobre, no puede ser ingrato, porque la necesidad, siempre pregona agradecimientos.

Pasò esta danzarina, y siguiòla otra muy compuesta, con vn rotulo en la frente, que dezia: Hipocresia. Esta (dixo el Defengaño) tapa con sus afeytes sus faltas; y en todos sus tratos, procura disimular quien es. Al animal (dixe yo) à quien llaman traicion se parecen las mugeres; porque la muger que no ha menester agradar mas que à Dios, y à su esposo, no se vale de otra cosa, que de la honestidad. Criase en cierta parte de Europa vn animalejo del tamaño de vn conejo, llamado traicion. Es muy fiero en todo su parecer, pelado à trechos, ozicon, y de mal color, solo la carne es sabrosa, però haze mal à quien la come, y le acorta la vista. Tiene la hembra tan raro conocimiento

de su fuerza, que para tener acto con el macho, le busca de noche, y despues se desmaya el macho: y al verlo ella, le muerde, y araña los ojos, de tal suerte, que las mas vezes le dexa sin vista. Y afsi, no hallo yo animal, mas parecido à la mala muger pues valiendose de la gala, y afeytes, nuves obscuras para enganar al hombre, le dexa tal, que le desconoce el que le acompaña, quando le vè va pecado.

Herodoto (dixo el Defengaño) cuenta vn caso bien raro, dize: Que caminando vn varon justo, llamado Arnesto, viò que se apartaba del camino vn labrador, y que en su lugar, quedaba vn hermoso mancebo, llorando, y que llegandose Arnesto à el, le preguntò la causa, y con tiernas lagrimas, le dixo: que el era Ang el de guarda de aquel labrador, y que se avia apartado del, porque iba à cometer vn pecado mortal. Pudo ser (dixe yo) pero de Padres muy doctos, y muy graves, hè leido, que no se aparta el Angel del cuerpo, desde que nace, hasta que muere, q̄ lo que haze es bolver el rostro, y cerrar los ojos quando peca aquel espiritu, à quien sirve de guarda. Pero bolviendo à la hipocresia de las mugeres que es lo mismo que apariencia falsa, dize PublioCiro, que quando la muger descubre su maldad, y la haze publica, que entonces es buena, porque sabe de quien se debe guar-

dar. Y Euripides introduce à vno enojado con su muger, y que la dize à todas las mugeres del mundo aborrezco, y à ella mucho mas, porque dissimula el mal que me haze con su hablar blandillo. Y Socrates dize: Que se debe guardar el hombre con mas cuydado del daño que le puede venir de la muger, que dize que le ama, que de aquella que la aborrece: y no ay mas medio para lo grave desta enfermedad mugeril, que amenazarlas con el riguroso castigo de Dios, para llevarlas por buen camino, como à los niños con el guarda el coco.

Siguió à esta otra muy viva de ojos, y el rotulo de la frente dezia: Curiosidad. Esta (dixe yo) trae muy propio rotulo, porque no ay muger que no peque de curiosa; y el deseo de saber, las haze ser hechizeras: y por saber secretos agenos, saltan en parlerias; y la hija de Argos se perdió por la curiosidad de ver lo que llevaban los Fenices en sus navios, pues assi que entró, la llevaron robada: Y Dina, hija de Jacob, la curiosidad de ver, la hizo quedar violada de Sichen, hijo de Emor: y si alguna curiosa, la pareciere mejor, el saber, que el tener, la diré que la curiosidad en saber salvarse, es buena; no curiosidad sin cerebro. Assi dize Aleiato (dixo la Verdad) en vna Emblema, que toma de Eso-

po, en que pinta, que vna zorra entró en casa de vn Maestro de danzas, y tomando vna cabeza en las manos, despues de muchas bueltas que la dió, dixo: O que hermosa cabeza, y que insigne; pero está vacia de razon, y entendimiento, porque no tiene cerebro. Assi son las mugeres curiosas, en saber para solo hablar; pero vacias, y sin discurso, para aprovecharse.

Siguió à esta otra, baylando con gran porfia, y el rotulo dezia: Pertinazia. Tambien es muy propio (dixo yo) este rotulo para las mugeres, porque si dan en dezir tixeretas han de ser; todo el mundo no bastará à que se desdigan. Escucha (dixo el Desengaño) el cuento de Poggio, que dize: que vn hombre azotaba à su muger, porque le llamaba piojoso; pero que ella no queria desdezirse, antes levantaba la voz, repitiendolo; y despues de harto de golpearla, y ver el poco fruto que sacaba, la metió en vn pozo, requiriendola, que se desdixesse; pero ella peor que peor, y llamarle con mas ansia piojoso: Y dexandola cubrir de agua, yà que no pudo jugar la lengua, sacó las manos fuera del agua, y poniendo vn pulgar sobre otro, hazia el ademán de matar piojos, hasta que se ahogó.

Notable pertinacia (dixe yo) pues por salir con la suya, se dexan quemar; y vn autor muy gra-

ve, las llama moscas porfiadas, porque aunque las espantan de vn lugar, con amenazas buelven à él al punto; y Plutarco dize: que lo haze por falta de memoria, pues no huye de lo que la amenaza, y todo consiste en pertinãz desvergüenza.

De Amicor cuentan, que porfiò en reirse de ver à vn corcobado, en tal manera, que no bastò el amenaza del castigo, y sentenciada à azotar publicamente, la iban azotando, y ella riyendo.

Pasò esta danzarina, y siguiòla otra, cuyo rotulo dezia: Ambicion. Muy proprio es tambien (dixe yo) este rotulo en la mugeril materia, que el desear con avaricia, es muy de la muger, y por esso Platon tratando de los guerreros vitoriosos, dize: q̄ huvo vna ley, que no se despojasse à los muertos mas que de las armas: porque despojar el cuerpo muerto, era vil, y mugeril avaricia. Esta muger (dixo el Desengaño) la llaman la olla de cobre; porque Esopo, y Alciato en sus Emblemas pinta dos ollas, que vãn por vn rio, vna de cobre, y otra de barro: y que la de cobre rogaba con amables razones à la de barro, se legasse à ella, y que juntas sufririan mejor los combates del agua. A quien respondiò la de barro, no admito por bueno tu consejo, porque al primer tropelzon que demos las dos, me haràs

pedazos, y tu quedaràs entera. Assi esta muger, ha destruido ciertos caudales, que se han arrinado à ella, engañados de su fingido amor, y ella ambiciosa, navegó con muy costosas galas, sin aver hallado quien la responda, lo que la olla de barro; y assi han quedado hechos pedazos los caudales de los que ha tratado, cegados de su parecer, que los ha hecho perecer.

Pasò esta, y siguiòla otra muy adornada de galas, y el rotulo dezia: Concupiscencia. Mucho dize aquel rotulo (dixe yo) que si el deseo es santo, le adorna la virtud; pero con tanta gala, mucho dà que notar. Esta muger (dixo la Verdad es la misma) luxuria, y la llaman la Hembra, y la palabra hembra en Latin, dize: *fœmina*, y algunos dizen que *fœmina* viene de la palabra *femur*, ò *feme*, que quiere dezir muslo, significacion luxuriosa; y assi el mismo nombre de hembra, dà noticia de su desenfrenada sensualidad, y esse es el deseo que tiene: y la tal señora es casada, pero no se contenta con su esposo, pues haze vivir mal casados à mas de quatro tontos, que no reparan en lo grave de la ofensa, y poca se de vna vil muge. Cuenta Aliano de vn elefante manso, de quien tenia cuydado vn hombre, y vna muger, que deseosa ella de gozar de otro hombre, matò à su esposo, y le enterrò

junto al pefebre del elefante, y traxo al otro hombre à casa; y entrando vn dia à echarle de comer, con señas, y bramidos, y arañando la tierra, desenterrò à su primer dueño, mostrandosele al segundo, como avifandole, que se guardasse de las malas mañas de su muger: que apetezca la muger, al hombre como la materia à la forma, es justo; pero ha de ser para el matrimonio Santo, y no para otra cosa; y si el Derecho Civil condena à muerte al hombre adultero, y à la muger adultera, no mas de azotarla, y encerrarla, creo que fue, porque si el hombre quedara afrentado, y con vida, era infinito castigo, por ser capaz de discurso; pero en la hembra, como se halla poca verguenza, puede vivir afrentada: y en otra ley manda dar curador à la muger luxuriosa, y no al hombre; porque como mas entendido conocerà su pecado, lo que no hará la muger, si la falta el miedo, ò quien la tire del freno en sus arrojios. Y el llamar à las mugeres lascivas, y luxuriosas Mesalinas, fue porque la muger del Emperador Claudio se llamó Mesalina, y tan vil, que no se contentaba con quantos hombres entraban en la casa publica. En verdad (dixe yo) que oy ay muchas Mesalinas, porque ay muy poca verguenza en el mundo.

Pasò esta danzarina, y siguiòla otra, que el rotulo de la

frente dezia: Verguenza. Que novedad es esta (dixe yo?) y la Verdad me respondió: Esta, aunque publica verguenza, no la tiene, que demàs de averse criado entre desvergonza los, la professa con tan ardientes deseos, que haze gala de su libertad, y la desverguenza suele tener muchos compañeros, y principalmente la acompañan la avaricia, atrevimiento, y robo; porque el desvergonzado à todo se atreve, y todo le parece facil, y esta muger se llama Scila, segun Eraclides, y Alciato la pinta cercada de perros, como animales atrevidos, avarientos, y amigos de presas, diciendo, que Circe, por zelos que tuvo de Scila, y de Glauco, al entrar à bañarse, la convirtiò en cabezas de hambrietos perros, de la cintura abaxo. Y Ovidio de su libro de transformaciones lo declara, diciendo: que fue Scila muy hermosa, y que se enamorò de Glauco, que era de Circe y que inficionando Circe vna fuente, en que se lavaba Scila, entrando en ella se convirtiò en cabezas de lobos, y mastines: y q̄ Scila significa confusion, que es lo mismo que luxuria; y Glauco q̄ la ama, significa en Griego, cegajoso, y enfermo de ojos; certíssima cosa, que qualquiera que ama à la sensualidad, ò no tiene ojos, ò los tiene malos, como cegajoso; y Scila es lo mismo q̄ ramera, que para comer, y romper galas, y no trabajar, junta sus car-

carnes à lobos, y perros, sin hartarse jamás, hasta que la edad la obliga al recogimiento, y entonces: yà que no pueden mas, aconsejan como han vivido. Así esta muger que vès, de mi voto se avia de llamar Fauno, que en Griego dize Satiro, à quien pisan los Gentiles con pies de cabron, por que el cabrio es la misma luxuria. Y Apuleyo, dize que tales mugeres se sustentan con la yerva oruga, que enciende, y aërfa en luxuria. Y Ovidio en el *lib. 2. de remedio amoris*, manda, que se guarden desta yerva. O si los hombres se guardàran de tal yerva, como es la mala muger! y creer, que qualquiera que para otro hombre, que no sea su esposo destapa la olla, y dexa hazer sopas, lo harà con el perro de Beltran.

Siguiòse la última danzarina, y en su frente lei, que dezia: Gritaria. O que proprio es esto (dixeyo) en las mugeres, y fino saqueme del empeño todas las que venden en postes, y plazas, que aunque no sean todas verduletas, lo parecen en lo ladronas que son, ahajas mugeriles, y el ahullar dizea los Gramaticos Latinos, que conviene à lobos, y à mugeres; y vn grave Autor dize; que quien no anda en litigios, no es casado. Y otro, dixo: que quien quisiere guerra, que se case; y Salomon en sus Proverbios veinte y vno, y veinteycinco dize: que casa se el hõ-

bre, es meterse en ratonera; y que la muger mala, es casa de texado vano, y lleno de goteras: bienaventurado el que la topa buena.

Iba el Giganton de vna danza haziendo infinitas mudanzas, y al danzarin de los doze, que no le imitaba, amenazaba con castigo; pero ellas buen cuydado tenian en lo mudable. Pafsò de largo la danza, y dixe à la Verdad, y el Defengaño: Mucho debe à Dios la criatura, por averla templado con tan vivos azeros, que son para ella muy naturales las virtudes; y ella renegando de ser quien es, se abate à los vicios, y parece que professa vida contraria à su naturaleza, haziendo mas aprecio de la materia del cuerpo, que de la del alma. O ojos enfermos, que no podeis mirar al Sol! Bien dicho està (dixo la Verdad) y puede temer el malo, que la Fè que le avia de servir para gozar la gloria, vendrà à ser para su condenacion; pues quien ama la cosa buena, es solo quien la conoce; y quien alverga al pecado, no parece que conoce à Dios. Aquillegavamos, quando passaron quatro hõbres brutos, entre infinitos sabios y temerosos de Dios, El vno se iba alabando, de que en la Iglesia la avia hablado, y que le avia dado muchas quejas de descuydado. Otro, dixo: que con fingidos engaños avia traído al marido de Fulana al sitio del

Pardo ; para que su amigo Fulano quedasse à solas con su muger, y libres de tanta maza. Bravo alcahuete hazeis, dixo otro, pero por vn amigo , qualquiera cosa se puede intentar. O que desafortuna gente (dixo la Verdad) que se vengan à este sitio à cometer tan varios pecados, y el hombre se muera por el demonio ! Juzguenos Dios con toda su misericordia , que poco zela el mortal la honra de Dios. Trafamundo (dixo el Desengaño) Rey de los Vbandalos, Africano, y Herege, profano , y poderoso, traia crueles guerras contra Cabaon Pagano, Rey de los Maurisios, que tenia su asiento en Tripol , y con poco poder respecto del Vbandolo; pero ayudado de su prudencia , aunque infiel , contra el Herege. Los Vbandolos de Trafamundo, enemigos de las Iglesias de los Catholicos Christianos , hazian dellas establos para sus cavallos : lo qual sabido del prudente Cabaon creyendo que se enojaria Dios con los Christianos, que tan mal le trataban sus Templos. Para ganarle por amigo , embiò algunos de sus vassallos, que fuesen tras el campo Vbandolo , y limpiassen muy bien las Iglesias , que ellos dexaban sucias.

Continuòlo así, y en sabiendo que llegaba su enemigo , le salió al encuentro con supoca gente , y le destruyò , y quedò con la honra de la vitoria, por averse he-

cho honrador de las Casas de Dios , siendo su barrendero; pues los Catholicos, que con tan buena disciplina como ay en la Corte, en lugar de santificar esta Sagrada Tierra, con la voz de vamos al Pardo , vienen à profanar el Santo Templo, y sitios; y siendo vna romeria , à donde los bueros vienen descalzos , y à pie à visitar aquel Blanco de las Injurias del pueblo Hebreo: ellos se vienen por su gusto à entregarse al demonio de Trafamundo. pudièdo barrer lo sucio de sus almas y quedar vencedores Cavaones.

Por ser Eli (dixo el Desengaño) poco zeloso de la honra de Dios, y no corregir los pecados escandalosos , que sus dos hijos cometian en el Tabernaculo del Señor. se los matò vn dia, y se perdiò el Arca del bien, y el exercito Hebreo , fue destruido por los Filisteos, y èl cayò de su silla, y su uera malpariò , y murió ; diziendo Dios: Yo honrarè à quien me honrare. Cuydado Cortesanos, que solo vivis de pecados, y murmuraciones.

Del Rey Theodosio (dixeyo) he leído en la Historia de los Godos , que andando en guerras, con los de Cordova, mandò quebrantar , y en sucia la Iglesia de San Acisclo Martir, porque dezia era en favor de los Cordoveses; y al darlos la batalla , fue vencido , y destruido huyò à Merida, donde le mataron los suyos : y

assi honre à Dios el que quisie-
re ser honrado , y no profane
sus Santos Templos, ò lugares
sagrados, y reparar en vn bruto
Cavaon, que conociò el que
debía ser honrado el aposento
de Dios; y que aya tan malos
Christianos, que con tantas lu-
zes de Fè, cometan sacrilegios, y
pecados à todas horas del dia, sin
reservar Lugar Sagrado, y sien-
do el Templo solo para orar, y
hablar con Dios, parece que lle-
ban à él todos los negocios, para
parlar, y inquietar el sosiego à
los buenos. O tristes de los ma-
los, quanto mejor fuera el no
aver nacido! Y bolviendo los ojos
à la Historia del Rey Vafita, que
no contento con ser gran peca-
dor, profanò la dignidad, y lim-
pieza de los Sacerdotes, y con bre-
vedad se viò vencido del Rey
Acosta, preso, y ciego; pero que
ojos puede tener, quien comete la
ofensa de Dios, sin reparar en su
perdicion?

Y bolviendo à otra Historia, ve-
rèmos à los Españoles, Proenza-
les, y Borgoñones, que desampa-
rando lo del servicio de Dios, y
dandose à lo sensual, irritaron la
Justicia Santa, y los embiò gentes
estrangeras, que los destruyeron, y
quitaron las tierras. Pe turbònos
las conversacion vn hombre, que
en vna mula venia tan brioso,
que parecia que el animal tenia
alas en los pies, y al mismo passo
que venia, bolviò la rienda para

Madrid. Admiròme, y preguntè la
causa al Defengaño, y dixo assi:
Aquel bruto antes de llegar adon-
de desea, se buelve, no porque le
obligue à ello el arrepentimien-
to, que la causa ha sido, que acà en
el sitio tiene à su trapo, y quando
se vino le encargò que la traxera
vnos limones, y à él se le han ol-
vidado, y medroso, por no llegar à
su vista sin ellos, buelve por el
agrio de su gusto, y no se le haze
agrio el camino de ida; y buelta, y
el otro dia por no levàtarfe al do-
loroso quexido de su muger, à
quien heria vn fiero mal de ma-
dre, sin socorrerla se estuvo que-
do, viendola padecer, sin acudir à
sus ansias: y aora fiado en que la
cavalgadura es vn rayo quiere
dàr gusto à su antojo, con aquella
costa de quatro leguas, moliendo
su cuerpo, y hiriendo su alma. A
esse hombre (dixè yo) llamenle la
hortega; vn paxaro bien conoci-
do, q̄ suele tener entre sus garras à
la simple, y casta paloma, y si vè
passar algun cuervo, suelta, y ena-
gena la presa sabrosa, y blanca,
por la negra, inmunda, y asquero-
sa. Lo mismo haze esse hombre,
pues haze tampoco caso de la
paloma del matrimonio, y à cos-
ta de tanto trabajo, busca el
cuervo vil de la sensualidad.

Luego vimos vn hombre, à quien
hazian los que le veian, cumpli-
dissimas reverencias, y él iba mas
vfano, y soberbio, que la misma
vanidad. Preguntè à la Verdad,

quien era? y respondiome: Vn poderoso, sin conocimier to, que la honra que ves que le hazen, es porque tiene riquezas; pero el no repara en ello, y ciego le parece, que sus merecimientos son causa de tantas sumisiones, como le haze el pobre menesterofo. O necesidad miserable, quanto te postra el poco poder! Esse hombre (dixo el Defengaño) parece que es imagen del afno que pinta Alciato en su Emblema septima, diciendo: que llevaban sobre vn jumento la estatua de la Diosa Yfs, y como todos quantos la veia se hincassen de rodillas, y la adoraban, y pedian los necesitados focorro, el miserable jumento se enfobervio notablemente, creyendo, que aquellos acatamientos eran a el, y que su grandeza sin duda era merecedora de aquellas reverencias, hasta que el que le guiaba, viendo su gravedad, y pesadez en el andar, le dió vnos quantos palos, con que desvaneciò tanta presumpcion. Assi este mentecato no repara, que loqtiene es causa de aquel vassalage, y vano, y altivo camina sin reparo, hasta que el golpe de la muerte le desvanezca, y de a conocer, que no es mas de vn bulto de tierra, como qualquiera miserable. La discrecion de la grulla le falta a esse hombre (dixe yo) pues conociendo, que puede peligrar entre las borrascas de tan mal mundo debe llevar en la imaginacion,

el que nació para morir, que no ay piedra de tal valor, quando las grullas quieren passar del Oriente al Occidente, atravesando el monte Tauro, donde ay muchas aguilas, procuran para no ser sentidas, traer vnas pedrezuelas en el pico, para que aunque quieran graznar, no puedan, con que no son conocidas por el canto, y deste modo passan seguras; assi ha de hazer el poderoso, trayga en la boca, y en los ojos, el que la cuna, y el ataud iguala al pobre, y al rico, que de esse modo se librará de las aguilas maliciosas, que cortan de vestir con el fiero pico, y rapante vña.

Razon natural es (dixo la Verdad) quanto has dicho; pero el rico sobervio, le parece, que si se hue mana pierde gran parte de su estimacion, y merecimiento, y hasta que acaba vive cruel, dexando hechos a sus malas mañas a los menores de su casa; con que los tales siguen la infernal sera de Juan Ziscas, vn Herege, que perseguia los Christianos, y Obispos Catolicos de Bol emia, y en tanta manera los aborrecio, que mandò en su muerte, que le desollassen, y de su pellejo se hiziesse vn tambor de campana; y que en las batallas que huviesse contra Christianos le tocassen, creyendo el miserable sobervio, que por vencido el algunas vezes, la harian los suyos con solo el ruido de el parche, y el engañado ton-

to daría con su desollada alma en los espantosos senos del infierno, que quien vive aborreciendo à su proximo, y menospreciándole, en qué puede parar? Inquietónos, vna muger de buena parecer, y al parecer de buen color, pues haziendo mudanzas de trapies, daba que notar. Iba con ella otra que procuraba quitarla de la vista de tantos; pero ella como estaba en si, no hazia caso de la salud. O que gran falta (dixo el Desengaño) así en mugeres, como en hombres! Y Polibio dize: que ni las matronas, ni los esclavos, ni los mancebos hasta llegar à los treinta años no bebían vino. Y Marco Caton, dize, que à la muger que la cogían bebiendo vino, era castigada como publica pecadora. Y Ignacio Matello, matò à su muger porque bebió vino, y no hubo quien le reprehendiese, ni acañase. Suetonio (dixeyo) cuenta en la vida de Augusto, en el cap. 65. que teniendo desterrada à Julia su hija, porq̄ se daba remasadamente à la luxuria, la quitò que bebiesse vino, para q̄ desta manera perdiesse el otro vicio; pero oy ay famosas oficiales, que oficiales del trasculo ya se sabe que sobran, que ay muger que vende hasta la camisa, que aunque sucia fenece, entre coladas. Y crea el mundo, que es vn vicio padre de todos los otros, pues para beber, hazienda, y honra perece, y la sa-

lud quiebra notablemente. Y conozco vna muger, que me acuerdo que tenia muy buena cara, discreta, limpia, aseada, y honesta, y de sus manos salían labores maravillosas, y oy la veo con vn rostro negro, y curtido, puerca, y rota, y tan bruta, que haze gala de la borrachèz, siendo causa el averla desamparado los suyos, y desconocido por parienta.

Gran bien (dixo el Desengaño) tiene el hombre, ò muger, que vive con la moderacion, desterrando de sí el pecado de la gula, haziendo memoria de los grandes daños que la embriaguèz ha causado, y la notable perdicion, y descredito, que trae consigo, reparando el templado el bien que goza, y lo que le debe à Dios, que es lo que lo haze, dándole gracias por tan gran bien.

DISCURSO XIII.

DE LOS GIGANTONES EN
Madrid por de fuera, y prodigioso
Entretenido.

Donde hallarè quien me enseñe à ver la luz? Así clamaba Sergio en la soledad; deseaba saber, no me espanto. Solo es Sabio (dixo la Verdad) el que se sabe salvar, procurando curar el alma con buenas obras para que aunque pique el demonio, no ofen-

ofenda en el anzuelo de nuestra vida, como el pez, à quien llaman Sabo, ò Sabalino, que campeando el chrystalino pielago, penetra à los pescadores, que à lo débil de vna caña, fian sus lances, como fiar el ser à lo débil de vn aliento que nos anima. Este pez, comparado al demonio, se llega al anzuelo, y sin tocarle, le comunica vn fiero veneno, que và subiendo por el sedal; llega à la caña, penetra los nudos, y tocando à la mano que la gobierna, la adormece de tal suerte, que se le cae la caña: a ssi el demonio, comunica el cuerpo el fiero veneno del pecado, y tocado de la peste, la comparte entre sus entrañas, sin reservar potencias, ò sentidos, llega al alma, y adormecela, quedando olvidado de sus obligaciones, de tal suerte, que poco à poco pierde la hidalguia que la adiestra. Assi que dixo la Verdad, vimos vn bulito, que aunque se le conocia el ser hombre, iba sin tocar casi à la tierra, pareciendo que el viento le sustentaba. Admirable vision dixè, mirando à la Verdad, y viendo mi suspension, me dixo: Este bulito que ves, es vn mozo, en quien ha entrado el defengaño de los bienes del mundo, y conociendo su caduquèz, vive tan apartado de la vanidad, y pecados, que aunque vè los lances, los huye, sin atenderlos, ni hazer reparos solo tiene su mira en Dios; y su adorno, aun-

que le manifiesta bueno, tapa otro mejor, que es vn aspero sicio, tan continuo, que espanta al demonio, y le auenta de si. Y en algunas ocasiones que sus padres le han procurado ir à la mano, en lo aspero de su penitencia, los ha respondido: Padres mios, si Fulano por solo vn enemigo que tiene anda con colete, y vna malla, y otras armas, para que la ocasion no le coja desprevenido, y sin alguna defensa; yo que tengo por enemigos fierissimos al mundo, demonio, y carne, y contra ellos no ay mas armas, que el sicio, penitencia, y la mortificacion, por què he de andar sin escudo de defensa, y descuidado, siendo mis contrarios tan poderosos? Y assi hombre con tanto conocimiento, y en poca edad, ande como entre alas de Serafines, sin tocar à la tierra, pues huye de sus frutos lascivos, y ambiciosos.

Hizonos apartar vna muger; tan compuesta de vanidad, que solo por huirla, fue conveniencia nuestra el apartarnos. Galanteavanla dos Estudiantes en Menores, que los que no profesan el estudio, y se dan à la sensualidad, jamas llegan à Medianos. Preguntè à la Verdad, quien era aquella dama? Y respondiò, que la muger mas atròz que viò el mundo. Valgame Dios (dixè!) pues quien es? vna muger (profiguiò la Verdad) que para abortar

tar la criatura, que en el vientre sintió, causado de sus travessuras, tomó bebidas, que bastaron à ello; pero aunque aora tiene salud, se le va concibiendo en las entrañas vna postema, que congeló la fuerza de la bebida; con que la espera vna vezèz harto lastimada. Es posible que tal atrevimiento aya (dixè yo) que en semejante accion, no tembló de la mayor crueldad que imaginarse puede, que aun entre los animales incapaces de razon, no ay ninguno que tal haga antes procuran manera para regalar, y criar sus hijos, como la paloma, que quando està en el Inbierno sobre los hijuelos, para darlos abrigo, se arranca la pluma que la viste, para abrigar à los pollos, y tales mugeres no se deben llamar, sino verdugos de sus proprias entrañas, y miembros; pues el hijo es miembro de la madre: y así ay graves penas, no solamente contra la muger que tan fiero delito haze, sino contra los que lo supieron, ò ayudaron.

Pasó esta fiereza, y vimos vn hombre de buen parecer, que acõpañado de otros dos, iba manifestando el señorío que tenia, y mayor à los otros. Preguntè quien era? Y el Defengaño dixò; que le llamaban el Gavilàn. Porquè, pregunte segunda vez? Y prosiguió, diziendo: Porque este hombre se vió ofendido

de otro, à quien debió en vn tiempo agassajos; y reconociendo aquellos primeros cariños, para olvidar los enojos recientes, se mudó de la casa en que vivia, perdiendo mucha comodidad solo por quitar la ocasion del encontrarse con el tal vezino. Y el llamarle Gavilàn es, porque suele servirle el paxarillo de calentador toda la noche (si puede dàr calor la sangre elada del miedo) y mostrando por la mañana la generosidad de su gentileza, buela à la contraria parte que boló el medroso paxaro, por nõ topar con èl, y poner en contingencia el agassajo que le hizo en el nido. Este hombre (dixè yo) es perfecto Eroè, porque comunica en sus acciones, lo bizarro del corazon: y la grandeza, y realze del sugeto le hazen perfecto. Y solo me espanta (prosiguió el Defengaño) que lleve à su lado aquel de la c. pa. colorada, que es de los que llamamos, hõbre de burlas. Malo es para amigo (dixè yo) quien no habla de veras, y algunos que siempre estàn de burlas, lo tienen por ventaja de discrecion, y lo afectan, que no ay vicio sin padrino, hombres que sus mejores ratos son burla, y de los otros las veras: y el que de tales hombres, se dexa burlar, es dexarse tratar de inferiores, y à lo mas de su igual, dexandose negar la veneracion; y yo me me holgara, q̃ me dixeran

quando hablan de veras estos tales, porque yo siempre los igualo con los mentirosos, y con los locos; pues nunca usan del juicio: señal evidente, que no le tienen. En fin, su exercicio es, hazer reir con proposito, ò sin èl.

Aborrecibles monstruos (dixo el Desengaño) se deben llamar, porque entre fíga, y gracia, usan vn desprecio de lo que los otros dizen: y si en ausencia nombra la tontería à alguno de estos, dizen: Fulano es famoso sugeto, hombre dezidero, y en tretenido. O maldito sea tal entretenimiento! Y quien con entendimiento dà à tal hombre su lado, sin duda quiere perder el entendimiento que tiene, pues le roza en las zarzas de la bufonada.

Asi que dixo el Desengaño vimos vn Giganton horrible, y fiero sobre manera, y viendo mi suspension, dixo el Desengaño, que era vn sobervio à quien llaman Faraon. El por que preguntè; y la Verdad dixo asi: Este es rico, y sobervio, que de ordinario anda lo vno con lo otro, y en el barrio donde vive, no ha socorrido ninguna necesidad, aviendo avido hartas este año de sesenta y quatro; y aunque oia clamores, y lastimas, jamas se movió, solo vien lo los de muchos lloros de los pobres con que le inquietaban; los ha dado vn tanto à cada vno, con condicion, que se muden del barrio, y

solo lo ha hecho; porque le quitaban el sosiego. Y el llamarle Faraon, es porque se parece à èl; pues aunque viò aquel duro Rey el rio buelto sangre, no bastò à blandar su duró corazon; ni en este rico ha bastado tanta lagrima de tanto pobre como viò llorar; y si Faraon al ver, y oír el ruido de las ranas, que levantò la vara de Moyses, se ablandò algo, fue porque su enfadoso canto le quitaba el sueño. Así este poderoso, si se ha movido à dar algun alivio à los pobres, solo ha sido, porque le enfadaban sus llantos tan repetidos; y así le viene bien el nombre de Faraon.

Asi que passò, vimos vna muger muy llorosa, pues mostraba los ojos cubiertos de lagrimas, el adorno humilde, y descalza. Preguntè al Desengaño quien era? y me dixo: A esta muger la llaman la Santurrona, que el vulgacho vil así llama à los que procuran apartarse de ofender à Dios; y es vna muger jamas se ha mirado al espejo, solo quando ha de ir à recibir à Dios, contempla en vna calabera que tiene à los pies vn Santo Christo, y allí dize: que ve su rostro proprio, que no ha menester mas desengaño. O santa muger (dixe yo!) pues te estrañas de serlo, que la condicion mugeril, apenas salta de la cama, quando sin perfigarse, ni dàr gracias à Dios de aver salido de lo tenebro-

broso de la noche , se vãn al espejo y empiezan à dár manos al rostro , poniendole otro de quando se levantò ; y jamás se descuidan en este cuydado , afi si tuvieran cuydado en afeytar el alma , para que parezca bien à los ojos de su Esposo ; y luego adoran en la vngarina , ò el jubon , y lazos gayteros , que no todas las gaytas estàn en Galicia , y Zamora , que hartas vienen de Francia à desvanecer sin voz à las troneras de España , y no reparan en lo que significan tantos lazos , y mariposas , con que florecen todo su cuerpo , que las matronas Romanas en su viudèz , y afficciones cubrian de rosas sus rostros , como diziendo : Esta es mortaja à mi tristeza , pues lo poco durable en estas flores , dãn indicios de lo caduco de mi vida ; flòr que apenas nace , quando mira al Ocaso de su fin : y en Castilla se adorna de flores el cuerpo del tierno infante que muriò , y le viene à servir de mortaja lo que pudiera de vano adorno ; pero con los infames lazos , que vsan las damas , no à Dios , al demonio buscan en el galan , que aunque sea mas fiero que Caco , tenga que dar , que con esso ferà mas galan q̄ Narciso .

Aqui llegabamos , quando vimos vna dama , con notable adorno , y desenfado , con dos criadas , y la iba galanteando vn hombre patiuerto , corcobado , y fiero sobre manera . Preguntè à la Ver-

dad , si era marido , y muger ? y respondiòme , que no ; que èl era casado , pero no hazia vida con la muger , por estàr cegado con aquella damaza , que le gastaba su hacienda muy suavemente , y con lo que le quitaba à èl , sustentaba ella vn lindo tahir , y el pobre corcobado , es solo el que lleva à cuestras los buelos , y los gastos , sin reparar , que su talle tiene mal talle de galan : pero tienele bueno su bolsa . Poca verguenza (dixè yo) tiene , pues no se afrenta de llevar detrás de si tanto demonio , y que los que le ven , se rien de su talle , y èl no le conoce . Passaron de largo , enderezando su viage al rio , pero no enderezaba el cuerpo , ni el alma , ciega segun se via , y olvidada de la muerte : Quando vimos passar vn hombre muy magestuoso , acompañado de lacayos , y admirado mi discurso , en ver su gravedad ; preguntè à mis compañeros , quien era ? Y la Verdad me dixo : A este le llaman el Osso ; pues en verdad (dixè) que no tienen razon , que es muy limpio , y muy pulido , que el hombre , à quien comparan à esse animal , suele ser por puerco , y desaliñado , y torpe , ò mal entallado . No es por esso (dixè el Desengaño) que solo es , porque blasona de tan señor , y tan dueño de sus acciones , que no ay quien se atreva à competir con èl , porque à vn pobre que tiene por vezino , porque se le quexò

de que le daban mala vecindad sus criados, le manoteò, y derribò en el suelo, y despues de caído le diò de cozes; y así bien comparado està al Oiso, pues es animal muy amigo de que luchen con èl à brazo partido; pero con calidad que el que lo hiziere, se le ha de rendir, porque si quiere mostrar fuerza, ò valentia, se enfurece el cruel animal, y arrojando todo su poder haze entre sus brazos pedazos al que se le atreve. Así son los poderosos, que no quieren que compita con igualdad nadie con ellos. Y aquel hombre tan pensativo, que desde aquel arbol le està mirando, quien es preguntè? Y la Verdad respondiò: Es vn cruel embidioso, y alli donde està, se le deshaze su alma, en ver à este mas medrado, y esso le sirve de mayor pena. Lastimoso achaque (dixeyo) es la embidia, y yo la comparo à vna cosa, que parece en parte impropia, pues es à la nieve. Verèmos que cae vna gran nevada en poblados, y campos, y que se apodera de todo, pues obscurece las fabricas, ciega el camino, cautiva la planta, encubre la flor, y marehita la yerva, mirandose dueña de la tierra, vfana, y sobervia, con tanta hermosura, y poder, y en medio de tanta soberbia vanidad: Sale el Sol, empieza à calentar, y poco à poco impensadamente, se deshaze la nieve, descubriendose

todo lo que cautivo, y sugeto tenia, gozando con su ausencia libertad amada. Es la causa, el que à la nive la parece (viendose tan blanca, y copiosa) que no ay otro que la compita; pero así que ve mucha mas hermosura, mas grandeza, y magestad en el hermoso Planeta, cubriendose de embidia, ella misma se deshaze. Así son los embidiosos, en viendo à otro mas medrado, se deshazen entre si, hasta convertirse en cenizas. Otra comparacion (dixo el Desengaño) ay muy propia al embidioso, y es: El Cazador sale al campo con su alcabuz à buscar caza à que tirar, anda gran parte del campo, cortando tierras, y saltando barrancos, cansado de no hallar que matary dà la buelta à su casa; parecele, que no ferà razon bolver con el, alcabuz cargado, imaginando adonde executar el tiro, espárce la vista, ve vna piedra muy blanca, y arrimando la mira tira al blanco. Así es el embidioso, anda vacilando, cansado con su mala vida, siente su alma cargada de embidia, imagina adonde executar el tiro, ve à vno mas medrado que èl, y que refale entre otros, y dize entre si: Al blanco vaya el golpe de mi infernal condicion, solo porque le veo medrado, y que me haze reparar en sus mejoras.

A así que acabò el Desengaño, vimos vna tropa de gente, aparearse

se de vnos borti quillos en que venian , y despues de sacudir lo haxado de los vestidos , buscaron sitio à su gusto donde comer , porque yà era tarde , y al echar mano à vna canasta , en que traia la comida , la hallaron rota por vn lado , por donde la avian sacado quanto llevaba. Levantòse entre todas las de la quadrilla vn alboroto notable , llorando la vna manteles , y servilletas , otra los vasos de plara , y las demás la comida : en fin era confusion notable , el vèr suspirar vnas , y apretar las manos otras , entre ansiosos ademanes ; la gente que se juntò al ruido fue mucha , y nosotros nos fuimos orillas de manzanares donde vimos diversas danzas de Gigantones , y à otro lado otros disfraces à modo de los faraos Valencianos , ò Catalanes. Admirème , y preguntando la causa al Defengaño , me dixo asì : Aquellos ocho Gigantones que vès arrimados , han sido Ministros , pero malos , y por esso estan arrimados ; el vno fue por Juez de cierta averiguacion à vn Lugar , sobre vna muerte ; pero èl solo tratò de averiguar que cantidad de hazienda tenian las patas , y hubo casa en que hizo vender las mantas ; y en fin , èl echò coche quando vino ; pero como avia otro Juez mas soberano , y mas recto , le tomò residencia , y hallandole culpado , fue condenado en mas cantidad,

que valia su hazienda , con que boldò el coche , como cola de viento , y aora por andar en coche , viene con aquellos , que aunque por sus buenas obras han sido excluydos del puesto que ocupaban , han quedado con caudal para rodar aquel trasto ; y à estos los llamo yo Megolos por que el Megolo es vn animal ladron , mala cara , zancas cortas , y larga vista , y vñas : este assuela las gallinas de las comarcas donde habita , y en el Agosto se vâ à las heras , y come mucho trigo , hasta que llena la barriga , y luego se vâ à su cueba , que de ordinario la tiene en las roturas de las peñas , y allí vomita el grano , y deste modo haze mas cosecha , q̄ algun labrador barto de passar soles , y aguas en el campo , rigiendo vna hoz , y vn arado ; pero como no ay cosa en esta vida , que no tenga su contrario , tambien este animal le tiene en el Copo , otro animal algo mayor , y de mas fuerzas ; viene por el Ibierno , buscando el abrigo , y dando con la chozà , y cosecha tan mal adquirida , se la come poco à poco ; y en viendole el Megolo , huye , y busca otra habitanza , causado del gran miedo que cobra : Aora saque la Verdad la moralidad . Y aquel que està requebrando à aquella dama , que por juguete està lavando aquel pañuelo , aunque mas lo avia menester la camisa que trae , que treinta dias ha que no se la ba,

ba, de ausencia de la compañera. Fue Juez en vn Lugar, y muy recto, y por su buena diligencia prendió vna quadrilla de ladrones, y los hizo ahorcar, y estando haziendo dár tormento à vna muger que andaba en compañía de los tales ladrones, viendo que negaba, la sentenció à muerte, y lo executò, y por esso fue privado de officio. Marco Livio (dixè yo) cuenta vn caso raro de otra muger, que estando dandola tormento, despues de aver negado largo tiempo, se cortò la lengua con sus dientes, y la atrojò à los pies del Juez, y levantandose de el lugar en que estaba, la mandò quitar del potro, diziendo: Esta muger, es perfecta, y buena, pues arrojò de si lo que mas daña à las mugeres; y assi soltadla, y sea libre de mi justicia, pues perdió el instrumento que la daba libertad.

DISCURSO XIV.

DE LOS GIGANTONES EN

*Madrid por defuera, y prodigioso
Entretenido.*

ENtre confusas imaginaciones, ni bien dormidas, ni bien despiertas, batallaba mi alma, viendo tan postrado el cuerpo al ensayo mortal, y mirando entre las tinieblas de mi confusión, la muchedumbre de Gigantones, que por aquella campaña del Pardo baylavan

con tan pesados meneos; y tan espantosos rostros; era ba stante causa para vna turbacion notable, viendo profanado aquel sitio, sin hazer reparo en aquella Torre de Dios, en cuyas almenas, tremola vn Estandarte, lleno de sangre derramada por el desatento hombre: quando impensadamente vimos dos mugeres, que la vna mostrando el semblante colerico, dezia à la otra assi: Vced tiene la culpa de que yo sea mala, que si me huviera casado con hombre sano, y de mi gusto, no anduvieramos como andamos, y en no tratando de ver, y callar, lo harè peor que hasta aora: aun no ha visto bien las gracias que tiene la que parid, aunque no sè que me pariesse, pues tan mal me empleò: y crea que hasta aqui he sido la que soy, con poco escandalo, y en apretandome, serè mucho peor, poniendo tierra en medio, aunque se pierda todo.

Y à te conozco (dixo la otra) plugiera à Dios no te conociera tanto: y quando te parid (aunque à costa mia) imitara à la vivora, para no oir tus libertades, aqui no hallo mas medio que llorar, y pedirle à Dios, que pues ha permitido la llaga, se digne de embiarme la cura.

Con esto passaron de largo, y yo preguntè à la Verdad, quien eran? y respondiòme: que madre, y hija, que con la golosina de que

que tenia, admitiò por yetno à vn hombre tan lleno el cuerpo de bubas, como la bolsa de oro, y la moza no le puede ver, y huyendo del, ha buscado al demonio en otro hombre, que la aconseja, que le dexé, y se vaya con él, que la tendrá en parte que nadie lo sepa, tan querida, y regalada, que viva con el mayor gusto del mundo: y tan determinada está, que sin hazer reparo en la ofensa de Dios, ni él en el daño, y escandalo; y à vâ imaginando trazas de liarlas. Mal hecho sera (dixé yo) pero tambien hazen mal los padres, à quien mueve en los casamientos, no la igualdad de las personas, sino el logro de la hacienda, y en el dâr à vna muger moza, y sana vn hombre enfermo, es notable yerro, y parece al castigo que pinta vn Autor, que dize, que se vsaba vn genero de muerte atroz, que era atar à vn cuerpo muerto el reo à quien castigaban tan junto, boca con boca, y manos con manos, que se venia à pudrir al passo que se pudria el cuerpo muerto.

Perturbònos vn hombre, que huyendo iba, perdido todo el color, y mirando atrás; preguntè la causa, y la Verdad me dixo: que era vn hombre, que huia de vn poderoso, à quien debia cierta cantidad, siendo causa de dexar la quietud que gozaba. Ai entra el cuento del Labrador (dixó el Defengaño) que caminaba

en vna jumentilla, y viendo que no queria andar, se apeò, y la diò de palos, y tampoco se meneaba, y preguntandola la causa; que en aquel tiempo hablaban los a snos, dixo: Que à lo lexos la amenaza el dueño de la heredad en que queria entrar, con vn palo y ella era la causa de no hazer caso de sus palos, por ser palos de vn pobre, y el amenaza que la detenia, era de vn poderoso, à quien temblaba; y assi esse hõbre que huya, y tiemble del poder, no me espanto, y es bastante causa el amenaza que við, para perder su comodidad. No es malo el cuento (dixé yo;) pero dime, aquel hombre tan colerico, que razonando vâ con aquel viejo, que le obliga à tanta passion como muestra? Yo te lo dirè (dixó el Defengaño) esse que ves es hijo bastardo, ò planta nacida en la tierra de maldicion: y aunque conoce al padre que le engendró (que no es corta dicha en estos tiempos, conocer quien poda vna vid, aviendo tantos podadores à vna cepa) dize, que no debe nada al padre que le formo el cuerpo; y que antes se reconoce agraviado que deudor: y verdaderamente, que avia bien que hablar, pero calle la lengua de la Verdad, ò vaya se à la mansion de los mudos.

Yo tengo à este hombre por discreto, que dize, que si le debe à su padre el averle engendrado, lo enagena, y obscurece el

pecado mortal, en que fue concebido, y que todo aquello que se goza contra la voluntad de su dueño es violento, y no tiene nada de natural, que la muger que fuera del yugo Santo es gozada, toca en accion traydora, pues obra contra los Mandamientos de Dios. O que de cosas (dixe yo) tenía que hablar en la materia que has tocado! pero detendréme, pues me adorna vna gollilla, y vna espada: trastos que vedan muchas cosas: y pues mi ingenio, en el Palacio de la Sabiduria, apenas ha llegado à ser galopin de cocina, enmudezca, y solo diga, que en quanto à lo agradecido, poco importa el reparo de aver sido concebido entre culpas, pues si le ha criado, y sustentado, debe honrarle, y ayudarle, pagándole aquella noble accion, aunq̃ no se reconozca deudor del primer ser, conozcale por conferbador de la vida, y amparo de sus naufragios, estudiando, y meditando en las cigüeñas, pues quando ven que sus padres han perdido con la vejez la pluma, y no pueden salir à buscar la comida necesaria, para sustentan la vida los calientan, y regalan los hijos con sus propias plumas, y los sustentan, y dan de comer hasta que cobran el antiguo vigor; y deste modo pagan lo que huieron de sus padres, como la tierra, que el cultor la cuyda, y riega, y en recompensa le dà frutos, con

que le paga el cuydado.

Y los Antenienses guardaban vna ley notable, debaxo del verso, que dize: *Gratiam referendam*, que tenían establecido, que si el esclavo que hazian libre, fuesse desagrado, quedasse otra vez por esclavo, y assi que mayor desgracia, que no pagar los agassajos à quien se deben?

Luego vimos vn hombre, que à pie subia al Templo de la Verdad, con mucha ansia; y el Defengaño me dixo: que era notable en guardar castidad, y jamás avia consentido en su presencia torpes acciones, ni aun conversadas, que al punto las huia. Aun por esso và tan solo (dixeyo) que segun su condicion, tendrá pocos que le den su lado. Muchos tiene (dixo el Defengaño) que como habita en Madrid, donde aunque ay mucho malo, es tanto lo bueno, que assombra al infierno, no le falta quien le acompañe. Este (prosegui yo) se avia de llamar Porfirien, à quien algunos llaman Pelicano, es vn paxaro notable, que dize el Maestro Antonio, que en la casa que habita, si se comete pecado contra la castidad, al punto se ahorca, y deste modo lo manifiesta. O si huviera tantos paxaros destes en Madrid, como ay gorriones, que bueno fuera, que se criaran en todas las casas, y los dueños tuvieran conocimiento del raro secreto de su muerte!

Luego passò por junto à nosotros vn hombre , que llamando iba à otro, diziendole: Ha Fulano, à donde està el cochero del alma, que no refrena tanto apetito? Que es esto (preguntè al Desengaño?) y respon liò así: Siempre fue malo el regirse por sí, que es dár gusto al cuerpo, sin tomar parecer del alma; y así le dixo este hombre al otro, à quien llama, que à donde estava el cochero, que es el que en los arrojos, y despeñaderos tira de los frenos à los cavallos, ò sentidos corporales; pues dize vn grave Autor, que son como cavallos, que corren sin razon; y así es bueno refrenar el animo, los estímulos de la carne, y impetu del cuerpo, y como cochero natural, guiar por buen sendero al cuerpo para que no zozobre en los barrancos del mundo; y aunque es fabula la de Facton, si to nara consejo de su padre, no se determinàra à semejante arrojio, mal gobernado de su apetito, perdidas las tiendas de la razon.

Luego passaron dos hombres muy contentos, y risueños, y el vno iba diziendo: Por vida de Doña Fulana de hazerlo, que yà sabeis, que en jurando por ella, cumplirè lo que dixere. Preguntè quien era aquel que juraba? y el Desengaño dixo: vn amancebado, que ha jurado por vida de su dama. Buen juramento por cierto (dixe yo) lo mismo que quando

los falsos Dioses juraban por la alguna Stigia, madre infernal de la embidia; miren por quien juraban, y mirèmos por quien jurò este mentecato.

Luego vimos seis hombres, que segun su viveza, parecia que llevaban alas en los pies, y haziendo reparo, notè que no avian dexado sitio en todo el campo, que no avian visitado. Aquellos (dixo la Verdad) son celebradores de tales fiestas como esta, y son Chisme, Calumnia, Accidente, Crueldad, Duda, y Engaño: y aquel Giganton que los adiestra, es el Deleyte y la Gigantilla que vâ con èl, es la Murmuracion, y aquellas dos figuras, que vâ detràs, son la Malicia, y la Mentira.

Apenas dixo esto la Verdad, quando passaron por junto à nosotros dos mugeres, diziendo la vna: Hermana mia, tambien yo empezè con vestido alquilòn, que à Doña Petronilla la paguè alquileres, mas de diez meses; y aunque es verdad, que oy en no aviendo gala, no hazen reparo los hombres, pero valdràte la carita nueva, y mi vestido de herbax, que no es muy malo para empezar, y no me seas melindrosa. Buenas cosas, y buenos consejos (dixe yo) en verdad que son merecimientos para docientos azotes. Podrà ser (dixo la Verdad) que quien encubre el pecado sexto, tambien darà la mano al septimo y por ài vâ allà, abreviando el

passo, à montar sobre albarda.

Luego vi nos vna dozena de mugeres, con mucha fiesta, y regocijo; y preguntando à la Verdad, quien eran? me dixo: Estas venden prendas de muchos dueños: y aquella que vès con tantas fortijas, tiene vna flor bien raras: trae consigo dos mozelas vendedoras, y en viendo que llega alguno à ellas à mirar las alhajas que venden, dize esta tal en voz alta, como que està concertando la prenda: Doncella, quiere tanto por ella? y la tal doncella, que conoce la flor, responde que no, que menos de tanto no la ha de dár. Con esto llegan algunos inocentes, y como oyen que aquella muger promete tanto, los crece tanto la golosina, y suelen cõprar la prenda por mucho mas de lo que vale; y el otro dia traia vendiendo vnos harillos de plata, sobredorados con vnos pendientes de dos granillos de aljofar, que todo ello no valia seis reales, y à los ojos simples parecia algo: y viendo que vnas mozas de servicio los avian puesto en precio, se le gò dissimulada, y despues de mirarlos muy bien, ofreciò mucho mas por ellos, diziendo: Si quieres, hija mia, vès aqui vn real de à ocho de señal, y ven conmigo te pagarè.

Con esto se apartò, y las otras golosas apenas la vieron bolver las espaldas, quando pareciendolas que era lance, ajustaron en

dos reales de à ocho los harillos; y deste modo se pone tantas fortijas como vès, ganadas con mohatras, y fraudes engañosos: y aquellas sus compañeras tambien son del arte, y todas han venido en vn coche, que las ha costado el alquiler cien reales, y de comida han traído otros cienos; y con toda esta fiesta que tienen, aun no han subido à ver aquel Cadaver del hombre Dios, ni han oido Miffa; porque así que pusieron la olla, y dexaron de guarda à vn mozo, se fueron à ver el Palacio, y quando salieron e fueron à coger bellotas, y luego se entremetieron en vn bayle, y quando se acordaron de la Miffa, yà eran las dos dadas. Plantaron la mesa, han comido, y aora baylan, y así lo hazen los mas que vienen à este siriò, y el clarin de su aliento pregona, que vienen al Santo Christo del Pardo, y ellos mismos diràn à que vienen, que yo solo digo lo que passa.

Luego vimos dos mozos, y el vno dezia: Andad acà, vamonos à casa, que yà es hora, y dexad si quiera vn dia vuestro mal natura, que à vos os avian de llamar Sargo. De quando acà (dixo el otro) os aveis hecho Santarron, que aconsejais así. Yo no soy Santo (replicò el tal,) pero vn dia que venimos à ver este assombro de paciencia, guardèmos si quiera el alma de la ofensa. Callad, bolviò à responder el tal, que
oy

oy ay brava ocasion de buscar vn trapo nuevo. Ya os digo (replicò el otro) que à vos os avian de llamar Sargo.

Con esto se fueron, y yo preguntè al Defengaño la causa de llamar Sargo aquel hombre al otro? Y la Verdad respondiò afi: Bien comparado es vn luxurioso al pez llamado Sargo; porque segun Eliano dize: es notablemente amigo de las cabras; y si aciertan à pacer orillas del agua, y las vè, salta en tierra, solo por tocarlas, perdiendo por conseguirlo su quietud, y sosiego, por aquel breve gusto: afi es el luxurioso, por vn breve rato, suele perder la quietud, y el alma. Para coger este pez, como los pescadores saben su calidad, y natural, se visten de cabras, y echando en el agua salvados, masados con el caldo, en que se ha cocido carne de cabra; ponen su red, y los cogen con mucha facilidad, porque afi que huelen su apetito, y ven la forma de su amor; ciegos, y sin discurso se van à la perdicion. Afí es el luxurioso, en viendo tocas, y manto, no repara, aunque debaxo venga el demonio, para cogerle el alma, con el olor de los salvados de la sensualidad; y el diente de la cabra es mas dañoso que otro alguno de animal; y afi es comparada à la maldita ramera, pues no ay cosa que mas acabe el alma, la salud, y la hacienda.

Cierto Verdad Santa (dixè yo) que como me facas con tanta facilidad de qualquiera duda, que deseo que se ofrezcan algunas, y afi, el que huviera muchas fuera mi mayor logro. Y aora, dime; porque pintan à Circe, cercada de perros, lobos, y cochinos? Yo lo dirè (dixò el Defengaño) Circe fue grandissima ramera, y como de ordinario son hechizeras, tambien la dan este titulo; y como la mala muger haze, que el hombre pierda todo su ser, por seguir aquel breve gusto; y el hombre que està sin gracia, se transforma en varias figuras. Afí à los que se iban à Circe, los convertia en varios, y diferentes animales, todo con sus encantos, y quando Ulises quiso verla, porque passaba cerca de sus tierras, la embiò mensajeros, y afi que ella los viò los convirtió en puercos, y sabiendolo Ulises, se fue à ella muy seguro, porque llevaba consigo la yerva mol, que la avia dado su padre Mercurio, y llegando se à ella, la hizo amenazas, que bolvièssè à sus amigos à su antigua figura sin querer Ulises beber de su vaso, contemplando en èl vn fiero veneno.

Afi han de hazer los hombres, llevar à la vista la yerva mol, que es lo mismo que muerte, que mirandola, y acordandose que ha de llegar, bastarà contra los encantos de las Circes de la Corte, procurando no gustar

de sus fingidos combites , que todos sirven de borrar al hombre la orma real, por la de bruto; y esta es la causa de pintar à Circe cercada de animales inmundos, y lo mismo pueden hazer à qualquiera muger mundana , que con sus infamias venze à los hombres, y los sujeta al yugo del denaonio, dexandolos esclavos suyos. Y el Maestro Sanchez aconseja, que coma el hombre lechugas, porque son contra la luxuria; y fue sin duda por aver leído la Fabula de Adonis, y Venus, quando le enterò entre lechugas, despues que le matò el javali, diciendo: que por olvidarfe del lo hizo; y que la lechuga tiene gran fuerza contra los ardores de la carne. Pero yo aconsejo al hombre, que quisiere librarfe de tal veneno, que se acuerde que es mortal, y la mas debil planta que ay criada, sujeta à vn toplo, y que despues de la vida, ay infierno, para el que muere en pecado mortal, y gloria para los buenos.

DISCURSO XV.

DE LOS GIGANTONES EN
Madrid por defuera, y prodigioso entretenido.

LOS Indios Mexicanos, llaman al paxaro Onocratalo, Alcatrax; sustentase de pezes, y tiene el tragadero desde el pico, hasta el pecho, en que le caben diez libras de pezes. No

sirve de otra cosa, que de dàr espantosos graznidos con que asfombra. A esta ave compara Alciato à los Letrados vozadores, à quien ya que falten letras, sobra eco claro, con que atruenan los patios de los Palacios, y el vulgo ignorante cree, que saben algo, oyendolos hablar, como la golondrina, ò el verdecillo, que el canto de estas aves, y el ruido que haze vn par de huevos quando se frien, todo es vno; y el Letrado sin letras, le llama el gran Maximo, Leon recién nacido, porque nace sin forma: y yo le llamo Drogucro sin caudal. Pues y à que has hablado de Letrados (dixo el Defengaño) repara en aquellos quatro relindos, que vienen en aquel coche, que son Letrados de la legua, y por salir de madre, han andado oy estas dos, solo à ver, y fígar, que no ha quedado persona à quien no han cortado de vestir sus bocas. Vno de aquellos (dixe yo) defien- de en vn pleyto bien grave à vna dama de la Corte, y la sollicita con todos sus alientos, porque la sollicita, cegado de la hermosura, que en ella ay, y su carita ha sido causa de su pleyto, y à mi parecer, poco parecer de bolsa tiene el señor Letrado, para vender tanto diablo, porque ella se estima notablemente, aunque no es inexpugnable su muralla; y por esso la llaman Lais, que fue nombre de vna ramera, notable en hermo-

hermosura ; pero notable en decir, y vn verso , que celebra Aulo Gelio , fue hecho à ella , que dize : *Ego pœnit re tanti non emo.* Fue dezir : No compro yo por tanto lo que me ha de pesar despues de hecho. Fue el caso , que corriendo la fama de esta muger , que vivia en Corintho , la fue à ver vna noche Demostenes, y le pidió ella quatrocientos sex tercios, y quedado espantado, respondió lo ya dicho ; y así avian de responder los manirroto luxuriosos, diciendo: Es posible , que por precio tan subido , como la enemistad con Dios , y arriesgar vn alma que tengo , hê de comprar vn gusto , que me ha de llevar al infierno , y comprarle almas al demonio para contra mí.

Aqui llegaba la Verdad, quando oimos vna voz en los ayres, que dixo : Desamparad el sitio Santo, Gigantones, que yá se ausenta de vosotros la Pezpita, ave à quien llaman aguja nieve, miradla en lo interior del alma, cercada de vn circulo de sangre. Admirado de oír tal voz , bolví à la Verdad à preguntar la causa ; y el Desengaño dixo: A mí me toca declarar tan obscura enigma. Pualo Jaometra Florentino, cuenta, que el ave Pezpita puesta tendida en vn circulo redondo, en forma de Cruz, ahuyenta al demonio. Sentado esto, dixo : que aquesta voz avisa , que la Cruz de Dios, su ausenta de la vista

de tanto pecador , y los manda huir del sitio Santo, pues tampoco los aprovecha aquella Rosa sagrienta, que en el arbol de la Cruz esparció toda la fragancia del Cielo , para librar al hombre de los hechizos de el demonio.

Esta es la comentacion de la voz que oimos. Si esta gente (dixo la Verdad) dividiera sus animos en partes diferentes , sin permanecer siempre en vn estado , fuera remedio eficaz para sus almas. Pues Valerio Maximo, dize : que viendo vn padre , que vn hijo suyo andaba enamorado, en parte q̄ corria peligro su vida, le amonestò, que dividiessè su animo , y se libraría del daño, y fue así, que dividiendole olvidò el amor. Y à se vian en el sitio del Pardo manchas de tierra sin danzas de Gigantones, pues todos caminaban à la fuente de la Reyna , vn sitio que divide el camino, en cuya amenidad hazen parada las gentes desta holgura , para merendar , y olvidar el trabajo de ayer andado aquella legua, porq̄ apenas comen , quando ordenan la buelta.

Esta es vna retirada, tan costosa como si fuera en la campaña, porque allí se ve el co chero, que bien bebido, y poco atento corre sin reparo : y por otra parte, que à porfia quiere coger la delantera del camino, para llegar primero. Corren desenfrenados, ellos, y las mulas, y en medio en-

cuentran vna tropa de borriquillos, con mugeres encima, y atropellandolas passan de largo; levantase vn fiero polvo, entre cuya confusión, se oye el ay de mi, que me han muerto! Por otra parte se escucha, el tete cochero; vas borracho? Otra dize: ay mi hija! otra repite: ay mi madre! Todo es confusión, y lastimas.

Passa esta turba de polvo, y coches, y venfe vnos descalabrados otros maltratados, la otra que se arrojò del borrico, y se ma'tratò; otra, busca al jumento, que se ha ido entre la tropa de los coches; otra busca su mantilla; otra su montera, todo es lloros. Pregunta la razon: A q̄ aveis venido, hombres, y mugeres? Y el Engaño responde: A ver el Santo Christo del Pardo. Mentis (dize) el Desengaño) que no aveis venido sino à cometer ofensas nuevas contra Dios, y contra vuestro proximo.

Luego corren la posta quatro de la mula alquilonaz el vno pica, por correr mas que los otros; la mula zayna, y mal sufrida, harta de andar caminos, y rodar posadas, tira dos pares de cozes, avienta al que và encima dà sobre la guarnicion de la espada, maltratafe vn lado, y en lugar de llamar à Dios, empieza su mala lengua à echar por vidas, y juramentos; levantafe del suelo cojeando, y al repararse, halla menos el sóbrero; otro pica la mula junto à vn batranco, à tiempo que passaba vaa

muger en vn pollino, tira la mula dos cozes, y echa à la del borrico à rodar; và con ella su marido, y con la passion del suceso, le dize que si và en si? el de la mula ha menester poco: apease, saca la espada; el otro haze lo mismo para su defensa: la muger entre el fusto de su caída, viendo à su marido empeñado, levanta el grito, juntafe gente, todos sacan las espadas, sin saber para que, con que se enciende vna refida pendencia; salen vnos heridos, otros huyen, qual desamparando la capa, qual la mula, qual à la muger, y qual à todo su discurso; pues sin discurso andan los que no obran como mortales.

Aqui llegaba el Discurso, quando por el camino venian seis hombres en sus cavallos, muy contentos, y dezidores à quantos topaban; y la Verdad dixo: Estos que vàn tan vfanos en sus cavallos, quien creerà que no tienen renta, ni juro, trato, ni hacienda, para poder sustentarse, y sustentan cavallo, y es vn animal q̄ ha menester criado, que essa grandeza tiene, como animal noble. O si se guardara oy la ley de los Corinthos, puesta por Periandro, que era hazer rigurosa informacion contra los helgazanes, sabiendo de que comian, que officio, dignidad, ò hacienda los sustentaba; y al que gastaba, ò comia, mas esplendidamente de lo que convenia, se hazia informacion

cion contra él, mandandole vivir con la medida de su caudal, y si no lo hazia, le castigaban, y si hallaban que no tenia hazienda, y que su gasto era de poderoso, le mandaban matar, porque dezian era ladron robador, ó hombre de malas costumbres. Hazian esto, porque deseaban que no huviesse holgazanes. Si assi se guardàra oy (dixo el Defengaño) quantos males se evitàran, y no huviera tanto alacràn, y tanto zangaño.

Luego vimos quatro Estudiantes, al parecer, que para parecerlo, basta vn cuellecito, y media lotana, que tambien es muy buena encubridora de ladrones. Iba el vno aconsejando à otro, que pues sus padres eran ricos, que por què no traia en sus faltriqueras veinte reales para gastar con sus amigos en las ocasiones? que tratasse de no ser menguado, y que se luciesse, pues podia; y que reparasse, que los padres daban aquel habito à sus hijos, para que no los gastassen la hazienda.

Quien son estos: preguntè à la Verdad, y dixome: Aquel à quien aconseja el otro, es hijo de gente honrada, y virtuosa, y el lo era tambien; pero acompañandose con tales amigos como estos, le han mudado el buen natural. Mucha fuerza (dixo el Defengaño) tiene el vicio, para quien se dexa llevar del. Assi es (dixo la Verdad) y vn pececillo

ay pequeño, à quien llaman Remora: Y Geronymo Fracastino, en su libro de simpatia, y antipatia, la llama; y nombra Remora parva velut limax, dize: que es pequeña como vn caracol. Esta se llega à vn Navio, y se pega à él, y le detiene, aunque mas veloz vaya, siendo la causa, q̄ en aquellas partes ay muchos peñascos, y tienen similitud notable con la Remora, y atrayendola à sí, detiene el vaso, y le hazen pedazos. Y Rondelecio afirma, que navegando el Cardenal Turonense à Roma, viò que vna Remora le detuvo el navio. Y Aristoteles en su Historia de animales, dize: que la Remora es pequeña, y no tiene pies, y se cria donde ay peñascos.

Este es el pecado, que aunque pequeño, atrae à sí al mas fervoroso orador, si se descuyda en la navegacion de su vida, y dà entrada en su pecho à la malicia venenosa, por que se pega al alma tan fuertemente, que la lleva hasta los peñascos de los infernos; porque el pecado tiene gran similitud con el infierno.

Luego vimos vn hombre que con mucha ansia caminaba à Madrid; y pareciendome conocerle, por assegurarame en ello se lo preguntè à la Verdad; y respondiome: el mismo es q̄ imaginas; esse es Tantalò, el que buscaba mantos, y sóbreros viejos por las calles, y oy tiene mas de treinta

ta mil ducados; pero yo digo, que no los tiene èl, pues el avariento que no vsa del hazienda que tiene, no es dueño de esta, que tan dueño es su vezino como èl, si vno, ni otro lo gasta. Que bien puesto està el nombre de Tantaló pues anegado hasta la barba en el río Eridiano, preso al tronco de vn manzano, aunque lebanta la cabeza, herido de la hambre, no puede llegar à las manzanas, quando la sed le oprime, y baxa la barba, no puede alcanzar al agua. Así es el rico avariento, preso e. tre mucha hazienda, sin vsar de ella; y por esto dixo Oracio: *Quo mihi fortunas, si non conceditur vitæ?* Para que procuro hazienda, si mi maldita condicion no me dexa vsar de ella? Lo mismo es (dixe yo) vn avaro, que vn jumento cargado de manjares: picale el hombre en el camino de su fortuna, quiere comer, y aunque lo procura hazer de lo q̄ acuestas lleva, no puede, ve vn cardo espinoso, y comesele. Así es el avariento, cargado de aberes, por no gastar se passa con rabanos, y navos. O vil avaricia, hermana de la hidropesia, que mientras mas vives, mas sed tienes! No nos cansemos (dixo la Verdad) que quantos tratan à vn avariento, todos le aborrecen, hasta la muger, y los hijos: hable aquel, que desde los infiernos pide à Lazaro vna sed de agua no siendo èl para darla, quan

do viviò en el mundo.

Por esto pintò Justino à la avaricia en habite de pobre, porque siempre anda anhelando, ò sino mirèmos aquella muger avarienta que no teniendo mas de vn hijo, y mucha hazienda, le puso à servir, y ella buscaba trapos por las calles, que llegando el mal de la muerte, murió como viviò, pues sin declarar la hazienda, se la atò à las faldas de la camisa, la que tenia en oro, y plata; y se vistiò la mortaja, y yendola à componer, hallaron la mortaja, y el dinero; pero no el cuerpo.

Luego que dixo la Verdad, vimos seis hombres en vn coche, y vno que iba al estrivo, señalando mele la Verdad, me dixo: Aquel que muestra el rostro tan alegre, es Cangrejo, que significa al truan, porque el Cangrejo se cria, en el agua; tiene los ojos siempre abiertos, los dientes muy agudos, y el vientre de ocho pies de largo: todo esto se halla en el truan, assolador, y destruidor de lo que avia de tocar à los pobres, pues aquellos que le llevan consigo, no se mueven à la necesidad del mendigo, y sustentan aquella infame vivora, y tragador Cangrejo. Què bien dixo Propercio, llevandole vn criado suyo vn truan para su entretenimiento: Este vil hombre, para darme gusto, à su entender, ha de dezir mal de otros, y

sus

sus mayores agudezas , seràn traydores equívocos ; y yo le he de sufrir mil bufonadas , y mi venganza ha de ser maltratarle ; echad de mi casa , y de mis tierras tal gente . Pues en verdad (dixe yo) que oy solo medran los truanes , chocarreros , y entretenidos , que solo à ellos ampara el poder , despreciando à la ciencia , y al ingenio discreto .

Pero quiero contar vn dicho agudo de vno , que estaba puesto al Sol , y de vn poco de barro estaba labrando vna figura de vn hombre , y llegando se à èl vn loco , le dixo : Que ay compañero ? bien empleado te miro , haziendo al hombre , mira si acaso necesitas de alguna cosa de las que ay en el Cielo , para adornar esta hechura , que yo la harè venir al instante . Y mirandole el truan , le dixo : Como yo nunca he estado en el Cielo , no sè lo que allà puede aver , que sirva à mi estatua . Replicòle el loco : En el Cielo , ay fuego celestial , que infundido en esse hombre , le harà mover ; y como tu busques vna caña , que la vna punta llegue al Cielo , y la otra toque à la boca de esse hombre , yo harè que baxe respiracion à esse bulto , à quien el bufon muy dissimulado bolvió à dezir : Buscarme tu la caña , que aunque en el Cielo no tengo compañeros , en el infierno , ay muchos , que comunicaran viento desde allà à mi

figura , que para hechura de tales manos , basta el aliento dañado de vn soplon .

No avia salido la vltima palabra de mi boca , quando vna triste sordina , herida de vn cruel aliento , nos inquietò , y obligò à mudar de sitio . Era la causa vna tropa de Gigantones , que venian comiendo la fruta de vn arbol , que venia andando à su passo de ellos . Confieso que me assombrò esta vision , que aunque vn tronco movible no me pudo espantar , porque en Madrid ay muchos que comunican entre gentes , y en verdad , que por no llamarlos jumentos , dixè que son troncos brutos ; pero admitòme el que traia fruto de que comian otros , que los troncos que yo digo , que ay en el mundo , no tienen fruto , solo crian flores maliciosas , que es muy propio de los tontos , la malicia . En fin , venian comiendo los Gigantones , con mucha ansia , y en el cogollo del arbol venia puesta vna targeta , que dezia : Olvido . Preguntè la causa à la Verdad : Y dixo assi : Estos Gigantones son los desagradecidos , que olvidados de su origen primero , que fue humilde , solo miran su cuerpo en el espejo de la vanidad , despreciando à aquellos à quien deben el sèr , y primer crianza , y olvidando à quien los diò la mano , para subir , y alcanzar las dignidades , y honras ; con las quales , levantanose à mayores , sobervios , y

vanos, solo tratan de comer la fruta de aquel arbol. Este arbol (dixo el Desengaño) se debe llamar Loto; pues segun Aufonio, y Virgilio, es vn arbol, que quantos comen de la fruta que lleva, olvidan todo lo passado, y su patria, y bien hechores; y Ovidio, dize: Que en este arbol se transformò la Ninfa Lotos, y assi se llama Loto. Passaron de largo, con grandes voces, diziendo: A la fuente de la Reyna.

Luego vimos muchas mugeres con gran bulla, y regozijo, muy adornadas, baylando al son que en vna viguela hazia vn Giganton fiero, y espantoso, cuyo canto, acompañado del instrumento dezia: Aves sin alas, pezes cantores, animales con piernas. Admiréme notablemente, y el Desengaño dixo: Estas mugeres son peccadoras publicas, y se deben llamar Sirenas; no por la belleza del canto; pues llamandolas el clarin pezes, dize, mudas, y estas con los ojos hablan, y cautivan à los faciles. Son aves sin alas, pues sin bolar, buelan los patrimonios mas gruesos. Animales son, con piernas, y mas animales los que teniendolas, no caminan à la salvacion, ni viven para vivir. Las Sirenas eran de este modo, rostro de muger, canto apacible, y del medio abaxo, vn fiero demonio; y es cierto el que ay Sirenas; pues Theodoro Gaza afirma, que en la costa del mar de Gracia, despues

de vna gran tormenta se hallaron muchos; pezes, y entre ellos vna Sirena con rostro de muger muy hermoso, y del medio abaxo, como langosta, y que estava viva en el arena, mostrando el rostro con mucho sentimiento.

Y dize el mismo Gaza, que la arrojò al mar. Y Gregorio Trapefuncio confirma, en que viò otra semejante. Lo que podrè dezir (dixe yo) que ay vnas Sirenas en la Corte, que tienen rostro de muger, canto apacible, pechos de sierpe, y de medio abaxo, pinta el que no fuere goioso, ojos de basilisco, trato de logrero, y condicion de Satanàs, que es procurar agassajar, con ofrecimientos falsos, y luego dan à probar el veneno infernal: Y hablando Dorion de las Sirenas, dize: que fueron vnas hermosas cantoras, que vivian à la orilla del mar, las quales, con la suavidad de su armonia atraian à los navegantes, y de tal modo los detenian, que olvidados de sus navegaciones, y negocios, gastaban con ellas su hacienda, y quedaban pobres; y por esso dixo el mismo Autor: *Porta sirena, Porta naufragio.* Mire aora el discreto, si la mayor belleza, es mas que vn ladron, robador, y matador, que con fingidos agassajos, ofrece hospedage, y luego roba, y mata.

Passaron las tales mugeres, y vimos dos tropas de gentes, algo varias en el adorno: la vna tropa muy

muy rota de adorno, y la otra bien tratada, y honesta. La de los rotos adornos iba muy contenta, y en forma de fiesta: y la otra muy triste, y llorosa. Llevaban delante dos trompetas, y la de los muy rotos dezia: Pobreza; y la otra, Pobres. Que es esto, preguntè à la Verdad? Y dixome: Estos que vès, tan rotos de sayo, siguen la pobreza; pero otros ay mas pobres, que estos saben à las porterias de los Conventos, y casas de poderosos limosneros: y donde ay fiestas, no faltan, con que no les falta que comer: pero otro linage ay mas pobre, y mas necesitado, que son aquellos, aquiè los trabajos, enfermedades, hijos, fortuna corta, y malos tiempos han derribado de su rueda que aunque se vèn en miseria, como no saben mendigar, parecen entre paredes. Estos son pobres, que los que lo parecen no lo son, solo siguen la pobreza.

Luego oimos vna voz lastimosa, que dixo: Ay de mi! Y por ser cerca de donde estabamos, bolvimos la vista, y oïdo, que es muy propio, si se mira el mal desde cerca, el hazer reparo en èl; pero mirado à lo lexos, poco se auiende. Quien serà, preguntè? Y el Desengaño me dixo, que vn ingenio pobre: *Paupertatem summis ingenijs ob esse reprobantur.* La pobreza impide à los buenos ingenios para que no

se levanten à grandes cosas.

Pesadissima carga es la pobreza (dixe yo) y vn impedimento muy grande para el estudio; y me admiro, que aya Poetas pobres; pero hago reparo, que solo goza esta fecunda grandeza nuestra España, por tener tantos hijos de tan lucidos ingenios, que no los ataja la poca comodidad, que para escribir tienen; porque tienen à su orden muy prospero el ingenio: aunque para sofegar el animo, y llamar à la memoria, es menester seguridad del cotidiano plato; y assi lo dixo Juvenal, en su Satira septima; y si Oracio, y Virgilio escribieron tanto, fue porque tenian à Mecenas, que los sustentaba; pero oy no ay Mecenas que den la mano al ingenio, que es alhaja que viene del Cielo, y solo à lo mundano de la tierra se van los ojos del poder. Alababan en Erinis el verso elegante, y la composicion. Y respondiò Juvenal: Tiene casa en que vivir, la comida segura, y vn criado que se la guisa, y èl no trata de otra cosa, que comunicar las Musas.

Luego vimos vna muger, mas veloz que el tiempo, de ropajes estraños; toda la cabeza sin pelo, solo en la frente tenia vn cabello, y en los pechos vn rotulo, que dezia: *Fronte capillata, sed post occaso calcaba est.* Lo mismo que su pintura, dize su

rotulo. Esta (dixo el Defengaño) es la ocasion, que aunque algunos dizen, que la ocasion se ha de tomar por los cabellos, es engaño, que si tuviera cabellos, ya se pudiera afsir; pero tiene solo vno, para dár à entender, que en no echando la mano muy à tiempo, y en coyuntura, no se afsir à. Desdichados de los que la dexan pasar, creyendo que abrà otra mañana, y efforto; y si tiene el descuydo en las cosas del alma, buelvo à dezir, que son desdichados, pues no saben gozar de la ocasion, pudiendo. Ay de aquel corto de fortuna, que la aguarda por horas, y nunca llega para èl! Llegue para todos la Bienaventuranza celestial, que essa sobra.

DISCURSO XVI.

DE LOS GIGANTONES EN
Madrid por defuera, y prodigioso
Entretenido.

Cansado caminaba mi discurso, sin caminar mis pies, aunque mucho fatiga à vn corto ingenio la variacion confusa de vna confusa fiesta; quando siguiendo la comision de mi sueño, vi vna muger dentro de vn coche tan sobervia, que en todo èl no cabia; y porque otro cochero no dexaba passar al fuyo, le llamò gressero, desvergonzado; y el cochero procurando vengarse, aunque se apartò à vn lado, y la

dexò passar; la llamò Doña Calabaza. Què mal haze esta muger (dixo el Defengaño) en desvanecerse tan sobervia, que en verdad que tiene poco tronco para fundar tanta torre. Pues quien es preguntè: Y el Defengaño prosiguiò: Esta es lo que el cochero dixo, Doña Calabaza: Sus principios fueron, vender papeles de color; y aunque oy los compra muy à menudo, no se acuerda de aquel tiempo passado: y tan vfana vive, que la parece corto alvergue el mundo para su fanfarría. Ahí entra bien (dixe yo) la fabula del pino, que madrugando vna mañana, viò enlazada entre sus ramas vna calabaza, y muy vfana, y sobervia, le dixo: Què ay miserable? Què te parece de mi grandeza, pues soy mas alta que tu, y tengo mayor gravedad de hojas, y todo esto en quatro dias: y tu al cabo de tantos años de edad estás menos medrado? Pero el pino sagáz, y entendido, la respondió: Verdad es que tus hojas son mayores que las mias, y que en altura me sobrepujas; mas yo ha que permanezco treinta años, y passo el Verano, y el Invierno, y sus rigurosas calores, y frios no me hazen mal, pero tu al cierzto verás tus vanas hojas caidas, y tu altura destruida.

En no aviendo humildad, por fundamento de la riqueza (dixo la Verdad) es humo, fugeto al viento comun, y no ay constancia

cia en los bienes deste mundo, pues todos son como la calabaza, que al primer frio se queda tan lacia, que no parece ella, ni su semejante: y aqui avian de estudiar, y meditar los que privan con poderosos, reparando que la vida es sueño, y que el sueño es vn ensayo, que la farsa de la vida haze à los dias. Que hombre es aquel preguntè, que viene por el camino, tan macilento, y triste, que para èl yà se acabò la vida, segun llama à la muerte, con semblante, y lagrimas? Este (dixo el Defengaño) es vn hombre tonto, y aun no es hombre sino bruto, pues las lagrimas que vierte, y suspiros que arroja, son por aver perdido el hazienda que tenia, y era hazienda mal ganada, y mal adquirida; pero èl no haze reparo en mas de que la perdiò, y su imaginacion es de quando se hallò en bienes, y contempla en el extremo en que se halla. Esse es loco (dixo la Verdad) y le viene bien vna sentencia, que dize: *Malè parta, male dilabuntur.* Lo mal ganado siempre acaba mal; y su venida solo ha sido à pedirle à Dios, que le buelva à aquel puesto que tenia, en cuyo exercicio se avia ocupado. Si esso es assi (dixe yo) para llamarle ladrón omitador, no es menester buscar frasses obscuras, pues al que lo es, el llamarfelo ha de ser con claridad, como el caso pide,

que por esso la justicia, que quiere dezir verdad, publica en tal caso: A este hombre por ladrón; y remata, diziendo: Quien tal haze, que assi lo pague. Y por esso à vn hombre prospero en bienes, que siempre andaba llorando el azote de la fortuna, aunque lo que tenia lo avia adquirido con desvelos, y malos ratos, y con voluntad de su primero dueño. Le dixo vn Sabio: *Quid fles, ne timeas filij;* que lloras hijo, no temas, que lo que tienes, bien adquirido es. Aì entra bien (dixe yo) vn cuento de Gabrias, que dize: que avia comido vn muchacho mucho en demasia, y con las ansias del estomago, vomitò, y dando voces llamaba à su madre, diziendo: Madre mia, ay de mi triste! que arrojé por la boca las entrañas, y el corazon: Y la madre, que conociò, que el aprieto de su hijo era el aver comido mucho, y à boca costa, que es quando los glotonos tragan sin media, le dixo: Calla, hijo, que lo que vomitas no es parte de tus entrañas, sino las ajenas, que avias destruydo, y consumido. Contemple el que traga mucha hazienda, por camino donde no pisa la conciencia, que si le falta aquel bocado, que no le sale de las entrañas, que solo es, que cortan el luto à lo demasiado de su vida, y que su alma es como el capuz de Pedro, que en Verano hazia lodos; y que si le

le parece que no ay muerte , que se engaña , porque *mala, vel invocata veniunt* ; aun los males sin ser llamados vienen : y atendiendo el discreto , dirè , que jugando tres muchachas honestas con vnos texos à qual avia de caer la suerte de morir primero , tocandole à la vna, se riò notablemente, y antes de bolver de la rifa, cayò vna texa de vn texado, y la matò.

Nadie se fie en que tiene vida, acuerdese solo del amigo à quien comunicò, y yà es muerto, que de las posesiones del mundo, el mas cuerdo no haze caso, aunque la fortuna adversa obliga à mucho; pero siempre es bueno, dexar à vn lado las pretensiones, para que quando lleguen, se reciban como ganancia. Y el curioso lea à Ovidio en el quarto de Ponto, donde dize: *Tu quoque fac timeas, &c.* que allí hallarà la razon de lo propuesto, que yo harò lloro quando escribo, y mucho menos escribo que lloro.

Luego vimos vn hombre, que venia en vn jumentillo, y espantado el animalejo de la crueldad de vn coche, derribò la carga, dando el buen hombre con la cabeza en vn canto; e npezò à lamentar descalabrado, pero la gente del coche, aunque vieron que la causa avia sido su trasto, no acudieron à mandar siquiera socorrer à aquel pobre hombre; pero vn Cavallero,

apeandose del cavallo en que venia, y enlazandole à vna encina, acudiò al hombre, y atando la herida con vn pañuelo, lo mejor que pudo, le llevò de la mano, y acercandose à donde estaba el jumento, le ayudò à subir, y luego le diò vn puñado de quartos, y demàs le fue acompañando, mostrando notable caridad.

Admirado me tenia, porque el rostro de este caritativo arrojaba vnos rayos de luz, y preguntando à la Verdad la causa, me dixo: que aquella luz era, que se avia assomado la caridad que tenia aquel hombre en el alma, y como avia vsado de ella, avia manifestado sus luzes. O caridad Santissima (dixo el Desengaño) que juntas al cielo con la tierra, y à la tierra subes al cielo! O caridad, ilustradora de las almas, alegradora de los espíritus! O caridad, confortadora de los deseos, reformadora de la naturaleza desformada! O caridad, que sube tanto tu precio, que no te puedes comprar por precio, que solo tu eres precio de ti misma, y nadie te puede dár alcance, si tu propria no le calzas las espuelas del amor! O caridad publica, que à ninguno te niegas, ni para nadie te escondes, que à todos ruegas contigo, que à todas puertas llamas, y con todos quieres conversar, y à todos quieres honrar, aprovechar, gratificar, y glo.

glorificar ! O sacrosanta virtud, con forma Divina , discipula del Amor Eterno, Maestra de los que se quieren eternizar , Patrona cuydadofitima de los que por ti se dexan gobernar, recibime debaxo de tu manto, y lleuame à la vista de Dios! Què es effo Desengaño (preguntò la Verdad) que parece que te has endiosado? Escucha , que tambien me toca à mi alabar la caridad, contando te vn exemplo verdadero , que le he leído en la Monarquia Ecclesiastica, dize assi:

Que vnos pobres juntos empezaron à conversar de las personas, que en aquel pueblo deban limosna, y vno de ellos, dixo, que vn Ciudadano, llamado Pedro el Cambiador , que jamàs le avia podido sacar limosna alguna , ni bastaria à ello ninguno de quantos pobres avia. Otro pobre , que alli estava se ofreciò sobre apuesta el sacarla , aunque fuesse de la misma avaricia. Y llegando à su puerta, le pidiò limosna, y aunque le despidiò con rostro defabrido , porfiò tanto , que arrebatando el Cambiador vn pedazo de pan de encima de vna mesa, se le tirò al pobre , y hiriò en la cabeza : y aunque dolorido , y con sangre, cogiò el pan , y guiò à su tropa , como vencedor, y triunfador de aquella vitoria.

La noche siguiente, viò Pedro el Cambiador vn abismo, en que Jesu-Christo Señor Nuestro te-

nia en las manos el pedazo de pan , que èl avia tirado al pobre, y que le dixo: Mucho te agradezco amigo Pedro, este socorro que hiziste ami pobre y en pago , yo te darè de mis bienes. Despareciò con esto la vision, y Pedro quedò confuso notablemente , viendo la ira con que tirò el pan al pobre, y la paga que Dios le ofrecia, por vna cosa que no merecia galaridon ; y assi propuso de hazer limosnas grueltas , y tanto se fue apoderando de la virtud, de la miseria , que encendido en caridad , vendiò quanto tenia reservando solo vn esclavo, y lo reparatiò à los pobres por amor de Dios.

No contento con esto, se fue con su esclavo, lexos de su patria , y llegando à vna Ciudad, pidiendo limosna, muy contento, mandò à su esclavo que le sacasse à vender à la plaza, como à esclavo , y que lo que le diessen en precio, lo repartiessse à los pobres por amor de Dios. Viendo el esclavo esta determinacion, enternecido, dixo, que no le mandasse tal ; y Pedro, jurando à Dios del Cielo, y Tierra ; le amonestò , que sino lo hazia luego, le venderia à èl , en parte tan misera , que de fesse la muerte por instantes , y assi que hiziesse lo que le mandaba, y por ello le ofrecia libertad: con esto el esclavo le vendiò à vn hòbre, que le trata en los servicios, mas viles de la casa , como à fregar, y barrer, y sus semejantes.

Passaron algunos años, que llegando à este pueblo dos hombres, que avian sido amigos de Pedro, fueron combidados de su amo, por conciencia que tenían, y sentados à la mesa, al entrar Pedro con cierto servicio de la cocina, le conocieron, aunque estaba mudado, y empezaron ellos dos con el amo à comunicar acerca de Pedro, y declarando quien era, Pedro que tal oyò, saltando fuera, mandò à otro criado de la casa, mudo de nacion, que le abriessè, y dixessè à su Señor, que Pedro era ido para siempre. Con esto entrò el tal criado, diziendo en voz clara, y distinta: Pedro es ido, y me diò habla, con vn rayo de luz, que le salió de la boca, y hirió mi rostro.

Mirèmos agora lo que vale la caridad con el pobre caído, y notese la fianza que tiene està virtud que quien la acoge en su pecho, queda tal, que no parece humano, sino Divino, y lleno de resplandores, como este Cavallero, que hemos visto, que acudiendo à executar la caridad, se le viò en el rostro vn resplandor, que parecia celestial.

Con notable gusto avia escuchado este exemplo, quando se ofreció à la vista vna tropa de gente espantosa, siguiendo à siete Gigantones, tan fieros, que daban temor en solo mirarlos. Entre la gente que los seguia, q̄ eran hom-

bres, y mugeres, venian vnòs, à quien salian de los sentidos vnòs grandes llamas, y à otros les salia de la boca, y à otros de los pechos, y todos con mucha ansia daban voces, diziendo: A la fuente de la Reyna. Preguntè à la Verdad, que gente era aquella, y que causa los manifestaba tan fieros, y llenos de llamas? Y la Verdad me dixo: Los siete Gigantones, que vès, son los pecados capitales, y essa gente que los sigue, son los que vienen heridos de su veneno; y aquellos à quien salen llamas de la frente, es gente que ha pecado con el pensamiento consentido; y à los que les salen las llamas de la boca, han pecado do palabra; y aquellos tan infernales, que llevan el pecho ardiendo, son los que de obra sa han hecho parciales del demonio.

Assi que dixo esto la Verdad, la vi que toda elevada, ò como arrebatada tenia empleada la vista en vna muger, que iba en vn jumento muy imaginativa; y reparando con cuydado, vi que llegó al animal en que iba vn fiero moscon, grande, y negro, y pican-dole, le hizo levantar dos cozes con que derribò à la muger, quedando en el suelo tan postrada, q̄ parecia ca daver, y estirando la Verdad sus hermosas cejas, dixo assi: Aquella muger ha venido à este sitio, solo con intento de buscar al demonio, y no aviendo allado ocasion, iba imaginando en su

pensamiento torpes antojos prometiendo la execucion, en llegando a Madrid; y como el demonio era el que avia de sacar mas varato que otro alguno de tal funcion, en forma de moscon picò al borricon para q̄ anduviesse à prisa; y miren lo que ha facedido, pues el mismo demonio, codicioso del logro, ha puesto arajos à su determinacion, y cortando el hilo à sus viciosos, ha quedado ella con el pecado consentido, y el demonio sin la execucion: y tal ha quedado la triste muger, que ha de vivir poco: *Informasam fato prae reptam* (dixo el Desengaño) O hermosura, que has muerto antes de tiempo! Causado de tu desvario para que corrias entre montes de culpas, tapados los ojos de la razon, llevando por guia en tan agrio camino, à la sensualidad, mira el pago que te ha dado tu amor, ò tu vicio.

Asi que dixo esto el Desengaño, vi vn hombre, los ojos bajos, mirando à la tierra, y en las manos vn Rosario, y de rato, en rato miraba al Cielo. Preguntè à la Verdad, quien era aquel hombre? Y dixòme: Este es vn amigo verdadero, que se acuerda de los amigos que ha tenido y yà son muertos, y aora và rezando por ellos, con tanto fervor, que sus oraciones han penetrado los Cielos. Este hombre (dixè yo) se ha de comparar à la parra, en

enlazada entre las secas ramas de vn olmo, de quien en sus principios recibì arrimo; y aun: que le vè triste, no por esso le desampara, antes hermoseandole con sus hojas, y pámpanos, me parece aunque con agenos vestidos, tronco fresco, y viviente: Asi este hombre, vid agradecida, con sus frequentadas oraciones, refresca las cenizas de sus amigos muertos.

Aqui llegaba mi discurso, quando vi à vn hombre, q̄ llevaba à otro à cueftas, y el de encima me pareciò coxo. Preguntèselo à la Verdad, y dixòme, que coxo era, y el que le llevaba à cueftas ciego. Admitème notablemente, y la Verdad dixò, que de que era mi admiracion? No quieres que me admire (prosegui) que aya hombres que se ayuden vnos à otros, la primera cosa que quanto ha que nacì he visto. Pues afsi se deben ayudar los mortales (replicò la Verdad) como estos, que aquel que tiene pies, y carece de vista lleva à cueftas al que tiene vista, y carece de pies, y le và diziendo: por donde hà de ir, y por esso dixo San Pablo: *Altus alterius, onera portate*. Llevad las cargas los vnos de los otros; pues para poder pasar las calamidades desta vida, no ay hombre nacido, que no aya menester à otro, como las dos manos que sirven al cuerpo, que se valen, y ayudan la vna à la

otra ; así se han de ayudar los vivientes ; y si vno es poderoso, y otro pobre , no ha de mirar en la desigualdad de la hazienda ; mire en que las almas son hijas de vn mismo Padre, y que se ilustra con las obras, y que la ilustracion del espíritu, la puede gran- gear mejor, el mejor caudal, por- que la necesidad , llama la mas gruesa paciencia.

A la Fuente de la Reyna, dixo otra voz , que atendiendo de donde avia salido , vimos ser de vn coche , en que iba vn hombre solo. Admiréme, de que en vn camino, en que yo avia visto muchas mugeres à pie , y con muy buenos apreos ; fuese aquel coche solo con vn hombre, y pre- guntando la causa à mis amantes compañeros? Respondió la Ver- dad: Esse luxurioso , yà và apala- brado para llevar consigo hasta Madrid à vn demonio , que le ha de deshazer el fofsiego , pues co- ciendola otro galan, al entrar por la puerta, se encenderàn entre los dos vnas cuchilladas, y ella se irá huyendo, sin ser vista, y el queda- rà malherido, y el coche embar- gado, y el que lo ha de hazer , es vn hombre , que parece que le faltan brios para tenerse en pie, y este parece que basta para qua- tro. No ay que fiar (dixe yo) en valentias, ni bizarrías ; ni ay que vituperar, ni hazer burla de otro, que de qualquiera enemigo es razon temer el hombre, pues pa-

ra enemigo qualquiera basta, y el hombre cuerdo , de qualquiera contrario debe rezelarse ; pues hemos visto en nuestros tiempos, que con la confianza, y haciendo poco aprecio del contrario , han quedado muchos valientes ca- dos en el sitio de sus confianzas, muertos à manos de aquellos à quien trataron de viles escaraba- jo por lo escarabajo (dixo el Desé- gaño) me acuerdo de vna fabula de Esopo, en q̄ dize: que el escara- bajo es muy enemigo del Aguila, y para vengarfe della , viendo el poco caso que del haze, y como le vitupera, se le arrima con la con- fianza que vè en el poco aprecio que le tiene, y se le mere entré las alas , y quando el Aguila buela à su nido, lo lleva consigo, sin saber lo que lleva , y luego en viendo quieta al Aguila, se dexa caer , y en ausentandose el Aguila, el es- carabajo , que solo se halla ; le agujerea, y derriba los huevos del nido , y deste modo se venga de su espantoso enemigo.

Así que dixo esto el Desenga- ño, vimos vn hombre en vn ca- vallo , y vn lacayo detras , con quien iba razonando, y lo que se pudo entender fue , preguntarle que si avia tomado bien las señas del coche? Y el lacayo respondió, que sí ; y que quedaba en parte que no se le despintaria. Iba sola (bolvió à preguntar el Cavallero) y el lacayo respondió, que cõ otra muger iba; con esto passaron muy apries;

aprieta. Este hombre (dixo el Defengañ) es vn entredador: y si fuera licito le nombrara, solo dirè, que ha perturbado hartas quietudes, y ha fomentado muchas pependencias, y enemistades; y siempre se cura en sana salud, q̄ de ordinario, quando sucede la pesadumbre, de que èl ha sido causa, està èl en el quarto de la salud, y en verdad que la espada que trae al lado, que tiene tanto mo- ho, como su alma, que tan fucia està vna como otra; y muchos, ò los mas que le conocen, le tienen por hombre muy menesterofo en la Republica, y solo sirve de levantar la liebre sin tener brios para mas. A esse hombre (dixo la Verdad) se le avia de dàr el castigo, que dieron al trompeta segun cuenta Ciceron, diziendo: que vnos soldados prendieron vn trompeta del vando contrario, y llevandole delante del Capitan empezò atemblar de miedo, diziendo, que en su vida avia sacado la espada para nadie, ni avia hecho mal à persona alguna, por tanto, le perdonasse; pero el Capitan le dixo: Ven acá vil gallina, sino eres para pelear, para que llamas, y alientas à la guerra con tu aliento vil, y assi por cobarde, y promovedor, mando, que te ahorquen, porque aunque no has muerto à nadie con tus manos, has llamado à otros, para que se maten.

Bien traida (dixe yo) ha sido

Tom. I.

la Historia; pero esta muger que viene llorando me ha causado admiracion, el que muestre tristeza, en sitio que todo es gozo. Era vna muger encima de vn jumento, entre vnas jamugas, y detrás venia vn hombre en vna mula. Preguntè la causa à la Verdad, y me respondió assi: Estos dos son marido, y muger, y el tal señor, porque ha visto en el sitio su quebradero de cabeza, y no ha podido hablarla, causado de algun rezelo de su muger, ha andado todo el dia, como vn basilisco, y no ha querido comer, y como el demonio no ha logrado la junta de los dos, ha hecho, que con bien poca causa la aya dado à su muger de bofetadas, y por esso vâ tan llorosa.

Quantos ay (dixe yo) q̄ figuen la escuela de esse perdido, que teniendo vnas mugeres honestas y virtuosas, por causa que los dà el demonio, amedrentan sus casafas, con maldiciones, y pesadumbres, castigando à sus menores sin causa, solo por quebrar el enojo, que traen de fuera. Estos dixo el Defengañ) son perros, porque verèmos que tira vn hombre piedras à vn perro, y el animal corre, y muerde las piedras siendo las piedras vnos miserables granos de la tierra, q̄ no tienen culpa, y el hombre que tiene la culpa, queda libre de los fieros dientes del perro, pues solo en los inocentes se venga. Assi son

Ec 3

mue

muchos hombres, que las pesadumbres, que han tenido en casa de Satanàs, quieren que las pague la misera gente de sus casas, y con esto saca el demonio la riza, viendo el discurso del hombre tan cautivo, y sujeto à la culpa.

DISCURSO XVII.

DE LOS GIGANTONES
en Madrid por defuera, y prodigioso Entretenido.

Algo apartados del camino, por donde iba tanta danza de Gigantones sobervios, caminabamos yo, y mis amantes compañeros, quando oí gran ruido, y tan espantoso, que me pareció, que eran cochinos, que hozaban en algun muladar, y arriandome à la Verdad, llegamos al celebrado sitio de la fuente de la Reyna, distante vna legua del Real del Pardo, donde vi tanta confusion, que admirado empezè à notar infinitos aparadores de viandas; pero con notable defensado; y luego vi venir de Madrid mucha gente en coches, y cavallos, y preguntando à la Verdad à que venia aquella gente tan tarde, quando el dia iba despidiendo sus luzes, me dixo: Estos vienen aora à prima noche, para con la capa obscura, lograr la condenacion de sus almas. Apenas dixo esto la Verdad, quando vimos, que

passandose de vnos coches à otros, corrian las alcahuetas cortinas, pareciendoles que nadie lo veia, y lo estaba mirando la Verdad, y el Defengañol otros se apartaban à sitios retirados: En vnas partes se oian instrumentos, en otras voces de musica, y viendome tan confuso, dixo la Verdad, atendiessè con cuydado à otro sitio, donde vi otros personages, que con mas decencia se procurà entretener, pues colgando vna sabana de dos alamos, hizieron vna forma de vestuario, y teatro, cercandole infinitas gentes, y saliendo vna muger con vna arpa en las manos, para dâr principio à la fiesta, cantò assi:

Al levantarse Mencia
 De su lecho, donde el ocio
 Contemplar fuele à la muerte;
 En atahud amoroso.

Fuese al espejo, y mirò
 Palido todo lo roxo,
 Las mexillas deshojadas
 A la vista de sus ojos,

Lavòse, y diòse vna mano,
 Diciendo: No es muy hermoso
 Rostro, que para ser visto,
 Se viste de ageno adorno.

Con vn justillo haze talle,
 Y al ceñir su cuerpo todo,
 Dixo: Talle que se pule,
 No tiene talle de ayro so.

Vistiòse su guardapiés,
 Oyendo vn ay lastimoso,
 De su cabello se acuerda;
 Porque se le riza èl propio.

Tomò vna blanca calzeta,
Diziendo : Si el color roxo
Puso à lo blanco verguenza,
A la castidad me acojo.

Aròse con vna liga,
y dixo : Lazo dichoso
Te llaman , los que no saben,
Que el lazo haze dàr de ojos.

Calzò su pulido pie,
Diziendo : Donde ay tan poco
El que contempla su dicha,
Le pueden tener por loco.

Despues que vestida estuvo,
Se passea en el contorno
De su vivienda, à quien llama
Del descanso calabozo.

Mortales , mira las venas,
Blanco el labio , el pecho ronco
Y el corazon dentro del,
Como ni ageno, ni propio.

Señales son de la muerte,
Dixo , pues que siento solo,
Que conozco mi tormenta
En triste puerto , y sin golfo,

Y arrimandose à la cama,
Viò en aquel Arbol pasmoso
De la Cruz , toda la Vida:
Y assi la dize en follozos:

Juez fois, no tengo que daros,
Aunque diferente de otros,
No tomais ; pero tomad
Estas lagrimas que lloro.

Perlas las oì llamar
Del mundo ignorante, y loco;
Perlas son para vos finas,
Pagar en perlas no es poco.

Confieso mi grave culpa,
Y que à vuestros filvos sordo
Tuve siempre el corazon,
Siguiendo ambicioso al lobo.

La culpa , Señor, es mia,
Pero mirad en mi rostro,
Color que dà la verguenza,
Que para vos es hermoso.

Dulce Jvsu, acordaos
Que soy formada de lodo,
Y que como fue el principio,
Me he de reducir en polvo.

Polvo soy , vos sois mi Dios;
A vuestro auxilio me acojo,
Porque reparo, y contemplo,
Que la vida es toda vn soplo.

Entre el vivir , y el morir,
Oy me amaneciò penoso,
Para el peligro mas cierto,
Para el riesgo mas notorio.

No me bolvais las espaldas,
Mirad muy otros mis ojos,
El edificio cadaver,
Toda la belleza tronco.

Pues el confessar dà vida,
Y el negar todo es destrozos,
Confieso que te ofendi,
Y que mi descargo es corto.

Mucho tiempo os ofendi,
Sufriendome piadosos
Dadme los brazos , mi Dios,
Pues mi descanso en vos topo.

Estas razones le dixo
Vna beldad, que en su trono
La subiò la vanidad,
Por escalones viciosos.

Y antes de ver los sentidos
Turbados , y reboltofos,
Que el oficio de los vnos
Pretenden hazer los otros.

Viendo que es fuerza el morir;
A vn Crucifixo devoto
Se assiò tan arrepentida,
Que alcanzò perdon heroyco.

Ea, belleza del mundo,
 Pues el morir es forzoso,
 Y no se sabe la hora,
 Ni alcanza ninguno el como.
 Pues es Dios el ofendido,
 Y es vn Dios tan poderoso,
 Salga el pesame del alma,
 Y el pequè busque el follozo.

Admirado estaba mi discurso,
 en ver musica tan honesta, en si-
 tio tan desvergonzado; y la Ver-
 dad me dixo: que aquella gente
 era de la que se holgaba sin la
 ofensa de Dios, y que por ser la
 fiesta, que trazada tenian, hecha
 à la Verdad, la aviamos de ver, y
 que era à modo de va entremes:
 y reparando con atencion, vi sa-
 lir doze hombres con sus hachas,
 que dividiendose en dos vandas,
 dieron hermosa claridad al sitio,
 aunque à muertos les pesò de
 tanta luz, por ser gente amante
 de las tinieblas: y porque la fies-
 ta queria empezar, la Verdad
 atenta me dixo, que aquel festin
 le celebraban ocho personas, sin
 los musicos, y que el titulo que le
 dadan era: Otros ay mas locos
 que nosotros. Eran los persona-
 ges.

Vn Loco.

La Verdad.

El Poderoso.

La Dama.

El Logrero,

La Vellera.

El Pobre.

Vn Niño

La Prevencion de vestidos era
 famosa, muy conformes à los pa-
 peles, y despues de hazer su oficio

los instrumentos, saliò el Lo-
 co recogido todo el pelo debaxo
 de vn casquere, el vestido de fri-
 sa de dos colores, y vn palo al
 ombro, y vna capa tambien de
 frisa, terciada al hombro.

Loc. Ha Verdad, donde retides,
 que no te encuentra mi afan?

Donde de ti me diràn,

ò en que Tribunal presides?

Donde estàs, que no respondes?

Abrà quien diga de ti?

Eco, respondeme, di,

como de vn loco te escondes.

Si la mentira, y sus cocos

te siguen, vente conmigo,

pues siempre has hallado

abrigo, entre los niños, y locos;

el loco cuerdo te llamas;

abrevia el passo veloz,

consuelame con tu voz,

pues la mentira desama.

*Sale la Verdad en habito de
 muger.*

Verd. Quien estrañò à lo nacido,
 busca ansioso à la Verdad.

Loc. Quien vive sin vanidad?

Verd. Por esso me has conocido:

Què me quieres?

Loc. Tu favor.

Verd. En que te puedo servir?

Loc. En enseñarme à vivir.

Verd. De mortal tienes color.

Loc. Yà lo sé, desde que vivo,
 que para morir nacì.

Verd. Pues tanto sebeis de ti,
 siempre me hallaràs contigo:
 quien eres?

Loc. El Loco cuerdo.

Verd. Cuerdo, y Loco?

Loc. Si señora:
quien lo duda, ò quien lo
ignora? (Ap.)

Verd. No es este Loco muy lerdo:
donde naciste?

Loc. En la tierra,
que la mentira nació,
y à la Verdad ofrecio,
obscurecerla con guerra.

Verd. Y para que me has
buscado?

Loc. Para que veas los Locos,
que à fee, q̄ no son muy pocos,
los que à conocer se han dado.

Verd. Donde estàn?

Loc. Ellos saldràn.

*Tropieza la Verdad junto al Lo-
co, y cae.*

Verd. Iesus!

Loc. Què te ha sucedido?

Verd. Tropezando en ti, he caido.

Loc. Pues mis brazos te valdràn.

Haze que la ayude à levantar.

Verd. Ay mis huesos doloridos!

Loc. No te quexes, que es en
vano.

que no te han de dàr la mano
la mitad de los nacidos.

Verd. Ay que caida que hè dado!
quien me podrà socorrer;

Loc. Muy pocos, que à mi
entender
eres traſto deſechado.

Verd. Algun tiempo era eſtimada.

Loc. Entre los niños, y locos,
que yà en el mundo, ay muy
pocos

que vengan à tu llamada,
levanta, que puede ſer
el verte, y cauſar dolor:
pero en vano es mi temor,
que no te han de conocer.

Verd. Haz à los Locos ſalir,
que yà los deſeo ver.

Loc. Pues aunque te han me-
neſter,

de ti no ſe han de ſervir;
lea pues, del fuelo alzado.

Verd. No puedo.

Loc. Buenos eſtamos,
en el tiempo que alcanzamos;
no puede andar la Verdad.

Verd. De frio eſtoy herizada.

Loc. Mi capa te ha de valer.

Echa la capa

y con ella podrà ſer,
que por loca ſeas notada.
Si eſtimada quieres ſer,
la mentira has de buscar,
la capa la has de trocar,
te daràs à conocer.
Mira que tu vida es larga;
ſolo aconsejarte quiero.
que te bañe vn Confitero,
porque al mundo eres amarga.
Atiende, que vãn ſaliendo
eſtos por cuerdos tenidos,
ſiendo locos conocidos,
ſegun lo que vãn haziendo.

Sale

Sale el Poderoso.

Pod. Para Cochero ; ola , no ay vn page,
 que à quitar el estrivo al punto baxe,
 llamad , salga vn criado de essa casa:
 que ande la cortesia tan escasa,
 con vn señor de mis obligaciones!
 Harto harè en reportar oy mis pasiones,
 que perdido està el mundo, à vn Cavallero
 se trate con estilo tan grossero:
 Domingo , lleve al Duque aqueffe coche;
 que no le he menester hasta la noche,
 à pedirle ha embiado su Excelencia,
 es lindo el coche , en Dios , y en mi conciencia,
 èl es trasto famoso,
 pues que del pobreton , y el asqueroso,
 nos diferencian , y hazen superiores,
 en fin, como à señores,
 que no es razon , que el Oficial , y el chico,
 se igualen con aquel que nació rico, *Vase.*

Loc. Conoces à este Loco.

Verd. No por cierto. *Loc.* Ni èl à ti tampoco,
 que si èl te conociera , y te buscàra,
 de quien fueron sus padres se acordàra:
 su madre deste , se llamò Marina,
 y remendaba calzas à vna esquinas
 Estas son sus mejores calidades.

Verd. Los Locos siempre dicen las verdades

Sale la Dama.

Dam. Inès , Antonia , Estefania , Juana,
 es para oy , ò es para mañana?
 quando aveis de traer el chocolate?
 Yà no puedo sufrir tal disparate;
 yà no lo quiero, prevenid almuerzo,
 mas que puedo me esfuerzo,
 por no andar cada día d'espidiendo
 criadas , y criadas recibiendo,
 que las de aquestos tiempos son malditas,
 y estas que tengo, son vnas Santitas;

Vaya Juana, y que el Sastre al punto venga,
 tenga hecho el vestido, ò no le tenga:
 que de seis, ù ocho cascas, en ninguna
 no aya topado vn coche, ay tal fortuna!
 que ni Don Juan, Don Pedro, ni D. Diego,
 no estèn en casa: ay tal desaffossiego!
 Oy no saldrà de casa hasta la noche:
 no es posible salir, no aviendo coche:
 quien en ricos pañales se ha criado,
 estè sin coche en dia señalado? *Vase.*

Loc. Siete semanas haze oy cabales,
 que era fregona la de los pañales;
 firviò à vn Letrado, y por ser golosa,
 mal sufrida, su esposa
 lo despidiò, pagando quinze reales:
 esto ganaba la de los pañales:
 luego entrò en vna casa de vn Barbero,
 y era el amo soltero,
 y en breve tiempo, por olvidar males,
 hizo la barba à la de los pañales;
 èl quedò pobre, y ella saliò rica,
 y luego la Inefica,
 conociendo en su rostro sus caudales,
 dize que fueron ricos sus pañales,
 y en su madre eran actos, y propinas
 las castañas que assaba à las esquinas,
 esta desvanecida,
 no ha conocido à la Verdad cayda.

Sale el Logrero.

Log. Pension es el tener, viven los Cielos;
 pues no me faltan sustos, y rezelos
 del pobre impertinente,
 cansandome en mi casa eternamente,
 ansiosos de mi hazienda, y mi dinero:
 ciento por cierto es corto mensagero,
 à mi me he de poner muy grande enmienda,
 jamàs he de prestar, sino es la prenda
 de plata, oro, perlas, ò diamantes,
 dandome por el logro buenos guantes,

Los Gigantones

y que las prendas valgan largamente
 al doble, que se diere de presente,
 yà que el misero año
 tan corto ha dado el grano por mi daño;
 però ha de valer muy lindos reales,
 la hanega vâ à sesenta; en mis costales
 doblones han de entrar si el tiempo dura;
 desde mañana pienso hazer cochura,
 que yà el pan ha subido,
 catorce, y quinze quartos ha valido;
 gima el pobre su afan, y estrella figa. *Vase*

Loc. Dos varas de cordel, y buena viga,
 en el quarto de Judas,
 ha de tener aqueste lindas mudas,
 dezir que este es logrero, es gran dislate,
 pues lo prégonâ tanto disparate,
 quatro años haze oy que no valia
 la capa que traia
 para vnâs entretelas de calzones,
 y oy tiene dos anegas de doblones;
 de aquestos ay diez mil en esta Corte;
 y solo en ellos es lucido el porte.

Verd. No me parece que jamás le he visto.

Loc. Ni èl te conoce à ti por Jesv-Christo.

Sale la Bellera.

Bell. Luego darè la buelta Iusti nillas;
 que fazonada esta la rapacil'a,
 vna carilla tiene con mil sales;
 muy bien pagò la barba con dos reales;
 mas mucho mas me debe,
 hasta que el ajo de mi engaño pruebe
 no saldrè yo medrada:
 todo se canta al fin de la jornada,
 con mi engaño de entrar à quit ar bello,
 (verdad ello por ello)
 quito el fofsiego, quito las quietudes,
 quito los gustos, quito las saludes,
 quito el contento, y la inocencia quito;
 quito el dinero, y toda la flor marchito:

con villetes, papeles, y recados
 quitò la paz à quatro mil casados;
 con recados, papeles, y el villete,
 foy entre las quietudes, alcabuete:
 sè donde està el deseo,
 y la ocasion con treinta ojos veo,
 junto partes, dispongo mil marañas,
 que yo nõ he de perder mis malas mañas,
 pues que con ellas como,
 que mis pies para esto no traen plomo:
 sè donde està la dama, que doncella
 piensan muchos que es (sin pensarlo ella)
 pues yà su testimonio tiene el signo,
 cancelada la nema por maligno;
 pero voy abreviando,
 que avrá gran rato que me està esperando
 vna dama que quieta,
 la misma quietud creo que la inquieta.

Tropiezo en la Verdad.

Pero ay de mi! què es esto que he encontrado:
 què es lo que està en el suelo tan postrado:
 Ay que vision que veo! mis pecados
 sin duda quieren ser aqui juzgados,
 pues la foga arrastrando
 traigo en la vida con que aliento, y ando:
 por donde escapàra la triste vida. *Vase.*

Loc. Yà cayò en la Verdad esta perdida,
 pero aunque en la Verdad así ira caido,
 creo que à la Verdad no ha conocido.

Sale el Pobre.

Pob. Ay quièn en penas tantas
 la pesadèz alivie destas plantas,
 desnudas, y cansadas,
 con holguras, y fiestas yà passadas,
 y del pobre vestido
 roto à las pesadumbres de mi olvido.
 alivie su amargura?
 Ay quien mitigue el hambre, y desventuras;

Los Gigantones

deste pobre mendigo;
 de tantos como tuve ,avrà vn amigo;
 que me dê en su limosna parabienes?
 Mas no, que migos fueron de mis bienes;
 y viendome entre males,
 no avrá alguno que llegue à mis vmbrales:
 avrà de mis parientes,
 en mi prosperidad impertinentes,
 ansiosos à mi hazienda,
 quien à mis males tire de la rienda?
 No avra , que deudos solamente fueron,
 quando entre hazienda prospero me vieron;
 todos huyen de mi, viendome pobre,
 dexandome en las cuytas que zozobre:
 No ay peste, ni otro mal de hedor profundo,
 como ser pobre vn hombre en este mundo,
 y pues no hallo favor en los nacidos,
 fino es huir de mi, mostrando olvidos;
 vivamos desta suerte,
 hasta que llegue el plazo de la muerte:
 Mas en tierra postrada
 vna muger he visto maltratada,
 el verla me desvela,
 aunque vn pobre con otro se consuela.

Llegasse à la Verdad.

Mas que miro, en tierra, y abatida
 siendo la Verdad Santa conocida!
 y lloro mi agonía,
 siendo mayor la suya que la mia:
 quien assi te ha postrado?
 levanta, pues mi dicha te ha encontrado:
 que aunque pobre, mis brazos he de darte;
 yà que no puedo mas en esta parte:
 que tarde que te topo,
 quando no puedes tu, ni yo tampoco.

Loc. Pues conozco que tu fortuna sigo,

Pob. Muy bien venido amigo.

ambos los dos à la Verdad alzèmos,
 pues conocerla entrambos merecemos:

Ver. Solo el Loco, y el Pobre
procuran que mi barco no zozobre.

Digan dentro

Den. A la Escuela Juanillo, que yà es hora.

Vn Niño dentro.

Niñ. Yà tomo la cartilla, y voy, señora.

Sale el Niño

Niñ. Sin almorzar, y sin llevar dineros,
yà siento lo que guardan los cocheros;
pero el hambre me aprieta,
días ha que en mi casa ay brava dieta,
porque mi padre gana cinco reales,
y se comen tres panes muy cabales,
entre mis padres, yo, y Catanlità,
y mi hermanito Antonio, y Mariquita;
con que yà los mas días,
con solo pan tenemos alegrías,
sin que sirvan las ollas,
y en casa del vezino comen pollas,
como trata en cebada;
el que no es oy logtero, no haze nada,
y solo lo que siento,
vèr de mi pobre madre el sentimiento,
llorando à todashoras,
como vè tan postradas sus mejoras,
y aora queda entre pena, y agonía,
porque sin almorzar al hijo embia;
pero dos piadosos
ayudan à vn caido cuydadofos,
y el alzarle del suelo
procuran: voy tambien, de que rezelo?
la Verdad no es aquella? Ay Cielo Santo!
por effo la mentira vale tanto;
pero pues he llegado,
tambien la he de ayudar por este lado.

Llegase

Ea Verdad levanta,

ale-

alegrese la tierra con tu planta,
que desde que has faltado,
todo el campo está triste, y agostado;
y pues los tres te vamos
juntos, la gala alegres te cantemos,

Baylan al rededor de la Verdad y à levánt ad

Pob. El pobre entre miserias,
llorando sus lacerias.

Niñ. Y el Niño triste ayuno.

Loc. Y el Loco algo importuno,

suplican al Senado,
que desapasionado,

solo sean sus votos,

que otros ay mas Locos, que nosotros:

DISCURSO XVIII.

DE LOS GIGANTONES

en Madrid por desuera, y prodigioso entretenido.

Aunque lo humilde del verso, pudo llamar à la risa, lo impidió lo fazonado de la gente, q̄ muchas vezes, ò las mas consiste la bondad en la representacion, aunque el verso no sea muy relevado, hizieron su oficio los instrumentos, despues de cantar algunas coplas, con que dieron fin. Sobre ande esse coche, si ha de andar, ò no ha de andar, se armaron vnas confusas cuchilladas, oyendose de vn coche à vna çama, que dezia: No has de salir. Otra: No te he de soltar. Otra: No me des pesadumbres. Pero como era toda la gente de la tenaza, en fin hombres de el

gordillo, con que entre ellos mismos se apaciguò. Y conseguida la paz, ordenaron la partida, quando rompiendo los ayres vna espantosa vision, à quien daba luz vna espada de fuego, que en sus manos rraia, dezia à grandes voces: Guardate, miserable gusano, que la justicia de Dios levanta el brazo de su rigor, viendo las demasias que hazes à la vista de su Santo Temp'o, pero tambien te quiero consolar, que en lugar de sangrienta cuchilla, te enseña vna espada de fuego, para que si arrojas lagrimas de tu empedernido corazon, al salir por los ojos en forma de agua, pueda mitigar, y templar el fuego de aquesta espada; y assi, disponte para la enmienda, pues tanto te importa.

Con esto desapareciò, y como la gente se iba ausentando, tambien nosotros hizimos lo mismo,

y al llegar cerca de las huertas, que en aquel camino ay, vimos vn gran ruido de geate, y confusas voces; vnos dezian: Anímese, señora; otros, yá renememos coche en que vaya vced; otros con gran bulla dezian: Ea, que no ay que temer à la fortuna. Llegamos à ver la causa, y antes de saberla, oimos llorar à vn recién nacido, que à su madre la avian cogido los dolores en el camino, yá que por holgarle no avia hecho caso de tanta gravedad de peso; el hijo lloraba, y la madre lamentaba; en fin la metieron en vn coche, y muy arropada, guiaron à Madrid, quando à pocos passos vimos otro alboroto, y sabida la causa, era vn hombre, que yendo al estrivo de vn coche, romaneando mucho la cabeza, avia dado en el suelo, y por encima del cuerpo pasó vna rueda; vnos pedian agua; otros llamaban vn Confessor; pero no le avia por alli, que si los Sacerdotes andã esta vereda, serà con la decencia que sus habitos piden, y la hora no era para que estuviesen sin recoger. En fin, el tal hombre bolviendo algo en sí, le metieron en el coche, que entre quatro apenas podian. Guiò el cochero, y à breve estancia oimos que vn mozo de vna huerta, entre cantado, y representado, dixo estas dezimas, guiadas à

Tom. I.

la vida del hombre, desde que nace hasta que muere, pintandole en el discurso de la vida, entre penas, dolores, angustias, y pesares, y sin mas instrumento, que el silencio, que yá iba estendiendose por la tierra, dixo assi:

Escuchame navegante,
que vãs surcando tu sombra;
atiende; pues que nombra
mi voz en tu passo errante;
detente yá caminante,
desde el nacer al morir,
que te pretendo dezir,
que tu vida es toda vn susto;
y assi, escucha sin disgusto,
si te quieres divertir.

Antes de nacer, causaste
à tu madre mil dolores;
penas diste por favores,
y el alma la congojaste:
naciste, mas no cessaste
de prevenirla tormento;
lloraste, y el escarmiento
te se quedò en el olvido;
pues à Dios has ofendido,
busca el arrepentimiento.

En fin à la tierra sales
de tu patria desterrado,
triste, sujeto, y postrado,
à padecer muchos males;
penas te cercan mortales;
que lo humano aun no resiste;
jamàs al descanso vistes;
y assi, estudia en discurrir
si naces para morir:
ò para vivir naciste.

Nace el mortal en el suelo;

Ef

su

sujeto al fiero rigor
 ansias, penas, y desvelo,
 y aunque con cariño, y zelo,
 y sobrada promptitud,
 la partera à su salud
 pide albricias, yà le ha echado
 en vna cuna, dechado,
 de miserable atahud.

Empiezan à batallar
 con el hombre el ansia, y penas
 y aunque alivio se le ordena,
 solo mejora en llorar:
 à vna ama le ordenan dâr,
 por vèr si cessa su lucha;
 la madre con ansia mucha
 llora, porque se le vâ,
 èl se quexa, y no se dà
 à entender à quien le escucha.

Con su lenguezuela muda,
 ay! repite muchas vezes,
 flor, que apenas amaneces,
 quando el respirar se anuda,
 yà en ti lo vital trasfuda;
 yà es pena todo tu sèr,
 tu dia vâ à nocheecer,
 tus lazès yà se apagaron,
 y tus ojos vacilaron,
 quando empezaban à vèr.

Empieza à mostrar sentido,
 en el mirar, y atender,
 las luzes procura vèr,
 y yà busca lo encendido:
 en medio desto, el quexido
 facude en su primacia,
 yà se llega el agonía,
 y los parientes cercanos,
 apretando las dos manos,
 le anuncian alferecia.

Empieza à nacer el diente,

levanta el fiero alharido,
 porque yà se siente herido,
 de aquel mal tan de repente;
 y aunque el remedio frecuente
 muestra la madre en su amor,
 no la mitiga el dolor,
 que el diente feuda al nacer,
 y lo mismo haze al caer,
 pues se ausenta con rigor.

Pica la fiera viruela,
 y aunque con tierno cariño
 toma en los brazos al niño,
 la amada, y querida abuela,
 mas la fiebre le desvela,
 y yà el crecimiento dura,
 donde el afan, y amargura
 de aquel sèr con que nació;
 diferente le bolviò,
 pues le quitò la hermosura.

Yà la belleza faltò,
 yà el pelo hermoso encrespado
 de su lugar ha faltado:
 yà todo el sèr se ausentò,
 la misma que te pariò,
 viendote otro al nacer,
 yà mudado el rosicler,
 ran triste en su pena advierte
 el desearte la muerte,
 por no verte padecer.

Passa de la edad de niño;
 y la piadosa madre,
 repara yà que su padre
 le vâ negando el cariño:
 el que se creyò brinquiño;
 à vezes se mira ajado;
 y yà el padre congojado,
 se apretura, y se desvela,
 para que vaya à la escuela;
 adonde se vè azotado.

Luego el fiero sabañon,
 facude con tal braveza,
 que sin mirar su terneza,
 le pone espuela al talon,
 yà su alegria es passion,
 yà empieza à llorar sintiendo,
 que es lo que està sucediendo
 por este recien venido;
 pues apenas es nacido,
 quando yà està padeciendo.

El tabardillo oportuno,
 y el garrotillo traydor,
 le dan angustia, y dolor,
 sin dexarle alivio alguno;
 yà en sus poros vno à vno
 se vè por alivio herido,
 yà dà tributo al gemido,
 yà le maltratan las venas,
 yà es toda su vida penas,
 quando apenas ha nacido.

Tal se mira, que parece,
 que la muerte algo atrevida,
 pisa el vmbra de su vida,
 ò que su luz anochece:
 Di, mortal, què te parece,
 si has nacido à descansar,
 ò à gemir, y suspirar,
 en quanto la vida dura,
 pues solo en la sepultura
 tu cuerpo ha de descansar?

Passa de aqueste tormento
 fiero, horroroso, y amargo,
 dexale en fin el letargo;
 pero debil el aliento,
 flaco, triste, y macilento,
 en su juventud lozana,
 le facude la quartana,
 dexandole de tal suerte,
 que yà desea la muerte.

para do triste mañana.

Dexale la fiebre dura,
 acabandose el humor,
 yà el mal templa su rigor,
 en la triste criatura,
 passa de tanta amargura:
 convalece, y và creciendo;
 yà de las foyas và haziendo
 la edad en su fortaleza;
 yà el amor à herir empieza;
 su castidad destruyendo.

Este es el mayor letargo:
 mal que destruye la vida,
 la hazienda và yà perdida
 con aquel hechizo amargo;
 yà el sentido està en embargo;
 preso del lascivo amor;
 yà le hierè el pundonor,
 gasta la hazienda del padre,
 aconsejale la madre,
 llorando al vèr su dolor.

Yà es reclamo en èl la quexa;
 yà no le faltan dolores,
 nacidos de los amores;
 yà la quietud se le alexa;
 yà lo maternal le dexa,
 yà el padre zela tal hijo;
 al nacer, que bien lo dixo
 el eco del ay! ay! ay!
 pues yà la muela se cay,
 con fiero dolor prolixo.

Pesadumbres, y pependencias;
 le tienen triste abatido,
 yà se mira perseguido,
 cansado de resistencias;
 yà procura conveniencias,
 y para poder passar,
 estado intenta tomar,
 yà busca esposa su gusto,

yà quedò esclavo del fusto,
pues con Cruz vino à cargar.

Pida à Dios el que esto intenta
que se la dè honesta, y tantas
dichoso el que alegre canta,
libre de infame tormenta,
joya de valor sin cuenta,
es vna honesta muger;
mas dicha no espere ver
el hombre sobre la tierra,
pues sin virtud, todo es guerra,
y sin quietud, no huvo ser.

Yà se mira sossegado,
libre de afanes prolijos;
pero en cargando de hijos,
se vè aburrido, y postrado:
si es pobre, es fiero su hado,
pues es su cuydado, y mal
la talega de la sal,
que sustentarla es forzoso,
de la fortuna quexoso,
batalla en lo conyugal.

Yà entra el fiero veneno
en lo fragil de su esposa,
yà cansada, y enfadosa,
contempla à su esposo ageno:
de aspides el pecho lleno,
zelos le pide à su amor;
èl la mira con rigor,
ella le dà pesadumbres,
tantas, que en montes, y cùbres
toca su fiero clamor.

Procurala agassajar,
con que la materia enciende,
pues viendole blando, enciende
que es cierto su imaginar,
suspirar, y suspirar,
llorar con ansa, y sentir;
à qualquiera hora gemir,

hasta en el lecho amoroso;
tanto, que pone à su esposo
en la fenda del morir.

Pide solo à Dios consejo,
hombre, que à penas naciste,
quando en el umbral caiste
de la muerte yà perplexo:
suegra, y suegro, por lo viejo,
en lugar de consolarte,
te pailan de parte à parte,
con documentos cantados,
de su hija apasionados,
lecciones intentan darte.

Yà la edad toca à clamor,
con espantosa aldabada;
pica el afan de la hijada,
à la muela vè el dolor:
yà se olvida del amor,
yà de si mismo se olvida:
ò què miserable vida!
pues todo es afan, y fusto,
ansias, penas, y disgusto,
hasta el fin de la partida.

El cortimiento madura,
las mexillas de los ojos
palidos buelve los roxos
fenderos de la hermosura;
yà es otra la criatura,
(aunque no, si bien se advierte)
pues al nacer; caso fuerte!
viò juntos, cuna, atahud,
enfermedad, y salud,
gusto, vida, pena, y muerte:

Si llega à verse dichoso
por amores, lo entendido,
toca espantos al oido
con acento cuydadoso;
acuerdale lo horrotoso
de la ofensa con espanto;

homa

hombre, es este amor, ò encãto:
quando al descanso llegaste?
si es dicha, como lloraste?
y si es gozo, como es llanto?

Llega el dolor de costado,
llega el sincopal ardor,
irremediable dolor:
ò triste, y candido hado!
si escapa, queda lisiado,
para el feudo de el morir,
la orina le haze cruxir,
los riñones dan punzadas,
sus fuerzas todas postradas,
ciertas señas del partir.

El acomodar los hijos,
y las hijas remediar,
le obligan à suspirar,
viendo los sustos prolixos;
sus bienes tan poco fixos
siente enagenar forzoso;
yà es en el todo enfadoso;
y entre sustos vacilante,
camina qual navegante,
en el mar triste, y hundofo.

La vela de tu vivir,
y el fanal yà diò al través,
el timon rompido vès,
las jarcias vès destruir,
el ancora no ay sufrir,
porque faltò lo lozano,
desde el mar del Oceano;
al Sur de vn brinco passaste,
adonde apenas pisaste,
quando no hubo pie, ni mano.

Si muere el hijo querido,
y vès palida su flor,
dà suspiros el dolor
de tu corazon herido:
el suspirar, vâ al gemido,

y el gemido, se convierte
en la congoja mas fuerte,
viendo en la fresca mañana,
que de aquella flor temprana
cogió el esquilmo la muerte:

Si à la esposa regalada
la muerte la sobrevino;
todo es ansias tu destino;
toda penas tu jornada,
con el alma traspassada
miras, que de su candor;
yà se deshojó la flor,
y yà faltò el respirar;
y quien solia consolar;
es causa de tu dolor.
Yà la gota le sujeta;
à que en su tronco repare;
y porque à tento le hare,
le presta triste muleta;
yà solo el alma le inquieta;
y en llegando à discurrir,
solo pretende advertir,
en todas conversaciones;
documentos, y liciones,
de como se ha de morir.

Yà mira su lobreguèz;
vacilante su edificio,
yà mira su fin propicio,
yà sus canas, y vejèz,
yà ofrece à la muerte vez;
contemplando su figura;
yà solamente procura
(como postrado se viò)
mirar para que nació,
y prevenir sepultura.

Marayilla, que al nacer
entre pañales, hallaste
tu sepulcro, y le pisaste
cerca del anochecer:

dilo que pretendes ver,
 en cada vida incierta:
 Ea, del sueño despierta,
 mira bien que has de morir,
 y por si te quieres ir,
 yà te cerraron la puerta.

Por qualquier parte que vàs
 topas de tu fin señales;
 si ay riqueza, toda es males;
 si ay pobreza, lloraràs,
 hacienda desearàs,
 que en tu fin serà amargura:
 escucha triste criatura,
 que todo quanto tu vieres
 serà afàn, fino adquirieres
 para el fin el alma pura.

O tu, que el múdo has pisado,
 divertido en la belleza!
 ò tu, à quel que à la grandeza
 guiabas precipitado!
 ò tu, que de ti olvidado,
 nunca en morir reparabas;
 para quando lo dexabas?
 si te creiste inmortal,
 serà gran desdicha, y mal,
 si como vives acabas.

Buelve la vista à tu fin,
 planta caduca, y mortal,
 huye cadenas del mal,
 presta el oïdo al clarin,
 à quien hiere el Serafin:
 en aquel fatal instante,
 à donde veràs delante
 à Dios, que cuenta te pide;
 e a, tus acciones mide,
 y detèn tu passo errante.

Huye de profanidad,
 huye de lo que te acaba,
 huye de aquel que se alaba,

siendo todo vanidad,
 busca solo la humildad,
 busca el arrepentimiento;
 busca el Pan del Sacramento;
 que ofrece vida à la vida,
 porque otra vida es perdida,
 y otro sèr todo tormento.

Procura vn buen Abogado,
 para aquel pleyto final,
 que suele ser criminal,
 y puedes ser sentenciado:
 y si quedas castigado,
 ay desdichado de ti!
 què descargo daràs, di,
 miserable peregrino,
 que perdiendo el buen camino
 entre barrancos te vi?

Vive como el que murió,
 y muere como has vivido,
 que el muerto juzgado ha sido
 del candal que destruyò:
 arrepentido queddò,
 deseando nueva vida,
 para hallarse à otra partida
 sin el menor tropezon,
 porque viò la sinrazon
 desdichada, y abatida.

Vn pobre, que à vn azadon
 libra su comun sustento,
 canta para su escarmiento
 entre pena, y confusion,
 viendo que es todo ilusion,
 quanto se vive, y se anhela;
 y que la juventud buela
 al morir desde el nacer;
 y así, se retrata al ver
 en sus manos la candela.

Apenas acabò , con harto pe-
sar de los que le aviamos escu-
chado , quando bolviendo mis
ojos à los compañeros , no los
hallè , y dando voces , llaman-
do à la Verdad , y al Defen-
gão , sin duda fueron tantas,
que con el ansia que tenia dis-
perrè , y me hallè en mi cama.
Feliz fueño , dixè , corriendo las

cortinas à mis ojos , y fantiguan-
do mi rostro , prometi à Dios
de escrivir lo que me avia passa-
do , suplicandole , no permita,
que aquel que professò en su
Santo Bautismo , muera con-
denado , sino que à todos
nos dè la vida eterna
amen.

LAVS DEO.



T A B L A DE LAS COSAS

NOTABLES, QUE CONTIENEN LOS
Discursos de este Libro del Dia, y Noche
de Madrid.

DISCURSO I.

REdempcion de Cautivos, Pag. 2.

Vida de Juanillo el de Provincia, pag. 4.

Realces de la grandeza que tiene el hombre à todos los animales;
pag. 13.

DISCURSO II.

Comunion en los Santuarios, y pobres à la linasna, pag. 14.

Medios que busca Dios para socorrer à la pobre necesitada;
pag. 15.

Cuydado, que tiene Dios del pobre affligido, y cargado de hijos;
pag. 18.

Vida del poderoso, pag. 21.

Vestuario del pobre, pag. 22.

Poderoso que quita la casa al misero; pag. 23.

DISCURSO III.

Escala por donde sube à ser dama la fregonera, pag. 26.

DISCURSO IV.

Lanzas de un dia de toros, pag. 33.

DISCURSO V.

Sastres en la Plaza, pag. 43.

El saca muejas, pag. 44.

Sombrereros, pag. 46.

Dia de ajusticiados, pag. 47.

TABLA.

- Los Guzmanes del yesso, pag. 49.
Ladrones, dia de bulla, pag. 50.
Ceguedad de vn tonto, pag. 51.

DISCURSO VI.

- Discurso Christiano, pag. 52.
El foplon, pag. 54.
La buscona vil, pag. 59.
Entierro sumptuoso, pag. 61.

DISCURSO VII.

- La Carcel, pag. 63.
Casas de juego, y jugador, pag. 65.
El amolador, pag. 69.
Jueves de Mercado, pag. 70.

DISCURSO VIII.

- El tullido en lo aparente, pag. 72.
El mormurador sin respero, pag. 74.
Las fillas del Refugio, pag. 79.
La que quita el bello, pag. 79.

DISCURSO IX.

- Mozas que buscan donde servir, pag. 85.
El pobre limosnero, pag. 86.
El gloton, pag. 88.

DISCURSO X.

- El Maestro de Niños, pag. 90.
Valientes de mentira, pag. 93.
Destierro de la cobardia, pag. 95.

DISCURSO XI.

- El logrero avariento, pag. 96.
Gradas de San Felipe, pag. 97.
El duro de bolsa, pag. 102.

DISCURSO XII.

- Hospital de los Desamparados, pag. 106.
Hospital General, cap. 108.

TABLA.

DISCURSO XII.

- El contrario del hombre, pag. 116.
- La que pierde al hijo, pag. 119.
- La Oracion del Ave Maria, p. 120.
- Busconas de la noche, pag. 122.
- Fuentes de Madrid, pag. 124.

DISCURSO XIV.

- Lo que encubre vn manto, pag. 126.
- Valientes à puerta de taberna, pag. 127.
- La Ronda, pag. 128.
- El Rodrigon Pulido, pag. 129.
- El ladron cobarde, pag. 131.

DISCURSO XV.

- El agua và, pag. 132.
- Astucia del ladron, p. 133.
- Figon, y taberna, pag. 134.
- La musica de noche, p. 135.
- La trapera, pag. 136.
- Manantiales del paseante, y muger atrevida, p. 137.
- Fin de la mala muger, pag. 138.

DISCURSO XVI.

- El Oficial Cavallero, pag. 140.
- Obras del mundo, pag. 142.
- La donzella virtuosa, pag. 144.
- La Comadre, pag. 146.

DISCURSO XVII.

- Academia poetica, entre mendigantes, pag. 148.
- Incendio de vna casa, pag. 152.

DISCURSO XVIII.

- La vida de Onofre, pag. 156.
- Tarasas de Madrid: Abusos de la Semana Santa; descuydos, y día primero; pintura de la ingratitud del hombre, pag. 164.
- Enfermedad del hombre, y Palacios de la muerte, pag. 165.
- Llantos de vna enfermedad, pag. 167.
- Olyidos del hombre, pag. 168.

TABLA

Què cosa es Tarasca, pag. 170.

En lo que transforma el pecar, p. 171.

Temor del infierno, pag. 171.

ABVSOS DEL DIA II.

Creacion del principio, y segundo dia, p. 172.

Desvanecimiento, y caida de Luzbèl, p. 173.

El ilusionero, pag. 173.

Preuencion de los penitentes de luz, p. 175.

Perdicion de holgazanes, pag. 177.

El rematado, pag. 179.

ABVSOS DEL DIA III.

Palestra, en que se batalla, si es el Martes haziago, ò no, p. 181.

Creacion del tercer dia, pag. 182.

El obstinado en sus vicios, pag. 183.

Muger comun, y sus alhajas, p. 185.

Sucesso notable de la Estatua de Mistio, pag. 186.

La mala vezina, pag. 187.

ABVSOS DEL DIA IV.

Creacion del dia quarto, pag. 193.

Los alumbrantes, pag. 193.

El penitente de azote, pag. 196.

El aspado, pag. 199.

Casa de locos, pag. 200.

Senrimiento de la vanidad, p. 201.

La sierpe en Jau'a, pag. 203.

Penitencia hypocrita, pag. 203.

ABVSOS DEL DIA V.

Creacion del dia quinto, pag. 204.

Salida de Asmodeo, pag. 206.

Los perdidos del Jueves Santo en la noche, p. 207.

Desvergüenza de la tierna edad, pag. 209.

ABVSOS DEL DIA VI.

Creacion del dia sexto, y pecado de Adàn, p. 213.

El regalado, pag. 214.

La mesa del pobre, pag. 216.

TABLA:

- Discurso del Demonio para vencer à Judas, pag. 217.
 Myfterio del Terebinto, pag. 217.
 Dicho sentencioso de vn Cavallero Inglés, pag. 218.
 Mesas de la Plaza, pag. 218.
 Virtudes de la yerva estere, pag. 219.
 La salida à las Cruces, pag. 220.
 Vna glosa à lo divino, pag. 223.

ABVSOS DEL VII. DIA , SABADO SANTO:

- El mal ayunador, pag. 225.
 Dicho de vn loco sobre la parva materia, pag. 227.
 Moralidad de la serpiente, pag. 128
 El mal Ministro, pag. 228.

TRIBUNAL ESPANTOSO:

- La muerte, pag. 234.
 El Purgatorio, pag. 236.
 La Gloria, pag. 237.
 El Infierno, pag. 239.
 Relacion de Aqueronte, Barquero de las aguas del Leteo, y Governador de los Cocheros del Mundo, donde cuenta de que sirven, y el daño que hazen, pag. 241.
 Relacion que haze Asmodeo, Principe de la Luxuria, pag. 251.
 Relacion de Esmon, General de los que faltan à la palabra que dan de enmendarse, y no la cumplen, pag. 259.
 Relacion que haze Belial, Capitan, y Regidor de Gitanas, adivinos, brujas, y hechizeras, pag. 267.
 Relacion que haze Boraz, Principe de la Embidia, y señor de los que la professan, pag. 274.
 Relacion que haze Abristel, Governador de jugadores blasfemos, pag. 281.
 Relacion que haze Leviatan, Governador de perdidos profanos, y de engañados hypocritas, pag. 286.
 Relacion que haze Astarot, Governador de infames logreros, quattreros, y vsureros, pag. 296.
 Relacion que haze Renfas, Diabolo Cojuelo, Governador de la pereza, y dueño de los perezosos, pag. 302.
 Preguntas, y respuestas saludables, pag. 308.
 Lagrimas del Alma, pag. 309.

TABLA.

DISCURSO I.

DE LOS GIGANTONES EN MADRID POR defuera, y prodigioso entretenido.

El tiempo, pag. 311.

La Verdad, pag. 312.

Los siete Pecados Mortales, pag. 314.

Las Virtudes contrarias à los siete Capitales, y su pintura, pag.
315.

Danzas de Gigantones, pag. 316.

DISCURSO II.

El coche de culpas, pag. 318.

El carro, pag. 318.

Tropa de borricos, pag. 319.

Gente de à pie, pag. 320.

Los muchachos, pag. 321.

Comparacion de las condiciones de las mugeres, pag. 324.

Desigualdad de casados, pag. 325.

DISCURSO III.

Varia naturaleza de las mugeres, pag. 326.

Propiedades de la comadreja, pag. 327.

Balla del sitio del Pardo, pag. 329.

Lances notables del sitio. pag. 330.

DISCURSO IV.

Sucesos en holguras, pag. 334.

Del modo que haze el hombre proprio el pecado ageno, pag.
335.

Consejos del Demonio, pag. 336.

Propiedades de la coneja, pag. 338.

Afeytes, y galas de las mugeres, pag. 339.

Dichos de Antiguos sobre los afeytes, pag. 340.

TABLA.

DISCURSO V.

- Extremos de la Gula, y sus hijas, pag. 341.
Extremos de la Ira, y sus hijas, pag. 343.
Extremos de la Pereza, y sus hijas, pag. 345.
Dichos de Filósofos sobre los casados, pag. 345.
Extremos de la Soberbia, y sus hijas, pag. 348.

DISCURSO VI.

- Extremos de la Avaricia, y sus hijas, pag. 352.
El avariento vil, pag. 353.
Exemplo notable, pag. 355.

DISCURSO VII.

- Extremos de la Embidia, y sus hijas, pag. 358.
El animal tarantola, pag. 359.
Palacios de la Embidia, pag. 359.
Comentacion de la Embidia, pag. 361.
Extremos de la Luxuria, y sus hijas, pag. 362.
Pinturas de la Justicia, pag. 366.

DISCURSO VIII.

- Grandezas del perro, pag. 368.
Grandezas de animales, pag. 369.
El tonto blasfemo, pag. 370.
Procesion del mundo, pag. 373.
Pintura del herizo, pag. 374.

DISCURSO IX.

- Grandezas, y agilidades de los ratones, pag. 376.
Antipatia del lobo, y la oveja, pag. 377.
Castigo à los deshonestos, y grandezas de la honestidad, pag. 379.
La mandragora, y sus calidades, pag. 381.
Comparacion del alma pegada al cuerpo, p. 382.
Exemplo notable de la ambicion, pag. 383.

DISCURSO X.

- Medios para atajar la desverguenza, pag. 385.
El hilar de las mugeres, pag. 386.
Rencor de suegra, y nuera, y sus principios, p. 388.

TABLA.

Habladores tontos, pag. 389.

Mugeres notables, pag. 391.

DISCURSO XI.

Causas de los hijos, è igualdad de los casados, pag. 392.

Danza notable, pag. 396.

Cuento del tesoro, pag. 399.

DISCURSO XII:

Cosas notables, y cuentos gustosos, pag. 400.

Habladores malos, pag. 402.

Hechos de Cabaon, y otros Reyes, pag. 406.

Moralidades curiosas, pag. 408.

DISCURSO XIII.

El pez fabalino, pag. 410.

El entendido, pag. 410.

El bufon, pag. 411.

Varias moralidades, pag. 412.

Notables comparaciones de la embidia, p. 414.

Propiedades del Megolo, pag. 415.

DISCURSO XIV.

Determinacion de muger, pag. 416.

Pobre medroso, pag. 417.

El agradecido, pag. 418.

El casto, y su comparacion; pag. 418.

Vendedoras de prendas, pag. 420.

Comparacion del luxurioso, pag. 421.

DISCURSO XV.

Simile à los Letrados, pag. 422.

Lo que passò Ademostenes con Lais, pag. 423.

Discreccion del Ave Pezpita, pag. 423.

Buelta del Pardo, pag. 423.

Ley de Pereandro contra los holgazanes, p. 424.

Propiedades de la remora, pag. 425.

Pintura del avaro, pag. 426.

El bufon, y sus dichos, pag. 426.

Visiones notables, pag. 427.

TABLA.

DISCURSO XVI.

- La vanidad imita à la calabaza, pag. 430.
Lloros sin proposito, y temores con el, pag. 431.
Sucessos varios, pag. 432.
Exemplo de Pedro el Cambiader, pag. 433.
Fabula del escarabajo, pag. 436.
El trompeta, de quien habla Ciceron, pag. 437.

DISCURSO XVII.

- Entretenimiento honesto, pag. 437.
Entremès de otros ay mas locos que nosotros, pag. 440.

DISCURSO XVIII.

- La que pare camino del Pardo, pag. 449.
Dezimas à la vida del hombre, pag. 449.

FIN DE LA TABLA

